

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 40 Segundo Semestre de 1996

## HUMANIDADES

La fecha de publicación de <i>El espejo de agua</i> . <i>Juana Truel</i> .....	9
Una (auto)biografía apócrifa-erótica de Andrés Bello según Pedro Gómez Valderrama. <i>Luis Correa Díaz</i> .....	19
El ámbito donde la peste y la buganvilla son iguales. <i>Fernando Emmerich</i> .....	33
Virginia Cox Balmaceda: De la tiranía a la libertad. <i>Virginia Vidal</i> .....	41
Un americano señorial: José Lezama Lima. <i>Hugo Bello</i> .....	47
El saber del regreso. <i>José Ricardo Morales</i> .....	51

## CIENCIAS SOCIALES

Una aproximación al historicismo de Wilhelm Dilthey. <i>Ricardo Paredes Quintana</i> .....	65
Postdata a los 500 años. <i>Marcos García de la Huerta</i> .....	83
De las lecturas ciegas: Historiografía y lenguaje. <i>Carlos Sanhueza</i> .....	95
La evolución política de Domingo Faustino Sarmiento: Los dilemas de un intelectual decimonónico. <i>Fabio Moraga Valle</i> .....	103
La frontera noroeste de la Nueva España. Ensayo historiográfico. <i>Andrea Ruiz-Esquivel Figueroa</i> .....	119
Para una reflexión de la historia política de la segunda mitad del siglo xx. <i>Luis Corvalán Márquez</i> .....	147
El profetismo en el próximo oriente antiguo a la luz de los Archivos Reales de Mari. <i>Francolino J. Gonçalves</i> .....	157

## TESTIMONIOS

Las fiestas del Centenario. <i>Mario Cánepa</i> .....	171
El séptimo sentido en el arte de Krzysztof Kieslowski. <i>Ricardo Loebell S.</i> .....	175
Los últimos años de don Alberto Blest Gana. <i>Hernán Poblete Varas</i> .....	179
Una nueva "Selva Lirica" chilena. <i>Grinor Rojo</i> .....	193
El dedo de Diógenes. <i>Adán Méndez</i> .....	201

## BIBLIOGRAFÍAS

Pablo Neruda: Poesía y prosa en la prensa venezolana (1943-1973). <i>Mario Milanca Guzmán</i> .....	209
---	-----

## COMENTARIOS DE LIBROS

Cristóbal Torres Alberro, <i>Sociología política de la ciencia</i> . <i>Édison Otero Bello</i> .....	297
Seymour Papert, <i>La máquina de los niños. Replantearse la educación en la era de los ordenadores</i> . <i>Édison Otero Bello</i> .....	299
Carlos Ossandón (Compilador), <i>Ensayismo y modernidad en América Latina</i> . <i>Marcos García de la Huerta</i> .....	302
Carlos Vega Delgado, <i>La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920</i> . <i>Luis Moulian E.</i> .....	307
Marciano Barrios Valdés, <i>La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de Los Andes</i> . <i>Marco Antonio León León</i> .....	310
Susana Münnich, <i>Nietzsche: La verdad es mujer</i> . <i>Marcos García de la Huerta</i> .....	312

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 40 Segundo Semestre de 1996

## HUMANIDADES

- La fecha de publicación de *El espejo de agua*. *Juana Truel*..... 9  
 Una (auto)biografía apócrifa-erótica de Andrés Bello según Pedro Gómez Valderrama. *Luis Correa Díaz*..... 19  
 El ámbito donde la peste y la buganvilla son iguales. *Fernando Emmerich*..... 33  
 Virginia Cox Balmaceda: De la tiranía a la libertad. *Virginia Vidal*..... 41  
 Un americano señorial: José Lezama Lima. *Hugo Bello*..... 47  
 El saber del regreso. *José Ricardo Morales*..... 51

## CIENCIAS SOCIALES

- Una aproximación al historicismo de Wilhelm Dilthey. *Ricardo Paredes Quintana*..... 65  
 Postdata a los 500 años. *Marcos García de la Huerta*..... 83  
 De las lecturas ciegas: Historiografía y lenguaje. *Carlos Sanhueza*..... 95  
 La evolución política de Domingo Faustino Sarmiento: Los dilemas de un intelectual decimonónico. *Fabio Moraga Valle*..... 103  
 La frontera noroeste de la Nueva España. Ensayo historiográfico. *Andrea Ruiz-Esquide Figueroa*..... 119  
 Para una reflexión de la historia política de la segunda mitad del siglo XX. *Luis Corvalán Márquez*..... 147  
 El profetismo en el próximo oriente antiguo a la luz de los Archivos Reales de Mari. *Franco J. Gonçalves*..... 157

## TESTIMONIOS

- Las fiestas del Centenario. *Mario Cánepa*..... 171  
 El séptimo sentido en el arte de Krzysztof Kieslowski. *Ricardo Loebell S.*..... 175  
 Los últimos años de don Alberto Blest Gana. *Hernán Poblete Varas*..... 179  
 Una nueva "Selva Lirica" chilena. *Grinor Rojo*..... 193  
 El dedo de Diógenes. *Adán Méndez*..... 201

## BIBLIOGRAFÍAS

- Pablo Neruda: Poesía y prosa en la prensa venezolana (1943-1973). *Mario Milanca Guzmán*... 209

## COMENTARIOS DE LIBROS

- Cristóbal Torres Alberro, *Sociología política de la ciencia*. *Édison Otero Bello*..... 297  
 Seymour Papert, *La máquina de los niños. Replantearse la educación en la era de los ordenadores*. *Édison Otero Bello*..... 299  
 Carlos Ossandón (Compilador), *Ensayismo y modernidad en América Latina*. *Marcos García de la Huerta*..... 302  
 Carlos Vega Delgado, *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920*. *Luis Moulian E.*..... 307  
 Marciano Barrios Valdés, *La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de Los Andes*. *Marco Antonio León León*..... 310  
 Susana Münnich, *Nietzsche: La verdad es mujer*. *Marcos García de la Huerta*..... 312

DIRECCION  
**dibam**

BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Ministro de Educación  
Sr. *José Pablo Arellano Marín*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Sra. *Marta Cruz-Coke Madrid*

Director de la Biblioteca Nacional  
Sr. *Juan Eduardo Donoso Salinas*

Director Responsable  
Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Secretario de Redacción  
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*  
Sr. *Thomas Harris Espinosa* (adjunto)  
Sr. *Ricardo Loebell Silva* (adjunto)

#### CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Sra. *Sofía Correa Sutil*

Sra. *Fernanda Falabella Gellona*

Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*

Sr. *Sergio Grez Toso*

Sr. *Alfredo Jocelyn-Holt Letelier*

Sr. *Pedro Lastra Salazar*

Sr. *José Ricardo Morales Malva*

Sr. *Rafael Sagredo Baeza*

Sr. *Rodrigo Sánchez Romero*



LA FECHA DE PUBLICACIÓN  
DE  
EL ESPEJO DE AGUA

Juana Truel\*

Al estudiar la obra creacionista de Vicente Huidobro es inevitable hacer una referencia a la polémica que se suscita en torno a la fecha de publicación de *El espejo de agua*. Según Huidobro, este libro apareció en Buenos Aires en 1916; sus detractores afirman que la primera edición es la de Madrid, de 1918, en la que aparece la mención "segunda edición". Para éstos, la edición de 1916 es inexistente: Huidobro habría recurrido a la superchería en 1918 al fingir una "segunda edición" con el objeto de hacer creer que su poesía creacionista tenía orígenes anteriores e independientes a la de Pierre Reverdy. Así, a través de los años, la controversia sobre la aparición de *El espejo de agua* ha dado lugar a un complicado debate en torno a la paternidad del creacionismo. Quienes defienden la fecha de 1916 afirman que Huidobro tenía ya en ciernes, antes del viaje a Europa, una doctrina creacionista. Como lo ha visto René de Costa, la disputa ha sido apasionada de un lado y de otro; los críticos se limitaron en general a tomar partido por o contra el poeta chileno, repitiendo argumentos anteriores, sin detenerse a examinar los textos del debate. En 1971, De Costa publicó en edición facsímil *El espejo de agua* de 1916<sup>1</sup> que se halla en poder de la familia García Huidobro en Chile. En 1975, Nicholas Hey, en la detallada y útil bibliografía sobre Huidobro que compiló en Santiago, cita sin cuestionar la fecha esta misma publicación. Tal edición, pues, existe. Para los escépticos, quedaría todavía una interrogación: ¿se trata realmente de una publicación de 1916? ¿No estaremos frente a un libro antedatado?

Un examen como el que realiza De Costa de los poemas allí contenidos y de su posterior evolución, bastaría para disipar esta duda. Sucede que varios poemas de *El espejo de agua* pasaron al año siguiente, en francés, a *Nord-Sud*; allí aparecen claramente como "traduits de l'espagnol" y en ellos la puntuación ha sido casi totalmente suprimida. Algunos se incluyen luego, el mismo año (1917) en *Horizon Carré*, con disposición tipográfica nueva. Los cambios que sufren estos poemas, que van desde una puntuación tradicional hasta el tipo de "verso visual" de *Hori-*

\*Ph. D. en Lenguas y literaturas románicas. Harvard University.

<sup>1</sup>Vicente Huidobro, *El espejo de agua* (Buenos Aires, Orión, 1916). Edición facsímil con una nota de René de Costa, *Peñalabra*, III, 12, verano 1971. Véase también del mismo autor: "El creacionismo prepolémico", *HR* 43, N° 3, Summer 1975, págs. 261-274 y de Richard L. Admussen y René de Costa, "Huidobro, Reverdy and the *editio princeps* of *El espejo de agua*", *Comparative Literature*, 24, N° 2, Spring 1972, págs. 163-175.

zon Carré, serían prueba suficiente de la anterioridad de los poemas en la versión de *El espejo de agua*. Así, pues, la edición facsímil, al revelar esta evolución, nos afirma en la creencia de que nos hallamos, en verdad, ante la primera edición tan controvertida.

Otra manera de examinar esta cuestión, sin embargo, es escudriñar el origen de la controversia en los textos de la polémica. Éstos, que no han sido debidamente estudiados, nos llevan nuevamente a afirmar la existencia de una edición de 1916.

La primera mención de una controversia entre Huidobro y Reverdy es en un artículo de Gómez Carrillo, publicado en *El Liberal* de Madrid el 30 de junio de 1920. Allí el crítico guatemalteco da muestras de su escasa simpatía para la nueva poesía, a la que llama sin distinguo alguno cubismo o creacionismo<sup>2</sup>. Gómez Carrillo alude a una entrevista con Pierre Reverdy, en la que el poeta francés, al responder a una pregunta sobre su escuela, habría contestado:

Ya sé que en lengua española hay un movimiento cubista interesante... En el primer número de *Cosmópolis* me dicen que un crítico influyente habla del chileno Huidobro como del creador del movimiento. ¿Es posible que tales cosas se escriban tan cerca de París? Ese joven Huidobro, muy influenciado, tuvo la debilidad, por no emplear otra palabra, de recurrir a la triste superchería de publicar un libro poniéndole una fecha muy anterior, antedatándolo [sic] en suma, para hacer creer que lejos de ser él quien imitaba, los demás lo habían imitado a él.

Si nos detenemos a analizar las (supuestas) palabras de Reverdy, vemos que en todo momento se habla de poesía cubista y que no se emplea el término creacionista. Tampoco se menciona el título del "libro antedatado".

Para aclarar las cosas, remitámonos directamente al artículo de Cansinos-Asséns al que Reverdy se habría referido. Artículo que, aparecido en el primer número de *Cosmópolis* (enero de 1919), comentaba así la visita de Huidobro a Madrid en 1918:

...con él pasaron por nuestro meridiano las últimas tendencias literarias del extranjero; y él mismo asumía la representación de una de ellas, no la menos interesante, el creacionismo, cuya paternidad compartió allá en París con

<sup>2</sup>Así, por ejemplo, transcribe algunas composiciones de Apollinaire a las que llama "creacionistas", preguntándose: "¿Es ésta la creación de la emoción nueva?... Yo no veo en los versos citados nada de muy admirable, ni siquiera de muy original. Son obrillas humorísticas, de las que se escriben en el mármol de los cafés del Barrio Latino. Nada más". Y añade: "Lo que me pasa, hoy como ayer, es que a medida que más ahondo en los arcanos cubistas más desconcertado me quedo". *Cosmópolis II* (20 de agosto de 1920). Recogido por René de Costa, ed., *Vicente Huidobro y el creacionismo* (Madrid, Taurus, 1975), págs. 125-128. Juan Jacobo Bajaría pretende que por entonces el cronista guatemalteco estaba enemistado con Huidobro. "La leyenda negra contra Huidobro". Publicado originalmente en francés en: *Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques* 46 (s.a.). Incluido en: *La polémica Reverdy-Huidobro: Origen del Ultraísmo* (Buenos Aires, Devenir, 1964) y también en: René de Costa, *op. cit.*, págs. 167-176.

otro singular poeta, Pedro Reverdy, el autor de *Les ardoises du toit*, y cuyo evangelio práctico recogió en un libro, *Horizon Carré*, París, 1917<sup>3</sup>.

Así, pues, no es cierto que Cansinos-Asséns llamara a Huidobro "creador del movimiento cubista" (como pretendería Reverdy, según Gómez Carrillo); por el contrario, Cansinos se refiere a Huidobro como "uno de los" padres del *creacionismo*, señalando a Reverdy como otro de ellos. Hay que notar, además, que el libro de Huidobro que Cansinos menciona como ejemplo de la nueva poesía es *Horizon Carré* (y no *El espejo de agua*), y que da la fecha exacta de su publicación: 1917.

En el mismo artículo, la única vez que Cansinos se refiere a *El espejo de agua*, lo hace para hablar de la originalidad del poeta chileno dentro del contexto de la poesía en lengua española; así, afirma que Huidobro "cultivó y superó ya, en sus libros anteriores" (es decir, anteriores a *Horizon Carré* y por lo tanto a 1917) "las últimas modulaciones llanas de Juan Ramón Jiménez" y las "silvas diversiformes de los modernos versolibristas". Los libros citados como "anteriores" son: *Canciones en la noche*, *La gruta del silencio*, *El espejo de agua* y *Adán*, enumerados en este orden<sup>4</sup>.

Si por una parte Cansinos nunca pone en duda que *El espejo de agua* se escribiera antes del viaje a París, no ignora, por otra, la importancia de Reverdy para la obra de Huidobro. Crea una cierta ambigüedad, necesitada de aclaración, cuando dice que Huidobro "recogió el evangelio práctico" del "autor de *Les ardoises du toit*" "en un libro *Horizon Carré*", puesto que *Les ardoises du toit* es de 1918; es decir, su publicación es posterior a *Horizon Carré*. Es probable que el "evangelio" de Reverdy a que se refiere Cansinos sea más bien la serie de artículos teóricos que el poeta francés publicó en *Nord-Sud* a lo largo de los años 1917-1918. Ciertamente, en este sentido —el de la teoría poética— Reverdy precede a Huidobro, quien no empieza a publicar sus *Manifestes* hasta 1921. En todo caso, cree Cansi-

<sup>3</sup>Rafael Cansinos-Asséns, "Un gran poeta chileno: Vicente Huidobro y el creacionismo", *Cosmópolis* 1 (1 de enero 1979), recogido por René de Costa, *op. cit.*, págs. 119-124. Antonio de Undurraga critica duramente a Cansinos a propósito de este artículo. Ver: "Teoría del creacionismo", en: *Vicente Huidobro, poesía, prosa, antología* (Madrid, Aguilar, 1957), págs. 71-72. Es necesario subrayar que si bien Cansinos hace referencias a la "paternidad" del creacionismo, en la que incluye a Reverdy, la polémica posterior se basa en el *estilo* de ambos poetas, no en el *nombre* del movimiento. Como lo ve Marie Lafranque, "le problème du 'créationnisme' [est] attaché sans conteste au nom et à l'oeuvre de Vicente Huidobro". "Aux Sources de la poésie espagnole contemporaine: la querelle du Créationnisme", *BH, Mélanges offerts à Marcel Bataillon*, N° 64 bis, 1972, págs. 479-489. Ya en 1925, Torre afirmaba: "Según tenemos entendido no le interesa [a Reverdy] recabar este rótulo [de creacionista], y sí sólo mostrar su primacía con respecto a Huidobro... en esta dirección lírica". *Literaturas europeas de vanguardia* (Madrid, Caro Raggio, 1925), pág. 92. Más tarde repetirá lo mismo: "No es que Pierre Reverdy discutiese con él [Huidobro] sobre la paternidad de tal *ismo*, sino sobre la originalidad y prioridad de las teorías y conceptos que bajo tal nombre [creacionismo] se defendían". "La polémica del creacionismo: Huidobro y Reverdy", *Ficción*, N°s 35-36-37, Buenos Aires, enero-junio 1962. El mismo artículo se encuentra en: *Movimientos literarios de vanguardia* (México, Memoria del undécimo congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1965), págs. 65-76. También lo recoge René de Costa, *op. cit.*, págs. 151-165.

<sup>4</sup>Aun cuando ambas son de 1916, sabemos que la publicación de *Adán* precedió a la de *El espejo de agua*. Véase: Nicholas Hey, "Bibliografía de y sobre Huidobro", *RI* 41, N° 91, abril-junio 1975, págs. 203-353 y también: Braulio Arenas, "Vicente Huidobro y el creacionismo", en: Vicente Huidobro, *Obras completas* (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1964), tomo 1, págs. 15-42.

nos, que ya en Chile se insinuaba en Huidobro "un nuevo arte de ver y de decir", pero fue en París, al oír una lectura de los versos de Reverdy, donde "...el nuevo arte presentido se afirmó en él con plena conciencia". Según el crítico español, Huidobro se levantó después de aquella lectura, y fue a estrecharle las manos al poeta francés: "...aquella unión de diestras marcó el principio de una adhesión espiritual, de una fraterna alianza..."<sup>5</sup>. Es difícil de comprender que Reverdy se quejara, en la versión de Gómez Carrillo, de este artículo en el que el crítico español reconocía una deuda —quizás demasiado grande— de Huidobro a Reverdy.

Es interesante ver que en 1919 el propio Huidobro no se arrogaba la paternidad del creacionismo. Así, en la entrevista que concede a Ángel Cruchaga durante una breve estancia en Santiago, contesta a la pregunta: "¿Qué orígenes tiene el creacionismo?" haciendo primero una salvedad: "Ante todo no sé por qué a esta escuela se ha dado en llamarla creacionista"; luego añade: "Yo considero que el creacionismo no significa una revolución tan radical como han creído los críticos en el primer momento, sino la continuación de la evolución lógica de la poesía"<sup>6</sup>. A lo largo de la conversación, Huidobro responde siempre en plural cuando lo interrogan sobre la estética creacionista: ("queremos hacer un arte... deseamos elaborar un poema..."). Las referencias a Reverdy, con quien encuentra "cierto fondo estético semejante", claramente señalan su importancia dentro del movimiento, en el cual Huidobro incluye, además, a poetas como Cocteau y Cendrars<sup>7</sup>. Huidobro reacciona, en cambio, contra la imputación que le hacía Cansinos, de haber recogido en su libro *Horizon Carré* "el evangelio práctico" del autor de *Les Ardoises du Toit* lo cual, dice,

...es imposible pues mi obra es anterior; y además mucho antes de conocer a Reverdy había yo escrito y publicado en Buenos Aires casi toda la primera parte de *Horizon Carré*, en una *plaquette* titulada *El espejo de agua*, algunos de cuyos poemas, como "El hombre triste" y "El hombre alegre" leí en esa misma ciudad en el Ateneo Hispano-Americano el año de 1916.

<sup>5</sup>Rafael Cansinos-Asséns, *loc. cit.* Max Jacob también afirma la independencia de Huidobro, a la vez que subraya el parecido entre el poeta chileno y los poetas europeos al dedicar un ejemplar de *Le cornet à dés* a Huidobro con estas palabras: "Au poète Vincent Huidobro qui a inventé la poésie moderne sans connaître l'effort européen et dont la place était marquée d'avance parmi nous". Citado por Claude Demarigny, Jimena León y Peregrino Mosca, "Les données de la poétique de Huidobro dans *Horizon Carré*", *BH*, 63, N° 3-4, décembre 1971, págs. 319-340.

<sup>6</sup>Ángel Cruchaga, "Conversando con Vicente Huidobro", *El Mercurio Suplemento Ilustrado*, 31 de agosto 1919, pág. 4; recogido en: René de Costa, *op. cit.*, págs. 61-67.

<sup>7</sup>Años más tarde, la opinión de Huidobro sobre Cocteau y Cendrars será muy distinta. En 1925 dice: "Je trouve que vous faites très bien de considérer Jean Cocteau comme un écrivain sans valeur et de vous montrer intransigeant sur une oeuvre équivoque et dénuée totalement d'intérêt comme la sienne...". *Manifestes* (Paris, Editions de la revue mondiale, 1925), pág. 56. (De aquí en adelante abreviamos como *M*). En 1926, aludiendo a Ortega y Gasset dice Huidobro: "A estos buenos señores no les pude hacer entender, cuando pasé por Madrid el año 1916 y luego en 1918, lo que es y significa la poesía moderna. Tres años más tarde, cuando vino el triunfo indiscutible de lo que yo les había hablado, empezaron a escoger de entre nosotros los más mediocres, o sea los más fáciles para los espíritus primarios: Jean Cocteau, Cendrars, etc. *OC*, pág. 726.



Continúa Huidobro: "No pretendo con esto dar a entender que yo haya influenciado a Reverdy, eso sería tan falso como que él me hubiera influenciado. Fue solamente una analogía espiritual...". Un examen de las obras, según él, bastaría para "percibir la absoluta diferencia que existe entre ellas"<sup>8</sup>.

No hay, pues, en esta época, antagonismo de parte de Huidobro hacia Reverdy, aunque existe el afán de situarse en una posición de originalidad, acorde con el deseo que ya expresaba en 1913 de ser el primer poeta de la lengua<sup>9</sup> y que presagia su postura posterior, mucho más egocéntrica.

Por testimonio de Philippe Soupault sabemos en cuánta estima Reverdy tenía a Huidobro en los años de *Nord-Sud*: "Pendant cette époque de sa vie qui fut si féconde et qui domine toute son oeuvre il [Reverdy] ne se plaisait vraiment, naturellement, que lorsqu'il pouvait parler 'd'homme à homme' [sic] avec un poète chilien qui écrivait en espagnol et en français, qui fut en effet un authentique poète, le plus fidèle 'disciple' de Reverdy..."<sup>10</sup>. Pero según David Bary, los dos poetas riñeron a fines de 1917<sup>11</sup>. ¿Será indicio de rompimiento el hecho de que Huidobro deja de colaborar en *Nord-Sud* a partir del N° 11 de la revista, que corresponde a enero de 1918?

De todo este pleito no nos quedan sino documentos indirectos. Dejando de lado posibles cartas no publicadas, en las que ambos poetas se habrían referido a la polémica, hay un testimonio de Huidobro que parece confirmar su distanciamiento de Reverdy. "En "Le créationnisme" (1925) el poeta chileno se refiere al francés cuando hace —como más adelante lo veremos— una crítica de la teoría de la imagen de Reverdy. Curiosamente, Huidobro nunca nombra a Reverdy, a quien alude cuando dice: "Tandis que d'autres faisaient des lucarnes ovales je faisais des horizons carrés. Et voilà la différence exprimée en deux mots. Toutes les lucarnes sont ovales, alors la poésie reste dans le réalisme. Les horizons ne sont pas carrés, alors l'auteur présente ici une chose créée par lui"<sup>12</sup>. Continúa Huidobro, lanzando de paso una pulla a Picasso, quien, según se cuenta, había empezado a llamar al poeta chileno "Verdobro"<sup>13</sup>: "Le poète de la lucarne ovale et moi nous sommes les poètes opposés, il est tel que Picasso l'a dit dans le journal *Comœdia* il y a quelques mois, un peintre né. Moi, au contraire, je suis l'anti-peintre par excellence, je ne suis qu'un humble poète" (M 48)<sup>14</sup>.

<sup>8</sup>Ángel Cruchaga, *op. cit.*, pág. 65.

<sup>9</sup>Vicente Huidobro, *OC*, pág. 705.

<sup>10</sup>*Profils perdus* (Paris, Mercure de France, 1963), pág. 84.

<sup>11</sup>*Huidobro o la vocación poética* (Granada, Universidad de Granada, 1963), pág. 19.

<sup>12</sup>M, pág. 48.

<sup>13</sup>Cf. Jorge Edwards, "Los esclavos de la consigna", *Desde la cola del dragón* (Barcelona, Dopesa, 1977), pág. 69.

<sup>14</sup>Nada hemos hallado en los escritos de Reverdy que indique este pleito, a no ser un pasaje de *Le Gant de Crin* (1927) en el que afirma: "L'image montée en épingle est détestable. L'image pour l'image est détestable. L'image parti pris est détestable. C'est ce qu'on fait les étrangers inhabiles en notre langue et qui, faiseurs d'images, les ont noyées ça et là dans des méchants poèmes...". ¿Posible alusión a Huidobro en su calidad de extranjero? Sólo podemos conjeturarlo. Cf. *Le Gant de crin* (Paris, Flammarion, 1968), págs. 32-33.

Lo cierto es que la polémica había sido reavivada en 1920 por Guillermo de Torre, quien publicó en *Cosmópolis* una serie de artículos sobre la poesía de ambos poetas<sup>15</sup>. El título del primero de ellos, que aparece dos meses después de la entrevista de Gómez Carrillo, es revelador: "La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores". En él, Torre habla de "pleito", de "pugna bélica" entre los dos poetas, pero no pone nunca en duda la primera edición de *El espejo de agua*, que considera un ejemplo de poesía "semicreacionista", y a la que se refiere como "pequeña *plaque*... cuya primera edición apareció en Buenos Aires en 1916"<sup>16</sup>. Más adelante afirma que en 1917 "Huidobro poseía los primeros poemas de *Horizonte cuadrado* en *El espejo de agua*", y al analizar las semejanzas y diferencias en los dos poetas concluye que, si bien no son idénticos sus estilos poéticos, "en ambos ...se vincula indudablemente la paternidad del creacionismo". Cree que "acaso Reverdy, forjado espiritualmente en el laboratorio cubista, haya aportado más iluminaciones teóricas, pero su realización poemática ha sido lograda más plenamente por Huidobro en *Ecuatorial* y *Poemas árticos*"<sup>17</sup>. Es muy claro, a lo largo de este artículo, que Torre acepta sin cuestionar las fechas de publicación tanto de *El espejo de agua* como de *Horizon Carré*, y no alude en ninguna parte al "libro antedatado" mencionado en el artículo de Gómez Carrillo, a pesar de que cita la supuesta acusación de Reverdy.

Aparentemente, pues, en esta época Torre se mantiene imparcial frente a los dos poetas; a ambos los considera "iniciadores simultáneos de la escuela creacionista emergida de los postulados esenciales del cubismo". Pero presenta en realidad a Huidobro en una luz negativa; lo describe como un ser "obstinado en aparecer desprendido de las inevitables conexiones estructurales, ideológicas y cubistas... con otros cubistas y con el precursor Mallarmé, queriendo él recabar la absoluta originalidad de su manera, tan llena de aislados precedentes y tan químicamente sideral"<sup>18</sup>. Quizás no sea, pues, simple descuido el hecho de que cite equivocadamente las apreciaciones de Reverdy sobre Huidobro. Así, al hablar de la famosa entrevista con el cronista guatemalteco, "transcribe literalmente" la conversación de Gómez Carrillo con Reverdy, pero acto seguido él, Torre, cita erróneamente esa supuesta conversación. Mientras en Gómez Carrillo, Reverdy habría afirmado: "En el primer número de *Cosmópolis* me dicen que un crítico influyente habla del chileno Huidobro como del creador del movimiento", en Torre la cita de Reverdy es como sigue: "Sí, ya estoy enterado por *Cosmópolis* de que existe en lengua española un movimiento cubista interesante, importado por un tal Huidobro, que se titula iniciador del movimiento"<sup>19</sup>. Un simple cotejo muestra que en la conversación relatada por Gómez Carrillo, Reverdy no se refiere al poeta chileno como "un tal Huidobro", y tampoco lo acusa de *autotitularse* iniciador del movimiento cubista. Guillermo de Torre, pues, está añadiendo leña al fuego.

<sup>15</sup> *Cosmópolis* N<sup>os</sup> 20, 21, 22, agosto, septiembre, octubre 1920.

<sup>16</sup> *Cosmópolis* N<sup>o</sup> 20, agosto 1920. Recogido por René de Costa, *op. cit.*, págs. 129-143.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.* El subrayado es nuestro.

Apenas unos años más tarde, en 1925, Torre dirigirá las más violentas acusaciones a Huidobro desde las páginas de su libro *Literaturas europeas de vanguardia*, en el cual le niega originalidad, considerando entre otras cosas que el creacionismo no es, en buena cuenta, sino una aplicación del estilo poético de Herrera y Reissig, “el genial e incógnito precursor uruguayo”, como ya lo había llamado en un artículo de 1923<sup>20</sup>. En este mismo libro, además de implicar el papel secundario que Huidobro habría desempeñado dentro del grupo de los poetas cubistas franceses, Torre –y esto es lo importante– siembra la duda a propósito de la primera edición de *El espejo de agua* cuando dice que Huidobro “...tendiendo a preparar la coartada polémica, imprime la segunda (?) edición de un folletito de seis poemas, *El espejo de agua* que no conocíamos y que su autor hace datar de 1916 (Buenos Aires)”<sup>21</sup>. Nuevamente Torre cita la conversación entre Gómez Carrillo y Reverdy; su versión de 1925 relata que Reverdy “decía aproximadamente”:

Sí, ya estoy enterado de que existe en lengua española un movimiento de vanguardia interesante, del que se dice importador –ignoro con qué motivos– un tal Sr. Huidobro que se titula allí iniciador del movimiento cubista de acá. Este poeta chileno, muy influenciado, tuvo la debilidad de sugestionarse ante mis obras. Y, hábilmente, publicó en París un libro antedatado [sic], con el perverso fin de hacer creer que éramos nosotros quienes lo imitábamos a él, y no él quien imitaba a los demás<sup>22</sup>.

Se añade así ahora que Huidobro perseguía el “perverso fin” de insinuar que Reverdy lo imitaba.

Ya hemos visto que en agosto de 1920 era otra la posición de Torre, pues entonces no sólo se refería claramente a la existencia de una edición de 1916 para *El espejo de agua*, sino que declaraba, al analizar los poemas del mismo:

Y en definitiva, otros poemas de este librito, como “El hombre triste” y “El hombre alegre” pasaron luego a *Horizon Carré*, lo que indica irrefutablemente la existencia del germen creacionista en Huidobro, antes de llegar a París y amarse con Reverdy<sup>23</sup>.

No cabe duda de que en 1925 las afirmaciones del crítico español han perdido toda objetividad. Ciertamente es también que para entonces Huidobro mismo había intervenido en esta confusa polémica, respondiendo acremente a las acusaciones de 1923 de Guillermo Torre en un artículo titulado “Por fin se descubre mi maes-

<sup>20</sup> *Literaturas europeas de vanguardia* (Madrid, Caro Raggio, 1925), pág. 90. El artículo sobre Herrera y Reissig apareció en *Alfar*, N° 23, La Coruña, septiembre 1923, págs. 14-17.

<sup>21</sup> *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 90. Guillermo de Torre habla aquí de “un folletito de seis poemas”. Sabemos que los poemas de *El espejo de agua* eran nueve.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> “La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores”, *loc. cit.* En el mismo artículo añade Torre: “...debe negarse la suposición malévola de Reverdy, respecto a que Huidobro antedatase [sic] su libro *Horizon Carré*, publicado a últimos de 1917, cierto es, cuando Reverdy tenía *La lucarne ovale* y quizá algo de *Les ardoises du toit*, mas también cuando, respectivamente, Huidobro poseía los primeros poemas de *Horizonte cuadrado* en *El espejo de agua*.”

tro”, que apareció primero en París como suplemento español a la revista *Création* en febrero de 1923<sup>24</sup>. No interesa aquí subrayar el tono de insulto al que había descendido el debate. Años después, Torre corregirá en algo su juicio sobre el poeta chileno. En su libro *Guillaume Apollinaire, su vida, su obra, las teorías del cubismo*, reconoce la deuda que él mismo tiene hacia Huidobro, en cuya casa madrileña oyó hablar por primera vez de Apollinaire y de las novedades poéticas que Huidobro aportaba a España “como el adelantado, como el primer viajero que después de largo temporal de nieves, atraviesa las montañas, trayendo en su equipaje novedades y sorpresas”<sup>25</sup>. Refiriéndose en esa ocasión al capítulo que había dedicado a Huidobro en sus *Literaturas europeas de vanguardia*, Torre encuentra que “exige revisión” y admite que “...el papel desempeñado por el autor de *Horizon Carré* en este grupo –Max Jacob, Jean Cocteau, Paul Dermée, el pintor Braque, el escultor Lipchitz y otros– [no es] quizá ni tan de primer plano como él se lo atribuía, ni tan secundario como, por necesidades de la polémica, yo se lo asigné...”<sup>26</sup>.

En 1962, sin embargo, Torre vuelve a la palestra con un artículo aparecido en *Ficción de Buenos Aires*<sup>27</sup>. Nuevamente reproduce allí las supuestas palabras de Reverdy pero con otras variantes importantes: ahora el poeta francés, al aludir a la existencia de un movimiento poético en España se refería (según Torre) al ultraísmo, el “libro antedatado” era *Horizon Carré* y se había publicado en París. En esta nueva versión las supuestas palabras de Reverdy llevan entre paréntesis las aclaraciones de Torre:

Sí, ya estoy enterado de que existe en lengua española un movimiento de vanguardia muy interesante (aludía al ultraísmo) del que se dice iniciador el poeta chileno. Este poeta chileno... hábilmente publicó en París un libro antedatado (*Horizon Carré* 1917)...<sup>28</sup>.

En este mismo artículo, que pretende ser conciliador, Torre se refiere a *El espejo de agua* como a un libro que Huidobro ya tenía escrito “en 1916, al llegar a París”, en el cual, dice ahora Torre, “aparecía un ‘Arte poética’, posible clave inicial de la modalidad bautizada ‘creacionismo’”<sup>29</sup>. Poco puede confiarse, pues, en quien –como Guillermo de Torre– relata en distintas épocas versiones tan distintas de un mismo hecho.

Desgraciadamente otros críticos participaron en la controversia basándose en las diversas y erróneas versiones de Torre. Así, como advierte Costa, Ángel Flores prácticamente copia en Nueva York, 1931, las afirmaciones que Torre hacía en 1925: repite la acusación de antedatación de *El espejo de agua*, y el error sobre el

<sup>24</sup>“Al fin se descubre mi maestro”, *Création* N° 3, París, febrero 1924. Reproducido en *Atenea* Nos 2 y 7, Concepción, septiembre 1925, págs. 217-244.

<sup>25</sup>*Apollinaire, su vida, su obra, las teorías del cubismo* (Buenos Aires, Poseidón, 1946), pág. 19.

<sup>26</sup>*Ibid.*

<sup>27</sup>“La polémica del creacionismo: Huidobro y Reverdy”, en: René de Costa, *loc. cit.*

<sup>28</sup>*Ibid.*

<sup>29</sup>*Ibid.*

número de poemas que dicha edición contenía<sup>30</sup>. Por los mismos años, y siempre en Nueva York, Henry Alfred Holmes toma partido por Huidobro y afirma la independencia estética de éste, sin dejar de reconocer que Reverdy tuvo gran importancia para él en un momento decisivo. Según este crítico, "Huidobro was strengthened, not started"<sup>31</sup> al llegar a París. Holmes no duda de la fecha de 1916. Para probar la independencia del poeta chileno, Holmes afirma, sin documentarlo, que algunos poemas de *El espejo de agua* sean de 1913-15, años en los que habrían aparecido "in Chilean magazines" que omite citar<sup>32</sup>. Bien ha visto René de Costa que en esta polémica poética los defensores de Huidobro han sido tan poco sensatos como sus detractores. Es el caso de Antonio de Undurraga, quien, en el afán de justificar la precedencia de Huidobro, trata de probar con argumentos poco seguros que la fecha de composición de algún poema de *El espejo de agua* es el año 1915<sup>33</sup>. Otro crítico que defiende la originalidad de Huidobro es Juan Jacobo Bajaría. En sus escritos a favor del poeta chileno, denuncia la "leyenda negra" tejida en torno a éste, de la cual hace responsable principal a Guillermo de Torre<sup>34</sup>. Bajaría postula la existencia de la edición de 1916 basándose, sobre todo, en cartas que Huidobro habría escrito. Revisa minuciosamente las diversas versiones de la entrevista según Torre, confrontando las de 1925 y 1962. Desgraciadamente para él, no cita los artículos más antiguos de Torre, en los que, como hemos visto, éste aceptaba, plenamente y sin discusión, la existencia de tal adición.

Es justo reconocer que si Guillermo de Torre había cambiado su posición frente a Huidobro desde el año 1920, el propio Huidobro veía con muy distintos ojos su quehacer poético. Al correr de los años, parece hacérsele una obsesión afirmar su condición de excepción, su originalidad adánica. En los *Manifiestos* y en algunas de las obras en prosa (*Papá o el diario de Alicia Mir*, *La Próxima*, *Vientos contrarios*) el rasgo egocéntrico es evidéntísimo. Queda muy lejos el tono de las

<sup>30</sup>"A High-Speed Cagliostro", *New York Herald Tribune of Books*, 29 de noviembre 1931. Citado por René de Costa, "Nota bibliográfica a la edición facsímil de *El espejo de agua*". *Peñalabra*, N<sup>os</sup> 3 y 12, verano 1971, pág. 4. Dice Ángel Flores en el artículo aludido: "Soon he [Huidobro] discovered Pierre Reverdy. His liking become decidedly exasperating but how he hated to have to imitate Reverdy! Under the circumstances, the only plausible thing for him to do was to prove that he had anticipated and influenced Reverdy. And so he published, duly antedated, a plaque containing six poems".

<sup>31</sup>Dice Holmes: "His [Huidobro's] creative individualism was confirmed before he left Chile. He was bursting his bonds: he needed someone to interpret his own poetic gift to him. Thus commenced the second phase. For a moment, but only for a moment, Reverdy was the interpreter". H.A. Holmes, "The Creationism of Vicente Huidobro", *Spanish Review* 1, N<sup>o</sup> 1, 1934, págs. 9-16.

<sup>32</sup>En la ya citada bibliografía compilada por Hey no figura ningún poema de *El espejo de agua* publicado antes de 1916. El hecho de que (como ve Antonio de Undurraga), algunas imágenes de *El espejo de agua* se puedan rastrear en libros anteriores no indica que los poemas de *El espejo de agua* ya estuvieran escritos. En todo caso, no hay noticia de su publicación. Cf.: Antonio de Undurraga, *op. cit.*, pág. 81.

<sup>33</sup>Undurraga, *loc. cit.*

<sup>34</sup>La polémica Huidobro-Reverdy: *Origen del ultraísmo* (Buenos Aires, Devenir, 1964), *passim.*, y: "El creacionismo en Huidobro y Reverdy", *La Nueva Democracia*, N<sup>o</sup> 30, 1959. Recogido por René de Costa, *Vicente Huidobro y el creacionismo* (Madrid, Taurus, 1964), págs. 145-149. El artículo de Mireya Robles, "La disputa sobre la paternidad del creacionismo", *Thesaurus*, N<sup>os</sup> 26, 1, 1971, págs. 95-103, sigue muy de cerca a Bajaría en su argumentación a favor de Huidobro y no aporta datos nuevos.

declaraciones a Ángel Cruchaga, en que Huidobro se veía a sí mismo como parte de un grupo de poetas que buscaban una nueva estética al lado de los pintores cubistas. Neruda, comentando la actitud "egodesafiante" que Huidobro mantuvo a lo largo de su vida, piensa —quizás con razón— que "el peor enemigo de Huidobro fue Huidobro"<sup>35</sup>.

Así, para muchos, dada la personalidad de Huidobro y su afán de primacía, la superchería de antedatar un libro se ajustaba perfectamente a su manera de ser. Es lo que piensa David Bary, quien, al no encontrarla en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, descartó la existencia de una primera edición de *El espejo de agua* anterior a 1918<sup>36</sup>. Sin embargo, en 1964, Braulio Arenas daba un argumento digno de mayor examen, cuando mencionaba —en su ensayo introductorio a las *Obras completas* de Huidobro— que tenía a la vista la tan negada edición de 1916<sup>37</sup>. Esta afirmación llevó a René de Costa a publicar la edición facsímil de *El espejo de agua* en 1971.

En conclusión —y al margen de cuestiones de precedencia poética— el examen de los textos a que da lugar esta polémica<sup>38</sup> sobre fechas, en especial las distintas versiones de la entrevista entre Gómez Carrillo y Reverdy que relata Guillermo de Torre, nos inclina a creer que la edición reproducida en facsímil es, verdaderamente, de 1916.

<sup>35</sup> *Confieso que he vivido* (Barcelona, Seix Barral, 1974), pág. 396.

<sup>36</sup> *El estilo Nord-Sud*, *RI*, N.ºs 28, 53, enero-junio 1962, págs. 87-101. Charles Aubrun comparte con Bary esta idea de un Huidobro falsificador de fechas. Véase: "Huidobro y el creacionismo", *RI*, N.ºs 32, págs. 61-62, enero-diciembre 1966, págs. 85-89. Curiosamente, Luis Alberto Sánchez, quien cree que Huidobro anticipa la fecha de composición de *Altazor*, no pone en duda la de *El espejo de agua*. Véase: "Vicente Huidobro", *Revista Nacional de Cultura*, N.ºs 18 y 114, Caracas, marzo-abril 1956, págs. 45-54. Raúl Silva Castro, que hace suyo el juicio de Torres Rioseco según el cual Huidobro es un "talento poético de tercera clase" acepta en cambio que "...sin lugar a dudas fue Huidobro quien lanzó a las letras la moda creacionista". "Vicente Huidobro y el creacionismo", *RI*, N.ºs 25 y 49, enero-junio 1960, págs. 115-124. Entre quienes afirman que existió la edición de 1916 se cuentan también: Eduardo Anguila, "Prólogo", Vicente Huidobro, *Antología* (Santiago, Zig-Zag, 1945), pág. 13; Hugo Montes, "Prólogo", Vicente Huidobro, *Obras poéticas selectas* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1957), pág. 11 n.; Cedomil Goic, *La poesía de Vicente Huidobro* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1956), pág. 26; Gloria Videla, *El Ultraísmo* (Madrid, Gredos, 1963), pág. 103. Sylvia Molloy piensa que nadie tiene la última palabra en esta polémica, pero se inclina por la posición de Guillermo de Torre: Sylvia Molloy, *La diffusion de la littérature latinoaméricaine en France au XX<sup>e</sup> siècle* (Paris, Presses Universitaires de France, 1972), págs. 91-92. Quienes escriben después de la publicación facsímil aceptan en general sin cuestionar la fecha de 1916. Así, Jorge Campos en su artículo "Noticia del surrealismo hispanoamericano", *Ínsula*, 30, N.º 343, junio 1975, pág. 11 y Jorge Edwards, *op. cit.*, pág. 69. Aun el artículo de Frank Rutter, que vuelve a sembrar la duda con argumentos muy poco seguros (y sin examinar los más antiguos artículos de Guillermo de Torre), termina por pensar que *El espejo de agua* es de 1916. "Huidobro y el espejo de agua", *Ínsula* 32, N.º 367, junio 1977, págs. 1 y 12.

<sup>37</sup> Braulio Arenas, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>38</sup> La polémica, por lo demás, fue rasgo característico de la vida literaria de la vanguardia. Baste recordar la que sostuvieron Apollinaire y Barzun por el "simultaneísmo"; Boccioni y Delaunay por la paternidad del mismo "simultaneísmo"; la de Reverdy y Dermée, la de Breton y Tzara. Huidobro mismo polemizó con Neruda, y fue famosa su disputa con César Moro, que dio lugar a que Moro escribiera *El obispo embotellado* (Lima, 1935) en contra de Huidobro.

# UNA (AUTO)BIOGRAFÍA APÓCRIFA-ERÓTICA DE ANDRÉS BELLO SEGÚN PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA

Luis Correa Díaz\*

*Objeto antiguo de mis delicias...*

JOSE CADALSO

Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), poeta, narrador y ensayista (además de académico, abogado y político) colombiano de la Generación de 1940<sup>1</sup> —y por derecho propio el maestro de los escritores de literatura erótica de su país, así lo demuestran cada uno de sus textos y su obra en conjunto—, escribió en 1974 un breve cuento llamado "Corpus Iuris Civilis", publicado por primera vez en una Separata de la revista *Eco*, de enero de 1975<sup>2</sup>. En él relata un momento casi ignorado de la vida íntima o privada de Andrés Bello. Aunque este relato no haya sido difundido suficientemente, como sí lo fueron otros del autor, y no tenga una traducción a otra lengua todavía, basta con su continua aparición en antologías y ediciones claves de su obra —a cargo de Ruiz de Cobo-Borda o Aristizábal— para que pueda ser considerado un texto mayor dentro de su producción narrativa.

El propósito de este artículo es leer ese cuento en relación a sus fuentes biográficas, históricas y literarias, para ver: a) de qué manera esta narración trabaja con la figura de Andrés Bello, redefiniéndola a través del procedimiento metafic-

\*The Catholic University of America, Washington, D.C., USA.

<sup>1</sup>Véase para los datos respectivos el ensayo de Eduardo Pachón Padilla, "El cuento: historia y análisis", en *Manual de literatura colombiana*, págs. 544-550. También el artículo de Jaime Posada: "Evocación de Pedro Gómez Valderrama. Las ideas y las letras", págs. 4-5; y el "Prólogo" de Jorge Eliécer Ruiz a *Más arriba del reino*, ix-xxix. Entre las obras literarias de P.G.V. se cuentan: *Norma para lo efímero* (poemas, 1943), *Biografía de la campana* (poema, 1946), *Muestras del diablo* (crónicas y relatos, 1958), *El retablo de maese Pedro* (cuentos, 1967), *La procesión de los ardientes* (cuentos y una novela corta, 1973), *Invenções y artificios* (relatos, 1975), *La otra raya del tigre* (novela, 1977), *Más arriba del reino* (antología, 1977), *La nave de los locos* (narraciones, 1984). Para información bio/bibliográfica, además del contexto colombiano y latinoamericano en que surge su obra, consúltense las secciones respectivas de *Más arriba del reino*.

<sup>2</sup>Recogido posteriormente en: *Invenções y artificios* (1975), antología de relatos hecha por Jorge Eliécer Ruiz y Juan Gustavo Cobo: en la edición crítica/antológica *Más arriba del reino* (1977: 151-153), realizada por Jorge Eliécer Ruiz para la Biblioteca Ayacucho de Venezuela; y más tarde en el libro bio/bibliográfico/antológico *Pedro Gómez Valderrama* de Alonso Aristizábal (1992: 74-79). Las citas provienen de publicación venezolana (bajo la abreviatura *Ayacucho* + la pág.), pues esta edición del relato es idéntica a las anteriores y a la posterior, menos accesibles.

cional de la "conjetura histórica"<sup>3</sup>; b) cómo construye, a partir de algunos escasos datos de la biografía íntima del personaje histórico, específicamente a través de una anécdota amorosa juvenil, una semblanza inédita de Andrés Bello; c) y cómo esa semblanza, que revela un remoto y olvidado (conscientemente) aspecto de la personalidad erótica del protagonista, sirve para reinterpretar un pasaje del *Código Civil de la República de Chile*, en el que bajo la aparente pragmatidad cívica de la escritura se esconde un texto de índole poético. Todo lo anterior en el entendido de que los discursos sobre la vida y la obra de don Andrés Bello aún no han concluido, y que este relato colombiano funciona como uno más de los estratos de ese palimpsesto que son los escritos de Bello y los biográficos y teóricos de que han sido objeto aquéllos o la figura del maestro venezolano, nacionalizado chileno en 1832<sup>4</sup>. Un estrato que, sin embargo, no es una mera cobertura o capa. Por el contrario, es de un material corrosivo —la escritura híbrida de Gómez Valderrama— y que, por lo mismo, actúa a la inversa, revelando ciertas vetas ocultas de los hechos, en este caso el vértice del deseo cívico<sup>5</sup> y sexual<sup>6</sup> que tuvo esa vida y obra, y cómo en este doble deseo se manifiestan las semejanzas y las diferencias entre su época y la nuestra.

El "Corpus Iuris Civilis" puede ser calificado de *bellista*, ya que desde su especial condición —digamos por ahora y de modo convencional, la de ficción— cumple ambas acepciones del adjetivo (RAE 1992: 198): está "[d]edicado al estudio [creativo] de las obras de Andrés Bello y cosas que le pertenecen"; y llega a pertenecer y a ser relativo a su vida y obra, por la vía de sus desdoblamientos genéricos, como se verá en el curso de estas páginas. Por lo segundo, y yendo hacia la personalidad intelectual del escritor colombiano, es que es posible aplicarle el calificativo a éste, puesto que su relato es también, siendo sobre otro, una suerte de espejo en el que aparecen reflejadas su propia vida y obra. Derivado de lo anterior, es que Gómez Valderrama inaugura con su breve cuento, después de un poco más de un siglo de la muerte de Andrés Bello, un particular corpus dentro de nuestras letras y que podría recibir el nombre de 'literatura *bellista*', aquellas obras literarias que tienen a Bello como sujeto de sus enunciados. Esto, evidentemente, si no se incluyen allí las varias biografías y escritos semejantes, puesto que tal género, como se sabe, presenta una serie de incógnitas teóricas respecto a su situación, pudiendo llegar

<sup>3</sup>El escritor colombiano dice que "el origen de la elección de la conjetura histórica como tema fundamental de mis narraciones", se encuentra en que "la historia está llena de misterios" y que las explicaciones que se dan de determinados hechos o personajes nunca satisfacen del todo y a veces en muy poco. Así entonces, y debido a que inevitablemente la "historia es tentadora", la respuesta de la literatura contribuye a "llenar esos vacíos", a "iluminar esas sombras", ya que es función de la ficción hacerlo (1988: 29-35).

<sup>4</sup>"La figura de Bello siempre estará asociada a la del 'maestro' que, en aquellos tiempos cruciales de la historia hispanoamericana, centró su gran capacidad intelectual en conseguir crear las bases que permitiesen una independencia cultural a las nuevas naciones americanas" (González Boixo: 297). Para el tema de Bello como educador véanse además Ocampo Londono, Rama (1984), Concha.

<sup>5</sup>Deseo cívico, civilizador del letrado en "la ciudad escrituraria", según los planteamientos de Rama (1984: 41-69).

<sup>6</sup>En un sentido reichiano: la sexualidad como el signo vital por excelencia (Dadoun).



a considerárselo por una serie de rasgos, partiendo por el mismo de la escritura, un fenómeno literario<sup>7</sup>, en cuanto pensemos a su vez la literatura restringida a lo ficticio. En tal caso el "Corpus Iuris Civilis" constituiría la primera y, hasta la fecha, única pieza de esta 'literatura bellista'. No obstante, el cuento funciona sin problemas en ambas categorías, la literaria y la historiográfica –a la que pertenecen también las biografías–, dadas las coordenadas metaficcionales establecidas por el autor tanto en su producción literaria como paraliteraria, destacando dentro de esta última categoría el conjunto de ensayos titulado *La leyenda es la poesía de la historia* (1988).

La figura de Andrés Bello (Caracas, 1781 - Santiago de Chile, 1865) es una de las más completas y complejas dentro de la historia cultural de los países hispanoamericanos; ya en vida lo distinguió un aura de serena sabiduría, cosa que su monumental labor intelectual no hace sino ratificar cada vez que se la estudia. Su producción es inmensa y de índole enciclopédica, suma y suma volúmenes y abarca casi todas las materias, basta con ver el índice de sus *Obras Completas*, en su aparición venezolana y de la cual Grases hace en un artículo de 1966 una amplia y detallada descripción. Sin embargo, destacan en su proyecto escritural, por su trascendencia americanista y por los efectos que han tenido desde entonces, la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847), *El código civil de la República de Chile* (1855)<sup>8</sup> y sus poesías, si bien, paradójicamente, "no intentó nunca publicar un libro de poemas" y "no consideró importante esta parte mínima de su enorme bibliografía", concluye González Boixo: "ahí están, casi siempre dispersos [...], algunos de los mejores versos neoclásicos escritos en Hispanoamérica" (pág. 307)<sup>9</sup>. Pero, lo que no logró en poesía<sup>10</sup>, lo consiguió en los campos del lenguaje y el derecho<sup>11</sup>, siendo aquellas dos obras los monumentos de su producción, pudiendo ser tenidas, sin forzar las definiciones, como los dos cantos épicos del siglo pasado, justo en los albores de las repúblicas y de las literaturas nacionales americanas<sup>12</sup>. Aunque haya que ser también, por otra parte, "sus-

<sup>7</sup>Algo de esto sugiere Gómez Valderrama en su ensayo "La historia como novela y la novela como historia", al observar que "[l]a biografía está, también, cerca a ambas [historia y ficción]. La llamada 'biografía novelada', sin usar la libertad de la novela, sí apela a recursos estrictamente literarios" (1988: 110).

<sup>8</sup>Esta obra forense, de acuerdo a Pedro Lira Urquieta, su más dedicado estudioso, "es, sin duda, la obra principalísima de Bello" (*CCRCh*, "Introducción" xv; véase también del mismo Lira Urquieta "Bello y el *Código Civil*" [De Ávila 1973: 100-118]).

<sup>9</sup>Aunque Rodríguez Monegal amplía esta consideración a los anticipos románticos que Bello introdujo en estas tierras, y que hablan de un Bello poco conocido y casi siempre mal entendido.

<sup>10</sup>"El momento crucial [de su dedicación secundaria, fragmentaria, aunque de por vida a la poesía] fue el proyecto 'América': Bello se sintió sin fuerzas para realizarlo" y prefirió abocarse a sus otras tareas (González Boixo: 308).

<sup>11</sup>"Nada del humano saber fue ajeno a Bello, pero sus magnas realizaciones están presididas por esos dos temas fundamentales: la lengua y la ley", sus dos "grandes campos preferidos" de reflexión y acción (García Valdecasas: 51).

<sup>12</sup>"La épica es un origen añorado, cuya violencia congénita representa la ruptura y el nacimiento" (González Echevarría: 881). En este caso sería la tan ansiada ruptura con el pasado colonial [aunque los conceptos de González Echevarría abordan la monumentalización de las épicas coloniales desde

picaces ante la noble arquitectura con que se presenta[n]”, si atendemos a las sugerencias hechas recientemente por Jaime Concha, porque como toda escritura son el producto de ciertas condiciones sociales y políticas encubiertas y determinantes (151 y ss)<sup>13</sup>.

Del último momento de la larga gestación de este canto<sup>14</sup> —en forma de un código civil, de un cuerpo de leyes—, sin olvidar esos otros —el gramático y el poético—, conjeturando acerca de la intimidad vivencial y creadora del poeta, es de lo que Gómez Valderrama escribe una pequeña historia desde las coordenadas de la literatura —es decir, un cuento—, aunque su relato al resultar un híbrido, que no separa la *res fictae* y la *res factae*, pretende ser tenido también como un documento historiográfico<sup>15</sup>, específicamente una biografía (semblanza) que en ciertos momentos se revela como una autobiografía, tanto del personaje como del mismo Gómez Valderrama debido a los muchos aspectos en que la vida y obra de Bello le recuerdan al escritor colombiano las suyas propias.

El conocimiento que se tiene de Bello, por el privilegio de su figura(ción) pública, en términos comparativos, no ha indagado lo suficiente en los aspectos de su personalidad privada y, menos aún, en los de su intimidad. Esto pese a que desde muy temprano existieron muy buenas biografías, entre las que todavía la primera, la *Vida de don Andrés Bello* (1882) de Miguel Luis Amunátegui, sigue siendo, como reconocen la mayoría de los críticos, “la más documentada y completa que tenemos del humanista” (Grases, “Prólogo” a la *Obra Literaria*, XLIX). Todas ellas, junto con algunas otras monografías circunscritas a determinados períodos o temas, han estado dedicadas en lo sustancial a los asuntos públicos. Como dice Vargas Bello: “Nos hemos quedado con el hombre de mármol, ese que nos legaron la cabeza y los pliegues del manto tan sabiamente esculpidos por Nicanor Plaza. Falta el otro Andrés Bello. Si es que lo hubo, carecemos de suficientes anécdotas y confidencias que lo saquen a la luz” (pág. 15)<sup>16</sup>. Varias son las causas de esto de acuerdo a su bisnieto.

---

la historiografía filologicista del siglo XIX; podría decirse, entonces, que se trata de una refundación que es lo que fueron las independencias y sus quehaceres, no obstante nunca ha sido eliminado del todo el espíritu colonial en América (Concha: 142) y el nacimiento de sociedades nuevas —de ahí la imagen bíblica e ilustrada de la luz que define esta “empresa codificadora puesta en práctica en Chile” (Concha: 151). Épicas del orden: el de la lengua y el de las leyes.

<sup>13</sup>Revisión crítica que ya Rama había formulado desde otras coordenadas analíticas (1984: 23-69).

<sup>14</sup>Tiene redacciones de 1841, de 1845, 1847, de 1853 y la definitiva 1855, por haber sido la aprobada por el Gobierno de Chile. Para datos fundamentales sobre la historia del *Código*, véase la “Introducción” de Pedro Lira Urquieta al volumen venezolano correspondiente de las *Obras Completas* de Bello.

<sup>15</sup>“According to Koselleck, modern historiography must ponder more seriously than before, ‘first, that despite his theoretical zeal and consciousness, today’s historians is still faced with the epistemological challenge posed by classical juxtaposition of *res fictae* and *res factae*, and second, that it is especially the modern discovery of a specifically historical time that has since forced the historian to adopt a perspectival fiction about reality if he wishes to render the past’” (Jauss: 25).

<sup>16</sup>Evidentemente la expresión “el otro Andrés Bello” es diferente a la buscada por Rodríguez Monreal, quien se interesa por mostrar el lado más oculto de “la evolución poética y crítica de Andrés Bello”.

Una de las principales causas del poco conocimiento que se tiene de Bello íntimo podría deberse al “excesivo brillo de su saber” (Vargas Bello: 15), que opacó el resto de su personalidad como si aquello fuera su única manifestación y, por consiguiente, debilitó ya en su tiempo el interés por explorarla, quedando reducida, paradójicamente, a su expresión superior, la de hombre sabio<sup>17</sup>. Escasa información se tiene de su ser íntimo, de sus anécdotas y, en especial, de su vida “galante” más allá de su ejemplaridad como esposo y padre, esa “su vida conyugal siempre bonancible” (pág. 18), que siendo real resulta igualmente reductora como la de su saber en el plano intelectual<sup>18</sup>. Atendiendo los reparos que Vargas Bello hace a su propio intento –que privilegia lo familiar, el carácter moral y la “estructura” psíquica profunda de su bisabuelo–, en cuanto a la inquietante superficialidad que podría apoderarse de esa empresa biográfica<sup>19</sup>, en el caso de don Andrés sigue siendo necesario indagar en busca de esos datos o imaginarlos –tal vez ambas cosas, como lo hace Gómez Valderrama–, puesto que permitirían humanizar su figura y no insistir en la marmorización de su obra quitándole sus vínculos con ciertas ideas y prácticas sociopolíticas de su tiempo (como lo ha visto Jaime Concha), estigmatizándola en lo literario (como ha logrado corregir Rodríguez Monegal), o bien desconociéndole algunos rasgos necesarios, como la vena humorística o aun la erótica, cosas que pudieran parecer extrañas “en el grave maestro acompasado”, pero que bien leído todo lo suyo no deben quedar ajenas a los estudios *bellistas* “porque el gran profesor era múltiple”, explica y ejemplifica Alone en su artículo “Bello y Grases”, dedicado en 1963 a este último<sup>20</sup>. En cuanto

<sup>17</sup>“Podría ser que el resplandor de su figura (pienso en el período chileno) impidiera a los circunstantes curiosear más allá, dejando en sombras cuanto no fuera su labor intelectual, como si imaginaran, inconscientemente, que en este ser superior no se daba otra realidad que la de su sabiduría” (Vargas Bello: 15).

<sup>18</sup>“Lo cierto es que poco, muy poco sabemos de ese imaginario Andrés Bello ‘en pantuflas’” (Vargas Bello). Menos aún de su ser vital.

<sup>19</sup>“A veces, frente a ciertos personajes de la historia, me he preguntado si atendido su actuar en la vida no será algo pueril ese nuestro afán por rastrear datos que nos introduzcan en la trastienda de su ser”. Eso tal vez se justificaría, agrega Vargas Bello, en otro tipo de personajes históricos –militares, políticos, científicos, filósofos, todos ellos “difíciles de alcanzar en su sustrato humano” para “descifrar el origen y substancia de sus ideologías”–, pero no en el caso de Bello, ya que su quehacer público, al final de cuentas, representa fidedignamente su “otro yo”; en suma, “ni se ignoran hechos suficientes ni estuvieron nunca tan separados de su vocación que pudieran aislarse de ésta” (pág. 60). Ésta ha sido la premisa de su brevísimo libro: el plano privado y el público se corresponden, en cuanto están fundados en una misma conducta virtuosa. Aunque meritorio en muchos aspectos, debe reconocerse que, en cierto sentido, no hace sino bosquejar otro ‘hombre de mármol’, esta vez el de la intimidad.

<sup>20</sup>En relación al primer rasgo mencionado, Alone dice: “También había en Bello un humorista, un escritor ligero, de una vena liviana, sorprendente, buen cronista de las mudanzas de la suerte y capaz de sonreírles sin amargura” (pág. 69). Sentido de humor que, de acuerdo a Manuel Salvat, “quedó oculto en la seriedad de Miguel Luis Amunátegui”, su primer biógrafo (De Ávila Martel 1973: 64). No obstante, Vargas Bello expresa, aunque más bien referida a la personalidad, una opinión distinta: “Hay una visión de las cosas que debe tenerse como ajena al temperamento de Bello: es el humorismo. Era demasiado serio y estudioso para que tal género se aviniera con él. No así la sátira y la ironía que, aunque nunca hirientes, no son raras de hallar en cartas, poesías y artículos periodísticos” (pág. 20). Distinta opinión, pero que no deja de reconocer ciertos rasgos que deconstruyen en algo la seriedad o gravedad del Bello que se ha heredado.

a la dimensión erótica de la vida y de la obra de don Andrés, puede decirse que es prácticamente inexistente en el corpus completo de aquellos estudios. De la primera sólo se sabe que “era muy hermoso y enamorado” (Alone: 68<sup>21</sup>), por lo que nunca se negaron del todo algunos rumores que la familia mantuvo, “entre sonrisas indulgentes”, como notas graciosas pero que no afectaron en nada el culto a su imagen perfecta (Vargas Bello: 18). De la segunda nada se ha escrito a este respecto. Así el relato de Gómez Valderrama se convierte en un documento apócrifo para el estudio de este rasgo esencial —el pasional/erótico— en la vida y en la obra de Bello.

También se debe esta escasez de información a su “natural reservado, contenido”<sup>22</sup>, a su timidez y a su modestia, cosas que Vargas Bello pondera muy a favor de su antepasado y que le sirven para dar la imagen de su ‘otro Bello’ (págs. 7-25). Por eso, el don Andrés íntimo no pasa de ser una especulación que se hace sobre la base de un material insuficiente<sup>23</sup>, lo que en este aspecto lo convierte a aquél en un sujeto de ficción dentro del discurso bio(historio)gráfico (Suchoff: 197). Hasta donde se sabe de las intenciones productivas que tuvo Bello, jamás se propuso la autobiografía entre sus trabajos; tampoco llegó a ella —a este reino multi-forme de la escritura autorreflexiva/autorreferente y, las más de las veces, narcisista (Atlas: 26)— por casualidad; sólo hay fragmentos que no responden ni a un orden establecido con anterioridad ni a otro con posterioridad.

La escasez de material autobiográfico —y de la autobiografía como tal— es la gran dificultad del interesado en la vida privada de don Andrés. Así, los biógrafos, que son los buscadores por excelencia de ese tesoro llamado privacidad, han creado cual más cual menos un personaje de ficción en ese ámbito y que, casi de inmediato, es sustituido por el personaje público en acción, igualmente ficticio pero que al contar con testigos cobra cierta validez como realidad, extendiéndose y traspasándose luego sin problemas esas cualidades públicas, mitificadas e ideologizadas, al sujeto privado. Una vez más es el mismo Vargas Bello, como ya se ha dejado ver antes en estas páginas, quien revela sin querer este mecanismo al decir, convencido de buena fe, que “el conocimiento de su conducta visible nos puede dar noticia fidedigna de su ‘otro yo’. O mejor, se confunde con él” (pág. 61). Sellado queda así el acceso a ese otro Andrés Bello que parece sucumbir bajo el peso del espíritu que representa para los demás. No hay más que imaginarlo entonces, aceptar que la literatura —ya que no la historia— pueda aclarar los hechos y mostrarnos al hombre vital que fue don Andrés. A propósito, de acuerdo a las ideas historiográficas del propio Bello, expresadas en una de las tantas polémicas que protagonizó, esta vez con Jacinto Chacón en 1845, la responsabilidad del historiador es ésta: “Poner en claro los hechos es escribir la historia” (citado por González

<sup>21</sup>Véase también Vargas Bello: 17.

<sup>22</sup>En otra parte subraya su pariente: “Como quiera que fuese, a ese vivir circunspecto se debe que sepamos tan poco de su intimidad” (pág. 15).

<sup>23</sup>“Para reunir algunas [confidencias] es menester urgar en cartas, en testimonios de contemporáneos, en una que otra confesión del personaje, esbozada a veces en sus poesías; elementos siempre escasos para desentrañarlo como quisiéramos” (Vargas Bello: 15).

Stephan: 117), ya que las especulaciones, sean metafísicas o de otro tipo disciplinario, sólo conducen al enajenamiento teórico de la inteligencia y de la escritura a la larga (pág. 116).

Pedro Gómez Valderrama imagina un día cualquiera del invierno de 1855, en Santiago de Chile, y en su brevísimo relato estudia y confiesa la intimidad de Bello, no escrita antes ni por él mismo ni por nadie más. En esa tarde de invierno está don Andrés<sup>24</sup> en su casona de calle Catedral, atareado en dar algunos toques finales a algún texto, pero suspende la escritura cuando sólo tiene trazadas las dos primeras palabras: "Las palomas..." (Ayacucho: 151). Bello, un anciano ya de 74 años, aunque como se sabe faltan todavía diez años para su muerte -15 de octubre de 1865-, en la cúspide de su merecido reconocimiento público, hace un paréntesis en el trajín de sus trabajos y días, simbolizado aquí por Gómez Valderrama en el hecho de suspender la escritura (la palabra escrita, en el sentido lapidario que le asigna Ángel Rama [1984:71-101]), para dar paso al ejercicio libre de la memoria (la palabra oral, aunque aquí sea el silencio reflexivo/contemplativo el que domine la escena), para dar paso a la revisión de la vida que se va, que se presente se irá pronto.

Así, don Andrés, metido en su "palomera", donde ha pasado/perdido gran parte de su vida entre libros y proyectos -"Toda la vida metida en una palomera, en la cual diariamente se abre al menos un libro (Ayacucho: 151)<sup>25</sup>-, deja que se le vengán otra vez al corazón ciertas imágenes, empieza a recordar: "retratos" que le traen a la memoria "los hijos muertos"<sup>26</sup>, "viejos libros importados" o que había traído desde Londres, volúmenes que le hacen volver con dolor a su exilio en Inglaterra (1810-1829), la muerte de su primera esposa (Mary Ann Boyland, 1821), los personajes que para bien o para mal habían cruzado por su vida (Irisarri, Bolívar, Fernández Madrid, Manuel José Hurtado, Egaña). Bello recuerda y se cuestiona también su presente: "¿Tiene algún sentido lo de aquí? Todo lo escrito, todo lo trabajado, crítica, poesía, enfrentarme a Sarmiento, luchar contra los unos y los otros" (Ayacucho: 152). La presencia tranquilizadora de su segunda esposa (Isabel Dunn) organizando las horas en algún lugar de la casa. Todo le viene en esta tarde invernal a la memoria, hasta que recuerda, porque eso estaba buscando sin saberlo su corazón, el día del viaje desde Londres a Valparaíso, el día de aquel "cambio de exilio", que resultaba más "cruel" debido al nombre de la nave: "La Grecian". Este nombre desencadena en Bello el recuerdo de una aventura amorosa de juventud, vivida intensamente y que resulta ser a la postre una especie de secreto largamente guardado y silenciado por él mismo.

<sup>24</sup>Don Andrés, como lo llama Gómez Valderrama durante todo su relato, mostrando con ello el "respeto reverencial colectivo" de que siempre ha gozado el mayor polígrafo de toda América (Vargas Bello: 15), pero también un trato de afecto, de familiaridad, de empatía.

<sup>25</sup>El libro -la lectura/la escritura- como un objeto ambivalente, como una puerta a la luz de la vida (intelecto idealizado) y como una puerta a la oscuridad de la muerte (intelecto desidealizado), como una incubadora o una tumba, o como ambas.

<sup>26</sup>"La muerte fue asidua visitante del hogar de Bello. A pocos años de casado fallece doña Ana Boyland, su primera esposa. De los quince hijos que en total hubo [incluidos los que tuvo con doña Isabel Dunn], sólo seis le sobrevivieron" (Vargas Bello: 63).

Esta anécdota toma lugar en Venezuela, en Caracas, en Cumaná, cuando "Don Andrés era apenas el comienzo de sí mismo" (*Ayacucho*: 152). Entonces: "El anciano buscó un libro, lo abrió, y de entre sus páginas sacó una pálida miniatura" (pág. 152), como quien saca una estampita<sup>27</sup>. Era ella: "*La Griega*, la María José de Sucre" [...], "la hermana menor de Antonio José", de quien "se enamoró con toda la obstinación de los dieciocho años" (pág. 152), porque "era el calor, era la tormenta tropical bajo la actitud increíble de la serenidad griega" (pág. 152). Así el anciano recuerda en torbellino cada momento de esta historia: cómo la "acosó", cómo ella "lo dejó amarla", cómo "la poseyó", cómo después "la encontró, en el mismo salón donde había merecido su sonrisa, del brazo de un advenedizo francés" (pág. 152), con quien "la señorita de Sucre", impresionada por los aires europeos y enamorada nuevamente, se cree que "[z]arpó un día de la Guaira, con su hermana y sus sobrinos" (pág. 153)<sup>28</sup>. El francés, Marie-Jean d'Arbois, se la había enajenado, pero ésa no era toda la desgracia que le había tocado vivir a don Andrés en esos momentos: "Pocos días más tarde, consumido aún en su dolor, oyó en Caracas la noticia de la muerte de la *Griega* en medio de una vaga tempestad que hizo pedazos el navío" (pág. 153)<sup>29</sup>.

Estos recuerdos sobre la María José los había tenido el día de su viaje en la *Grecian* a Chile (1829), y los tenía ahora en esta tarde invernal santiaguina, en su biblioteca, solo, invadido por una "populosa reunión de sombras" (pág. 153) —por la presencia de la muerte, en términos borgianos<sup>30</sup>—, sintiendo "la profundidad de la herida", "desmenuzando el momento doloroso" de la pérdida. De modo que obtenemos en esta confesión, narrada por Gómez Valderrama y dicha por el propio Bello en algunos momentos del relato, la clara noción de que en aspectos esenciales e íntimos don Andrés había vivido siempre "a la sombra de la Griega", cosa que el material biográfico oficial apenas sí señala todo esto como un incidente menor y, en todo caso, olvidable<sup>31</sup>. En cambio, el escritor colombiano organiza

<sup>27</sup>Miniatura muy sugerente —como secreto y prueba histórica en el contexto de su relato—, pues en ella Gómez Valderrama parece simbolizar la imagen con la que se identifica su literatura, cuyo minimalismo resulta ser su rasgo definidor, sea en sus unidades como en su conjunto, pequeñas piezas de una artesanía hecha de lo histórico y lo imaginario yuxtapuesto o sorprendido lo uno en lo otro, que a la larga e hilvanadas esas miniaturas hacen un breviario de historia (americana, siendo éste uno de sus capítulos, el *bellista*). No hay que pasar por alto el sentido religioso que echa a correr esta "miniatura", por eso me permito asociarla a una estampita.

<sup>28</sup>No creo que sea una idea peregrina sugerir que detrás del nombre María José esté el de América y la larga historia de su romance trágico con Europa, su intento repetido mil veces de volver al Viejo Mundo, en desmedro de sus propias raíces aunque éstas sean ya criollas (como lo simbolizaría el joven Bello).

<sup>29</sup>Habría que colocar, entonces, esta muerte en el primer lugar dentro del obituario de Bello. Véase nota 26.

<sup>30</sup>En una nota a pie de página, en un relato donde Gómez Valderrama incluye las dos versiones de un verso de Borges ("la vasta y vaga populosa muerte", "la vasta, y vaga, y necesaria muerte"), dice al final: "En todo caso, y aunque la muerte es tanto populosa como necesaria, el ser 'populosa' le brinda mayor impresión de soledad" (1984: 158).

<sup>31</sup>Véase por ejemplo a Manuel Salvat (De Ávila Martel 1973: 23) y a Szmulewicz, quien cuenta una breve versión algo distinta (pág. 25).

su semblanza de Bello en torno a este asunto, convirtiéndolo en el epicentro de la vida del personaje<sup>32</sup>, porque a través de él se revela la persona vital del maestro, la más íntima, y porque esta anécdota desvela el origen erótico<sup>33</sup> de la escritura poética que todo verdadero poeta llega a descubrir.

Don Andrés estaba escribiendo, había suspendido la escritura de un texto que parecía ser el de un poema. Ahora, después de todos los recuerdos y de aquel que le devolvió al corazón su loco amor por la Griega, después que lo había vivido todo y aquello de nuevo –fuera del lenguaje, y esto es fundamental– y que él mismo por eso había revivido, vuelve a la escritura: “Don Andrés Bello se estremeció, y su mano quiso ahuyentar de su mente las memorias. Debía volver a la última versión de su gran Proyecto de Código Civil. Estoicamente, como quien se hunde en el mar o en el olvido, se sentó a escribir” (pág. 153). Se sentó a escribir lo que parecía un poema y que en realidad era la “feliz versión del artículo 621 del Proyecto de Código Civil de la República de Chile”<sup>34</sup>, que como hace constar el narrador en una nota a pie de página: “Corresponde al artículo 697 del Código Civil Colombiano” (pág. 153). Este artículo habla, usando el ejemplo de “las palomas”<sup>35</sup>, sobre la pérdida de lo que se poseía, de los derechos y obligaciones del segundo poseedor respecto al primero, de acuerdo a la manera en que se haya producido el abandono del primer “palomar” por parte de “las palomas”. Sin forzar una sola palabra de este artículo y ayudados por la narración en que viene inserto, es posible leer este texto cívico de Bello como un poema, quizás un tanto epigramático, y la semblanza antes inédita que Gómez Valderrama hace del personaje como una exégesis (auto)biográfica, en la cual, a la larga, el propio Gómez Valderrama aparece reflejado, él también poeta y concedor de las leyes como abogado y profesor de derecho que fue.

El texto de Gómez Valderrama pertenece de suyo y por consecuencia lógica

<sup>32</sup>Puede decirse que Gómez Valderrama le devuelve, como historiador, ese lugar preeminente al hecho y reescribe el resto, que al parecer podrían ser los mismos acontecimientos conocidos a partir de la novedad de aquél.

<sup>33</sup>La experiencia erótica es la conversión estética (cultural y sólo humana) de la sexualidad (natural, de todo lo vivo), más la conciencia de la transposición de esta última al plano de las palabras o signos (sublimación y melancolía), más la conciencia de la muerte. El erotismo es una “metáfora de la sexualidad”, de acuerdo a Octavio Paz (1993), pero una metáfora que no es inocente y que resume toda la historia del hombre, tanto la celestial como la infernal.

<sup>34</sup>Libro Segundo: De los bienes, y de su dominio, posesión, uso y goce. Título IV: De la ocupación. El artículo en cuestión se encuentra en la pág. 430 de la edición venezolana. Es evidente que estos contextos titulares (Genette: 1988) se hacen más sugestivos, adquieren una resonancia insospechada en la medida en que se leen bajo un prisma diferente al normal para este tipo de documentos.

<sup>35</sup>Aves que forman parte del “bestiario” de Bello en su *Código* (Concha: 153), que bien valdría la pena estudiar a fondo. Las palomas dentro de casi todas las culturas tienen una asociación inmedjata con lo erótico desde hace miles de años; ya fray Luis de León, al comentar ciertos pasajes de su propia traducción del *Cantar de los cantares*, lo ha señalado, diciendo que el Esposo (y por ende, el poeta bíblico) trae esa “gentil semejanza de las palomas” para invocar a la Esposa porque tal es su conducta, “entre todos los animales brutos” [incluido el hombre agregó yo] que no son sino imagen natural del amor: “Hanse de tal manera las palomas en su compañía que, después que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos jamás deshacen la compañía hasta que uno dellos falta” (pág. 65).

a partir de sus condiciones de producción —las que van desde la identificación del autor, un escritor de ficciones, hasta los detalles de su publicación, especialmente el dónde— a uno de los géneros literarios, el de los cuentos. Pero pasa además a formar parte de los géneros historiográficos al ser una biografía, volviendo luego y por último a la literatura al revelarse, en ciertos pasajes claves, como un escrito autobiográfico. Sin embargo, esta vuelta a lo literario ya no es total, puesto que se realiza a través de un género anómalo en ese terreno, teóricamente nunca resueltas del todo sus múltiples interrogantes genealógicas ni teleológicas. Por lo tanto, en rigor, no hay tal vuelta, tal regreso. Tampoco el abandono del terreno de la historiografía es completo ni definitivo, una autobiografía es un relato que aspira a la legitimidad que dan los hechos históricos por sobre los ficticios —aunque a veces éstos tengan mucho de cierto y aquéllos mucho de la invención típicamente literaria, no debiéndose sobrestimar la supuesta veracidad de los unos ni subestimar la no menos supuesta inventiva de los otros, a riesgo de limitar la comprensión del género (Fishelov: 122-123).

Así el "Corpus Iuris Civilis" es un cuento, una biografía y una autobiografía —ya que en una parte don Andrés habla con voz propia en este relato—, todos estos géneros a la vez y en la encajadura inevitable de la literatura en la historia, o viceversa, dependiendo del punto de partida que se tome, si el de la escritura o el de los hechos, puntos que a la larga o desde alguna distancia resultan ser poco diferenciables, como insistía Pedro Gómez Valderrama hace ya más de veinte años —no obstante, Menton (1993) apenas sí menciona su novela *La otra raya del tigre* (1977), quizás debido a que el narrador colombiano escribió su nueva novela histórica americanista en varios cuentos, iniciada en 1959 con su ya legendario y colombiano relato "Tierra...!" (Correa-Díaz).

Conviene, para finalizar esta exposición, proponer que esta ficción de Gómez Valderrama, por su rigor historiográfico, termina(rá) disputándole a otros documentos el privilegio de ser fuentes legítimas para el conocimiento del Andrés Bello íntimo. Por ese mismo rigor y por su empatía perfecta con el personaje<sup>36</sup>, acaba por intentar lo imposible: formar parte de las páginas autógrafas de Bello. En cuanto a la biografía en que se metamorfosea el cuento puede decirse que a ratos (claves: a medio andar en el camino de los recuerdos y hasta dar con el de "La Griega", después lo revela el narrador) es una narración ventrílocua y que su narrador/biógrafo es un escritor nigromante<sup>37</sup> —cuando la semblanza adquiere la condición (apócrifa, si se persiste en no entrar en su acto/juego sagrado) auto-

<sup>36</sup>Prefiero definir esta expresión para que no se tome como un exceso verbal cuando sólo es una formulación descriptiva. Según el *Diccionario* de la RAE, empatía es la "[p]articipación afectiva, y por lo común emotiva, de un sujeto en una realidad ajena" (1992: 571). Es esta participación de Gómez Valderrama, a través de un especial ejercicio literario, en esa realidad ajena que es y fue esa otra vida, lo que me interesa destacar al hablar de perfecta empatía.

<sup>37</sup>"The belief that death increases rather than diminishes a man's powers, especially his prophetic faculties, is the basis of necromancy. The ancient necromancer would evoke or claim to possess the spirit of the dead within him, and through the dead be able to reveal and foretell the future. It is from the practice of necromancy that ventriloquism finds its origin" (Vox: 14).



biográfica y aquél desaparece—, a través de ella habla un muerto ilustre, un *espíritu familiar* de nuestra historia y cultura, a una audiencia contemporánea, a la que le da de voz presente —ventriloquismo mediante— su lección de lecciones: detrás de un *código* o de una *gramática*, cuando son una poética de la comunicación, de las relaciones entre la gente, y no una teoría formal<sup>38</sup>, siempre está la mano de un poeta y son (deben ser) el producto de un proceso “erótico-poético”, es decir una obra de arte. No sólo una “obra excepcional, monumento da cultura de sua epoca”, “um cometimento científico, é uma grande expressao da literatura nacional”<sup>39</sup> como pedía Rui Barbosa en 1902 (citado por Rama 1984: 81-82, quien observa críticamente los mecanismos letrados que se esconden detrás de estos instrumentos regidores de los pueblos). No sólo una obra magna sino que primero, y por sobre todo, sea una obra de arte, una *poiesis* civil, ya que la ciudad debe ser obra del artista<sup>40</sup>, aquella en que no se separe arte y sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONE, “Bello y Grases”. Pedro Grases. *La obra de Pedro Grases*. [Colección de artículos en honor del intelectual catalán-venezolano] (Caracas, Editorial Arte, 1969), págs. 63-69.
- ARISTIZÁBAL, ALONSO, *Pedro Gómez Valderrama* (Bogotá, Procultura, 1992).
- ATLAS, JAMES, “The Age of The Literary Memoir Is Now”, *The New York Times Magazine* (May 12, 1996), págs. 25-27.
- BELLO, ANDRÉS, *Código Civil de la República de Chile* (I y II), Introducción y notas de Pedro Lira Urquieta. *Obras completas* (Caracas, Ministerio de Educación, 1954-1955), tomo XII-XIII.
- , *Obra literaria*, 2ª ed., Selección y Prólogo de Pedro Grases, Cronología de Oscar Sambrano Urdaneta (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985).
- CADALSO, JOSÉ, *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, Edición de Joaquín Arce (Madrid, Cátedra, 1985)
- CALDERA, RAFAEL, “Bicentenario del nacimiento de don Andrés Bello”, *Boletín de la Real Academia de la Lengua* 225, enero-abril, 1982, págs. 33-49.

<sup>38</sup>Véase esta distinción entre poética y teoría en Tomás Segovia, quien toma como uno de sus ejemplos al propio Bello: “Es evidente que sus escritos [los de Bello y los de Jespersen] sobre la lengua no son poemas: no están poniendo en obra con ellos una poética del mundo. Pero son en cambio una poética de la lengua. Claro que son también una gramática, pero no en el sentido actual de esa palabra (no en el sentido de Chomsky, por ejemplo). La gramática que aparece en ellos no es propiamente una teoría [un modelo formal], sino más bien una pragmática [una exégesis]” (pág. 25).

<sup>39</sup>No hay que olvidar que *nación* es un concepto complejo y menos ecuménico de lo que parece: “Bello no soluciona por supuesto el insoluble dilema [al que había llegado al reflexionar en 1848 en torno al origen de esos archidocumentos], pero, en el orden terrateniente burgués en que le tocó pensar, da por lo menos fluidez a estas categorías [lo singular, lo particular y lo general], haciéndonos ver que la nación no es otra cosa que una sinécdoque —no retórica, no poética, sino impuesta en la práctica social por el poder del Estado y de sus mecanismos legales [letrados, diría Rama]” (Concha 154).

<sup>40</sup>“Obra de arte que deriva de ese pasaje del alma por la Belleza, posibilitada por el impulso erótico, y de esa implantación de la Belleza en el mundo, posibilitado por el carácter productivo de ese impulso. El *artista* es el hacedor de ese proyecto erótico-poético. Y la *ciudad* es su obra” (Trías: 43).

- CONCHA, JAIME, "Bello y su gestión superestructural en Chile", *Revista de crítica literaria latinoamericana* 43-44, 1996, págs. 139-161.
- CORREA-DÍAZ, LUIS, "Un cuento histórico colombiano/colombino: 'Tierra...!' de Pedro Gómez Valderrama", *Hispanic Journal* 17(2), Fall 1996.
- DADOUN, ROGER, *Cien flores para Wilhelm Reich*, Tr. Ricardo Pochtar (Barcelona, Anagrama, 1978).
- DE ÁVILA MARTEL, ALAMIRO, *Andrés Bello. Breve ensayo sobre su vida y su obra* (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1981).
- DE ÁVILA MARTEL, ALAMIRO *et al.*, *Estudios sobre la vida y obra de Andrés Bello* (Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1973).
- DE LEÓN, FRAY LUIS, *Cantar de cantares*, Edición y prólogo de Jorge Guillén (Buenos Aires, Editorial Cruz del Sur, 1947).
- FISHELOV, DAVID, *Metaphors of Genre. The Role of Analogies in Genre Theory* (Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1995).
- GARCÍA VALDECASAS, ALFONSO, "El lenguaje jurídico en Andrés Bello", *Boletín de la Real Academia de la Lengua* 225, enero-abril 1982, págs. 51-63.
- GENETTE, GÉRARD, *Ficción y dicción*. Tr. Carlos Manzano (Barcelona, Editorial Lumen, 1993).
- , "Structure and Function of the Title in Literature", *Critical Inquiry* 4, Summer 1988, págs. 692-720.
- GHILANO, JUAN CARLOS *et al.*, *Andrés Bello. Estudios reunidos en conmemoración del centenario de su muerte (1865-1965)* (La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 1966).
- GÓMEZ VALDERRAMA, PEDRO, *La leyenda es la poesía de la historia (Ensayos y conferencias)* (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1988). El libro menor 138.
- , *Más arriba del reino. La otra raya del tigre*, Prólogo, cronología y bibliografía de Jorge Eliécer Ruiz (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977).
- , *La nave de los locos y otros relatos* (Madrid, Alianza Editorial, 1984).
- GONZÁLEZ BOIXO, JOSÉ CARLOS, "Andrés Bello", Luis Iñigo Madrigal (Coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Del neoclasicismo al modernismo (Madrid, Cátedra, 1985), tomo II, págs. 297-308.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO, "Albums, ramilletes, parnasos, liras y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana" en *Hispania* 75, Oct. 1992, págs. 875-883.
- GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ, "Andrés Bello: para una ciencia de los estudios históricos en la América Latina". *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987), págs. 113-129.
- GRASES, PEDRO, "Las Obras Completas de Andrés Bello", *Homenaje. Estudios de Filología e Historia Literaria Lusohispanas e Iberoamericanas publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad Estatal de Utrecht* (La Haya, Van Goor Zonen, 1966), págs. 241-258.
- JAUSS, HANS ROBERT, *Question and Answer. Forms of Dialogic Understanding*. Edited, translated and with a foreword by Michael Hays (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989).
- MENTON, SEYMOUR, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993).
- OCAMPO LONDONO, ALFONSO, "Andrés Bello, educador", *Thesaurus* 2, mayo-agosto 1982, págs. 385-394.
- PAZ, OCTAVIO, *La llama doble. Amor y erotismo* (México, Seix Barral, 1993).
- RAMA, ÁNGEL, *La ciudad letrada* (Hanover, N.H., Ediciones del Norte, 1984).

- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, *Diccionario de la Lengua Española*, Decimonovena edición (Madrid, RAE, 1970) [Vigésima primera edición, 1992].
- RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR, *El otro Andrés Bello* (Caracas, Monte Ávila Editores, 1969).
- SEGOVIA, TOMÁS, "Poética y gramática", *La Gaceta*, 305, México, D.F., FCE, mayo 1996, págs. 24-26.
- SUCHOFF, DAVID and MARY RHELL, eds., *The seductions of Biography*, New York, Routledge, 1996.
- SZMULEWICZ, EFRAÍN, *Andrés Bello. Biografía emotiva* (Santiago de Chile, Ediciones Rumbos, 1991).
- TODOROV, TZVETAN, *Genres in Discourse*, Tr. by Catherine Porter (Cambridge, Cambridge University Press, 1990).
- , "El origen de los géneros", Miguel A. Garrido Gallardo (Ed.). *Teoría de los géneros literarios* (Madrid, Arco/Libròs, 1988), págs. 31-48.
- THOMAS D., EDUARDO, "Concepto de literatura en Andrés Bello", *Revista Chilena de Literatura* 19, abril 1982, págs. 49-63.
- TRÍAS, EUGENIO, *El artista y la ciudad* (Barcelona, Anagrama, 1983).
- VARGAS BELLO, FERNANDO, *Andrés Bello, el hombre* (Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982).
- VOX, VALENTINE, *I Can See Your Lips Moving. The History and Art of Ventriloquism* (New York, Kaye & Ward Ltd., 1981).
- WHITE, HAYDEN, *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1987).
- , *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, 1973).

## EL ÁMBITO DONDE LA PESTE Y LA BUGANVILLA SON IGUALES

Fernando Emmerich

Resulta significativo que la gran literatura vigente hasta nuestros días haya comenzado sus actividades describiendo la peste. Homero, en el pórtico del primer monumento de dicha literatura, nos refiere cómo la peste siembra la mortandad entre los guerreros aqueos mientras están sitiando Troya. Recordemos cómo empieza la *Iliada*. El más poderoso de los reyes aqueos, Agamenón, aleja con amenazantes palabras al anciano sacerdote Crises ("no te vea de nuevo en mis cóncavas naves..."), quien ha venido para ofrecerle un considerable rescate por su hija Criseida, "la virgen de vivas pupilas", que Agamenón ha retenido como su botín en un saqueo. Pero Agamenón rechaza el rescate: prefiere quedarse con Criseida. "No la quiero entregar. La tendré, lejos de su patria, recluida en mi palacio de Argos; envejecerá manejando el telar y compartiendo mi lecho... La prefiero a Clitemnestra, mi esposa legítima". Mientras los demás aqueos disienten de Agamenón, Crises eleva sus plegarias al dios Apolo, pidiéndole vengar el agravio sufrido. Los ruegos de su sacerdote son escuchados por el dios, y las huestes griegas comienzan a ser diezgadas por una espantosa epidemia. Como faltan aún unos tres mil años para descubrir a los patógenos microbios, y por lo tanto el hombre no conoce la verdadera causa de la enfermedad, ésta es atribuida entonces a quienes la humanidad con frecuencia les achaca sus males cuando son de origen desconocido: a los dioses. De tal atribución, en perjuicio de la verdad científica, se beneficia la literatura. En el primer canto de la *Iliada* Homero se luce describiendo cómo baja el enojado Apolo desde la cumbre del Olimpo, cómo al andar suenan las flechas en su aljaba, cómo se acerca, sombrío, semejante a la noche, a las naves aqueas; cómo vibra la fatídica cuerda de su arco de plata, cómo alcanzan sus mortíferas flechas primero a los mulos y a los perros y después a los hombres, y cómo son quemados en las piras los cadáveres de las víctimas. Todo esto, en cuanto a la literatura, muy superior a lo que podría ser el relato del avance de legiones de bacterias, de los muy sangrientos combates entre los microbios y los fagocitos, de las amazónicas hazañas de las pálidas espiroquetas o de los estragos causados por los ataques de los estafilococos, los bacilos, los vibriones, los neumococos y otros microscópicos guerreros.

El episodio reseñado provoca el "detonante" de la *Iliada*: la cólera de Aquiles. Ante los jefes aqueos, convocados por Aquiles para tratar sobre la calamidad que los aflige, Calcas, el adivino, da el augurio no sin temor, sabiendo que le atraerá la ira de Agamenón: el enojo de Apolo se debe al ultraje cometido contra el sacerdote Crises, y no lo aplacarán hecatombes ni votos, no lo calmarán sacrificándole al dios corderos, toros o cabras: únicamente cesará cuando Criseida sea devuelta por Agamenón a su padre. Tal situación produce una violenta disputa entre

Agamenón y Aquiles, quien a punto está de desenvainar su espada para lanzarse sobre su aliado y rival, pero lo contiene la prudente Atenea tirándolo de los rubios cabellos. Agamenón zanja la controversia devolviéndole al sacerdote su hija; entonces Apolo guarda sus flechas en su aljaba y la peste remite. Sin embargo Agamenón, como no se puede quedar sin botín, por ser él quien es, el más poderoso de los reyes aqueos, decide tomar en compensación el botín de Aquiles, la hermosa esclava Briseida, la doncella de "bella cintura" y de "suaves mejillas". Aquiles no se opone, y la entrega, llorando, a los heraldos de Agamenón, los que se la llevan cumpliendo su misión a regañadientes ("y contra su gusto, detrás, va la joven"). Aquiles, resentido, se niega vengativamente a seguir combatiendo. Envalentonados los troyanos al ver cómo su enemigo más temido se ha retirado a su tienda, donde rumia su rencor, atacan y provocan serias pérdidas en las filas de los aqueos, quienes, habiéndose salvado de las flechas de Apolo, son heridos ahora por las lanzas de los defensores de Troya.

Durante varios cantos Aquiles mantendrá su actitud, mientras el ejército aqueo se ve rechazado hasta las playas donde había desembarcado al empezar las hostilidades. Finalmente otra resolución de Aquiles, también de origen emocional, el deseo de vengar la muerte de su amado amigo Patroclo, lo hace volver a la lucha con renovado ardor, venciendo en singular combate al mejor de los guerreros troyanos, Héctor.

En la realidad vista, pongamos por caso, con los ojos de un cronista de la Edad Media, la peste ofrece sin duda un doloroso espectáculo, en el cual predominan los aspectos horribles. El hedor de los cadáveres abandonados por sus despavoridos parientes en las lúgubres casas clausuradas de los apestados; el miedo al contagio de una enfermedad mortal, miedo que supera relaciones afectivas, vínculos familiares y propensiones a la piedad; el morbo que añade a sus horrores visible el que prácticamente nada se sepa sobre sus causas y los medios para combatirlo; el aislamiento a que se ve sometida una comunidad atacada por el flagelo ("cuando la enfermedad reina en un lugar", manda Mahoma, "no vayáis a ese lugar, pues podéis contraerla, pero si estáis donde reina la enfermedad, no salgáis de allí, pues podéis hacer que otros la contraigan"); la ominosa sospecha de ser castigados por una culpa desconocida, tal vez ajena, sin merecerlo por ningún motivo según la idea que de la justicia se ha forjado la humanidad, idea que a menudo no concuerda con la que al respecto parece tener la divinidad; el desesperante desconocimiento que demostraban los caricaturescos y limitados médicos medievales acerca del origen del mal y sus agentes, y a quienes vemos en los grabados mientras trajinaban aplicando recetas a ciegas, vistiendo grotescos ropajes para denunciar públicamente su condición, como hacían cuantos tenían algún contacto con los apestados (los enfermeros, los clérigos y los enterradores debían caminar por las calzadas, no por las aceras; en Borgoña se anunciaban haciendo sonar una campanilla; en Viena se distinguían por una cruz y un silbato especial), cubiertos con gorras y túnicas estrafalarias, empuñando el bastón blanco que debían llevar obligatoriamente, para que los transeúntes los rehuyeran, como si para eso no bastara la terrorífica facha de aquellos espantajos, con sus máscaras que les daban un aspecto de buitres de pesadilla, y que contenían perfumes y actuaban

como filtros ante la fetidez quizás virulenta emanada de los apestados; la terrible situación de los enfermos, que muchas veces no sabían qué los atacaba con mayor crueldad y resultaba más temible, si la enfermedad o los enfermeros, pues, aunque había personas dispuestas a dedicarse piadosamente a la riesgosa tarea de cuidar pacientes y sepultar muertos, no se contaban en la proporción suficiente, motivo por el cual solía reclutarse para ello a los presidiarios, con desastrosas consecuencias: a menudo atentaban contra los enfermos puestos a su cuidado, especialmente si se trataba de mujeres y niños, y hasta contra los muertos: robaban y violaban, sin temerle a la peste, con frecuencia profanando los cadáveres... Éstos y otros aspectos de aquellas "mareas de la muerte" pueden conmover y motivar tanto al novelista como al cronista. Pero serán abordados de muy diferente manera según se trate de una novela o de un crónica. En el *Diario del año de la peste* Daniel Defoe describe minuciosamente, iniciando, según algunos, con ese libro, el género actualmente tan en boga del reportaje, los horrores de la epidemia que a mediados del siglo diecisiete despobló la populosa Londres, consignando cómo brota y se propaga la enfermedad en los distintos barrios de la ciudad, cómo decaen las costumbres de los londinenses amenazados por una muerte atroz, cómo entran los enfermeros en las casas de los apestados y acaban a golpes con los que se demoran demasiado en morir, y cómo roban, y a veces ultrajan vilmente los cadáveres de las mujeres, y cómo son sepultadas las víctimas espantosamente hacinadas y sin miramiento alguno, todos estos detalles anotados con un rigor científico apoyado por estadísticas, ordenanzas y otros datos y documentos, buscando principalmente comunicar lo que de veras ocurrió, consiguiéndolo en forma tan convincente que su *Diario* sirvió de base años después a estudios médicos realizados acerca de la epidemia. Defoe presenta panorámicamente los efectos de la plaga, reducidos a cifras, como las bajas de una batalla, los miles de dramas de la ciudad apestada. Ninguno de tales dramas es tratado en profundidad, en el marco de un género literario que permita tejer una trama, con sus episodios enlazados por el hilo de un argumento, enfocando la tragedia del hombre castigado por "la ira de Dios", ultrajado en su dignidad y orgullo por un mal que no perdona ni a la juventud, ni al amor, ni a la virtud ni a la belleza, obligado a reconocer amargamente cuán efímeros y frágiles pueden ser los dones de la vida, la felicidad, el poder y la gloria. No: Defoe nos habla en plural, de los hombres, no del hombre; nos habla de "los pacientes resignados ante la fatalidad, que circulaban con aspecto de cadáveres y con una suerte de desesperación, sintiendo el rechazo de todo el mundo", sin personificar en uno la tragedia de todos, y evitándoles a sus palabras cualquier pretensión literaria, poniéndolas al servicio de la verdad, no de la belleza... lo cual no lo salva, por apresurada falta de rigor, de usarlas equívocamente, como acabamos de ver, pues hace circular a sus cadáveres vivientes contradictoriamente resignados y desesperados a la vez.

El mismo proceso había sido descrito anteriormente por Boccaccio, referido a la peste bubónica, llamada "la Muerte Negra", que asoló Florencia promediando el siglo catorce. Un reportaje sobre aquella epidemia probablemente consignaría que azotó Florencia después de un largo recorrido, comenzando tal vez en Siberia, pasando por Samarcanda y Tabriz, para llegar al Mediterráneo; que desde Ita-

lia fue llevada por una nave a Marsella, propagándose por Francia, por España, por Alemania, por los Países Bajos y por Europa Central, devastando regiones ya debilitadas por las hambrunas debidas a las magras cosechas, que no conseguían abastecer un mundo demasiado poblado. Consignaría que a causa de la plaga nadie cultivaría los campos y se perdería lo sembrado, que además el hambre y la peste producirían mortandades en el ganado y que faltarían manos laboriosas en las aldeas despobladas. Consignaría que, según se calcula, en Europa esa epidemia provocó la muerte de veinticinco millones de personas; que sólo en Francia redujo durante tres años en un tercio toda la población del país; que ciudades como Tolosa, por ejemplo, perdieron la mitad y otras hasta las dos terceras partes de sus habitantes.

Pero en el caso de Bocaccio lo escrito no es un mero reportaje, sino el prólogo del *Decamerón*, un libro considerado entre las obras maestras de la literatura universal. Aquí con la peste se pinta el telón de fondo; ella proporciona la situación histórica y motiva el enlace que une las diez decenas de cuentos del *Decamerón*. En el primer plano actúan esos jóvenes florentinos en quienes vemos personificarse no sólo la flor de la edad, sino además la nobleza, el amor, el arte, la libertad, la belleza... la vida, en fin, en sus más apreciadas manifestaciones, y que huyen al campo —ya entonces ofrece la naturaleza un último refugio contra la contaminación, la promiscuidad y el mal—, abandonando la ciudad apestada y corrompida, donde se ha perdido todo respeto por el prójimo y se han enseñoreado el crimen, la perversión y la lubricidad (como buen clásico, Bocaccio resulta bastante actual). ¿Para qué vivir con moderación y recato, parecían preguntarse los florentinos de aquel tiempo, si tal vez morirían al día siguiente? Y se aturdían en bacanales y orgías: había que gozar mientras y cuanto se pudiera. Siempre la presencia de la muerte agudiza la lujuria, sobrepasando escrúpulos y tabúes, es un dato que no nos lo dan las estadísticas, tan utilizadas por Defoe; nos lo da el conocimiento profundo de la condición humana, propio de artistas como Bocaccio. Desde luego, para reproducir y comentar estadísticas no se necesita un estilo elevado; pero sí se lo necesita para calzar con alto coturno a los personajes que se rebelan ante un trágico destino. Al tratar literariamente la crítica situación de la bella juventud amenazada por una muerte horrible, naturalmente usa el escritor su estilo no sólo para describir a la bella juventud, sino también para describir la muerte horrible. La belleza literaria no proviene de la representación de una bella realidad, sino de la bella representación de una realidad, puntualicémoslo apoyándonos en el más puntual de los filósofos. El artista no necesita tener obligadamente modelos bellos; la belleza la debe lograr él con su arte.

La pudrición de un cadáver no es en sí, por supuesto, algo muy bello que digamos. Pero veamos qué partido le puede sacar literariamente un gran escritor. En *El gatopardo*, el príncipe de Lampedusa escribe:

“Reçordaba la repulsión que unos vahos dulzones habían esparcido por toda la villa poco antes de que se hubiese descubierto su causa: el cadáver de un joven soldado del Quinto Batallón de Cazadores, quien, herido en los disturbios de San Lorenzo luchando contra las escuadras de los rebeldes, había llegado a morir solo, allí, debajo de un limonero. Lo habían encontrado de bruces contra el espeso tré-

bol, con la cara hundida en un charco de sangre y vómito, las uñas clavadas en la tierra y cubierto de hormigas. Las tripas, violáceas, habían formado bajo la bandolera una charca. Fue Ruso, el capataz, quien dio con aquella cosa deteriorada, la volvió, tapó su rostro con un pañolón rojo, recogió las tripas con una ramita y las metió dentro del desgarrado vientre, cuya herida cubrió luego con los azules faldones del capote, mientras escupía continuamente a causa del asco, si no encima precisamente, sí muy cerca del cadáver.

“—El hedor en estas carroñas no cesa ni cuando están muertas— mascullaba.

Esto había sido todo cuanto solemnizara esa muerte solitaria.

Cuando se lo llevaron sus aturridos compañeros —y sí, lo habían arrastrado por los hombros hasta la carréta de modo que la estopa del muñeco se salió toda de nuevo—, se añadió piadosamente al rosario de la tarde un *De profundis* por el alma del desconocido. Y considerándose así satisfecha la conciencia de las mujeres de la casa, no se habló nunca más de aquello”.

Leyendo estas líneas asistimos a un macabro espectáculo. Sin duda el hallazgo de un cadáver pudriéndose nos puede producir náuseas. Pero aquí lo macabro sólo es una imagen de la realidad y nos produce otros efectos. Entre su realismo y nuestra realidad media la estética de las palabras bien usadas. Descrito el espectáculo con tal maestría, la calidad literaria supera lo macabro. Por cierto, no necesitamos taparnos las narices para evitar la fetidez del pútrido cadáver, pues esa fetidez no la percibimos con el olfato, sino con la imaginación: audazmente la convierte Lampedusa, utilizando el poder de sugerencia de las palabras, de una desagradable sensación visual y olfativa en una figura literaria que, para completar el atrevimiento, aplica un calificativo de sabor a un olor (“vahos dulzones”). La pudrición del cadáver nos chocaría si estuviera groseramente descrita, pero no es el caso. Al contrario, nuestro gusto literario se complace aprobando al autor de acierto en acierto: el drama no contado, sino sugerido, que nos imaginamos debe haber vivido aquel soldado que quiso morir solo, sin que lo vieran, movido por ese pudor —que no nos vean morir— que algunos humanos comparten con otros animales; el hecho de que se halle “debajo de un limonero”, el árbol que con su dura, olorosa y limpia perdurabilidad contrasta con la precariedad humana, con la fácil descomposición del “gusano” pascaliano, representado por aquel cadáver, y cuyos “vahos dulzones” ofenden solamente las narices de los habitantes de la villa, en su condición de creaturas ficticias, de personajes de la misma novela en cuyo ambiente ha sido encontrado el soldado, pero no las nuestras, de lectores; la despersonalización de aquel desconocido, reducido por la muerte, de ser humano, a “cosa”; la mezcla sagazmente vislumbrada de respeto y desprecio del capataz que, si bien escupe repetidamente, asqueado, y muy cerca del cadáver —pero no tanto como para vejarlo con algún salivazo—, ha tenido la delicadeza de cubrirle la cara con un pañolón rojo, recoger las tripas con una ramita y meterlas en el desgarrado vientre, y tapar la herida con los azules faldones del capote. Describiendo todo esto, el estilo de Lampedusa, colorido, vívido, de amplio registro, se despliega en diversas facetas, que van desde cierta osadía de corte naturalista, casi esperpéntico, al referirse a las tripas del muerto como “la estopa del muñeco”, acentuando así su cosificación, a certeros atisbos de carácter psicológico: por ejem-



plo, el *De profundis* con el que las devotas mujeres de la casa tranquilizan sus conciencias, y que a nosotros, lectores, nos mueve a pensar en la procedencia de aquel desconocido y solitario soldado muerto en el jardín de la villa del príncipe siciliano Fabrizio de Salina: pensamos en los padres del soldado (en su madre, sobre todo); pensamos en sus hermanos y en sus amigos, y en su novia, porque la tendría, quizás, y nos decimos que su muerte sin duda será llorada en su aldea, donde desde luego no era un desconocido, donde posiblemente todos lo querían, donde seguramente habrían tratado su cadáver con miramientos mucho mayores.

Pertenece a la esencia de la literatura como arte, y siguiendo el ejemplo de Homero que da la pauta en el primer canto de la *Iliada*, reflejar bellamente mediante la palabra el mundo circundante, por horrible y brutal que pueda llegar a ser. Crear belleza provocada o sugerida por las bellezas tanto como por las fealdades de la realidad. Bellos resultados que no dependen de la condición estética del modelo, sino de la creatividad estética del artista. Casanova recuerda en sus memorias a un pintor de París capaz de hacer en retrato de una mujer fea con el más irreprochable parecido, a pesar de lo cual quienes contemplaban el retrato sin conocer a la modelo retratada lo encontraban hermoso. ¿De dónde le venía, le pregunta Casanova, el don de hacer hermoso el retrato de una mujer fea sin apartarse de la modelo? El pintor contesta:

—El Dios del gusto hace que cierta magia vaya de mi espíritu a la punta de los pinceles. La Belleza es una divinidad que todo el mundo adora y que nadie puede definir porque no sabemos en qué consiste. Lo cual demuestra cuán sutil es el matiz que separa la belleza de la fealdad.

Un matiz tan sutil que va con la luz desde la modelo a la punta de los pinceles, pasando por el espíritu del pintor tocado por cierta magia misteriosa. Lo bello y lo feo son separados por unas pinceladas cuyo canon estético no siempre concuerda con los cánones de la realidad. Una mujer salida de los pinceles de un cubista puede ser estéticamente muy valiosa en un cuadro, pero si esa misma mujer fuera “de verdad”, y nos cruzáramos con ella en la calle, nos horrorizaría con sus ángulos y aristas geométricamente tan poco femeninos y su rostro a la vez de frente y de perfil, como si un fantástico puñetazo le hubiera torcido rectangularmente la nariz. Tampoco coincide del todo el canon de un arte con el de otro. Alguien entretuvo sus ocios una vez pintando la figura de una mujer aplicándole fielmente los epítetos y símiles que le atribuyen los poetas: labios de rubí, sedosos cabellos, cutis de marfil, ojos almendrados, mejillas de rosa, dientes como perlas, cuello de cisne, níveas manos, los pechos dos gacelas que pacen entre lirios, el vientre un montón de trigo... El resultado fue, naturalmente, un esperpento digno de un delirio.

Sin duda tanto los bellos paisajes del valle del Cauca y las patriarcales costumbres de los lugareños como también el idilio protagonizado por Efraín y María tienen en sí mismos un encanto propio, son asuntos de un vivo colorido y de un emocionante romanticismo. Pero los apreciamos porque fueron tratados en una hermosa novela, escrita con una fina sensibilidad y en un lenguaje puro y nítido. Seguramente no los apreciaríamos ni mucho ni poco si ese mismo ambiente y la misma historia de amor cayeran en las manos efectistas y convencionales de un

guionista de teleseries y en consecuencia resultaran falseados. En cambio también apreciamos por su calidad el estilo con el cual, en otra célebre novela colombiana, fueron descritos ambientes y episodios que nada tienen de idílicos ni pintorescos, como los alucinantes horrores de la selva y los atroces padecimientos de los caucheros que nos relata Rivera en *La vorágine*, rematados con la macabra muerte de Narciso Barrera devorado por los caribes, que convierten en un segundo su cuerpo en un esqueleto mondo y blancuzco, despojándolo a dentelladas voraces de la carne y con ella de su lujuria, de su soberbia, de su adúltera hipocresía, de su falsedad.

Ciro Alegría nos pinta el cuadro goyesco de unos melencólicos bandoleros (“tenían el pelo crecidazo, por los meros hombros, y hasta las orejas les tapaba”) que fueron colgados no del cuello, como es uso y costumbre, sino de los cabellos, hasta que, debido al peso de los cuerpos, el cuero cabelludo se fue despegando, estirándose, y los huecos de los ojos quedaron más arriba, convertidos en agujeros de una bolsa. Y Manuel Rojas, a un borracho detenido en una cárcel de Valparaíso que se queda dormido sobre las hediondas heces de sus propias deposiciones. No son, reconozcámoslo, episodios muy bonitos, no, pero tienen valor literario gracias a la forma en que fueron descritos. Una cosa es imaginarla, otra cosa sentirla, como dice Giro Alegría. Se trata de dos realidades paralelas pero diferentes, la de la vida real y la dictada por las páginas de un libro, tan semejantes y tan distintas como lo son un cuerpo y su imagen reflejada en el espejo: el cuerpo puede oler mal, pero no la imagen en el espejo, cuyo ficticio mal olor deberá ser sugerido por otro medio, visual en este caso, irá dirigido a la imaginación a través de la vista. En las páginas de una novela las espantosas muecas de los colgados y la degradante fetidez de un borracho se sugieren mediante las palabras que “significan” eso, pero no “son” eso: el horror no lastima nuestros ojos, el hedor no nos penetra por la nariz. Únicamente nos los imaginamos gracias a la lectura, estimulada nuestra mente por las palabras.

En cierto modo, esta capacidad para embellecer una fea realidad es para la literatura una especie de compensación de su falta de capacidad para reflejar en toda su propiedad y con toda su fuerza, plenamente, las bellezas del mundo real. Desde luego, ninguna palabra puede hacernos percibir el verdadero perfume de una magnolia. Tal capacidad está reservada sólo a las magnolias. Pero ese perfume nos puede ser sugerido literariamente por una metáfora, cuya original belleza encienda nuestra imaginación, permitiéndonos “figurarnos” un cierto aroma. Tal ocurre cuando, por ejemplo, Eduardo Mallea señala cuán fresco parece, al comenzar una calurosa noche de primavera, el “olor costoso y señorial de las magnolias”. Y nos detenemos, gracias al feliz calificativo del escritor argentino, ante una fragancia que nos llega no desde las hojas de un árbol, sino desde las de un libro.

Suelen lamentar los escritores cuán limitadas les resultan las palabras cuando pretenden reflejar con toda precisión la realidad. Pero es que no se trata de reflejar fielmente la realidad, sino de crear otra realidad, a imagen y semejanza de “lo real”. Huidobro les reprochó poéticamente a los poetas que canten la rosa en vez de hacerla florecer en el poema. Cuántas veces nos habrá maravillado la visión de

la roja belleza de una buganvilla enredada en un soportal pueblerino. No es posible "describir" fiel y cabalmente su belleza. El recurso del escritor es convertir esa visión en otra belleza, una belleza hecha de palabras que producen imágenes, creando de tal manera una bungavilla literaria, por así decirlo, como aquella de Lampedusa que nos la muestra desde una página de su novela "derramando más allá del cancel su cascada de seda episcopal".

Así, gracias al sugerente poder de las palabras, la peste y la bungavilla pueden alcanzar igual nivel estético.

## VIRGINIA COX BALMACEDA: DE LA TIRANÍA A LA LIBERTAD

Virginia Vidal

El poeta Blaise Cendrars recorrió los siete mares, pero a Chile sólo realizó un viaje de la imaginación, cuyo fruto es la historia del sacristán de la Catedral de Santiago. En ese relato se refirió al "pueblo de nuestra tierra, todo ese menudo pueblo de mestizos, pobre, noble, taciturno, soñador, supersticioso, artista, suave, complaciente e inmundo, de una mentalidad absolutamente extraña a la brutal e interesada del proletariado europeo"<sup>1</sup>. La narradora Virginia Cox, fiel cronista de su tiempo, describió el mundo a partir de la realidad de esas mamás, esas criadas, esos peones, ese simple incapaz de sortear la trampa del amor. No por casualidad su conjunto de relatos de la *Antimadre* lo dedicó Virginia "A mi mamá Laura".

Un día, conversaba con Pía Barros sobre escritoras chilenas, dignas de ser más apreciadas y valoradas por sus pares, como Marta Jara y Virginia Cox, y ella me dijo con respeto: "Virginia Cox es una de las precursoras". Es decir, se anticipó en actitud crítica, disposición para denunciar, expresión de rebeldía, protesta por todo cuanto somete a la mujer por su condición de tal. Mucho después, un buen número de escritoras, en su mayoría, dentro del espacio de los talleres de los ochenta, ha ido elaborando una escritura de repudio al estado de cosas, a la inercia, a los llamados "valores" estatuidos.

Periodista, cronista de viajes, como lo demuestra en *Dentro y fuera de mi maleta*, perspicaz analista política, conferencista dentro y fuera de Chile, Virginia Cox incurrió sin miedo por todos los ambientes para ofrecer su testimonio de lo visto y lo vivido. Rapidez de asociaciones, peculiar sentido del humor, permanente ejercicio de la crítica, son algunas de sus características.

Recuerdo dos de sus singulares observaciones: hablábamos de viajes con ella y su hija Virginia Huneeus, entonces la madre exclamó: "Cuando pienso en todo lo que he viajado, me tengo envidia". Irrumpimos al unísono: "Cambia el verbo viajar por amar". En otra oportunidad reflexionó: "Nunca he escrito un fruto de mi imaginación, todos son hechos ocurridos". Tal vez por esto, en cuanto aparece su primer libro, los cuentos titulados *Desvelo impaciente*, en 1951, los críticos la hallan "algo salvaje" e "inclasificable". Ella con audacia y desenfado va a la médula de su asunto y escribe en prosa despojada de recursos emotivos, carente de todo efecto literario, avara de adjetivos. Según el escritor Luis Durand, si en vez de ese título se hubiese llamado "Barrio alto", se habría vendido como pan recién salido del horno.

Sus cuentos y relatos son de gran variedad y riqueza, todos audaces y desmitificadores. A un oscuro personaje de la noche santiaguina, cuyo nombre ha sido

<sup>1</sup>Jorge Teillier y Armando Roa, *La invención de Chile* (Santiago, Ed. Universitaria, 1994).

borrado por decreto, así no podrá llevarlo ninguna niña de este país, Virginia Cox le ha dado rango de doña y la ha investido de humanidad, porque hasta ella "llegan los hombres despojados de sus máscaras pidiendo a gritos lo que desean, lo que necesitan. No tienen a quién fingirle". Es así como "Doña Carlina" se convierte en una de las narraciones más vigorosas de *Desvelo impaciente*.

En 1978, año de los Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad organizó el concurso "Todo hombre tiene derecho a ser persona" y el cuento "La Carmela" de Virginia Cox, obtuvo mención honrosa. Inspirado en un hecho del cual la autora fue testigo, muestra a la Carmela, niña hermosa venida del sur, quien se suicida como consecuencia del embarazo y ulterior abandono de su amante. El rostro de esa joven criatura se nos quedará para siempre grabado en la memoria.

Virginia ha abordado en todas sus fases, por primera vez, un tema tabú para las escritoras chilenas: el aborto, aunque nada sacamos con obcecarnos en no mentar este asunto, pues sigue cobrando más de doscientas mil víctimas año tras año. Entre los dieciséis cuentos de *La antimadre*, aparece no sólo "La Carmela", sino también "El pan nuestro de cada día...". Difícil hallar un cuento más verista, con toda la angustia de una esposa embarazada, pero sin tener la certeza de la paternidad de su marido. La moralina de su medio la conduce, guiada por su empleada doméstica, hasta una sospechosa desfacedora de entuertos. Cuando intervengan los médicos asépticos, será demasiado tarde y esa mujer angustiada y vaciada de su sangre dejará huérfanos a sus hijos. Como podemos ver, la autora ha incursionado en temas tabúes, pero nunca ajenos a la vida, más dignos de ser tratados por las mujeres de todos los sectores sociales que por legisladores prejuiciados. El aborto aparece también en "Año Nuevo", donde lo practican desde la secretaria del marido hasta la dama que no trepida en tragar un menjunje de hierbas. Vale la pena notar que el aborto iguala a las mujeres de todos los sectores sociales, las hermana, les borra las diferencias y las convierte en cómplices en la narrativa de Virginia Cox. Una ludicez crepuscular le permite a esta escritora develar todas las hipocresías de un medio selecto, donde se ocultan los hijos mon-gólicos, se hace alarde de las obras de caridad y toda infidelidad, devaneo e intercambio de amantes entre amigos, son escarmenados con impudicia.

¿Cómo podemos catalogar su única novela publicada: *Los muñecos no sangran*? ¿Son memorias, autobiografía, diario de vida, epistolario? El ensayista Martín Cerda nos da la clave cuando afirma:

"Entre los escritos testimoniales suelen darse, con alguna regularidad, ciertas obras que, en vez de tener que ser explicadas históricamente, son ellas las que, al contrario, posibilitan comprender la estructura íntima, velada o 'invisible' de la época en que fueron escritas"<sup>2</sup>.

*Los muñecos no sangran* nos permite comprender la agonía de un mundo cerrado, cuyos valores parecían inalterables. El mundo ordenado de un patriarca

<sup>2</sup>Martín Cerda, *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo* (Valparaíso, Ediciones Universitarias Valparaíso, 1982).

conservador, político destacado y dueño de muchas tierras, comienza a tambalearse por la más inesperada concurrencia de desgracias y trastornos, donde se impone la actitud crítica de los propios hijos. La obra comienza con la implacable destrucción de toda la población de muñecas por un niño montado en su bicicleta, ante la mirada dura e impía de su hermanita, quien las "rematará". Pronto las otras tres hermanas llorarán ante los cadáveres descuartizados y el padre tomará las más severas represalias. Pero la pequeña Isabel y sus hermanos van a sufrir el más atroz e incomprensible de los castigos al perder a su madre. También el padre con sus siete niños perdió su hogar. En adelante, todos vivirán entre rosarios y severas liturgias en la casa de su abuela paterna, doña Lorena. La anciana "temblaba de odio contra el río, su enemigo mortal, asesino de su hijo. Cavilaba sobre la extraña muerte de su hija".

Y de sopetón nos encontramos, ya avanzado este siglo, con las mismas reglas severas pintadas en *El loco Estero*, de Blest Gana: cuando están sentados a la mesa, los niños no pueden hablar ni tocar alimento alguno, mientras no sean autorizados por los mayores. También idéntico paseo por una Alameda "disfrazada con ramadas, borrachos, gritos". En la casa todo abunda y la abuela se enorgullece de su generosa comida, pero para los niños, "una despensa vedada", "bastonazos en las pantorrillas", jamás un cariño; por otra parte, el padre enfermo no soporta ni el más débil grito de una criatura.

La pequeña rebelde no se someterá jamás a las reglas y ante el poder omnímodo ejercerá su propio poderío: el de las pataletas. No la doblegarán ni ensalmos ni baños de azufre. Sólo conoce la ternura de su mamá Labra. Esa misma leche que se vio obligada a negársela a su propia hija, ella se la brinda mucho más allá del tiempo convencional, cuando Isabel ya camina.

Nada escapa a las miradas de esa niña alerta: desde el mundo de oraciones de la abuela pasando por el alucinante donde una joven loca rasga su bata y exhibe su desnudez para desaparecer "bajo una armadura de tocuyo", hasta el oscuro mundo de las criadas. La vida de los siete hermanos transcurre en un mundo femenino y se balancea entre la abuela distante, las mamás, la servidumbre; allí se hallan la "sirvientilla", la sirvienta con el característico "olor a china", la "chinoise" la "empleadilla".

La liberación gozosa llegará con las vacaciones en la hacienda Lauco, junto al río Ñuble, donde las niñas deberán someterse al rudo y hasta brutal entrenamiento impuesto por los varones hasta ser capaces de igualarlos en todo desafío a la naturaleza: nadar en el río, montar a caballo a dos haces, lacear, ayunar, cazar, arrebatarse los lechones a la chancha parida.

Isabel, ávida de contacto humano, desafía las prohibiciones y ve en las hijas de los peones a sus amiguitas del fundo, pero no le duran mucho, pues demasiado breves son sus juventudes: una, casada a los quince años; la otra, presa por matar al hijo parido luego de ser violada por su padre adoptivo.

Nada quedará oculto, todo lo turbio se sacará al sol. Una brizna de verdades a medias les permitirá desenredar una madeja, pues todo dato nutrirá el teatro de los niños, intérpretes de cuanto la memoria de los adultos quisiera borrar: los ahogados, los suicidas, las monjas y el río Ñuble devorador de vidas.

La tía Marta, elegante, enojada, envuelta en perfume, orgullosa de sus abuelos, de ideas liberales, se propone rescatar de la vulgaridad y de la "chilenidad" a sus sobrinas. Y aquí la autora por primera y única vez enumera cristales, "sillitas hostiles doradas al fuego" materiales y bocado refinados. Allí las niñas deben lucir su impecable francés, tocar el piano, declamar. Solterona deshumanizada, sólo se ha podido conmover por la pérdida de su hermana y de su único hermano de bella estampa, amansador valiente, buen bailarín, "muerto muy joven, se quedó en las grandes promesas y entre calaveradas se marchitó antes de tiempo". Esa incursión en la modernidad y el lujo refleja el auténtico mundo de la protagonista y sus hermanos, pero por el cual no sienten especial atracción.

La infancia y adolescencia de la narradora-protagonista transcurrirán entre la más severa represión y la libertad sin límites. Primero, pasando por un intermedio, transgresión de lo vedado: unos cuartos misteriosos en el último patio de la casa de la abuela; allí, inmunes al polvo y las telarañas sobreviven libros finamente impresos, cartas, poesías, cuadernos de notas de los antepasados. Y todo ese material será el poderoso resorte para recuperar la memoria ancestral. Lo más decisivo, desde el aceramamiento del cuerpo y el descubrimiento del primer amor hasta el terremoto espantoso, arrebatador de millares de vidas, culminando con la noticia de la muerte en el río del amado primo Diego.

En las monjas del Sagrado Corazón, las internas sólo tienen un rincón parecido al hogar, a cargo de una religiosa enanita cuya dulzura y comprensión de los malestares de las niñas le permite ayudarlas en el momento oportuno. Ese intermedio con sus métodos medievales va a permitir el nacimiento del epistolario entre Isabel y su "amiga particular", surge de la prohibición impuesta por las monjas: las dos niñas no deben hablarse por ningún motivo. Entonces ellas deciden comunicarse sin desobedecer a la prohibición, escribiéndose cartas donde desbordan pasiones feroces. Desenfadadas, implacables, sin trabas, se deciden a utilizar todos los medios para transgredir las prohibiciones.

No hay en nuestra literatura obra comparable a *Los muñecos no sangran* con testimonio más franco y elocuente de la furia de niñas en plenitud adolescente, decididas a asumir sus cuerpos y a traspasar los territorios vedados. Pero el castigo es horrible: la incomunicación total, la prisión en soledad y oscuridad. Isabel se salvará del tormento saltando hasta caer rendida. (Curiosamente, en el cuento "Ciento tres... ciento cuatro" de *La antimadre*, la protagonista, más allá de la angustia, sumida en la depresión y el insomnio, salta sin parar, en su afán desesperado de conseguir un poco de sueño.)

La narradora-protagonista de *Los muñecos no sangran* no elude ese mundo de destino impuesto, donde un joven bobo es comido por tres perros feroces adiestrados para impedirles a los peones el robo de la fruta madura. Ante esa muerte horripilante, la autoridad se declara incompetente, pero la patrona manda reunir a los inquilinos y les ordena hacer justicia. A la mañana siguiente, los caballos a galope tendido arrastrarán a los perros maneados...

Los hermanos varones no aceptan la prohibición de la abuela que los obliga a no meterse en los ranchos. Y en cada visita se enteran de la atroz miseria de los inquilinos. Un afán de justicia los va despabilando. En la mente de la niña perma-

necerán grabadas las palabras de un peón agonizante: "La vida del pobre es como la sombra de un pájaro sobre la tierra". El cuerpo de ese humilde peón va a sufrir la más tremenda de las humillaciones. Para él y los suyos, la transgresión al respeto merecido por la muerte, al respeto a sí mismo y a su estirpe se produce cuando el muerto en el hospital es 'autopsiado'. Esta vez la disección provoca tanto horror e ira entre sus deudos y amigos que terminarán por desencadenar una venganza atroz: el incendio de todos los fundos del patrón. Por suerte, no habrá víctimas humanas. Las niñas mirarán desde el palomar la quema simultánea de "Piedra Blanca", "Piedra Roja" y "El Fin de Mundo". Las niñas también escucharán la ardua discusión entre su padre, empeinado en la idea de no "borrar de una pluma generaciones de tradición", y uno de sus hermanos que afirma: "Estamos asistiendo al comienzo de algo incontenible, real como el rumor que precede a los terremotos"... A doña Lorena, la abuela, le satisfará haber cumplido su misión y se dispondrá al descanso definitivo cuando case a las dos nietas menores, único destino posible, según ella, para las mujeres decentes.

*Los muñecos no sangran* es la única novela publicada por Virginia Cox, pero le conocemos una inédita de gran calidad y contemporaneidad<sup>3</sup>, y no le va en zaga un impresionante volumen de cuentos dignos de ver pronto la luz.

Intensa capacidad de observación, repudio al conformismo, rechazo a la pasividad, participación protagónica, capacidad de encadenar todos los aspectos del relato para permitirle fluir con espontaneidad, son algunas de las características de esta escritora.

Un día se me ocurrió preguntarle a Virginia Cox qué había deseado ser cuando grande, durante su niñez. He aquí su respuesta sorprendente: "Sólo tuve dos deseos: ser sacristán para apagar las velas con el maticandela y también el auriga que, huasca en mano, conduce el coche tirado por los caballos". Tal vez esta sea la metáfora de un anhelo realizado a través de toda su escritura.

Virginia Cox en cada uno de sus libros expresa un repudio y una pugna, como la protagonista de *Los muñecos no sangran*: aunque los mayores no lo supieran, durante la infancia, para la narradora-protagonista "la santa tiranía se entremezcló siempre con una salvaje libertad".

#### BIBLIOGRAFÍA

- VIRGINIA COX BALMACEADA, *Desvelo impaciente* (Santiago, Ercilla, 1951).  
 ———, *Los muñecos no sangran* (Santiago, Zig-Zag, 1969).  
 ———, *Los muñecos no sangran*, tercera edición (Santiago, Ed. Cuatro Vientos, 1989).  
 ———, *Dentro y fuera de mi maleta* (Santiago, Ed. Renacimiento, 1980).  
 ———, *La antimadre* (Santiago, Ed. Aconcagua, 1982).

<sup>3</sup>Virginia Cox Balmaceda, *La Torre Habla* (novela inédita).



# UN AMERICANO SEÑORIAL: JOSÉ LEZAMA LIMA

Hugo Bello

## *El lenguaje de La expresión americana*

Por lo común, las notas o comentarios que se han hecho en torno a los ensayos de José Lezama Lima (La Habana, 1910-1976), contenidos en el libro *La expresión americana* (1957), han comenzado citando al propio autor y al propio texto en comentario. La cita es, infaliblemente, la misma. Es una suerte de tradición de autojustificación del "crítico" engendrada por el desconcierto que produce la lectura de estos ensayos, que de manera bastante peculiar, anuncian su propio enciframiento, su carácter de escritura dispuesta y propuesta en clave. El autor escribe, en el primer ensayo de los cinco contenidos en dicho libro, que "Sólo lo difícil es estimulante; sólo la resistencia que nos reta, es capaz de enarcar, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento...". Esa premisa, de carácter autorreferencial, que apunta, más que a la dificultad de los textos de los otros, a la dificultad del propio en su despliegue, rige la totalidad de la obra del polígrafo cubano. La dificultad se trasunta, principalmente, en una escritura que supera las expectativas discursivas de los géneros —tradicionalmente delimitados por los cánones literarios—, en que la obra "ensayística" lezamiana se desenvuelve. El texto funciona como un medio allegado para describir un (re)curso escritural que se resiste a la decodificación inmediata, pero que, sobre todo, busca un lenguaje ajeno a las certezas aparienciales de los discursos tecnocráticos arraigados a las contemporáneas teorías de la fusión literatura y lingüística. Es decir, Lezama se aparta de la tendencia formalista que tanto auge tuviera en este siglo tras la crítica al positivismo y sus alrededores. El cubano descreía de los méritos metodológicos e interpretativos que proporcionaban, por ejemplo, la estilística, que como representante de estas teorías era acreditada con argumentos de respaldo científico; sin embargo, para el cubano no pasaban de ser fatuos intentos de trascendencia e intrascendencia. Esta dificultad se presenta de la sobreabundancia que tanto atraía la composición literaria de Lezama; la sobresaturación de los lenguajes y de los textos atraídos en pos de la parodia o la reafirmación del discurso "propio". Sabemos, la experiencia de lectura de su obra nos lo ha mostrado, que esta textura retóricamente sobreabundante deviene en el Barroco lezamiano en discrepancias del Barroco propugnado por Alejo Carpentier.

El lenguaje de la prosa de Lezama intenta seducir; juega erótica y sensiblemente con los recursos de la propia lengua poética (es un lenguaje denso en figuras) y contamina los modos de decir institucionales de la prosa con formas poéticas. La dificultad prefigura un lenguaje que perturba, seduciendo o repugnando al lector; hostilizando al desatento, imantando en su despliegue a los dominios connotativos y asociativos de la poesía.

### *La imagen define*

La imagen constituye y dota de corporeidad, propende a facilitar la fijeza de lo "trascendente" en el friso de la historia, es ése el sentido que afirma la teoría de Lezama en lo que es la constitución de la poesía, en tanto imperio de la imagen, como de los demás ámbitos de la cultura, en *imago*. Para Lezama la imagen define sus figuras metafóricas sobre el tapiz en el cual sólo aquellas más "significativas" cuajan en imagen de la historia. La concepción cronotópica de Lezama no dejará de evocarnos la misma de Borges. Ésta es vista como un conjunto no concatenado casualmente, en donde se ven las eras imaginarias: momentos de la cultura donde resalta una imagen determinada por su potencia metafórica. Imagen y metáfora articulan el poder proteico y evocador de las eras imaginarias. No todas las culturas pueden trascender en imagen histórica, según Lezama, que en esto se cruzaría con el historiador Arnold Toynbee, sólo algunas permanecen en el tiempo sólido de la imagen. Por ello es que, para este autor, la historia es una simultaneidad en la cual las nociones de progreso, desarrollo o superación, resultan en muchos sentidos improductivas. Esta filosofía de la historia resulta hoy muy próxima a ciertas pretensiones teóricas propias del llamado posmodernismo, las que, por cierto, no necesariamente constituyen novedad, pero que marcan un pensamiento que refiere coordenadas en pos de una supuesta superación, curiosa y paradójica, que dice no reconocer ningún tipo de superación.

### *El señor Barroco del señor Lezama*

El arte Barroco en los países católicos, de donde es originario, es posterior al Concilio de Trento, es un arte jesuítico, un arte, por lo mismo, dirigido, con fines explícitamente ecuménicos. En su vertiente protestante es igualmente dirigido y militante, pero se encontraría sujeto a ciertos "recatos" suntuarios. Su campo expresivo se dio a través de la pintura y de la arquitectura, principalmente. En literatura es un arte dado a lo externo y centrado en la proliferación verbal y en los destellos de virtuosismo significativa de Góngora, la densidad conceptual de Quevedo. Su prolongación histórica posee límites que abarcan, no sin problematizadoras discusiones, los siglos XVI y XVII. Sólo a principios de este siglo comienza la valoración y el estudio de este período que parece ser de una potencia política y artístico-propagandística mayor a la del afamado Renacimiento, como lo afirma el historiador francés Fernand Braudel.

El Barroco americano es la primera instancia histórica donde se manifiesta lo que Lezama Lima llama la "asimilación creadora". Ésta es una "virtud" que le permite al americano sincretizar culturalmente a partir de aquellos polos culturales aparentemente opuestos. Ésta es también la potencia transformadora del Barroco como arte de la Contraconquista, como lo define Lezama, parafraseando, y por lo tanto resignificando, a partir del título que el alemán Werner Weisbach dio a su libro y a la hipótesis en que se postulaba la existencia de un barroco eminentemente español, posterior al Concilio de Trento, jesuítico y por lo tanto, el arte de la Contrarreforma en su esencia política.

La impronta que singulariza al arte americano, en comparación con las ma-

nifestaciones artísticas de otros lugares del mundo, sería su capacidad de pronunciar lo peculiar americano en una fuente de expresión primordialmente europea.

Probablemente, esta definición del barroco americano elaborada por Lezama esté influida por aquel concepto que definía Eugenio d'Ors como lo característico del barroco, es decir, un arte exuberante y sobreabundante, un dominio de las excrescencias discursivas y retóricas, un arte más bien decadente a los ojos de los moralistas, que se opone a la idea del clasicismo, caracterizado por su austeridad, su hallazgo de lo sublime, lo marmóreo, logocéntrico. Esta manera de concebir el barroco, como una singular forma de expresión que atraviesa los distintos períodos de la historia en un oscilar permanente, en que se disputa la hegemonía con el Clásico —en una dialéctica de *corsi* y *ricorsi*, o de movimiento pendular—, es una idea artística y cultural, que contradice la concepción del arte como un fenómeno complejo que se sitúa dentro del ámbito de la cultura, por lo tanto de la historia.

### *Utopía y escritura*

La escritura ensayística de Lezama responde a un proyecto utópico arraigado en sus fundamentos al ideario martiano. Éste es un proyecto cultural eminentemente ecuménico, realizado por cierto catolicismo del que Lezama no hacía muestra manifiesta en sus ensayos. Las ideas de Lezama respecto de su proyecto utópico y escritural datan desde la puesta en marcha de la revista *Orígenes* (1943-1953), publicación que fundara Lezama junto con José Rodríguez Feo. Se buscaba en las bases de este proyecto po(lí)(é)tico refundar la poesía cubana que se hacía con posterioridad al momento de declinación de las vanguardias. En el hecho, el momento histórico-literario en que se crea *Orígenes*, y en que comienza con mayor ímpetu la producción poética de Lezama, es la posvanguardia. La poesía como lengua primigenia que crea cuando nombra, como la lengua de Adán. Lezama era un escéptico de las somnolencias rituales surrealistas, y siendo a la vez un escéptico de las potencias de la razón iluminista, veía en la vanguardia surrealista un fracaso poético que no había pasado de ser un experimento. De ahí la búsqueda de una poética del logos hipertélico. Un *logos espermático*, dice Lezama, capaz de fecundarse a través de la *imago*.

Pero ¿qué busca en su ensayo el cubano? ¿por qué escribe lo que escribe? Aquella peculiaridad del realismo mágico o realista maravilloso, que para otros autores era esencial a un proyecto de consolidación de la imagen de lo americano, no es para Lezama el carácter definidor de América Latina. Comparte con el proyecto de Carpentier una semejanza: la afinidad en el Barroco. Pero Barroco en Carpentier tiene resonancias más bien formales, implica sobreabundancia verbal, ampulosidad intelectual y exotismo caribeño. Lezama, que fija en *La expresión americana* su concepto, peregrino, de Barroco, lo ampliará más tarde a una idea que nos atrevemos a llamar "joyceana". El Barroco es la parodia de todos los estilos, lo que Joyce había practicado en una factura estética de grandes trazos, Lezama lo acoge en una práctica textual de iguales pretensiones modernistas y utópicas.

El afán de buscar respuestas a la interrogante que plantea la identidad no es

un mero lujo esencialista de Lezama ni de los autores que se han preguntado en este mismo sentido en nuestra América. La pregunta por la identidad surge, a mi juicio, por la necesidad de Lezama Lima de desarrollar teóricamente su proyecto personal. Este proyecto va concatenándose a un proyecto político y cultural propio del espíritu republicano y liberal al cual Lezama está vinculado por filiaciones sociales e ideológicas que, me parece, se han eludido en las visiones críticas que han abundado en torno a Lezama. Es el año 1957, la dictadura de Batista no tiene más proyecto que el de la *razzia* policial y el de mantener los negocios propios del dictador y sus camaradas. Pretender leer las ideas lezamianas sin pensar en el momento histórico de su lucubración nos llevaría a creer que sus ideas son un simple remedo de una filosofía decadente, que no se condice con la talla intelectual del cubano.

La literatura hispanoamericana ha sufrido los efectos traumáticos, casi permanentes, de su dependencia del centro etnocultural europeo y norteamericano. Los testimonios escriturales y textuales que así lo muestran han sido estudiados por los distintos críticos culturales y literarios que han surgido dentro del continente o fuera de él. El problema de definir y definirse constituye una tradición de textos de la identidad, es una huella textual que tiene corpus permanente. Quizás esta práctica haya sido aprendida en la cultura ecuménica del Barroco.

Es necesario entender el porqué una definición o manifestación de proyecto cultural es importante para el proyecto de Lezama, pero al parecer las concreciones culturales americanas tienen adelantado desde hace tiempo un conjunto de expresiones que hablan de la diversidad y riqueza de sus culturas.

Probablemente los traspiés de las "sumas críticas" del americano Lezama estén conviviendo con los logros de una escritura que, excéntricamente, reconstruye los ejes de la cultura a la que busca fundar, la hispanoamericana. Los tópicos de su modelo cultural van a contribuir con los afluentes de lo universal mediante las vías de una rebelión manifestada en su textura; es el nomadismo de su escritura lo que hoy lo hace legible.

## EL SABER DEL REGRESO\*

José Ricardo Morales

Cabe afirmar que los personajes de la antigua tragedia fueron realmente aparecidos o fantasmas, *revenants* que regresaban de la muerte para rehacer, ante la expectación de un público, el proceso que les condujo a su violenta desaparición. De tal manera, la tragedia forma parte de una modalidad reflexiva del pensamiento que denomino "el saber del regreso", consistente en seguir un camino contrario al de los procesos reales, yendo a redropelo de ellos, para conocer los motivos o el origen de cuanto acontece, ocurre o corre.

Si desde hace un par de siglos cobró aliento la idea de progreso, la del regreso que aquí expongo no es, en manera alguna, "reaccionaria", tal como suele decirse, sino reactiva y aun reactivadora, puesto que origina una nueva actividad en cuanto permanecía oculto, solapado y de riguroso incógnito en todos los desarrollos progredientes concebibles. Dicha capacidad activadora se define por entero con el término latino *citare*, manifestándose en sus derivados y compuestos castellanos como citar o recitar un texto —según aquí efectuamos— además de incitar, excitar o suscitar y, sobre todo, resucitar (de *re-sus-citare*), como hace la tragedia respecto a los personajes, devolviéndole al difunto la plenitud de la vida.

El pensamiento del regreso, que ahora trato, significa por lo tanto que el saber no adopta una sola dirección en sus procesos, como sucede cuando nos decimos qué *sentido* tiene aquello que indagamos, dado que el conocimiento requiere forzosamente cierto contra-sentido que lo objete, para poner así a prueba cuanto considerábamos válido e incluso definitivo. Por ello, la condición pensante del drama descansa sobre el diálogo, que tiene entre sus finalidades la de objetar o poner en duda el *lógos* de cada personaje mediante una contro-versia. De ese modo, puede llegar a revertirse su sentido, contradiciéndolo y dándole toda la diversidad posible.

En clara correspondencia con ese pensamiento controversial, la capacidad de aquél que consideramos *el versado* en cierto asunto se produce porque *le dio muchas vueltas* al problema, asediándolo desde ángulos diferentes. Este pensamiento en giro y reversión figura en las más diversas disciplinas, cuando intentan conocer los posibles puntos de partida de los fenómenos, los procesos o las situaciones que tratan. En tal caso, la historia significa un conocimiento del tiempo en retrovisión, con la que logra entender e interpretar el sentido de los acontecimientos a partir de sus orígenes. Así que la dirección de su temporalidad es ambigua, pues con todas las diferencias —que no parecen pocas—, hace como aquellos peces que na-

\*Ponencia Inaugural. Primer Congreso Internacional sobre "El exilio literario español de 1939". Universidad Autónoma de Barcelona. Noviembre y diciembre, 1995.

dan contra corriente, para remontar un curso fluvial y perpetuar su especie en el lugar de partida en que nacieron.

Por ello, en distintas ocasiones aparté la idea del tiempo histórico de las configuraciones habituales que le atribuyen —la lineal, la circular y la ondulada o sinuosa—, proponiéndolo, más bien, como un tiempo en giro, “estrófico”, según “el retorno” efectuado por la historia al *volver sobre* los acontecimientos, apreciándolos como una totalidad.

Sin embargo, la vuelta sobre el pasado mediante determinado pensamiento retroactivo suele tener por objeto el hacérselo presente. En tal caso, pensar es una forma de presentar, pues hemos de “tener presente” cómo apareció aquello que sea para hacérselo presente a los demás, re-presentándolo. Así se explica también que el tiempo trágico, por cuanto adopta la forma de un regreso, lleve consigo siempre determinada representación.

Puesto que en este congreso intentamos apreciar la condición del desterrado y sus implicaciones en la literatura, me permitiré exponerla escuetamente en función del personaje trágico aquí aludido —pues de tragedias tratamos—, considerándolo según el pensamiento del regreso que acabo de formular. Al fin y al cabo, quien les habla en este instante es también un *revenant* o aparecido, ya que llega del más lejano horizonte del planeta: el *finisterre* de Chile, abierto hacia el gran océano.

\* \* \*

El origen del acontecimiento trágico en el drama antiguo se encuentra en que determinado personaje transgredió los principios fijados por los mitos, a los que se atiene la comunidad, significándose además en la obra las pavorosas consecuencias ocasionadas por haber rebasado los límites establecidos en las creencias vigentes. Debido a ello, la infracción o fractura de lo sagrado que la tragedia denuncia, requiere la clara identificación de aquel que rompió la integridad del grupo humano, al haber vulnerado sus normas.

Aunque a diferencia de cuanto representó el antiguo arte trágico, en la magna tragedia experimentada por España durante los años treinta, quienes efectuaron la más violenta transgresión concebible, sublevándose en armas contra el gobierno legítimo —con el quebranto consiguiente del régimen legal, republicano—, obtuvieron como gráciosa recompensa la facultad de tener a su merced al país entero. Tal como correspondía, el predominio absoluto sobre las personas e instituciones, al que aspiran los sistemas llamados totalitarios, se logró en este país con recurso a la totalidad más absoluta que conocen los humanos —la de la muerte—, recurriendo para ello, como no podía ser menos, a un holocausto, que en su significado recto denota el exterminio total.

Así que nadie podrá extrañarse de que el monumento mayor imaginado por los vencedores del conflicto estuviese dedicado a la muerte, alzándolo tras la aniquilación brutal de todas las voluntades, vidas o razones que se les opusieron. De manera que si aún aluden algunos a las penas de este mundo, calificándolo con la consabida fórmula de ser “un valle de lágrimas”, la España de aquellos días se

convirtió por entero en el más descomunal y desolado "valle de los caídos" que cabía concebir.

La prostración y aun la caída experimentadas por los españoles libres en dichos tiempos atroces —es decir, de 'oscuridad' o de luto, como señala el vocablo—, aunque en cada caso fuesen de índole muy diversa, adoptaron tres modalidades destacables, según he sostenido en otras ocasiones. La primera y la más grave correspondió a quienes concluyeron enterrados, debido a sus rigurosas discrepancias frente al régimen franquista. Sin embargo, ni aun logrando exterminarlos pudo éste hacerlos suyos, dado que la idea de mártir lleva consigo, desde su origen, el significado de 'testigo', convirtiéndose, con el cruel testimonio de sus vidas cercenadas, en la más irrefutable acusación contra el gobierno de entonces. Por ello, los excepcionales testigos de cargo que fueron Federico García Lorca, con Unamuno y Miguel Hernández, entre otros, representaron al mundo, como aparecidos o fantasmas trágicos, que la mayor autoridad reconocible ha de fundarse sobre la autoría, y no en el poder que dimana de quienes lo usurparon con violencia.

Por otra parte, muchos de los que permanecieron en el país, sometidos al silencio sepulcral predominante, demostraron, taciturnos y aterrados, que no siempre el que calla, otorga. La conocida frase del funcionario regio que en el siglo XVIII declaró: "Lejos de nosotros la funesta manía de pensar", se hizo carne y aun programa durante la dictadura franquista, no sólo por aquel "Viva la muerte" y el consiguiente "Muera la inteligencia" con que agredió un general al más particular de los particulares, don Miguel de Unamuno, sino porque al quedar los españoles sin voz ni voto discrepantes, permanecieron sometidos a un sistema tan uniforme como uniformado —castrense al fin—, sujetos a la incondicionalidad que el régimen les exigía, con la que se negaba decididamente la posibilidad de pensar. Afirmino esto porque frente a cualquier tipo de incondicionalidad, sea de la índole que fuere, el pensamiento riguroso exige *poner condiciones* propias, para que surja en el mundo algo distinto —por claro y diferenciado—, que lo lleve a otras ultranzas, apartándolo de lo ya conocido y consabido.

En ese caso, la rigurosa obligación del pensamiento consiste en "pensar de otra manera", para proponer con fundamento aquello que no hay, de modo que el resto de la actividad pensante sea de segunda mano, pues consiste en informarse o en glosar cuanto se hizo anteriormente. A fin de cuentas, sin las transformaciones que el pensamiento propone no habría historia, pues contra lo que se cree, ésta no tiene por objeto sólo el pasado ya ido, sino que le corresponde tratar al hombre en presente —en un presente que fue—, con toda la problematicidad sujeta por un ser que cambia siempre, cambiándose a sí mismo y a su mundo en el vaivén que le lleva del hacer al hacerse.

Como quiera que sea, este pensamiento abierto y libre es la razón de por qué aquel régimen crustáceo y paralítico, al que le interesaba más la eternidad que el futuro, arrojó hacia la nada o al destierro a quienes —entre otros y muy diversos quehaceres— adoptaron como norma de vida el oficio de pensar. Y esto sin menoscabo ni omisión de las demás actividades productivas, que sufrieron también la misma suerte. Porque si habitualmente se habla de malversación de caudales pú-

blicos, la más caudalosa malversación de cabezas, obras y labores que haya efectuado España, desde las expulsiones de los judíos y los moriscos, se perpetró y llevó a cabo en este siglo, testimoniándose con ello, una vez más, que *este país carece del don de hacer suyo aquello que es más suyo: la obra de sus hijos*.

Así que junto a las dos categorías de españoles que acabo de situar frente a la dictadura —las de los enterrados y los aterrados—, cabe considerar una tercera, la de los desterrados, con la que se confirma la importancia que la tierra y su pérdida significó siempre para nosotros. Como resulta pertinente, sobre el último de estos grupos deberemos centrar nuestra atención.

\* \* \*

Según acabo de exponer, el tiempo que denomino “estrófico” es el propio de la historia, ya que ésta se remonta al origen de determinados hechos, para retrotraernos después hasta sus consecuencias. A este respecto conviene recordar que con el acontecimiento llamado “catastrófico” culmina la tragedia. La noción de “catástrofe” indica la destrucción de una entidad o de un ser, concluyéndose así “el giro” —*stréphein*— de los acontecimientos. Después de ello, una vez consumada la catástrofe, el coro trágico paraliza su vaivén circular, su movimiento “estrófico”, alternado —de derecha a izquierda, y viceversa—, con el que representa visualmente sus opciones contrapuestas, así como su participación reflexiva sobre los hechos expuestos, para concluir la obra en silencio, con el éxodo en que emprende la salida hacia el exterior del teatro. Su intervención confirma que el drama no sólo consiste en la acción —tal como suele creerse—, sino que implica determinada actuación, con la que hace patente y actualiza ante el espectador cuanto permanecía latente en el proceso, llevando al público a la reflexión.

De análoga manera, en la magna tragedia sufrida por España entre los años 36 y 39, tras la catástrofe se produjo el éxodo, un “camino hacia afuera” que emprendió en silencio la más desgarradora muchedumbre, ya sin destino alguno, compuesta por quienes León Felipe denominó *el Español del éxodo y el llanto*. Porque una vez concluido el tiempo del delirio bélico predominaron los eternos delirantes —movidos, entre otras quimeras, por sus rancios ensueños imperiales—, que arrojaron de España, según su inveterada tradición, a quienes no los comparieron. Conviene recordar, a este propósito, que delirar es apartarse del surco —*lira*, en latín—, el trazo del arado que acoge a la semilla sembrada en su interior. De ahí que al cruzar las fronteras y salir hacia ninguna parte, el éxodo de aquella muchedumbre se convirtió, literalmente, en una gran diáspora. Recurro al término no sólo por el significado de dispersión que comporta, sino por las nociones de diseminación o siembra que le pertenecen. Pues no otra cosa que una gran siembra de trabajos y de obras efectuaron los desterrados españoles en los países afines y fraternos que les brindaron su cordial acogida, rescatándolos de la nada.

Con varios siglos de anticipación, Lope de Vega —aunque movido por razones muy distintas— significó esta coyuntura en unos versos, si no en exceso afortunados, al menos suficientemente explícitos:

*¡Ay destierros injustos,  
que en la mañana hermosa de mis años*



*anochecéis mis gustos!*

*Mas puede ser que viva en los extraños,*

*que lo que desestima*

*la tierra propia, la extranjera estima.*

Conviene detenerse sobre este proceso que conduce del destierro inmediato a la incorporación del desterrado a otras tierras, para cerrar la secuencia en reversión, con el posible regreso de éste al país de origen. De tal manera, la marcha de los acontecimientos concuerda plenamente con la del pensamiento regresivo aquí propuesta.

\* \* \*

Destierro y nada son dos palabras netamente españolas. Refiriéndose a la nada, sostenía Hemingway, en uno de sus escritos marginales, que no conocía una negación tan extremada en otro idioma. Y lo es, desde luego, porque la efectuada en diferentes lenguas suele oponerse a "las cosas"—según sucede en el inglés *nothing*, en el alemán *nicht* (de *ni-wicht* 'ningun<sup>cosa</sup>'), en el francés *rien* (del latín *res*, 'cosa') y en el catalán *res-*. Mientras que "nada", en castellano, significa la oposición más absoluta a cuanto nace, para convertir toda entidad nacida o nata en 'nada', oponiéndose así a cuanto pertenece a la vida. No puede extrañar, entonces, que quienes practicaron el culto a la muerte arrojaron a la nada sin límites del destierro a quienes quisieron hacer suyos todo el verdor y la diversidad de la vida.

Por su parte, "destierro" es también una noción propia del idioma español, en la que se aprecia, como en la anterior, el *idios* o particularidad de éste, vinculándose ambas entre sí en la situación tratada. Según se sabe, el término 'desterrar' es tan inherente a nuestra lengua que apareció en ella desde sus albores, pues entendiéndola como 'impedir' o 'prohibir' figura ya en Berceo, sustantivándose después en la palabra "destierro", como lo testimonia Nebrija. En otros idiomas, el término usual que más afinidad tiene con él es el francés *deraciné*, "desarraigado"—presente como verbo en nuestra lengua desde comienzos del siglo xv—, porque ambos vocablos comparten la idea de 'privación', refiriéndola ya sea a la tierra o a la raíz que en ella se hinca, denotándose en ellos, a la par, la pérdida forzosa de nuestra radicalidad o arraigo. Sin tierra no existe arraigo y sin raíces no hay verdor ni ramas, como suele sentir el desterrado. Así lo indica nuestro idioma, en el que raíces y ramas derivan de la misma raíz.

Los desterrados republicanos experimentaron la pérdida de su tierra como un expolio, un despojo inmerecido, y puesto que semejante privación se efectuó con la más extremada violencia, acabaron sometidos a las más pavorosas e inconcebibles privaciones. De ahí que el desterrado sea "un infirme", alguien que perdió su firmeza o arraigo, un enfermo que percibe a forzosa distancia cuanto le constituye y siente más suyo: su fundamento y consistencia originales. Ese desgarramiento hace que el desterrado viva en dos planos a la par, y ambos contradictorios: el de la cercanía de un entorno que al principio se le hace por completo ajeno, enajenándolo, y el de la inmediatez de su añoranza, que le remite a lo lejano y ausente, de donde procede y es. Con el tiempo, la situación enunciada pue-

de cambiar de signo, hasta el punto de convertir al desterrado en alguien que tiene dos tierras... para no tener ninguna.

Que el hombre sea un desterrado lo manifiestan todos los mitos de origen alusivos a un paraíso perdido. Aunque si en el origen se encuentra un paraíso, éste tal vez lo sea por haberlo perdido. De hecho, semejantes mitos indican que el hombre, al carecer de un medio original, tiene que hacérselo todo, haciéndose así un mundo, en el que figuran primordialmente sus ideas. Tanto es así que sólo logra recobrar de su situación de "infrme" o enfermo cuando logra expresarlas libremente, asentándose sobre ellas al convertirlas en su imprescindible tierra firme. Cuando esto no sucede, el hecho de no poder hablar sin trabas puede llegar a convertirse en la mayor pena del destierro, como sostiene Polínicos –injustamente proscrito de la ciudad de Tebas– en *Las fenicias* de Eurípides.

Esta experiencia del despojo y las modalidades de la privación que supone, implican consecuencias muy distintas según sea la altura de la vida en que se sufren o el género de actividad correspondiente al desterrado, pues no merece duda que a un físico o a un matemático la pérdida del habla vernácula les afectará bastante menos que a quienes hacen con ella su obra. Aunque no es cosa de adentrarnos ahora en una casuística puntualizadora de las diversas situaciones posibles, ya que por su naturaleza rebasaría con creces una exposición como ésta. El hecho puro y nudo consiste en que el destierro se inicia con un extrañamiento, en ocasiones a perpetuidad, tal como los eternizadores de entonces condenaron a la muy grande Margarita Xirgu, yacente para siempre ahí en las cercanías, en la ladera soleada de Molins de Rei.

Si desde antiguo se estimó la capacidad de extrañarse como un modo de llegar al conocimiento, no cabe duda de que el extrañamiento forzoso a que se vio sometido el desterrado le llevó a no encontrarse o también, si se prefiere, le hizo encontrarse... perdido, tal como en Chile se dice. Porque el considerable desconcierto sufrido se debió a que *el destierro no le privó de la vida, sino de la convivencia*, ese trato habitual con los demás que nos permite dar por sabidos determinados asuntos, sin recurrir a explicación alguna.

De ahí que aunque el destierro signifique la expulsión violenta de la tierra, así como el exilio denota el hecho de "salir o ir hacia afuera", ambas nociones afines implican, en su más grave consecuencia, el hecho de que quien las padece no sólo permanece fuera de su país, sino que, además de ello, puede llegar a sentirse "fuera de sí", en el mayor de los desconciertos. A este propósito, recordemos que el Infante don Juan Manuel refiere en uno de sus textos que estando "una vegada en Valencia con el rey Don Jayme", su suegro, éste le dijo que "una de las peores cosas que el omne podía aver en sí, era non se sentir". El "no sentirse", e inclusive el no poder decir qué sentimos al no sentirnos –tal como expuse anteriormente respecto a la tragedia–, son los gajes más dolorosos del destierro. De manera que la urgencia mayor del desterrado al llegar al país que le recibe abiertamente consiste en estabilizarse y en centrarse, a partir de cuanto domina o conoce. Pero, por otra parte, en función de su saber y aun de su obra intentará pertenecer por entero al grupo humano que le brindó su cordial acogida.

Este proceso incluso en una comunidad ajena a la del origen suele tener dos

fases principales, correspondientes a las nociones de "incorporarse" y "fundar". La primera forma parte del restablecimiento que requiere el infirme o enfermo, pues cuando éste se incorpora de la caída y postración que sufrió en el destierro, es dable suponer que logró recobrar de sus males. Aunque la incorporación aludida puede significar también el deseo de integrarse en "el cuerpo" social que le acoge, haciéndose así uno con los demás.

Sin embargo, éste es sólo un aspecto del problema, ya que la situación expuesta no puede reducirse únicamente a la recuperación personal del desterrado, merced al ejercicio de la actividad que domina. Porque la otra vertiente del asunto se encuentra en que el exiliado suele tener muy en claro cuánto le debe al país que lo recibe: en primer término su propia vida. Pues ¿qué mayor deuda puede haber en la vida, sino la de la vida misma? ¿Acaso las líneas que ahora leo se encontrarían escritas a no ser por la considerable generosidad de un país —Chile en mi caso— que me permitió vivir y hacer, para lograr ser el que soy? ¿Es que ese rescate de la nada en que estábamos no merece la mayor gratitud de nuestra parte? Por ello, la primera responsabilidad que atañe al desterrado consiste en ponderar —que es pesar— cuánto debe a la comunidad que le amparó, para brindarle su desprendida retribución, siempre muy parva ante el don recibido. De ahí que a diferencia de aquellos emigrantes que ante todo trataron de "hacerse la América", algunos refugiados españoles, en la medida de nuestras posibilidades, sólo intentamos contribuir a que América se hiciese.

Si en nuestra lengua el querer supone inquirir y el servir se encuentra vinculado semánticamente con la idea de observar, se hacía necesario conocer a fondo el nuevo país en que, literalmente, "nos encontrábamos", para servirle cabalmente. Esa necesidad de profundizar en él, correspondiente además a nuestro menester de arraigo, se tradujo en una considerable actividad fundadora, efectuada en campos muy diversos, ya que fundar supone siempre profundizar. Porque si habíamos perdido la patria o lugar de los padres, al dar origen en el país adoptivo a diferentes actividades o conocimientos, de los que carecía, pudimos hacer de él nuestra nación, no por haber nacido en su territorio, sino por haber hecho nacer en éste cuanto pudimos y le debíamos. Así que para muchos de nosotros vida y obra se convirtieron en una gran dedicatoria, merecida con creces por la tierra adoptiva, que vino a ser al fin nuestra tierra adoptada.

\* \* \*

La acción fundadora de los republicanos españoles en Chile fue muy extensa y varia, puesto que comprendió laboratorios, fábricas de diferente índole, compañías pesqueras, cultivos, puertos y otras empresas difíciles de enumerar. En cuanto corresponde a las actividades culturales y literarias, nuestras aportaciones al país, además de las efectuadas individualmente, que fueron cuantiosas, se centraron sobre todo en dos importantes iniciativas, auténticas transfusiones que manifestaron claramente nuestra efusión o deseo de fundirnos con quienes nos acogían: me refiero a la Editorial Cruz del Sur y al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, hoy Teatro Nacional Chileno. Y si ningún ejemplo es ejemplar, pues pertenece a un orden distinto del de la teoría que intenta corroborar,

recuro al ejemplo de Chile por ser menos conocido que los de otros países, y porque en ambas empresas –la Editorial y el Teatro– tuve ocasión de intervenir. De manera que aquello que para casi todos ya es historia formó parte de mi vida y mi experiencia, ese conocimiento inmediato consistente en saber qué nos pasa o por cuánto hemos pasado.

La Editorial Cruz del Sur, creada por aquel gran imaginativo que fue Arturo Soria y Espinosa, representó plenamente algunas de las características que atribuyo a la obra de los desterrados. Mauricio Amster, diseñador de sus libros, renovó y dignificó el arte tipográfico en Chile, mediante las más pulcras ediciones habidas en el país. José Ferrater Mora tuvo a su cargo las colecciones filosóficas, titulándolas significativamente *Tierra firme* y *Razón de vida*, cuyas denominaciones delataban, respectivamente, tanto las necesidades de arraigo y estabilidad, de las que acabo de hacer caudal, como el deseo de llegar “a una vida razonable”, con la que significó los propósitos de libertad y tolerancia que nos animaban. En cuanto a lo que refiere al regreso a nuestro origen, lo efectué en las dos colecciones que me correspondió dirigir: *La fuente escondida*, con la que intenté rescatar del olvido a excelentes poetas de los siglos xv al xvii, y *Divinas palabras*, dedicada a distintos aspectos de la mística española, los heterodoxos incluidos.

Por otra parte, Manuel Rojas y González Vera dirigieron las colecciones de autores chilenos, a las que se sumó la publicación completa de las obras escritas hasta entonces por Neruda. Estos nombres, con los de Vicente Huidobro, Pedro Salinas, Jorge Guillén y Américo Castro, entre otros, significaron el hermanamiento de los autores chilenos y españoles que intentó la editorial, en clara demostración de que la auténtica política cultural de España en América la efectuamos los desterrados. De semejante manera, la fundación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, en el que me correspondió dirigir la primera obra estrenada –*Ligazón*, de Valle Inclán–, dio prueba de la fraterna labor efectuada por sus integrantes de ambos países, ya que el director chileno Pedro de la Barra tuvo a su cargo la segunda obra representada –*La guarda cuidadosa*, de Cervantes–, y ambas piezas procedían del repertorio de *El Búho*, del teatro de la Universidad de Valencia, en el que participé. Aquí, como en otros casos, no cabe hablar de influencias de un teatro sobre otro, sino que más bien se trata de la normal confluencia de dos corrientes teatrales que iban en la misma dirección, independientemente del grado de desarrollo que tuvieran.

No obstante, pese al ejemplo de Chile y al carácter fundador que adquiera la obra del desterrado, la incorporación de éste al país que le recibe difícilmente será definitiva. Pues si realmente cuanto hacemos nos hace –hago zapatos y me hago zapatero–, el haber hecho nuestras obras en Chile o en México tampoco terminó haciéndonos chilenos o mexicanos. Tanto es así que Mauricio Amster me decía con frecuencia e ironía: “Estamos chilenos...”. Y era cierto en la medida en que las diferencias de origen, de usos y convenciones, respecto de los habitantes del país, como no podía ser menos, subsistieron, pese a la considerable cordialidad mutua que hubiera y aun cuando el tiempo las atenuara.

En ciertos casos, esa distancia se debió a la inadaptabilidad del desterrado, al que solía obsesionarle siempre su regreso al paraíso perdido. Inclusive, como al

gunos de los refugiados españoles se atribuían determinada importancia por la mucha que tuvieron los acontecimientos en que participaron, nada tiene de extraño que pasaran el tiempo recordándolos, porque lo decisivo y relevante de su propia existencia no se encontraba en donde vivían, sino en donde habían vivido, desviviéndose por evocarlos. De ahí las interminables tertulias mantenidas entre ellos, dedicadas a su participación en tal o cual batalla o a su permanencia en determinado campo de concentración. Esos recuerdos —y únicamente éstos— sembraban mantenerlos vivos, al conservar en su memoria la brasa luminosa del pasado, convirtiéndolos en personajes trágicos, pues semejantes a los del drama antiguo le daban cierto sentido retroactivo a su propio vivir, representándose de continuo la injusticia sufrida y las acciones emprendidas por ellos para contrarrestarla.

\* \* \*

Puesto que aquí propongo al desterrado según las condiciones propias del personaje trágico, el tipo de tragedia correspondiente a esa modalidad del que permanece fijo en sus recuerdos se encuentra en la que Aristóteles denominó la "tragedia patética", ya que si bien se ignora qué condición tiene, a mi modo de ver es aquella en la que el personaje no puede romper las trabas que le sujetan, quedándose violentamente pasivo. De análoga manera, el desterrado concluye por agravar lo patético de su situación al mantenerse en la pasividad mental más absoluta, si se remite con obsesión a los acontecimientos del pasado que ocasionaron su situación presente.

Pero el otro sentido retroactivo del pensamiento del desterrado —el más constante y decisivo— pertenece a su anhelo de vuelta personal al país perdido, basándose así toda la proyección de su existencia sobre una continua regresión. En ese caso, su vivir adquiere la provisionalidad y la suspensión correspondientes al adverbio "mientras", convirtiéndolo entonces en un paréntesis o hiato, en una interrupción situada entre dos tiempos "reales" —el del origen y el del regreso—, "mientras" que el resto parece ser tiempo perdido. Por ello, mientras dure ese tiempo en suspensión, el desterrado lleva una vida vicaria, como sostuvo José Medina Echavarría, pues hace las veces del que es, en vez de ser aquel que quiere ser, sintiéndose vivir en un continuo interinato. Dado que los más próximos, los habitantes del país en que perdura, no los siente sus prójimos, y puesto que la inmediatez de su sentir se encuentra en el país remoto, lleva al extremo la condición esquizoide del hombre, pues aparece como un ser dividido, que oscila entre el lugar en donde sobrevive y la lejanía del país al que desea regresar.

La vida en función de lo que no se tiene provoca la añoranza, en su significado literal de 'ignorancia'. De ahí que el desterrado siempre aspire a saber qué sucede en su tierra, a la espera de que se produzca la ocasión favorable que le permita regresar a ella. La vuelta es su obsesión. Ya lo anunció Max Aub en el conjunto dramático titulado *Las vueltas*. Aunque en una de sus últimas obras, *La gallina ciega*, formula claramente cómo el desfase producido entre la idea que el desterrado mantiene de su país perdido y la situación real en que lo encuentra a su regreso le ocasionan nuevas perplejidades. Puesto que no coincide su idea con la

realidad, vuelve a encontrarse extraño en aquello que consideró "lo suyo". A tal punto es así que es muy difícil concebir alguna situación más desalentadora, pues le convierte en una especie de extranjero en su patria, dicho sea con palabras próximas a las de Lope.

De modo que la vuelta al ruedo ibérico, salvo contadas excepciones, no supone ningún paseo triunfal, ni menos el apoteosis mentado en la jerga taurina. Nada de eso. La nada, en su forma de nadie, la nada "en persona", le espera al desterrado cuando su ausencia se prolongó en exceso. Ya no le queda nadie de los suyos. En la antigua tragedia, Eurípides previene contra todos los falsos anhelos, al advertir que "el huésped no le pone buena cara más de un día a su amigo desterrado". Hay sobradas razones. Una de ellas se debe a que si el desterrado vive "de memoria", vive también con ella y en ella. Frecuentemente recuerda demasiado, convirtiéndose en un aparecido peligroso, pues aquel que creíamos perdido para siempre, abandonado allá en la lejanía, guarda consigo testimonios fehacientes, ya olvidados, que puede revelar sin trabas. Al fin y al cabo, si se ganó difícilmente su libertad, ¿por qué no va a ejercerla? En una tierra como la de España, que merece con creces el título de un libro de Cernuda, *Donde habite el olvido*, mantener vivos ciertos recuerdos resulta prohibitivo: conviene enterrarlos. Tal vez por ello, las honras que aquí se prodigan sean las fúnebres.

Pero, por otra parte, la llegada de alguien que viene de la nada con sus obras auestas suele ser un estorbo. Por algo no figura en los programas ni lo conoce nadie. Si es un poeta: "¿para qué los poetas en tiempos de penuria?". Si es un dramaturgo: pero si ya no existen los dramaturgos... Hay que dejarlo donde le corresponde: "a la sombra del silencio", como escribió Cervantes. Aun cuando el desterrado nunca pide nada, pues entiende su vida como un préstamo graciosamente concedido, el huésped que le acoge, semejante al citado por Eurípides, recurre con frecuencia a un verso de Manrique: "no hay lugar".

Sin duda que tales situaciones obstantes y aun adversas contribuyen a darle un sesgo diferente al saber del regreso aquí tratado, ya que de ser un pensamiento en reversión, con su proyecto de retorno adjunto, se convirtió después en un conocimiento próximo al orteguiano "saber a qué atenerse". No hay que hacerse ilusiones, nos advierte; o si prefieren, no le pidamos peras al olmo. Como quiera que sea, ese rasgo final del saber del regreso se basa, paradójicamente, sobre la imposibilidad de regresar.

Si me permiten la ironía, hace tiempo sostuve que la obra mayor dedicada a las dificultades del regreso, *La Odisea*, no tuvo como autor a Homero, sino al propio Odiseo, pues escribió el poema para justificar su tardanza en regresar a casa... Fueron algunos años, pero bastaron para convertirlo en un desconocido ante los suyos y ante "los pretendientes" que invadían su hogar, presentándose en éste como un perfecto extraño. De análoga manera y con mayor razón, los más de cincuenta años que llevamos fuera de nuestra tierra nos hacen aparecer en ella desde "el más allá", tanto en el tiempo como en el espacio, trayendo con nosotros toda la lejanía de lo desconocido.

Esa extrañeza que viene con el desterrado, lejano y desprendido del mundo inmediato, da fe de la semejanza que guarda con el escritor, dado que éste tiene

el oficio de extrañarse a perpetuidad de cuanto le sucede y sucede en su entorno, convirtiéndose así en alguien cuerdamente enajenado. Además, el desterrado y el escritor coinciden entre sí al proceder a la manera del personaje trágico que habla o piensa "en aparte", pues aparecen sobre la escena en que actúan como presentes y ausentes a la par.

Dichos rasgos comunes, que existen entre ambos, permiten unificarlos, considerándolo como "el escritor desterrado", según haremos aquí. Sin embargo, los rasgos y condiciones que acabo de esbozar nos hacen comprender las dificultades que encontraron los escritores exiliados para incorporarse plenamente al país. Aunque también explican los inconvenientes habidos en éste para recuperarlos. De todos modos, hemos de convenir en que la hora de España sonó atrasada respecto a la asimilación de los autores en el destierro, no sólo porque los años transcurridos son bastantes, dejándolos como una especie en extinción, sino porque el país, a diferencia de otras naciones europeas, careció del proyecto y la intención de recuperar plenamente a quienes prodigaron su saber y su obra en otras tierras. Al menos, dado que su rescate personal se hace imposible, cabe intentar el de sus obras, según las perspectivas que sus autores aplicaron al mundo. Ésta es la empresa que aquí se inicia, moviéndonos a brindar nuestro rendido reconocimiento a la Universidad Autónoma de Barcelona y al Grupo de Estudios del Exilio Literario que en ella se alberga. De esta manera, el saber del regreso puede adquirir un sesgo diferente de los que acabo de exponer, al convertirse en una reflexión sistemática sobre el trabajo literario de los desterrados, haciéndolos regresar, incorporándolos al país. Porque, como he supuesto alguna vez, sin el debido conocimiento de la obra efectuada no cabe reconocimiento de ninguna especie.

#### El estudio de la familia

El estudio de la familia en la actualidad se ha convertido en una disciplina autónoma y multidisciplinaria que abarca aspectos psicológicos, sociológicos, económicos y legales. Este enfoque integral permite comprender mejor el funcionamiento de la familia en diferentes contextos culturales y sociales. En este artículo se exploran los principales métodos de investigación utilizados en el estudio de la familia, desde encuestas y entrevistas hasta técnicas más avanzadas como el análisis de discurso y el estudio de casos. Se discuten también los desafíos actuales de esta disciplina y se proponen algunas líneas de investigación futuras que podrían contribuir a una mayor comprensión de la familia en el mundo contemporáneo.

El estudio de la familia en la actualidad se ha convertido en una disciplina autónoma y multidisciplinaria que abarca aspectos psicológicos, sociológicos, económicos y legales. Este enfoque integral permite comprender mejor el funcionamiento de la familia en diferentes contextos culturales y sociales. En este artículo se exploran los principales métodos de investigación utilizados en el estudio de la familia, desde encuestas y entrevistas hasta técnicas más avanzadas como el análisis de discurso y el estudio de casos. Se discuten también los desafíos actuales de esta disciplina y se proponen algunas líneas de investigación futuras que podrían contribuir a una mayor comprensión de la familia en el mundo contemporáneo.

El estudio de la familia en la actualidad se ha convertido en una disciplina autónoma y multidisciplinaria que abarca aspectos psicológicos, sociológicos, económicos y legales. Este enfoque integral permite comprender mejor el funcionamiento de la familia en diferentes contextos culturales y sociales. En este artículo se exploran los principales métodos de investigación utilizados en el estudio de la familia, desde encuestas y entrevistas hasta técnicas más avanzadas como el análisis de discurso y el estudio de casos. Se discuten también los desafíos actuales de esta disciplina y se proponen algunas líneas de investigación futuras que podrían contribuir a una mayor comprensión de la familia en el mundo contemporáneo.



# UNA APROXIMACIÓN AL HISTORICISMO DE WILHELM DILTHEY

Ricardo Paredes Quintana\*

## 1 INTRODUCCIÓN

### 1.1. *A modo de justificación vivencial*<sup>1</sup>

En momentos que se habla del "fin de las ideologías", lo que ha sido acompañado por la globalización de los mercados y de las comunicaciones, ha sido recepcionada en nuestras tierras una de las últimas modas intelectuales centroeuropeas, cuyo nombre omitiremos debido a que es excesivamente socorrido, incluso a nivel de los medios masivos de comunicación (televisión, radio, prensa escrita). Esta explícita indiferencia nuestra con lo que algunos denominan un estado de ánimo caracterizado por el desencanto y la relativización de todo contenido simbólico, nos puede servir de instancia de reflexión para rastrear en la historia intelectual de Occidente la perspectiva de una de las grandes figuras de la filosofía poskantiana.

Recordemos al pasar que, a juicio de algunos estudiosos, Immanuel Kant (1724-1804) es el "Padre de la Modernidad", éste es el sistematizador por excelencia del pensamiento racional-lógico, propio del hombre contemporáneo y expresión abstracta del ideario de los insignes autores ilustrados del siglo XVIII.

Este hombre, Wilhelm Dilthey, que también quería "volver a Kant" durante su extensa vida buscó incansablemente dar cuenta del mundo histórico-social echando mano a la tradición intelectual alemana. Particularmente, encontrando inspiración, durante su juventud, en un manantial de experiencias refrescantes proveídas por un movimiento de rebeldía a la antropología iluminista, que aglutinó a filósofos, escritores, poetas, músicos y otros, bajo la égida de un reencuentro con las fuerzas del sentimiento, la tradición y la religiosidad. Por supuesto que nos referimos al añorado, aún hoy día, romanticismo alemán.

No es nuestro ánimo polemizar si estamos dentro o fuera de la modernidad, quizá porque subestimamos la calidad reflexiva de una efímera disquisición de fin de siglo. Nos satisface, meramente, dar a conocer unas pinceladas de la vida, la época y las ideas de este sabio amigo, cuyas lecciones sobre el significado de la vida

\*Universidad Católica de la Santísima Concepción.

<sup>1</sup>Para una búsqueda y reflexión colateral a este ensayo, sugiero dos recientes aproximaciones, una de largo aliento, Isaiah Berlin, "La declinación de las ideas utópicas en Occidente", en *Estudios públicos*, N° 53, Santiago, 1994, págs. 211-234; y otra para el caso latinoamericano, Jorge Larraín, "La identidad latinoamericana", en *Estudios públicos*, N° 55, Santiago, 1994, págs. 31-64.

humana y la posibilidad de unas "ciencias del espíritu" no debieran ser olvidadas. No cabe duda que ciertos historiadores, sociólogos, antropólogos, teólogos, juristas y otros tienen alguna referencia de la valía intelectual de Dilthey. Al menos, en el nivel de sus respectivas subculturas es un "nombre familiar", incluso hasta mencionado y estudiado en una que otra cátedra. Por experiencia personal, podemos dar fe de lo anterior, pero siempre nos quedó la impresión que Dilthey ha sido eclipsado por otros autores posteriores, como Max Weber, Oswald Spengler o Martin Heidegger. Modestamente, aspiramos a reinstalar a este decimonónico amigo entre nuestros lectores, sabedores que muchas de sus ideas tienen una actualidad incorruptible al tiempo (¡Eso no es muy diltheyano, pero para eso está la autoría!).

### 1.2. ¿Qué es el historicismo?

Bajo el epígrafe de "filosofía de la vida" se reúnen aquellas filosofías que intentan explicar la realidad entera a través de la vida y que corresponden a la filosofía bergsoniana del *élan vital*, el pragmatismo norteamericano e inglés, la filosofía alemana de la vida (Keyserling, Klages), y el historicismo iniciado por Dilthey. Como principios unificantes, estas tendencias intelectuales postulan un actualismo absoluto (es la asimilación de la metáfora heracliteana del río), una concepción orgánica de la realidad (refiere a la centralidad concedida a la vida), una teoría irracionalista aunque empírica de la ciencia (sólo se admiten como métodos verdaderos la intuición, la práctica y la comprensión viva de la historia), y la aceptación de una realidad objetiva que trasciende al sujeto<sup>2</sup>.

Desde esta perspectiva, se visualiza al "historicismo" por ciertas diferencias y semejanzas peculiares. Concordando con Henri Bergson y William James, le es inherente una comprensión penetrante del devenir vital y la negación del valor del método científico-natural cuando se trata de la vida (humana); al igual que Keyserling y Klages, se halla permeado por el vitalismo defendido por Friedrich Nietzsche; la historia ocupa el centro de su filosofar, al punto que en su transcurso inclusive el pensamiento filosófico es abarcado por ella, pues también es un producto histórico<sup>3</sup>.

A pesar de lo didáctico y sistemático del enfoque de Bochenski, y si ha quedado la impresión de que el "historicismo" es un término unívoco en formas y contenidos, procuraremos mostrar que es preciso un esbozo analítico multilateral y diacrónico. En la filosofía contemporánea se designa como "historicismo" a una pluralidad de significados correspondientes a sus diferentes desarrollos intelectuales, en diversos ambientes culturales y a partir de divergentes supuestos filosóficos. Así las cosas, parece plausible que aquí explicitemos, desde ya, nuestro interés en una rama de esta frondosa familia espiritual. Esto es, el denominado "historicismo alemán contemporáneo", dentro del cual Wilhelm Dilthey ostenta

<sup>2</sup>I. M. Bochenski, *La filosofía actual* (México, Fondo de Cultura Económica, 1951), págs. 122-123.

<sup>3</sup>*Ibid.*, págs. 143-144.

una reputada posición junto a Wilhelm Windelband, Heinrich Rickert, Georg Simmel, Max Weber, Oswald Spengler, Ernst Troeltsch y Friedrich Meinecke<sup>4</sup>.

La primera distinción se da entre el "historicismo alemán", surgido después de la primera mitad del siglo XIX, y el "historicismo italiano", cuya matriz es el idealismo alemán y que encuentra en Benedetto Croce su máximo exponente. Respectivamente, el origen de esta diferenciación que siguió a la concepción romántica de la historia se encuentra en 1774, con su ensayo titulado "Otra filosofía de la historia para la formación de la humanidad", Johann Gottfried Herder inaugura una tradición de pensamiento proseguida y expandida por la "escuela histórica alemana" (entre cuyos exponentes relumbró Leopold von Ranke), así como en la filosofía de la historia formulada por Georg Friedrich Hegel y que correspondería a la "visión absoluta de la historia universal"<sup>5</sup>.

Desde sus inicios, el "historicismo alemán contemporáneo" rechaza el contenido metafísico del historicismo de Hegel, a través del cual el principio interpretativo del proceso histórico se testifica en la realización inmanente de un principio espiritual trascendente. En contraposición, Dilthey y los suyos estiman que la historia debe interpretarse en términos humanos, viendo en los fenómenos históricos el resultado de la actividad de los seres humanos. En tal sentido, la coincidencia en este principio interpretativo con la "visión renacentista de la historia universal" de Giambattista Vico<sup>6</sup>, quizá, representa una reactualización del principio teórico abierto por el incomprendido sabio napolitano, contemporáneo de Descartes.

Se dirá, la historicidad ya no es derivable desde un principio absoluto, según el cual existe un Dios que, como creador, proporciona el sentido trascendental a todas sus criaturas. Allí, la presencia divina encarna en el "espíritu del pueblo", el que cohesiona y dirige a la comunidad. De alguna manera, a partir de Dilthey, se ofrecerá un marco interpretativo alejado de la matriz teológica o metafísica, en el cual la reflexión filosófica argumentará que la vida humana se puede comprender desde ella misma (lo que, lógicamente, no implica adoptar una posición agnóstica o atea), para lo cual se recogen las enseñanzas de las ciencias empíricas del mundo físico. Sin embargo, a diferencia del pronaturalismo y del positivismo comteano, se abrirá un brecha antitética entre el "mundo humano" y el "mundo natural", en la medida que "historia" y "naturaleza" designan dos ámbitos substancialmente distintos y, por ende, divergentemente cognoscibles. Desde ahí, Dilthey hará su célebre distinción entre "ciencias de la naturaleza" y "ciencias del espíritu"<sup>7</sup>.

El "historicismo alemán contemporáneo" se constituye en los últimos veinte años del siglo XIX, cuando el proceso de disolución del romanticismo había concluido. Podemos decir que como tal se comienza a configurar en un ambiente

<sup>4</sup>Pietro Rossi, *Lo storicismo tedesco contemporaneo* (Torino, Giulio Einaudi Editori, 1971).

<sup>5</sup>José Ferrater Mora, *Cuatro visiones de la historia universal* (Madrid, Alianza Editorial, 1984), págs. 87-107.

<sup>6</sup>*Ibid.*, págs. 45-64.

<sup>7</sup>Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu* (México, Fondo de Cultura Económica, 1944).

histórico-social que si bien aún exhala aromas romanticistas, si bien ya moteado por el modo de ver puramente empírico de la "escuela histórica alemana". Empero, a pesar del reconocimiento explícito, por parte de Dilthey, hacia aquellos paisanos historiadores por cuanto sus obras permitieron la "emancipación de la conciencia histórica y de la ciencia histórica"<sup>8</sup>, se abandonan sus supuestos conceptuales aún preñados de contenidos metodológicos romanticistas. Tal demolición de la herencia de dicha escuela alcanzará su cenit con los escritos sobre teoría de la ciencia y método de las ciencias histórico-sociales de Max Weber.

Finalmente, no siendo una tendencia intelectual compacta, incluso entre sus cultores, discípulos y advenedizos adherentes, el "historicismo alemán contemporáneo" posee estos componentes estructurales cuya enumeración no es jerárquica:

-Consideración individualizante y concreta de las fuerzas histórico-sociales del mundo humano.

-La historia es obra de los seres humanos, de sus relaciones recíprocas y que, a su vez, están condicionadas por su pertenencia a un proceso temporal.

-Exigencia positivista de una investigación empírica.

-Exigencia neocriticista de establecer las condiciones de posibilidad del mundo humano y de su conocimiento.

-Distinción entre historia y naturaleza como diferentes ámbitos de sentido.

-El objeto del conocimiento histórico es la individualidad de los productos de la cultura humana (mitos, leyes, valores, obras de arte, filosofías, tecnologías, etc.), cariz particular que se opone a la uniformidad y repetibilidad de los objetos de las ciencias naturales.

-La comprensión (*Verstehen*) es la herramienta propia del conocimiento histórico, en oposición a la explicación causal (*Erklären*), idiosincrática al conocimiento naturalista.

-Las acciones humanas son acciones que tienden hacia ciertos fines; al mismo tiempo, los acontecimientos humanos hay que contemplarlos y evaluarlos desde la perspectiva de ciertos valores. Por tanto, le es inherente una teoría de los valores o, al menos, un planteamiento ético.

-Aunque kantiana en su formulación, la pesquisa historicista es realizada por hombres concretos e insertos en un horizonte histórico que les condiciona y proyecta<sup>9</sup>.

### 1.3. Contexto histórico-social

El arco iris vital del "historicismo alemán contemporáneo" se extiende comunicando la segunda mitad del siglo XIX con las primeras décadas del XX, en poco más de 50 años. En términos de hitos cronológico-bibliográficos abarca desde 1883, cuando Dilthey publica su célebre *Introducción a las ciencias del espíritu*, hasta 1936, cuando Meinecke da a conocer *Los orígenes del historicismo*. La obra de Dilthey está dividida en dos partes, la primera dedicada a una discusión y sistematización con-

<sup>8</sup>Loc. cit.

<sup>9</sup>Giovanni Reale & Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Barcelona, Editorial Herder, 1988), vol. 3, págs. 405-406.

ceptual para las "nuevas ciencias", la segunda es una historia de la filosofía como agonía de la metafísica y florecimiento de la teoría del conocimiento. Por su parte, el exquisito estudio de Meinecke es una exploración retrospectiva del historicismo, centrado en los precursores alemanes, ingleses, franceses e italianos de los siglos XVII y XVIII. Es interesante el libro de Meinecke pues constituye un testimonio algo paradójal: en modo directo cierra la producción bibliográfica de esta escuela de pensamiento pero, a la vez, da cuenta de ella a través de una monografía que se hunde en un período histórico anterior y exterior a ella.

Se ha señalado que la disgregación del programa historicista, en lo que algunos denominan la "anarquía de los valores", fue su consecuencia lógica. Así tenemos que autores epigonales como Troeltsch y Meinecke, que escriben en las primeras décadas de este siglo, volverán a reivindicar el cariz absoluto de los valores. Éste es un nuevo gesto paradójal que, indudablemente, recuerda el aserto de Vico: 'corsi e ricorsi'. Esto es, dirá un suspicaz observador, el historicismo colapsa abrasado por su fuego, debiendo re-transitar por los senderos que él mismo destruyó. Dada la pérdida del "sentido de la historia", los últimos historicistas vuelven al señorío de la concepción romántica de la historia, de tal suerte la historia reencuentra su significado en tanto lugar de la revelación de lo absoluto y, por tanto, es su justificación inmanente debido a que lo absoluto sigue siendo trascendente en sí.

El "historicismo alemán contemporáneo" tuvo una existencia bastante intensa, pues acaece en un mundo europeo que transitó hacia un epílogo agitado y tumultuoso. Desde la unificación alemana de 1871, con la cual se creó el "mundo de la seguridad" finidecimonónico, junto con el equilibrio continental tenido por definitivo, al cambio de siglo que transita sereno hasta ser sacudido por la revolución bolchevique, la expansión del socialismo marxista, la crisis de la Primera Guerra Mundial y el primer derrumbe del poderío alemán en el siglo XX. Prosiguiendo con la República de Weimar, el ascenso y consolidación del poder político de Adolf Hitler para instaurar el Tercer Reich, hasta arribar a 1936 a una Europa enrarecida, angustiada y apocalíptica.

Simultáneamente a estos eventos políticos, económicos y sociales, en el ámbito del simbolismo expresivo y de las bellas artes eclosionará una miríada de producciones culturales, que sea cual sea su nivel de selectividad y arbitrariedad descriptiva debiera inventariar al eternamente jugueteón Lewis Carroll con su *Alice's adventures in Wonderland* (1865), el horror cósmico de H.P. Lovecraft cristalizado en su saga de los *Mitos de Cthulhu*, el impresionismo francés desde el "Salón de los Rechazados" (1863), en que figuraba "Almuerzo sobre la hierba" de Edouard Manet, la presencia maléfica en la novela psicológica *The turn of the screw* (1898) de Henry James (hermano del filósofo William James), el dadaísmo a partir de las célebres tertulias de *Cabaret Voltaire*, el surrealismo (recuérdese la perturbadora y poética película del dúo Luis Buñuel/Salvador Dalí llamada *Un chien andalou*), la música atonal (el incomprendido dodecafonismo de Arnold Schönberg y sus discípulos), el expresionismo pictórico (menciónense los óleos de Oskar Kokoschka) y cinematográfico (cítese por lo menos *Das Kabinett des Doktor Caligari* y *Der Golem*), el futurismo (el proyecto estético de derecha del italiano Marinetti),

el positivismo lógico (la científicista cosmovisión del *Wiener Kreis*, el mismo que promovió Moritz Schlick y que no alcanzó a ver envejecer, pues un estudiante universitario se lo impidió, al dispararle por la espalda), el jazz (la gran contribución cultural de los negros norteamericanos, tras su abandono de las plantaciones sureñas y su posterior educación musical, con los ahora disponibles instrumentos de los blancos), las prístinas transmisiones radiales (esas de la BBC a partir de 1922), la prosa de Franz Kafka (interesante recordar su visión del hombre contemporáneo convertido en un gran insecto) y James Joyce (que con *Ulysses* desde la literatura, dijo alguien, completa la trilogía artística formada por *Guernica* de Pablo Picasso y *Pierrot lunaire* de Schönberg), y, por cierto, los ballets de Igor Stravinsky (uno de los preferidos, *Petroushka*). Cada una de ellas son miradas intencionadas, realistas o imaginarias, de un mundo extremadamente rico en posibilidades de expresión estética e intelectual, en algunos casos, echando mano a los crecientes descubrimientos tecnológicos e incluso problematizando a estos últimos<sup>10</sup>.

Vimos que el retorno a su antípoda, la concepción romántica de la historia, fue la decisión de Troeltsch y Meinecke para evitar la dispersión valórica, sino metafísica, que el historicismo alemán rezumaba al enfatizar la naturaleza cambiante del mundo histórico. A nivel de un aforismo socorrido: si la premisa dice todo es histórico, puede concluirse su validez para ella misma, con lo cual se inhabilita al punto de autodestruirse. Aunque este silogismo es contundente, reducir el "historicismo alemán contemporáneo" a ese error lógico es bastante *naïfe* implicaría una miopía intelectual mayúscula, especialmente por la subestimación que predicaríamos a Dilthey y a los suyos. En nuestra opinión, este viraje epistemológico es comprensible al interior de una crisis posbélica, en donde Alemania fue puesta en el banquillo de los acusados y sus habitantes (incluidos sus intelectuales) vivieron una aguda crisis de sentido.

Con acierto, se ha observado que la cultura filosófica posbélica es "poshistoricista", pues si bien el historicismo como corriente intelectual concluyó, su mensaje ha sido asimilado por la filosofía contemporánea y las ciencias sociales. Puede arribarse a la sentencia que dice: el fin del "historicismo alemán contemporáneo" constituye, en "otra vuelta de tuerca" de los tiempos modernos, su supervivencia<sup>11</sup>.

## 2

## ENTRE LA HERMENÉUTICA Y EL HISTORICISMO

2.1. *Hacia una crítica de la razón histórica*

Existe gran consenso en reconocer a Dilthey como el "fundador del historicismo", esto es, como aquel filósofo que, siendo a la vez historiador, elevó a problemática

<sup>10</sup>En una conversación veraniega, en el Café Florian de Venecia, Luis Buñuel sintetizó radicalmente el poder del supuestamente candoroso séptimo arte: "El día que el ojo del cine realmente vea y nos permita ver, el mundo estallará en llamas", ver Carlos Fuentes, "Un perro andaluz", en Braulio Arenas (comp.), *Actas surrealistas* (Santiago, Editorial Nascimento, 1974), págs. 223-224.

<sup>11</sup>Pietro Rossi, *op. cit.*

intelectual lo que parecía ser una minucia reflexiva: la historicidad del ser humano. Desde este principio general, puede deducirse que en la medida que se conozca el pasado de una persona se le podrá comprender en su vida y obra. Quizá, por ello, apruebe remitirnos a algunos elementos de su particular situación biográfica como un recurso plausible en nuestra comprensión de su itinerario intelectual.

Nacido en Biebrich am Rhein en 1833, al interior de una familia de pastores protestantes, Wilhelm Dilthey cumplió sus estudios en las universidades de Heidelberg y de Berlín asistiendo a cursos de teología, filosofía y disciplinas históricas (entre estas últimas vale recordar la filología). En Berlín siguió las lecciones de algunos notables representantes de la "Escuela Histórica": el filósofo clásico Boeck, el historiador Leopold von Ranke y el geógrafo Ritter. En función de estos contactos con la cultura romántica y su contexto familiar, fue sensible desde joven al mundo de la poesía, la música y la religión, lo que se tradujo en su interés acentuado por la concepción del mundo y las manifestaciones artístico-literarias, religiosas y filosóficas del Romanticismo Alemán. Al respecto, puede señalarse que la convicción del vínculo entre individuo, sociedad e historia llevará a nuestro autor a un temprano grupo de investigaciones cristalizadas, por ejemplo, en una reputada biografía de Friedrich Schleiermacher (filósofo, predicador y pionero en la hermenéutica moderna), que data de 1870 y que, no obstante, quedó inconclusa<sup>12</sup>.

A juicio de algunos eruditos, la trayectoria académica e intelectual está marcada por su llegada a Berlín, en 1882, en calidad de catedrático de Historia de la Filosofía, tras la vacante dejada por el neohegeliano-teísta Heinrich Lötze. De tal suerte se puede hablar del "período preberlinés", en el cual se pueden rescatar tres instancias en la empresa diltheyana:

En 1864, en su tesis de habilitación como profesor universitario, Dilthey se aboca al análisis de la conciencia moral, reivindicando ante la ética kantiana el cariz histórico de las prescripciones en las que se expresa el imperativo categórico. Allí, concluye que la conciencia moral es la variabilidad del contenido de la moral, lo que ciertamente pone en entredicho la existencia de una moral objetiva y universal.

—En 1867, en la lección inaugural en la Universidad de Basilea titulada "El movimiento poético y filosófico en Alemania 1770-1800", advierte sobre la importancia de la cultura alemana (desde Gotthold Ephraim Lessing hasta Georg Friedrich Hegel) en la comprensión de las manifestaciones históricas del mundo humano, mediante una ampliación de la investigación crítica.

—En 1875, en el ensayo "Sobre el estudio de la historia de las ciencias humanas, de la sociedad y del Estado", plantea por primera vez en términos explícitos el problema de la fundación crítica de las "ciencias del espíritu".

El "período berlinés" se inicia, como indicamos previamente, con la llegada

<sup>12</sup>Francesco Borguesi, *El historicismo de Dilthey a Meinecke* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992).

de Dilthey a la Universidad de Berlín a fin de substituir al fallecido Heinrich Lötze. Es al año siguiente cuando se publica *Introducción a las ciencias del espíritu*, una suerte de 'opera prima' en la trayectoria de Dilthey, que a la luz de los tres antecedentes preberlineses muestran que sus reflexiones teóricas tenían casi dos décadas de iniciadas.

Ahora bien, si se intenta una interpretación que conecte los dos períodos diríamos que, en su obra de 1883, Dilthey se dedica a fundamentar la validez de las ciencias del espíritu, a la luz de su acabado conocimiento de la filosofía kantiana, como lo demuestra su investigación de 1864, mas con la salvedad que en ella aplica la crítica para cuestionar el criticismo del pensador de Königsberg.

Junto con ello, su reconocimiento de la variabilidad en el mundo histórico-social le hace re-crear y re-gustar el legado cultural de Alemania, en particular del Romanticismo, un movimiento intelectual con el cual mantenía vínculos de consanguinidad y filiación. No es vano recordar que el Romanticismo tiene como una de sus peculiaridades sociológicas la mancomunidad anímica que unía a filósofos y poetas, como la amistad entre el racional y lógico Hegel y el emotivo y metafórico Hölderlin, y la capacidad de los poetas para interpretar cabalmente el aspecto mágico y misterioso del mundo, como el caso ejemplar de los *Himnos a la noche* de Novalis.

Una de las mayores dificultades en el estudio de la producción intelectual de Dilthey reside en el carácter fragmentario y asistemático de sus ideas (en la antípoda, menciónese a Hegel). Uno de sus traductores al castellano, Eugenio Ímaz, ha dicho que para comprender al pensador de Berlín es preciso "asediarlo". Esta estrategia de estudio también se condice con la distinción entre "pensador problemático" y "pensador sistemático"<sup>13</sup>, categorías a partir de las cuales sugerimos que Dilthey habría detestado edificar un "sistema" pues le interesaban más bien los "problemas". Su actitud era esencialmente inquisitiva antes que constructiva. Si a esto unimos el calificativo de "lírico"<sup>14</sup> para el historicismo de Dilthey, nos encontramos ante un preclaro exponente de la alta intelectualidad alemana decimonónica, heredero de una tradición romanticista que elevó a la categoría de reflexión antropológica y sociológica el sello mágico y misterioso del mundo habitado y construido por los seres humanos, con mecanismos cognoscitivos no agotados en la mera actividad intelectual.

Al hablar de "historicismo" se puede generalizar aseverando que trasunta un "aire de familia", cuyos aromas generacionales se pueden rastrear en las discusiones filosóficas que Wilhelm Dilthey sostuvo con dos influyentes y disímiles vertientes intelectuales.

## 2.2. Dilthey ante el criticismo y el positivismo

En cuanto al criticismo, Dilthey es deudor agradecido del crisol kantiano. A su juicio, Kant fue quien estableció definitivamente el problema fundamental de la

<sup>13</sup>Nicolai Hartmann, *El pensamiento filosófico y su historia* (Montevideo, Claudio García, 1944).

<sup>14</sup>H. Waissmann, *Dilthey o la lírica del historicismo* (Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1959).



filosofía, en cuyas reflexiones la "experiencia" adquiere un papel basal. Diría Dilthey: las preguntas de Kant nos pertenecen, en la medida que son guías y límites del conocimiento.

Es así que se asume la convicción de que la labor intelectual es eminentemente crítica. Dado el legado de Immanuel Kant, significa establecer las condiciones de posibilidad, esto es fundamentar las formas cognoscitivas que dan cuenta del mundo humano, en general, y sus constituyentes y procesos efectivos, en particular. En consecuencia, el "historicismo alemán contemporáneo" extiende el ámbito de la crítica kantiana a todo aquel conjunto de ciencias que el pensador de Königsberg no contempló en su horizonte filosófico, por cuanto fue absorbido por la "razón pura" y las "ciencias físico-matemáticas". Así las cosas, quedaron en la orfandad tras la muerte de Kant, en 1804, aquellas disciplinas intelectuales denominadas "ciencias del espíritu" (Dilthey), "conocimiento histórico" (Windelband), "ciencias de la cultura" (Rickert), "ciencias sociales" (Simmel) y "ciencias histórico-sociales" (Weber). Bajo el prisma neocriticista, el "historicismo alemán contemporáneo" busca determinar la validez objetiva de las emergentes ciencias humanas, es decir, constituir sus basamentos teóricos y metodológicos que las legitimen como ciencias claras y distintas, en el inexorable proceso de superación de la metafísica y en el enriquecimiento del mundo espiritual. Cabe manifestar que, eso sí, la ruptura con la tradición kantiana es básicamente epistemológica, en cuanto ya no será el "sujeto trascendental" (con sus funciones 'a priori') quien conoce; éste será reemplazado por el "hombre", en tanto ser histórico completo, cuyas facultades cognoscitivas están condicionadas por el contexto histórico en el cual nace, vive y muere.

Si queremos ilustrar lo anterior mediante una observación impresionista sobre el vínculo entre maestro y discípulo, podemos sugerir que Dilthey haciendo uso de los descubrimientos y creaciones de Kant terminó poniendo en apuros a su mentor intelectual. Si bien lleva su "retorno a Kant" al ámbito de las "ciencias del espíritu" (las cuales fueron inadvertidas por el pensador de Königsberg, pero que de haberlas abordado lo habría hecho con su categoría del "sujeto trascendental a priori"), lo hace desarrollando una "crítica de la razón histórica" que concluiría en una "crítica histórica de la razón"<sup>15</sup>.

En cuanto al positivismo se acoge la exigencia de una investigación concreta desde bases empíricas y la compenetración entre filosofía y ciencia. De partida, coincidiendo con el positivismo y, por ende, con la "Escuela Histórica", Dilthey se lamenta en 1880 que la filosofía ha pecado, por omisión, al dejar abandonada a su suerte la "experiencia", con estas palabras:

"...la idea fundamental de mi filosofía es el pensamiento de que hasta el presente no se ha colocado ni una sola vez como fundamento del filosofar a la plena y no mutilada experiencia, de que ni una sola vez se ha fundado en la total y plenaria realidad"<sup>16</sup>.

<sup>15</sup>Dilthey, *ibid.*

<sup>16</sup>*Op. cit.* en José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía* (Madrid, Alianza Editorial, 1986), pág. 822.

En la ya citada *Introducción a las ciencias del espíritu*, Dilthey reitera sus precedentes dichos, pero añadiéndoles la verdad científica que está involucrada en la pasividad de la filosofía tradicional:

“Toda ciencia es ciencia de experiencia... Llamamos a este punto de vista —que ve lógicamente la imposibilidad de retroceder por detrás de esas condiciones, de ver, por decirlo así, sin ojos o dirigir la mirada del conocer por detrás del ojo mismo— el punto de vista gnoseológico; la ciencia moderna no puede reconocer ningún otro”<sup>17</sup>.

Podemos visualizar, a partir de ambas citas diltheyanas, un alejamiento manifiesto de la filosofía especulativa y de los sistemas metafísicos, reafirmando que el historicismo se plantea la científicidad como un constituyente estructural inherente a él.

No obstante lo anterior, se rechaza la interpretación naturalista del mundo humano, pues implica la subordinación de las ciencias histórico-sociales al modelo de las ciencias físico-matemáticas. Esto es un grave error epistemológico, ya que en caso de las ciencias histórico-sociales se produce una relación de codependencia entre sujeto cognoscente y el objeto a conocer, en la medida que un ser humano procura dar cuenta de otros seres humanos y sus producciones (religiosas, políticas, económicas, artísticas, etc.), lo cual no ocurre en el vacío del laboratorio o en la contemplación de un telescopio, sino que acaece desde un horizonte histórico desde el cual el investigador escruta a sus predecesores y coetáneos.

Dicho “horizonte histórico” incluye no sólo una base intelectual (teorías, hipótesis, conceptos, supuestos), sino también un constituyente afectivo y valorativo. Por ejemplo, la afirmación ¡odio esa galaxia!, en boca de un astrónomo, no pasa de ser a lo más una humorada en sus ratos de ocio, pues su trabajo científico se apreciaría en esta otra: la galaxia X-1 está compuesta por un billón de estrellas, en que el 80% corresponde a “enanas blancas”. En cambio, un historiador que fervientemente deteste la Revolución Francesa y escriba una monografía de la misma, indudablemente va a proyectar sus sentimientos y valores en su escrito, tanto así que sus interpretaciones de los hechos van a ser coloreadas desde sus preconcepciones. Suponer lo contrario, arguyendo una objetividad o prescindencia valorativa y afectiva, es acercarse al modelo de análisis histórico-social del positivismo. El modelo ortodoxo de Auguste Comte es un caso paradigmático en sociología, el cual es percibido y rechazado como un *remake* de la vieja “filosofía de la historia”, esto es una mezcla espúrea de metafísica tradicional e intelectualismo naturalista. El mismo Dilthey dedicará algunas páginas para cuestionar la legalidad científica del positivismo comteano y su sociología.

### 2.3. De la experiencia a la conciencia

Existe, o al menos es plausible bocetear, una teoría de la conciencia de Dilthey, dado que para él la “conciencia” (distinta a la “conciencia moral”) es el órgano

<sup>17</sup>Dilthey, *Introducción, op. cit.*, pág. 30.

cognoscitivo humano por excelencia. Aunque nos indicaría que lo que intentamos es, más bien, un esbozo de reconstrucción histórica de sus "ideas" al respecto. En el entendido que por "ideas" nuestro autor nos sugeriría que son esbozos analíticos y descriptivos de carácter hipotético, predicados de su proyecto de psicología que se orientan a "comprender" ese pequeño mundo que es todo individuo concreto<sup>18</sup>. A partir de esta "unidad psicofísica vital", en parte naturaleza, por cuanto posee "impulsos físicos", y en gran medida historia y sociedad, ya que crece, vive y muere al interior de "formaciones duraderas" que canalizan los sentimientos sociales de cada cual.

Con una prosa elegante y adjetivizante, Dilthey hace gala en ocasiones de una fluidez y riqueza expositiva grata para el neófito, no siendo óbice ello para abandonar las cavilaciones intelectuales. Es importante señalar esta característica formal en los escritos de Dilthey, debido a que hasta cierto punto se aparta de los cánones narrativos de la racionalidad científica (esto es, aquella que es reacia al lenguaje metafórico, particularmente en sus escritos dirigidos a su comunidad de pares).

En el siguiente párrafo, Dilthey ilustra su visión del estatus consciente echando mano a una situación cotidiana y cercana a cualquier ser humano, es decir, escribiendo sobre la vida a partir de la vida:

"Como detrás de un caminante, que avanza animoso, los objetos que hace un momento se hallaban ante él y junto a él desaparecen a sus espaldas, a la par que aparecen otros, mientras que se mantiene siempre la continuidad de la imagen del paisaje"<sup>19</sup>.

De paso, también, muestra que la comprensión de una problemática científica puede representarse con el lenguaje del sentido común, sin por ello perder rigor analítico. Así las cosas, aquí la conciencia aparece como una entidad que siempre está siendo, por cuanto le es consubstancial su "transcurrir continuo", es algo así como una segunda sombra que nos acompaña mientras vivimos.

En *Introducción a las ciencias del espíritu*, se re-crea la estampa diltheyana de la conciencia, sólo que en este caso se vuelve más especulativa y menos concreta, emergiendo otros atributos propiamente humanos:

"...encuentra el hombre en esa autoconciencia una soberanía de la voluntad, una responsabilidad de los actos, una facultad de someterlo todo al pensamiento y resistir a todo encastillado de la libertad de su persona, por las cuales se distingue de la naturaleza entera"<sup>20</sup>.

Si nos distinguimos del mundo animal, ello arraiga en que somos conscientes y, por lo mismo, libres. Nuestra libertad, eso sí, nos hace responsables de nosotros

<sup>18</sup>Dilthey, *op. cit.*, pág. 74 y del mismo autor, *Psicología y teoría del conocimiento* (México, Fondo de Cultura Económica, 1978), pág. 175.

<sup>19</sup>Dilthey, *Psicología y...*, *op. cit.*, págs. 249-250.

<sup>20</sup>Dilthey, *Introducción*, *op. cit.*, pág. 41.

mismos y ante los demás. La creatividad de la conciencia es prodigiosa, siendo posible gracias a ella afirmar:

“La sociedad es nuestro mundo”<sup>21</sup>.

Apercibiéndose de que fácilmente podría interpretársele como un remozado idealista, en la tónica de un Baruch Spinoza y su idea de la conciencia como *imperium in imperio*, Dilthey busca distanciarse de éste enfatizando que la conciencia no alcanza sus logros en la soledad. Toda conciencia pertenece a algún ser humano específico, el cual vive en sociedad y en el curso de la historia, articulando a generaciones en su torrentoso caudal. Aunque ciertamente es una interpretación muy personal, tenemos la intuición que de algún modo puede leerse, entre líneas, que la idea de conciencia de Dilthey se aproxima a la concepción fenomenológica, es decir, que toda conciencia es conciencia de algo. Recordémoslo una vez más: darle acogida a la experiencia, si queremos ser científicos, mas sin olvidar que los cultivadores de las ciencias del espíritu especifican que la vida humana se entiende únicamente articulando “hombre y mundo”<sup>22</sup>.

El pensador de Berlín, asimismo, no temió censurar a aquellos renombrados filósofos que han convertido a la conciencia en un ente frío, intelectualizadamente estrecho y absolutamente alejado de la vida:

“Por las venas del sujeto cognoscente que construyeron Locke, Hume y Kant no corre sangre efectiva, sino el tenue jugo de la razón como mera actividad mental”<sup>23</sup>.

Es evidente que Dilthey no comulga con la antropología de algunos influyentes autores iluministas, en la medida que éstos han terminado reificando su imagen del ser humano. En contraposición, Dilthey y los suyos dirán que la vida logra atravesar completamente al individuo, estando su conciencia íntegramente impregnada de su llenazón. Empero, la vida no está sólo en la conciencia, su correlato imprescindible es el mundo. Únicamente desde esta vinculación creativa el hombre vive. No se reflexiona en abstracto, prescindiendo del mundo y de la vida, en la cápsula del yo, tampoco sin hacer referencia alguna a un contenido cualquiera. Para Dilthey, si se aspira a “comprender” la realidad de la vida humana es preciso el abandono de todo *ismo* idealista. De allí que la “experiencia” sea el basamento con el cual la “conciencia” se conecta, así se entiende este virtual aniquilamiento del “pensador sistemático” por excelencia, como modelo ejemplar de lo que no deben hacer quienes simpatizan con el historicismo:

“Hegel construye metafísicamente. Nosotros analizamos lo dado”<sup>24</sup>.

<sup>21</sup>*Ibid.*, pág. 84.

<sup>22</sup>Esta feliz expresión es utilizada como título de una obra filosófica, que trata “sobre el punto de partida de la filosofía actual”, en la cual se da cuenta del planteamiento socioantropológico de José Ortega y Gasset, Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger y Julián Marías. Me refiero al libro del Prof. Jorge Acevedo, *Hombre y mundo* (Santiago, Editorial Universitaria, 1992).

<sup>23</sup>Dilthey, *Introducción*, *op. cit.*, pág. 31.

<sup>24</sup>Dilthey, *El mundo histórico* (México, Fondo de Cultura Económica, 1978), pág. 174.

Hemos dicho que el ser humano es *status concientae*, agregando que, en su carácter inmediato, en la conciencia no hay predominancia de ningún elemento sobre otro, se le experimenta como uno indiferenciado y en curso temporal continuo:

"...los tránsitos de un estado a otro, caen dentro de la experiencia interna. La conexión estructural es vivida"<sup>25</sup>.

Aunque no resulta diáfano, en este pasaje, si "vivir" es coetáneo al "comprender", aparentemente Dilthey respondería:

"Ejecuto un corte para reconocer la estratificación de un semejante momento colmado de vida"<sup>26</sup>.

Dentro de la "conexión estructural psíquica", se distinguen tres "actitudes psíquicas fundamentales": la representativa, la afectiva y la volitiva. Previo a su exposición analítica, indica que su pertenencia a un "estado total" dificulta su diferenciación. Mas, es posible una distinción entre ellas:

"...según la parte que más destaca en la percepción interna"<sup>27</sup>.

Al describir la "estructura psíquica", Dilthey reitera su matriz kantiana en la forma de interrogarse, no así en el contenido:

"...fundamentar la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad y, dentro de ese conocimiento, de la captación objetiva de la realidad psicológica en particular"<sup>28</sup>.

Por "estructura psíquica" entiende el ordenamiento de los diversos hechos psíquicos en ese estado unitario que es la "vivencia" (*Erlebnis* en alemán). Esta última es un modo de existir la realidad para un cierto sujeto; en cierto sentido el yo se posesiona de la vivencia fundiéndose con ella.

Intentemos, ahora, caracterizar las tres "actitudes psíquicas fundamentales":

-LA REPRESENTATIVA: Corresponde a la "captación de objetos", suponiendo un darse cuenta de los mismos como aprehensibles. Al igual que la volitiva y la afectiva, la representativa se funda en el vivir, ya que la "vivencia" es una unidad estructural entre actitud y contenido. Esta relación de adecuación entre representación y vivencia se compone de estas instancias: la percepción o figuración imaginativa y la aprehensión predicativa (a través de un juicio). Los elementos de la actitud representativa son la atención, el recuerdo, el juicio y los enlaces de juicios. Con ella, el objeto "está-ahí-para-nosotros", se "hace-hecho-de-conciencia"<sup>29</sup>. Ésta es la actitud psíquica que Kant, equivocadamente, concluyó agotaba al *status concientae*.

<sup>25</sup>Dilthey, *Psicología y...*, op. cit., pág. 254.

<sup>26</sup>*Ibid.*, pág. 250.

<sup>27</sup>*Ibid.*, pág. 252.

<sup>28</sup>Dilthey, *El mundo histórico*, op. cit., págs. 16-17.

<sup>29</sup>*Ibid.*, págs. 29 y ss.

Acotando su ámbito de sentido, Dilthey diría que la actitud representativa es condición suficiente y necesaria en las "ciencias de la naturaleza", mas en las "ciencias del espíritu" sólo es condición necesaria, pues debe ser suplementada por la actitud afectiva y la volitiva. De reducirla a ella, las "ciencias del espíritu" mutilarían la "vivencia", que pareciera ser la unidad de estudio mínima en la propuesta diltheyana.

-LA AFECTIVA: Es un ámbito que va entre el agrado y el desagrado, dividido en diferencias intensivas y cualitativas. Dilthey, expresamente, reconoce que la definición de la actitud afectiva es rigurosamente metafórica. Tanto el hacer como la dirección son excluidos, sino que más bien la actitud afectiva es situacional, en cuanto invita al sujeto a tomar partido al interior de una cierta circunstancia. Es un estado de no-indiferencia, al contrario, inclusive la indiferencia es una toma de posición, siendo un ámbito dador de estimación hacia los objetos u otros sujetos. Mas, a no dudarlo, es una *terra incognita* ya que es el "reino de las pasiones", teniendo una topografía irregular y en permanente latencia expresiva. Con lo afectivo, el mundo se hace apetecible, el sujeto se compromete a fondo<sup>30</sup>.

-LA VOLITIVA: Es el peculiar ámbito de la estructura psíquica entre intención, imagen y realidad futura:

"La imagen del objeto es en este caso como el ojo del deseo que se halla orientado hacia la realidad"<sup>31</sup>.

Es el ámbito de la voluntad, es siempre un "...hacia la realización de un hecho o situación"<sup>32</sup>. En este rumbo "hacia", la actitud volitiva se dispersa en una gradación de estados como el impulso, la aspiración, la decisión y la conexión volitiva. De algún modo, lo volitivo requiere lo afectivo. Empero, la estimación de valores que es el vaso comunicante entre ambos es, paradójicamente, su diferencia. Mientras en la actitud afectiva es condición suficiente y necesaria, en la actitud volitiva sólo es una condición necesaria, ya que requiere adicionalmente la orientación hacia un fin. Lo volitivo es el núcleo productor de "conexiones de fin" que se realizan comunitariamente, pues el "querer" (sinónimo diltheyano de lo volitivo) al darse fuera del individuo implica una relación de determinar y ser determinado.

Si podemos hablar de una "naturaleza humana", aquello que escapa al desgaste del "proceso" (correlato diltheyano del río heracliteano), debemos rondar al "yo" y su vínculo con el "mundo objetivo" (ese que es imperecedero a mi existencia individual, pero limitado a su vez por cuanto es el producto de relaciones sociales duraderas).

A continuación, Dilthey nos ofrece una curiosa descripción del "yo", una entidad que, deseando ser percibida, al igual que el viento se nos escapa entre las manos:

<sup>30</sup> *Ibid.*, págs. 50-56.

<sup>31</sup> Dilthey, *Psicología y...*, *op. cit.*, pág. 252.

<sup>32</sup> Dilthey, *El mundo histórico*, *op. cit.*, pág. 53.

“...se encuentra en un cambio de estados que se reconocen como unitarios por la conciencia de la identidad o ‘mismidad’ –*Selbigkeit*– de la persona; al mismo tiempo se encuentra condicionado por un mundo exterior y reaccionando sobre él, mundo del que se sabe que es captado en su conciencia y se halla determinado por los actos de su percepción sensible”<sup>33</sup>.

Por un lado, tendríamos al “yo”, un símil del dios romano Jano: una de sus caras mira hacia sí mismo, es su faz introspectiva mediante la cual afirma lo que es; la otra cara mira hacia el mundo, es su faz extrovertida que se abre y proyecta fuera de él, en la medida que parte de su existencia se da en su vínculo con el entorno. Por otro lado, al disponer de identidad, inmediatamente el “yo” se distingue del “mundo objetivo”, si bien no hay una preeminencia unilateral de uno en desmedro del otro. Si bien la naturaleza forma parte del mundo externo, sólo recibe significado al entrar en contacto con nosotros. La naturaleza no nos habla; en cierto sentido, a través de nosotros adquiere vida<sup>34</sup>.

#### 2.4. La fundación de las ciencias del espíritu

A Wilhelm Dilthey corresponde la tajante distinción entre “ciencias de la naturaleza” (*Naturwissenschaften* en alemán) y “ciencias del espíritu” (*Geisteswissenschaften* en alemán), con la cláusula de especificación que plantea que la diferencia entre ellas reside en la relación sujeto-objeto que se da en la segunda. Aquí, y sólo aquí, el sujeto es conciencia y autoconciencia; en jerga más contemporánea, el observador y lo observado mantienen un nexo comunicante. En algunos casos, se llega a la coincidencia entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer (cuando éste es otra persona). Por ende, la diferencia entre las “ciencias de la naturaleza” y las “ciencias del espíritu” arraiga en lo gnoseológico, en donde el objeto de estudio adquiere su peculiaridad en cada una de ellas a la luz de la diferencia en la relación vivencial. Mientras en las “ciencias de la naturaleza” la actitud representativa lo abarca todo, en las “ciencias del espíritu” la actitud afectiva y la actitud volitiva son imprescindibles.

Un inventario conceptual de las bases epistemológicas de las “ciencias del espíritu” puede albergar las siguientes proposiciones:

1. La historicidad es constitutiva del ser humano. En otras palabras, lo que el hombre sea, lo es o, mejor dicho, lo experimenta sólo en y por medio de la historia. Esta característica trasunta que lo ontológico y lo epistemológico se interrelacionan por una mutua remitencia.

2. El mundo histórico está formado por individuos que, como “unidades psicofísicas vivientes”, son los elementos básicos de la sociedad. De allí que sea el fin de estas ciencias dar cuenta de la singularidad de lo individual, viendo cómo lo social contribuye en su gestación.

3. El objeto de estudio de las “ciencias del espíritu” no es exterior al hombre,

<sup>33</sup>Dilthey, *Psicología y...*, op. cit., pág. 249.

<sup>34</sup>Dilthey, *Introducción*, op. cit., págs. 83-84.

sino que es interno. Es "vivenciado" por cuanto es una experiencia interna, con la cual el hombre se capta a sí mismo. La "vivencia" es la productora de los datos de estas ciencias, esto es, de las tres "actitudes psíquicas". Para el caso de las "ciencias de la naturaleza" corresponde la "reflexión", que privilegia la actitud representativa.

4. Mientras las "ciencias de la naturaleza" son estrictamente teóricas, las "ciencias del espíritu" en virtud a la "vivencia" incluyen, paralelamente, la dimensión afectiva y la valorativa.

5. Las "ciencias del espíritu" en rigor son anteriores, lógicamente, a las "ciencias de la naturaleza", a las cuales, por otro lado, abarcan pues toda ciencia en un producto histórico.

6. Las "ciencias del espíritu" reconocen en la "comprensión" (*Verstehen* en alemán) la instancia metodológica que le es propia. La "comprensión" es el acto por el cual se aprehende lo psíquico a través de sus múltiples exteriorizaciones. Lo psíquico no puede ser mero objeto de "explicación", pues responde a una realidad distinta a lo natural. Como total y cualitativa, la vida psíquica se resiste a toda aprehensión que no apunte al sentido de sus manifestaciones y al de su estructura.

7. La condición de posibilidad empírica de estas ciencias resulta de la exteriorización de la vida psíquica, lo que debiera designarse como la "objetivación de la vida". Tal exteriorización es relativamente autónoma de la vida psíquica, poseyendo en su estructura un sentido exclusivo.

8. La "comprensión" se desplaza desde el ámbito psicológico al hermenéutico, pues se hace interpretación de las estructuras objetivas, en cuanto expresiones de la vida psíquica. Al tanto, "comprender" significa trasladarse desde la "expresión" a la "vivencia". Lo que se comprende es, por una parte, el espíritu objetivo propio en cuanto cristalización de las expresiones, junto con la propia expresión en su actualidad.

9. Dilthey ve en la "expresión", la "comprensión" y la "vivencia" los elementos conceptuales que conducen a la universalidad, la comunicabilidad y la objetividad. Este triple compuesto es una interrelación crucial en las "ciencias del espíritu", ya que la "vivencia" propia está siempre vinculada con la "comprensión" de la "vivencia" ajena, en la forma de "expresión". Es el reconocimiento de algo interno a través del proceso de exteriorización que son los "signos"<sup>35</sup>.

## 2.5. Las estructuras del mundo histórico

La primera estructura del mundo histórico es, nos dirá Dilthey, la "vida". No es una noción biológica ni un concepto metafísico, sino la existencia del individuo singular en sus relaciones con los demás individuos. La vida es la misma "situación del hombre en el mundo", en cuanto siempre está inscrita espacial y temporalmente. Así, también, comprende los productos de la actividad humana asociada

<sup>35</sup>Dilthey, *op. cit.*, págs. 37 y ss.; y *El mundo histórico*, *op. cit.*, págs. 5 y 99 y ss.



y el mundo en que los individuos los hacen propios o los juzgan. Mientras la "vivencia" es la vida en su inmediatez, la "comprensión" de la vida es su objetivación:

"La historia no es nada separada de la vida, algo apartado del presente por su lejanía en el tiempo"<sup>36</sup>.

La segunda estructura del mundo histórico es la de "conexión dinámica" (en oposición a la "conexión causal", propia de las "ciencias de la naturaleza"), que se caracteriza por producir valores y realizar objetivos. Sus dos atributos formales son la "autocentralidad" y el "significado". Por una parte, toda "conexión dinámica" tiene su centro en sí misma, definiéndose su significado por la relación subsecuente entre el todo y las partes. Por otro lado, el "significado" sólo se alcanza a partir de los valores y objetivos con los cuales la "conexión dinámica" está centrada.

Como referentes experienciales de tal "conexión dinámica" tenemos a las "unidades psicofísicas vitales" y los "cuerpos sociales permanentes", aquellas entidades abstractas que, como objetivaciones de vida, se conocen como "sistemas de cultura" o "sistemas de organización social"<sup>37</sup>.

La tercera estructura del mundo histórico es la "teleología inmanente", una especie de pináculo diltheyano cuyo perfil metafísico de corte vitalista es destilado en esta máxima:

"La vida histórica crea. Se halla constantemente ocupada en la producción de bienes y valores, y todos los conceptos referentes a estos términos no son más que reflejos de semejante actividad"<sup>38</sup>.

En nuestra opinión, el historicismo de Dilthey está configurado por dos espirales profundamente imbricadas entre sí: la vida y la historia. Una y otra se remiten mutuamente, siendo recíprocamente principio creador y destructor, un vínculo dinámico. Aunque puede especularse que la vida y la historia representan ámbitos infinitos, lo son en la medida que trascienden a los individuos y las sociedades concretos, que a su vez representan sus contrapartes finitas.

Pero, antes de divagar por nuestra parte, traigamos nuevamente la voz del pensador de Berlín:

"Vida es la plenitud, la diversidad... La vida, como materia, es idéntica a la historia. En todo punto de la historia hay vida, y la historia se apoya en la vida de toda especie, en sus más distintas relaciones. La historia es solamente la vida considerada desde el punto de vista de toda la humanidad, la cual forma una conexión"<sup>39</sup>.

Se ha dicho que el historicismo lleva al relativismo y de ahí al escepticismo metafísico. No tenemos respuesta a este enigma que plantea el "fundador del historicismo alemán contemporáneo". Tal vez, las siguientes palabras postreras po-

<sup>36</sup>Dilthey, *El mundo histórico*, op. cit., pág. 171.

<sup>37</sup>Dilthey, *Introducción*, op. cit., págs. 92-94.

<sup>38</sup>Dilthey, *El mundo histórico*, op. cit., pág. 178.

<sup>39</sup>*Ibid.*, pág. 281.

drían develar lo que intuimos es la consecuencia trascendente de la arquitectura diltheyana:

“En la vida no llevamos ningún sentido del mundo. Estamos abiertos a la posibilidad, ya que el sentido y el significado surgen primeramente en el hombre y su historia. Pero no en el hombre individual, sino en el hombre histórico. Pues el hombre es algo histórico”<sup>40</sup>.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 318.

Marcos García de la Huerta

"Tuvinos un Estado y una Iglesia antes  
de ser una nación"

OCTAVIO PAZ

### La "intrahistoria"

Estas reflexiones surgieron, al menos en su Primera Parte, al tenor de los numerosos actos recordatorios del Quinto Centenario, cuando el tema del Descubrimiento se convirtió en lema, algo así como: "Colón a toda costa" o "Evangelización II". En definitiva, esta fase de la interrogación giró en torno al fenómeno colonial, a sus efectos sobre el imaginario, sobre las relaciones sociales y sobre la cultura en particular. En una palabra, sobre la *Historia invisible*, la que transcurre al margen de la epopeya, alejada del ruido de las batallas, la que no sabe siquiera de códigos y edictos, de héroes o de tiranos, la que se sustrae al espectáculo de los acontecimientos más aparentes dominados por la política y la acción del Estado<sup>1</sup>.

La travesía que viene ahora al caso no es, pues, a cielo descubierto 'por mares nunca antes navegados', sino un descenso al subsuelo cultural, una exploración en la "intrahistoria" recóndita del continente, tomando como punto de orientación las proyecciones que ahora pueden avizorarse, después del medio milenio de choques e interacciones entre dos mundos de tan abrupta asimetría como eran el peninsular y el indiano. Mejor dicho, la constelación de pueblos que habitaban las nuevas tierras, pues si de algo sirvieron esas conmemoraciones fue, a fin de cuentas, como pretexto para repensar nuestra diversidad en un nuevo contexto y aquilatar la vigencia que pueda tener la idea americanista.

El término de "intrahistoria" lo tomamos de Unamuno aunque torciéndole un tanto el sentido. Queremos con él aludir a esas zonas invisibles de la realidad humana hasta donde no suele llegar la disciplina histórica misma. La metáfora es incómoda por lo que tiene de geológica: las capas o estratos terráqueos se superponen y sustentan unos a otros, siendo los más "internos" los más arcaicos. En tanto decantados de otro tiempo —estelar y galáctico—, atestiguan de otro ritmo del acontecer cósmico. La intrahistoria sugiere, en este sentido, la *larga duración*, en cuanto trasciende los acontecimientos y gestas que agitan la superficie. La in-

\*Este trabajo es el primer capítulo de un libro en preparación: *Reflexiones Americanas*.

<sup>1</sup>"Colón a toda costa" es el título de un ensayo de José Ricardo Morales.

trahistoria no *porta*, sin embargo, ni es *base* o *fundamento* de una "historia corta". Su relación con ésta es más de inclusión e imbricación que de fundamentación; más de continente a contenido que de cimienta a estructura. La historia de superficie logra sus resultados embotando la sensibilidad para lo interno y oculto, del mismo modo que el saber arqueológico, a falta del espesor simbólico de la escritura, está sujeto y limitado por la espacialidad técnica y fósil de su objeto. La intrahistoria respeta la integridad de la "objetividad" historiográfica, pero construye un segundo objeto en el primero que procura a éste otra dimensión: muestra su lado menos aparente o invisible. Pertenece, sobre todo, a otro orden del acontecer en el que se diseña y define una formación oculta, secreta y poderosa de la realidad humana que requiere por eso mismo ser interrogada.

El fenómeno colonial en especial ha sido visto preferentemente como acontecimiento espacial. No se ha explorado suficientemente su configuración interna, su penetración e incorporación en el colectivo a través de los efectos de poder que ejerce sobre la conciencia, sobre las relaciones sociales en general y sobre las familiares en particular. El cambio y desplazamiento de óptica que esto supone ha de producir, a su vez, desplazamientos de significado y suplementos de significado, nuevos efectos de conocimiento.

La historia posterior a 1810, por su parte, tiene su propio lado espectacular: el fulgor de la epopeya, la fundación de Estados, la "liberación" y luego el yugo de la nueva ley. Todo eso tiende a producir otros tantos efectos de ocultamiento, pues circunscribe el objeto histórico a la política entendida como lo que hacen los políticos: civiles o militares. Si la república se autodefinió reactivamente frente a la historia precedente sin lograr exorcizar enteramente a sus fantasmas, la historiografía republicana quedó atrapada en la misma espacialidad anterior y definida como politografía: el mismo efecto de "retorno de lo indeseado", diríamos, se reproduce en distinto plano.

La función primordial de esa politografía es procurar la justificación y el forzamiento del poder recién constituido. ¿Cómo? Simplemente narrando, contando los hechos del poder, sacándole brillo a las victorias, justificando las derrotas o trocando los desastres por la gloria, en fin, magnificando a los genios de la guerra o del derecho. Actuando, en suma, como el operador "objetivo" que produce un suplemento de legitimidad del Estado. Los historiadores de la política son agentes officiosos del poder, ministros sin cartera del Estado que por la vía de su consolidación y legitimación, contribuyen de paso a consolidar su propia disciplina. Mientras más *objetivo* el orden del discurso, más inadvertida e inapelablemente tiende a replicar el mismo paradigma que informa y determina su objeto.

Cuando Nietzsche caracterizaba al filósofo como un "médico de la civilización" pensaba sin duda en esa dimensión interna y no aparente de la temporalidad que es justamente la que intentamos precisar, por contraste, bajo el concepto de "intrahistoria". El médico tampoco se limita a ver con los ojos de la cara pues la medicina no es una ciencia puramente perceptiva. De modo que el "médico" en que pensaba Nietzsche debería ser algo así como un "internista" cuya mirada traspase la sintomatología periférica y cuyo campo de visión se extienda como el de éste al intracuerpo y su fisiología. Sería, en suma, una suerte de "medicina in-

terna" de la historia la que ejerce ese facultativo de la civilización. Si en el discurso interesa lo no dicho y lo no pensado, ¿por qué no habría de importar en la historia lo no manifiesto, lo omitido, incluso lo que *no se hizo* o lo que no pudo acontecer? ¿Cómo se explica el espesor simbólico de la Colonia frente al cual el período republicano-liberal suele representarse como una costra y un barniz de última hora, si no es por esa historia soterrada que *no pasa*, que apenas transcurre en lo invisible, en un espacio instantáneo y con profundidad propia?

La Conquista representa en cierto modo la apoteosis de la espacialidad, la hazaña/desastre que acontece en la exterioridad pura y que parece agotarse en el relato de la crónica. Sin embargo, en la medida que es internalizada por el conquistado, ella también es incorporada a un régimen de verdades. Ni siquiera las crueldades son puramente episódicas: se sostienen en una estrategia de reducción destinada a provocar el "entrañamiento del miedo", a desarmar moralmente al adversario, a subyugarlo y paralizarlo más bien que a aniquilarlo. Porque los efectos de "asimilación" han de comenzar a producirse ya antes de la introducción a rompe y raja de códigos morales, políticos y religiosos enteramente extraños e incomprensibles. La exposición de la fuerza forma parte de una estrategia de desconcerto y desarme, de fascinación y a la vez de internalización del miedo que prepara y abona el terreno para lo que ha de venir después. En las conquistas raramente está ausente este uso del terror que se orienta a obtener el sometimiento, a convencer al otro de que es inútil la resistencia, que doblegarse es lo más sensato. La conquista apela para esto a esa forma biológica del oportunismo que pone la supervivencia por encima de la libertad. De este modo, la violencia termina por asumir forma humana como fuerza hecha ley, propiedad, Estado, autoridad, familia, orden.

Más allá del interés anecdótico expresado en la crónica y en la historia política, la violencia reviste un interés suplementario como hecho psicológico, moral e institucional. En eso consiste la *internalidad* de lo espectacular de las gestas y la "actualidad" de la Conquista, si así puede llamarse, pues la justicia puede imponerse sobre la injusticia engendrada por relaciones injustas sólo cuando genera relaciones justas. La discriminación y la marginación no son, precisamente, fenómenos que acontecieron hace mucho. Pertenecen a esa historia que no pasa, que se perpetúa sin tiempo; que tan pronto transcurre en el siglo XVI, XVII o en las huellas y heridas que su herencia dejó en el presente.

No podemos evitar que lo que ha sido *sea* todavía pero adquirirá o no sentido en las preguntas que podamos dirigirle ahora. Si en el recuerdo falta ese sentido proyectivo, de futurición, tampoco hay la excitación y la expectativa que nos provoca hurgar en sus pliegues y honrarlo con la memoria. Aunque se trate, como en este caso, de un descenso a los infiernos, pues la fundación no fue pacífica, no surgió de un pacto o contrato, sino del acto de insociabilidad e intolerancia supremo, una guerra, en la que hasta los dioses fueron depuestos e impuestos. Las dos fundaciones de que tenemos recuerdo significaron deposición, mutilación y ruina. No deja de ser asombroso haber llegado a conformar sociedades con pretensiones modernas a partir de esa auténtica *catástrofe cósmica* (Paz).

¿Una latinoamericanística general?

Sería hipócrita pretender que sólo la Conquista o la Colonia postergaron y marginaron cuando las mayores batidas contra las culturas aborígenes –al menos en Argentina, Chile y Uruguay– se llevaron a cabo en pleno siglo XIX. Con la sola diferencia que no se alzó una sola voz para denunciar su ilegitimidad como lo hicieron tres siglos antes Las Casas y los juristas de la Escuela de Salamanca, con Vitoria y Del Soto a la cabeza. España ha sido en realidad la única nación colonial moderna que se atrevió a levantar una discusión a fondo sobre la conquista. De ese debate surgió la leyenda negra, pero fue también el comienzo del Derecho Internacional de Gentes y el primer esbozo de carta moderna de derechos humanos.

Nada sería más inconducente e inoportuno, sin embargo, que enredarse en la polémica en torno a la leyenda negra cuando hay tantos problemas que exigen atención y son más apremiantes. Es preciso, de todos modos, saber qué hacer con esa herencia de marginación que dejaron los “tres siglos de afrenta” cuya memoria supuestamente “lavamos”<sup>2</sup>. Las vanguardias han pretendido negar el pasado, hacer borrón y cuenta nueva. Pero no se han llevado la mejor parte; las apuestas sobre el futuro hay que hacerlas sobre alguna base, no se puede hacer como si se habitara en la luna o en cualquier parte o en el ninguna parte de U-topía. Es preciso equilibrar el mnemonismo con la amnesia: entre ambas patologías de la memoria hay que hallar un punto en que la selección de los olvidos evite quedar paralizado, como Funes, sepultado bajo el peso de los recuerdos<sup>3</sup>.

Padecemos no sólo a los vivos, también nos pena lo muerto: ese pasado incriminatorio que no termina de ser inhumado. No es posible recusarlo como si nunca hubiese existido, pero no es indispensable tampoco padecerlo como una fatalidad. Lo que hace más necesario averiguar de dónde venimos es que nadie sabe adónde vamos y nadie quiere preguntárselo tampoco. Requerimos de una Latinoamericanística General que explore ese trasfondo soterrado/negado de la historia continental que caracteriza la “identidad” ex-céntrica más o menos maldita, al menos maldecida, que hace nuestra contumaz alteridad respecto a los paradigmas europeo y norteamericano.

Pensar la historia en su entraña significa, por otra parte, adentrarse en lo mítico y simbólico que es justamente uno de los espacios del encuentro/desencuentro del mundo indiano con el europeo. Significa también y paradójicamente, pensar el poder en sus formas no expresas, pero impresas en las instituciones y en los cuerpos, en los órganos de decisión en general. Significa, por último, detener la mirada no sólo en los elegidos, no eludir la realidad de los marginados y poner la atención en los bordes. Es decir, des-bordar el pensar logo-céntrico que es exclu-

<sup>2</sup>“De tres siglos lavamos la afrenta”. Verso del Himno de Yungay.

<sup>3</sup>Funes el memorioso es el personaje de Borges que padece una hipertrofia de la memoria que no le permite olvidar nada, de modo que queda perdido en una maraña de datos insignificantes. “Funes ya no podía pensar porque pensar es olvidar diferencias”. El recuerdo del amnésico es también fragmentario e inconexo, de modo que en este caso para poder articular la memoria sería preciso aprender el régimen de los olvidos.

yente por excelencia, poner a prueba el etnocentrismo fundamental de las dos vertientes de la tradición occidental, la grecorromana y la judeocristiana. El mundo para los primeros se dividía entre griegos y bárbaros, para los segundos, entre elegidos y extranjeros, fieles e incrédulos. América, en cambio, desde un comienzo es un mundo des-centrado, ex-céntrico, en que el intruso desaloja al residente, en que el dueño de casa es el importuno. No son los esclavos y las mujeres los excluidos como en el mundo antiguo, sino los "naturales" que por esta paradoja de la Conquista se convierten en intrusos en su propia casa. Sometidos a la ley del otro, un monarca que reside para colmo en otro planeta: pues eso era para ellos el más allá del océano en el siglo XVI. Los indioamericanos son los primeros apátridas de la edad moderna y la Conquista de América, la introducción general al holocausto.

Una diferencia, sin embargo, se impone: España, junto con pensar la ilegitimidad de la Conquista, cuando reprimió o castigó lo hizo en la plaza pública, a vista y escarmiento de la ciudad. Esa forma de sanción abierta no es más abyecta ni menos legal que el hipócrita ajusticiamiento a hurtadillas que se ha practicado a diario en casi todas las mazmorras del mundo, como avergonzándose de la venganza. No habría razón, sin embargo, para mantener en secreto el castigo o la muerte reducida al tormento psicológico del condenado, si eso resulta de un juicio público y justo. Pero la mala conciencia del victimario sobre su justicia lleva a enmascarar la violencia del poder. La sociedad renacentista, en todo caso, no ocultó el castigo físico e hizo un espectáculo del sufrimiento de los condenados. No era sin duda el método más eficaz, porque el poder logra más cuanto más se oculta, pero nadie podrá decir que no era un procedimiento transparente.

La excentricidad original del mundo hispanoamericano marcó en cierto modo su existencia posterior. Los Estados nacionales surgidos en el siglo XIX son un ensayo relativamente fallido, en la medida que reproducen la misma tensión fundamental entre una cultura vernacular y un proyecto transformador impulsado desde arriba. Si bien los nuevos Estados surgen contra la tradición imperial, en el mejor de los casos son su réplica *representativa* a escala restringida: el mismo protagonismo del Estado y un régimen de poder interior que deja casi intacto el problema de la diversidad, de la integración de los márgenes. Un espacio público no puede, sin embargo, ser el de algunos: ha de ser un espacio que no sólo tolere las diferencias sino que les permita expresarse y desplegarse; no sólo ser representadas. Si la vida pública y su regla de igualdad no consiguen imponerse y una civilización mantiene como la luna su lado oscuro que no consigue ni eliminar ni integrar, todo discurso sobre modernidad y modernización resulta embustero.

La primera dificultad surge, entonces, al intentar definir nuestro objeto: "América Latina" es un término emblemático y a la vez problemático. Nace como distintivo para diferenciarla de la otra América, mas no es evidente la tal "latinidad" ni que haya una unidad cultural en el continente. Son bastante manifiestas las diferencias entre centro y sudamericanos, entre caribeños y andinos, entre las distintas naciones y aún al interior de cada una de ellas. Parece mentira que las Antillas, Mesoamérica y los Andes definan todavía fronteras tanto si no más reales que los lindes administrativos de los Estados nacionales. Subsisten, en fin, las cul-

turas aborígenes sobre todo en los reductos de los antiguos imperios y en los márgenes donde han conseguido mantener su cohesión, sentido de pertenencia y tradiciones.

Cuando se habla de "Latinoamérica" como si fuera un todo, se acentúa lo que une y se omite lo que divide o separa, pues se presume que hay un beneficio en la unidad y un perjuicio o menoscabo en la diversidad. Unidad, sin embargo, no significa uniformidad: aun dentro de agrupaciones menores puede haber segmentación sin que por eso se disuelva y desaparezca el grupo o haya que eliminar las diferencias. El contraste e incluso la contradicción son constitutivos de la realidad humana. La llamada "identidad" sólo puede afirmarse dentro de la pluralidad y la heteronomía.

Por de pronto, en Latinoamérica se hablan distintas lenguas. Aunque las oficiales o mayoritarias sean el castellano y el portugués, decenas de millones de hombres siguen hablando el quechua o el aymara. Como se sabe, a pesar de las fronteras nacionales, hay menos diferencias en nuestro idioma que las existentes en la propia España. No es seguro que eso perdure, pero constituye un signo de nuestra peculiar modernidad que llegara a América un castellano constituido en lengua oficial, recién codificado gramaticalmente y que fue depurándose de la carga dialectal que arrastraba en la península desde la Edad Media. ¿No es sugestivo que la *Gramática Castellana* se haya publicado el mismo año del Descubrimiento?

La renuncia a la diversidad lingüística que representa el castellano se minimiza al compararlo con el beneficio de su potencial formador y literario. La posibilidad de integrarse cada cual al mundo, su derecho a la ciudadanía cultural, laboral y política, pasa por la lengua que se habla: "los límites de mi lenguaje son límites de mi acceso al mundo", podría decirse en paráfrasis. Es un hecho bien familiar y por eso tiende a pasar inadvertido, que la lengua que se habla es previa al derecho y éste en cierto modo la supone. ¿En qué quedarían las libertades, la igualdad y las garantías reconocidas al ciudadano, para quien no sabe hablar o escribir? La relación al mundo pasa por el lenguaje y es a la vez lúdica, laboral y profesional, política, en suma, en el sentido más trivial del término: constituyente de un *sentido común*. La lengua es un capital simbólico de propiedad común y cuya socialización es completa: de circulación ilimitada, de costo mínimo y en principio sin desposeídos.

La *religión católica* es el segundo elemento de la unidad cultural originaria. Puede discutirse la hondura y verdad actual o pretérita de la fe católica en el continente. El historiador Ricardo Krebs, por ejemplo, ha sostenido que las masas populares no han logrado ser conquistadas por la Iglesia: es lo que siempre sostuvieron, por demás, sobre los indígenas los antiguos misioneros. El teólogo Sergio Silva, por su parte, admite que "en el pueblo pobre existen muchos valores cristianos", pero se niega a concluir que "haya un sustrato católico en la cultura" latinoamericana<sup>4</sup>. El padre Alberto Hurtado se hacía la pregunta a propósito de Chi-

<sup>4</sup>En *Revista Mensaje*, vol. XLI, mayo 1992, N° 408. Más categóricamente se pronunciaba la *Revista Pastoral popular* de 1955 cuando sostenía: "La masa del proletariado es pagana, no sólo porque no practica sino porque su mentalidad es pagana, extraña al espíritu cristiano, indiferente a nuestros dogmas".



le en un libro titulado precisamente: *¿Es Chile un país católico?* Y la cuestión podría extenderse a cada uno de los otros países y al conjunto.

Al margen de la cuestión propiamente religiosa, sin embargo, resulta innegable que América Latina ha sido marcada, para bien y para mal, por la cultura del catolicismo hispánico. Se dirá, tal vez con razón, que no ha formado una sólida moral colectiva, que se ha impuesto más bien una religión ritualista y sacramental, de mandas y súplicas, fetichista y pedigüeña. La adicción por las procesiones y romerías que algunos aducen, en cambio, como signos de fe, no es precisamente el indicador más satisfactorio; también existe el gusto y atracción por las *paradas* y desfiles militares, sin que a nadie se le ocurra atribuirlo a una particular afición militarista. En Chile, la inmensa mayoría de la población se confesó católica en el último censo; pero a la hora del recuento de los que practican aun mínimamente su fe, la cifra no alcanza el 10% y es todavía mucho más baja la proporción que contribuye con el dinero del culto.

Con todo, la huella de la religión está presente y se advierte no sólo en los ritos y costumbres, también en la formación de sensibilidades, en la configuración del imaginario colectivo e incluso en las prácticas del poder. No en vano el catolicismo fue durante tres siglos la religión del Imperio y durante casi un siglo la religión oficial del Estado republicano. Dispuso durante todo ese tiempo de un virtual monopolio sobre la instrucción. De hecho no hay ningún otro credo, idea filosófica o moral que se equiparare al catolicismo en presencia educativa, ascendiente moral y también político. Pues el Estado mismo fue permeado por el poder pastoral. El "Estado providencia" o "Estado asistencial" ha subsistido, justamente por esta simbiosis que no logró del todo suprimir la separación jurídica y política entre Estado e Iglesia.

Tratándose de unidad, entonces, el aporte del Estado y de la Iglesia Católica es fundamental: fundacional. Fuimos el resultado de la acción "civilizadora"/"normalizadora" de estas dos grandes maquinarias de poder fabricadas en la Edad Media y desarrolladas ambas a partir de la multiplicidad de poderes locales. Se consolidaron a la postre a expensas de ellos y contra ellos. El Estado monárquico en Europa tuvo que luchar, rebajar y hasta derrotar a la aristocracia, a un sector de ella, en tanto en América tuvo que hacer en cierto modo lo contrario: estimular la formación de poderes aristocráticos locales. La monarquía que funcionó en América fue una especie de poder reflejo y fantasmal que actuaba por procuración, permeado por mecanismos y técnicas de poder que alteraron su articulación fundamental con el Derecho y la soberanía. Existió un poder invisible que suele ser justamente el más eficaz y duradero: un poder sin rey pues el monarca siempre fue el gran ausente. En América funcionaron otros mecanismos y métodos de autoridad que operaron a través de formas de control y coerción directa, a menudo al filo de la legalidad y muchas veces sobrepasando el aparato de control del Estado.

En todo caso, si hoy puede hablarse de "Latinoamérica", es en gran parte porque el Estado y la Iglesia forjaron un espacio en el que nadie podía soñar hace cinco siglos. Y lo sorprendente es que en alguna medida subsista, a pesar de las heterogeneidades. Desde luego, es el único continente que pasa por ser íntegra-

mente católico, lo que puede ser también un signo de lo mucho que se lo ignora. Pero es también sugestivo que el cuestionamiento de su catolicidad venga de los propios católicos. Aunque se trate de un "examen de conciencia" o de un "acto de contrición" sociológica, eso mismo confirma la presencia y gravitación de la religión en el continente.

En contraste con la unidad política colonial, el nacimiento del Estado republicano significó la balcanización territorial y la fragmentación política, lo que tampoco permitió amagar el fraccionalismo interno en cada nación y menos aún impedir la acción divisionista de las otras potencias imperiales. Y eso apunta —por decisiva que sea la instauración de la república— al hecho de que los Estados forjados después de 1810 no han tenido ni podían tener, separados, la capacidad política del Estado español, pese a sus deficiencias, las que lejos de ser conjuradas fueron más bien ratificadas y consolidadas por las nuevas repúblicas. Por eso se ha sostenido, no sin razón, que la Independencia llegó prematuramente al continente. Pero eso se puede decir y se ha dicho de casi todas las revoluciones.

Es un hecho, no obstante, que la superioridad de Hispanoamérica sobre América del Norte se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII, en tanto la supremacía de los Estados Unidos se consolidó precisamente durante el período de la Independencia. El desnivel se expresó desde luego en el arte, también en el urbanismo, la imprenta y desde luego en las universidades que se fundaron acá mucho antes que en Norteamérica. Ciudades como Santo Domingo, La Habana, San Juan, Cartagena o Quito, para no hablar de Lima y Ciudad de México, no tenían parangón con Filadelfia, Boston o incluso Nueva York. Hasta resulta abusiva la comparación porque Estados Unidos no era entonces más que una pequeña fracción de lo que es ahora: no contaba desde luego con las once provincias que arrebató a México ni con la inmensa Luisiana que España tuvo que ceder a Napoleón quien la vendió luego a un precio irrisorio. Con esas anexiones y con la del oeste, recién se equipararon los dos hemisferios, con una diferencia decisiva: los dos movimientos emancipatorios del norte y el sur, pese a su simetría llevaban direcciones diametralmente opuestas. Mientras el norte construía su Unión, el sur se balcanizó y se constituyó en lo que Martí más tarde llamaría a los "Estados des-unidos de América del Sur": el equilibrio inestable cedió paso a un desequilibrio estable.

La inversión de la hegemonía sur/norte era, sin embargo, previsible. Quien vio con meridiana claridad y penetración el futuro americano fue el consejero de Carlos III, el conde de Aranda. En fecha muy temprana, poco después de proclamada la independencia de los Estados Unidos, recomendaba al rey en 1783, deshacerse "espontáneamente del dominio de todas sus posesiones en el continente de ambas Américas" y "establecer en ellas tres infantes, uno como rey de México, otro como rey del Perú, y otro como rey de Costa-Firme, tomando el monarca el título de emperador".

Su argumentación no era menos interesante y descansaba sobre la constatación de que "jamás han podido conservarse posesiones tan vastas, colocadas a tan grandes distancias de las metrópolis, sin acción eficaz sobre ellas, lo que la imposibilitaba hacer el bien en favor de sus desgraciados habitantes, sujetos a vejaciones... circunstancias que unidas todas, no podían menos que descontentar a los

americanos, moviéndolos a hacer esfuerzos a fin de conseguir la independencia tan luego como la ocasión les fuese propicia”.

Lo más singular, sin embargo, de las anticipaciones del conde se refiere a sus opiniones casi proféticas sobre el futuro de las relaciones entre las dos Américas. El “casi” responde al hecho que sus augurios fueron incluso superados por la historia: “Acabamos de reconocer —señala— una nueva potencia en un país en que no existe ninguna otra en estado de cortar su vuelo. Esta república federal nació pigmea. Llegará un día en que crezca y se torne gigante y aun coloso en aquellas regiones. Dentro de pocos años veremos con verdadero dolor la existencia de este coloso. Su primer paso, cuando haya logrado engrandecimiento, será apoderarse de la Florida y dominar el Golfo de México. Estos temores son muy fundados, y deben realizarse dentro de breves años si no presenciamos otras conmociones más funestas en nuestras Américas”<sup>5</sup>.

La pérdida de Cuba y Puerto Rico por parte de España, el dominio posterior conseguido sobre la zona del Canal de Panamá y la pérdida de gran parte de México como resultado de una guerra de expansión, corroboran la exactitud del vaticinio<sup>6</sup>.

#### La “tibetización”

Es preciso, sin embargo, agregar algunas reservas sobre el Estado y la cultura española de los siglos XVII y XVIII. La misma idea de “evangelización” se inscribe, pese a los esfuerzos de algunos misioneros, en un periplo más amplio de guerras santas, de fundamentalismo y de intolerancia religiosa que resultó a la postre perjudicial y trágica para la propia España.

Es cierto que no hay fe más sospechosa que la que nunca entra en conflicto con los propios intereses y en este sentido el catolicismo del Imperio español puede quedar exento de muchas dudas. Pero eso mismo realza la positividad histórica y el valor instrumental de la Reforma en el resto de Europa, frente a una cultura oficial manifiestamente esclerosada y cuya responsabilidad en el atraso relativo de España resultaría arduo desmentir.

<sup>5</sup>Citado por Nicolás González, sin referir la fuente, en su ensayo “Comunidad Regional Iberoamericana”, en Leopoldo Zea, *Fuentes de la Cultura Latinoamericana* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993), tomo III.

<sup>6</sup>Alfredo Palacios transcribe una versión algo diferente de la predicción del conde, tomada de un documento que él califica de “memorial secreto”: “Esta república federativa ha nacido, digámoslo así, pigmeo, porque la han formado y dado el ser dos potencias poderosas, como son España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerse independiente; mañana será gigante conforme vaya consolidando su constitución, y después un coloso irresistible en aquellas regiones”... “La libertad de religión, la facilidad de establecer las gentes en terrenos inmensos, y las ventajas que ofrece aquel nuevo gobierno, llamarán a labradores y artesanos de todas naciones, porque el hombre va donde piensa mejorar de fortuna; y dentro de pocos años veremos con el mayor sentimiento levantado el coloso que he indicado... Sus primeras miras se dirigirán a la posesión entera de las Floridas para dominar el seno mexicano. Dado este paso, no sólo nos interrumpirá el comercio con el reino de México siempre que quiera, sino que aspirará a la conquista de aquel vasto imperio, el cual no podremos defender desde Europa contra una potencia grande, formidable, establecida en aquel continente, y confinante con dicho país”.

Hasta por lo menos mediados del siglo XVII, Europa en su conjunto era un compendio de miseria y crueldad: el constante estado de guerra interna generaba dependencia del poder, temor y sumisión. Los juicios sumarios, las ejecuciones públicas y las quemas de herejes o sediciosos estaban a la orden del día. Hasta el siglo XVIII aún se aplicaban penas corporales atroces en casi todas partes. Las continuas guerras, junto con las enfermedades y epidemias, diezaban a la población: en ciertas regiones de Alemania después de la Guerra de los Treinta Años, se debió autorizar la poligamia.

Ese clima de despotismo y penuria realza el significado de la Ilustración, tanto como movimiento de renovación política y filosófica como por la nueva sensibilidad intelectual y moral que aportó a las costumbres. La incipiente manufactura contribuyó por su parte a descentralizar el poder y a crear mayor autonomía individual, introduciendo mayor seguridad, orden y estabilidad en la vida. A la nueva filosofía, España respondió con escolástica, a la Reforma con Contrarreforma, a la naciente industria con comercio metalero y expansión territorial. Continuó, en suma, con una política mercantilista que Europa había comenzado a desechar al iniciar una nueva época fabril y manufacturera. El Estado español, en cambio, aniquiló en la cuna su incipiente burguesía con la expulsión de los judíos, en tanto la abundancia de tierras y minas americanas la dispensó, al menos por un tiempo, de desarrollar su propia industria. Le bastó el comercio, su flota mercante y sobre todo un ejército y una administración que, pese a sus limitaciones, no tuvieron parangón en el siglo XVI. No puede extrañar entonces que su esplendor artístico y literario no tuviera correspondencia en la ciencia y la filosofía.

El mundo indoamericano conoció y se mestizó con esa España "tibetizada", como la llamó Ortega, fundamentalista, empeñada en una guerra en dos continentes, encastillada en una defensa desesperada de un mundo que agonizaba, envuelta, en suma, en una estrategia de poder suicida.

Parece una constante histórica que en nombre de un universal, de alguna empresa de emancipación o de salvación, un pueblo se abrogue el derecho a dominar a otros: judíos, romanos, españoles, anglosajones, rusos, etc., se han turnado en el relevo de esta trágica posta. Desde antiguo la cultura occidental ha emprendido las acciones más agresivas y expansionistas. Ha mostrado en esto ser heredera y maestra de intolerancias: los griegos separaron la humanidad en dos, griegos y bárbaros; los romanos sólo reconocieron a quienes admitían la ley romana; los judíos se vieron a sí mismos como elegidos de Dios, y así sucesivamente. Al combinarse la ley sagrada de los judíos con el *logos* griego, las religiones que se desprendieron de su tronco se tornaron doblemente excluyentes: se sumó la intolerancia lógica a la intolerancia religiosa y dio por resultado la intolerancia política, una de las más intolerables de todas.

La Iglesia Romana, sin ser el último vástago de esa genealogía, consiguió que en América se supiera muy bien y muy pronto lo que significaba la acusación de "pagano", "infiel", "idólatra" o "hereje". Era tal vez la imputación política de mayor gravedad, pues implicaba el rechazo de la autoridad del monarca y la del papa: eso bastaba para lo peor. Cuando dispuso del poder temporal, la opresión ejercida por la Iglesia no le va en zaga a ningún totalitarismo moderno, salvo en los

métodos, sin duda más rudimentarios, pero precursores. A la postre, contribuyó junto con el Estado absoluto a la gestación de una cultura prescriptiva más que electiva, donde el ejercicio de la libertad y autonomía del individuo tenían un espacio restringido.

En muchos aspectos hemos quedado, pues, en los márgenes de la modernidad, de modo que *las carencias* son el tercer elemento, junto con el idioma y la religión, que tenemos en común los latinoamericanos y que compartimos con España hasta avanzado el siglo xx. Unamuno aún podía lanzar esas diatribas que hoy suenan pintorescas contra “esos papanatas europeístas” y sostener con toda desenvoltura que “Europa termina en los Pirineos”. Ese debate que Ortega todavía consideraba de alguna vigencia, ha quedado arrumbado con la incorporación de España a la Nueva Europa. Pero entre nosotros, en cambio, no ha sido zanjado y mantiene su vigencia, asumiendo la forma de un dilema entre particularismo y universalismo, entre modernidad e “identidad” cultural, entre racionalismo y cultura nacional. Esas cuestiones y en general el debate acerca de la cultura no son ajenos a la realidad del poder y del Estado. En la medida que no adquiere un espesor propio, la interrogación sobre la cultura del poder tiene forzosamente que ser al mismo tiempo una reflexión sobre el poder en la cultura y en las formas institucionales en general.

La Segunda Parte de este libro es básicamente una discusión con Hegel y Fukuyama. Unas reflexiones sobre América no pueden dejar pasar lo que de un modo algo eufemístico se ha llamado el etnocentrismo de Hegel, manifiesto especialmente en la *Filosofía de la Historia Universal*. Para el caso ese centrismo reviste un significado especial pues, como veremos, para Hegel hay un impensable en América que tiene estrecha relación con el concepto de saber, de razón, del Estado, de poder. A quien mira las cosas desde la otra orilla del Atlántico, no puede dejar de provocarle algo más que estupor una “historia universal” en que falta o más bien se excluye expresamente América; en la que sólo es cuestión de la revolución republicana en Europa y en la que ni siquiera se menciona el Descubrimiento.

La pregunta, entonces, es: ¿de qué universalidad se trata en esa historia? Porque si hay un acontecimiento que des-centra y des-mediterraniza la historia, es precisamente el “Descubrimiento” o como quiera se le llame. La constitución de un espacio atlántico es la condición de posibilidad geográfica y el punto de partida de una historia universal, es decir, de una universalidad que se configura en la interioridad de un sujeto, pero como réplica de un evento histórico-mundial. La Reforma e incluso la Revolución Francesa habrían sido todavía fenómenos de la cultura de Europa occidental, sin la revolución republicana en América.

El mismo centrismo reaparece en el postmodernismo de Fukuyama. Su tesis renovada sobre “fin de la historia” no habría tenido seguramente la difusión que se le conoce, si no hubiese tocado ciertos puntos estratégicos de la sensibilidad norteamericana. En efecto, Fukuyama logra dos objetivos simultáneos: la completa conversión de Hegel al liberalismo y a la inversión/conversión de su eurocentrismo en el centrismo americano. La idea según la cual el presente de la historia del mundo es un momento de culminación y término significa, en esta versión

renovada, que asistiríamos a una suerte de mutación de la historia en progreso. La historia como "hazaña de la libertad" estaría clausurada. Y como Fukuyama mantiene el culto hegeliano a la potencia dominante, lo que está en cuestión para nosotros es una no explicitada filosofía de la historia residual para los márgenes.

Septiembre, 1996

## DE LAS LECTURAS CIEGAS: HISTORIOGRAFÍA Y LENGUAJE\*

Carlos Sanhueza\*\*

Si se tuviera que definir un cierto "hacer" del historiador; situar una práctica; delinear unos procedimientos disciplinarios, se deberían marcar a lo menos dos grandes operaciones: el historiador escribe textos, el historiador lee textos. Estas tareas, más bien encerradas dentro de la obiedad manifiesta, dibujan sin embargo un campo de invisibilidad, un ocultamiento expuesto. Hay algo así como un secreto circulando de juego en juego; un rechazo culposo; un simulacro de olvido tiñendo el oficio del historiador; a saber: la historiografía es un tipo de operación lingüística.

Esta constatación de la historia como una operación lingüística, de la relación que dicha esfera tiene con la producción historiográfica, no ha estado presente dentro del campo perceptivo de los historiadores; en medio de sus discusiones metodológicas; al interior de sus congresos; en sus reflexiones.

Los historiadores han actuado como si el procedimiento historiográfico mismo —interpretación de textos; escritura; discusión teórica— no estuviera filtrado por otras operaciones; como si las herramientas que utilizan —los textos— no estuviesen adscritos a otras tantas esferas. Es como si trataran de alcanzar realidades sociales, económicas o políticas, sin considerar que un conjunto de textos han sido los mediadores para alcanzar dichas "realidades". Se trabaja sobre la noción de que existe una "realidad" externa a los textos. De tal forma los textos sólo son instrumentos, herramientas neutras, incoloras, sin un espesor propio.

De modo que los historiadores, en la resolución de su problema con una supuesta "realidad" —económica, social, etc.—, no han visualizado la relación de su propio lenguaje y de los lenguajes de los textos que consultan.

¿Cómo se han dado en el hacer del historiador, en una cierta práctica historiográfica, estos sistemas interpretativos?

En particular ¿cómo se han activado en las lecturas que hacen los historiadores de otros textos? (fuentes documentales, otros historiadores); ¿Qué consecuencia ha tenido ello?

Lo que propongo aquí es una reflexión libre acerca de estas cuestiones: un acercamiento al modelo interpretativo a partir de una cierta práctica de los historiadores; desde unas lecturas que han definido unas operaciones, un conjunto de miradas.

\*La inspiración teórica de este escrito es de Paul de Man: "Retórica de la Ceguera" en Jacques Derrida y otros *Teoría literaria y deconstrucción* (Madrid, Cátedra, 1984) y Derrida, *Márgenes de la Filosofía*, (Madrid, Cátedra, 1989).

\*\*Magister Historia (c) Universidad de Santiago de Chile (USACH).

## LEER LAS FUENTES DOCUMENTALES

Tal vez dentro de un cierto "hacer" historiográfico; en medio de un conjunto de procedimientos, lo más importante para el historiador sea el trabajo con las fuentes documentales. Las fuentes documentales son piezas claves del trabajo del historiador: son éstas las que le permiten decir "algo" acerca del pasado; reconstruir épocas, períodos, procesos. Tal vez sea esta razón la que explique por qué en los textos de historia; en las evaluaciones de tesis; en las ponencias de congresos, se deba especificar tan puntillosamente el tipo de fuentes utilizadas y los archivos desde donde se extrajeron.

Se podría afirmar que el trabajo que los historiadores hacen con las fuentes documentales se constituye en la condición misma en la existencia del género; en el elemento que lo diferenciará de otras disciplinas. Más aún, del tratamiento que los historiadores realicen con dichas fuentes dependerá el grado de validez de su "hacer", así como su mayor o menor poder persuasivo.

En fin, a partir del trabajo con las fuentes los historiadores pueden emplazarse desde posiciones "realistas", en el sentido de que no trabajan en base a "abstracciones" o "especulaciones" sino más bien desde lo "concreto", lo "realmente acontecido".

Las fuentes documentales son como vestigios de ausencias; testigos silenciosos; pasajeros extraviados de un viaje ya finalizado. Estas fuentes les entregan al historiador las hebras primordiales para reconstruir un entramado, armar el rompecabezas histórico. Son fragmentos de detalles que el historiador pacientemente ordena; de ahí que sea tan importante la minuciosidad de su labor así como su rigurosidad. Largas horas de archivo, enjambres de ayudantes se requieren para "decir" algo historiográficamente; para validar un enunciado.

Respecto de esta noción de "fuente documental" se podría intentar aquí un giro, una aproximación no convencional como una forma de desentrañar un emplazamiento, mostrar un conjunto de interpretaciones.

La palabra "fuente" no sólo es un concepto legitimado por la historiografía, sino también —en tanto que palabra— una figura literaria. Me gustaría detenerme aquí respecto de dos acepciones de la palabra que me parecen decidoras.

Una primera acepción de la palabra "fuente" puede estar ligada a una especie de pozo. Habría que visualizar aquí la figura del historiador recorriendo una inmensa explanada; un desierto seco de pasados; una planicie sin memorias. Entonces que la "fuente" sería un verdadero depósito desde donde se podrían extraer calles, voces, ruidos del pasado. La "fuente" como el contenedor de aguas pretéritas, esenciales en la construcción del presente, en la coloración del ahora.

La "fuente" sería el conector, el enlace que le permitiría al historiador beber de mundos ya perdidos; el puente para acceder a esferas extraviadas.

Otra acepción de la palabra "fuente" podría asociarse a un cierto origen, a una fundación. La "fuente" no sólo sería el depósito, sino también el nacimiento, el principio de los principios. De ahí que la "fuente" adquiera una importancia muchas veces capital puesto que permite la comprensión de un cierto estado de cosas desde la génesis que le dio forma.



La "fuente" asociada a una especie de taller; un espacio generativo que inyecta su impronta a los elementos que produce.

Estas dos acepciones —la fuente como "pozo" y como "origen"— pueden ayudar a entender el sentido que una cierta lectura historiográfica da a los "documentos".

El historiador hurgaría en las fuentes documentales —en estos pozos— como una forma de encontrar un cierto origen explicativo. Estos verdaderos depósitos de pasados contendrían cantidades finitas de papeles que en otro tiempo habitaron esos presentes idos. De modo que dichos *papeles* —que alguna vez jugaron un papel activo— ahora serían *documentos*, somnolientos testigos, vestigios mudos. El historiador despertaría a estos testigos —mediante el procedimiento de citas— interrogándolos, cuestionándolos. Puesto que dichos testigos "estuvieron allí"; puesto que son parte de un cierto origen fundacional, se constituyen en autoridad respecto del pasado.

Ahora bien, el historiador para poder trabajar sobre dichos "documentos" necesita eliminar todo vestigio de "papel". Es decir, la otrora utilización cotidiana de dichos papeles; el hecho de haber sido parte de una cierta maquinaria administrativa, engranajes de un sistema, etc., queda definitivamente desplazada. Entonces el peso específico de los papeles debe quedar subsumido.

El historiador "escucha voces" detrás de los "documentos", no le interesa la estructura formal de su escritura, su disposición retórica, su carga semántica.

Esta victoria del "documento" sobre el "papel" es muy precisa en determinadas investigaciones. Así, por ejemplo, una construcción de series estadísticas como índices de prostitución para un período determinado, necesita obviar el espesor de dicha palabra en los "documentos" revisados. De no ser así, de asumir la especificidad de los textos, de analizar la formalidad de los "papeles", se podría encontrar cantidad de diferencias y matices de una misma palabra. Ello haría imposible la construcción de estadísticas —como tablas de frecuencias—, que más bien suponen que lo que se designaba por "prostitución" era lo mismo a lo largo de todo el período estudiado.

Otro procedimiento mediante el cual se leen las fuentes documentales es a través de una especie de "esencialismo" asociado a *personajes y fechas*; una cierta fijeza que determina lecturas, ángulos analíticos.

El procedimiento de lectura basado en el esencialismo de los *personajes* está referido a la relación que el historiador establece entre un nombre propio y ciertas características personales definidas y estables. Es decir, el personaje se asocia con todo un perfil psicológico que lo determina. De modo que a partir de este emplazamiento el historiador se enfrenta a los "documentos" desde un a priori —características del personaje—, el cual va dirigiendo sus "miradas" analíticas. De esta manera cuando logra relacionar un conjunto de "documentos" —cartas personales, folletos, libros— con un personaje, centra la interpretación de tales papeles desde un extra-documento que los trasciende. Este "extra-documento" por lo general corresponde a un rasgo biográfico del personaje estudiado que autoriza a focalizar los "documentos". Así es posible, por ejemplo, relacionar una carta de O'Higgins con una proclama pública o un oficio, sólo porque una misma firma

los reúne. Mediante esta operación es posible "leer" la carta o la proclama a partir del autoritarismo de O'Higgins; desde sus complejos sociales; etc. Estas características biográficas funcionan como el umbral que permite situar sus diferentes textos.

El esencialismo asociado a las *fechas*—por su parte— está referido al anclaje temporal. Esta operación está muy relacionada con la anterior, puesto que permite que el personaje obtenga un referente validatorio que lo legitime. De esta forma el nombre propio legitima una cierta direccionalidad interpretativa, desde una fecha que lo explica, centra y domina.

La fecha insta un límite; remite a cuadros precisos, colores, pinceladas. Así "siglo XIX"; "1891"; "1973" de ser sólo vacíos matemáticos se transforman en verdaderos coreógrafos que ordenan la danza del tiempo. De modo que mediante esta crononimia se puede interpretar un conjunto de "documentos" sólo porque un sello, un membrete, un timbre los adscribe a una misma fecha. Ello permite otorgar un sentido, una dirección a los "documentos", procedimiento que comúnmente se realiza bajo la forma de la adscripción del "documento" a un "contexto".

#### LEER A OTROS HISTORIADORES

La lectura que hacen los historiadores de otros historiadores es parte esencial de su "hacer", tanto como la lectura de las fuentes documentales. Ella le permite situar un cierto enfoque; iniciar una investigación no atisbada; cuestionar una interpretación. Este tipo de lecturas puede constituirse en una discusión bibliográfica más bien temática; un emplazamiento que ayude a legitimar una línea de trabajo sobre la base de otras investigaciones. De modo que tal operación implica la presencia de una "tradición científica", la adscripción a una comunidad de estudiosos.

Existen también otras lecturas que hacen los historiadores de otros historiadores que más bien corresponden a una suerte de reafirmación disciplinaria: una re-visión que permite un balance; una valorización de figuras marginadas; el rescate de una tradición. Es ahí cuando surgen textos cuyo horizonte son exclusivamente historiadores—ya sea a través de artículos o de libros— como una forma de homenajear figuras fundacionales; cuestionar posiciones; mostrar precursores; develar ideologías<sup>1</sup>.

Todas estas lecturas—desde distintos ángulos— centran la interpretación de la historiografía desde las funciones sociales de sus actores, mediante su adscripción a procesos histórico-políticos. De tal forma que lo "serio", lo "importante" en un estudio sobre historiografía se visualizan desde aspectos tales como: el papel que jugó el historiador en su época; una cierta tradición familiar que hubiese marcado su obra; la influencia de un pensamiento político; etc. De modo que intentando

<sup>1</sup>Aquí se puede citar una extensa bibliografía con títulos tales como: "Tres historiadores del siglo pasado: Amunátegui, Vicuña Mackenna y Barros Arana"; "Barros Arana educador, historiador y hombre público"; "Historiadores, Historia, Estado y Sociedad"; etc.

estudiar la historiografía como una disciplina optan por toda una construcción cuasi-dramatúrgica, relacionando diversas esferas—pedagogía, política, actores sociales—; construyendo una arquitectura de enlaces e influencias; un cierto juego causal desde lo que “supone” constituyó a la disciplina. De esta forma se interesan más bien por reconstruir épocas, procesos, dejando de lado en el análisis la única huella probable de una disciplina—los textos— y con ella los medios mismos de producción historiográfica.

Esta postura interpretativa alcanza su posición extrema cuando llega hasta la negación de la legitimidad disciplinaria de un historiador: “Entre los historiadores clásicos, Vicuña Mackenna es el que más se aparta del rigor metodológico. (...) Una gran prisa le movía producto de su tremenda energía (...) Hay que *imaginario* [subrayado nuestro] escribiendo rápido (...), cercado de libros y papeles, mientras llegaba la hora de dirigirse al congreso (...) o salir a inspeccionar los trabajos del empedrado de las calles de Santiago”<sup>2</sup>. De modo que este tipo de enfoque opta más bien por *imaginar* significados antes que *leer* los propios textos.

¿Qué consecuencias han tenido estas lecturas?

Se rodea al texto; se dibujan círculos concéntricos alrededor de un análisis que se resiste a entrar en sus capítulos, notas, conclusiones y más bien opta por construir rutas; extensas vías que hacen olvidar dichos textos, remitiéndolos a un afuera que los determina. Más aún, muchas veces no se indaga en qué forma y bajo qué condiciones dicho “afuera” determina al texto. Como si fuera obvio o implícito, la sola nominación de los factores constitutivos basta para que se margine del análisis el propio texto.

Los procedimientos de exclusión son muy familiares, por lo mismo implícitos, en ocasiones irreflexivos.

Probablemente la noción de autor sea la más utilizada y la más poderosa. Aquí encontramos diferentes ángulos y sentencias: *explicaciones psicologistas*: “sus obras señalan siempre un momento de su existencia (...) Siguiéndolas encontramos el proceso psicológico por el cual el autor ha debido pasar...”<sup>3</sup>; “Al investigar un personaje, lo hacía como si estuviese delante de un nuevo amigo...”<sup>4</sup>; *explicaciones genealógicas*: “Hemos hablado de la imaginación (...) Aparece en toda la latitud de su obra (...) Hemos creído encontrar el origen de esta cualidad (...) en su herencia irlandesa...”<sup>5</sup>; *explicaciones por aptitudes descollantes*: “En Vicuña [Mackenna] había un intuitivo formidable. Captaba las realidades económicas y sociales; solía en pocos trazos realizar una síntesis perfecta...”<sup>6</sup>; *explicaciones existenciales*: “...Consig-

<sup>2</sup>Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno* (Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980).

<sup>3</sup>Guillermo Feliú Cruz, *Vicuña Mackenna un historiador del siglo XIX* (Santiago, Editorial Nascimento, 1950), pág. 13.

<sup>4</sup>Regina Claro, “La relación humana de Vicuña Mackenna”, en: *Cuadernos de Historia* N° 1 (Santiago, Universidad de Chile, 1981), pág. 137.

<sup>5</sup>Guillermo Feliú Cruz, *Ob. cit.*, pág. 8.

<sup>6</sup>Eugenio Orrego Vicuña, *Vicuña Mackenna, vida y trabajos* (Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1932), pág. 512.

namos una biografía del autor que tiene por objetivo acercar al lector al ambiente y la vida (...) para así, compenetrarse con su pensamiento, vivencia y hechos relevantes que fueron definiendo su existencia"<sup>7</sup>.

La adscripción del texto a un *contexto* es otro procedimiento de lectura. Este juego relacional remite a las influencias; las fuentes ocultas; los orígenes, como factores extra-textos constitutivos. Comúnmente aquí no se interroga respecto de la pertinencia de dichos factores en los textos; en su poder modelador: se da por sentada su relevancia. Este contexto pasa a ser, entonces, una interpretación autoritaria puesto que se emplaza como obvia, casi incuestionable.

Muchas veces la eficacia de este procedimiento supone la conjunción con la noción de autor, como una forma de articular lazos causales entre nociones "abstractas" –espíritu de una época, por ejemplo– y hechos "reales" –como la vida del autor–. De esta forma se busca en la biografía del autor *ideologías*: "[en Vicuña Mackenna hablaba un] liberalismo romántico (...) En él hierven un poco las doctrinas de Montesquieu, las blandas ideas de Rousseau..."<sup>8</sup>; "Desde luego, el análisis (...) se efectuará teniendo en cuenta la perspectiva doctrinaria e ideológica que imprime Donoso en sus obras..."<sup>9</sup>; *filosofías*: "En el segundo capítulo se incluye una relación entre la historiografía chilena y el positivismo..."<sup>10</sup>; *posiciones historiográficas*: "...En último término, su verdadera concepción histórica: los hombres y las cosas. El culto de los héroes es su fuerte..."<sup>11</sup>.

En otras ocasiones la noción de contexto asume perspectivas aún más lejanas, tales como una época: "...En el siglo XIX la historia asume un carácter meramente de tendencia política. La época lo quería así. (...) Al servicio de estas aspiraciones puso Vicuña Mackenna su pluma como historiador"<sup>12</sup>.

Otro enfoque, tal vez menos frecuente, desde el cual se ha interpretado la historiografía es un cierto *análisis epistemológico*. Este enfoque supone una búsqueda en el texto de los conceptos claves que articulan la argumentación; la base de sustentación discursiva. Para tal efecto se toman ciertas palabras del texto tales como "pueblo"<sup>13</sup>. Al "elevarse" las palabras a un nivel conceptual se excluye toda posibilidad de analizar su funcionalidad dentro del texto mismo. De esta forma el lenguaje es neutralizado por entes foráneos ("los conceptos") ajenos a todo tipo de influencias.

En fin, no pocos análisis pretendiendo estudiar un cierto pensamiento historiográfico, una ideología rectora en un historiador, sobrepasan sus propios textos historiográficos incluyendo también otros tipos de textos que el historiador aludido produjo. Ello supone visualizar la historiografía ya no residiendo tanto en un

<sup>7</sup>José Miguel Pozo, *Pensamiento historiográfico de Ricardo Donoso*. Tesis Magister Historia (Inédita), Santiago, USACH, 1989, pág. 2.

<sup>8</sup>Eugenio Orrego Vicuña, *Ob. cit.*, pág. 19.

<sup>9</sup>José Miguel Pozo, *Ob. cit.*, pág. 2.

<sup>10</sup>*Ibid.*, pág. 3.

<sup>11</sup>Guillermo Feliú Cruz, *Ob. cit.*, pág. 39.

<sup>12</sup>*Ibid.*, pág. 24.

<sup>13</sup>Luis Corvalán, Reseña a texto de Gabriel Salazar "Peones, labradores y proletarios" en: *Boletín de Historia y Geografía*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 1989, pág. 226.

conjunto de textos, sino más bien en un "actor" quien "arrastra" la disciplina por las diferentes actividades que emprende. De esta forma el texto historiográfico queda relegado a un lugar secundario dentro del análisis, en virtud del personaje que le dio existencia<sup>14</sup>.

Ahora bien, puede ser que estos sistemas de lecturas de historiadores para otros historiadores, no sea sólo marginación o negatividad. Tal vez se puede intentar verlos como constituyentes, estructurantes.

La negación de una cierta participación en una escritura le ha permitido a la historiografía la neutralización de espectros de formalidades textuales —como las figuras literarias— que pudiesen estar incidiendo en la propia producción historiográfica. Este enfoque ha validado una posición "científica" de la historiografía, puesto que concibe su propia escritura sólo como vehículo neutro —mero transmisor de conceptos—, no afecto a "contaminaciones lingüísticas". De ahí que la escritura historiográfica busque el anonimato; la enunciación en tercera persona; la cubierta de una cierta comunidad de investigadores.

A su vez este emplazamiento "cientificista" le ha permitido a la historiografía la diferenciación de géneros cercanos —como la literatura—. De esta forma los miedos de los historiadores de ser asimilados con relatos subjetivos —ficticios—, quedan suprimidos a través de este gesto situacional.

En fin, estos sistemas interpretativos le han permitido a la historiografía controlar sus procedimientos narrativos. La historia es un tipo de narración —ello es inevitable— de ahí que tome distancia de otras narraciones con las cuales pudiere verse confundida (novelas históricas, por ejemplo). De esta forma la historiografía se ha ubicado como un género narrativo que enmascara su propia narratividad. Un género autodefinido en los bordes mismos de sus movimientos marginatorios.

#### LECTURAS CIEGAS

Los historiadores enfrentados a determinados textos —fuentes documentales; otros historiadores— se han negado a "leer". O más bien se podría afirmar que han leído "ciegamente", en el sentido que sobrepasan los propios textos. Los textos han sido sólo vías para acceder a un más allá: perfiles psicológicos, épocas, ideologías. Para los historiadores ciertos textos han constituido sólo artefactos, sin peso específico. En particular se han negado a aceptar que los textos participan de toda una esfera lingüística, con todo un ordenamiento vinculado al ser del lenguaje.

A través de esta "ceguera" los historiadores han podido situar científicamente su disciplina; detener el sedicioso murmullo del lenguaje.

El ser del lenguaje ha sido neutralizado; envuelto en los oscuros pliegues de unas no-lecturas.

<sup>14</sup>. En esta línea está el texto de Carlos Ruiz, "Tendencias ideológicas de la historiografía chilena...", en: *Escritos de Teoría* III y IV, Santiago, 1978-1979. En dicho artículo se analiza la historiografía de Edwards. El material utilizado para tal objetivo, sin embargo, corresponde a artículos de revistas y entrevistas. Prácticamente el autor no entra en los textos propiamente historiográficos de Edwards.

# LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO: LOS DILEMAS DE UN INTELLECTUAL DECIMONÓNICO<sup>1</sup>

Fabio Moraga Valle<sup>2</sup>

## Introducción

El papel que le tocó jugar a Domingo Faustino Sarmiento en la formación del Estado nacional argentino y su acción en la política del siglo XIX, aunque profusamente estudiado en el vecino país, es insuficientemente conocido en el nuestro. Su vida y obra han estado sometidas, junto a las de otros intelectuales latinoamericanos, a una relativa ignorancia de nuestra parte, pese a que el propio Sarmiento se dedicó con tesonera pasión a dejar huella en periódicos y publicaciones de todo tipo durante su estadía y su participación en la vida pública de Chile. Sólo a principios de siglo se intentó estudiarlo seriamente, aunque sin la profundidad necesaria y desde una óptica biográfica que, posteriormente, se hizo común en la historiografía nacional, la cual hoy resulta a todas luces insuficiente. Actualmente se ha vuelto a investigar sobre el personaje en torno a temáticas específicas desarrolladas por éste, que han preocupado a especialistas contemporáneos<sup>3</sup>.

El desconocimiento arriba descrito al ser trasladado a otros intelectuales, pensadores y estadistas latinoamericanos, ha influido de manera negativa en el saber que manejamos de nuestras elites dirigentes, y en definitiva en la manera cómo se estructura y se forma histórica y cotidianamente el poder en nuestras sociedades.

<sup>1</sup>Esta investigación se basó en aproximadamente sesenta cartas que Sarmiento dirigiera a Manuel Montt desde Europa, Estados Unidos y Chile entre 1845 y 1850. Los originales se encuentran en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile. Se procedió a hacer una selección de las que servían para los aspectos que señalamos más adelante. La carta de Lastarria a Sarmiento la encontramos en el Archivo Nacional, sección Fondos Varios. Agradezco a don Mario Monsalve, jefe de la sección historia, quien tuvo la amabilidad de facilitarme el original. La correspondencia con Manuel Quiroga fue consultada en el mismo fondo y corroborada con la publicada en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. El autor agradece, además las opiniones y críticas de Rafael Sagredo B. y Sergio Grez Toso. En la reproducción de los textos hemos decidido respetar la ortografía original.

<sup>2</sup>Magister (c) en Historia, Universidad de Chile.

<sup>3</sup>Debemos reconocer, sin embargo, el reciente trabajo de la historiadora Sol Serrano, que destaca, sobre el tema del conocimiento acerca de los intelectuales, lo siguiente respecto de esta mirada: "[...] ausente particularmente en la historiografía, que ha centrado su interés en la producción de los intelectuales, en la historia de las ideas, pero escasamente en los sujetos y en las condiciones institucionales de su producción". Sol Serrano, "Rol Histórico de los Intelectuales en Chile", en *Proposiciones*, N° 24, Santiago, Eds. Sur, 1994. Para el caso, una buena muestra la constituye la bibliografía preparada por Alicia Zambrano, *Domingo Faustino Sarmiento* (Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 1989). Citaremos, en su debido momento, los trabajos más actuales.

En las siguientes líneas intentaremos indagar la vida de Sarmiento, en relación a la formación de su pensamiento y actitudes políticas. Esta exploración, creemos, entregará pistas de sus acciones posteriores al mando del Estado argentino, actitudes y pensamientos que se formaron de manera preferencial en Chile en el período de 1840 a 1855. Creemos que esta evolución se efectuó en directa relación con los contactos que tuvo con un importante sector de la elite gobernante, la cual en la época evolucionaba políticamente desde el conservadurismo ultramontano hacia uno moderado y de tintes liberales.

Centraremos nuestro análisis en fuentes inéditas o casi ignoradas, que revelan algunos aspectos poco estudiados de su personalidad y su evolución política. Estos escritos son la correspondencia que mantuviera durante su estadía en Europa y Chile, con sus amigos personales, como Manuel Montt y José Victorino Lastarria, quien fue uno de sus más cercanos camaradas durante toda su vida, pese a que en lo político tuvieron distintas etapas en que sus reflexiones se acercaban o alejaban; y, finalmente, algunas misivas intercambiadas con el doctor Manuel Quiroga Rosas, un compatriota que lo había iniciado en los debates literarios<sup>4</sup>.

Como podremos apreciar en sus continuas cartas a Manuel Montt, el argentino además de informar sobre sus actividades y un sinfín de situaciones, se permitía sugerir, velada o abiertamente, actitudes a tomar ya sea por el mismo ministro o por las autoridades políticas sobre las cuales el influente futuro estadista chileno tenía obviamente un importante ascendiente. En el caso de su correspondencia con Lastarria, tanto la ironía como la reflexión libre son las que priman a lo largo de ese fructífero intercambio que se mantuvo hasta el final de sus vidas. Las cartas a Manuel Quiroga Rosas, en cambio, son las menos abundantes en opiniones políticas, coincidiendo con el grado de amistad más formal que lo unía a su compatriota. De esto se deduce que la mayor parte del pensamiento político que expresaba Sarmiento lo hacía con quienes tenía un grado de amistad y confianza muy cercana, es decir, el discurso político del argentino, el que explicitaba, no lo hizo públicamente; por lo mismo, hemos rescatado su correspondencia para realizar este trabajo<sup>5</sup>.

La mayoría de las investigaciones que se han hecho respecto de Sarmiento en Chile, han destacado su rol como educador y formador del Estado nacional argentino, cuando no han caído en la alabanza vacía o en la admiración y homenaje acrílicos. En esta ocasión trataremos críticamente la formación de su pensamien-

<sup>4</sup>La correspondencia de Sarmiento a Montt duerme "el sueño de los justos" en el Archivo Central de la Universidad de Chile. El libro de María del Pino de Carbone no había sido abierto cuando lo consultamos, sus hojas estaban selladas. La correspondencia con el Doctor Quiroga es de una edición bastante temprana, 1928.

<sup>5</sup>Ya en 1927 Armando Donoso había notado la importancia de las cartas de Sarmiento para el estudio de sus ideas políticas: "[...] su correspondencia con don Manuel Montt, durante su viaje a Estados Unidos, es cuanto de más completo puede darse y tener presente quien haya de escribir la historia y la evolución de las ideas del autor de *Facundo*. Las cartas a Lastarria, [...] son también de una especial significación, aun cuando su tono es ya más íntimo y cordial". A. Donoso, *Sarmiento en el Destierro* (Buenos Aires, M. Gleiser Editor, 1927), pág. 43.

to político e intentaremos demostrar que éste se debió no tanto a un sólido cuerpo de concepciones ideológicas. Nuestra perspectiva de análisis es la siguiente: en la formación de este tipo de reflexión en Sarmiento como, en general, de cualquier otro intelectual y político del siglo pasado, influyeron principalmente pasiones, conveniencias, experiencias y no solamente ideologías y cuerpos teóricos sólidos firmemente asentados en las mentes de la época. Además, constataremos la evolución política que efectuó, la cual es común a un grupo importante de su generación, a la que éste representa paradigmáticamente. Todo esto, valga la aclaración, sin pretender disminuir su figura y la importancia que tuvo en aquellos aspectos que ya destacamos.

#### *El ambiente santiaguino de mediados del siglo XIX*

Hacia la década del cuarenta del siglo pasado la férrea "pax portaliana", luego de haberse impuesto exitosamente en la cultura y la política de la sociedad chilena, había desacelerado su inicial impulso y adquirido un ritmo lento y cansino<sup>6</sup>. Este ambiente que se extendía por sobre la sociedad santiaguina sería pronto alterado por una generación de jóvenes intelectuales que, paradójicamente, se había formado bajo este sino conservador. Estos futuros prohombres se habían hecho permeables a las corrientes intelectuales que estaban en boga en Europa y que soplaban renovadoramente sobre el ambiente intelectual capitalino.

Esta generación, en los años siguientes, sería protagonista de una serie de procesos políticos que tendrían como denominador común tratar o transformar el Estado portaliano ya sea por la vía de la reforma o de la revolución inspirados en un ideario político que, centrado en el paradigma del progreso, reconocía influencias en el positivismo comptiano, el liberalismo y el anticlericalismo. Éste fue común tanto a sectores conservadores como a liberales de todas las tendencias. Entre sus protagonistas estuvieron José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago Arcos y Francisco Bilbao, los hermanos Lagarrigue; y en menor medida, Salvador Sanfuentes, Guillermo Blest Gana y Eusebio Lillo.

En este contexto llegaron los jóvenes argentinos exiliados de la dictadura de Rosas y se insertaron con relativo éxito en este flamante movimiento cultural, ejerciendo sus capacidades preferentemente desde el periodismo; entre ellos destacaron, además de Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, José Gabriel Ocampo, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi y Demetrio Rodríguez Peña<sup>7</sup>.

Las ideas políticas de la época estuvieron marcadas por la disputa entre las ideas del "pipiolismo" o la ideología y práctica del grupo liberal que se encontraba

<sup>6</sup>Diego Barros Arana, *Un Decenio en la Historia de Chile 1841-1851* (Santiago, Imprenta Barcelona, 1913), tomo I, págs. 301-302.

<sup>7</sup>Estos dos últimos ejercieron como columnistas de *El Mercurio* de Valparaíso, ver: Raúl Silva Castro, *Prensa y Periodismo en Chile* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958), pág. 145. Diego Barros Arana, *op. cit.*, págs. 242-246.



en la oposición al gobierno de Joaquín Prieto y, posteriormente, de Manuel Bulnes y el grupo "pelucón" o el del conservadurismo criollo, en el poder del Estado desde 1830. Durante la década del cuarenta del siglo pasado la victoria conservadora en Lircay aún estaba latente, por esto todo este período fue una preparación del pipiolismo para los movimientos revolucionarios de 1851 y 1859, la formación de la *Sociedad de la Igualdad*, las acciones de Santiago Arcos y Francisco Bilbao y el movimiento liberal regionalista de los hermanos Matta y los Gallo.

Ese fue el momento en que Sarmiento llega a insertarse en la vida política y cultural santiaguina y aunque, por animadversión hacia la dictadura de Rosas, en un principio se identificó con el liberalismo criollo, a poco andar se haría partícipe de la tendencia reformista que tomaría elementos tanto de una como de otra para formar una fuerza política mayoritaria que daría gobernabilidad al país por varios decenios.

### *Sarmiento y los intelectuales decimonónicos. Formación y opción por un pensamiento político*

El pensamiento liberal marcó a la mayoría de las elites intelectuales y políticas europeas del siglo XIX, más claramente a partir de 1830. En el viejo continente las ideas y problemas que dejó planteadas la revolución francesa, derrotadas parcialmente por los movimientos de restauración monárquica y conservadora, produjeron posteriormente las revoluciones de 1830 y 1848. Estos fenómenos políticos e ideológicos influyeron de manera importante a los intelectuales chilenos y argentinos que imbuidos por esta ideología dieron vida a la "generación de 1842" y posteriormente a la *Sociedad de la Igualdad*<sup>8</sup>.

De esta manera, el liberalismo en Chile, luego de la derrota militar que le impuso el peluconismo, se recompuso socialmente y empezó, paulatinamente, a penetrar y a prestigiarse como doctrina política cultivada por la intelectualidad. Sin embargo, en América Latina y Chile, este pensamiento, asumido tempranamente por las elites sociales se fue transformando, con el correr del tiempo, en una ideología de la clase dominante a medida que éstas llegaron al poder:

"El liberalismo europeo era la doctrina de la nueva burguesía frente a los males de los regímenes absolutistas monárquicos; el liberalismo latinoamericano era la bandera de las capas aristocráticas dominantes de la sociedad colonial en su lucha por independizarse del control de la lejana metrópoli. Así, pues, el liberalismo se convirtió en una ideología de la independencia nacional y el libre comercio en el frente exterior y en la doctrina del aparato político creado por estas clases para consolidar su supremacía en la estructura nacional de

<sup>8</sup>Para una visión panorámica de este proceso consúltese, de Sergio Grez Toso, *Les mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIX<sup>e</sup> siècle (1818-1890)*, Thèse pour le Doctorat (nouveau régime), Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990), págs. 273-280 y 322-371. Además Cristián Gazmuri, *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago, Ed. Universitaria, 1992), *Passim*. Diego Barros Arana, *op. cit.*, págs. 286-293. *El Movimiento Literario de 1842*, Selección y notas de Julio Durán Cerda (Santiago, Universitaria, 1957), II vols.

la economía, la sociedad y el poder. En otras palabras: se convirtió en una doctrina de los grupos dominantes, no en una ideología libertadora de los grupos que estaban surgiendo”<sup>9</sup>.

En torno a esto, la opinión de Iván Jaksic sobre el propio Sarmiento es coincidente en este punto:

“Como muchos otros liberales de la época Sarmiento enfrentó estos problemas y ofreció soluciones que hicieron del liberalismo latinoamericano un movimiento fundamentalmente conservador en lo que respecta al establecimiento y mantenimiento del orden social”<sup>10</sup>.

Ésta fue la tendencia mayoritaria de este pensamiento en Chile, que de alguna manera adquirió tal fuerza que sedujo a un importante grupo de nuestros intelectuales. Es decir, el paradigma liberal dominante los capturó haciéndolos funcionales más a la acción de los grupos conservadores gobernantes que a la doctrina política liberadora que había sido en un principio.

Sin embargo, esta actitud política tenía antecedentes en un proceso más profundo. La elite intelectual americana, por lo menos durante el siglo pasado (si no históricamente), no se caracterizó por ser una generadora de ideas propias, más bien, la actitud epistemológica de nuestros intelectuales ha tomado, ayer como hoy, permanentemente “prestada” la producción de los intelectuales europeos adaptándolas a las realidades locales:

“Corresponde a lo que Eisenstadt ha definido como ‘intelectuales secundarios’, aquellos que toman en préstamo la producción original de otros y ‘que juegan un rol central en el proceso y transmisión de la tradición...’ ellos sirven como canales de institucionalización y posibles creadores de nuevos tipos de símbolos de orientación cultural, de tradición y de identidad colectiva”<sup>11</sup>.

Entre estos dos fenómenos, el de la evolución histórica del liberalismo político y el propio de los intelectuales, se debatieron los pensadores chilenos y argentinos de la época. Y es que este tipo de pensamiento, contrariamente a lo que se cree comúnmente, se construye preferentemente más sobre la experiencia que sobre elucubraciones metafísicas, consultando más la cotidianeidad que la teoría. De esta manera, las ideologías y las teorías políticas se constituyeron, en la realidad histórica del siglo XIX, más bien como meros referentes que como estrictas pautas políticas y valóricas. Al menos en nuestro país esta *aporía* de lo ideológico a lo político ha sido la constante histórica. Paradoja que en el pensamiento liberal es más notoria.

En esta perspectiva estamos tratando de insinuar un camino para estudiar la

<sup>9</sup>Julián Santamaría. *Transición a la Democracia en el Sur de Europa y América Latina* (Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987), págs. 358-359.

<sup>10</sup>Iván Jaksic. “Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX”, en *Historia*, vol. 26, Santiago, 1991, pág. 118.

<sup>11</sup>S.N. Eisenstadt, *Intellectuals and Tradition* (Deadalus, Spring, 1972), pág. 18. Citado en Sol Serrano. *Universidad y Nación* (Santiago, Ed. Universitaria, 1994), pág. 138.

construcción del pensamiento, en este caso un tipo particular de éste: el político. Intentamos romper con los análisis que lo observan como un ente autorreproducido, paradigma que ha creado por ejemplo la categoría "pensamiento Latinoamericano". En definitiva, analizamos la construcción del pensamiento sometida a un contexto histórico, a condiciones concretas de estructuración en las cuales la reflexión se genera. Una vez establecida, esta relación, entre el sujeto y su contexto, "produce" determinadas visiones de la realidad política, las cuales, una vez constituidas, actúan sobre esa realidad<sup>12</sup>.

El propio Sarmiento, pese a sus innegables capacidades, no escapa a este proceso<sup>13</sup>, como veremos, la construcción de su conducta y pensamiento político tienen mucho que ver más con la improvisación sobre la marcha que una sólida base de principios filosóficos y políticos. Su carácter personal y las situaciones a que se enfrentó durante su vida fueron modelando casi accidentalmente su pensamiento, incluso pese a su experiencia previa en la Argentina, donde había ejercido como periodista, profesor y director de un colegio, fue en Chile donde hizo sus primeras armas en las lides políticas.

Así, al lanzar su primer artículo en la prensa chilena en el *El Mercurio* de Valparaíso, el 12 de febrero de 1841, declara su inexperiencia:

"Si me hubiera preguntado a mi mismo entonces, si sabía algo de política, de economía y de crítica, habíame respondido francamente que no..."<sup>14</sup>.

La redacción de este artículo, el mismo contaría después, le había abierto las puertas y la admiración de muchos chilenos y extranjeros cultos de Santiago, entre otros de Andrés Bello, Mariano Egaña, Orjera y el cónsul boliviano Casimiro Olañeta. Todo esto le valió una columna permanente en el citado diario.

Ese mismo año acontecería uno de los cambios importantes en la vida del argentino que sería el punto de partida de su evolución política e ideológica. En vísperas de las elecciones presidenciales el partido pipiolo o liberal tomó contacto con el promisorio y flamante periodista para que desde la prensa hiciera campaña por la causa liberal, lo cual colocó en un difícil dilema a Sarmiento pues si se abanderizaba por la oposición y ganaba nuevamente el oficialismo pelucón se vería,

<sup>12</sup>De plano descartamos la perspectiva que, desarrollada clásicamente en Chile, maximiza el rol del pensamiento político como el único productor de realidades históricas. Esta concepción ha llevado a periodificar la historia (política) del siglo XIX chileno en decenios, característica de la historiografía "tradicional" o positivista. En una línea similar se ha desenvuelto la economía chilena y su relación con este tipo de pensamiento contrario, para el caso, véase Rafael Sagredo Baeza, "Pragmatismo Proteccionista en los orígenes de la República", en *Historia* N° 24, Santiago, 1989, págs. 267-286.

<sup>13</sup>Al respecto Sol Serrano, estudiando a los intelectuales que ejercían desde la Universidad de Chile destacando sólo a tres de éstos, excepcionales en cuanto a la creación original, Bello, Domeyko y Philippi, Sarmiento habría correspondido al tipo de intelectuales secundarios. Sol Serrano. *Op. cit.*, pág. 138.

<sup>14</sup>Domingo Faustino Sarmiento. *Obras Completas*, vol. 3, "Defensa, Recuerdos de Provincia" (Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885), págs. 186-187. Al respecto, Barros Arana lo califica de la siguiente manera: "con una preparación literaria irregular e incompleta, se hizo escritor en Chile, alcanzó más tarde una alta nombradía". Barros Arana, *op. cit.*, pág. 304.

como exiliado, colocado en una incómoda posición, ya que uniría a esa condición la de opositor extranjero al futuro gobierno.

El atribulado emigrante pidió a sus interlocutores liberales ocho días de plazo para contestar a la petición, durante los cuales meditó y decidió que el partido y la causa liberal no tenían futuro en nuestro país. Pero además había otras apreciaciones a tomar en cuenta, por lo cual reunió a sus compatriotas y efectuó con ellos una asamblea para decidir sobre un asunto que se les presentaba como crucial:

“En cuanto a mi carácter de argentino había otras consideraciones de más peso que tener presentes, estábamos acusados por el tirano de nuestra patria de perturbadores sediciosos y anarquistas, y en Chile podía tomárenos como por tales viéndonos en oposición siempre a los gobiernos. Necesitábamos, por el contrario, probar a la América que no eran utopías lo que nos hacía sufrir la persecución, y que dada la imperfección de los gobiernos americanos, estábamos dispuestos a aceptarlos como hechos, con ánimo decidido, y al menos, de inyectarles ideas de progreso [...]”<sup>15</sup>.

De esta manera, el grupo de exiliados trasandinos, donde Sarmiento tenía una opinión importante, tomó una posición pragmática respecto de la situación política chilena y su abanderización con uno u otro bando:

“[...] últimamente que estando para decidirse por las elecciones el rumbo que tomaría la política en Chile, sería fatal para nuestra causa habernos concitado la animadversión del partido que gobernaba en aquel momento, si triunfaba, como era mi convicción íntima que debía suceder”<sup>16</sup>.

Así, Sarmiento entró a militar dentro de las filas del conservadurismo y don Rafael Munvielle, a la sazón su amigo y protector, lo presentó al Ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt, quien entonces era jefe del *Partido Conservador* el que se había autodenominado “moderado”.

Por esta decisión el argentino recibió el rechazo de los personajes que compartían funciones en el periódico *Semanario* donde hacían campaña contra el gobierno una extraña mezcla de liberales reformistas y conservadores moderados, codeándose con personajes como Tocornal, García Reyes, Talavera, Vallejo y Las-tarria, quienes ocuparon las páginas del tabloide para atacar al tráfuga<sup>17</sup>.

Sarmiento acusó este golpe reclamando por el ambiente que reinaba en el país y la influencia que ejercían los liberales en el mundo cultural chileno. En una carta a Manuel Quiroga Rosas, se lamentaba en este tono:

“Mándeme datos sobre el diarismo y sus progresos, sobre educación pública,

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> “Esta actitud de aquellos jóvenes escritores, anunciaba un espíritu de resistencia a los golpes de autoridad, a las leyes restrictivas i a todos los actos que de alguna manera significasen atentados o amenazas contra la libertad”. Barros Arana, *op. cit.*, pág 292.

sobre cualquiera otra cosa que no huela a cosas muy liberales en este país liberal hasta morirse”<sup>18</sup>.

Por su parte, el futuro Presidente de la República recibió al ex Teniente de Artillería Sarmiento en su gabinete y después de averiguar sus antecedentes le expuso su “política liberal moderada antirrevolucionaria” que se proponía seguir para la cual el argentino podía prestar su apoyo desde la prensa, donde había demostrado extraordinarias capacidades<sup>19</sup>.

De ahí en adelante, su pensamiento político se encaminó hacia el ala conservadora moderada de la cual participaba Manuel Montt. Así, en mayo de 1841, expresaba a su amigo Quiroga:

“Le mando algunos periódicos en que tengo alguna ingerencia (guarde secreto si quiere que no me lleve el diablo); que les hago algunos augeros [sic] a estas gentes. Mis ideas, son, como Ud. sabe, no muy extremadas en materia de revolución. Si *El Mercurio* llega por allá, verá que sostengo una polémica endemoniada con los liberales teatinos que nos quieren joder con nuestro amigo Pinto”<sup>20</sup>.

Con el correr del tiempo, el intelectual trasandino fue justificando más sólidamente su inicial, apresurada y difícil opción política y se convenció que la actitud y elección, que había hecho sobre sí el estadista chileno eran lo más correcto. Así, durante su estadía en Europa, desde París en junio de 1846, escribía lo siguiente a su conspicuo amigo comentando las disputas electorales que habían protagonizado sus ex colegas liberales:

“Los diarios de Chile venidos últimamente nos han instruido de los desórdenes de Santiago y Valparaíso. [...] Celebro que el gobierno haya triunfado y que haya tenido el valor de sacar la tablada de salvación a tiempo a fin de que se evapore el caldero. Es triste cosa que los únicos medios de mover a nuestros pueblos sean lo que la moral y la justicia reprueban, y que los únicos hombres capaces de hacerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados”<sup>21</sup>.

Incluso, frente a esta misma noticia reflexionaba más detenidamente, arrepintiéndose bastante de sus antiguas inclinaciones políticas:

“Créame Ud. que soy sincero y que no es el deseo de responder a un sentimiento que debo suponer existe en Ud. La distancia del teatro de los acontecimientos, acaso las modificaciones que el espectador de nuevos casos abran

<sup>18</sup>Carta a Manuel Quiroga, Santiago, 19 de febrero de 1841, en Archivo Nacional (AN, en adelante), Fondo Varios, vol. 253, 337-357. Publicada también en: *Epistolario, Diez Cartas a Sarmiento*, Revista Chilena de Historia y Geografía, Tomo LIX, Imprenta Cervantes, 1928.

<sup>19</sup>Dos trabajos recientes que evalúan la labor de Sarmiento en relación a la prensa son: Iván Jakšić, “Sarmiento y la Prensa Chilena del siglo XIX”, en: *Historia* vol. 26, Santiago, 1991-1992, págs. 117-138; Bernardo Subercaseaux, “D.F. Sarmiento y el Libro en Chile”, en *Mapocho*, N° 30, Santiago, segundo semestre, 1991, págs. 9-17.

<sup>20</sup>“Carta a Manuel Quiroga”, *op. cit.*

<sup>21</sup>Carta a Manuel Montt, París, 25 de junio de 1846, en *Biblioteca Central de la Universidad de Chile*.

al espíritu, acaso un [ilegible] de previsión me hacen desaprobar algunos de mis escritos ahora y dudar de la certidumbre de los principios que los inspiran"<sup>22</sup>.

La ideología liberal europea, la cual se jactaba conocer bien nuestro ilustre trasandino, estuvo también influenciada por las ideas social darwinistas que se propagaron muy fuertemente durante la segunda mitad del siglo pasado. Este pensamiento sirvió de sostén teórico a los países europeos para apoyar políticamente la necesidad de colonizar otros países menos desarrollados industrialmente, especialmente los africanos y los del extremo oriente. La alianza social que se estableció en el viejo continente en que se fusionaron la aristocracia, propietaria de la tierra y de los títulos de nobleza, y la burguesía financiera, dueña del capital y deseosa de extender a escala mundial sus negocios, expresada en la naciente oligarquía, implicó la extensión del paradigma liberal hacia la derecha teniendo como base científica el social darwinismo<sup>23</sup>.

Resulta extraño comprobar en Sarmiento, un intelectual que podríamos catalogar de origen más popular, la fuerte penetración de las ideas arriba expuestas en su pensamiento político, pero una vez más, en la formación de su mentalidad o ideología primó, a nuestro entender, el pragmatismo por sobre las influencias teóricas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que estas ideas vinculadas al positivismo, generadoras del ideal de progreso europeísta, gozaron de un inigualable prestigio teórico y científico a lo largo de todo el siglo pasado, por lo cual es comprensible la adscripción de este intelectual al dicho paradigma.

De esta manera, Sarmiento sostenía que había que detener el avance de las ideas imperialistas que sustentaban las coronas europeas y que pretendían colonizar a las nacientes y conflictivas repúblicas americanas, estableciendo para ello monarquías constitucionales. Como solución planteaba, contradictoriamente, una salida tan imperialista como la actitud de los europeos. Así, al menos, se lo expresaba secreta y pudorosamente a Manuel Montt:

"Por esta razón deseo (aquí para mí) que los norteamericanos anexas a México, a fin de que cuanto antes y con treinta millones de republicanos, les hagan entender a estos caballeros lo que es la república y si les pertenece o no el [ilegible] del mundo"<sup>24</sup>.

Años después, sus opiniones no eran menos directas respecto a la situación de la guerra contra el Paraguay que Argentina había sostenido recientemente:

"Sólo quedan algunos millares de hombres vivos en el Paraguay, muertos todos por las enfermedades, el hambre, nuestras balas y las crueldades atroces de López [...]".

¿Qué hacer con el Paraguay?

<sup>22</sup>*Ibid.*

<sup>23</sup>Una visión panorámica de este proceso podemos encontrarla en el trabajo de Wolfgang Mommsem, *La época del Imperialismo* (México, Siglo XXI, 1971), págs. 8-11.

<sup>24</sup>"Carta a Manuel Montt", París, 25 de junio de 1846, en Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Abrirle las puertas de par en par para que los italianos y los vascos lo repueblen, no obstante la sífilis que corroe a aquel pueblo de siervos indígenas". Toda idea que se nos ocurra respecto a este país que se ligue a la historia, instintos, necesidades y moral de la humanidad os conducirá a deplorables equivocaciones; de manera que lo mejor es no hablar de ello"<sup>25</sup>.

### *El anticlericalismo sarmientino*

Es destacable también la influencia liberal en las ideas que Sarmiento expresaba en torno a la religión y al debate respecto de la libertad de culto que en ese momento dividía a los europeos. En torno a este punto, en noviembre de 1846, estando aún en París, preparaba un viaje a Italia y España, expresaba a Manuel Montt sus deseos de conocer "*al Papa liberal*" que en ese momento dirigía a la cristiandad desde el Vaticano, que se expresaba respecto de los problemas contingentes de Italia e impresionaba a la opinión pública en lo que Sarmiento destacaba como su "humanidad"<sup>26</sup>.

El argentino aprovechaba la misiva de ese mes para recomendar sutilmente a Montt lineamientos políticos que, a su entender, el gobierno chileno debía seguir:

"Creo que el gobierno de Chile aprovechará la coyuntura para hacer conocer al Papa la libertad de cultos a los extranjeros, sobre todo en los puertos. Al hablar de la libertad en Chile me he cuidado muy bien de tocar esta delicada cuestión porque la intolerancia religiosa no da en estos países idea muy buena de la tolerancia política"<sup>27</sup>.

Como podemos ver, en los aspectos culturales era tan liberal como el que más, ya que a renglón seguido hace notar la vena anticlerical tan propia de los liberales de la época:

"Si lo consiguiera esto del Papa como me reiría de la cara que han de poner los clérigos por allá"<sup>28</sup>.

### *La consolidación en Sarmiento del conservadurismo moderado*

A su regreso a Chile siguió cultivando su amistad con José Victorino Lastarria, con

<sup>25</sup>"Carta de Sarmiento a Lastarria", Buenos Aires, 7 de enero 1870, María Luisa del Pino de Carbone, *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria* (Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chisinos, 1954), pág. 75.

<sup>26</sup>Sarmiento se refería a Pío IX (1846-1878), como el "Papa liberal". A partir del mandato de este pontífice se elaboró una interpretación más amplia del papado y de las instituciones romanas, manifestada en el reconocimiento a las culturas particulares de las iglesias católicas de oriente, de la exigencia de autonomía pastoral de los obispos y de una adaptación de la liturgia a los pueblos asiáticos y africanos convertidos recientemente y dotados muy pronto de una jerarquía propia. Al respecto ver Maurice Crouzet, *Historia General de las Civilizaciones*, "La Época Contemporánea" (Barcelona, Ed. Destino, 1970), vol. VI, pág. 320.

<sup>27</sup>"Carta de Sarmiento a Manuel Montt" N° 36, París, 12 de noviembre de 1846, en Biblioteca Central Universidad de Chile.

<sup>28</sup>*Ibid.*

quién sólo una rencilla momentánea lo había separado, cuando Sarmiento recién comenzaba a insertarse en la política chilena. Pese a su larga experiencia en estas lides, como antes lo hiciera respecto al periodismo, aún se confesaba como un inexperto, pero más que eso, demostraba su espíritu práctico al alejarse de las rencillas partidistas:

“La palabra campaña de vuestra parte merece una rectificación. Yo no entro en la campaña electoral. No entra esta en mis propósitos. No tengo ni idea formada ni interés alguno. Educación –inmigración –morera, libros de instrucción, –no dejar impunemente desarrollarse la influencia de Rosas; proteger a los inmigrantes en Chile –he aquí lo que yo suministraré –la política no tiene costado por donde interesarme”<sup>29</sup>.

Pese a esta reticencia a participar, su actitud era más bien una afectación ya que, al acercarse las elecciones de 1851, se transformó en un furibundo propagandista de la campaña de su amigo personal, el ex ministro, que ahora era el líder de un *Partido Conservador Progresista*, en esta candidatura se encontró con sus antiguos compañeros del *Semanario*, entre los que se contaban Joaquín Tocornal, Santiago Salas y Antonio García Reyes, que lo habían rechazado por su adscripción al partido de Montt y que ahora aparecían apoyándolo<sup>30</sup>.

Sin embargo, hacía mucho tiempo que había revalorado la relación establecida con estos personajes a lo largo de su estadía en nuestro país, lo cual coincidía con su evolución política hacia el conservadurismo moderado:

“Para ellos y para nosotros pasaron los primeros ardores de una temprana juventud, i ni ellos ni nosotros nos hacemos hoi solidarios de acontecimientos, hechos e ideas olvidadas. Si las distinciones que ellos nos hicieron prodigado, si las oficiosidades de que hemos sido constantemente objeto en toda ocasión no fuesen motivo de estimación y aprecio, lo serían la posición que ocupan y los talentos de que en el foro en las Cámaras o en la prensa han hecho ostentación, lo sería últimamente la condición de que gozan, y que sería nuestra parte avance inesplicable querer gratuitamente disminuirla. Creemos pues llenar para con ellos un deber de conciencia, de justicia y de amistad haciendo esta manifestación que es la expresión de nuestros sentimientos”<sup>31</sup>.

Durante el motín del 20 de abril de 1851, organizado por la oposición liberal y los restos de la proscrita *Sociedad de la Igualdad*, salió, fusil en mano, tal como lo había hecho contra Rosas, a defender el gobierno de Manuel Bulnes. Enseguida, participó en la redacción del diario *La Tribuna* desde el cual apoyó activamente la candidatura de Montt. Ese año editó en un folleto apoyando dicha campaña; este escrito, reproducido profusamente por distintos diarios a lo largo del país, es

<sup>29</sup>“Carta de Sarmiento a Lastarria”, Buenos Aires, 2 de junio de 1874, en Pino Carbone, *op. cit.*, pág. 83.

<sup>30</sup>La lista de adherentes a la campaña de Montt fue publicada en *Los Avisos* N° 50, Santiago, 18 de junio de 1851, pág. 1.

<sup>31</sup>“Inmigración en Chile”, *Crónica* N° 2, Santiago, 4 de febrero de 1849, pág. 31.



un verdadero tratado político, quizá el texto publicado más explícito respecto al tema que nos interesa, en que Sarmiento opone a cualquier reflexión, discurso o actitud política que se salga de los estrictos márgenes del orden impuesto, su propia concepción acerca de las soluciones que había que implementar para el momento histórico que atravesaba Chile:

“¿Qué significa todo esto? ¿Qué hay de malestar, pobreza, falta de esperanza? ¿Cómo se establecerán bancos? ¿Con qué fondos? ¿Quién los dará? ¿Cómo participará de ellos el pueblo que no tenga un producto, un valor que dar en cambio de un billete? Ésta no es la cuestión del momento, lo que ahora importa es apasionar a la muchedumbre, por el lado sensible, la pobreza, el poco salario, la falta de remuneración de la industria. Aquí vienen los candidatos sanatorio de las llagas del pueblo, panacea universal a las dolencias de Santiago. El mejor candidato para Santiago es un camino de hierro, i por el daremos nuestro voto; pero este nuestro candidato se aleja de todo país que le habla de revueltas, porque antes de todo pide paz, paz, paz. El camino de hierro no anda entre los clubes i las farzas políticas”<sup>32</sup>.

Sin embargo, más explícita es la antinomia que plantea en el encabezado al citado panfleto:

“Pido la palabra:

Situación de Santiago.

¿De que se trata? —¿De una revolución o de elegir un presidente?

—A mi juicio es mucho mas que eso”<sup>33</sup>.

Es decir, frente a los problemas que atravesaba la capital, y por extensión el país, la única solución posible no era la discusión política, ni el debate público, ya que éstos traían el caos y el desorden, o bien, en el caso contrario el de centrar la atención sólo en la elección, no se atendían los problemas realmente importantes. Para dar más peso a su argumentación, el ahora furibundo propagandista, exageraba ocupando la imagen del terror que había afectado recientemente a Francia producto de la revolución de 1848:

“La Inglaterra y los Estados Unidos tienen su vida propia, que los ponen a cubierto de estos vaivenes y oscilaciones que vienen de afuera; nosotros no tenemos mas vida que la de imitación [...]. De ahí nace que en 1850 nos hallemos en pleno socialismo, con sociedades afiliadas como la Francia en 1848, i espuestos a tener combates en las calles i barricadas, aunque todo esto va de mal jenero por Francia i ha dado sus malos frutos”<sup>34</sup>.

<sup>32</sup>Montt. ¿A quién rechazan y temen? —A Montt. ¿A quién sostienen y desean? — A Montt. ¿Quién es entonces el candidato?, *El Conservador*, Concepción, 10 de mayo de 1851. Del texto publicado como folleto lamentablemente no pudimos disponer, aunque éste no lleva su firma todo el ambiente político santiaguino de la época lo atribuyó a Sarmiento. Armando Donoso tampoco duda al respecto.

<sup>33</sup>*Ibid.*

<sup>34</sup>*Op. cit.*, *El Conservador*, N° 4, 16 de mayo de 1851.

Como podemos ver, Sarmiento acusaba a los liberales, advirtiéndoles a su vez a los lectores del peligro que implicaba copiar acríticamente modelos exportados de otras realidades culturales y nacionales, lo que constituye una contradicción ya que su propuesta política no era para nada original.

A medida que fue adquiriendo aún un mayor bagaje cultural, sobre todo en sus viajes por Europa, fue consolidando su concepción respecto de la democracia; el modelo que adoptó en este caso fue obviamente el de los Estados Unidos; ya en 1845 había escrito a Montt desde París de su deseo de viajar por el país del norte y escribir un libro titulado *La Democracia en América*. Al respecto, expresaba a Lastarria:

"Ahora y desde estos últimos años, me he vuelto a otro sol que no se eclipsa, que ninguna nube oculta: Los Estados Unidos. Como teoría, como hecho práctico, como poder, como influencia, como porvenir, por todos aspectos, la democracia allí la encuentro fuerte, consistente consigo misma y dominante aún como hecho"<sup>35</sup>.

El modelo de democracia que tenía no guardaba relación con un sistema de representación política que consultara las opiniones de los individuos, más bien había que trasladar e imponer el proceso de los Estados Unidos automáticamente a Chile y Latinoamérica:

"Pero cómo hacer entrar en nuestro modo de ser aquel sistema de gobierno, cuyo mérito consiste en ser fruto y realización de las simples nociones del buen sentido?

Por lo que a Chile respecta lo veo alejarse más y más de aquel camino, acaso por que se siente hoy más que nunca solicitado a dirigirse hacia él"<sup>36</sup>.

Sin embargo, el concepto de gobierno "a la norteamericana" que manejaba era más bien funcional. En la misma misiva expresaba su actividad respecto de su concepción del ejercicio de la democracia en el país: "Yo me he encerrado hoy en el *Monitor de las Escuelas Primarias* desde donde predico la democracia para Chile"<sup>37</sup>. La verdad es que esta publicación que dirigiera durante el gobierno de Montt, era un boletín de educación, y en él no aparece ninguna referencia ni artículo específico de Sarmiento en torno a este sistema de gobierno como concepción política; más bien, el argentino expresaba una concepción práctica y funcional acerca de cómo democratizar un país por la vía de la educación.

Esto es más notorio cuando examinamos la introducción al periódico arriba citado. En éste, aparte de presentar esta publicación y delinear sus objetivos, insertó un epígrafe que contenía dos trozos de las constituciones de los estados de Ohio e Indiana que versaban sobre la educación"<sup>38</sup>.

<sup>35</sup>"Carta a José Victorino Lastarria", Santiago, 16-18 de enero de 1852, en Pino de Carbone, *op. cit.*, pág. 38.

<sup>36</sup>*Loc. cit.*

<sup>37</sup>*Loc. cit.*

<sup>38</sup>"Introducción", *Monitor de Escuelas Primarias*, N° 1, Santiago, 15 de agosto de 1852.

Hacia 1855 se encontraba nuevamente en Buenos Aires, donde se introdujo en la prensa local desde la cual combatió contra el conservadurismo clerical. Al respecto, enviaba en agosto de ese año los ejemplares de *El Nacional*, en el que escribía, y de *El Orden*, periódico conservador, que reflejaban la polémica que sostenía con el diputado de esta tendencia F. Frías en torno al *principio de autoridad* que éste decía defender y al que Sarmiento criticaba. Como respuesta José Victorino Lastarria le envía una carta, verdadero testimonio de su genio y su refinada forma de concebir las problemáticas ideológicas, en el que explica la política conservadora como aquella donde "no hay principios ni mas sistemas que el de la *resistencia*" oponiendo la, según él, verdadera política que es:

"[...] la que conociendo la ciencia del derecho publico i comprendiendo la existencia de un principio general sabe elegir los medios convenientes i mas conformes a la economia social para ponerlo en ejecución i asegurarles su desarrollo regular"<sup>39</sup>.

La existencia de esta respuesta y el hecho de que estuviera polemizando con los conservadores argentinos nos demuestran que el pensamiento de Sarmiento se alejaba en puntos importantes de las prácticas de éstos, sobre todo respecto de las concepciones clásicas, como el *principio de autoridad*.

El verdadero obstáculo para que Sarmiento no se identificara totalmente con el conservadurismo, a parte de su laicismo, es que en su proyecto modernizador la aristocracia era más bien una rémora para el progreso ya que al ser ésta casi exclusivamente terrateniente, y expresar una fuerte ideología al respecto, impedía el desarrollo de la industria; sin embargo, siempre que pudo colaboró para la modernización de esta área con la Sociedad Nacional de Agricultura donde publicó algunos de los trabajos que redactó en Europa<sup>40</sup>.

#### *Conclusiones: La aceptación de la fórmula portaliana*

Después de este análisis podemos concluir que el pensamiento político de Sarmiento tuvo una evolución importante a lo largo de su vida, que pasó de una simpatía inicial por las ideas liberales a una evolución pragmática hacia las actitudes e ideas del bloque conservador moderado, que en nuestro país fue representado por la fórmula política que encarnó Manuel Montt, bajo cuya influencia el argentino formó la parte más sustancial de sus ideas políticas.

<sup>39</sup>No hemos tenido a la mano los ejemplares de *El Nacional* de Buenos Aires, donde escribía Sarmiento. La carta a la que hacemos alusión corresponde a un borrador sin firma que encontramos en el Archivo Nacional y que no fue incluida en el trabajo de Pino de Carbone, ya citado, pero en este borrador se hace alusión a la escuela de Sarmiento remitiéndole los periódicos; además A. Donoso cita extensamente ésta sin dar referencias certeras de dónde la obtuvo. Pese a esto, el texto en limpio pudo no haber llegado jamás a manos del argentino. Carta de Lastarria a Sarmiento, Valparaíso, 12 de septiembre de 1855, A.N., Fondo Varios, vol. 691, p. 15.

<sup>40</sup>Ver por ejemplo, la crítica que plantea en el *Monitor de Escuelas Primarias*, "Introducción", *op. cit.*, págs. 3 y 5; la colaboración y contactos con la S.N.A. aparece en varias cartas que escribiera en Europa de las cuales algunas están citadas.

Tanto en esa evolución, como en las opciones que al respecto fue tomando, las efectuó en un proceso en el que entró a jugar de manera importante el cálculo, la conveniencia, el pragmatismo y la experiencia más que un apego estricto a las ideas políticas de la época dominadas intelectualmente por el liberalismo.

Como liberal, respecto de la sociedad y el Estado fue anticlerical y laicista. Esto lo expresó durante su permanencia en nuestro país en sus escritos y esfuerzos por el cultivo de la educación y la libertad de prensa. Como conservador se inclinó por una concepción reformista, que lo llevó a alejarse de los sectores ultramontanos pero a valorar fórmulas autoritarias de poder.

Su pensamiento estuvo marcado por el ideal de progreso propio de la época y por el pensamiento positivista, además, aunque no explícitamente, estuvo influenciado por las ideas del darwinismo social que este método científico adquirió.

Al construir su concepción de la política desde la perspectiva que se tenía en el siglo XIX acerca del progreso, éste se estructuró no como un discurso teórico sino como hecho o fenómeno, con poder fáctico, no discursivo. Así, lo político en Sarmiento, se constituyó como meros actos: educación, prensa libre, ferrocarril, esto es, el progreso.

Ésta es, por lo tanto, una concepción de lo ideológico que no da a lugar a la especulación o a la teoría de parte del intelectual argentino. Por esta razón no se habla de conceptos como libertad, democracia o soberanía popular.

Como intelectual adscrito al ideal del progreso, rindió un culto irrestricto a este paradigma, tanto así que podemos advertir que si a alguna idea fue fiel, es a consultar permanentemente esta doctrina. Desde que escribiera *Facundo* hasta sus textos finales, pasando por su proyecto educativo, sus preocupaciones político partidistas estuvieron enfocadas a dotar al país de una fórmula que diera gobernabilidad a la nación para instaurar el orden y establecer las bases para el progresismo decimonónico.

Si bien estos aspectos en la actitud del intelectual argentino no lo desmerecen, a la hora del resumen, en lo que respecta a la importancia de su obra, son sin embargo, dignos de destacar en la formación política e ideológica de un personaje de la talla de Sarmiento, dada la gravitación que éste tuvo en la formación del Estado trasandino y el rol que jugó en nuestro país.

Al finalizar su mandato escribía a Lastarria haciendo un balance de la participación que le cupo en la alta política. En esta misiva da a conocer su concepción de *buen gobierno* y de cómo había madurado su pensamiento y, privadamente, denota una concepción del poder, que se termina identificando, en los hechos, con el ideal de gobierno autoritario portaliano: "*respetado y respetable*", o al menos con el conservadurismo moderado de que hemos hablado:

"Principié bajo el fuego graneado de todas las ambiciones i de las malas imitaciones liberales; y estableciendo una verdad hoy, rescatando un principio de buen gobierno, pasando por todas las pruebas, la del fuego y la del veneno, la guerra civil del caudillo y la demagogia del liberal, he llegado, sin saber como, a transformar la sociedad, desacreditar las viejas y falsas ideas y dar se-

guridad á todos los partidos, que hoy olvidan que existe tal gobierno porque lo acatan en cuanto honrado y lo temen en cuanto fuerte"<sup>41</sup>.

Todo un testamento político de quien construyera tenazmente su acción y pensamiento desde un humilde origen hasta los más empinados círculos políticos de la sociedad decimonónica. Sarmiento no sólo fue un hábil y pragmático político, a lo largo de treinta años de vida pública, sino que también supo plegarse oportunamente a un proceso histórico que dio autoritaria gobernabilidad a las naciones en formación de Argentina y Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes documentales

1. Cartas de Domingo Faustino Sarmiento a Manuel Montt, 1845-1851, Biblioteca Central de la Universidad de Chile.
2. Cartas de Sarmiento a Manuel Quiroga Rosas en Archivo Nacional, Fondo Varios, vols. 253 y 318, y Epistolario. *Diez Cartas de Sarmiento*, Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo XIV, Santiago, 1928.
3. Carta de José Victorino Lastarria a Domingo Faustino Sarmiento (borrador), Valparaíso 12 de septiembre de 1855, Archivo Nacional, Fondo Varios, vol. 691, pz. 15, fs. 5.

### Bibliografía

4. ÁVILA MARTEL, ALAMIRO, *Sarmiento en la Universidad de Chile* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1988).
5. BARROS ARANA, DIEGO, *Un decenio en la Historia de Chile, 1841-1851* (Santiago, Imprenta Barcelona, 1913).
6. JAKSIC, IVÁN, "Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX", en *Historia*, vol. 26, Santiago, 1991-1992.
7. MOMMSEM, WOLFGANG, *La época del Imperialismo, Europa 1885-1918* (México, Siglo XXI, 1971).
8. OSSANDÓN, CARLOS, "Sarmiento o la Modernidad Radical", en revista *Mapocho* N° 31, Santiago, 1991.
9. PINO DE CARBONE, MARÍA LUISA DEL, *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria, 1844-1888* (Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chesinos, 1954).
10. SANTAMARÍA, JULIÁN, *Transición a la Democracia en el sur de Europa y América Latina* (Madrid, Ed. Centro de Estudios Sociológicos, 1987).
11. SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO, *Mi Vida* (Santiago, Imprenta Progreso, 1910).
12. ———, *Obras de Domingo Faustino Sarmiento* (Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885), vols. 3, 26 y 49.
13. SERRANO, SOL, *Universidad y Nación* (Santiago, Editorial Universitaria, 1994).
14. SILVA CASTRO, RAÚL, *Prensa y Periodismo en Chile* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958).
15. SUBERCASEAUX, BERNARDO, "Sarmiento y el libro en Chile", en *Mapocho*, N° 30, Santiago, 1991.

<sup>41</sup>"Carta a Lastarria", Buenos Aires, 2 de junio de 1874, en Pino de Carbone, *op. cit.*, pág. 83.

# LA FRONTERA NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA ENSAYO HISTORIOGRÁFICO\*

Andrea Ruiz-Esquide Figueroa\*\*

## EL CONCEPTO DE FRONTERA

En estas páginas se intenta describir el desarrollo en el tiempo de un concepto, en una determinada tradición intelectual: el concepto de *frontera* en la historiografía contemporánea norteamericana. Se trata de una idea que ha sido tremendamente influyente, no sólo en ese medio, sino también en otros sectores. Por ejemplo, entre quienes se dedican a estudiar, presentar (y representar) el pasado de nuestro país, la idea de *frontera* ha motivado un buen número de investigaciones, conduciendo a debates a menudo apasionantes<sup>1</sup>. El objetivo de este ensayo es presentar otra perspectiva, aportar a la discusión con una mirada que, si bien tiene su origen en un medio académico diferente, comparte una serie de herramientas analíticas parecidas y un lenguaje similar (en otras palabras, casi, diríamos, un cierto *aire de familia*).

Un par de aclaraciones previas parecen necesarias. En primer lugar, habría que decir que en este trabajo no se ha intentado, por cierto, agotar todo el vasto campo de la producción historiográfica de los Estados Unidos que tratan sobre el tema fronterizo, sino que se ha debido realizar una selección. Se ha optado por elegir a aquellos autores que pueden ser considerados más influyentes o más representativos. Tampoco se ha pretendido, por otro lado, permanecer siempre rigurosamente dentro de los límites del mundo académico norteamericano. La obra de algunos historiadores latinoamericanos también ha sido revisada, cuando ha parecido que ello serviría para explicar mejor algún tema. Ambas decisiones pueden parecer arbitrarias, y sin duda lo son. Esperamos que el lector perdone las libertades que nos hemos tomado, comprendiendo que éste es un texto cuyo énfasis se halla más en el desarrollo de la argumentación que en el más absoluto rigor bibliográfico. Ojalá sirva como una invitación a la reflexión, como una narración de experiencias ajenas que, sin embargo, nos hablen un poco de lo propio.

*La palabra "frontera" tiene una larga historia en Occidente. Ha sido asociada, desde la*

\*Investigación realizada como parte de los requerimientos del Seminario de Historia Colonial en la Universidad de California, San Diego, con el Profesor Eric Van Young. Segundo semestre de 1993.

\*\*Estudiante de Doctorado en Historia de América Latina en la Universidad de Columbia, Nueva York.

<sup>1</sup>Para una buena introducción a estos debates ver, por ejemplo, Sergio Villalobos (*artículo en Historia sobre la frontera*) y Rolf Foester (*artículo sobre historia interétnica o historia fronteriza en la nueva revista Historia Indígena de la Universidad de Chile*).

Antigüedad, con los límites que separan las diferentes regiones<sup>2</sup>. El concepto de "frontera", como herramienta de análisis historiográfico, en cambio, es más nuevo. Fue introducido por Frederick Jackson Turner, en su presentación ante la *American Historical Association*, en 1893, "*The Significance of Frontier in American History*". Turner conceptualizó y otorgó un rango académico a una idea que se hallaba ya presente en la mentalidad de la época, "poniendo en forma una serie de pensamientos que se hallaban dispersos"<sup>3</sup>. La existencia de una frontera, Turner argumentaba, explica las particularidades que distinguen a los Estados Unidos de las naciones europeas. Circunstancias como el continuo avance hacia el oeste, la disponibilidad de tierras vacantes para la colonización, nuevas oportunidades, y el constante peligro de un ataque de los indios, habían modelado las instituciones y el carácter norteamericano de un modo especial:

"La democracia americana es fundamentalmente el producto de las experiencias del pueblo americano en su avance hacia el oeste... [un avance que] tendía a la formación de una sociedad cuyo rasgo más distintivo era la libertad del individuo para surgir en condiciones de movilidad social, y cuya mayor ambición era la libertad y el bienestar de las masas. Esta concepción ha vitalizado a la democracia americana en su conjunto, y la ha colocado en un pronunciado contraste respecto de las democracias históricas, y de los modernos esfuerzos europeos por crear un orden democrático artificial mediante la legislación"<sup>4</sup>.

El avance hacia el oeste, entonces, representaba una fuente de perenne renovación de los valores democráticos, del individualismo y de la igualdad de oportunidades. La tesis de Turner encontró una excelente acogida en los círculos intelectuales norteamericanos, convirtiéndose en una de las interpretaciones historiográficas más influyentes del siglo. La "frontera" adquirió un valor casi mítico, al servir tanto como criterio explicativo de la particularidad norteamericana en relación a Europa y como base del nacionalismo expansionista y de la idea del "destino manifiesto"<sup>5</sup>.

<sup>2</sup>"Frontera" deriva del latín, *finis*, "los límites de una región o un país". Lucien Febvre, "Frontiere: the Word and the Concept", en Peter Burke (ed.), *A New Kind of History* (New York, Harper and Row, 1973). Un recuento interesante de los matices significativos del vocablo se puede encontrar en Fulmer Modd, "Notes on the Word Frontier", *Agricultural History*, vol. xxii, Berkeley, Ca., 1948.

<sup>3</sup>Alistair Hennessy, *The Frontier in Latin American History* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978), pág. 6. Entre esos "pensamientos dispersos", de algún modo precursores de la idea de frontera, se puede mencionar a James Bryce, quien ya en la década de 1880 había enfatizado la importancia del avance hacia el oeste en la historia de los Estados Unidos. James Bryce, *The American Commonwealth*. Citado por Richard Etulain, "Shifting Interpretations of Western Cultural History", en Michael Malone (ed.), *Historians and the American West* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1983), pág. 414.

<sup>4</sup>Frederick Jackson Turner, "Contributions of the West to the American Democracy", en Ray Allen Billington (ed.), *Selected Essays of Frederick Jackson Turner. Frontier and Section* (New Jersey, Englewood Cliffs, 1961), pág. 95.

<sup>5</sup>Hennessy, *op. cit.*, pág. 7; David J. Weber (ed.), *Myth and History of the Hispanic Southwest* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987), pág. 34; Dennis Berge, "Manifest Destiny and the Historians", en Michael Malone (ed.), *op. cit.*, pág. 76.

Pronto surgieron críticos, sin embargo, que acusaron a Turner de simplista, etnocéntrico y nacionalista<sup>6</sup>. Una de las principales críticas formuladas al concepto de frontera es la vaguedad del término. ¿Cuándo una región comienza a ser "frontera", cuándo deja de serlo? El mismo Turner parece haber sido especialmente vago al respecto, al decir que "para nuestros propósitos... no requiere una definición exacta"<sup>7</sup>. Además, la imagen de una frontera se asocia con la idea de un avance linear, progresivo y ordenado, y un estudio más detallado del avance norteamericano hacia el oeste parece demostrar que no tuvo tales características. Se presentan "muchos oeste", más que uno solo, muchos procesos diversos, a menudo discontinuos, y por lo tanto la idea de una frontera aparece como una excesiva simplificación. Por otra parte, tanto historiadores como antropólogos han criticado el enfoque unilateral del "avance fronterizo", por ser un recuento parcial de los hechos que omite la pluralidad cultural y étnica que tuvo lugar en el —o los— proceso(s). Básicamente, se trataría de la penetración norteamericana en tierras que se presumen vacías; cuando no físicamente vacías, al menos vacías de contenido cultural y social<sup>8</sup>. En este sentido, la frase que define a la frontera como "la avanzada [del poblamiento blanco]... el punto de encuentro entre la barbarie y la civilización", ha sido especial blanco de ataques<sup>9</sup>.

A pesar de las críticas, la tesis turneriana ha sido sugerente y ha motivado la investigación<sup>10</sup>. El concepto de frontera, modificado y adecuado a la complejidad histórica, cultural y social de los procesos a estudiar puede ser todavía útil. Así, la "frontera" ha venido a entenderse más como un área que como una línea, más como una conjunción de factores en funcionamiento y conflicto que como un progresivo avance. En esa redefinición, el papel desempeñado por el sustrato cultural y social de los pueblos en contacto ha cobrado mayor relevancia. Los investigadores han mostrado no sólo que la frontera no avanzaba sobre tierras "vacías"; además de poner de manifiesto la presencia e importancia de los pueblos que la habitaban, se ha enfatizado su influencia en la formación de la sociedad norteamericana<sup>11</sup>. La frontera, entonces, ha pasado a comprenderse como "... una instancia de interacción dinámica entre seres humanos, [que] implica procesos

<sup>6</sup>Patricia Limerick, *The Legacy of Conquest. The Unbroken Past of the American West* (New York, Norton, 1987), pág. 21.

<sup>7</sup>Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History*, pág. 2, citado por Jack Forbes, "Frontiers in American History", *Ethnohistory* N° 15, Lubbock, Tx., 1968, pág. 63.

<sup>8</sup>Gary Nash, *Red, White and Black. The Peoples of Early America* (New Jersey Englewood Cliffs, 1974), págs. 1-3.

<sup>9</sup>Jack Forbes, *op. cit.*, pág. 63. También Frederick Luebke, "Ethnic Minority Groups in the American West", en Michael Malone (ed.), *op. cit.*, critica el etnocentrismo de Turner.

<sup>10</sup>El uso del concepto de "frontera", en el sentido turneriano, ha sido aplicado también a otras regiones del planeta. Ver, por ejemplo, Walker Wyman y Clifton Kroeber (eds.), *The Frontier in Perspective* (Madison, The University of Wisconsin Press, 1957), donde se comparan casos tan diversos como el Imperio Romano, Canadá, Australia, China y Rusia. También ha sido ampliamente usado en las historias de algunos países latinoamericanos, entre otros en Chile, como veremos más adelante.

<sup>11</sup>Ver, por ejemplo, Irving Hallowell, "The Backwash of Frontier: the Impact of the Indian on the American Culture", en Walker Wyman y Clifton Kroeber, *op. cit.* También Gary Nash, *op. cit.*



como aculturación, asimilación, mestizaje, prejuicios raciales, conquista, imperialismo y colonialismo”<sup>12</sup>.

#### LA FRONTERA EN AMÉRICA LATINA

Si Turner había interpretado el avance fronterizo como la característica esencial que diferenciaba al “Nuevo” del “Viejo Mundo”, cabe preguntarse hasta qué punto América Latina comparte esa particularidad. La cuestión invita a comparar las experiencias hispanas y anglosajonas de conquista y colonización, el modo como ellas originaron distintos patrones de asentamiento, distintas instituciones sociales y políticas, etc.

En términos generales, se puede decir que la experiencia de América Latina muestra una variedad y complejidad mayor que el caso de los Estados Unidos —al menos si se compara con la tesis turneriana “clásica”, dejando de lado por un momento las críticas que se le han hecho y la complejidad que ha sido puesta de manifiesto por esas críticas<sup>13</sup>. Algunos han intentado, sin embargo, aplicar la tesis de Turner a América Latina, concluyendo, en general, que las diferencias son mayores que las similitudes, y que la aplicación del concepto se hace por lo tanto difícil. El peruano Víctor Belaúnde, por ejemplo, ha interpretado el factor “disponibilidad de tierras vacantes” como un elemento que constituye una diferencia fundamental entre las dos regiones. Según él, para permitir el avance fronterizo no se necesita sólo de la existencia de tierras “libres”, sino también de que ellas sean de cierta calidad, y resulten de fácil acceso. Belaúnde sostiene que el medio físico latinoamericano —con sus sierras y sus selvas tropicales— impidió la incorporación productiva de las tierras de potencial expansión<sup>14</sup>. Este hecho habría originado, más que un avance paulatino del poblamiento europeo, su dispersión. Así, en vez de encontrar una línea de avance, ante las presiones demográficas y económicas, en América Latina se observa más bien un patrón similar a un “archipiélago”, con algunas poblaciones o “núcleos” al interior y zonas enteras sin incorporar efectivamente entre ellas<sup>15</sup>. Otros han apuntado a las modalidades de conquista, para concluir que, en relación a las poblaciones indígenas, la frontera norteamericana fue una “frontera de exclusión”, mientras que la latinoamericana, una de “inclusión”, dando origen a un grado mayor de mestizaje y aculturación<sup>16</sup>.

La primera importancia que tuvo el elemento indígena en la historia de las fronteras en América Latina ha llevado a los investigadores a proponer una suerte de “tipología de la conquista”, distinguiendo entre las regiones de las “altas culturas” prehispánicas, por un lado, y las regiones habitadas por sociedades tribales, por el otro:

<sup>12</sup>Jack Forbes, *op. cit.*, pág. 65.

<sup>13</sup>Alistair Hennessy, *op. cit.*, pág. 15.

<sup>14</sup>Víctor Belaúnde, “The Frontier in Hispanic America”, *Rice Institute Pamphlets*, N° 10, 1923, pág. 208.

<sup>15</sup>Alistair Hennessy, *op. cit.*, pág. 17.

<sup>16</sup>Marvin Mikesell, “Comparative Studies in Frontier History”, *Annals of the Association of American Geographers*, pág. 65.

"Mientras mayor era el desarrollo social y económico del sustrato indígena, mayor fue la estabilidad del nuevo orden impuesto por la conquista. La menor distancia entre los dos sistemas facilitaba el funcionamiento económico de las nuevas formas de dominación. Pero cuando la conquista se ejerció sobre grupos indígenas menos avanzados en su organización político-social, las dificultades comenzaron"<sup>17</sup>.

Se ha notado, también, que si bien esas "dificultades" comenzaron entonces para los hispanos, las sociedades tribales, por otra parte, ya habían presentado "problemas" a otros invasores, en tiempos prehispánicos. Así, aquellas zonas que fueron "fronteras indígenas" durante la Colonia lo habían sido previamente; tanto el imperio incaico como el azteca habían expandido sus límites sólo hasta las regiones donde habitaban las tribus<sup>18</sup>. En ese sentido, las características del sustrato indígena imponen un elemento de continuidad entre los períodos prehispánicos y colonial, en cuanto a las dificultades de ejercer control político en los territorios ocupados por las sociedades tribales<sup>19</sup>.

Además, se ha señalado cómo estas diferencias de las poblaciones indígenas implicaron diferentes sistemas laborales. Silvio Zavala ha observado que en aquellas regiones donde sólo había tribus nómades se asistió a la "degeneración de las relaciones señoriales"<sup>20</sup>. Allí la esclavitud —bajo el concepto de "guerra justa"— se justificaba, y tomó un carácter más general, además de ser más prolongada<sup>21</sup>. En cambio, las poblaciones de los antiguos imperios americanos fueron más idóneas para el establecimiento de encomiendas y repartimientos<sup>22</sup>.

Con todo, el concepto de frontera, como herramienta historiográfica, ha tenido menos influencia en América Latina que la que se observa en los Estados Unidos. Se puede decir que, en general, no se ha desarrollado un "mito fronterizo", quizás porque la complejidad de los problemas económicos, sociales y políti-

<sup>17</sup>Álvaro Jara, "Ocupación de la tierra, poblamiento y frontera", en Álvaro Jara (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América, siglos XVI-XIX* (México, El Colegio de México, 1969), pág. 7.

<sup>18</sup>Los aztecas no controlaron el norte "chichimeca", y los incas extendieron su dominio sólo hasta el área del Chile central, donde comenzaba el territorio "araucano". Resulta interesante notar que ambos pueblos eran denominados en forma genérica y despectiva por los pueblos "más civilizados" de los respectivos imperios. El término "chichimeca" fue acuñado por los pueblos sedentarios de México central para referirse a los habitantes del norte, y tenía una connotación peyorativa, de "sucio y bárbaro". Igualmente, los incas llamaban "aucaes" a los indios belicosos del centro y sur de Chile. Así, los aucaes eran para los incas lo que los chichimecas para los aztecas, un pueblo indómito e incivilizado.

<sup>19</sup>Woodrow Borah, "Discontinuity and Continuity in Mexican History", *Pacific Historical Review*, Vol. XLVII, Berkeley, Ca., 1979, pág. 14, destaca esa continuidad.

<sup>20</sup>Silvio Zavala, "The Frontiers in Hispanic America", en Walter Wyman y Clifton Kroeber (eds.), *op. cit.*, pág. 45.

<sup>21</sup>*Ibid.*, pág. 43.

<sup>22</sup>Linda Newson, "Indian Population Patterns in Colonial Spanish America", *Latin American Research Review*, Vol. XX, N° 3, Austin, Texas, 1985, *passim*.

<sup>23</sup>A esta conclusión llega Alistair Hennessy, *op. cit.*, pág. 21. Otros difieren. Por ejemplo Darien Clevenger, en *A Comparative Study of the Frontier in the Literatures of Spanish American and the United States*, (Ph. D. Dissertation, Indiana University, 1974), págs. 40 y ss.

cos del continente "no presenta material con el cual construir tales mitos"<sup>23</sup>. Pero si el concepto de frontera ha resultado inapropiado para realizar una síntesis interpretativa de la historia del continente, sí ha sido aplicado con utilidad a regiones específicas, como Chile, Paraguay, Argentina o México<sup>24</sup>.

#### LA FRONTERA NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA

La historia de la conquista hispana del norte del virreinato de la Nueva España presenta características apropiadas para su estudio bajo el concepto de "frontera". Si la conquista del área mesoamericana se realizó rápidamente, y las estructuras políticas y económicas del México central quedaron establecidas en el curso de la primera mitad del siglo XVI, la conquista de los extensos territorios ubicados hacia el norte, en cambio, se fue realizando sólo en forma paulatina. Una brevísima síntesis del modo como se llevó a cabo la expansión hispana en la frontera norte puede dar una idea de lo complejo del proceso, de cómo las diferentes motivaciones influyeron en él, cómo las regiones, una tras otra, fueron sumándose al área ocupada. El avance hacia el norte comenzó tempranamente, con las expediciones de Cortés, Nuño de Guzmán, fray Marcos de Niza, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Francisco Vázquez de Coronado. Sin embargo, no fue sino hasta mediados del siglo XVI que la necesidad de incorporar efectivamente el norte se hizo patente, al descubrirse los yacimientos de plata de Zacatecas, Guanajuato y Mazapil. Los descubrimientos provocaron el desplazamiento masivo de mineros, comerciantes y colonos a la zona. Sin embargo, los ataques de los indios llamados *chichimecas* en la ruta que conducía a las minas hicieron necesaria la presencia de soldados, fuertes y presidios, colonos (españoles e indígenas) y misiones<sup>25</sup>.

Después de medio siglo de lucha intermitente, la frontera norte parecía pacífica, y otras expediciones de conquista partieron desde Zacatecas. En la década de 1560 Francisco de Ibarra amplió los límites de la frontera, fundando Durango y Nombre de Dios, y dio origen a la Nueva Vizcaya<sup>26</sup>. Desde allí partiría en 1581 Juan de Oñate, a la conquista y colonización de Nuevo México. La zona estuvo a punto de ser abandonada por la Corona, al no encontrarse riquezas minerales que ex-

<sup>24</sup>Ver, por ejemplo, Sergio Villalobos, Carlos Aldunate, Horacio Zapater y Luz María Méndez, *Relaciones fronterizas en la Araucanía* (Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1982); Sergio Villalobos y Jorge Pinto, *Araucanía: temas de historia fronteriza* (Temuco, Ediciones de la Universidad de la Frontera, 1985); Jorge Pinto, Holdenis Casanova y Sergio Uribe, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900* (Bogotá, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1990); Álvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1971); Leonardo León, *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas 1700-1800* (Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1991); Philip Caraman, *The Lost Paradise: The Jesuit Republic in South America* (New York, Seabury Press, 1975); Tulio Halperin, "La expansión de la frontera de Buenos Aires, 1810-1852", en Álvaro Jara (ed.), *op. cit.* Sobre la imagen de frontera presente en *Facundo*, de Sarmiento, se ha escrito mucho. Como introducción, ver Alistair Hennessy, *op. cit.*, págs. 121 y ss; Darien Cleverger, *A Comparative Study of the Frontier in the Literature of Spanish American and the United States* (Ph. D. Dissertation, Indiana University, 1974).

<sup>25</sup>Philip Wayne Powell, *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War* (Berkeley, University of California Press, 1954).

<sup>26</sup>Oakah Jones, *Nueva Vizcaya, Heartland of the Spanish Frontier* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988).

plotar, y por su aislamiento y lejanía. Sin embargo, una junta de teólogos y juristas declaró ilícito el abandono del incipiente trabajo misional franciscano entre los indios *pueblo*<sup>27</sup>. La importancia que cobraban las misiones en la expansión de la frontera se manifestó también en la costa y en la Sierra Madre occidental. Los jesuitas fundaron misiones entre los *tepehuanes* hacia 1596, y en el transcurso del siglo XVII fueron avanzando de valle en valle, entre los territorios de los indios *yagui*, *ópatay pima*. Pero además de las motivaciones económicas y religiosas, razones de carácter estratégico llevaban a la ampliación y reforzamiento de la frontera. La presencia de franceses, ingleses y rusos motivó la expansión en los extremos de las posesiones hispanas, en Texas y California<sup>28</sup>.

Se trata, en suma, de "una frontera móvil, sangrienta y heroica... empresa formidable [en que] los españoles gastaron más de tres siglos"<sup>29</sup>. Los conquistadores vivían en enclaves dispersos, y su control sobre las distintas regiones variaba, según se desarrollasen las tensiones entre ellos y los distintos grupos de indígenas nómades y sedentarios. Por otra parte, en la medida en que nuevas zonas iban siendo incorporadas, nuevas estructuras administrativas, o "gobiernos" se iban creando: Nueva Vizcaya (1562), Nuevo León (1579), Nuevo México (1598), Coahuila (1687), Texas (1722), Sonora y Sinaloa (1733), Nuevo Santander (1750)<sup>30</sup>.

*La escuela de las "borderlands"*: El estudio de estas múltiples formaciones fronterizas, en la historiografía norteamericana, se ha desarrollado principalmente bajo el concepto de las "*Spanish Borderlands*", entendiéndose con ello "las cambiantes fronteras del Imperio español en Norteamérica, desde la Florida hasta... California"<sup>31</sup>. El término "*borderlands*" proviene de la obra de divulgación de Herbert Eugene Bolton, *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, publicada en 1921. Bolton es considerado "el fundador" de esta escuela historiográfica. Su influencia fue enorme<sup>32</sup>.

Bolton obtuvo su doctorado en historia medieval en la Universidad de Pennsylvania, pero previamente había estudiado historia de los Estados Unidos con Turner en Wisconsin, y durante toda su carrera se consideró a sí mismo un discípulo de éste<sup>33</sup>. Obtuvo, con ayuda de Turner, un trabajo en la Universidad de Ca-

<sup>27</sup>Enrique Florescano, *op. cit.*, pág. 50.

<sup>28</sup>Una síntesis del proceso de conquista y expansión hacia el norte puede encontrarse en Enrique Florescano, *op. cit.*; Miguel León Portilla, *Culturas en Peligro* (México, Alianza Editorial Mexicana, 1976).

<sup>29</sup>Enrique Florescano, "Colonización, ocupación del suelo y frontera en el norte de la Nueva España", en Álvaro Jara (ed.), *Tierras Nuevas*, pág. 45.

<sup>30</sup>Peter Stern, *op. cit.*, págs. 35 y ss.

<sup>31</sup>David J. Weber, *Myth and the History of the Hispanic Southwest* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987), pág. 55.

<sup>32</sup>Donald Cutter, "The Western Spanish Borderlines", en Michael Malone (ed.), *op. cit.*, pág. 39. Si bien Bolton es el fundador, por cierto no es el único que demostró interés en el área en la época. H.H. Bancroft puede ser considerado un precursor, importante sobre todo por su labor de compilación y difusión de las colecciones documentales. Oakah Jones, *Los Paisanos: Spanish Settlers in the Northern Frontier of New Spain* (Norman, University of Oklahoma Press, 1979), pág. 309; Donald Cutter, *op. cit.*, págs. 42-43.

<sup>33</sup>Francis Bannon, *Herbert Eugene Bolton: The Historian and the Man, 1870-1953* (Tucson, University of Arizona Press, 1978), págs. 14-15.

lifornia en Berkeley, donde se propuso extender el análisis turneriano al estudio del lejano oeste y suroeste, particularmente de las regiones de influencia española en los Estados Unidos<sup>34</sup>. Según él, esas áreas merecían mayor atención académica, bajo el enfoque de la tesis turneriana<sup>35</sup>. Repitió ese llamado en varias ocasiones, a lo largo de su vida profesional<sup>36</sup>.

A pesar del énfasis puesto por Bolton en la necesidad de aplicar la tesis de Turner al estudio de las "borderlands", posiblemente su propio trabajo resultó ser insuficiente al respecto, pues "estaba más interesado en el impacto de los españoles en la frontera que en el impacto de la frontera en los españoles"<sup>37</sup>. Le interesaban las exploraciones, colonizaciones, rivalidades internacionales, y, "sobre todo, las biografías de figuras heroicas". De esta manera, eventos que de otro modo podrían haber sido poco valorados u olvidados eran ahora recordados y magnificados<sup>38</sup>. Estudios como *The Padre on Horseback*, la biografía del jesuita Eusebio Francisco Kino y *The Knight of the Pueblo and Plains*, la de Francisco Vásquez de Coronado, reflejan claramente esta característica de la obra de Bolton.

En otras investigaciones, como en "*The Mission as a Frontier Institution*", de 1917, su análisis recaía ya no en personas, sino en instituciones. Bolton describía las misiones como elementos de "civilización" de la frontera, enfatizando, además de su labor evangelizadora, su función política y social en la extensión del imperio<sup>39</sup>. El enfoque utilizado, sin embargo, prestaba más atención a la expansión de la "civilización" que al modo cómo las condiciones fronterizas pudieron haber alterado las instituciones de las sociedades en contacto. Por ejemplo, el papel asignado a los indígenas, los "receptores" de la acción misionera, es pasivo; Bolton no cuestiona el concepto de "civilización".

A pesar de esas limitaciones, los trabajos de Bolton tienen el valor de poner de manifiesto la importancia de la herencia hispana en la historia del oeste norteamericano. El camino hacia la comprensión de una historia más compleja, multicultural, se abría así, al matizar el enfoque de los turnerianos, para quienes la frontera era sinónimo de la frontera anglosajona<sup>40</sup>. En ese mismo sentido apuntan sus esfuerzos por motivar una nueva comprensión de la historia del continente, bajo el concepto de "las Américas". En su ponencia ante la *American Historical Association* de 1932, titulada "*The Epic of Greater America*", Bolton intentó mostrar cómo el cuadro total, hemisférico, presentaba más similitudes que diferencias<sup>41</sup>.

<sup>34</sup>Francis Bannon, *Bolton and the Spanish Borderlands* (Norman, University of Oklahoma Press, 1964), pág. 25.

<sup>35</sup>Herbert Eugene Bolton, "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", *American Historical Review*, vol. XXII, Washington, D.C., págs. 42-43.

<sup>36</sup>Por ejemplo, en 1932, ante la *American Historical Association*, y en 1946, en un seminario realizado en Ciudad de México. David J. Weber, *The Myth and History...*, pág. 36.

<sup>37</sup>*Ibid.*

<sup>38</sup>Donald Cutter, *op. cit.*, pág. 35.

<sup>39</sup>Herbert Eugene Bolton, "The Mission...", pág. 43.

<sup>40</sup>David J. Weber, *op. cit.*, pág. 37.

<sup>41</sup>Herbert Eugene Bolton, "The Epic of Greater America", en David J. Weber, *The Myth and History...*, pág. 65.

La influencia de Bolton, sin embargo, fue mayor en el campo de las *borderlands* que en su enfoque hemisférico, quizás porque "un liberalismo panamericano no era [precisamente] la respuesta a las preguntas que la mayoría de las personas se hacían en los años de la Depresión"<sup>42</sup>.

Uno de los discípulos de Bolton que siguió sus pasos más de cerca fue John Francis Bannon. Bannon popularizó el concepto de las *borderlands*. En 1964 publicó una antología de los ensayos boltonianos esenciales, titulado *Bolton and the Spanish Borderlands*, y en 1970, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, una obra de divulgación que compilaba lo avanzado en la investigación hasta entonces. Esta última se convirtió en un texto básico de referencia sobre el tema.

Bannon siguió los pasos de Bolton no sólo en su interés general por las *borderlands*, sino también en cuanto al papel asignado a la misión. Su tesis doctoral fue dedicada a las misiones de Sonora en el período previo a la llegada de Kino, tema y región que eran predilectos de su maestro. Otro punto en común entre ambos es el énfasis dado a la influencia hispana en la historia de los Estados Unidos. Como Bolton, Bannon promovió una interpretación multiétnica de la historia colonial norteamericana, en sus libros de texto *Colonial North America: A Historical Survey* y *The History of the Americas*<sup>43</sup>. Además, escribió dos antologías con el propósito de introducir a los estudiantes universitarios en algunas de las polémicas clásicas de la historiografía colonial: *The Spanish Conquistadores: Men or Devils?* y *Indian Labor in the Spanish Indies: Was There Another Solution?*<sup>44</sup>. Ya el título de estas obras es un reflejo de la posición prohispanista del autor; Bannon, al igual que Bolton, tenía una visión romántica de la conquista española, que minimizaba los aspectos negativos del proceso<sup>45</sup>.

La visión idealizada que Bannon tenía de la expansión colonial en la frontera norte de la Nueva España se reflejó desde el comienzo de su carrera. En su tesis doctoral, por ejemplo, él parece identificarse por completo con los jesuitas<sup>46</sup>. El recuento de las gloriosas acciones de los padres "no admite ninguna referencia a que sus grandes éxitos pudiesen haber representado la pérdida de otros. Bannon descalifica la religión de los indios de Sonora con el comentario de que ellos 'prácticamente no poseían religión alguna'..."<sup>47</sup>. Varios años después, al hacer un recuento de los avances de la investigación en el campo misional, parece matizar un poco sus juicios. Si bien reconoce los problemas puestos en evidencia por investigadores más recientes —como la declinación demográfica de las sociedades indí-

<sup>42</sup>Alistair Hennessy, *op. cit.*, pág. 15.

<sup>43</sup>David J. Weber, *op. cit.*, pág. 95.

<sup>44</sup>*Ibid.*

<sup>45</sup>Benjamin Keen y Nicholas Crushner, "Main Currents in United States Writings on Colonial Spanish America", *Hispanic American Historical Review*, N° 65, Washington, D.C., 1985, pág. 662.

<sup>46</sup>Él mismo era jesuita. La identificación con sus compañeros de orden, sin embargo, no es un elemento particular de su personalidad. Otros historiadores jesuitas, contemporáneos a Bannon, son igualmente parciales en sus recuentos de las misiones, por ejemplo Peter Dunne, *Pioneer Black Robes in the West Coast* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1940) y *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1944).

<sup>47</sup>David J. Weber, *op. cit.*, pág. 60.

genas y los métodos compulsivos de los misioneros—Bannon llama a comprender a los actores históricos en su contexto, evitando formular juicios atemporales al presuponer malevolencia en las acciones de los padres<sup>48</sup>.

La visión prohispanista de Bannon se observa también en el significado total que otorga a la expansión hispana. En la introducción a *The Spanish Borderlands Frontier*, Bannon califica el proceso con el conocido aserto de “el avance de la civilización sobre la barbarie”. Opina, incluso, que se puede aplicar a las fronteras novohispanas esta característica con mayor propiedad que a la frontera angloamericana, dadas la aridez del clima, la dificultad de las comunicaciones y la belicoidad de los indios<sup>49</sup>. Sin embargo, no todo es alabanzas a los hispanos. Al momento de evaluar la influencia que el avance en las *borderlands* habría tenido en la sociedad de la Nueva España, Bannon niega que hayan tenido un papel “democratizador” y forjador de nuevos valores y estructuras sociales móviles. Adjudica esta diferencia —respecto de la frontera norteamericana— a la acción reglamentadora y restrictiva de la Corona. “La sombra del absolutismo español —sentencia— extendiéndose inclusive hasta los más lejanos rincones de las Indias, dejó a los hombres de la frontera pocas oportunidades para desarrollar un sentido de confianza en sí mismos... El hombre de la frontera se hallaba reglamentado... restringido”<sup>50</sup>.

A pesar de lo influyentes que fueron Bolton y Bannon en los Estados Unidos<sup>51</sup>, la interpretación de la historia del norte mexicano bajo el concepto y el enfoque de las *borderlands* no ha tenido igual desarrollo entre los historiadores mexicanos. En primer lugar, hay opiniones divergentes respecto de cómo evaluar el papel desempeñado por el “norte” en la historia nacional. Algunos subrayan sus diferencias respecto del México central, pero descartan que ellas hayan sido significativas en la formación de la identidad nacional; otros enfatizan las peculiaridades históricas de las vastas extensiones nortenas, y creen encontrar allí el origen de “lo mexicano”, y por último, un tercer grupo descarta que haya diferencias sustanciales entre ambas regiones. Miguel León Portilla, por ejemplo, puede ser ubicado en el primer grupo. Reconociendo que la historia colonial del norte ha determinado que la región tenga una fisonomía particular, el autor sostiene, sin embargo, que “...el noroeste mantuvo siempre su carácter de frontera...”, y que los cambios que convulsionaron a México del siglo XIX fueron “menos perceptibles” allí<sup>52</sup>. Un juicio similar adopta Silvio Zavala, quien piensa que “las condiciones locales, las relaciones con los indios, y el tipo de actividades de la región contribuyeron a hacer de la frontera norte y sus habitantes [una región] única en Nueva

<sup>48</sup> Francis Bannon, “The Mission as a Frontier Institution. Sixty Years of Interest and Research”, *The Western Historical Quarterly*, vol. X, Williamsburg, Va., 1979, págs. 318-320.

<sup>49</sup> Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier*, pág. 3.

<sup>50</sup> *Ibid.*, págs. 5-6.

<sup>51</sup> Más de una centena de estudiantes de doctorado realizaron sus estudios bajo la tutela de Bolton. Sus nombres y sus obras se hallan en la obra de Francis Bannon, *H.E. Bolton. The Historian and the Man* (Tucson, University of Arizona Press, 1978).

<sup>52</sup> Miguel León Portilla, “Pluralidad cultural nortena”, en *Culturas...*, págs. 131 y 149.

España<sup>53</sup>. Sin embargo, al considerar si la frontera norte ha sido una fuente del tipo nacional mexicano, el autor opina que, de existir un 'carácter nacional', éste se habría originado en las provincias centrales, pues los indios sedentarios eran más numerosos allí, y la fusión racial tuvo mayores proporciones. "Desde esta perspectiva —concluye—, *el norte puede ser considerado sólo una fuente de peculiaridades sociales*"<sup>54</sup>.

Otros estudiosos, sin embargo, difieren, y otorgan al "norte" una significación mayor en el contexto de la historia nacional. Woodrow Borah, por ejemplo, sostiene que "...en la zona fronteriza... emergió una cultura híbrida, claramente hispánica pero claramente un subtipo [de ella], en otras palabras, mexicana. La frontera más que el centro fue la creadora de la cultura y la identidad mexicanas"<sup>55</sup>. Otros subrayan el papel desempeñado por los "norteños" en la Revolución, y lo explican en términos de una identidad regional específica y característica<sup>56</sup>. No obstante, y a pesar de su presencia activa en la Revolución, también se ha resaltado el hecho de que las regiones norteñas se mantuvieron relativamente al margen en otro de los "grandes hitos" de la historia mexicana, esto es, en las guerras de independencia<sup>57</sup>.

Hay todavía otra posición respecto del papel desempeñado por "el norte" en la historia mexicana. Algunos han sostenido que sus "particularidades" no eran tan exclusivas, y que los historiadores las han exagerado, producto de su ignorancia<sup>58</sup>. Así, por ejemplo, la imagen de la hacienda norteña semi-feudal que la obra de Chevalier ayudó a imponer se ha ido matizando, al demostrarse una cierta racionalidad económica en las haciendas del área. También la supuesta ausencia de la encomienda en la región se ha ido relativizando, así como sus demás "peculiaridades" socioeconómicas<sup>59</sup>. Se ha denunciado, además, que la idea de un "norte" tan peculiar, además de impedir apreciar aquellos rasgos comunes con México central, entorpece la percepción de las diferencias zonales existentes dentro de lo que se describe bajo el rótulo homogeneizante del "norte". "Debemos acostumbrarnos al hecho de que, tras la imagen de un norte homogéneo, existían nume-

<sup>53</sup>Silvio Zavala, "The Frontiers of Hispanic America", en Walter Wyman y Clifton Kroeber (eds.), *op. cit.*, pág. 49.

<sup>54</sup>*Ibid.*, pág. 51. Énfasis mío.

<sup>55</sup>Woodrow Borah, "Discontinuity and Continuity in Mexican History", *op. cit.*, pág. 15.

<sup>56</sup>Barry Carr, "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927. Ensayo de interpretación", *Historia Mexicana* 87, Vol. XXII, N° 3, México, El Colegio de México, 1979, pág. 321. Sobre el desempeño de Sonora en la Revolución, ver Héctor Aguilar Camín, *Sonora y la revolución mexicana* (México, Siglo XXI Editores, 1977). Otro estudio sobre lo regional en la conformación de la nacionalidad es Stuart Voss, *On the Periphery of Nineteenth Century Mexico* (Tucson, The University of Arizona Press, 1982).

<sup>57</sup>Oakah Jones, *Los Paisanos. Spanish Settlers in the Northern Frontier of New Spain* (Norman, University of Oklahoma Press, 1979), págs. 252-253.

<sup>58</sup>Claudio Cuello, "Allende las 'Borderlands' se encuentra el norte de México colonial: un comentario autocrítico sobre el estudio del norte de México y del suroeste de los Estados Unidos por los historiadores norteamericanos", en Claudio Cuello, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México* (Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1990), pág. 26.

<sup>59</sup>Cuello, *ibid.*, critica la tesis Chevalier a la luz de las investigaciones recientes, y matiza uno a uno los supuestos de la "originalidad norteña". Ver François Chevalier, "Land and Society in Colonial Mexico" (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1973).



rosas sociedades locales y regionales y que las diferencias entre ellas eran aún más grandes que entre el centro y el sur de México<sup>60</sup>.

Recapitulando, se puede sostener, con todo y a pesar de la divergencia de opiniones —o quizás por ella— que en México no se ha desarrollado una interpretación historiográfica similar a la de la “frontera” en los Estados Unidos. La marginalidad del área, que se mantuvo poco poblada hasta un período muy tardío, podría explicar este hecho. O quizás se deba simplemente a que los intelectuales mexicanos han encontrado otros temas más apropiados con los cuales contribuir a la mitología nacional. En este sentido, la Revolución y el pasado pre-hispánico han sido, sin duda, fuentes riquísimas de inspiración, con las cuales explicar “lo mexicano”. Otra explicación puede ser encontrada en la historia del período republicano, que más que presentar material para construir mitos, ha hecho del norte una zona que está lejos de promover la “regeneración y el renacimiento” de los mexicanos —sobre todo dada la xenofobia y la marginalización de los hispanos que viven en lo que ahora se llama el “suroeste” de los Estados Unidos<sup>61</sup>. Así, el historiador chicano Claudio Cuello ha sugerido que el concepto historiográfico de “frontera” no ha sido tan influyente en México como en Estados Unidos por razones ideológicas:

“La *Borderlands history* es historia de los Estados Unidos... Satisface plenamente las necesidades de la historiografía norteamericana... El estudio del pasado colonial español le otorga a la historiografía del suroeste una profundidad que no tendría de otra manera. Bolton y sus sucesores tenían que encontrar temas que compitieran con los del este, y tenían que hacerlo con caracteres españoles<sup>62</sup>.”

*Después de las borderlands*: la tendencia hacia los estudios monográficos: Los historiadores de las generaciones que siguieron a Bolton y Bannon intentaron superar los problemas y las limitaciones detectados en la historiografía clásica de las *borderlands*. Desde mediados de siglo en adelante, aproximadamente, el desarrollo de la “nueva historia social” y el trabajo interdisciplinario comienzan a dar sus frutos, produciendo una historiografía más compleja. En primer lugar, a partir de la década de 1950 el campo de estudio de las *borderlands* comenzó a dividirse entre las diferentes regiones que las componían, haciendo que el concepto de algún modo se diluyese entre las múltiples —y a menudo divergentes— aplicaciones que se le han dado. No está claro, para empezar, si el estudio de las *borderlands* se debe limitar a aquellas regiones de Nueva España que hoy día pertenecen a Estados Unidos, o si cabe considerar también el norte del actual México. Si bien Bolton adscribía a la primera posición<sup>63</sup>, otros investigadores han manifestado su desa-

<sup>60</sup>*Ibid.*, pág. 31.

<sup>61</sup>David J. Weber, *op. cit.*, págs. 50-53.

<sup>62</sup>Claudio Cuello, *op. cit.*, pág. 42.

<sup>63</sup>Herbert Eugene Bolton, *The Spanish Borderlands...*, págs. 40-41, afirma que “este libro narra las andanzas de los pioneros españoles en las regiones comprendidas entre Florida y California, que ahora pertenecen a los Estados Unidos, y que España controló por siglos”.

uerdo con el hecho de otorgar a los actuales límites tanta preminencia<sup>64</sup>. Por otra parte, el campo también se ha dividido en distintas áreas geográficas: las "western borderlands" se han diferenciado de las "eastern borderlands", enfatizándose lo particular de cada una de esas experiencias históricas<sup>65</sup>. Han surgido así sub-grupos de "borderland studies" específicos y limitados a sólo una zona. Por ejemplo, en un recuento bibliográfico de *Latin American Research Review*, de 1972, las "Spanish borderlands" de Florida del este, del oeste, Louisiana, Mississippi y Alabama son presentadas como entidades separadas<sup>66</sup>.

Esta tendencia a abandonar el estudio de lo general para abocarse a lo particular se ha manifestado principalmente de dos modos. Un primer grupo de autores define su objeto histórico con un criterio regional, privilegiando la investigación de una zona específica, para mensurar luego qué papel le cupo en el cuadro fronterizo total —a veces incluso sin intentar hacer esa inducción. *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War*, de Philip Wayne Powell, y *Nueva Vizcaya. Heartland of the Spanish Frontier*, de Oakah Jones son dos obras de este tipo. Powell analiza el avance hacia el norte motivado por el descubrimiento de Zacatecas desde mediados del siglo XVI, y cómo la necesidad de controlar las rutas hacia las lejanas minas llevó a la creación de una serie de instituciones fronterizas. Concluye que la experiencia de esa "primera guerra de frontera" sería útil a los hispanos para plantear sus políticas de expansión en los años siguientes, otorgando con ello a la zona estudiada —Nueva Galicia— un papel de primera importancia en el contexto de una frontera móvil, progresiva, que se dispersaba hacia adelante a partir de las regiones ya dominadas<sup>67</sup>. Jones estudia la Nueva Vizcaya desde una perspectiva similar. Sostiene que la región fue "el corazón de la expansión hacia el norte de la Nueva España por casi tres siglos... Sus habitantes establecieron instituciones que crearon una sociedad distinta de la del centro de la Nueva España... convirtiéndose en la "madre" de otras regiones fronterizas"<sup>68</sup>.

Un segundo tipo de investigaciones privilegia un enfoque temático, abocándose al estudio de las diferentes instituciones fronterizas, o de los distintos elementos sociales que estaban presentes en la frontera.

*Las misiones*: Dentro de los estudios temáticos, las misiones han sido, quizás, uno de los aspectos más estudiados. En comparación con los trabajos de Bolton y Bannon, la nueva historiografía ha planteado un análisis más crítico de los documentos y un aparato conceptual más sofisticado para medir las consecuencias de la

<sup>64</sup>Herbert Cline, "Imperial Perspectives in the West", en Toole Ross (ed.), *Probing the American West* (Santa Fe, Museum of New Mexico, 1962), pág. 73; Donald Cutter, *op. cit.*, pág. 42; David J. Weber, *op. cit.*, pág. 65.

<sup>65</sup>David J. Weber, *op. cit.*, pág. 63.

<sup>66</sup>William Coker, "Research in the Spanish Borderlands" *Latin American Research Review*, vol. VII, N° 2, Austin, Texas, Latin American Research Association, 1972.

<sup>67</sup>Philip Wayne Powell, *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1954), págs. 223-224.

<sup>68</sup>Oakah Jones, *Nueva Vizcaya. The Heartland of the Spanish Frontier* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988) pág. x.

acción misional<sup>69</sup>. Los actuales investigadores, lejos de identificarse con los reuentos gloriosos de los padres, han intentado comprender hasta qué punto el proceso evangelizador suponía una ruptura con las antiguas culturas, o hasta qué punto su relativo éxito se debió a razones de conveniencia de los indígenas. En *Missionaries, Miners and Indians*, por ejemplo, Evelyn Hu-DeHart analiza las misiones jesuitas entre los indios *yaqui* de Sonora y Sinaloa, y explica las razones de su rebelión y de su incorporación como mano de obra en las minas teniendo en consideración un sustrato indígena activo, con capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias históricas<sup>70</sup>.

Otros investigadores han "desmitificado" la labor de las misiones, al demostrar cómo ellas contribuyeron al declive demográfico de las poblaciones nativas, ya sea por medio de la difusión de enfermedades de origen europeo o producto de los métodos compulsivos que utilizaban. La obra de S.F. Cook, *The Conflict Between the California Indian and White Civilization*, publicada en 1943, representa un primer intento comprensivo de carácter global en relación a estos problemas, así como también de las múltiples estrategias que utilizaron los indios para escapar de la presión misionera. En años más recientes, el análisis de los índices demográficos de los indios de Baja California y Pimería Alta ha llevado a concluir que, aunque las optimistas relaciones de los misioneros respecto del proceso de conversión fuesen acertadas, desde una perspectiva global, sin embargo, "la asimilación o incorporación de los indios a la sociedad hispana puede ser considerada un fracaso... porque las realidades demográficas mitigaban su éxito"<sup>71</sup>.

Pero el "éxito" mismo del proceso de conversión también ha sido matizado. Ya Bannon distinguía, en su artículo de 1970, diferentes zonas misioneras, con distintos resultados, dependiendo del sustrato indígena, de la historia y las instituciones fronterizas particulares de cada lugar. Sostenía que "allí donde las condiciones eran apropiadas, la misión funcionó", y daba por ejemplo a Nuevo México, donde, después de superado el alzamiento general de 1680, los *pueblo* habrían acogido voluntariamente la acción misional<sup>72</sup>.

La historiografía reciente ha demostrado, sin embargo, que inclusive el proceso de conversión de estos indios fue relativo. En primer lugar, el ascendiente que los misioneros franciscanos tuvieron entre los indios parece haber dependido más de las equivalencias culturales significativas que ellos supieron establecer y aprovechar, que de una aceptación del cristianismo en sí mismo. Ramón Gutié-

<sup>69</sup>Una bibliografía de los estudios de las misiones en la frontera norte de la Nueva España publicados hasta 1970 puede encontrarse en Francis Bannon, "The Mission as a Frontier Institution: Sixty Years...", *op. cit.*, págs. 320-324; hasta 1979, en Oakah Jones, *Los Paisanos*, *op. cit.*, pág. 330-331.

<sup>70</sup>Evelyn Hu-DeHart, *Missionaries, Miners and Indians* (Tucson, The University of Arizona Press, 1981), págs. 87 y ss.

<sup>71</sup>Sherburne Friend Cook, *The Conflict Between the California Indian and White Civilization* (Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1943); Ray Jackson, *Demographic and Social Change in Northwestern New Spain: A Comparative Analysis of the Pimería Alta and Baja California Missions* (MA Thesis, The University of Arizona, 1982), pág. 161. También Daniel Reff, *Disease, Depopulation and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764* (Salt Lake City, The University of Utah Press, 1991).

<sup>72</sup>Francis Bannon, "The Mission as a Frontier Institution. Sixty Years...", *op. cit.*, pág. 311.

rrerz analiza estas equivalencias, demostrando cómo por medio del control del espacio, del tiempo, y aparentemente de las fuerzas de la naturaleza, los franciscanos lograban convertirse, ante los ojos de la comunidad, en un equivalente de los tradicionales "jefes del interior"<sup>73</sup>. Las estructuras simbólicas tradicionales, entonces, seguían vigentes, bajo la apariencia de la conversión al cristianismo. Estudios etnohistóricos y antropológicos en la región han confirmado la persistencia de las creencias tradicionales<sup>74</sup>.

La interpretación dada al papel desempeñado por los indígenas es, entonces, uno de los cambios más significativos producidos por la historiografía reciente, en comparación con los historiadores clásicos de las *borderlands*. De sujetos pasivos, o simples receptores, más o menos reticentes, de la "civilización", han pasado a ser descritos como sujetos activos, que participaban en la historia de la expansión de la frontera de acuerdo a sus propios intereses y motivaciones, resistiendo a veces, aceptando y modificando las diferentes instituciones fronterizas en otras ocasiones. Este cambio, que se observa claramente en los estudios de las misiones reseñado aquí, ha sido realizado también en los estudios de las instituciones defensivas y militares.

*Las instituciones militares y la cooperación indígena*: En su estudio de los presidios en las Provincias Internas, Max Moorhead escribe la evolución, el funcionamiento y los problemas de esa institución fronteriza, enfatizando su importancia en la expansión y poblamiento de la frontera, más allá de su objetivo militar básico. Muestra cómo los presidios generaron núcleos de población civil, permitiendo así la ocupación efectiva de las tierras del norte. Además, reivindica el papel que les cupo en la creación de asentamientos indígenas. Describe cómo, a través de la política hispana de atraer a los indios vecinos, ofreciéndoles protección si se sumaban a su causa, se fueron desarrollando núcleos de población indígena en los alrededores de los diferentes presidios, que generaron, además de una población más estable en las fronteras, amplios contactos culturales entre las dos sociedades. Concluye que "es el presidio, más que la misión, el que creó el precedente de lo que después serán las reservas indígenas anglo-americanas"<sup>75</sup>.

La participación de los indígenas en el sistema militar hispano ha sido analizada desde el punto de vista de su colaboración en la guerra, ya sea como exploradores, colonos, soldados auxiliares, proveedores de alimentos, etc. Powell dedica un capítulo de su libro *Soldiers, Indians and Silver* al análisis de la colaboración

<sup>73</sup>Ramón Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away* (Stanford, Stanford University Press, 1991), págs. 55-56.

<sup>74</sup>Edward Dozier, "Spanish Catholic Influences on the Rio Grande Pueblo Region", *American Anthropologist*, N° 60, Washington, D.C., 1958, pág. 442.

<sup>75</sup>Max Moorhead, *The Presidio. Bastion of the Spanish Borderlands* (Norman, University of Oklahoma Press, 1975), págs. 243 y ss. Otros estudios de los presidios, menos optimistas, han enfatizado las irregularidades del sistema defensivo, y el general estado de abandono y pobreza de los fuertes. Teniendo en consideración esos factores, Faulk concluye que "el presidio fue una fortaleza y a la vez una farsa". Odie Faulk, "The Presidio: Fortress or Farsa?", en David J. Weber, *New Spain's Far Northern Frontier. Essays on Spain in the American West* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979).

de los indios auxiliares en la primera expansión hacia el norte, hacia Zacatecas. Describe el uso que hacían los hispanos de indios de varios orígenes, principalmente *otomíes* y *tlaxcaltecas*, en la guerra. Adjudica a los indios auxiliares una vital importancia en la pacificación de los indios de “la gran chichimeca”, sobre todo en su calidad de colonos<sup>76</sup>.

En la historiografía de la cooperación bélica indígena-española, los *tlaxcaltecas* han recibido una atención especial, quizás porque el suyo fue un desempeño más “notable”, desde su temprana alianza con Cortés. Los historiadores han distinguido las diferentes modalidades que adquirió la presencia *tlaxcaltecas* en la frontera norte: como colonos, como trabajadores libres de las minas, como sirvientes y asistentes de los misioneros y soldados<sup>77</sup>. Se ha notado, además, que su avance hacia el norte tuvo características similares al avance español: fue gradual y progresivo<sup>78</sup>. En esa progresión, su función original fue modificándose, produciéndose en no pocas ocasiones la asimilación de estos indios con otros pueblos, y la pérdida de su identidad tribal<sup>79</sup>.

Además de subrayar el papel desempeñado por los *tlaxcaltecas* en la expansión de la frontera, se ha estudiado el tema prestando atención a sus propias razones y motivaciones. David Adams, en *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, describe detalladamente el modo cómo se llevó a cabo una de las colonizaciones progresivas. Muestra cómo entre las célebres cuatrocientas familias que emigraron de Tlaxcala en 1591-92 había una proporción significativa de macehuals, y explica que accediesen a la migración por la situación desmejorada en la que ya a fines del siglo XVI se hallaban<sup>80</sup>. Adams analiza críticamente la complejidad del proceso descrito. Revisa las relaciones entre los *tlaxcaltecas* y los indios *chichimecas*—los supuestos “beneficiarios” de la colonización de los sureños, por el efecto “civilizador” que se esperaba de la acción de éstos— y muestra cómo los *chichimecas* tendieron a “desaparecer” al poco tiempo de la fundación de los “pueblos mixtos”. El autor piensa que en parte se puede adjudicar esa “desaparición”, a su asimilación a las costumbres *tlaxcaltecas*; pero insiste en que parecen haber influido también otros motivos, como el hecho de que fuesen desplazados de sus tierras por los recién llegados, y otras irregularidades. Así, otorga un juicio ambivalente a la colonización, diciendo que “las colonias *tlaxcaltecas-chichimecas*...

<sup>76</sup>Philip Wayne Powell, *Soldiers...*, págs. 198 y ss.

<sup>77</sup>Marc Simmons, “Tlaxcalans in the Spanish Borderlands”, *New Mexico Historical Review*, vol. XXXIX, Albuquerque, N.M., 1964, pág. 102.

<sup>78</sup>*Ibid.*, pág. 103, describe por ejemplo el avance de los *tlaxcaltecas* desde San Luis de Potosí hasta Saltillo. También David Adams, en *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España* (Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1991) describe las vicisitudes de esta colonización progresiva.

<sup>79</sup>*Ibid.*, pág. 109, menciona que los documentos llaman a los *tlaxcaltecas* de Santa Fe “genízaros” después de la reconquista de Nuevo México.

<sup>80</sup>David Adams, *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, págs. 23-25. Las razones, según él, serían más o menos las mismas que afligían a los indios del resto de México central, entre las más notables, la caída demográfica y las presiones hispanas por el pago de tributos y por despojarlos de sus tierras.

no fueron ni un éxito rotundo ni un completo fracaso”, en su objetivo “civilizador”. Relaciones igualmente complejas parecen haber tenido lugar, por otra parte, entre los colonos *tlaxcaltecas* y los hispanos, creando “un extraño tejido de cooperación y conflicto”<sup>81</sup>.

Pero no sólo los indios de México central cooperaron con los españoles; en realidad, la alianza con las diferentes poblaciones indígenas fue una política muy difundida en el avance hacia las tierras del norte, sin la cual probablemente la conquista habría sido imposible. Oakah Jones analiza el tema en *Pueblo Warriors and Spanish Conquest*. Define la política hispana como una que se basaba en el principio de “dividir para reinar”, que “aprovechándose de la tradicional falta de unidad entre los innumerables grupos indígenas de Norteamérica... utilizaba gran cantidad de auxiliares para promover mayor desunión y facilitar la subordinación de los nativos”<sup>82</sup>. Analiza las sucesivas alianzas que los hispanos fueron creando en su avance: *otomíes*, *tlaxcaltecas* y *tarascos* contra los *chichimecas*; *mayos* y *pimas* contra los *yaquis*; *yaquis*, *ópatas* y *pueblos* contra los *apaches*. Describe un cuadro de “amistad” progresiva, dado el gran “poder de atracción” que se ejercía sobre los auxiliares, por medio de regalos, caballos, armas, títulos de nobleza, protección y exención de tributos<sup>83</sup>.

Un aspecto interesante del estudio de Jones es que analiza el modo cómo se llevó a cabo este proceso entre los indios *pueblo*, durante la reconquista de Nuevo México. Los hispanos recibieron la cooperación de grupos de *pueblo* en contra de otros *pueblo*, fenómeno que el autor explica por su falta de unidad tribal. Jones describe, además, la flexibilidad de la política hispana. Demuestra cómo, una vez reconquistado Nuevo México habiendo aprovechado la desunión entre los distintos indios *pueblo*, los esfuerzos españoles se orientaron a promover la unidad entre ellos, ante la creciente amenaza de los “indios bárbaros” —principalmente los *apaches*<sup>84</sup>. Muestra cómo, más adelante, grupos de *apaches* se unieron a la alianza *pueblo*-española, contra otros grupos que eran percibidos como enemigos comunes, como los *comanches*. La atracción que la colaboración ejercía afectaba, pues, también a los “indios bárbaros”, por lo que el sistema de alianzas puede ser visto como “un proceso que llevó a la rápida asimilación cultural a través de los contactos militares”<sup>85</sup>.

¿Hacia un nuevo modo de entender a las sociedades indígenas?: Si el trabajo de Jones presenta evidencias de la complejidad de la trama de alianzas que los hispanos y los indios crearon, y al hacerlo invita a considerar qué constituye la identidad étnica, Jack Forbes, en *Apache, Navaho and Spaniard*, hace otro tanto. Demuestra que la difundida interpretación de los *apaches* como un pueblo “esencialmente

<sup>81</sup> *Ibid.*, págs. 47, 54-65, 71 y 185, respectivamente.

<sup>82</sup> Oakah Jones, *Pueblo Warriors and Spanish Conquest* (Norman, University of Oklahoma Press, 1966), pág. viii.

<sup>83</sup> *Ibid.*, págs. 13-32.

<sup>84</sup> *Ibid.*, págs. 70 y ss.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pág. 26.

predatorio, que estaba en guerra con los pueblos sedentarios de la región [léase los *pueblo*] desde antes de la llegada de los hispanos” es inapropiada<sup>86</sup>. El cuadro descrito por Forbes es mucho más complejo que el de una simple oposición entre pueblos “bárbaros y nómades” y “sedentarios y civilizados”. De su análisis se desprende, por el contrario, que desde tiempos prehispánicos existía una relación de paz y contactos comerciales entre los *apaches* y los *pueblo*, lo que por cierto no implicaba que las hostilidades estuviesen totalmente ausentes. Apoyándose en la evidencia documental y arqueológica, el autor demuestra que “las tribus de los indios *pueblo* estaban en guerra entre sí tan a menudo como con las tribus *apaches*, y grupos de *apaches* tenían en ocasiones relaciones de hostilidad contra otros *apaches*... Había muchas instancias en que grupos *apaches* vivían en una relación cercana, casi simbiótica, con *pueblos*”<sup>87</sup>. El autor responsabiliza a los hispanos del aumento de las hostilidades en la zona, y de la consecuente reputación de belicosidad de los *apaches*<sup>88</sup>.

Análisis como los de Forbes y Jones han puesto en cuestión la aplicabilidad de las tradicionales categorías de tipo evolucionista que han sido usadas para referirse a los indígenas. Por una parte, han hecho patente que no necesariamente había, entre las sociedades que cabe considerar como “civilizadas”, una identidad grupal que permitiese a sus integrantes actuar mancomunadamente contra los españoles. En segundo lugar, han demostrado cómo a menudo los diferentes grupos indígenas mantenían entre sí relaciones económicas y culturales de complementariedad y dependencia mutuas. La situación, entonces, parece ser mucho más compleja que la descrita en los tradicionales análisis que contraponen a los “pueblos civilizados” y los “pueblos primitivos”.

El problema remite a qué categorías es apropiado utilizar para denominar a las sociedades indígenas —y útil, en el sentido de facilitar la comprensión. El criterio tradicional que distingue entre diferentes grados de evolución parece resultar de utilidad al momento de explicar los procesos de conquista. Por regla general, resultó efectivamente más fácil conquistar a aquellos pueblos que tenían un aparato estatal, eran sedentarios, tenían una estructura social diferenciada y un sistema económico que producía excedentes. En este sentido, los *incas* y los *aztecas* fueron, efectivamente, más “fáciles” de conquistar que los *mapuches* y los llamados *chichimecas*.

Al ir más allá de la conquista para intentar dar cuenta de las particularidades de cada sociedad, sin embargo, estas categorías analíticas evolucionistas resultan insuficientes. Adscribir, por ejemplo, a los *apaches* a la categoría clásica de “barbarismo nómada” y a los *pueblos* a la de “sedentarios y civilizados” implica, como demuestran Jones y Forbes, simplificar en extremo la compleja red de sus relaciones sociales, culturales y económicas. Quizás al hacerlo, más se está reforzando aquellas categorías y paradigmas, que facilitando la comprensión de esas socieda-

<sup>86</sup>Forbes, *Apache, Navaho and Spaniard* (Norman, University of Oklahoma Press, 1960), pág. 281.

<sup>87</sup>*Ibid.*, pág. 282.

<sup>88</sup>*Ibid.*, págs. 284-285. También Ramón Gutiérrez, *op. cit.*, págs. 112-113.

des<sup>89</sup>. Algunos investigadores han prevenido, en efecto, del peligro presente en "el uso crítico de palabras como *indio*, *blanco* y *negro*...", que, más que facilitar la comprensión, "entorpece enormemente el pensar analítico"<sup>90</sup>. También se ha notado que

"Los significados de términos como 'salvaje' y 'civilizado' dependen de una construcción imaginaria, una jerarquía social-evolucionista en la mente del que escribe que no remite a una realidad histórica u objetiva... Los criterios para estas jerarquías nunca se definen explícitamente, porque son productos de hábitos culturales más que el resultado de un análisis filosófico... Esas categorías generalmente se presentan como carencias: falta de ropa, grandes ciudades, ley..."<sup>91</sup>.

La búsqueda de nuevas categorías analíticas con las que reemplazar a las tradicionales ha presentado un desafío de magnitud a la antropología, y a las ciencias sociales en general. Todorov expresa claramente la sensación de ansiedad reinante cuando pregunta "...¿es que realmente no hay un punto intermedio entre adorar dogmas como verdades inmutables por un lado, y abandonar totalmente la idea de verdad, por el otro?"<sup>92</sup>. Como fuere, las nuevas ideas se demoran en reemplazar a las antiguas, los paradigmas perduran, y muchos estudios siguen utilizando el criterio del grado de evolución de los diferentes sectores indígenas, en su análisis de las relaciones fronterizas. Un caso notable es *The Apache Frontier*, de M. Moorhead. No obstante que el libro fue publicado años después que la obra de Forbes, y que su autor reconoce la validez de las críticas de éste, de todos modos concluye que el origen de las fricciones entre *pueblos* y *apaches* "eventualmente se perdió en la memoria de ambos lados... Quizás esta guerra no tuvo otra causa fundamental más allá del antagonismo cultural mutuo de sociedades sedentarias y nómadas"<sup>93</sup>.

*Mestizaje y aculturación*: A pesar de la persistencia de ciertas categorías analíticas, y de los problemas epistemológicos que proponen, no se puede negar que la historiografía de la frontera de los últimos decenios ha logrado trascender el recuento institucional y prohispanista de los primeros estudios de las *borderlands*, y recupe-

<sup>89</sup>Gary Nash, "The Image of the Indian in the Southern Colonial Mind", y James Axtell, "The Scholastic Philosophy of the Wilderness", ambos publicados en *The William and Mary Quarterly*, tercera serie, vol. XXIX, N.º 3, Williamsburg, Va., 1972, analizan hasta qué punto el modo de entender a los indios ha sido producto de las circunstancias históricas, y ha variado también con ellas.

<sup>90</sup>James Clifton, *Being and Becoming Indian. Biographical Studies of North American Frontiers* (Chicago, The Doresy Press, 1989) pág. 23.

<sup>91</sup>James Axtell, "Forked Tongues: Moral Judgements in Indian History", en James Axtell, *After Columbus. Essays in the Ethnohistory of Colonial North America* (New York, Oxford University Press, 1988), págs. 34-44.

<sup>92</sup>Tzvetan Todorov, "Race, Writing, and Culture", *Critical Inquiry*, 13, pág. 180, 1986. Citado por Krupat, *Ethnocentrism: Ethnography, History and Literature* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1991), pág. 22.

<sup>93</sup>Max Moorhead, *The Apache Frontier. Jacobo Ugarte and the Spanish-Indian Relations in Northern New Spain, 1769-1791* (Norman, University of Oklahoma Press, 1968), págs. 13-14.



rar, al menos en forma parcial, la complejidad de la sociedad fronteriza. En ese sentido, resulta ilustrativa la definición de "southwest" que dan actualmente los investigadores: "el elemento primordial que cualquier definición ha de tener en cuenta... es el de ser una zona cultural particular... definida por la yuxtaposición de diferentes pueblos"<sup>94</sup>. La frontera ha pasado a ser entendida, antes que nada, como "un contexto social, un lugar definido culturalmente"<sup>95</sup>.

Varios trabajos historiográficos recientes son indicadores de este cambio. En *Los Paisanos. Spanish Settlers on the Northern Frontier of New Spain*, Oakah Jones estudia el tipo de sociedad que se desarrolló en las diferentes regiones fronterizas, y especialmente en Nuevo México, centrandó su atención en los pobladores<sup>96</sup>. Muestra que los "paisanos" no sólo eran más numerosos que los miembros del ejército y los misioneros, sino que además ellos "contribuyeron de muchos modos a la expansión y consolidación de las posesiones españolas en América"<sup>97</sup>. Además de poner de relieve la importancia de los pobladores, el análisis de Jones tiene el valor de cuestionar varios de los supuestos de la historiografía de las *borderlands*, al sostener que las estructuras sociales en la frontera de Nuevo México eran más móviles que en el resto del virreinato, que los pobladores disfrutaban de una posición de relativa autonomía en relación a la Corona, y al afirmar una y otra vez que la sociedad fronteriza era particular, diferente y única: era una sociedad mestiza<sup>98</sup>.

Otro trabajo que pone de manifiesto las particularidades de la sociedad fronteriza es *Social Marginality and Acculturation on the Northwestern Frontier of New Spain*, de Peter Stern. El autor presenta un complejo cuadro de relaciones intertribales e identidades culturales en constante cambio y redefinición. Describe la frontera como un área donde los cambios introducidos por los españoles fueron de tal magnitud que "lo que quedó fueron sociedades híbridas, aculturadas, supratribales, sociedades amalgamadas"<sup>99</sup>. Stern enfoca los procesos de aculturación en el norte bajo el supuesto de que todos los indígenas de la frontera de la Nueva España fueron afectados por la presencia hispana, incluidos los que no estaban directamente bajo el control de éstos. Sostiene que la difusión de elementos de la cultura material europea, principalmente el caballo y las armas de fuego, afectó a las tribus que se mantuvieron formalmente fuera del imperio. Respecto de las sociedades formalmente dominadas, Stern también distingue entre los elementos materiales e inmateriales de la cultura hispana. Así, observa cómo los indios *pueblo*, por ejemplo, "adoptaron las plantas y animales españoles, y sus utensilios... Pero su asimilación se realizó principalmente en el nivel material, pues incluso

<sup>94</sup>Donald Meinig, *Southwest. Three Peoples in Geographical Change, 1600-1970* (New York, Oxford University Press, 1971), págs. 3-6.

<sup>95</sup>James Clifton, *op. cit.*, pág. 24.

<sup>96</sup>Oakah Jones, *Los Paisanos. Spanish Settlers on the Northern Frontier of New Spain* (Norman, University of Oklahoma Press, 1979), pág. 237.

<sup>97</sup>*Ibid.*, pág. 239.

<sup>98</sup>*Ibid.*, págs. 163-165, 238, 246-247, 252.

<sup>99</sup>Peter Stern, *Social Marginality and Acculturation on the Northern Frontier of New Spain* (Ph. D. Dissertation, University of California, Berkeley, 1984), pág. 208.

después de la reconquista los hispanos eran muy débiles militarmente para forzar la conversión entre las tribus de los *pueblos*... Ellos preservaron su cultura, sus rituales y costumbres"<sup>100</sup>.

En realidad, son muchos los investigadores que utilizan esta distinción —entre los elementos materiales e inmateriales de la cultura dominante— al momento de analizar los procesos de aculturación en las sociedades indígenas. Se puede decir que es casi un elemento analítico "clásico", pues se halla presente desde los comienzos de la teorización sobre el "cambio cultural". Erik Reed, por ejemplo, estudiando en la década de 1940 la aculturación entre los *pueblos* y los hispanos, concluía que "los extendidos préstamos de elementos de la cultura material [que los indios realizaron] fueron acompañados por escaso o ningún cambio en la cultura inmaterial" y que —por lo tanto— "incluso las comunidades 'bien integradas' como los *pueblos*, resistían a los cambios que podían alterar sus identidades culturales"<sup>101</sup>.

Aunque reformulada, esta idea ha permanecido vigente en la literatura sobre los procesos de aculturación en las sociedades indígenas en la frontera noroeste de la Nueva España. Edward Dozier, por ejemplo, estudia los procesos de aculturación en la esfera religiosa. Siguiendo la línea trazada por Reed, concluye que los *pueblo* fueron capaces de resistir a las presiones externas y mantener sus antiguas creencias, utilizando formalmente las instituciones hispano-católicas. Según Dozier, los *pueblo* supieron recurrir al secreto para todo lo que sería reprobado, y "realizaban abiertamente... sólo aquellas ceremonias que no ofendían a los españoles"<sup>102</sup>. En este caso la distinción tradicional material/inmaterial ha sido trasladada a la oposición conceptual instituciones/creencias (al suponer que nuevas instituciones pueden adoptarse, mientras que las antiguas creencias se mantienen, y que ambas esferas están nítidamente separadas).

También Spicer, en "*Spanish-Indian Acculturation in the Southwest*", intenta distinguir los cambios ocurridos en los diferentes aspectos de la vida de las sociedades indígenas. Él enfoca el tema comparando los procesos de aculturación de tres pueblos indígenas distintos: los *pueblo*; los de lengua atabasca —*apache* y *navaho*— y los de lengua cahita —*yaqui* y *mayo*. Intenta establecer una suerte de tipología de los distintos procesos de aculturación, distinguiendo entre los que llama "procesos de compartimentalización", "de fusión" y "de reorientación"<sup>103</sup>. Para llegar a formular estas clasificaciones de los distintos "patrones de ajuste", Spicer distingue siempre entre las condiciones de la cultura material y los elementos ideológi-

<sup>100</sup>*Ibid.*

<sup>101</sup>Erik Reed, "Aspects of Acculturation in the Southwest", *Acta Americana* N° 2, Washington, D.C., 1944, citado por Edward Spicer, "Spanish-Indian Acculturation in the Southwest", *American Anthropologist*, N° 56, Washington, D.C., 1954, pág. 664. Hay varios supuestos interesantes tras este planteamiento. Se trata de un planteamiento que no solamente distingue claramente entre "lo material" y "lo inmaterial" (como si ambas esferas no estuviesen interrelacionadas en la práctica), sino también implica que los préstamos dentro de la esfera de "lo material" supondrían una amenaza menor a las identidades culturales tradicionales —de ahí que sean más fáciles de incorporar y menos resistidos.

<sup>102</sup>Edward Dozier, *op. cit.*, pág. 446.

<sup>103</sup>Edward Spicer, *op. cit.*, pág. 665.

cos, estableciendo verdaderas jerarquías en las que pareciera darse una relación directamente proporcional entre la cercanía de la "esfera de las creencias" y los niveles de conservadurismo cultural. Entre los indios *pueblo*, por ejemplo, observa que se produjeron importantes cambios en los métodos de subsistencia, en la adopción de elementos de metal, nuevas técnicas de construcción y regadío, introducción de nuevas plantas y animales, etc. También encuentra cambios en la estructura social, por ejemplo la introducción del sistema de gobierno local. En la esfera de las creencias, sin embargo, observa que "el panteón de los dioses no fue reemplazado, sino sólo aumentado". Concluye, coincidiendo con Reed, que "las importantes introducciones en los métodos de subsistencia, la organización social y las ceremonias fueron aceptados y adaptados a las tradiciones de los *pueblo* sin grandes modificaciones... fueron 'agregados' más que elementos integrados en [la cultura] total"<sup>104</sup>.

Los estudios de Dozier y Spicer reseñados son ejemplos de los esfuerzos realizados por los investigadores por discernir qué es "lo indio", qué "lo español" y qué es producto de la mezcla de ambos universos culturales. Estos esfuerzos representan un cambio cualitativo de importancia, respecto de la historiografía tradicional. El marco conceptual con que se aproxima el objeto de estudio ha cambiado; hay un intento consciente por parte de los investigadores por encontrar modos de referirse a las sociedades estudiadas que sean más acordes con los que para ellas es —o era— significativo. En ese sentido, un cambio característico es el modo de designarlas: se ha pasado de las denominaciones que se encontraban en las crónicas —términos como *chichimeca*, *apache*, etc.— a un énfasis creciente en las afiliaciones lingüísticas<sup>105</sup>. Ello, en el entendido de que, probablemente, lo que define la identidad es la lengua:

"Originalmente, las sociedades nativas de Norteamérica no participaban de la idea de que existan determinantes biológicos de la identidad o del comportamiento. De hecho, la pregunta más frecuente en relación a la identidad social que se hacía a los extraños no era '¿a qué grupo pertenece usted?', ni tampoco '¿de qué raza es usted?' Más bien, al enfrentarse a personas desconocidas, ellos típicamente preguntaban '¿qué lengua habla usted?'"<sup>106</sup>.

De acuerdo a esa idea, muchos de los estudios etnohistóricos han utilizado estas variables en su análisis<sup>107</sup>. Hay también quienes piensan, sin embargo, que estos esfuerzos por aproximarse a "lo indio" pueden llevar a otorgar un excesivo énfasis a las culturas indígenas en el proceso de aculturación, y olvidar la otra parte del proceso, es decir la de la cultura dominante. Es lo que denuncia Foster, ya

<sup>104</sup>*Ibid.*, págs. 669-670.

<sup>105</sup>Un ejemplo de este cambio es el trabajo citado de Spicer, y su distinción entre los pueblos de habla atabaśca y los de habla cahita.

<sup>106</sup>James Clifton, *op. cit.*, pág. 11, citado por Krupat, *op. cit.*, pág. 17.

<sup>107</sup>Por ejemplo, Frances Swadesh, *Los Primeros Pobladores. Hispanic Americans of the Ute Frontier of Spain, México and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960* (Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974).

a principios de la década de 1960, y que propone remediar otorgando a la cultura dominante un lugar más destacado en los estudios sobre la aculturación<sup>108</sup>. Sugiere, además, la necesidad de estudiar el modo cómo algunos elementos de la cultura dominante fueron transportados al Nuevo Mundo, mientras que otros no, para lo cual acuña el concepto de "cultura de conquista". La cultura de conquista, señala, es una cultura idealizada, ya que al momento de emprender la obra "civilizadora" se hacía necesariamente una selección<sup>109</sup>.

La necesidad señalada por Foster de estudiar la cultura dominante es plenamente recogida por Edward Spicer en su obra mayor, *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, publicada en 1962. Este libro representa el primer intento de aproximación global a los procesos de aculturación en la zona<sup>110</sup>. El de Spicer es un proyecto pretencioso: intenta cubrir un período de cuatro siglos, analizando en forma separada tanto a los diferentes sustratos indígenas como a los diferentes proyectos civilizadores, o de "cultura de conquista"<sup>111</sup>. Es una obra compleja, en que cada sociedad —indígena o europea— tiene su lugar, y, además, cada sector de la "cultura de conquista" es analizado en forma separada —por ejemplo las misiones, los pueblos, los fuertes militares—, prestando atención a los diferentes proyectos civilizadores parciales, y al modo cómo ellos a menudo entraban en conflicto.

Teóricamente, Spicer podría ser ubicado a medio camino entre la historiografía tradicional (por ejemplo, la de las "borderlands") y la más reciente historiografía revisionista. Intenta ser muy meticuloso en la descripción de las diferentes sociedades indígenas, y sin embargo utiliza generalizaciones que corresponden a las categorías analíticas evolucionistas. Por otra parte, sin embargo, Spicer está consciente de los sesgos ideológicos presentes en la documentación, y se muestra crítico al concepto de "civilización" impugnado por los sucesivos poderes dominantes en el área —español, mexicano y anglo-americano<sup>112</sup>. Quizás precisamente por estar a medio camino entre diferentes interpretaciones de las sociedades indígenas, y en última instancia del proceso de aculturación, Spicer ha sido bastante criticado<sup>113</sup>.

En los últimos años, los trabajos que estudian el tema del cambio cultural en el noroeste de la Nueva España han nacido de la formulación de preguntas de

<sup>108</sup>George Foster, "Culture and Conquest", en George Foster (ed.), *Contemporary Latin American Culture: An Anthropological Sourcebook* (Berkeley, University of California Press, 1965), pág. 6.

<sup>109</sup>*Ibid.*, págs. 14-16. El autor opina que esta selección se realizó tanto entre los agentes informales de aculturación —los individuos que viajaban a las Indias— como entre las instituciones que tenían a su cargo el proceso de un modo explícito —el Estado y la Iglesia.

<sup>110</sup>Ha sido descrito como "el mejor ejemplo de método etnohistórico", según Daniel Reff, *Disease, Depopulation and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764* (Salt Lake City, University of Utah Press, 1991), pág. 13.

<sup>111</sup>En la bibliografía, Spicer reconoce explícitamente que su aproximación al concepto de "cultura de conquista" proviene de Foster. Edward Spicer, *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest* (Tucson, University of Arizona Press, 1962), pág. 595.

<sup>112</sup>Edward Spicer, *Cycles...*, pág. 281.

<sup>113</sup>Daniel Reff, *op. cit.*, pág. 13. En opinión de Reff, Spicer ignora totalmente el papel que cupo a las epidemias en la aceptación de los cambios por parte de las sociedades indígenas.

otro tipo. Parece ser que los investigadores están hoy en día menos interesados en establecer un inventario de los elementos de una u otra cultura que se fusionaron, amalgamaron, sustituyeron, etc., y han abordado el tema del cambio cultural desde nuevas perspectivas globales. Dos obras recientes ilustran este cambio. R. Gutiérrez ha enfocado el estudio de la sociedad colonial en Nuevo México a partir del análisis de los patrones matrimoniales, y los valores implícitos en las alianzas. La sociedad mestiza que emergió en la zona, según su enfoque, lo era tanto en relación al aumento del mestizaje, como por la persistencia de los valores tradicionales hispanos y la incorporación de los indios a esos sistemas de valores<sup>114</sup>.

Daniel Reff, por su parte, trata el tema del cambio cultural desde la perspectiva de las enfermedades. Sostiene que los pueblos del norte no eran, como se ha creído, "bárbaros" que no habían desarrollado formas "complejas" de economía y gobierno. Por el contrario, opina que "las sociedades nativas en el tiempo de la conquista eran todo menos simples o primitivas"<sup>115</sup>. El autor defiende la validez de las observaciones de los primeros exploradores, que habían descrito la existencia de "grandes reinos" en la zona. Según él, el hecho de que estas descripciones hayan sido descartadas por la historiografía posterior (para dar preminencia a las anotaciones de los jesuitas, que transmitían una imagen de "indios primitivos") es un síntoma de lo profundamente enraizado del mito de la "civilización versus la barbarie"<sup>116</sup>. Reff sostiene que las epidemias llevaron al abandono de los asentamientos nucleares y a la proliferación de las rancherías; a la caída de la producción y el debilitamiento de las redes de intercambio regional; y a la pérdida de poder de las elites religiosas y políticas. Concluye que estos hechos fueron requisitos indispensables para el "éxito" de las misiones jesuitas y, paradójicamente, de la difusión de la idea de "barbarismo".

Las conclusiones a las que Reff llega tienen la virtud, como él mismo señala, de proponer una explicación alternativa a la supuesta "declinación cultural" que, según los estudios arqueológicos, habría tenido lugar en el área antes de la llegada de los europeos. Además, esas conclusiones permiten conciliar las relaciones de los indígenas y los jesuitas "sin hacer referencia a nociones de superioridad cultural". Esta "relectura" de los hechos le permite sostener que "dado el desdén de los investigadores por la evidencia documental sobre las enfermedades, es razonable preguntarse por la exactitud de muchos de nuestros supuestos históricos y antropológicos". Sugiere, por tanto, un regreso a las fuentes, abordándolas con nuevas preguntas. Hay mucho por redescubrir, sobre todo si "cada investigador descubre generalmente lo que está buscando y [lo que] es capaz de comprender"<sup>117</sup>.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Al amparo de esa proposición —no exenta, por cierto de una buena dosis de ironía— se puede intentar hacer una reflexión final sobre el concepto de frontera y

<sup>114</sup>Ramón Gutiérrez, *op. cit.*

<sup>115</sup>Daniel Reff, *op. cit.*, pág. 95.

<sup>116</sup>*Ibid.*, págs. 18 y ss.

<sup>117</sup>*Ibid.*, págs. 281-282.

su aplicabilidad a los estudios históricos. La idea de "frontera", como toda abstracción, presenta sus problemas. Se corre el riesgo de simplificar en extremo el objeto de estudio, sobre todo si se abraza el concepto en forma precipitada y poco cautelosa. Si frontera es el *limes*, el límite, a menudo la teoría de la frontera ha implicado mirar el límite desde el centro. La pregunta lógica es, ¿qué capacidad explicativa sobre el límite mismo puede tener una mirada que intenta encontrar allí las características que definen al centro? Consideraciones como ésta son las que han producido las críticas a la tesis turneriana, a la escuela de las "borderlands", y a las categorías analíticas de tipo evolucionista. En los últimos años se ha asistido, por esas críticas y problemas de enfoque, a una virtual "desintegración" de los estudios fronterizos. El desplazamiento de la mirada de los investigadores desde el centro hacia el límite ha implicado el abandono de la idea de "frontera". Desde el límite, naturalmente, las cosas se ven distintas; el límite mismo pasa a ser el centro.

"El escribir la historia se asemeja al pintar pinturas, depende de muchos esquemas y convenciones. Éstos pueden ser agrupados tentativamente en (a) convenciones en la *selección* de lo que se va a representar, de la inmensa complejidad de objetos posibles, y (b) convenciones en el modo de *figuración* de esas selecciones"<sup>118</sup>.

Las convenciones de representación histórica han cambiado, tanto en cuanto a la selección del objeto histórico como a su figuración. Cada una de esas representaciones, sin embargo, es válida, en la medida que tienen su origen en las distintas percepciones históricas imperantes en cada momento. Así, se puede entender el estudio de la historia como un diálogo entre dos momentos en el tiempo, dos momentos históricos. Turner no está fuera del tiempo, mirando el avance hacia el "oeste"; Turner dialoga con el "oeste" histórico desde sus particulares circunstancias. Del mismo modo, Bolton y Bannon se relacionan con las "borderlands" desde su propia perspectiva... Y también los demás, incluso los críticos más recientes que buscan las palabras más apropiadas para aproximarse al pasado. Todos existimos en el tiempo. Sea bienvenida, pues, la invitación de Reff.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, H., *La frontera nómada: Sonora y Sinaloa y la revolución mexicana* (México, Siglo XXI Editores, 1977).
- ARON, S., "Lesson on Conquest: Towards a Greater Western History". Ponencia presentada en la reunión anual de la *America Historical Association*, 1992.
- AXTELL, J., "The Scholastic Philosophy of the Wilderness", en *The William and Mary Quarterly*, tercera serie, vol. XXIX, N° 3, 1972.
- , *After Columbus. Essays in the Ethnohistory of Colonial North America* (New York, Oxford University Press, 1988).

<sup>118</sup>Kubler, "Style and the Representation of Historical Time", en Thomas Reese (ed.), *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays Of George Kubler* (New Haven, Yale University Press, 1985), pág. 386.

- BANNON, F., *Bolton and the Spanish Borderlands* (Norman, University of Oklahoma Press, 1964).
- , *The Spanish Borderlands Frontier* (New York, Holt, Rinehart and Winston, 1970).
- , *Herbert Eugene Bolton: The History and the Man* (Tucson, University of Arizona Press, 1978).
- , "The Mission as a Frontier Institution: Sixty Years of Interest and Research", en *The Western Historical Quarterly*, vol. X, 1979.
- BELAÜNDE, V., "The Frontier in Hispanic America", en *Rice Institute Pamphlets*, N° 10, 1923.
- BILLINGTON, R., *Selected Essays of Frederick Jackson Turner: Frontier and Section* (New Jersey, Englewood Cliffs, 1961).
- , *America's Frontier Heritage* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1974).
- BOLTON H.E., *Texas in the Middle Eighteenth Century*. University of California, 1915.
- , "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", en *American Historical Review*, vol. XXII, 1917.
- , *The Spanish Borderlands. A Chronicle of Old Florida and the Southwest*. Chronicles of America Series, N° 23, New Haven, 1921.
- , *The Padre on Horseback: a Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J., Apostle of El Pinar* (San Francisco, The Sonora Press, 1932).
- , *Coronado: Knight of the Pueblo and Plains* (New York, Whittlesey House, 1949).
- BORAH, W., "La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana", en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, 1966.
- , "Discontinuity and Continuity in Mexican History", en *Pacific Historical Review*, vol. XLVII, 1979.
- CARR, B., "Las peculiaridades del norte mexicano. Ensayo de interpretación", en *Historia Mexicana* 87, vol. XXII, N° 3, 1973.
- CLEVENGER, D., *A Comparative Study of the Frontier in the Literatures of Spanish America and the United States*. Ph. D. Dissertation, Indiana University, 1974.
- CLINE, H., "Imperial Perspective on the Borderlands", en Ross, K. (ed.) *Probing the American West* (Santa Fe, Museum of New Mexico, 1962).
- CLIFTON, J., (ed.) *Being and Becoming Indian. Biographical Studies of North American Frontiers* (Chicago, The Doresy Press, 1989).
- COKER, W., "Research in the Spanish Borderlands", en *Latin American Research Review*, vol. VII, N° 2, verano de 1972.
- COOK, S.F., *The Conflict Between the California Indian and the White Civilization* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1943).
- CUELLO, C., *El norte, el noroeste y Saltillo en la historia colonial de México* (Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1990).
- CHEVALIER, F., *Land and Society in Colonial Mexico* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1973).
- DOZIER, E.P., "Spanish-Catholic Influences on the Rio Grande Pueblo Region", en *American Anthropologist*, N° 60, 1958.
- DUNNE, P.M., *Pioneer Black Robes in the West Coast* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1940).
- , *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1944).
- FAULK, O., *Land of Many Frontiers. A History of the American Southwest* (New York, Oxford University Press, 1968).

- FEBVRE, L., "Frontiere: The Word and the Concept", in Burke, P. (ed.) *A New Kind of History* (New York, Harper and Row, 1973).
- FORBES, J., *Apache, Navaho and Spaniard* (Norman, University of Oklahoma Press, 1960).
- , "Frontiers in American History", en *Journals of the West*, vol. 1, 1962.
- , "Frontiers in American History", en *Ethnohistory*, N° 15, 1968.
- FOSTER, G., "Culture of Conquest", en Foster, G. (ed.) *Contemporary Latin American Culture: An Anthropological Sourcebook* (Berkeley, University of California Press, 1965).
- GUTIÉRREZ, R., *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away* (Stanford, Stanford University Press, 1991).
- HALLOWELL, I., "The Backwash of Conquest. The Impact of the Indian on American Culture", en Wyman, W. y Kroeber, C. (eds.) *The Frontier in Perspective* (Madison, University of Wisconsin Press, 1957).
- HENNESSY, A., *The Frontier in Latin American History* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978).
- HU-DEHART, E., *Missionaries, Miners and Indians* (Tucson, The University of Arizona Press, 1981).
- JACKSON, R.H., *Demographic and Social Change in Northwestern New Spain: A Comparative Analysis of the Pimería Alta and the Baja California Missions*, M. A. Thesis, University of Arizona, 1982.
- JARA, A. (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América* (México, El Colegio de México, 1969).
- JONES, O., *Nueva Vizcaya. The Heart of the Spanish Frontier* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988).
- , *Los Paisanos. Spanish Settlers in the Northern Frontier of new Spain* (Norman, University of Oklahoma Press, 1979).
- , *Pueblo Warriors and Spanish Conquest* (Norman, University of Oklahoma Press, 1966).
- KEEN, B., y CRUSHNER, N., "Main Currents in United States Writing in Colonial Spanish America", en *Hispanic American Historical Review*, N° 65, 1985.
- KRUPAT, A., *Ethnocentrism: Ethnography, History and Literature* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1991).
- LEÓN PORTILLA, M., *Culturas en Peligro* (México, Alianza Editorial Mexicana, 1976).
- LIMERICK, P., *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West* (New York, Norton, 1987).
- MALONE, M., (ed.) *Historians and the American West* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1983).
- MEINIG, D., *Southwest: Three Peoples in Geographical Change* (New York, Oxford University Press, 1971).
- MIKESSELL, M., "Comparative Studies in Frontier History", en *Annals of the Association of American Geographers*, N° 50, 1960.
- MOOD, F., "Notes on the Word Frontier", en *Agricultural History*, vol. XXII, 1948.
- MOORHEAD, M.L., *The Apache Frontier. Jacobo Ugarte and Spanish-Indian Relations in Northern New Spain* (Norman, University of Oklahoma Press, 1968).
- , *The Presidio. Bastion of the Spanish Borderlands* (Norman, University of Oklahoma Press, 1975).
- NASH, G., "The Image of the Indian in the Southern Colonial Mind", en *The William and Mary Quarterly*, tercera serie, vol. XXIX, N° 3, 1972.
- , *Red, Black and White. The Peoples of Early America* (New Jersey, Englewood Cliffs, 1974).



- NAVARRO, L., *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII* (Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1967).
- , *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas* (Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964).
- NEWSON, L., "Indian Population Patterns in Colonial Spanish America", en *Latin American Research Review*, vol. XX, N° 3, 1985.
- PERRIGO, P.W., *The American Southwest. Its People and Culture* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1971).
- POWELL, P.W., "Spanish Warfare Against Chichimecas" en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXIV, N° 4, 1944.
- , "The Chichimecas: Scourge of the Silver Frontier in Sixteenth Century Mexico", en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXV, N° 3, 1945.
- , *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War* (Berkeley, University of California Press, 1954).
- , "North America's First Frontier", en Wolfskill, G. (ed.), *Essays on Frontier in World History, The Walter Prescott Webb Memorial Lectures*, University of Texas at Arlington, 1983.
- REFF, D., *Disease, Depopulation and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764* (Salt Lake City, University of Utah Press, 1991).
- SIMMONS, M., "Tlaxcalans in the Spanish Borderlands", en *New Mexico Historical Review*, vol. XXXIX, 1964.
- SPICER, E.H., "Spanish-Indian. Acculturation in the Southwest", en *American Anthropologist*, N° 56, 1954.
- , *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960* (Tucson, University of Arizona Press, 1962).
- STERN, P., *Social Marginality and Acculturation on the Northern Frontier of New Spain*. Ph. D. Dissertation, University of California Press, 1984.
- SWADESH, L., *Los Primeros Pobladores. Hispanic Americans of the Ute Frontier* (Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974).
- VOSS, S., *On the Periphery of Nineteenth Century Mexico. Sonora and Sinaloa, 1810-1877* (Tucson, The University of Arizona Press, 1982).
- WACHTEL, N., "L'acculturation", en Le Goff, J. y Nora, P. (eds.), *Faire de l'histoire* (Paris, Gallimard, 1974).
- WEBER, D.J., *New Spain's Far Northern Frontier. Essays on Spain in the American West* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979).
- , (ed.) *Myth and the History of the American Southwest* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987).
- ZAVALA, S., "The Frontiers of Hispanic America", en Wyman, W. y Kroeber, C. (eds.), *The Frontier in Perspective* (Madison, The University of Wisconsin Press, 1957).
- , "Las Fronteras de Hispanoamérica", en *Cuadernos Americanos*, N° 17, 1958.

# PARA UNA REFLEXIÓN DE LA HISTORIA POLÍTICA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

*Luis Corvalán Marquez*

Este artículo sintetiza una visión posible de la historia política de Chile durante la segunda mitad del siglo xx. No pretendemos, sin embargo, argumentar in extenso las tesis que contiene. Nos contentamos con exponerlas. Un esfuerzo de fundamentación mayor de ellas será el propósito de un trabajo ulterior.

## UNA HISTORIA DE MEDIO SIGLO Y SU TIEMPO EJE

El derrumbe institucional de 1973 constituyó un punto nodal de nuestra historia contemporánea en la medida que dirimió una serie de alternativas planteadas al país desde los tempranos cincuenta, y permitió, después de intensas y dramáticas luchas, llevar a la práctica una de las opciones de desarrollo posibles que desde entonces se plantearon a la comunidad nacional.

Visualizamos los primeros tres años de la década del setenta como tiempo el eje de una especie de historia de medio siglo, la que tendría dos planos temporales: uno que convencionalmente podríamos denominar como largo, que va desde los tempranos cincuenta hasta nuestros días, y, en medio de él, otro corto o coyuntural, donde la historia se acelera y resuelve. Tal es el lapso que va entre 1970 y 1973, el que de tal modo, articularía los veinte años que le precedieron con los más de veinte que le han sucedido. Resultaría de esa forma la historia de medio siglo.

Ciertamente que una interpretación de este lapso puede hacerse desde las más diversas entradas, todas legítimas. Ante la crisis de paradigmas teóricos y metodológicos en que nos encontramos, ninguna óptica podría autopresentarse como la "correcta", la "científica", la que corresponde a la naturaleza de la disciplina histórica, etc. Es desde esta constatación que asumimos un específico ángulo de entrada, reconociendo al mismo tiempo la validez de todas las otras maneras posibles de aproximarse al tema.

A partir del señalado supuesto es que para hacer una hermenéutica del período procederemos a proponer el concepto de Patrón de Desarrollo Económico, Social y Político.

## EL CONCEPTO "PATRÓN DE DESARROLLO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO" COMO INSTRUMENTO PARA UNA HERMENÉUTICA POSIBLE DE LA HISTORIA DE CHILE CONTEMPORÁNEO

Prescindiremos de aportar una fundamentación teórica de este concepto y nos

contentaremos con ilustrarlo a través de algunos datos históricos ampliamente conocidos.

Si mirásemos la sociedad chilena existente entre 1891 y la primera guerra mundial, comprobaríamos que ella discurrió en el marco de un determinado esquema económico, el que a su vez se vinculaba con cierta estructura social, en el contexto de un particular sistema político institucional, con una cultura y una inserción internacional específica. Este conjunto era muy distinto del que, por ejemplo, conformaba la sociedad chilena de la década de los treinta del siglo xx. Pues, bien, tal conjunto empírico y factual de planos de la sociedad, vistos unitariamente y en su articulación, conforma lo que llamaremos Patrón de Desarrollo Económico, Social y Político.

Partiremos del supuesto de que los elementos constitutivos de cada patrón de desarrollo no conforman un agregado casual de atributos, sino un todo articulado, con su particular lógica. Dicho con otras palabras, constituye la modalidad como se verifica el desenvolvimiento global de la sociedad durante un determinado período histórico.

Pues bien, desde cierta óptica pareciera que la historia de Chile, a lo menos del siglo xx, pudiera entenderse como la sucesión de determinados patrones de desarrollo.

A partir de este supuesto provisorio sostendremos que al menos entre 1891 y la Primera Guerra Mundial existió en Chile un patrón de desarrollo que llamaremos oligárquico monoexportador. Sus rasgos principales consistían en una economía orientada "hacia afuera", sustentada principalmente en la exportación salitrera; en una estructura social, muy polarizada, hegemonizada por una poderosa oligarquía, y excluyente de los sectores medios y bajos<sup>1</sup>; un régimen político institucional Parlamentario que expresaba el predominio de la elite oligárquica; una hegemonía cultural de tipo liberal y una inserción internacional que marcaba una dependencia respecto de Inglaterra.

Este patrón de desarrollo entró en crisis ya durante la Primera Guerra Mundial<sup>2</sup>, lo que dio origen a considerables conmociones. En el plano de la política ello se manifestó en que, entre otras cosas, junto a la emergencia de nuevos sujetos, como las clases medias y obreras, en los años siguientes, en particular desde 1924 en adelante, se dio lugar a la ruptura del orden institucional, lo que conllevó el derrumbe del régimen Parlamentario y las formas tradicionales de dominación de la oligarquía. Mediante la irrupción de los militares a la vida política —cuya oficialidad joven en alguna medida expresaba la sensibilidad de ciertas clases medias animadas de un espíritu de reforma—, se reemplazó el régimen parlamentario por uno de presidencialismo fuerte<sup>3</sup>.

En el contexto de estas nuevas realidades políticas el país vio acelerada una serie de cambios en todas las esferas de la vida. Como resultado de ello en la dé-

<sup>1</sup>Enzo Faletto y otros, *Génesis del Proceso Político Chileno* (Santiago, Ed. Quimantú, 1972).

<sup>2</sup>Oscar Muñoz, *Chile y su Industrialización* (Santiago, CIEPLAN, 1986), capítulo III.

<sup>3</sup>Véase Hernán Ramírez Necochea, *Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile* (México, Cultura SEP, 1984), págs. 163 y ss.

cada de los treinta, especialmente luego de que pasaran los efectos más devastadores de la crisis del 29, la sociedad chilena, en efecto, en lo económico pasó a sustentarse en un tipo de desarrollo hacia adentro, empeñado en una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones<sup>4</sup> y un capitalismo regulado que suponía alta intervención del Estado; en lo social se fue consolidando un orden caracterizado por una diversificación y modernización de la clase alta, con un crecimiento, mayor organización y fortalecimiento de la capacidad de negociación dentro del sistema por parte de los sectores medios y obreros<sup>5</sup>; en lo político se consagró un régimen de presidencialismo fuerte en donde, por lo demás, se daba una mediación del dominio de los grupos oligárquicos a través de una mesocracia; en la cultura la hegemonía de las visiones liberales cedió ante distintas concepciones socializantes; todo en el marco de una inserción internacional caracterizada por la dependencia respecto a los EE.UU. En resumen, terminó implantándose a plenitud un nuevo patrón de desarrollo, que convencionalmente llamaremos Mesocrático Sustitutivo de Importaciones.

Detengámonos brevemente en un rasgo fundamental que este nuevo patrón de desarrollo evidenció en los planos político y social. Durante él, en efecto, se constituyó el llamado "Estado de Compromiso", el que, a nuestro juicio, implicó una modalidad de estructuración del poder de acuerdo a la cual los grupos oligárquicos reformularon su forma de dominación, mediatizándola mediante un régimen mesocrático. Se consolidó así un orden en que las clases medias se insertaron crecientemente en la gestión del Estado y adquirieron determinadas cuotas de influencia en él. A la par los sectores obreros vieron reconocidas sus organizaciones por el orden jurídico y político y adquirieron creciente capacidad para presionar por sus intereses corporativos.

Este resultado supuso que la radicalización que anteriormente habían evidenciado ciertos sectores obreros y de las propias clases medias pudo ahora canalizarse institucionalmente, y por lo mismo morigerarse. En el régimen de partidos ello se tradujo en que las colectividades extrasistemas terminaron integrándose al orden existente, aunque contribuyendo a su modificación en el sentido mesocrático arriba referido. Tales fueron especialmente los casos del PS y del PC, quienes pasaron a reemplazar su inicial énfasis en la revolución por otro, centrado en la democratización<sup>6</sup>, en cuyo marco los sujetos populares que de algún modo representaban, más que destruir desde sus bases mismas el orden establecido, podrían pasar a negociar dentro de él en mejores condiciones sus reivindicaciones.

De tal modo, el régimen mesocrático constituyó un complejo entramado de intereses diversos que supuso delicados equilibrios, donde se consideraba en mayor o menor medida las demandas de los diversos estratos sociales (con excepción

<sup>4</sup>Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Ed. Universitaria, 1973), capítulo VI.

<sup>5</sup>Véase Enzo Faletto y otros, *op. cit.*, págs. 46 y ss.

<sup>6</sup>Respecto a esta evolución del PC, María Soledad Gómez, *El Partido Comunista de Chile: factores nacionales e internacionales de su política interna: 1922-1952* (Santiago, FLACSO, 1984), págs. 5 y ss. Para el PS, J.C. Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Santiago, Prensa Latina, 1971).

del campesinado y los sectores populares no organizados), aunque manteniéndose el predominio, ahora mediatizado mesocráticamente, de los grupos oligárquicos.

Bajo tales supuestos advino en la política chilena una fase donde predominaron los consensos, lo que fortaleció al orden institucional, el que terminó siendo reconocido por los diferentes actores como el marco legítimo para dirimir los conflictos. Esto, por otro lado, supuso el reconocimiento por parte de cada actor de la legitimidad de los demás.

Pues bien, en el contexto del patrón de desarrollo mesocrático sustitutivo de importaciones el país experimentó un considerable proceso de modernización del que los distintos suscriptores del Estado de Compromiso, en mayor o menor medida, se beneficiaron. Dicho proceso de modernización encontró su apogeo durante los gobiernos radicales, culminando así la historia de la primera mitad del siglo XX.

#### LA EMERGENCIA DE LOS PROYECTOS GLOBALES

##### ELEMENTO CLAVE EN LA HISTORIA POLÍTICA DE CHILE

##### DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Sin embargo, el patrón de desarrollo mesocrático sustitutivo de importaciones terminó agotándose a comienzos de los cincuenta. Frente a tal agotamiento a mediados de esta década surgirá una serie de cuestionamientos sobre su pertinencia. Como expresión de ello se comenzaron entonces a diseñar gradualmente, en especial a través de los propios partidos políticos, diversos proyectos globales<sup>7</sup>, cuya significación esencial de hecho consistía en postular un tránsito hacia otro patrón de desarrollo. Cabe señalar al respecto que dichos proyectos no emergieron como entidades terminadas definitivamente. Por el contrario, se fueron sucesivamente desarrollando y perfilando al calor de los avatares que experimentaba el país, y no sin confrontación al interior de los sectores a los que correspondían<sup>8</sup>.

Tal fue el contexto en el que surgieron los proyectos globales de la Democracia Cristiana y de la Izquierda, así como también el que levantará la Derecha, y que posteriormente desembocará en el modelo neoliberal impuesto a partir de 1974 en adelante.

Desde nuestra óptica de análisis, el agotamiento del patrón de desarrollo mesocrático sustitutivo de importaciones, con la correlativa emergencia de los proyectos globales que de hecho buscaban su reemplazo, marca los inicios de la his-

<sup>7</sup>Mario Góngora, en su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Ed. La Ciudad, 1981), usa el concepto de "programaciones globales", sosteniendo que éstas se dieron entre 1964 y 1980. Carlos Bascuñán y otros, en *Chile en el siglo XX* (Santiago, Ed. Emisión, s/f.) utiliza el de proyectos globales, que hacemos nuestro.

<sup>8</sup>Sobre el desarrollo del proyecto de la derecha en dirección al neoliberalismo, Gonzalo Cáceres, "El Neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto, 1956-1980", *Revista Mapocho* N° 36. Respecto a la Democracia Cristiana, Jorge Grayson *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Santiago, Ed. Hernando de Aguirre, 1988). Respecto a la izquierda, T. Halperin, *Nationalism and Communism in Chile* (Cambridge, The MIT Press, 1965).

toria de la segunda mitad del siglo xx. Esta historia tendría por contenido fundamental la lucha entre los tres señalados proyectos, su resolución entre 1970-1973, y la implementación a plenitud de uno de ellos.

Ahora bien, esa lucha se tradujo, desde los cincuenta, pero en particular desde los sesenta en adelante, en nuevas modalidades de hacer política, cuyo rasgo fundamental consistirá en un estilo cada vez más confrontacional, ideologizado y antialiancista. Ello trajo consigo el término de los consensos que habían caracterizado a la vida política nacional en las décadas anteriores.

En el plano de la política contingente, el enfrentamiento entre los distintos proyectos globales dio paso a una específica estructuración del cuadro partidario, cuyo rasgo fundamental consistió en la conformación de los famosos tres tercios —derecha, centro e izquierda— donde determinados partidos aparecieron representando proyectos distintos, que intentaban dotarse de sus correspondientes legitimidades ideológicas tratando a la par de ampliar al máximo sus apoyos sociales.

GRADUALISMO, RUPTURISMO Y PROTORRUPTURISMO:  
FORMA EN QUE DURANTE LOS SESENTA SE PLANTEARON  
LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA LUCHA ENTRE  
LOS PROYECTOS GLOBALES

Pues bien, en esta lucha, que en su evolución tendió crecientemente a agudizarse, hubo partidos que desarrollaron concepciones gradualistas e institucionales, mientras que otros, buscando desenlaces integrales, asumieron visiones más bien rupturistas y protorrupturistas<sup>9</sup>.

Entenderemos por concepciones gradualistas e institucionales a aquellas que buscaban mantener el marco institucional de los conflictos, respetando sus normas, aunque fuese con el fin de modificar dicho marco desde su interior y llevar a cabo un cambio social general.

Entenderemos por concepciones rupturistas a aquellas que tendían a deslegitimar el marco institucional de los crecientes conflictos políticos y sociales y que buscaban imponer sus proyectos mediante desenlaces integrales, lo que, en fin, suponía de una u otra forma la ruptura del orden institucional, sea por la vía de un golpe de Estado, una revolución armada u otros medios análogos. Entendemos por protorrupturismo a una lógica política que sin ser todavía rupturista avanza en esa dirección.

Postularemos que los partidos gradualistas e institucionales eran esencialmente el Demócrata Cristiano, con su apego al orden constitucional entendido como el único marco legítimo de la realización de los cambios estructurales que esta colectividad propiciaba, y el Comunista, con su concepción de la vía pacífica y electoral para acceder gradualmente al socialismo a través de una serie de fases intermedias. Entre las colectividades rupturistas a nuestro juicio figuraba el Parti-

<sup>9</sup>Luis Corvalán Marquez, "Los partidos políticos durante el gobierno de Salvador Allende", Tesis de Magister, USACH, 1995.

do Socialista y el MIR, quienes explícitamente pasaron a reivindicar la lucha armada y la destrucción de la institucionalidad burguesa como medio para avanzar al socialismo<sup>10</sup>.

Sostendremos que el Partido Nacional, es decir la Derecha refundada en 1966, representaba una lógica protorrupturista. Este sector consideraba que al orden institucional existente le eran consustanciales una serie de vicios de fondo (como la demagogia y politiquería), que condicionaban una crisis en los más diversos planos de la vida social, conduciendo así a la nación como tal a su decadencia y aún a su desintegración. En virtud de ello esta Derecha se propuso reestructurar el Estado y avanzar hacia un régimen de orden y autoridad, que le permitiera implantar su propio proyecto de modernización entendido como la premisa para la recuperación de Chile y su proyección futura como una gran nación<sup>11</sup>. Con tales miras intentó conformar un bloque con los sectores empresariales, ciertas clases medias y los militares. Estas fuerzas debían ser las bases de apoyo para la instauración de una "Nueva República". Sin embargo, su crisis de hegemonía no le permitía a la Derecha jugar todas sus cartas a la vía institucional de la reforma del Estado<sup>12</sup>. De allí que de hecho gradualmente avanzara hacia un tácito protorrupturismo, que se vio transitoriamente morigerado ante sus expectativas de triunfar en las elecciones presidenciales de 1970.

Así, pues, a fines de los sesenta—y en medio de la lucha entre los tres proyectos globales que dividían a la sociedad chilena—, los partidos políticos podían ser clasificados en rupturistas, protorrupturistas y gradualistas-institucionales.

LA COYUNTURA 1970-1973: RESOLUCIÓN DE LA LUCHA  
ENTRE LOS TRES PROYECTOS GLOBALES.  
PREDOMINIO DEL RUPTURISMO SOBRE EL GRADUALISMO Y  
EL DERRUMBE INSTITUCIONAL

Cuando en medio de ese cuadro se produjo el triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, comenzó a llevarse a cabo un esfuerzo por materializar lo que aparecía como el proyecto global de la izquierda, del mismo modo como los gobiernos de Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva habían contenido, en alguna medida, un esfuerzo análogo en función de los proyectos que cada uno representaba.

El intento por llevar a la práctica el que aparecía como el proyecto global de la izquierda agudizó todos los conflictos existentes y condujo a la coyuntura en la que se resolverán las luchas derivadas del agotamiento del patrón mesocrático sustitutivo de importaciones, resolución que, por su forma y contenido, sellará el perfil de toda la segunda mitad del siglo xx. Fue en estas circunstancias históricas

<sup>10</sup>Luis Corvalán Marquez, Tesis de Magister citada.

<sup>11</sup>Véase "La Nueva República", *Propuesta Programática del Partido Nacional para las elecciones presidenciales de 1970* (Santiago, Impresos Planet, 1970).

<sup>12</sup>Sobre la crisis de hegemonía de la derecha durante los sesenta, Sofía Correa, "Iglesia y Política: el colapso del Partido Conservador", *Revista Mapocho* N° 30.

cuando la Derecha pasó desde su protorrupturismo de fines de los sesenta hacia un rupturismo abierto.

Dicho de otra forma, entre 1970 y 1973 se entró en la coyuntura en la que se decidirá en qué sentido se resolvería la pugna por el reemplazo del patrón de desarrollo mesocrático sustitutivo de importaciones. ¿Cuál sería el proyecto triunfante? ¿Tal resolución se haría dentro del contexto del Estado de Compromiso y de los marcos institucionales que le eran propios, o bien mediante su radical ruptura? ¿Supondría formas gradualistas e institucionales de solución, o bien formas violentas y extrainstitucionales? ¿Era fatal que la solución a estos conflictos adoptara una forma determinada, fuese ésta institucional o rupturista?

A nuestro juicio, la respuesta a estas últimas interrogantes vendrá determinada por el tipo de partidos que entre 1970 y 1973, tanto en la oposición como en el gobierno, terminará predominando en el cuadro político; es decir, por el hecho de si impondrían su sello al conflicto político las colectividades gradualistas e institucionales o bien las rupturistas.

De otro lado, hay que tener en cuenta que el desarrollo de esta fase agudizada del conflicto político chileno se dio en un contexto internacional caracterizado por sus ya enormes niveles de globalización, lo que hizo intervenir en él de manera amplia a ciertos actores externos. Pese a que en esos años se vivía una fase de distensión en la pugna entre las grandes potencias, el enfrentamiento este-oeste obviamente persistía con mucha fuerza. En ese contexto, dado el hecho de que Chile se encontraba dentro de la órbita norteamericana, los EE.UU. jugaron un rol importante en el conflicto interno del país, apoyando activamente a las fuerzas contrarias a la izquierda<sup>13</sup>. Mientras que la URSS prácticamente no jugó ningún papel relevante en él pues nuestro país no se hallaba en su zona de influencia. Además la URSS estaba empeñada en una política de coexistencia pacífica con EE.UU., cuyos resultados no estaba dispuesta a arriesgar en aras de los acontecimientos que ocurrían en una nación lejana y pequeña. Cuba, por su parte, que a través de su revolución había amenazado la hegemonía norteamericana en la región, carecía de suficiente fuerza como para influir en los asuntos chilenos, como no fuese a través de cierto ideologismo que había permeado esencialmente al PS y al MIR.

Pues bien, la agudización de todos los conflictos que se produjeran durante el gobierno de la UP, con la correlativa polarización del cuadro político, se tradujo en una rápida reestructuración del cuadro partidario. En efecto, se terminó rompiendo el esquema de los tres tercios implantado en los sesenta, el que fue reemplazado por la conformación de dos grandes bloques de partidos: oposición y gobierno.

Los partidos ejes de cada bloque eran el Nacional y el Demócrata Cristiano por un lado, los que con posterioridad, junto a otras entidades menores, formarán la Confederación Democrática (CODE); y el Socialista y el Comunista, por el otro, núcleos de la Unidad Popular. Adjunto a cada bloque existían formaciones polí-

<sup>13</sup>Sobre la intervención norteamericana en los asuntos internos de Chile véase la compilación de los Informes del Senado de los Estados Unidos que hace Cristián Opazo, en su libro *Frei, Allende y la mano de la CIA* (Santiago, Ed. Ornitorrinco, s/f).



ticas extremadamente radicalizadas que desde el comienzo intentaron resolver el conflicto por vía extrainstitucional. Tal era el caso de Patria y Libertad, en lo que se refiere al bloque opositor y del MIR, en el de las fuerzas que constituían la Unidad Popular.

Pero, obviamente, los señalados bloques distaban mucho de ser homogéneos. En efecto, los partidos ejes de cada uno de ellos estaban entre sí enfrentados por serias diferencias, que eran la expresión del hecho de que cada uno era portador de proyectos distintos. Ello era explícitamente reconocido en lo que se refiere al PN y la DC, cuya unidad mayor o menor fue gradualmente forjándose de facto como producto de la dinámica de la propia lucha política puesto que en los comienzos del gobierno del Presidente Allende ambos partidos aparecían como entidades opuestas, cuando no antagónicas. En cambio, en el caso de la izquierda, en particular entre el PC y el PS, no había conciencia en ellos de que representaban proyectos distintos, por lo cual formalmente aparecían como la base política de un proyecto común.

Las diferencias mencionadas al interior de ambos bloques se materializaban en diseños políticos y en tácticas particulares y diferenciadas, y más precisamente aún, en una dualidad entre gradualismo y rupturismo. En la Unidad Popular tal dualidad quedaba expresada esencialmente por el rupturismo del PS, cercano al MIR, y el gradualismo del PC, más conectado con los puntos de vista prácticos del Presidente Allende. Y en la oposición se explicitó a plenitud cuando el PN, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, pasó rápidamente de su protorrupturismo de los sesenta, a un rupturismo abierto, que en ciertas oportunidades lo llevará a coincidir con Patria y Libertad, lo que contrastaba con el gradualismo institucional de la DC.

La dualidad entre gradualismo y rupturismo al interior de los dos bloques en que terminó dividiéndose la política chilena hizo que la lucha partidaria se desplegara tanto interbloque como intrabloque, así como entre sus partidos ejes y las formaciones extrainstitucionales que críticamente les eran adjuntas. A ello hay que agregar los conflictos internos que se dieron al interior de cada colectividad, con excepción, quizás, del PC.

Pues bien, a nuestro juicio, la polarización de los conflictos que se verificó durante el gobierno de la Unidad Popular se vio acentuada, por un lado, debido a la mayor habilidad táctica del sector rupturista de la oposición, es decir, del PN, habilidad táctica que le permitió a este partido sumar cada vez más a las fuerzas sociales en que se apoyaba el PDC para una perspectiva desestabilizante y deslegitimadora del marco institucional de los conflictos. Y, por otro lado, tal polarización se vio también estimulada en razón del considerable peso que, a su vez, las fuerzas rupturistas alcanzaron en la izquierda, las que al igual que las de la derecha, impulsaban una política que contribuía a deslegitimar el marco institucional de los conflictos, negándose, a la par, a toda solución de compromiso.

La mayor capacidad operativa del rupturismo sobre el gradualismo en la oposición le dio una determinada eficacia y sentido al quehacer de este sector. En cambio, en la izquierda el enfrentamiento entre gradualismo y rupturismo culminó en una especie de suma cero, que terminó por quitarle toda operatividad a la

UP, haciéndola entrar en una crisis que acabó por anularla políticamente en las vísperas del golpe de Estado<sup>14</sup>.

Al terminar teniendo más peso la lógica de los partidos rupturistas en el cuadro político, se dio paso a la deslegitimación del marco institucional de los conflictos, generándose así las condiciones para un desenlace catastrófico, con victorias y derrotas totales, con la consiguiente liquidación no sólo del régimen democrático, sino también del llamado "Estado de Compromiso" instaurado en los treinta. Eso es lo que finalmente vino a significar el golpe del 11 de septiembre.

#### EL DESENLACE:

#### LA INSTAURACIÓN DEL PROYECTO GLOBAL NEOLIBERAL A TRAVÉS DEL RÉGIMEN MILITAR

La dictadura militar que entonces se instaló en el país, luego de desarticular a los sujetos mesocráticos y populares, implantó a plenitud el que terminó siendo el proyecto global de la fuerza opositora rupturista, es decir, la Derecha<sup>15</sup>. Ello fue posible debido a que en el curso de la lucha precedente y los meses posteriores al golpe, se logró establecer definitivamente lo que ya en los sesenta se propusiera construir el PN, es decir, la alianza duradera entre la derecha política, las FF.AA., el empresariado y determinadas clases medias. El régimen militar, que vino a materializar tal alianza, hizo posible una reestructuración del Estado, dándole a los uniformados un rol fundamental en él, posteriormente expresado en la Constitución de 1980 con el concepto de "garantes de la institucionalidad". Sobre esas bases, y no sin considerables y prolongadas cuotas de violencia, resultó instaurado el nuevo patrón de desarrollo neoliberal, el que reemplazó al mesocrático sustitutivo de importaciones.

El nuevo patrón de desarrollo, sin embargo, no pudo consolidarse del todo en virtud de que el régimen político bajo el cual había sido instalado carecía de legitimidad ante importantes sectores del país. Durante los ochenta ello se tradujo en un agudo ciclo de protestas nacionales que terminó apurando una transición hacia un régimen civil. En el fondo se avanzó hacia el fin del régimen militar mediante una salida pactada con el centro, con fuerte apoyo internacional, impidiéndose así una solución rupturista. De tal modo, reasumió la clase política en sus

<sup>14</sup>Luis Corvalán Markez, "La Última Crisis", Revista *Pensamiento Latinoamericano Solar*, 1995.

<sup>15</sup>Al hacer esta afirmación partimos del supuesto de que en las décadas del cincuenta y del sesenta el proyecto neoliberal todavía no se había desarrollado e impuesto en el seno de la derecha, pese a que elementos propios de él existían en abundancia en los postulados de este sector. La concepción neoliberal sólo se impuso definitivamente en la Derecha entre 1970 y 1973 como parte integrante de un proyecto a implementar por un gobierno post UP. Luego del golpe, los militares terminaron asumiéndolo a plenitud.

En relación al camino que recorrieron los planteamientos neoliberales hasta convertirse en el proyecto hegemónico de la Derecha, véase Gonzalo Cáceres "El Neoliberalismo en Chile: implantación y Proyecto 1956-1980", en Revista *Mapocho* N° 36. Sobre la asunción del proyecto neoliberal por los militares en el gobierno, aparte del citado trabajo de Gonzalo Cáceres, véase Allan Angell, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía* (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1993).

funciones tradicionales, aunque limitadas un tanto por el peso de los poderes fácticos, que resultaron intocados. Instaurado el gobierno civil desde 1990, el nuevo patrón de desarrollo se legitimó, precisamente en virtud de que se restableció un régimen de libertades públicas. La centro izquierda, asumiendo el poder Ejecutivo, terminó por no cuestionarlo, temerosa de la inestabilidad política que ello podría generar, e impresionada además por las altas tasas de crecimiento económico que se estaban logrando. De este modo, el patrón neoliberal podrá desplegarse durante el resto del siglo sin encontrar fuerzas significativas que lo cuestionen en su esencia.

En este nuevo cuadro, la reemergente derecha política reasumió la idea de democracia, aunque siempre defendiendo la obra del régimen militar, es decir, la implantación del patrón de desarrollo neoliberal. La clase política de centro e izquierda (renovada), por su parte, se reubicó en el escenario habiendo abandonado ya sus proyectos y utopías anteriores, reemplazándolos por la temática sobre una redistribución más equitativa de la riqueza proporcionada por el capitalismo modernizado, propugnando a la vez una cierta democratización del Estado. Todo ello bajo el concepto de modernización y equidad. De este modo, en el fondo aspiró a adecuarse a las nuevas realidades —nacionales y mundiales—, y de una u otra forma, a consolidar su participación en la administración del proyecto triunfante, introduciéndole modificaciones menores. Así también se hizo aceptable para los poderes fácticos existentes (empresariado y FF.AA.).

De tal modo, habiéndose de hecho resuelto la cuestión del patrón de desarrollo a implantar y adecuándose la clase política a las nuevas realidades, la fase de consensos de la política chilena, rota en los cincuenta, se repuso. Mientras tanto, las muy disminuidas fuerzas contrarias a dichos consensos quedaron marginadas, dejando de ser actores relevantes del cuadro político (izquierda extraparlamentaria). Medio siglo de historia nacional recibió así su impronta.

# EL PROFETISMO EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO A LA LUZ DE LOS ARCHIVOS REALES DE MARI\*

Francolino J. Gonçalves\*\*

## INTRODUCCIÓN

Se piensa comúnmente que el profetismo es un fenómeno propio al mundo hebreo, de donde pasó al mundo cristiano y al mundo musulmán. Los mismos exégetas han tratado el profetismo bíblico como si fuera un fenómeno absolutamente único.

Sin embargo, la misma Biblia habla de los 450 profetas de Baal y de los 400 profetas de Asherá que comían a la mesa de la extranjera Jezabel<sup>1</sup>. Por otro lado, los descubrimientos epigráficos de la segunda mitad del siglo pasado, han empezado a dar a conocer, hace más de un siglo, los profetismos de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo. De esos profetismos próximos-orientales extrabíblicos me propongo hablar.

Antes de proseguir, voy a precisar el sentido de los términos profecía y profeta. Por "profecía" entiendo la revelación que una persona humana (el profeta o la profetisa) recibe inmediatamente de una divinidad en un acto de conocimiento (visión, audición, éxtasis, sueño) con la misión de transmitirla a otra persona individual o colectiva (su destinatario), de forma inteligible, por medio de un discurso, de una acción o de los dos.

Por eso, no considero como proféticos a los cuentos o predicciones egipcios ni a varias predicciones mesopotámicas que, de un modo general, se tratan como tales. Falta a esos textos, bien la revelación divina, bien la mediación entre la divinidad que revela y el destinatario humano de la revelación o incluso los dos.

## DESCUBRIMIENTO DE PROFETISMOS EN ORIENTE PRÓXIMO

Fue en 1878 cuando se publicaron por primera vez profecías extrabíblicas, concretamente una serie de oráculos que Istar de Arbela, Bel y Nabu dirigen, por medio de profetisas, a Asarhaddón, rey de Asiria entre 681-669 a.C. Desde entonces se publicaron muchas profecías asirias. De las literaturas proféticas del Oriente Próximo antiguo que actualmente se conocen, la asiria, con más de 30 oráculos, es la tercera más abundante, después de la bíblica y de la de Mari. Todas las profecías asirias que se conocen datan de un período relativamente corto en el siglo

\*Texto de una Conferencia organizada por el Instituto Pedro de Córdoba con el auspicio de la Biblioteca Nacional en la que se dictó el día 24 de agosto de 1995.

\*\**École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem.*

<sup>1</sup>*Reyes* 18, 19; cf. vv. 22, 25-29, 40.

vii a.C., concretamente los reinados de Asarhaddon y de Asurbanipal, entre 681 y 629 a.C. Las divinidades asirias, sobre todo Istar, prometen al rey protección, éxito, victoria contra los enemigos, larga vida, un reinado o dinastía duraderos, etc.<sup>2</sup>.

En 1899, W. Golénischeff<sup>3</sup> publicó, en París, el relato del viaje que Wen-Amón, sacerdote de Amón, hizo a Fenicia en busca de madera para la barca de su dios. Dicho relato refiere un episodio de profetismo extático en Biblos cerca de 1.100 a.C. Sin tener en cuenta las fronteras religiosas, el dios egipcio Amón toma posesión de un profeta fenicio, que entra en éxtasis, para comunicarle un mensaje destinado al rey de Biblos, pero que atañe a Wen-Amón. El libro de los *Números* en los capítulos 22-24 relata algo comparable. Amedrentado por los Israelitas, Balaq, rey de Moab, pide a Balaam, un extranjero, que venga para maldecir a los israelitas, por supuesto en nombre de su dios o de sus dioses. Pero, de hecho, es Yahvé, el Dios de los israelitas quien toma posesión de Balaam. En vez de maldecir a los israelitas, como pedía Balaq, Balaam los bendice, en obediencia a Yahvé.

En 1908, H. Pognon<sup>4</sup> publica, igualmente en París, una estela de Zakkur, rey arameo de Hamat, en Siria Central, que data de cerca de 805 a.C. En esa estela Zakkur cuenta que, estando él amenazado por una poderosísima coalición de reyes enemigos, invocó al dios Baal-Shamin, y éste le respondió. Cito las palabras mismas de Zakkur: "Pero elevé mis manos a Baal-Shamin y Baal-Shamin me escuchó. Me habló a través de videntes y de adivinos y me dijo: 'No temas. Yo te hice rey y estaré junto a ti para librarte de todos los reyes que te asedian'". Baal-Shamin habla a Zakkur mediante videntes y adivinos. El término vidente traduce el arameo *hozín*, equivalente exacto del hebreo *hozím*, que designa a un tipo de profetas bíblicos, "los videntes".

Sin embargo, los hallazgos más importantes en el campo del profetismo ocurrieron bastante más tarde, a partir de fines de los años 40, y tuvieron por marco la antigua ciudad de Mari, capital de un reino con el mismo nombre. La ciudad de Mari quedaba en la margen derecha del río Éufrates, en su curso medio. El sitio se llama actualmente Tell Hariri, en Siria.

Hechas por arqueólogos franceses, las excavaciones de las ruinas de Mari empezaron en 1933 y todavía siguen. Hasta 1974 hubo 21 temporadas de excavación bajo la dirección de A. Parrot, a quien sucedió J.C. Margueron en 1978.

La arqueología mostró que la ciudad ha sido fundada entre 3000 y 2800 a.C., y conoció un primer período de prosperidad hasta cerca de 2500 a.C. Tras un momento de decadencia, volvió a florecer hasta que Hamurabi, rey de Babilonia, la conquistó en 1761 a.C.<sup>5</sup>.

<sup>2</sup>S. Parpola, *Assyrian Prophecies. State Archives of Assyria* 9 (Helsinki, University Press, 1994).

<sup>3</sup>W. Golénischeff, "Papyrus hiéatique de la collection Golénischeff contenant la description du voyage de l'égyptien Ounou-Amon en Phénicie", *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes* (París, Librairie Émile Bouillon, 1899), 21, págs. 74-102.

<sup>4</sup>H. Pognon, *Inscriptions sémitiques de Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul* (París, 1908), págs. 156-178.

<sup>5</sup>A. Parrot, *Mari Capitale fabuleuse* (Paris, Payot, 1974); J.C. Margueron, "Mari, Capitale du Moyen Euphrate", *Le Monde de la Bible*, 20, Paris, Bayard Presse, 1981, págs. 14-16.

De los descubrimientos de Mari, los más importantes son los archivos reales con millares de tablillas de los últimos 50 años del reino, entre cerca de 1810 y 1761 a.C. La gran mayoría contiene textos administrativos, cartas o informes enviados al rey por sus funcionarios o altas personalidades<sup>6</sup>.

#### PROFETISMO DE MARI

A. Lods fue el primero que advirtió el fenómeno profético en una de las tablillas, y llamó la atención sobre el hecho en un artículo publicado en 1950, pero que había sido redactado en 1946<sup>7</sup>. Desde entonces se descubrieron poco a poco unas 40 cartas relativas al profetismo, todas de tiempos de Zimri-Lim, el último rey de Mari, que reinó 14 años, entre 1775 y 1761 a.C. Fuera del "corpus" profético bíblico, el "corpus" profético de Mari es así el más abundante y el más variado que se conoce en el antiguo Oriente Próximo.

J.M. Durand ha reunido prácticamente todas las cartas relativas al profetismo, las que ya estaban publicadas y las que quedaban todavía inéditas, en un volumen editado en París en 1988<sup>8</sup>. Me sirvo de la edición oficial.

#### *Variedad de profetas en Mari*

En Mari hubo una gran variedad de personas que ejerció una actividad que puede llamarse profética: hombres y mujeres, profesionales de la profecía y personas que profetizan ocasionalmente, clérigos y laicos, habitantes de la capital y provincianos, aristócratas y gente humilde. Por falta de información, resulta difícil distinguir los diversos tipos de profetas, y discernir lo que caracteriza a cada uno de ellos. A pesar de eso, voy a intentar hacerlo.

Los dos principales especialistas de la profecía son el *muhhûm* y su equivalente femenino la *muhhûtum*; el *âpilum* y su equivalente femenino la *âpiltum*.

Los términos *muhhûm* y *muhhûtum* son adjetivos superlativos derivados del verbo *mahûm*, "ser loco". Por consiguiente, su sentido etimológico es "completamente loco" y "completamente loca". En cuanto a su comportamiento, se caracterizan por el éxtasis, el trance, la exaltación. De ahí que los denomine extáticos.

Ya he señalado la existencia de un profetismo extático en Fenicia, cerca de 7 siglos más tarde. Hubo también un profetismo extático entre los Hebreos. De paso, nótese que "loco" (*mesuga*) designa a veces en la Biblia a un profeta o una clase de profetas<sup>9</sup>.

En Mari los extáticos estaban vinculados cada cual a una divinidad determinada, de la cual eran llamados los extáticos y en cuyo templo debían vivir. En los

<sup>6</sup>J.M. Durand y D. Charpin, "Les archives du Palais de Mari", *Le Monde de la Bible*, 20, Paris, Bayard Presse, 1981, págs. 18-20.

<sup>7</sup>A. Lods, "Une tablette inédite de Mari, intéressante pour l'histoire ancienne du prophétisme sémitique", *Studies in Old Testament Prophecy*, ed. H.H. Rowley (Edimburgo, 1950), págs. 103-110.

<sup>8</sup>J.M. Durand, *Archives épistolaires de Mari 1/1, Archives Royales de Mari XXVI* (Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1988), págs. 413-452 y 469-482 (= ARM XXVI/1).

<sup>9</sup>*Reyes* 9, 11; *Oseas* 9, 7 y *Jeremías* 29, 26.

textos proféticos quedan anónimos, mencionándose sólo al dios al cual están consagrados. Sin embargo, se conocen los nombres de varios extáticos, hombres y mujeres, gracias a otros documentos administrativos.

Los extáticos estaban ya en un estado normal, ya en trance, considerándose éste como una posesión de la divinidad. Era en el estado de trance que profetizaban, es decir, hablaban en nombre de la divinidad que los poseía. El trance tiene normalmente por marco el templo, pero también puede ocurrir en otro lugar. Puede tener o no testigos. El trance debe ser espontáneo, no provocado. Los extáticos reciben así pasivamente la revelación divina.

Derivados del verbo *apâlu*, "responder", "contestar", *âpilum* y *âpillum* significan etimológicamente "el que responde, la que responde", sobreentendido, en nombre de una divinidad.

Se conocen los nombres de muchos profetas y profetisas de esta clase. Los documentos de Mari hablan también de esta clase de profetas en relación con Marduk, dios de Babilonia, y con Addu, dios de Kallassu y de Alepo.

En la mayoría de los casos resulta difícil distinguir un *âpilum* de un extático. Igual que el extático, el *âpilum* está vinculado a una divinidad particular, en cuyo templo debía vivir. El *âpilum* tiene a veces rasgos extáticos. Pueden señalarse dos diferencias: la primera es el hecho de que las autoridades pueden confiar al *âpilum* la misión de consultar a divinidades distintas de la suya, probablemente mediante técnicas adivinatorias. De ahí, quizás, su nombre "el que responde". La otra es el hecho de que el mismo *âpilum* puede mandar escribir personalmente sus revelaciones. En definitiva, parece que el *âpilum* tiene un rango superior al extático, quizá a causa de su competencia en materia de adivinación.

Los textos atribuyen profecías a dos clases del clero, el *assinnum* y la *gammatum*. El término *assinnum* pertenece al dominio sexual. Significa "invertido pasivo". Se conocen dos *assinnum* cuyos nombres son Shêlibum, "Zorro", e Ili-Haznaya. Están ambos asociados al culto de la diosa guerrera Annunitum. La *qammatum* está asociada al dios Dagan de Terqa. Quizás deba su nombre, que parece derivar del verbo *qamânum*, "usar determinado peinado", a su peinado especial.

Un texto menciona otra clase de profetas, pero en relación con los Beduinos. Tebí-gêrî-shu, funcionario real, informa a Zimri-Lim que consultó a los *nabii* de los Beduinos sobre su seguridad y bienestar<sup>10</sup>. Derivada del verbo *nabûm*, "llamar, nombrar", la palabra *nabii*, en plural, significa etimológicamente "llamados, nombrados". Sin embargo, el texto les atribuye un papel idéntico al de un *âpilum*, o incluso de cualquier adivino.

Nombres derivados del radical *nabûm* designan a los profetas o a una de sus clases en otros pueblos semitas de Siria y Palestina. Entre los Hebreos, el *nabi*'y la *nebi'â* eran probablemente una clase particular de profetas, pero su nombre llegó a extenderse a las demás clases, designando a todo tipo de profetas. En Emar, en el norte de Siria, en los siglos XIV y XIII a.C., los *nabii* y las *munabbiati* eran profetas y profetisas al servicio de la diosa Ishhara<sup>11</sup>. Según G. Pettinato, la palabra *nabi'û*

<sup>10</sup>ARM XXVI/1, pág. 216.

tum, "profetisas", está ya atestiguada en Ebla, en Siria Central, entre 2400-2200 a.C.<sup>12</sup>. Ni los documentos de Ebba ni los documentos de Emar que se conocen, brindan informaciones sobre esos profetas y esas profetisas.

Volviendo a Mari, muchos de los que tienen revelaciones proféticas son simples ciudadanos, hombres y mujeres, sin ningún título profético o profesión clerical. Es, por ejemplo, el caso de un tal Malik-Dagan, a quien se presenta como habitante de Shakkâ, una ciudad de las cercanías de Mari. Estando él en oración en el templo de Dagan de Terqa, el dios se le revela y le dice:

"¡Ahora, ve! Eres mi mensajero. He aquí lo que dirás a Zimri-Lim (...)"<sup>13</sup>.

Parecido es el caso de una señora anónima, a quien se presenta sólo como esposa de un hombre libre, también él anónimo. Leo el documento:

"Di a mi Señor: así (habla) Kibri-Dagan, tu servidor.

El día que mandé llevar esta tablilla a mi Señor, antes de la sombra de la montaña (es decir, al crepúsculo), una mujer, esposa de hombre libre, vino y me dijo lo siguiente, respecto a Babilonia:

'Dagan me envió; envía un mensaje a tu Señor para que él no se preocupe y que el país tampoco se preocupe. Hamurabi, rey de Babilonia... (laguna)'"<sup>14</sup>. Una divinidad, en el caso Dagan de Terqa, hace de un simple ciudadano o de una simple ciudadana sus mensajeros, encargándolos de transmitir su mensaje al rey.

#### *Los profetas mensajeros de la divinidad junto al rey*

Mensajeros de una divinidad junto al rey, es la mejor definición de los profetas de Mari, tanto de los ocasionales como de los profesionales. Por ejemplo, el extático de Dagan de Terqa dice al gobernador Kibri-Dagan: "El Dios me envió; apresúrate a enviar un mensaje al rey para que haga el rito funerario a los Manes de Yahdun-Lim (...)"<sup>15</sup>. En otra ocasión, le dice: "Dagan me envió al respecto de los ritos *pagrâ'û* (...). 'Envía un mensajero a tu Señor para que los ritos *pagrâ'û* sean el 14 del mes que comienza'"<sup>16</sup>.

#### *Circunstancias de la revelación profética*

En cuanto a las circunstancias de la revelación, podemos distinguir profecía espontánea y profecía provocada. En la gran mayoría de los casos, la profecía es

<sup>12</sup>D. Arnaud, *Recherches au pays d'Astata Emar. VI/1-4. Textes sumériens et accadiens* (Paris, Édition Recherche sur les Civilisations, 1986), 387:9; 373:97; 379:11-12; 383:10; 406:5; D. Fleming, "Nabî and Munabbiatu: Two New Syrian Religious Personnel", *Journal of the American Oriental Society*, 113, 1993, págs. 175-183.

<sup>13</sup>G. Pettinato, *Ebla. Un impero inciso nell'argilla* (Milán, Arnoldo Mondadori, 1979), págs. 274 y 287, nota 10.

<sup>14</sup>ARM XXVI/1, pág. 233.

<sup>15</sup>ARM XXVI/1, pág. 210.

<sup>16</sup>ARM XXVI/1, pág. 221.

<sup>17</sup>ARM XXVI/1, pág. 220.



pontánea. La misma divinidad toma la iniciativa de revelar sus designios mediante uno de sus profetas u otra persona de su elección. Sin embargo, tres textos relatan que Shibtu, la esposa principal de Zimri-Lim, provocó la revelación profética mediante una bebida, que queda indeterminada<sup>17</sup>. A la luz del mundo hebreo, puede pensarse en una bebida alcohólica. En efecto, varios textos bíblicos, generalmente polémicos, asocian profeta o profecía y embriaguez<sup>18</sup>. En cambio, en el mundo griego se buscaba la inspiración más bien en el agua de manantial, que sale de las entrañas de la Tierra Madre.

En Mari no se apreciaba la revelación provocada. En uno de los textos, Shibtu justifica su conducta: "Que mi Señor no diga: 'Ella los hizo hablar por astucia'. No se les hace hablar. Unos hablan, los otros resisten"<sup>19</sup>. En otro, Shibtu subraya que los oráculos espontáneos y los oráculos provocados coinciden<sup>20</sup>.

La divinidad revela sus mensajes en éxtasis, sueños y visiones.

### *Transmisión de las profecías al rey*

Excepto una que está dirigida a Kibri-Dagan<sup>21</sup>, todas las profecías de Mari están dirigidas al rey. Sin embargo, no es el mismo profeta quien comunica al rey su profecía<sup>22</sup>, sino una alta personalidad que ha sido testigo ocular de la revelación profética o que de ella ha sido informada por el mismo profeta o, raramente, por otra persona. Esa alta personalidad escribe un informe que consta de la misma profecía<sup>23</sup>, de las circunstancias de su revelación y del modo cómo el autor del informe tuvo conocimiento del asunto. Entrega la tablilla a un mensajero que la lleva al rey<sup>24</sup>. Finalmente se depositaba la tablilla en los archivos del palacio real.

Entre las altas personalidades conocidas que transmitieron profecías a Zimri-Lim, están las damas de su familia: Shibtu, su esposa principal; Abdu-dûrî, su madre; Inib-shibna, su hermana y suma sacerdotisa; y varios altos funcionarios: gobernadores provinciales, intendentes del palacio real, embajadores, un primer ministro, un general, etc.

La personalidad que recibía la información sobre una profecía tomaba normalmente un mechón de los cabellos del profeta o de la profetisa –a veces la franja de su manto– y su cordón y los enviaba al rey juntamente con la tablilla de la pro-

<sup>17</sup>ARM XXVI/1, págs. 207, 208 y 212.

<sup>18</sup>Isaías 28, 7; Miqueas 2, 11; Hechos de los Apóstoles 2, 13.

<sup>19</sup>ARM XXVI/1, pág. 207.

<sup>20</sup>ARM XXVI/1, pág. 212.

<sup>21</sup>ARM XXVI/1, págs. 221-bis.

<sup>22</sup>Addu-dûrî comunica a Zimri-Lim, su hijo, en el mismo informe, un sueño que ella misma tuvo, y el oráculo que una extática recibió en el templo de Annunitum. ARM XXVI/1, 237.

<sup>23</sup>La alta personalidad quizás no siempre repite literalmente la profecía, sino la reformula, subrayando lo que le parece más importante. S.B. Parker, "Official Attitudes Toward Prophecy at Mari and in Israel", *Vetus Testamentum*, 43, Leiden, E.J. Brill, 1993, págs. 50-68.

<sup>24</sup>En un caso, el mismo *âpilum* de Shamash, Atamrum, manda escribir su profecía. Sin embargo, es el general Yasim-El quien la envía al rey. D. Charpin, F. Joannès, S. Lackenbacher y B. Lafont, *Archives épistolaires de Mari 1/2, Archives Royales de Mari XXVI* (Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1988), pág. 414.

fecía. El sentido de esa práctica no es claro. Según la opinión del J.M. Durand<sup>25</sup>, que me parece probable, el mechón y el cordón son los documentos de identidad del profeta. Caso se decida buscar más informaciones sobre tal o tal profecía, se sabe a quién pedir las.

#### *Deber de transmitir las profecías al rey*

Tanto el que recibía una profecía como los demás que la conocían, tenían la obligación absoluta de comunicarla al rey. Un texto señala que un hombre que tuvo un sueño y no lo contó a nadie se enfermó, sugiriendo que, al callarse, el profeta ponía en peligro su misma integridad física<sup>26</sup>.

Al comunicar la profecía a una autoridad superior, el mismo profeta o una autoridad inferior se descargaban de su responsabilidad. A título de ejemplo, leo un texto que me parece representativo. Es un informe de Kibri-Dagan.

“Di a mi Señor: así (habla) Kibri-Dagan, tu servidor.

Dagan e Ikrub-El están bien. La ciudad y el distrito de Terqa están bien.

Otro asunto. Un hombre tuvo un sueño y Ahum sumo sacerdote administrador del templo de Annunitum, me lo repitió, diciendo: ‘El ejército enemigo había entrado en las ciudades fortificadas, Mari, Terqa y Saggarátum. Tras algún pillaje, se había instalado en las plazas fuertes de mi Señor’.

Ahum me repitió este sueño que el hombre tuvo y me transmitió toda la responsabilidad diciendo: ‘Escribe al rey’.

Por eso, escribí a mi Señor”<sup>27</sup>.

Transmitir las profecías al rey era uno de los deberes de los funcionarios reales. No hacerlo era un crimen de alta traición. Shamash-nâsir, gobernador de Terqa, escribe a Zimri-Lim lo siguiente:

“Di a mi Señor: así (habla) Shamash-nâsir, tu servidor. Cuando mi Señor se dispuso a partir en campaña, me dio las siguientes instrucciones: ‘Tú habitas en una ciudad de Dios. Cualquier oráculo que venga a producirse en el templo y que tú oigas, escríbemelo’.

Desde entonces no he oído nada en el templo de Dios...”<sup>28</sup>.

Veamos aún un párrafo de una de las cartas que Nûr-Sin, administrador de Alahtum, envía a Zimri-Lim para avisarle de que Addu, dios de Kallassu, por boca de su *âpilum*, reclama la posesión de Alahtum:

“Antes cuando yo residía en Mari, cualquier palabra que decían el *âpilum* o la *âpiltum*, yo las repetía a mi Señor. Ahora que vivo en otra tierra, ¿no voy a escribir a mi Señor lo que oigo y lo que me dicen? Si, más tarde o más temprano, ocurriera alguna desgracia, mi Señor no diría: ‘La palabra que te ha dicho el

<sup>25</sup>ARM XXVI/1, pág. 409.

<sup>26</sup>ARM XXVI/1, pág. 234.

<sup>27</sup>ARM XXVI/1, pág. 235.

<sup>28</sup>ARM XXVI/1, pág. 196.

*âpilum* pretendiendo tu territorio, ¿por qué no me la has escrito?'. Por eso, he escrito a mi señor. ¡Que mi Señor lo sepa!<sup>29</sup>.

### *El rey juez de las profecías*

Aunque reconocen en las profecías mensajes divinos, los funcionarios las tratan como a cualquier asunto administrativo. A veces consagran una carta exclusivamente a un episodio profético, pero en la mayoría de los casos la profecía es un asunto entre otros. Por ejemplo, en un informe que envía a Zimri-Lim, Lanasûm, su representante en la ciudad de Tuttul, relata primero la profecía de un extático de Dagan durante la celebración de un sacrificio, y luego pide al rey que le envíe un cobrador de impuestos. Termina informando al rey que el pueblo ha quitado, sin su consentimiento, los batientes de una puerta o de una ventana del templo de Dagan<sup>30</sup>. Lo que pedía un profeta en nombre de su dios, podía estar en conflicto con otros deberes del funcionario. Al respecto, leo uno de los informes de Kibri-Dagan a Zimri-Lim:

"Di a mi señor: así (habla) Kibri-Dagan, tu servidor.

Dagan e Ikrub-El están bien. La ciudad y el distrito de Terqa están bien.

Estoy enteramente ocupado en cosechar los cereales y amontonarlos en la era.

Otro asunto. X, el extático vino a verme hace algún tiempo para que rehiciera la puerta mayor, muy perturbado decía: 'trabaja para rehacer esa puerta mayor'.

Ahora, el día mismo en que envié esta tablilla a mi Señor, este extático volvió y me dijo, con un tono amenazador: 'Si no hacéis esta puerta mayor, habrá un amontonamiento de cadáveres. No podréis hacer frente a eso'. He aquí lo que me dijo el extático.

Ahora bien, yo estoy muy ocupado con la cosecha. No puedo desviar de ella a mis siervos. Si mi Señor así lo quiere, que me lleguen refuerzos..."<sup>31</sup>.

Aunque la exija un dios, la rehechura de la puerta puede esperar, la cosecha no. Por eso Kibri-Dagan sigue con la cosecha y remite al rey el asunto de rehacer la puerta. De hecho, la decisión final respecto a la ejecución de las órdenes contenidas en las profecías, cabe al rey. La mayoría de los informes sobre profecías que contienen órdenes, terminan con las siguientes exhortaciones: "Mi Señor debe hacer lo que le plazca"<sup>32</sup>; "Mi Señor debe hacer lo que le plazca según su reflexión"<sup>33</sup>; "Es necesario que mi Señor reflexione y que actúe según su calidad de gran rey"<sup>34</sup>; "Que mi Señor actúe según su realeza"<sup>35</sup>; etc.

<sup>29</sup>B. Lafont, "Le roi de Mari et les prophètes du dieu Adad", *Revue d'Assyriologie*, 78, Paris, 1984, págs. 10-11 (7-18).

<sup>30</sup>ARM XXVI/1, pág. 215.

<sup>31</sup>ARM XXVI/1, págs. 221-bis.

<sup>32</sup>ARM XXVI/1, pág. 221.

<sup>33</sup>ARM XXVI/1, pág. 220.

<sup>34</sup>ARM XXVI/1, pág. 199.

<sup>35</sup>ARM XXVI/1, pág. 218.

*Contenidos de las profecías*

La mayoría de las profecías de Mari refleja los acontecimientos del reino en tiempos de Zimri-Lim, y se concentra en los momentos de crisis: los conflictos con los Benjaminitas, Eshnuna, Elam, Kallassu y Babilonia. Las profecías son tomas de posición en dichas crisis que intentan influir la política real. Sin embargo, por falta de información, no se pueden identificar grupos sociales cuyos intereses las profecías expresarían.

Hemos leído ya un anuncio de la ocupación de las plazas fuertes de Mari por un ejército enemigo<sup>36</sup>. Sin embargo, las profecías de Mari son, de un modo general, profundamente nacionalistas y optimistas. Mediante ellas las divinidades nacionales expresan su benevolencia respecto a Mari y, sobre todo, a su rey y, correlativamente, su hostilidad con relación a los pueblos extranjeros y a sus respectivos reyes: los Benjaminitas, Eshnuna, Elam, Babilonia. Expresan eso a veces de modo incondicional. Por ejemplo, la diosa Annunîtum dice al rey por intermedio de Ahâtum, sierva de Dagan-Malik: "¡Oh Zimri-Lim, aunque me descuides, yo haré masacres por tu cuenta. Pondré en tu mano plena medida de tus enemigos. A mis ladrones los agarraré, los juntaré para el vientre de Bêlet-Ekallim"<sup>37</sup>.

Por eso, los principales asuntos de que tratan las profecías son promesas de éxito y de victoria, avisos para el bien del rey, en particular instrucciones relativas a su seguridad, y amenazas contra los pueblos extranjeros.

Las profecías también expresan exigencias con relación al rey. En la mayoría de los casos son de orden cultural. Los dioses reclaman un objeto cultural, la celebración de un rito, obras en sus templos, etc. Sin embargo, en varios casos, esas exigencias atañen a la administración de la justicia.

El cumplimiento de las exigencias divinas puede ser una condición para la permanencia del rey en el trono, su bienestar, así como el bienestar del pueblo.

Veamos algunos ejemplos. El primero es un oráculo de un extático de Dagan de Sagarâtum, que expresa a la vez exigencias culturales y jurídico-morales.

"Di a mi Señor: así (habla) Yaqqîm-Addu, tu servidor.

Un extático de Dagan vino a verme y me dijo: '¿Qué comeré yo de lo que pertenece a Zimri-Lim? ¡Dame un cordero, que lo coma!'

Le he dado un cordero. Lo devoró crudo delante de la puerta mayor.

Reuní a los Ancianos delante de la puerta mayor de Sagarâtum y dijo:

'Va a haber 'devoración'; reclama a las distintas ciudades los bienes sagrados.

Al que se entregó a una acción violenta debe echársele fuera de la ciudad. Para la salvación de tu Señor Zimri-Lim (debes), darme un traje'.

Eso es lo que ha dicho. Para la salvación de mi Señor, le he dado un traje. He aquí que puse por escrito el oráculo que me ha dicho y lo he enviado a mi Señor"<sup>38</sup>.

<sup>36</sup>ARM XXVI/1, pág. 235.

<sup>37</sup>J.M. Durand, "Les 'déclarations prophétiques' dans les Lettres de Mari", *Prophéties et oracles. I. Dans le Proche-Orient ancien, Supplément au Cahier Évangile 88, N° 39*, Paris, Éditions du Cerf, 1994, pág. 70.

<sup>38</sup>ARM XXVI/1, pág. 206.

De paso, señalo que este extático expresa su oráculo no sólo en palabras sino también mediante una acción, hecho muy corriente en el profetismo hebreo.

En uno de sus informes a Zimri-Lim, Nûr-Sîn escribe:

“Por otro lado, el *âpilum* de Addu, el Señor de Alepo, vino a verme con Abu-Halum y dijo esto: ‘Informa a tu Señor de estas palabras:

¿No soy yo Addu, el Señor de Alepo, el que te he creado en mi seno y te establecí en el trono de la casa de tu padre? (Pero) no te reclamo nada. Cuando un demandante o una demandante recurran a ti levántate y hazles justicia. Es la única cosa que te pido. (Si) haces eso y escuchas mi palabra, entonces te entregaré todo tu país desde su oriente hasta su poniente’”<sup>39</sup>.

Este texto expresa la elección divina de Zimri-Lim en términos muy semejantes a los que usarán muchos siglos más tarde los autores de los capítulos 7 y 12 del segundo libro de *Samuel* para hablar de la elección divina de David para la realeza<sup>40</sup>. En el texto de Mari la única cosa que Addu pide a Zimri-Lim como respuesta a su elección para la realeza, es que administre diligentemente la justicia a sus súbditos. Hacer reinar la justicia era, en efecto, el deber fundamental de cualquier monarca del antiguo Oriente Próximo.

La exigencia de justicia no vale sólo para los habitantes del reino de Mari, sino también para los territorios extranjeros ocupados por Mari. Es lo que resulta de una profecía en la cual Shamash, por boca de su *âpilum* anuncia a Zimri-Lim su victoria contra Hamurabi, rey de Kurdâ, una ciudad de la Djezire superior en el nordeste de Siria, y además le ordena lo que debe hacer en Kurdâ:

“He aquí lo que dice Shamash:

‘Hamurabi, rey de Kurdâ, te ha dicho palabras mentirosas y su mano está en otra parte. Tu mano va a agarrarle, mas en su país debes dar rienda suelta al edicto de restauración. Ahora, se entrega el país entero en tu poder. Cuando hayas tomado la ciudad y dado rienda suelta al edicto de restauración tu realeza será eterna.

Otro asunto. Zimri-Lim, lugarteniente de Dagan y de Addu, debe leer esta tablilla y enviar a mis pies los que tienen un pleito’”<sup>41</sup>.

El edicto de restauración que reclama Shamash, por boca de su *âpilum*, es el perdón general de las deudas en Kurdâ conquistada. Del cumplimiento de esa orden depende el porvenir de la realeza de Zimri-Lim, su duración para siempre.

#### CONCLUSIONES

Los textos de Mari relativos al profetismo tienen una importancia excepcional para la cuestión del fenómeno profético en el Oriente Próximo, y eso por varias

<sup>39</sup>Cf. *supra*, nota 29.

<sup>40</sup>A. Malamat, “A Mari Prophecy and Nathan’s Dynastic oracle”, *Prophecy: Essays Presented to G. Fohrer*, ed. J. Emerton *Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 150, Berlin, Walter de Gruyter, 1980, págs. 68-82.

<sup>41</sup>ARM XXVI/1, pág. 194.

razones. Una de ellas es la misma naturaleza de esos textos. Son informes circunstanciales que altas personalidades enviaron al rey. Tras haber tomado las decisiones que se imponían a la luz de dichos informes, el rey los mandó depositar en sus archivos, donde quedaron enterrados durante cerca de 3.700 años. Por eso, los textos de Mari son documentos históricos enteramente dignos de confianza, que además se refieren a un período muy corto, de catorce años. Al respecto, es particularmente llamativa la diferencia entre los textos de Mari y los libros proféticos bíblicos. En efecto, los libros proféticos bíblicos son fruto de un proceso de crecimiento, que duró en algunos casos, cuatro o cinco siglos. Las palabras del profeta que ha dado su nombre a un determinado libro han sido comentadas y actualizadas. El comentario entró en el texto original, dando lugar a un nuevo texto, el cual, a su vez, ha sido comentado, y así sucesivamente. Resulta por eso, muy difícil —a veces imposible— distinguir las palabras auténticas del profeta y sus comentarios sucesivos, así como los distintos comentarios entre ellos.

Otra razón de la importancia de los documentos de Mari relativos al profetismo es su antigüedad. Son los más antiguos que se conocen sobre esa materia, juntamente con los de Eshnuna, un reino mesopotámico, cuya capital estaba en el moderno Tell Asmar, a unos 35 km al este de Bagdad. Pero, de Eshnuna, sólo se conocen dos oráculos publicados por María de Jong Ellis en 1987<sup>42</sup>. En uno de ellos, que está bastante bien conservado, la diosa Kititum promete al rey Ibalpiel su protección, éxito y un reinado duradero. Promesa similar a la hecha por los dioses de Mari con relación a Zimri-Lim. El otro oráculo está muy fragmentado.

En Mari y Eshnuna aparece, por primera vez, en la historia que se conoce, el profetismo próximo-oriental. Aparece ya como un fenómeno muy complejo y con manifestaciones muy variadas; como un fenómeno bien integrado en el tejido social y perfectamente encauzado por el poder. Eso supone que el profetismo tenía ya una larga historia. Si, de hecho, está atestiguado en Ebla entre 2400 y 2200 a.C., el término *nabi'ûtum*, "profetisas", sería el único vestigio que se conoce de dicha historia.

Sea como fuere, la manifestación profética siguiente, el episodio de Biblos relatado por Wen-Amón, ocurrirá cerca de siete siglos más tarde, y el profetismo hebreo comenzará cerca de ocho siglos después.

Por último, otra razón de la importancia de los textos de Mari relativos al profetismo es su abundancia y su variedad. Después de los libros proféticos bíblicos, el "corpus" profético de Mari es, con mucho, el más abundante y el más variado del antiguo Oriente Próximo que se conoce.

En Mari están atestiguadas prácticamente todas las formas y todas las manifestaciones proféticas que se conocen entre los pueblos semitas. En Mari había extáticos, como en Biblos y en los Estados hebreos; videntes, como en los Estados hebreos, en el Estado arameo de Hamat y en Deir Allá, en el valle del Jordán, en

<sup>42</sup>María de Jong Ellis, "The Goddess Kititum Speaks to King Ibalpiel: Oracle Texts from Ishchali", *MARI*, 5, Paris, 1987, págs. 235-266; W.L. Moran, "An Ancient Prophetic Oracle", *Biblische Theologie und gesellschaftlicher Wandel. Für Norbert Lohfink SJ.*, eds. G. Braulik, W. Gross, S. McEvenue (Friburgo-Basilea-Viena, Herder, 1993), págs. 252-259.

el siglo octavo a.C.<sup>43</sup>; *nabi*, como en Emar, en los Estados hebreos y quizás en Ebla. Había profetas nacionalistas anunciadores de éxito al rey de Mari, y a su pueblo, como en Eshnuna, en los Estados hebreos, en Hamat y en Asiria. Había anunciadores de desgracias y defensores de la justicia, como en los Estados hebreos.

En términos modernos, el profetismo de Mari es una realidad esencialmente política. Los oráculos están dirigidos al rey y atañen a su persona, a los asuntos del Estado o a los dos. La profecía era uno de los medios —el principal era la adivinación— que los dioses empleaban para aconsejar al rey, llevarlo a tomar y ejecutar las decisiones que se imponían en todos los dominios de la vida pública —religiosa, administrativa, militar, diplomática, política, etc.— para el bienestar del reino. Dicho de otra forma, la profecía era el modo de legitimar las decisiones del rey, dándoles el aval divino. También en cuanto a eso, el profetismo de Mari es representativo de los profetismos semitas del antiguo Oriente Próximo que se conocen.

Voy a terminar con una cuestión. Los profetismos extrabíblicos que se conocen son oficiales, y están atestiguados por documentos oficiales o cercanos al poder. Siendo la documentación oficial que se conoce seguramente fragmentaria, puede suponerse que hubo muchas más profecías y muchos más profetismos oficiales. Pero, ¿no existiría también un profetismo popular y profecías privadas de los cuales se desconocen, o nunca hubo los testimonios escritos?

<sup>43</sup>J. Hoftijzer y A. van der Kooij, *Aramaic Texts from Deir Alla* (Leiden, E.J. Brill, 1976); É. Puech, "Inscription de Deir Alla: Admonitions de Balaam", *Prophéties et Oracles. I. Dans le Proche-Orient ancien, Supplément au Cahier Évangile 88*, Paris, Éditions du Cerf, 1994, págs. 92-95.





Mario Cánepa

En el año 1910, más conocido en los anales de nuestra historia como el Año del Centenario, se encontraba actuando en Santiago la Compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza con la obra de Eduardo Marquina "Doña María la Brava". Arribaba, además, José Tallaví, recién consagrado en España. Era muy joven y se había conquistado al público con la obra de los Álvarez Quintero *Las Flores*, *El Abuelo* de Galgós y *La loca de la casa*, del mismo autor.

Otro actor que vino a Chile en 1910 y actuó en el Teatro Politeama, fue el gran trágico Enrique Borrás, que debutó con el clásico de Calderón de la Barca *El Alcalde de Zalamea* y su obra cumbre, el drama de Guimerá *Tierra Baja*. Rosario Pino fue otra gran primera actriz española, de gran delicadeza, finura y talento. Había dirigido a Emilio Thuiller y a José Tallaví. Descubrió al autor Jacinto Benavente de cuyo repertorio sobresalió en *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán*. También había zarzuelas, operetas y teatro menor.

Pero el motivo de esta recopilada evocación, es comentar lo acontecido en la celebración del Cumpleaños de la Patria, en el que había fallecido en Alemania el Presidente Pedro Montt, país al que había viajado en busca de su perdida salud. Le sucedió en el cargo el vice-presidente, don Elías Fernández Albano, de muy precaria salud y que, al correr de los días, también entregaba su alma a Dios, pasando a ocupar el cargo presidencial, con todas las garantías inherentes, don Emiliano Figueroa Larraín.

El pueblo y la chiquillería pasaban los días presenciando los ensayos de las marchas militares que se realizaban en el Campo de Marte (hoy Parque O'Higgins), pese a las desgracias presidenciales.

Quince días antes, el 16 de agosto, se habían iniciado los festejos en la pequeña localidad de Cultro, Departamento de Caupolicán, con desfiles patrióticos, carreras a la chilena, fuegos artificiales, topeaduras, funciones de títeres, ensilladuras de mulas chúcaras, palo ensebado, etc. Antes, el 5 de julio, había sido fusilado en Santiago, el Canciller alemán Guillermo Beckert, de treinta y nueve años, nacido en Nüremberg, que había cometido el crimen casi perfecto y de más resonancia en los anales criminológicos del país.

El viernes 15 de abril de 1910 fallecía don Eusebio Lillo, autor de la letra del Himno Nacional, que tanto se cantaría en las festividades. Falleció de un ataque cardíaco a los 84 años de edad. Mientras, los trenes llegaban a la estación santiaguina dejando a centenares de viajeros, que portaban en sus maletas las tenidas domingueras para vestirlas en el momento oportuno. Entre los escolares se repartía la letra del himno argentino para corearla en el momento que arribaran a la capital el Colegio Militar, las tripulaciones del San Martín y el Presidente Figueroa Alcorta. La policía (hoy como ayer), se dedicaba a detener

a los jovencitos que se entretenían en romper con sus bastones las ampolletas de los paseos.

El Municipio había programado premios a las bicicletas mejor adornadas, fuegos artificiales en Alameda y Plaza Brasil; biógrafo al aire libre en Plaza Yungay, Blanco Encalada, Bascuñán Guerrero, Teatro Prat; y en el Parque Cousiño (hoy O'Higgins), fuegos japoneses, carreras de globos, ensacados, con huevos, velas encendidas, carreras de caballos y trajes de fantasía.

El día 15, una solemne misa de campaña en la Alameda, al pie del monumento a O'Higgins. Ese mismo día, a la una y media de la tarde se daba comienzo al desfile de la colonia alemana desde la Plaza de la Independencia hacia el Club Hípico, donde se realizó la revista de gimnasia en la que sobresalió la presentación de la Escuela Militar y de Suboficiales.

Los provincianos pagaban los platos rotos. Para que presenciaran los desfiles de las tropas por el centro de la capital, tenían que pagar altos precios por arrendar balcones en las casas de medio pelo. Las encopetadas sólo admitían a sus familiares y amigos. Los salones recibían a los altos jefes militares y las orquestas dejaban oír las melodías de las últimas composiciones europeas.

En los bares y clubes se bebía sin miedo a la suegra, y en la euforia se cantaba el Himno Nacional, que todo el mundo escuchaba de pie. Las ceremonias oficiales eran delirantes; el pueblo se mezclaba en ellas y cada acto contaba con millares de espectadores. Las casas estaban pintadas e iluminadas con faroles de gas. La Alameda lucía cruzada de banderas tricolores; de los edificios colgaban guirnaldas de flores y en los balcones de las residencias se veían ricos tapices.

El 18 de septiembre todo el mundo estuvo de pie muy temprano y se abrazaban de júbilo celebrando el Cumpleaños de la Patria. Los ejércitos chileno y argentino desfilaron juntos, reviviendo la entrada triunfal de Maipú. A la una de la tarde se inició el Tedéum en el Templo Metropolitano, con asistencia de todas las autoridades.

¿Cuánto se bebió y consumió? Eso es algo que ni las más avanzadas computadoras podrían calcular si hoy se repitieran las fiestas. Se celebraba en La Moneda, en las casas, en los palacios, en los grandes y pequeños clubes; en el Parque Cousiño, en la Quinta Normal, en las calles, en las cítés, en los conventillos, y por primera vez, Santiago veía un espectáculo que en cualquier otro momento habría causado escándalo y se habría decretado su prohibición. Se trataba del "Folies Santiaguino", ubicado en Arturo Prat 100, con *Chansonettes Francaise*, bailes flamencos, gatos, *cake walk*, malabarismo, biógrafo y orquesta de cuarenta profesores. Todo aquel paraíso de vida moderna valía cuatro pesos por caballero con derecho a una señorita gratis, siempre que él la llevara. El consumo bebestible era el *champagne*.

Alberto Santana, que fuera esforzado pionero de nuestra cinematografía, revivió sus recuerdos para contarnos que el 5 de abril de 1910, el ciudadano francés Julio Chenevey, contratado como técnico de la sección fotografía de la Casa Francesa, revelara los primeros metros de películas captadas ese día por él, en algunos actos conmemorativos de la gloriosa fecha, con participación de las autoridades y del ejército. El trabajo se realizó en el laboratorio montado en su casa de calle

Purísima, frente a la Escuela Dental. La finalidad era dejar listo para revelar y copiar los actos del Primer Centenario de la República a iniciarse el 18 de septiembre.

Desgraciadamente ocurrió el deceso del presidente Pedro Montt, pero don Julio no se amilanó y esperó los restos mortales del extinto presidente, y fotografió el documental que tituló "Los Funerales de Don Pedro Montt".

El 5 de septiembre de 1910, a las 7 de la mañana, en un edificio de concreto armado con fierro hecho para durar eternamente, se inauguró *Gath y Chaves*, institución comercial que atrajo de inmediato la atención de los hogares y familias chilenas. Estaba ubicado en Estado y Huérfanos, donde hoy se levanta el edificio España. Tuvo sus orígenes en Londres, en una pequeña tienda, en 1883. En Argentina se fundó en 1908. En Santiago se había independizado con capitales propios y actuaba bajo la razón social "The Chilean Stores Gath y Chaves Limited", formado por Alfredo H. Gath y Lorenzo Chaves.

El 19 de septiembre de 1951 el personal se declaró en huelga. El 21 de enero de 1952, el directorio determinó el cierre definitivo del tradicional establecimiento.

Pero no todo era para el cuerpo. El espíritu también tuvo su parte de alegría. Circulaban los tomos de la "Biblioteca de Escritores de Chile". Se inauguró la Exposición Histórica del Cuarto Centenario en el Palacio Urmeneta que contó con cuadros, esculturas y gran cantidad de muebles históricos. Se exhibieron momias, alfarería y útiles de caza de los indígenas del centro, norte y sur del país. También estaban los muebles que Napoleón III obsequiara al general Blanco Encalada, con incrustaciones de papel maché en los respaldos. Había figuras de porcelana del Palacio del Gobierno y de la Intendencia. La iglesia exhibió los tesoros que había traído de España. Los escritores participaron en todos los concursos literarios que se organizaron.

Ese año, el 4 de noviembre, comenzó a arder *El Mercurio* de Compañía 1214 y mientras el público contemplaba el siniestro, apareció la edición de *Las Últimas Noticias*, con la información y fotos de lo que estaba ocurriendo. Se había impreso en los talleres del diario *El Día*, que había dejado de publicarse poco tiempo antes. Los alumnos de la Escuela de Derecho, que en ese entonces quedaba a una cuadra de distancia, se trasladaron a la imprenta y formando fila, fueron sacando los libros de la biblioteca de don Agustín Edwards Mac Clure, que era una de las mejores de Chile. Ante esta actitud, el señor Edwards obsequió a dicha facultad tan preciado tesoro.

El 23 de noviembre de 1910 asumió la primera magistratura del país don Ramón Barros Luco, finalizando así el año del Centenario con dos presidentes y dos vicepresidentes.

# EL SÉPTIMO SENTIDO EN EL ARTE DE KRZYSZTOF KIESLOWSKI\*

Ricardo Loebell S.

...K. ilumina la caverna oscura de los cines

Característico en la obra filmica de Krzysztof Kieslowski es la versatilidad en su forma y su pensar. Forma que parece remitirnos a escenas que todos conocemos desde la intimidad de otros tiempos. Mientras su pensamiento arquea desde los antiguos profetas hasta las meditaciones que plantearan actualmente pensadores como Emmanuel Lévinas o E.M. Cioran. Desde Platón, atraviesa su proceso creativo, reflexiones especulativas del Renacimiento, llegando a la era de la biología, la física y la psicología moderna, que se refleja en las investigaciones (también sobre el azar y el caos) de Ilya Prigogine, David Bohm, Gregory Bateson, Rupert Sheldrake —o en Chile—, Humberto Maturana. Un batir de alas de una mariposa puede significar un terremoto en un lejano continente. La naturaleza tiene su memoria y su morfología de comunicación a través de la distancia: forma que es precisa y más antigua que el fax y el satélite, que, al paso de nuestra "vida moderna", pareciera que ya no imaginamos prescindirlos.

En la primera escena de la película *Bleu*, en que un vehículo se detiene en un descanso, el espectador se puede percatar mediante el cuadro de la cámara debajo del chasis, que éste pierde un fino líquido, líquido de frenos. En el mismo instante enfoca la cámara a un joven que intenta jugar al emboque. El automóvil en que se desplaza alegremente una familia, continúa su rumbo. En una estrecha curva de un desvío, el conductor (mientras está terminando de contar un chiste), ya no es capaz de dirigir la máquina a la velocidad usual. El automóvil se estrella contra un árbol y marca el destino del padre y la niña. En un instante preliminar a este suceso muestra la cámara al joven que logra hacer el emboque... La madre que sobrevive la tragedia, descubre dolorosamente por su lado, el porqué inexplicable de su azar.

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL DECÁLOGO

(De una selección de Krzysztof Kieslowski sobre el *Decálogo*)

Traducción de Ricardo Loebell

Creo que el azar es un elemento importante en la vida, en cada vida, en la mía también. Cuántos y cuáles son los elementos azarosos para que yo esté hoy día en

\*Leído en el "Homenaje a Krzysztof Kieslowski", realizado el 18 de mayo de 1996 en el Cine Normandie, Santiago de Chile.

Varsovia escribiendo sobre el *Decálogo*. Ciertamente cuando el hombre elige un camino, elige de cierta manera los conductos del azar que éste le depara a su encuentro. Por otro camino el azar también es diferente. Para comprender dónde se está, hay que retroceder y contemplar el camino recorrido. Preguntarse, ¿qué fue necesario, qué fue voluntario y qué fue azaroso por ese camino?

Poco después de egresar de la Academia de Cine en Lodz, comencé a rodar documentales. A través de ese género en el filme —que me interesaba muchísimo— creía poder describir el mundo. Hacía entonces películas sobre lo que ocurría y no sobre lo que uno podía imaginar. Así transcurrieron 12 años. Fue casi natural, que durante la decretación del estado de sitio en diciembre de 1981, quise registrar y filmar todo lo que ocurría. Había tanques, panfletos, y lemas anticomunistas pegados en los muros de las casas. En aquel tiempo, proclamas, volantes y huelgas fueron sancionados con varios años de cárcel. En los tribunales, donde fallaban los veredictos, quería yo instalar mi cámara. Me imaginaba poder filmar rostros de los integrantes del juzgado y de los acusados. Pese a todas las dificultades obtuve un permiso en otoño de 1982. La cámara en medio del tribunal fue tolerada de muy malas ganas. Era al fin y al cabo un *testigo* que permanecería por mucho tiempo. El juzgado no conocía mi intención. Abogados y acusados sospecharon en un comienzo que yo realizaba un trabajo comprometedor en conjunto con el canal de TV y no me prestaron su colaboración. Sin embargo, después de pocos días notaron los abogados que la inserción de mi cámara suavizaba las condenas a libertad bajo fianza, o se producían virajes en los fallos llevando a los acusados hasta su absolución. La situación era comprensible. Los jueces temían que las cámaras pudiesen registrar sus rostros durante el fallo, desfavoreciéndoles posteriormente en el caso de un veredicto no muy justo.

Los abogados comenzaron entonces a informarme con las fechas de sus juicios, deseando lógicamente fallos con matices absolutorios. La cámara en el tribunal era por supuesto desde ese punto de vista bienvenida. En los tribunales civiles y militares había diariamente un sinnúmero de juicios. Para poder cumplir con todos los *pedidos* conseguí una segunda cámara y la instalé durante un tiempo de lo más largo posible en los tribunales, sin percatarme que estuviera con un filme o vacía. Después de un tiempo, como era de esperar, me quitaron el permiso. La película no se pudo realizar, a pesar de que había *servido* a docenas de juicios, ya que no había filmado ni una sola vez una condena.

Uno de los abogados que reparó rápidamente en la función de mi cámara —en este contexto— en la sala del tribunal durante el estado de sitio, fue Krzysztof Piesiewicz. Dos años más tarde quise rodar una película en relación con las experiencias registradas en los tribunales. Ahí me acordé de Piesiewicz y escribimos juntos el guión “Sin fin” y nos hicimos amigos.

Un día lo encontré en la calle. Llovía y hacía frío. Y yo había perdido un guante. Piesiewicz me dijo: “Habría que filmar los diez mandamientos, y tú deberías hacerlo”. Era un tiempo difícil y no se sabía lo que podía pasar. Poco después oficiales del servicio de seguridad asesinaron al cura Popieluszko, y Piesiewicz compareció como uno de los acusantes. Había caos y desorden casi en todo el país. Junto a la carencia de sentido surgía la premonición de tiempos peores. En el

mundo en general se notaba semejante inseguridad. Fue en aquel tiempo cuando comencé a viajar. Frecuentemente me encontraba con personas que detrás de su amable sonrisa dejaban entrever en su indiferencia de que no sabían para qué vivían. Pensaba que Piesiewicz tenía razón, pero filmar el decálogo era una tarea muy difícil. Cuando le preguntaba a él, él me respondía: "No tengo idea".

Y así pasó un buen tiempo sin saber si hacíamos una o varias películas o tal vez diez. Ahí hallamos la idea. Una serie compuesta de 10 filmes de 60 minutos cada uno, en que cada cual tuviese un vínculo con uno de los 10 mandamientos.

Desde un comienzo se pensó que iban a ser películas modernas en las cuales se reflejaba nuestra vida diaria. Partiendo de la idea de que la vida de cada persona era notable, quisimos comenzar las obras con un personaje que la cámara captaba de un grupo de cientos de miles de personas en un estadio como por azar. Pero finalmente nos decidimos por rodarlas en una villa habitacional con miles de ventanas. Detrás de cada ventana —nos decíamos— vive alguien, que merece la pena conocerlo.

Ahora, sin embargo, faltaba lo más importante. La relación entre las películas y el decálogo. Leímos todo lo que pudimos encontrar en la biblioteca. Un sinnúmero de interpretaciones de los 10 mandamientos, tratados y comentarios del antiguo y nuevo testamento. Y de pronto nos decidimos dejar todo eso a un lado. Pensamos que los curas ya los utilizaban a diario. Nosotros no queríamos aleccionar a nadie. Tampoco queríamos adoptar el tono de aquellos que premian lo bueno sancionando lo malo. Preferimos decir: "¡Igual que ustedes, nosotros tampoco no sabemos nada!". Quizá por eso valga la pena reflexionar sobre aquello que no sabemos. De esa forma abordamos las películas. Las historias debían mantener una leve relación con los mandamientos, en la medida que éstos se relacionan con nuestra vida. Tomamos conciencia de que se trataba de 10 frases que jamás fueron puestas en tela de juicio por alguna filosofía o cualquier tipo de ideología. Sin embargo, se infringían a diario. Dicho de otra manera, todos saben que no hay que matar; pero continúa la guerra y el asesinato. Tampoco se puede responder evaluando esto, sin caer en el coto de la necesidad o ingenuidad. Sin embargo, hay una pregunta por formular: si un hombre mata a otro sin motivo. ¿La ley que lo prohíbe, puede matar?

De noche sentados en la cocina de Piesiewicz, o en mi pieza ahumada por el cigarro, trabajamos en los guiones más allá de un año. Rodé la serie en 14 meses y ya ha pasado tanto tiempo. Ahora sólo quedan las películas, que superaron nuestras expectativas. Y sin embargo, nadie sabrá jamás por qué.

## LOS ÚLTIMOS AÑOS DE DON ALBERTO BLEST GANA

Hernán Poblete Varas

Señor Felipe Larraín Bascuñán y señores directores de la Fundación Alberto Blest Gana, señor Presidente del Instituto de Chile, colegas y amigos académicos, señoras y señores:

Lo primero es dar gracias: Gracias a Dios, que me permitió escribir este libro y luego enmendarlo, aumentarlo y llevarlo finalmente a su forma actual; gracias a la Fundación Alberto Blest Gana, que acogió generosamente mi obra; gracias a Jorge Barros y su Editorial Pehuén que se entregó a la tarea de editarlo con no pocos trabajos y sobresaltos; gracias a mi apreciado amigo José Miguel Barros, que me proporcionó los documentos que permiten por primera vez establecer en forma fidedigna las fechas de nacimiento y muerte de nuestro gran novelista y diplomático; gracias a mi colega y no menos amigo, Óscar Pinochet de la Barra, que me facilitó dos admirables cartas que hoy forman parte de este libro: una del doctor Guillermo Cunningham Blest a doña Carmen Arriagada y otra de esta última a Rugendas (su inolvidable "Moro"), ambas relativas a la enfermedad y muerte de María de la Luz Gana, madre del escritor; gracias, sobre todo, a don Alberto Blest Gana, en cuyo nombre nos reunimos esta tarde.

Hace años, un amigo escritor me telefoneó a inopinadas horas matinales para preguntarme de rondón: "¿Qué personajes recuerdas tú de las novelas chilenas?". Me quedé *paralelo*, como diría Papelucho y tuve que poner la buena memoria a trabajar. Difícil pregunta y no menos difícil respuesta. Después de un laborioso silencio, di con un nombre: el Nato Díaz, uno de los protagonistas de *El loco Estero* y que parece ser la versión novelesca del no menos novelesco Eusebio Lillo.

¿Ves tú? —comentó mi interlocutor—. La novela chilena es una novela sin personajes y hay que remontarse a los tiempos de Blest Gana para encontrar alguno.

Verdad. Y, desde los tiempos de Blest Gana debemos recorrer un largo trecho y llegar hasta Eduardo Barrios para encontrar reales personajes en nuestra novela. Después de Barrios, daremos con otros, como ese inolvidable Aniceto Hevia del ya centenario Manuel Rojas. Pero la primacía en la creación de figuras con alma y vida la tiene Blest Gana: ahí están, para testimoniarlo, Martín Rivas, Rafael San Luis, Abelardo Manríquez, el "roto" Cámara y las fundamentales protagonistas femeninas de sus grandes novelas.

Desgraciadamente, para el real conocimiento de la obra blestganiana, en las Humanidades de antes y la Enseñanza Media de hoy, el alumno se encuentra solamente con Martín Rivas, ese Julián Sorel criollo con más corazón y honestidad que su émulo francés. *Martín Rivas* es una novela singular, en el mejor sentido de la palabra, y sus personajes nos llevan al meollo de la sociedad santiaguina de mediados del siglo diecinueve. Pero no es la única y de tanto repetirla, cohorte tras

cohorte estudiantil termina por acotar y reducir el ámbito de la creación novelesca del "padre de la Patria de la literatura chilena", como lo bautizara Hernán Díaz Arrieta. Hay mucho más que ver y escudriñar y quedarse en una sola novela, por importante que sea, es desconocer —y con ello perderse— el animado mundo con que Blest construyó un gran friso histórico, que tal vez habría sido mayor sin esa catalepsia literaria en que lo sumergió el servicio a la patria. Repitamos, una vez más, el sencillo experimento de ordenar sus novelas en un orden cronológico, no de su creación sino de los acontecimientos narrados:

—*Durante la Reconquista*, publicada en 1897, revive el tiempo de la dominación española tras el desastre de Rancagua;

—*El ideal de un calavera*, publicada en 1863, transcurre en la época portaliana y culmina, prácticamente, con el motín de Quillota, el asesinato del Ministro y los procesos subsiguientes.

—*El loco Estero*, publicada en 1909, abarca los años 1839-1840 y tiene como centro histórico la apoteosis del general Bulnes, vencedor de la Confederación Perú-boliviana.

—*Martín Rivas*, publicada en 1862, transcurre durante el gobierno de Bulnes y culmina históricamente con el frustrado "motín de Urriola".

—*La aritmética en el amor*, coincide, prácticamente en tiempo histórico y tiempo literario: 1863, fecha de publicación; 1858, época de la acción novelesca.

Más de cuarenta años de historia patria, admirablemente novelados por Blest Gana.

"Es mejor que la Historia", exclamó un preclaro historiador francés tras leer a Walter Scott. Podríamos decir lo mismo, respecto de nuestro escritor: si se quiere conocer la intimidad de la vida patria, nos valdrá más este gran friso histórico de Blest Gana que todos los eruditos textos oficiales.

Sobreviene, entonces, esa catalepsia literaria de que nos habla Alone: don Alberto es, sucesivamente, regidor por Santiago, Intendente de San Fernando, Ministro Plenipotenciario en Washington y luego en Londres y París. Toda la energía que hasta entonces puso en las tareas literarias se vuelca ahora al servicio del país, con la misma vehemencia, con la misma fuerza creadora.

"Mi carácter tiene horror al ocio" escribirá más tarde don Alberto, y su labor como Intendente confirma sus palabras. En poco tiempo, establece el alumbrado público en San Fernando y Curicó y propone al gobierno una idea precursora: el trazado de caminos que unan las zonas costeras y cordilleranas con la vía del ferrocarril longitudinal que ya comienza a extenderse, para permitir la salida de los productos agrícolas desde los lugares más alejados hacia el centro del país. Como en todo, Blest Gana se adelanta a su tiempo.

La misión diplomática en París le habría dado tema para más de una novela, de no mediar la repulsión de don Alberto a mezclar su actividad pública con los trabajos literarios. ¡Qué atrayente libro pudo haber escrito con las aventuras de Orelie Antoine de Tounens que se autoproclamó rey de la Araucanía, y cuyas locas ambiciones debió vencer Blest Gana ante el gobierno de Francia!

Durante la Guerra del Pacífico, el Ministro chileno actuó con una perspicacia y un dinamismo que seguramente contribuyeron muchísimo a los éxitos chilenos,



sobre todo en el mar. Con razón, Enrique Bunster lo llamaba en sus crónicas "el almirante Blest Gana". Entre todas sus intervenciones hay una, la "operación Sublime Puerta" que es digna de una novela de aventuras: el gobierno turco, abrumado por una crisis económica quiere vender el más poderoso de sus acorazados. Hay un eventual comprador: Perú. Hay que actuar rápido. En la urdimbre de la trama se mezclan los personajes exóticos: el sultán de Turquía, un aventurero inglés, un intermediario griego, una solapada tripulación oriental que trata de pasar por sudamericana. En medio, desatando los cabos que los intrigantes atan, don Alberto Blest Gana y su largo brazo derecho: el capitán Lynch. La operación se paraliza y la flota chilena se libra de un adversario casi imbatible.

Extinguida, años más tarde, su labor diplomática, don Alberto vuelve a los libros. Así nacen, entre 1897 y 1912 cuatro obras de las cuales tres son de capital importancia: *Durante la Reconquista* gran coral de la resistencia chilena, cuyo protagonista es el pueblo todo; *Los trasplantados*, que es como una coda de su friso histórico y narra la decadencia parisiense de los nuevos ricos del salitre; *El loco Estero*, la más encantadora de sus novelas, y *Gladys Fairfield*, que podría ser un capítulo más de la segunda, y que don Alberto publicó en medio de los dolores de su viudedad.

Don Alberto muere apaciblemente, dormido, a los noventa años de edad. Chile, país sin memoria, lo olvida a medias. Sus restos descansarán para siempre en París. Pero ni muerto es un "trasplantado": es un hombre con "horror al ocio" que sirvió con la pluma y la acción sus ideales, que no son los del calavera que narró en uno de sus libros, sino del que cumple su vocación con serena energía.

Sobre la vida y la obra de Blest Gana hay publicados dos importantes libros: el de Hernán Díaz Arrieta y, principalmente, el documentadísimo estudio de Raúl Silva Castro. Ambos son, hoy, joyas bibliográficas. Son inencontrables, aun en las librerías de viejo. Y si se las encuentra, para el lector de hoy resultan aplastantes, por su volumen y la minucia documental.

Era necesario un pequeño y liviano estudio, capaz de poner frente a los lectores de nuestros días la imagen, siquiera abocetada, de la vida y la obra fundacional de este hombre verdaderamente grande. Por eso, me atreví a escribirla.

¡Gracias!

### Los últimos años de don Alberto Blest Gana\*

Agradezco a la Fundación Alberto Blest Gana la oportunidad que me brinda, como ex Embajador de Chile en Francia, de hablar, en esta presentación del libro

\*Conferencia pronunciada por el Embajador don José Miguel Barros, en el Instituto de Chile, el jueves 20 de junio de 1996.

de Hernán Poblete Varas, acerca del más brillante de los agentes diplomáticos chilenos en París.

¿Cuáles son los últimos años de un hombre que fallece a los noventa?

Toda determinación de una ultimidad —si se permite acuñar la palabra— es necesariamente arbitraria. Por mi parte, he optado por situar la postrera etapa de la vida de don Alberto en el tiempo que transcurrió entre el término de sus funciones diplomáticas en París, en 1887, y su defunción, ocurrida en 1920. Además de dar lugar a informaciones sobre las tareas oficiales que en ese período se asignaron al señor Blest Gana, ello me permitirá hablar de aspectos personales de la vida del ilustre escritor y diplomático en aquellos largos treinta y dos años en que sobrevivió en Francia después de verse privado del cargo que había ejercido en ese país desde 1870.

No obstante, a manera de prólogo, comenzaré el relato con una referencia a este término de su misión en París.

Como ocurre generalmente a todos los diplomáticos, en todos los tiempos, el señor Blest Gana vio amenazado en más de una oportunidad su mantenimiento en el cargo: debates presupuestarios en los cuales se ponía en juicio la utilidad de la Legación en Francia, mezquinas reducciones de sueldo, críticas a su manejo en Roma de los problemas eclesiásticos durante el gobierno de Santa María, censuras parlamentarias a la forma en que se expedía en otras tareas que se le encomendaban, noticias sobre probables interesados en ocupar la Legación... Todo esto lo superó el talentoso escritor y notable funcionario, protegido por su habilidad y, en ocasiones, por la buena suerte.

Cuando expiró el período presidencial de don Domingo Santa María, surgió en Santiago el rumor de que el ex Mandatario sucedería a don Alberto. Espontáneamente, don Domingo le escribió privadamente para tranquilizarlo. En carta de 9 de julio de 1886, le decía:

*“Habrá oído Ud. decir allá, como se dice aquí, que, salido de la Presidencia, me marché a Europa por razones de salud, y que iré a desempeñar la Legación en Francia o en España o en la Turquía o en la China. Todas estas especies no tienen fundamento alguno.*

*Desearía ir a Europa si tuviese fondos míos con que emprender el viaje, ya que en Europa se me curaría y sanaría radicalmente; pero me encuentro con mi fortuna muy menoscabada y en la imposibilidad de hacer gastos de familia allá y acá. Tampoco iría para reemplazar a nadie, menos a amigos míos y menos todavía a Ud., cuyos servicios en la Legación son inapreciables por la contracción, el celo y la prudencia desplegados por Ud.”*

La respuesta del señor Blest Gana, en la parte pertinente, fue tan directa como decidora:

*“Al darme las espontáneas seguridades que contiene su carta de que no vendrá a ocupar la Legación que yo desempeño ha comprendido Ud. muy bien que no puedo menos, después de largos años de servicio, que tener un **grande apego** a este puesto, porque no es posible consagrar una gran parte de su vida, toda su inteligencia y todo su celo a un*

*alto cargo público, que no ha escaseado en asuntos difíciles y de gran responsabilidad, sin cobrarle grande apego, sobre todo cuando se ha tenido la fortuna de recibir invariablemente la aprobación y los encomios de aquellos llamados a juzgar directamente de nuestros actos”.*

(Blest Gana a Santa María, carta de 25 de agosto de 1886).

Esta reiteración de “grande apego” refleja claramente los sentimientos con que don Alberto consideraba sus funciones diplomáticas: una misión a la cual se sentía *adherido con irresistible fuerza*, en razón del largo tiempo que la ocupaba y de la exitosa forma en que había cumplido su tarea.

El golpe de su separación del cargo vendría poco tiempo después.

A pocas semanas de tomar el mando don José Manuel Balmaceda, el diplomático se vio obligado a escribir al Presidente, para defenderse de diversas imputaciones que se le hacían en Chile. Como ha escrito Silva Castro, nuevos hombres y nuevos apetitos habían llegado al gobierno.

Por mayo de 1887, el Presidente recibió una extensa carta despachada desde Madrid por su hermano don José Exequiel, plagada de malévolas insinuaciones contra Blest en las cuales, junto con la sugerencia de que cualquier otro lo haría mejor en Francia, llegaba hasta a sugerir irregularidades financieras de parte del diplomático. Básteme citar una frase del hermano del Presidente:

*“Cualquiera será bien recibido sin más razón que ver que Blest al fin deja el puesto”.*

Esta carta se halla transcrita en el epistolario de Blest Gana publicado por esta Fundación, de manera que me excuso en extenderme acerca de su contenido. En ese epistolario está también la defensa que hace don Alberto ante el Presidente, frente a anteriores acusaciones en su contra.

De esta defensa de su desempeño en París, que constituye una lección magistral sobre los requisitos de una buena diplomacia, deseo extractar un párrafo. Recordando la ímproba labor de la Legación durante la guerra del Pacífico, escribió don Alberto, herido por la ingratitud que percibía:

*“...si en vez de tener Chile cuando estalló la última guerra, un Ministro conocedor de todos los recursos de estos países, hubiera estado representado por un diplomático novel y sin experiencia de estos mundos, la cooperación que entonces presté a la grande obra del Gobierno y de la que vivo satisfecho en mi conciencia, no habría contribuido, como todo Chile reconoce que contribuyó, tan eficazmente a los triunfos alcanzados”.*

Por lo demás, el mejor desmentido de las torcidas insinuaciones del hermano del Presidente, es el testimonio de don Domingo Santa María quien, en mayo de 1887 escribía a un amigo en los siguientes términos:

*“...declararé siempre que Blest se condujo en la Legación honrada, activa y celosamente”.*

Había podido contrarrestar las intrigas y él mismo comprendió que había llegado la hora de renunciar: el 24 de marzo de 1887 suplicó al gobierno que se le jubilara.

En el certificado médico con que justifica esta petición se deja constancia de que la enfermedad que afecta al señor Blest Gana desde hace varios años

*"debe considerarse como causada por las fatigas debidas a los trabajos de oficina y a la vida agitada que se lleva en la carrera diplomática".*

Dos meses más tarde se acepta esta renuncia; pero, simultáneamente y sin mucha elegancia, se le expresa el deseo del gobierno de que continúe trabajando "hasta nuevo aviso". Es así como el Ministro saliente se mantiene en la Legación hasta el término de 1887 y coopera con su sucesor, don Carlos Antúnez, poniéndolo al día en las tareas pendientes y facilitándole lealmente la transición.

No fue fácil para el señor Blest Gana apartarse de los hábitos diplomáticos y de las relaciones que había trabado en su prolongada misión en París. También seguían recibiendo su hospitalidad los numerosos compatriotas que vivían en París o llegaban a esa capital de paso.

Un visitante chileno, don Luis Orrego Luco, combatiente herido en la guerra civil de 1891 y destinado a Europa con un cargo diplomático inmediatamente después de la caída de Balmaceda, nos ha dejado la sabrosa descripción de una cena "al estilo europeo", a la cual le invitó el ex Ministro de Chile.

Primero nos esboza la figura del invitante:

*"Don Alberto Blest Gana tenía un aspecto diplomático, muy segundo imperio: distinguido, elegante, ceremonioso y frío, pero afable. Su cabello peinado hacia adelante, derramándose sobre la frente y las sienes, le daba un sello especial. Era galante y muy atento con las damas". En síntesis, "un gran señor ancien régime".*

Prosigue el señor Orrego Luco con una detallada relación de la cena misma y de la veintena de invitados y, a propósito, cuenta que, después de ella, llegó a unirse al grupo el famoso Mr. Blowitz, estrella del periodismo europeo y corresponsal de *The Times* en París. Lo describe como "gordo, de barba rubia, cara redonda, no muy joven, sonriente y confianzudo".

Don Alberto, como suele suceder a los diplomáticos jubilados, se dejó llevar a la rememoración de distintos episodios de su vida diplomática. En la amena sobremesa contó que, en el escritorio mismo de esa su casa, Blowitz había hecho una entrevista a M. Thiers, Presidente de Francia, quien llegó una noche, incógnito, a la Legación. Satisfecho, comentó el anfitrión que probablemente ese reportaje había evitado una nueva guerra.

Según el mismo relato de Orrego, don Alberto agregó:

*"Aquí en mi salón conferencié Thiers, muy chiquitito y flaco, de cabellera tupida y cana, gruesos anteojos tras los cuales ardían sus ojuelos inteligentes, con el embajador de Alemania, el Príncipe de Hohenlohe, en momentos muy críticos. Y se reunieron también políticos franceses importantes, Grévy, de Freycinet, Jules Simon, Waldeck-Rousseau, Gambetta, de Broglie y otros, con representantes alemanes o del Imperio Austro-Húngaro. Consideraban mi Legación como un terreno verdaderamente neutral, pues los políticos franceses podían encontrarse con los alemanes por casualidad en la Legación de Chile. Yo siempre guardé el secreto de todas estas entrevistas..."*

Siguen más párrafos en que se reseñan otros relatos del gran diplomático y el memorialista concluye diciendo:

*"Años después, don Alberto recibió el pago de Chile por sus eminentes servicios: fue retirado de la carrera por Balmaceda".*

Ya he hablado de este último punto.

Me he detenido en la narración de esta cena especialmente para ilustrar mi afirmación de que el ex Ministro de Chile prosiguió una intensa vida social. Además, simultáneamente, he querido sugerir el ambiente dentro del cual, después de verse privado de su Legación, don Alberto volvió a las actividades literarias que había suspendido por más de veinte años.

No obstante, hubo diversas oportunidades en que el gobierno de Chile requirió sus servicios y el ex diplomático los prestó sin reticencias. Aun el mismo gobierno que lo depuso le solicitó, poco después, que cooperara en la preparación de la participación chilena en la gran Exposición con que Francia conmemoraba el centenario de su gran Revolución de 1789.

Raras veces, quienes han debido alejarse de las filas diplomáticas pierden las esperanzas de volver a ellas; raras veces...

Conforme a esa regla general, después de la caída de Balmaceda, don Alberto se hizo, con algún fundamento, la ilusión de volver a ocupar un cargo en la representación de Chile en el extranjero. Existe al respecto una información de primerísima mano: el propio don Alberto escribe a un primo y le comenta:

*"Tocante al asunto de la Legación en Washington, poco tengo que decir. Según me ha escrito mi hermana Luz, el Gobierno no pudo cumplir su compromiso conmigo, por influencias contrarias, que alegaban mi larga ausencia de Chile para considerarme desnacionalizado.*

(La carta, fechada a 7 de junio de 1893 [sic] está en el "Epistolario", pág. 69).

En julio de 1893 don Alberto se refería, en otra carta privada a "gratuitos enemigos míos en nuestra tierra" que han "logrado impedir mi vuelta al servicio diplomático, propalando que soy un hijo desafecto a su país e indiferente a sus intereses".

(Carta de 20 de julio de 1893, en *Epistolario*, pág. 70).

Es la revelación de la supervivencia de la misma estulticia que lo había condenado antes.

Siguió pues don Alberto radicado en París, como simple particular; pero tuvo, nuevamente, la oportunidad de prestar servicios a Chile.

Un armador francés, M. Bordes, había reclamado contra el gobierno chileno por el incumplimiento de un contrato celebrado en 1891.

Para resolver este diferendo, se llegó con Francia al acuerdo de buscar un arreglo amistoso entre el plenipotenciario de Chile en París y un representante que designaría la Cancillería francesa. En tales circunstancias renunció al cargo de Ministro en Francia don Augusto Matte, que lo ocupaba desde el 2 de febrero de 1893, y la Legación quedó en manos de un Encargado de Negocios.

Para estas conversaciones Francia ya había designado a uno de sus embajadores, M. Decrais, e instó a que Chile nombrara pronto a la persona que reemplazara al señor Matte para no interrumpir la marcha del arreglo.

*Como la relación no estaba proveída* —dice la Memoria de la Cancillería chilena suscrita por el Canciller saliente don Raimundo Silva Cruz el 14 de abril de 1898

*nuestro Gobierno designó al ex Ministro Plenipotenciario de Chile, señor don Alberto Blest Gana, para que llenara el encargo relativo a la reclamación aludida. Esta designación, como era natural, fue bien acogida por el Gobierno de Francia, ya que la persona y merecimientos del señor Blest le eran perfectamente conocidos.*

Al impartir instrucciones al señor Blest Gana, se le autorizó para convenir en el nombramiento de un tercer árbitro en caso de desacuerdo entre él y el embajador Decrais. Muy pronto se produjo esta eventualidad y fue aceptado, con el carácter de tercero en discordia, el embajador británico en París, Sir Edmund Monson: Este pequeño tribunal ad-hoc logró llegar a una fórmula de solución del diferendo.

En esa misma Memoria de la Cancillería se lee que

*“en el desarrollo y desenlace de esta negociación, el representante de Chile señor Blest Gana se ha desempeñado con el celo y sagacidad que siempre puso al servicio del país”.* (Memoria de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización correspondiente a 1897, que lleva las firmas de los Cancilleres Silva Cruz y Latorre. Una “interesante nota” de Blest Gana a que alude la Memoria no se encuentra entre los anexos, a pesar de lo que allí se dice...)

Entre tanto, en esos años fueron fluyendo de la pluma de don Alberto dos de sus obras mayores, que hasta hoy concitan la admiración de quienes se interesan en el costumbrismo chileno: *Durante la Reconquista* y *El loco Estero*. La primera de ellas, concluida en 1896, estaba románticamente dedicada a la esposa del autor.

Hubo otras gestiones oficiales que debió realizar el señor Blest Gana en esos años y lo obligaron a suspender por algunos meses su regreso a la literatura.

En efecto, en 1898 Chile necesitó reforzar su flota de guerra a fin de contrarrestar el armamentismo argentino y, para el pago, quiso recurrir al crédito internacional.

Los diplomáticos chilenos acreditados en Europa con el auxilio de Carlos Morla Vicuña y del ex Ministro en Francia hicieron premiosas gestiones, las cuales resultaron infructuosas. Blest descubrió que la causa de este fracaso era la insinuación que había hecho el gobierno inglés a los principales banqueros del Continente en el sentido de no prestar dinero a Chile o a la Argentina. Así lo informó al Canciller Latorre en agosto de 1898.

[Carta de Blest Gana al Almirante Latorre, fechada en Royan, 12 de agosto de 1898, que se publicó en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 81, pág. 74].

Asimismo, en relación con estos problemas, en su estudio sobre el gobierno de Errázuriz Echaurren, Jaime Eyzaguirre señala que el 26 de julio de 1898 el Canciller Latorre solicitó cablegráficamente al señor Blest Gana que se trasladara en misión confidencial a Berlín, para conseguir que el gobierno imperial mediara

entre Chile y Argentina a fin de estimular la puesta en marcha del arbitraje pactado en 1896.

Expone Eyzaguirre que don Alberto, valiéndose de la amistad personal que lo ligaba al Canciller alemán, Príncipe de Hohenlohe, obtuvo que éste y el Ministro von Bülow lo escuchasen en dos entrevistas y acabaran por persuadirse de la utilidad y urgencia de una mediación alemana. En estas conversaciones, que tuvieron lugar a principios de agosto de ese año, a más de otros datos políticos de interés, el sagaz diplomático acabó por confirmar que el fracaso de las negociaciones financieras de Chile se debía a sugerencias del Gobierno de Londres.

A pesar de este esfuerzo del antiguo diplomático chileno, la súbita llegada a Berlín del Ministro imperial en Buenos Aires, con optimistas informes acerca de los propósitos de paz de nuestro principal vecino, retrajo al Canciller Hohenlohe de interponer sus buenos oficios, reservándose para actuar, eventualmente, en el caso de un peligro de ruptura entre Chile y la Argentina.

[La fuente que cita Eyzaguirre es la misma carta del sr. Blest Gana al Almirante Latorre, fechada en Royan a 12 de agosto de 1898].

Por esos mismos meses, Blest Gana viajó a Londres a cooperar en ciertos pasos tendientes a mejorar la posición chilena en el diferendo de límites con la República Argentina. A este respecto existe el testimonio de don Domingo Gana, a la sazón Ministro de Chile en Londres:

*“Antes de poner término a esta nota —escribía a la Cancillería el 9 de agosto de 1899— me será permitido recordar los desinteresados y patrióticos servicios que, por encargo de esta Legación y por indicación, o con el acuerdo de US., prestó a mediados del año último el señor don Alberto Blest Gana, en comisiones delicadas, cuyo acertado desempeño estaba por circunstancias especiales vinculado no sólo a su probada experiencia y discreción, sino a valiosas relaciones personales por él adquiridas”.*

Con posterioridad a estas confidenciales gestiones sobre las cuales hasta hoy flota cierto misterio, la última misión diplomática de Blest Gana ocurrió en la bisagra de los años 1901-1902.

Chile debía concurrir a la Segunda Conferencia Internacional Panamericana, en México, y se veía en dificultades ante una concertada política de Argentina, Perú y Bolivia por lo tocante a la liquidación de los efectos de la Guerra del Pacífico. El punto central era el riesgo para Chile de que se le impusiera, para esos asuntos, una fórmula de arbitraje obligatorio.

En estas circunstancias, el gobierno de Santiago resolvió enviar a esa Conferencia una importante Delegación, para cuya jefatura designó al señor Blest Gana.

Don Alberto volvió a empuñar con decisión su bordón de diplomático peregrino y cruzó el Atlántico, regresando así brevemente al Continente que había dejado veinte años antes, para batirse contra el arbitraje compulsivo al cual deseaban arrastrarnos nuestros tres vecinos inmediatos, secundados por Paraguay, Uruguay, Guatemala y Santo Domingo.

Al final, después de tensas y complejas gestiones y gracias a la directa intervención del Presidente don Porfirio Díaz, se alcanzó una fórmula que satisfizo a

Chile y sus adversarios. El 10 de febrero de 1902, desde Nueva York, Blest Gana informó al Presidente Riesco, caracterizando certeramente la postura chilena en esa reunión como una "prudente intransigencia".

En la misma comunicación, puede percibirse la discreta insinuación de que estaría dispuesto a seguir sirviendo a Chile:

"...me asiste la satisfacción —expresó— de haber dado prueba esta vez, como en todas las ocasiones anteriores, de mi interés por el servicio de nuestro país. De igual manera me encontrará siempre dispuesto el gobierno a prestarle el concurso de mi cooperación en todo lo que se digna juzgarla de alguna utilidad, y siempre que mi salud me lo permita.

A esta oferta del antiguo empleado público, permítame V.E. agregar la de mis servicios personales..."

Fue, éste, el postrer *coup de chapeau* que hizo don Alberto a la carrera diplomática. Ya había pasado la raya de los setenta años.

El escritor volvió nuevamente a tomar la pluma: en 1909 apareció su notable novela *El loco Estero*, inspirada por recuerdos de infancia y por la nostálgica imagen de un Santiago ya desaparecido.

¿Cómo pudo Blest Gana, después de más de treinta años de ausencia de nuestro país, reflejar tan fielmente en sus obras, la vida y las costumbres nacionales?

Sin duda, por lo relativo a la época de la Reconquista, estuvo auxiliado por los distintos historiadores —y particularmente Barros Arana— que habían descrito detalladamente los episodios de ese tiempo; pero, además de su excelente memoria, hubo otro elemento que el escritor reveló un día al mismo Orrego Luco. Recurro nuevamente al testimonio de éste:

"... don Alberto me explicó sonriendo mientras me mostraba unos cuadernos que tenía sobre el escritorio:

—Estos cuadernos que conservo, los traje de Chile hace veinte años. Son notas personales, paisajes chilenos, retratos y apuntes de tipos criollos; algunos con sus nombres auténticos; y muchas frases, modismos y maneras de hablar de nuestra gente".

Además de la reedición de varias de sus novelas anteriores, de esta primera década del siglo fueron sus dos últimas obras: *Los trasplantados* (aparecida a mediados de 1904) y *Gladys Fairfield*.

No necesito explayarme sobre *Los trasplantados*, ese fiel y desolador retrato de los latinoamericanos que se radicaban en París en busca de títulos nobiliarios o de figuración en la escena social europea. En sus dilatados años en esa capital, don Alberto había conocido a muchos de ellos e intimado con sus familias; en ellos bebió el material al que daría forma literaria en esa obra.

A este respecto, quiero recordar un revelador testimonio del propio autor, contenido en una carta que desde Niza dirigió a un amigo el 2 de enero de 1905. Expresó el novelista en esa carta:

"He consagrado a mi última producción el mismo amor a la verdad, el mismo respeto a la verosimilitud, igual detenido estudio de los caracteres que en mis trabajos anteriores. En éste, las situaciones todas tienen una considerable base de verdad; los incidentes



**principales han sucedido;** *el conjunto se compone de la agrupación de documentos humanos estudiados por mí mismo durante muchos años de observación, algunas veces hasta inconsciente. Los personajes son reales, sin que pertenezcan a determinada nacionalidad; y para que ninguna se sintiese aludida, los hago figurar como hijos de la gran familia hispanoamericana*".

(El documento está parcialmente transcrito por Raúl Silva Castro en su notable biografía de Blest Gana, pág. 277).

Así, según esta revelación, los distintos personajes de *Los trasplantados* —don Graciano Canalejas y su familia, Jenaro Gordanera, Patricio Fuentealba, Ignacio Sagraves y el príncipe Stephan Roespingsbruck —corresponderían, en todo o en parte, a personas reales cuya identidad resolvió disfrazar el novelista.

*Gladys Fairfield* es la última novela de la ya gastada pluma del escritor. Publicada en 1912, la dedicó en términos entristecidos a su esposa recientemente fallecida.

Con esta obra concluyeron las andanzas literarias de don Alberto Blest Gana.

Antes de describir su etapa terminal, recordaré brevemente a su familia, que lo acompañó en Francia durante este largo período de su auto-exilio, y aludiré al destino que ella corrió.

Todos sabemos que su gran compañera —esposa, amiga, secretaria y tesorera— fue doña Carmen Bascuñán Valledor, morena belleza de finas manos que hasta hoy nos interroga desde el penetrante retrato pintado por Monvoisin. Ella partió de este mundo antes que su marido, en noviembre de 1911.

Su hija Blanca casó con Alejandro Nariño, un cubano radicado en París, con quien tuvo un hijo único —Enrique— que murió sin dejar descendencia. (La Fundación Alberto Blest Gana debe su creación a la generosidad de este último).

Su otra hija —Carmen— contrajo matrimonio con el barón Charles de Batz, un provinciano noble francés con ilustración, bien educado y sin gran fortuna, como lo describió en una carta privada el propio don Alberto. Ambos le dieron un segundo nieto: Manaud de Batz, nacido en 1894, que dejó una descendencia que hoy, más bien opacamente, vive desperdigada en Europa y África.

Después de enviudar, doña Carmen de Batz emigró a Bélgica con su nuera y sus nietos, a causa de ciertos problemas familiares. Falleció en ese país, en el pueblo de Mons el 2 de febrero de 1935 y su cadáver se sepultó en un nicho temporal.

Sólo me resta hablar de Manuel Guillermo, el hijo menor de don Alberto, más conocido en los círculos sociales parisinos, como *Willy de Blest-Gana*.

En junio de 1893, Willy se embarcó con destino a Chile, contratado por una sociedad francesa que funcionaría en Valparaíso. Don Alberto le había conseguido el empleo y abrigaba la ilusión de que este hijo se forjara un porvenir aquí.

Fue una vana ilusión: Willy se sintió trasplantado a Chile y pronto regresó a Francia, para vivir junto a sus padres.

No son muchas las noticias que tengo sobre estos años de su vida: un bullado duelo con un periodista de *Le Temps* en el cual, afortunadamente, la sangre no llegó al Sena... y su calidad de miembro fundador, en 1898, de la elegante y exclusiva *Société de Saint-Georges*, cuya finalidad, conforme a sus estatutos, era "la práctica

al aire libre de la esgrima con espada y el tiro con pistola" (Esos estatutos señalaban expresamente que no se podía ingresar a esa Sociedad sin demostrar un cabal conocimiento de ambas artes y establecían severas pruebas de admisión).

Adicionalmente, en mis indagaciones, descubrí en París, no hace mucho, la existencia de una figura algo enigmática —cuyo nombre de soltera fue Marcelle Alice Gallot— que habría sido la esposa de Willy y, en todo caso, hasta el fin de sus días se hizo llamar Madame de Blest-Gana.

Willy murió en Billacourt (Seine) el 13 de abril de 1922 y su compañera falleció con noventa y dos años de edad, en 1986. Ambos fueron enterrados en la sepultura de la familia, en Père Lachaise.

Siempre lamentaré haber llegado a París cuatro años después de la muerte de esta señora. Lo digo porque descubrí que, largos meses después de su fallecimiento, el conserje del edificio en que ella había vivido botó a la basura muchos papeles que conservaba en su departamento, porque nadie los reclamó. ¿Cómo no presumir que esos papeles provenían, al menos en parte, del archivo personal de Blest Gana que probablemente quedó en poder de Willy a la muerte de su padre?

Completado así el bosquejo familiar que anuncié, me acerco al término de mis palabras de esta noche.

Carlos Silva Vildósola, que visitó a Blest Gana en sus años finales, cuenta que el escritor se autocaracterizaba como "un viejo frívolo" dedicado entonces, preferentemente, a la lectura de novelas policiales. Desde hacía algún tiempo había colgado la pluma y trocado su casa por un departamento en el hotel *Majestic*.

Le vio, por esos días, otro de los Orrego Luco, don Augusto, quien nos ha dejado la siguiente imagen del anciano:

*"Ahí [en el Majestic] pasaba los veranos, y los inviernos en un chalet de Niza, huyendo del frío que era para él insoportable, aun en medio de las comodidades de la gran ciudad.*

*A pesar de que frisaba ya en los noventa años, se conservaba todavía erguido, entero, esbelto, con todo el aire de un elegante gran señor. Vestía con esa pulcritud meticulosa de los viejos que se cuidan. Al verlo, sólo los ojos traicionaban la edad: había perdido su brillo la mirada, pero esa misma opacidad le daba en cambio una expresión de suavidad y benevolencia penetrante".*

(Silva Castro, pág. 230).

Cuenta este Orrego Luco que le preguntó si regresaría a Chile y don Alberto le respondió negativamente:

*"Tal vez nunca más lo vuelva a ver —le dijo. Y si vuelvo ¿me encontraré tan solo! Casi todos mis amigos han muerto y los que quedan vivirán en medio de ideas, de sentimientos, de preocupaciones que me son extrañas. Mi vuelta a la patria sería como la vuelta a la casa de mis padres, llena de recuerdos pero vacía".*

No mucho tiempo después, una pulmonía lo derribó definitivamente. Según he descubierto, fue en la madrugada del 8 de noviembre de 1920, en el *Hotel Continental* de París signado con el número 3 de la calle Castiglione. (Este elegante

hotel, en el que solía alojar la ex Emperatriz Eugenia y que hoy se llama *Intercontinental*, no conserva el registro de los alojados de ese tiempo; por eso, no logré saber si el escritor se encontraba allí transitoriamente —pasajero o invitado— o si mantenía en él un departamento como antes lo había tenido en el *Majestic*. Cuatro días después, *Le Figaro* —el prestigioso diario parisino— insertaba una nota necrológica en la cual lo calificaba como “una de las figuras más notables de la diplomacia sudamericana” y anunciaba que sus exequias tendrían lugar al día siguiente.

En efecto, el oficio fúnebre se realizó el sábado 13 a las diez de la mañana, en la iglesia de la Madeleine. Despidió el duelo un grupo familiar que encabezaban las hijas del extinto: Blanca de Nariño y Carmen baronesa de Batz. Asistieron los miembros de la Legación de Chile y numerosas personalidades, junto a algunos diplomáticos extranjeros. Por razones que ignoramos, no estuvo presente su hijo varón.

En el peristilo de la iglesia pronunció un discurso don Maximiliano Ibáñez, Ministro de Chile en Francia desde hacía dos años. El ataúd se depositó en la cripta y los restos del antiguo servidor público y destacado novelista fueron dados a la tierra en el cementerio de Père Lachaise el 18 de noviembre de 1920, en la pequeña sepultura familiar que nueve años antes había adquirido Willy. Así, en aquella estrecha cámara de cemento, su cuerpo llegó finalmente a reposar para siempre junto al de su esposa.

Que yo sepa, no se ha conservado el texto del discurso que pronunció en esa ocasión el Ministro de Chile; ni he encontrado, en las copias de la correspondencia de nuestra Legación en Francia que se conservan en París, la menor huella de que la noticia se comunicara oficialmente a nuestra Cancillería. (Habría que investigar este punto en los archivos de Santiago).

Por otro lado, en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores correspondiente a esa época (1915-1923), que se refiere muy sentidamente a diversas defunciones (las de Ruy Barbosa, el Ministro de Marina de España, Sir Ernest Shackleton, don Jorge Montt, el Presidente de Polonia, Su Santidad Benedicto XV, don Enrique Antúñez, y don Luis Sinn), en esa memoria —digo— no figura siquiera una mención de la desaparición de don Alberto Blest Gana.

¿Cómo no llegar a la penosa conclusión de que, en la memoria colectiva del Poder, la ingratitud había borrado aun el recuerdo de los eminentes servicios del ex Ministro de Chile en Francia?

Tal fue, señoras y señores, la lápida de olvido que la República colocó sobre los últimos años de don Alberto Blest Gana.

Grínor Rojo

Doy comienzo a mi presentación de hoy observando que la antología de Teresa Calderón, Lila Calderón y Tomás Harris es la "selva lírica" chilena de los años setenta, ochenta y noventa y que ella está llamada a convertirse en un documento indispensable de nuestra historia literaria actual y futura. Cumple para este tiempo, y también para el que está por venir, la misma función que para el suyo cumplió la famosa y recientemente reeditada compilación de Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya, de 1916. Con esto quiero decir que el libro acerca del cual me dispongo ahora a disertar abarca una época poética completa o casi completa y que da cuenta sí de un cierto clima productivo: de sus opciones referenciales, de los mecanismos de su percepción, de sus estrategias retóricas, de sus registros lingüísticos y paralingüísticos, etc. Es cierto también que, como su predecesora de hace ochenta años, adopta esta antología una concepción de la historia literaria que a mí me parece discutible, transformando la edad de los participantes en por lo menos uno de los factores que condicionan su política de inclusiones y exclusiones. Todos los poetas que admite nacieron con posterioridad a 1937 y la mayoría después de 1950. En otras palabras, estamos aquí enfrentados a un recorte del *corpus* de tipo generacional. Confieso que yo descreo con firmeza de las historias de la literatura ejecutadas con semejante criterio y que, en el caso de una compilación con el ánimo enciclopédico que éste tiene, hubiese preferido que se incluyeran en ella todos los poetas "activos" durante el lapso que se desea cubrir. Porque con frecuencia las carreras poéticas se reciclan una, dos y tres veces durante al despliegue de su diacronía. Tampoco es raro que en alguno de esos reciclajes quien lo experimenta alcance y supere en frescura a sus colegas bisoños. Pienso por ejemplo en el Neruda de *Estravagario*, un libro que reinventa a su autor y que de paso reinventa a la poesía chilena de los años cincuenta, o en los libros que ha venido publicando Nicanor Parra desde 1969, el año de *Obra gruesa*, y demostrando en cada uno de ellos que está más rosado y más lozano que en el libro anterior, ¿Cómo excluir al "joven" Nicanor Parra del campo de la sensibilidad poética chilena del último cuarto de siglo? ¿Cómo excluir al también "joven" Enrique Lihn? ¿Cómo expulsar de ese cuadro al "juvenil" Jorge Teillier? Me parece difícil, y no tengo temor en declarárselo a Teresa, a Lila y a Tomás, puesto que de mi parte hay en esto una opción teórica de principio, que a lo mejor debería ser asunto de un debate más amplio, pero que por supuesto supera los fines de la presente convocatoria.

Con todo, *Veinticinco años de poesía chilena (1970-1995)* es una antología que pone sobre la mesa lo mejor de cuanto últimamente ha venido pasando en nuestro país en el campo de esta práctica. Partiendo en dos sus selecciones, entre las que pertenecen a los poetas de la llamada "Generación del 60", en el primer gru-

po, y las que pertenecen a los de la llamada "Generación del 80", en el segundo, se logra ofrecer en ella una muestra iluminadora de muchas de las huellas que surcan la "selva" que mencionamos más arriba. En lo que sigue, aprovechándome del deslinde que me proponen los antologadores, aunque con las reticencias que indiqué previamente y advirtiendo además, a quienes tienen la amabilidad de escucharme, que mis aproximaciones no son más que eso, conjeturas, atisbos, tanteos sin más pretensión que la de servir de borrador para un trabajo cartográfico que en sus grandes lineamientos todavía está por hacerse, yo trataré de recorrerlas.

Mi primer planteo con respecto a los poetas chilenos de la Generación del 60 es que en casi todos ellos existió y sigue existiendo aún una idea monumental de la escritura. Cualesquiera sean la sensibilidad y la retórica del poeta del caso, y las hay muy variadas (anoto a la carrera: el ludismo juvenil de Bertoni, la desilusionada ternura de Cameron y Cuevas, el pastoralismo de Jonás, la intertextualidad retórica de Hahn, el microscópico objetalismo de Millán, la sabiduría de lo cotidiano en Hernán Miranda, el humanismo iracundo de Nómez, la sonrisa sagaz de Floridor, el neolarismo de Quezada, el afanoso clasicismo de Rojas y el no menos afanoso vanguardismo de Schopf, la verba medrosamente violenta de Silva Acevedo o la dulce y saltarina de Cecilia Vicuña), ésta sigue siendo en ellos el continente de una "obra ejemplar". A esa obra sus perpetradores la perciben como el resultado de un proceso cuyos límites y finalidad no desconocen y que, por el contrario, sospechan que se lleva a cabo en un jardín de formas que desde mucho antes de su advenimiento dispusieron para su beneficio los *magistris ludi* de una ilustre tradición. Me refiero a la tradición de la poesía chilena de este siglo, cuyos principales monumentos estuvieron inevitablemente presentes en la conciencia del muchacho que se atrevió a pergeñar por primera vez un verso a fines de los años cincuenta o comienzos de los sesenta. No es extraño, en estas circunstancias, que las "poéticas" de los autores del 60 sean de una considerable (y debo añadir que muchas veces previsible) nitidez.

Creo que de lo dicho pueden desprenderse ciertas consecuencias. Por lo pronto, e independientemente del nivel de textualización de que se trate, ya que éste puede ser el del poema, el del libro o el del conjunto del trabajo acumulado por un individuo, la obra monumental de la que hablamos es siempre o casi siempre una totalidad compacta, una estructura cerrada y celosamente consistente. No niego yo que haya, en la parte del *corpus* que ahora comento, textos cruzados por fracturas de diversa índole o, para ser más preciso, por discursos alternativos y a menudo antagónicos. Esto es así, ciertamente, y no es algo que deba extrañarnos. En la tradición de la poesía occidental moderna, que a juicio de Octavio Paz construye sus textos a partir de la dialéctica entre la nostalgia del Paraíso Perdido y una descalificación histórica e irónica del mismo, ésta es o parece ser la norma. Los poetas chilenos que empezaron a escribir en la década del sesenta componen todavía dentro de esa norma y por medio de su explotación reclaman algunos de sus triunfos mayores. Pero, como digo, la existencia de un resquebrajamiento en su escritura, sea él el "moderno" de Paz o cualquier otro, no impide que a la hora de la hora el texto que ellos producen se configure ante los ojos de quien lo lee

como una totalidad indivisa. En ese último minuto del proceso creador, nosotros nos damos cuenta de que "desde adentro" (porque otra cosa muy distinta es el cierre que nuestra propia lectura puede y debe infligirle a los textos) un discurso se impone por sobre los otros, el conflicto se anula, la tensión disminuye y la obra se alza con la compacta ejemplaridad del monumento.

Poesía compacta y, también, poesía estética. Porque la pasión de estructura es igualmente, en los poetas chilenos de los años 60, y mal podía ser de otra manera, una pasión de la forma. Los textos que ellos componen se quieren y se saben textos de arte. La curva que va de la exaltación al dolor y del dolor al desencanto, de la que estos poetas demuestran ser protagonistas, no es obstáculo para que también se suscriban plenamente al aprecio por la lucidez que en 1899 Rodó descubrió en Rubén Darío: "un procedimiento refinado y consciente", sentenció el maestro uruguayo sobre el estilo del poeta de las *Prosas profanas*. Rodó estaba caracterizando con esa tersa frase ni más ni menos que el *métier* del poeta moderno, el que aparece por primera vez en América Latina a fines del siglo pasado y que, a pesar de reconversiones diversas, vanguardistas y posvanguardistas, seguía vivo en Santiago de Chile en 1970. A ello se debe que nuestros compatriotas que tomaron por primera vez la pluma sólo unos pocos años antes de esa fecha se consideraran a sí mismos profesionales en ciernes, herederos de abuelos prestigiosos y aspirantes a portar ellos también las insignias del oficio que aquellos abuelos cultivaran. Como hemos dicho, ese oficio consistía en poner en el mundo objetos pertenecientes al campo de los objetos estéticos, perfectamente delimitados desde el punto de vista de sus contenidos tanto como desde el punto de vista de su factura semiótica y por lo mismo inasimilables a los que eran producidos en los campos respectivos de las demás prácticas simbólicas. Poco importa que alguno de ellos declare hoy coquetamente que él no supo "si la poesía fue antes de mí y nació conmigo o si fue un encuentro fortuito de mi infancia o una rara enfermedad". Con algo de inocencia y con mucho de picardía, ese alegato de espontaneísmo pretende que nosotros nos desentendamos de la deuda que el poeta aludido tiene para con los paradigmas provenientes de un sistema escriturario que es el que lo hace ser el que es. De hecho, el creerse un poeta silvestre, que no viene de ninguna parte sino de sí mismo o de los fastos sublimes de la naturaleza, es también un resabio de la doctrina moderna.

Texto compacto, texto estético y, por último, texto salvífico. Como quiera que sea, amando a la poesía, desdeñándola, increpándola y hasta renegando de ella a voz en cuello, en los poetas jóvenes de los años 60 el borroneo febril de la página constituye una tabla de salvación. Lo confesó Enrique Lihn en 1969: "tuve esa rara certeza, / la ilusión de tener el mundo entre las manos". Da lo mismo cuál sea la naturaleza de la salvación acerca de cuyas bondades nos educa este o aquel bardo particular, salvación metafísica, ética, política o simplemente textual (tal vez la más socorrida de todas), la poesía siguió siendo para los jóvenes de entonces el privilegiado escenario de un sentido posible. No sin ironía, es cierto. No sin una mirada de recelo, desconfiada o burlona. Más allá de las frustraciones que provenían de una vida histórica atroz, más allá de la miseria personal, más allá de las de la persecución y del exilio, más allá incluso de las traiciones y de las autotraiciones,

los alumbraba a esos muchachos el relámpago poético, los azotaba el ramalazo de otra vida, la evidencia de que, *en alguna parte, de alguna manera*, había algo más. Hablo ahora como lector. En Chile, cuando todos los demás se estaban yendo al carajo, a nosotros la poesía fue una de las pocas, de las poquísimas prácticas que nos permitieron mantenernos en la precaria posesión de nuestro ser. No sólo a Lihn salvó el escribirla. A nosotros nos salvó el leerla, y los poetas a los que ahora dedico estas líneas, poetas que tienen a la sazón cincuenta años, son en gran parte responsables de ese extraordinario regalo del que entonces fuimos objeto.

Paso ahora a referirme a los jóvenes de la Generación del 80. Para empezar, me sorprende la pléthora. Contra catorce nombres, que son los que integran el equipo anterior, en éste cuento cuarenta y sé que no son pocos los que faltan. Es como el cuento del *volkswagen* escarabajo en el que trataron de meterse cien personas. Pléthora, y por consiguiente desnivel y desorden. La segunda parte de la antología de las hermanas Calderón y de Harris es, en efecto, el territorio más enmarañado de la "selva lírica" que ellos se han propuesto descubrirnos. Allí hay de todo: rezagos románticos, "paisajes de cultura" modernistas, vanguardismo neohuidobriano, nerudismo, parrismo, cualquier cosa. Entre medio, mucha poesía de buena calidad. Más aún: hay un sector de esa poesía que revela que la confusión no es para quienes la producen un estado transitorio sino una suerte de aciago destino.

Por las razones que se quieran dar, de agotamiento entre nosotros de la tradición poética de la modernidad, ésa en cuyo centro neurálgico me acabo de detener más arriba (de hecho, signos de dicho agotamiento son perceptibles en los poetas del grupo anterior, como lo he señalado en otra parte), de ruptura de la continuidad histórica de la práctica a causa del golpe de estado de 1973, así como de la diáspora consiguiente, y que es la tesis que manejan Teresa y Lila Calderón y Tomás Harris, de irrupción entre nosotros de una sensibilidad "posmoderna", como quieran hacérselos creer los gacetilleros de turno, o por simple desconocimiento del riquísimo acervo que estaban poniendo detrás suyo, el hecho es que la idea de la obra poética monumental, compacta, estética y salvífica, que como hemos visto prevaleció en la conciencia de todos o de la mayoría de los poetas que integraron el grupo de los años 60, tiende, en los poetas más jóvenes, salvo excepciones de las que voy a ocuparme después, a desaparecer. Domina, en cambio, en el muestreo que de su producción nos da este libro, un curioso desbarajuste. Por mi parte, pienso que lo que ese desbarajuste pone en juego son los límites del texto, los de la práctica que lo produce y los de sus estrategias de consumo, y voy a tratar de proponer en lo que sigue dos o tres observaciones al respecto.

Es cierto, el desgarramiento, la fragmentación del sujeto, la "esquizopoiesis", para decirlo con un vocablo feliz que acuñó Waldo Rojas hace ya más de diez años, no es un fenómeno ajeno a la historia de la poesía moderna. Expliqué previamente que los efectos de una doble y contradictoria conciencia en el sujeto de la escritura constituyen, en opinión de Octavio Paz, un atributo esencial del ajetreo lírico en Occidente desde el romanticismo y, entre nosotros, en América Latina, por lo menos desde el modernismo. Esa doble conciencia a la que Paz se refiere existe en Darío, más aún en Lugones y Herrera, inmensamente en Vallejo y en nuestra Gabriela Mistral y para qué seguir. Pero una cosa es que el poema moderno nos

ponga frente a un sujeto fragmentado y otra cosa es que ese poema se abandone él mismo a las conjeturables ganancias de semejante diseño. Es más: en esa tradición que los jóvenes poetas chilenos parecieran estar hoy dejando atrás, el poema es siempre un *locus* de resolución. Cuando todo se iba al carajo, estaba claro que la poesía no. Por el contrario, ésta constituía la última defensa de la que el individuo echaba mano al sentirse acorralado en un mundo en el que todo lo demás lo estaba agrediendo con siniestra y minuciosa devoción. El prurito de alternatividad con que la poesía moderna fue concebida desde su nacimiento entre los románticos alemanes ("Si logras hacer un solo sacrificio al genio, quedarán rotos para siempre los vínculos que te atan a la tierra" escribió Hölderlin en su *Hiperión*) exigía que los bordes del texto poético se plegasen sobre sí mismos como un mecanismo de resguardo, como un parapeto, como los muros del santuario dentro del cual el poeta iba a salvarse (y en el que, de paso, nos íbamos a salvar todos nosotros) de la debacle alrededor. Ese poema moderno construye así un mundo, le impone una cierta cohesión y declara que todo eso basta y se basta, que es autosuficiente, que no necesita de nada más para existir. Al abrigo de la mugre cotidiana, ahí, es lo que se dice, uno puede respirar.

Esto es aquello respecto de lo cual yo siento que una parte de la poesía chilena nueva (no toda, por lo tanto) demuestra tener algunas dudas. Tales dudas no pueden seguirse atribuyendo a la ironía del poeta moderno, me parece a mí. Perdida la fe en la virtud salvífica de su quehacer, en la poesía de muchos jóvenes chilenos el texto se abre y se expone a la ventolera del mundo. La poesía deja de ser para esos jóvenes un resguardo, y ni siquiera es ya "un resguardo inútil para el hado", como escribió Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo xvii, anticipándose en doscientos años al ilusionismo escéptico de la modernidad. Tampoco puede decirse que ella sea un discurso diferente de otros. El poema nuevo es apenas un texto entre otros textos, ni mejor ni peor que cualquier otro. Es, además, un texto por el que los otros transitan, por el que entran y salen como Pedro por su casa. Expuesto a las inclemencias de la naturaleza y la civilización, inseguro con respecto de cuáles puedan ser sus fortalezas e intuyendo que sus servicios podrían no ser diferentes a los que se ofrecen en otros escaparates contemporáneos de la palabra, en el de los publicistas, en el de los cineastas, en el de los comunicadores de cualquier laya y hasta en el de los charlatanes de feria, el poeta de hoy vive en el *impasse* de lo que para algunos de ellos es sólo una crisis de pasaje pero que para otros amenaza con transformarse en la estación de llegada de sus carreras literarias. Anoto algunos títulos que me parecen sintomáticos: *Vía pública*, *Causas perdidas*, *El frío e impersonal mundo de la poesía*, *Zonas de peligro*, *La nueva novela*, *Poemas crucificados*, *Aspillas*, *Sobrevivencia*, *Gracias por la atención dispensada*, *Exilios* (muchos exilios), *Palabras en desuso*, *Peregrina de mí*, *Purgatorio*, en fin. Ni compactos, ni estéticos, ni salvíficos, la mayoría de los volúmenes que acabo de mencionar son, en el mejor de los casos, cuando algo son, el testimonio de una disponibilidad. Vienen saliendo del océano de una poderosísima retórica, y se hallan disponibles para el surgimiento —que yo adivino que tendrá que ocurrir cualquier día— de una retórica nueva. Entre tanto, navegan en la inestabilidad de lo incierto. Son el fin de una era y el comienzo quizás, *pero sólo quizás*, de otra.



Por supuesto, hay excepciones a lo que acabo de decir. Desde luego, están aquellos textos que se aferran con dientes y muelas a los códigos empleados mejor y sobre todo más persuasivamente por los bardos de otrora. Son los poemas residuales, como hubiera dicho Raymond Williams, y no creo que valga mucho la pena que me demore en comentarlos. En cambio, habría que fijar la mirada sobre aquellos otros por cuyas estrofas (o lo que sea, a estas alturas eso de "estrofas" parece un arcaísmo aposta) asoma una posible solución del *impasse*. Señalo dos solamente, y con la conciencia de que estoy siendo injusto. El primero es la poesía de mujeres. Como cualquiera puede comprobar, entre los catorce poetas que en la antología de las hermanas Calderón y de Harris forman el grupo de los años 60 sólo hay una mujer: Cecilia Vicuña. Entre los cuarenta poetas que forman el contingente más joven hay, en cambio, trece de ellas, es decir, casi un tercio de la comparsa total. Se me argüirá que ninguna de esas mujeres presenta una producción acabada. Que sólo hay en este sentido logros parciales, versos, poemas, algún libro tal vez. Todo eso es o puede ser verdad. Pero lo que debe subrayarse también, a despecho de cualquier tentación minimizadora, es que este haz de jóvenes poetas chilenas retoma una tradición importante de nuestra historia literaria, es probable que detenida desde la concesión del sufragio femenino en 1949 y decaída casi hasta topar con el eclipse durante los años sesenta, y que lo que ellas han hecho, lo que siguen haciendo, pone en evidencia la complejidad que en este país debería existir en cualquier proyecto futuro, poético o social. Hay ahí una diferencia que se reintegra en buena hora al escenario de nuestra poesía y que, por ese camino, se reintegra también al escenario de nuestra sociedad. La poesía chilena del futuro, la sociedad chilena del futuro, no va a ser, o no va a ser de veras, a menos de tener a esa diferencia muy en cuenta.

La otra excepción al desbarajuste de la que ahora quisiera ocuparme la percibo yo en aquellos poetas en los cuales domina una agenda de carácter étnico o etnicista. No quiero insistir en los nombres. Si lo hiciera, creo que tendría que lamentar ciertas lagunas. Pero lo concreto es que desde la izquierda política la dimensión étnica de la nacionalidad (como la genérica) constituyó en este país una omisión escandalosa durante los años cincuenta y sesenta, y que la poesía de esa época y también la poesía de los poetas jóvenes de entonces lo demuestra (desde la derecha política, la omisión del signo étnico ha sido sistemática, excepto para los nacionalistas mitológicos, como Nicolás Palacios, y a ello se debe el que yo localice aquí mi crítica en las formas de la conciencia de la izquierda). El caso es que, en el Chile de hoy, y por causas que la escasez del tiempo que me ha sido concedido me impide detallar, se produce algo así como un rebrote del predicamento indigenista. Como para el Perú lo anunció Mariátegui y lo realizó José María Arguedas, el millón de indios que pisan el suelo de nuestro país dejan por fin de ser dichos y empiezan a decirse a sí mismos. Pero no sólo eso. Tampoco falta el poeta del Sur en cuya obra se dan cita líneas de parentesco disímiles, que se mantuvieron apartadas o en pugna durante ciento cincuenta años y cuya riqueza y complejidad a ese poeta le interesa rescatar.

¿Estoy satisfecho con lo que leo en estos *Veinticinco años de poesía chilena*? La respuesta es sí, evidentemente. Para corroborarlo, apunto tres conclusiones. Pri-

mera, que la muy excelente tradición de la poesía chilena moderna se continúa (y, tal vez, culmina) al más alto nivel en la obra de los llamados poetas de los años 60. Al ver esa obra junta en las primeras ciento treinta páginas de esta antología, yo he tenido la sensación de que ahí se reúne un trabajo que nada tiene que envidiarle al de los abuelos cuyas hazañas estos autores se propusieron emular hace tres décadas. En segundo término, percibo que en la poesía de quienes los siguen hay ya voces potentes y merecedoras de una atención crítica que irá creciendo sin duda con el correr de los años. En tercer lugar, me doy cuenta también de que esos poetas chilenos más jóvenes, los de la llamada Generación del 80, están ampliando el territorio de su práctica de una manera voluntariosamente heterodoxa, algunas veces introduciendo en ella zonas referenciales que fueron desapercibidas u olvidadas por la tradición anterior y en otras mediante una perspectiva desestabilizadora del texto, la que si por una parte puede a veces empujarlos guardabajo en el tobogán de la escritura, por otra es indicio de un cambio de rumbo que estaba haciendo falta y que tenía que ocurrir tarde o temprano. Florece, en definitiva, la "selva lírica" chilena de este tiempo con el más grande y desinhibido entusiasmo y a mí sólo me resta agradecer a Teresa Calderón, a Lila Calderón, a Tomás Harris, a la Biblioteca Nacional y al Fondo de Cultura Económica el que me haya dado la oportunidad de celebrar hoy, en esta sala y con ustedes, tan auspiciosa noticia.

Julio de 1996

de Immanuel Kant (*Crítica de la facultad de juzgar*, Monte Avila, 1992); de Walter Benjamin (*La dialéctica en suspenso*, Arca, 1989); de Jonathan Swift (*Una modesta proposición y otros escritos*, Monte Avila, 1989). Finalmente una traducción antológica de Paul Cikan, un libro sobre Heidegger, uno sobre Platón, y la publicación de un conjunto de ensayos sobre arte y arte visual contemporánea.

La punta de lanza de esta suerte de ofensiva de Oyarzun es el *poema*, libro originado a partir de un seminario homónimo, que llegó a las salas del año 1986.

### Pensamiento y persona

*Este libro bufoja, por así decirlo, entremezclando al libro con ensayos y otros documentos más bien personales. Esto no es lo usual entre los profesores de la disciplina. ¿A dónde nace esa doble registro?*

Todo esto partió de una desorientación. Antes de leer a Heidegger yo había haber encontrado algunas cuestiones. Pero allí con varias preguntas filosóficas, filológicas, en fin, eso más una enseñanza referente a la filosofía que yo apuntaba poco hacia mis intereses, me dio una desorientación.

En esa situación académica que se vive en países que tienen una tradición filosófica, uno siente que sus intereses no pueden ser atendidos y uno no puede dejar de percibir la fuerza que tal o cual autor tiene. Yo mismo, por último era lo que yo había podido encontrar en el libro.

Adán Méndez

## EL DEDO DE DIÓGENES

Diógenes el cínico, el mismo que cuando Alejandro Magno le ofreció darle lo que pidiera, pidió que no le tapara el sol; el que en verano se revolcaba en la arena ardiente y en invierno se abrazaba a las estatuas heladas; el que felicitaba a los que iban a viajar y no viajaban, a los que se iban a casar y no se casaban, a los que tenían la intención de entrar en política y que finalmente no lo hacían; y que cuando iba a ser vendido como esclavo, al preguntársele qué sabía hacer, respondió que sabía mandar, que lo vendiesen a alguien que necesitase un amo. Éste, acaso el filósofo más intratable de la historia, es el tema de Pablo Oyarzún en su libro *El dedo de Diógenes* (Santiago, Dolmen Ediciones, 1996).

Su tema no es un tema común en filosofía, tampoco lo es el libro ni su autor. Pablo Oyarzún, que se inició con una tesis sobre Duchamp (*Anestésica del Ready-made*); traductor de Immanuel Kant (*Crítica de la facultad de juzgar*, Monte Ávila, 1992); de Walter Benjamin (*La dialéctica en suspenso*, Arcis/Lom, 1995); de Jonathan Swift (*Una modesta proposición y otros escritos*, Monte Ávila, 1996); prepara actualmente una traducción antológica de Paul Celan, un libro sobre Heidegger, otro sobre Platón, y la publicación de un conjunto de ensayos sobre arte y sobre filosofía contemporánea.

La punta de lanza de esta suerte de ofensiva de Oyarzún es *El dedo de Diógenes*, libro originado a partir de un seminario homónimo, que alargó muchas tardes del año 1986.

## Pensamiento y persona

*Este libro trabaja, por así decirlo, entremezclando al tono académico una serie de irrupciones más bien personales. Esto no es lo usual entre los profesionales de la filosofía. ¿De dónde nace ese doble registro?*

Todo esto partió de una desorientación. Antes de irme a Alemania yo pensaba haber encontrado algunas cuestiones. Pero allá con todas las exigencias académicas, filológicas, en fin, eso más una enseñanza orientada a la filosofía social, ética, que apuntaba poco hacia mis intereses, me dejó muy descolocado.

En esa situación académica que se vive en países que tienen realmente una tradición filosófica, uno siente que sus intereses no encajan, y al mismo tiempo uno no puede dejar de percibir la fuerza que todo eso tiene. Pero lo que yo tenía... bueno, por último era lo que yo había podido encontrar. Pasé dos años en esa

\*Entrevista a Pablo Oyarzún.

descolocación, tratando de organizarme en función de esa otra exigencia que yo había percibido. En ese tiempo estaba viajando a Valdivia. Viajaba en tren, y en esos viajes me puse a traducir a Kant. Leí también a Swift, absolutamente fascinado. Por ahí fue armándose la idea de texto grande, un libro, algo absolutamente experimental. Su experimentación consistiría en incorporar todo lo que había podido descubrir en la formación aquí en Chile y afuera, un producto híbrido, filosofía y literatura digamos, y otras cuestiones más bien inclasificables.

Empecé a ver un registro filosófico que me pareció interesante, porque es un registro muy poco recepcionado a nivel oficial, en la historia oficial de la filosofía por ejemplo. Y a través de eso llegué a Diógenes, donde sentí finalmente que se abría el panorama. Tiene mucho que ver esto con la relación entre pensamiento y humor, cuestión para mí fundamental.

*Aunque Diógenes no tiene una presencia destacada en la vida académica, propiamente tal, de los filósofos, sin embargo uno podría constatar que su figura circula mucho en las conversaciones informales de estos mismos filósofos, que en sus clases rara vez o nunca lo mencionan.*

Eso me interesaba especialmente. Diógenes corresponde en alto grado a la idea que la opinión popular se hace del filósofo. No es, sin embargo, la opinión que el filósofo tiene de sí mismo. Quería tomar en cuenta la opinión que desde fuera se puede tener de la filosofía, y sobre todo de los filósofos. Tratar de reivindicar dentro de la filosofía los derechos de la opinión, justamente aquello contra lo cual la filosofía ha combatido siempre.

*Pienso en ese tipo de opinión que se centra en el mal-humor de Schopenhauer, en la puntualidad maniática de Kant, en la barba de Marx, etc. Es curioso comprobar en ese sentido que a un filósofo no se le considera tal si no se constituye en una personalidad filosófica, con perfiles y manías determinadas.*

Todo ese tipo de cosas me parecen fascinantes y pienso que es imposible hacerse una imagen completa de la filosofía sin hacerse cargo de esa opinión. Es decir, no creo que la filosofía consista solamente en discursos, que no importa quién los diga, o que en definitiva no estarían referidos a un *quien*. La filosofía tiene que ver con ciertos gestos, ciertos tonos y ciertos ritmos que son indelebles, se transparentan en los discursos, o por lo menos se transparenta su represión. Represión que la academia exige, como diciendo: "reprímeme lo más posible en lo que sean tus particularidades".

*De este libro se hablaba ya hace varios años, ¿qué demoró la publicación?*

Hubo algunos contactos con la Editorial Universitaria, que finalmente se frustraron. Parecía que el único modo de publicarlo era aportando yo los fondos. Cosa que a mí me parecía delirante, sobre todo por ser un texto teórico. La teoría tiene que ver con ciertas pretensiones de verdad.

Ciertas pretensiones de decir algo que tiene que ver con lo real. Se supone entonces que desde lo real tendría que venir algún tipo de interés por lo que tú dices acerca de él. Mientras tanto ocurrió lo que tú dices, cosa que me sorprendió

mucho, que se corrió la voz y había alguna gente esperando el libro. Ésas son ciertamente señales que uno espera percibir.

### Diógenes el perro

*El estudioso de la Grecia antigua, Finley, en un momento en que está hablando de las fuertes restricciones a la libertad individual que los atenienses aceptaban sin réplicas, acota que "Diógenes, naturalmente, no las aceptó. Pero Diógenes hace imposible cualquier discusión".*

Es así. Y respecto de eso hay algo que estando presente en el libro, no está sin embargo tematizado. Y que no tengo además ningún interés en tematizarlo. Este algo sería la analogía entre la situación social, política, en que surge este personaje y la nuestra. Hacer la analogía es muy gratuito, porque tú seleccionas ciertas características, que son precisamente las que te sirven para construir la analogía. Las analogías, por lo general, te revelan que hacer una analogía es una cuestión arbitraria. Desde ese punto de vista me interesaba hacer un trabajo más bien indirecto, sugerir que Diógenes responde de esta manera a unas condiciones particularmente críticas de situación social, de la situación del discurso, del lugar del individuo. El contexto no es un contexto radicalmente distinto al nuestro. Uno podría reconocer afinidades, y de la manera de asumir su situación por parte de Diógenes, uno podría aprender algo.

*Y quién sería ese Diógenes, que puede enseñarnos con su "vida, opiniones y sentencias".*

Diógenes es un personaje. O sea, de partida es un personaje. No hay manera en que puedas hacer una clara distinción entre lo que es el personaje y lo que es su discurso. Un personaje del que no está clara incluso su realidad. Es perfectamente posible que sea un tejido de ficciones.

*De partida, como ocurre con toda figura que llama la atención, a Diógenes se le colgaron muchas anécdotas a lo largo del tiempo. Muchas incluso, se contradicen entre sí.*

Bueno. La gracia de este personaje es que al colgarle una anécdota se confirma su filosofía. La filosofía de Diógenes no consiste más que en eso, un conjunto de gestos y de actos, de situaciones y circunstancias. A diferencia de muchos filósofos en los que la anécdota es más bien el lado íntimo de un personaje, algo que no necesariamente compromete a la filosofía del mismo. Por ejemplo, en toda la discusión que hay sobre Heidegger, sobre en qué medida su persona está vinculada con su persona política.

*En un noventa por ciento de los casos se habla de la filosofía de Heidegger sin mencionar en absoluto su vida.*

Y cuando se trae a colación su vida, se produce una discusión inmediata acerca de la pertinencia o impertinencia de tal operación. En cambio, en el caso de Diógenes es imposible hablar de su filosofía sin acudir a su vida, el único documento que hay de su filosofía son sus anécdotas. Y me parece interesante sugerir que ésta es una lectura que uno podría hacer de cualquier filósofo. De cualquier

filósofo podría verse el lado anecdótico, el simple registro de extravagancias. La extravagancia adquiere así un carácter más interno respecto de la filosofía. Y esto tiene mucho que ver con buscar una relación discernible entre pensamiento y humor, que me parece una determinación esencial del pensamiento. O que, si no lo es, es deseable que lo sea.

### Diógenes Laercio

*Tú hablabas de una etapa en cierto modo desértica, marcada por las exigencias académicas, luego una especie de apertura, una amplitud abierta por Swift, por Diógenes el perro. Me da la impresión que aquí Diógenes Laercio (que en su vida y opiniones de los filósofos contiene la colección de anécdotas de su tocayo, el cínico) juega un papel de intermediario.*

Este tipo, un historiador de la filosofía, un erudito a lo que se dedicó fue a recoger una cantidad de materiales. Una colección en la que en el fondo lo único que interesa es restaurar la pregunta acerca de para qué le sirve la filosofía a cada uno de estos pensadores. Esa es la pregunta que uno percibe reiterativa en Diógenes Laercio, y me parece que no es una mala pregunta. El tipo lo que hace es construir una especie de mezcla varia de gente, y a propósito justamente de esto una de las cosas que más se le critica: él aparece como incapacitado para juzgar las tesis filosóficas, las teorías, los aspectos sistemáticos de pensamiento. Junto con esto una cierta afición por contar la historia de la filosofía que consiste en vidas de filósofos. Esto me parece especialmente importante si uno lo compara con lo que son las historias de la filosofía contadas por los grandes filósofos, historias que son en alto grado autojustificativas. Especies de autobiografías destinadas, como casi toda autobiografía, a dejar al tipo bien parado. En Diógenes Laercio está el otro lado, el pelambre, las rencillas entre las escuelas.

*Cosas que además forman parte de la vida académica, hoy en día tanto o más que en la antigüedad.*

El tipo tiende a describir y poner de manifiesto precisamente todo ese tipo de cosas que en la academia tienden a ser o bien obliteradas, o bien disimuladas o reprimidas. Y puestas de manifiesto de una manera que no es necesariamente secundaria. Por ejemplo, que él refiera de pronto que Sócrates prestaba plata a interés, eso es tremendamente atractivo para seguir complementando la figura de ese tipo ambiguo que era Sócrates. Se trata de no descuidar en una filosofía sus accidentes. La filosofía que se ha autoproclamado necesaria, abominando del accidente, se accidenta sin embargo, y Diógenes Laercio registra multitud de esos accidentes. El interés por la anécdota es justamente un interés por el accidente, por las casualidades, por el incidente, por todo lo que son las hebras sueltas del discurso.

*Pero aun siendo tan tenido en menos, Diógenes es irremplazable. Es un verdadero tesoro incluso para la tradición que lo mira en menos.*

Se da el hecho de que respecto de buena parte de su libro, la historia oficial

de la filosofía no tiene a quién acudir si no es a él. Y esto último desde el punto de vista estrictamente sistemático. Respecto de Epicuro por ejemplo, Diógenes Laercio recoge unas cartas y unas máximas de Epicuro, que son básicamente lo que hay de Epicuro. Sin eso, nos quedamos sin Epicuro, alguien absolutamente decisivo para la historia de la filosofía. Diógenes tiene tal grado de ingenuidad, de acriticidad, que le permite ser un transmisor completamente eficaz. Y también porque ofrece un modelo de la historia de la filosofía, un modelo de ningún modo consagrado, un modelo sumamente desacreditado.

### La filosofía y su historia

*Tú te propones una disolución de la historia de la filosofía. ¿En qué se distinguiría esa disolución con la disolución de la filosofía misma? Es decir, todo el trabajo hermenéutico que despliegas no parece que apunte meramente a poner de cabeza los términos tradicionales, ni a una abolición de la filosofía.*

Ahí hay una distinción importante. Tú no puedes borrar una historia entera. Hay una densidad específica, que tú percibes en el concepto cada vez que lo utilizas. En cada concepto que utilizas, encuentras un sedimento, producto de una serie más o menos inabarcable de intentos de pensar. Doctrinas, propuestas, fracasos, cosas que uno no puede dejar al margen. Pero también está el hecho de que es bueno emanciparse de todo eso, y es bueno porque eso permite mantener abierta la posibilidad de la filosofía. Emanciparse aquí significa no quedarse completamente prendado de la densidad de los conceptos, observar que los conceptos son también fruto de determinadas situaciones concretas. Son conceptos en los cuales si es cierto que se hizo una importantísima inversión de pensamiento, también es cierto que eso sucedió porque respondían a cuestiones que eran la materia misma de la existencia. Aquí hay entonces un doble gesto, reconocer que la historia de la filosofía no es algo borrable, y sugerir que es algo que puede leerse de varias maneras. Y también leerla de tal manera que la historia de la filosofía no se convierta en la filosofía, sino que los discursos aparezcan en ella como lo que siempre son en algún grado, discursos de ocasión.

*En varias declaraciones explícitas, y también en cierto tono general, está en tu libro la idea de provocar a la academia. Esta provocación es muy inusual sin embargo, porque tu libro respeta todas las convenciones de la academia. Es, indudablemente un libro académico, que los profesores de filosofía tendrán que reconocer como tal. Y ello mismo, el utilizar los recursos de la academia, para un propósito que sólo muy parcialmente calzan con los propósitos de la enseñanza filosófica universitaria, da la impresión de ser una especie de doble provocación.*

Eso parte de una experiencia propia, personal, que de algún modo es la experiencia de todo el que haya estudiado filosofía en Chile. Un conjunto de ritos, de respetos que rodean este asunto, y que terminan siendo completamente esterilizadores. Una complicidad para que nadie pueda pronunciarse sobre ninguna cosa, porque es muy difícil, porque hay que ser muy inteligente, porque finalmente todas las libertades que tú te podrías tomar están ya confiscadas. Confiscadas





# BIBLIOGRAFÍAS

## POESÍA Y PROSA EN LA PRENSA VENEZOLANA (1943-1973)

### LÍMINAS

En el libro "Poesía y prosa en la prensa venezolana (1943-1973)" damos cuenta de una amplia investigación hemerográfica. Con el término "prensa" aludimos tanto a periódicos como a revistas, y sabemos que las colaboraciones del poeta surieron un destinatario casi permanente: el lector de su amigo, Miguel Otero Silva. Ilustrado *El Nacional*. Las colaboraciones del poeta a *El Nacional*, como a otras, fueron esporádicas y por lo mismo escasas. Por eso, al momento de escribir este trabajo hemos consultado, en las fichas o apuntes respectivos, el nombre del periódico *El Nacional* más en su totalidad, esas colaboraciones las hizo el poeta para ese periódico. Solo indicamos cuando no se trata del citado medio de prensa venezolana.

Cuando decimos "trabajo exhaustivo" no hacemos uso de una expresión exagerada. No, por supuesto, fue un trabajo a veces agotador el revisar, página por página—respirando aires y leyendo—los medios de prensa venezolana, en especial, como se ha señalado, treinta años de *El Nacional*. Y lo hicimos así, pues las colaboraciones del poeta, aunque se hacen sistemáticas a partir del año 1943, no eran al día, ni página fija, por ello, hubo que hacer eso enorme esfuerzo, a lo largo de los meses. Para la realización de ese trabajo sólo contamos con la inestimable colaboración de mi esposa, Iselera Silvia Del Nardo.

Las colaboraciones del poeta no arrieron—aún en *El Nacional*, donde publicó en forma regular—ni fecha, ni página preestablecida; en otros medios, esas colaboraciones fueron más esporádicas. A lo anterior se agregó que ya pasadas varias décadas, y aunque Caracas cuenta con excelentes hemerotecas, es material, para el investigador, presenta dos problemas, a saber: a) el uso periódico de uno en la década de los años 40-50 y 50 es bastante precario, si lo comparamos con la calidad del papel que utilizaban los periódicos del siglo XIX, y b) no siempre las revistas se encuentran íntegras, siempre no siempre los suplementos literarios fueron completos. Esto le amerita acudir en contra del trabajo del investigador. Por ello la labor se hizo más pesada que trasladarse en forma casi incesante de un lugar a otro, para buscar lo que en otros días, y si no estudiase así, recurrir a las colecciones que mantienen los propios periódicos, lo que implica un considerable uso enorme cantidad de tiempo y energía. Pero, venciendo los obstáculos, fuimos indagando por la presencia del poeta en la prensa venezolana, para, como usual es el caso de su poesía y prosa, que entregó por espacio de más de una década.

Recuerdo el poeta en una ocasión. "Tú y yo en las Ollas de la vida. Una olla, por una provincia, se transformaron una vez en ese elemento que no cambia, siempre, en un poema, fuerza y vitalidad. La metáfora preventiva vino de los periódicos de Caracas, *El Nacional*, en 1943, mi querido compañero Miguel Otero Silva, me propuso una colaboración semanal de poesía, pensando que esa colaboración más no se publicaba en la página de Arter y Letras, en el suplemento *Literaria*, de gran importancia ya desaparecido, de ese gran diario venezolano, una vez que quedé exiliado. Así llegó a publicar una larga historia de este tiempo, de las cosas, de los caminos, de los días, de las travesías, de los libros, de la vida, de un mundo, de la lucha, en fin, de todo lo que

PABLO NERUDA:  
POESÍA Y PROSA EN LA PRENSA VENEZOLANA\*  
[1943-1973]

LIMINAR

Bajo el título "Poesía y prosa en la prensa venezolana [1943-1973]" damos cuenta de una amplia y exhaustiva investigación hemerográfica. Con el término "prensa" aludimos tanto a periódicos como a revistas, y sabemos que las colaboraciones del poeta tuvieron un destinatario casi permanente en el periódico de su amigo, Miguel Otero Silva, llamado *El Nacional*. Las colaboraciones del poeta a otros medios, como veremos, fueron esporádicas y por lo mismo escasas. Por eso, al momento de estructurar este trabajo hemos omitido, en las fichas o asientos respectivos, el nombre del periódico *El Nacional*, pues casi en su totalidad, esas colaboraciones las hizo el poeta para ese periódico. Sólo indicamos el medio cuando no se trate del citado medio de prensa venezolano.

Cuando decimos "trabajo exhaustivo" no hacemos uso de una expresión excesiva. No; por el contrario, fue un trabajo a veces agotador el revisar, página por página—respirando ácaros y hongos—treinta años de prensa venezolana, en especial, como se ha señalado, treinta años de *El Nacional*. Y tuvo que hacerse así, pues las colaboraciones del poeta, aunque se hacen sistemáticas a partir del año 1953, no tuvieron ni día, ni página fija, por ello hubo que hacer ese enorme esfuerzo, a lo largo de muchos meses. Para la realización de ese trabajo sólo contamos con la inestimable colaboración de nuestra asistente, señora Silvia Del Nardo.

Las colaboraciones del poeta no tuvieron—aún en *El Nacional*, donde publicó en forma más sistemática—ni fecha, ni página preestablecida; en otros medios, estas colaboraciones fueron un tanto aleatorias. A lo anterior se agrega que ya pasadas varias décadas, y aunque Caracas cuenta con dos excelentes hemerotecas, ese material, para el investigador, presenta dos problemas, a saber: a) El papel del periódico de uso en la década de los años 40-50 y 60 es bastante precario, si lo comparamos, por ejemplo, con la calidad del papel que utilizaban los periódicos del siglo XIX, y b) no siempre las colecciones se encuentran íntegras; asimismo no siempre los suplementos literarios fueron conservados. Todo lo anterior atenta en contra del trabajo del investigador. Por ello la labor se hace más penosa, pues hay que trasladarse en forma casi incesante de un lugar a otro, para buscar lo que en uno u otro sitio falta; y si no estuviese ahí, recurrir a las colecciones que mantienen los propios periódicos. Todo ello, decimos, va consumiendo una enorme cantidad de tiempo y energías. Pero, venciendo los obstáculos ya indicados, fuimos indagando por la presencia del poeta en la prensa venezolana, para, finalmente, armar ese mapa de su poesía y prosa, que entregó por espacio de tres décadas al pueblo venezolano.

Escribió el poeta en una ocasión: "Hablo de las *Odas elementales*. Estas *Odas*, por una provocación exterior, se transformaron otra vez en ese elemento que yo ambicioné siempre: el de un poema de extensión y totalidad. La incitación provocativa vino de un periódico de Caracas, *El Nacional*, cuyo director, mi querido compañero Miguel Otero Silva, me propuso una colaboración semanal de poesía. Acepté, pidiendo que esta colaboración mía no se publicara en la página de Artes y Letras, en el Suplemento Literario, desgraciadamente ya desaparecido, de ese gran diario venezolano, sino en sus páginas de crónica. Así logré publicar una larga historia de este tiempo, de las cosas, de los oficios, de las gentes, de las frutas, de las flores, de la vida, de mi visión, de la lucha, en fin, de todo lo que podía

\*El presente trabajo es un capítulo del libro titulado *Yo me llamo Orinoco [Pablo Neruda en Venezuela]*, que, como indica el título, intenta sistematizar, a través de una investigación documental, las giras que el poeta hiciera a Venezuela a lo largo de su vida. Esas visitas tuvieron lugar los años 1957, 1959, 1968 y 1970, respectivamente. La investigación fue patrocinada por la Fundación Chacao, Caracas, Venezuela.

englobar de nuevo un vasto impulso cíclico mi creación (...)” (“Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos”, *OO.CC.*, págs. 713-714. T. III). Ahora bien, han sido numerosos los estudiosos o comentaristas que han reiterado hasta la saciedad este dato: que las *Odas elementales* fueron publicadas, antes de ser recogidas en libro, en *El Nacional*. Pero nadie ha dicho hasta el presente que el vate no sólo publicará esos poemas, sino otros textos. Y para abreviar hay que decir que Neruda dio a conocer gran parte de su obra, antes de ser recogida en libros, en el citado periódico. Y esto es lo singular, si así se pudiera llamar, de este trabajo que hemos realizado: constatar la permanente colaboración de Neruda con poemas inéditos, artículos, y, lo que se desconocía... discursos.

Según algunos estudiosos, Neruda no corregía, escribía, se lamentan otros, ¡demasiado!, y ello le habría impedido revisar sus producciones. Pero esto queda desmentido al hacer una lectura intertextual, es decir, confrontando los textos originales con los que luego recogería en sus *OO.CC.* Existen, como se verá, numerosas alteraciones, unas de forma otras de fondo. Entre estas últimas destaca la modificación de ciertos poemas; esos cambios fueron tan radicales que el poema que surgió de esas modificaciones se constituye conceptualmente en otro texto. Ello sucedió con los siguientes: “A la envidia 11(3.849):44. Mayo 16, 1954; “Oda a tu aroma” 12(4.270):20. Julio 17, 1955; “Oda al maíz” 13(4.546): 12, Abril 23, 1956; “Oda al barco pesquero” 14(4.705): 16. Septiembre 30, 1956; “A las gracias” 15(5.124): 16. Noviembre 29, 1957; “Caballo” 15(5.165): 16. Enero 12, 1958; “Elegía de Cádiz” 19(6.538):20. Noviembre 12, 1961.

También hallamos algunos textos que el poeta dio a conocer en los *medios* venezolanos, pero que luego no los integró a ninguna de sus obras. Es decir, son textos hoy desconocidos para la crítica.

Gracias a uno de los poemas publicados en *El Nacional*, nos enteramos de un primer viaje que habría hecho el poeta a Venezuela. En efecto, una de sus odas la firma textualmente “Maracaibo, julio 28”. Suponemos que habría estado de paso en el puerto de esa ciudad. Ese poema fue “Oda al albañil tranquilo” 13(4.642): 16. Julio 29, 1959.

La primera colaboración del poeta se produjo con el texto “América no invoco tu nombre en vano” 1(43). Septiembre 19, 1943, que, como se sabe, pertenece al *Canto general*. Tres años después el poeta, en forma exclusiva, daría a conocer la segunda parte de ese libro, esta vez íntegro, en la revista que fundara Mariano Picón Salas. Así “Alturas de Machu Picchu” fue publicado en dos partes y en ediciones distintas, a saber: “Alturas de Machu Picchu” *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, julio-agosto de 1946, núm. 57, págs. 77-85 y “Alturas de Machu Picchu” *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, septiembre-octubre de 1946, núm. 58, págs. 103-112, en Venezuela.

El año 1950 *El Nacional* publica el poema “A Picasso en su libro” 8(2.533). Septiembre 10, 1950, que iría a formar parte ¡cuatro años después! de su libro *Las uvas y el viento*. Recién el año 1953 se da a conocer el primer poema del futuro libro, que se llamará *Odas elementales*. Ese poema fue “A la energía” 10(3.457):34. Abril 12, 1954. Luego, las *Odas elementales* no fue el primer texto publicado por nuestro poeta en *El Nacional*. Y no citamos dos artículos, que antes de 1953 envió a ese periódico. Entre ellos destaca el titulado: “La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente” 5(1.550):11-12. Noviembre 27, 1947, que no sabemos aún quién le dio el muy poético título de “Carta íntima para millones de hombres”, que casi todos los estudiosos del poeta citan, v.gr. Emir Rodríguez Monegal da el título que hemos indicado y agrega: “documento en prosa” (*Neruda: el viajero inmóvil*. Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., 1977, pág. 475).

“Al pájaro sufrí” 12(3.947):38. Agosto 22, 1954, fue el primer texto del futuro libro llamado *Nuevas odas elementales* (1956); “Oda a la mariposa” 13(4.513):16. Marzo 19, 1956, primer texto que formaría parte del *Tercer libro de las odas* (1957); “Oda a los trenes del sur” 14(4.924):16. Mayo 12, 1957, primer poema del libro que se publicaría dos años después *Navegaciones y regresos* (1959); “No respondieron” 15(5.053):16. Septiembre 23, 1957, primer poema del libro que en agosto del año siguiente se editaría en Buenos Aires, llamado *Estravagario* (1958); “A una peña arrugada” 15(5.158):12. Enero 5, 1958, primer texto que publicaría *El Nacional* del libro que recién se editaría tres años después *Las piedras de Chile* (1961); “Infancia” 16(5.657):34. Mayo 31, 1959, poema del libro que inaugura la obra *Memorial de Isla Negra* titulada “I. Donde nace la lluvia”, que se editará el año 1964; “Sonetos de amor” 17(5.904): 24. Febrero 5, 1960, poema del libro homónimo, que se editará, primero, por la Editorial Universitaria de Santiago, Chile, en 1959 (edición privada de sólo trescientos ejemplares), y luego por su editor habitual, Losada, en 1960; “Tierra central” 17(6.063):28. Junio 17, 1960, primer texto publicado por *El Nacional*, del libro titulado *Canción de gesta* (1960); “Cataclismo” 18(6.270):24. Febre-

ro 12, 1961, primer poema del libro *Cantos ceremoniales* (1961), el libro se editó en octubre del citado año, pero el periódico de Otero Silva ya había publicado poemas inéditos en febrero de ese año; "Oda al difunto pobre" 18(6.350):24. Mayo 7, 1961, primer poema del libro *Plenos poderes* (1962), que dará a conocer *El Nacional*; "Corona del archipiélago para Rubén Azócar", *Cultura Universitaria*, Caracas, marzo de 1966, núm. XC, págs. 118-120, primer poema que dio a conocer *El Nacional* del libro que se editaría el año siguiente bajo el título de *La barcaola* (1967); "Las manos negativas" 26(8.954). Agosto 3, 1968, poema que formaría parte del libro *Las manos del día* (1968); "Los besos perdidos" 26(9.032):1. Octubre 20, 1969, poema del libro *Fin del mundo* (1969); "El sol" 29(10.264):7. Marzo 26, 1972, poema del libro *Geografía infructuosa* (1972).

En agosto de 1972 el poeta comienza a publicar en *El Nacional*, poemas de los libros que preparaba para celebrar sus setenta años (julio de 1973), que luego, por las circunstancias por todos conocidas, se publicarían póstumamente. Indicamos, como en el caso anterior, los primeros poemas publicados y a los libros que se integrarían: "La piel de abedul" 29(10.401):7. Agosto 13, 1972, poema que integraría el libro *Jardín de invierno* (1974); "I" 30(10.546). Enero 7, 1973, primer poema del texto *El libro de las preguntas*; "Integraciones" 30(10.690). Junio 3, 1973, primer poema del libro titulado *El corazón amarillo* (1974); "Los triángulos" 30(10.732):9. Julio 15, 1973, poema del libro *Jardín de invierno* (1974); "Paseando con Laforgue" 30(10.746). Julio 29, 1973, del libro *Defectos escogidos* (1974); "2000" 30(10.751). Agosto 3, 1973, del libro homónimo (1974).

El asiento o ficha hemerográfica que utilizaremos es la que habitualmente usamos en nuestros trabajos. Es de fácil manejo; por eso no requiere explicación alguna. Sólo indiquemos que hemos utilizado las expresiones "original" y "versión OO.CC.", para indicar, con la primera, el texto tal cual lo encontramos en periódicos y revistas citados; y con la segunda, como su nombre lo dice, indicamos la versión que el poeta recogió en sus *Obras completas*. Para la presente investigación utilizaremos la cuarta edición de las *Obras completas*, Bs. As., Losada, 1974, 3 Tomos. Como una forma de que el lector sepa a qué obra pertenecen los textos publicados en la prensa venezolana, hemos agregado, al final de cada ficha o asiento, las iniciales de cada una de las obras a que pertenecen los poemas. Así, por ejemplo, con (C.G.) aludimos al libro titulado *Canto general*. Finalmente aclaremos que levantamos dos tipos de fichas o asientos hemerográficas, a saber, la de periódicos y la de revistas, así nos evitamos indicar, a cada paso, cuándo se trata de unos y cuándo de otras.

Aunque, por razones obvias, las colaboraciones de artículos del poeta a periódicos venezolanos no tuvieron el ritmo de sus poesías, sin embargo, también se registra un cierto número de éstos. Y, una vez más será *El Nacional* el destinatario. Aunque también hizo llegar sus artículos a la competencia. Nos referimos al conservador *El Universal*. En estas colaboraciones medió un pequeño *affaire*, en el cual le cupo participación directa al escritor Arturo Usler Pietri.

En efecto, en carta del 5-02-1969 Miguel Otero Silva le hacía saber a Neruda que le había comentado a Usler Pietri la idea de que, los artículos que venía publicando en la revista chilena *Ercilla*, se transformen en "columna distribuida continentalmente"; a lo que el autor de *Las lanzas coloradas* respondió que él se ocuparía personalmente de ese asunto. Meses después (25-08-1969) Usler Pietri le escribe al poeta. En síntesis, se hizo lo que había propuesto Otero Silva, esto es, Neruda ofreció sus artículos para ser distribuidos por la agencia "ALA". En Venezuela el director de *El Nacional*, Arturo Usler Pietri, no respondió, según él para lograr que sus artículos no sufrieran descuento de parte de la agencia mencionada: "sino que te escribí para proponerte que le pidieras a ALA te dejara a Venezuela fuera del arreglo general que has hecho con ellos. Desgraciadamente, entre tanto, *El Universal* de Caracas contestó afirmativamente y desde hace unos días viene publicando tus artículos con carácter de exclusividad. No veo que por el momento podamos hacer otra cosa que dejar pasar algún tiempo prudencial, hasta que tú logres que en vista de tus viejas conexiones con *El Nacional*, ALA rescinda el contrato con ese periódico y admita el arreglo que yo te había propuesto". Y le agrega, al final: "Las poesías que periódicamente venías enviando a *El Nacional* no deben ser víctimas de ese embrollo".

Neruda responde el 26-08-1969. El asunto de fondo: las colaboraciones distribuidas por la agencia ALA. Al parecer —se deduce del contexto de la carta del poeta— éste le escribió al publicista de ALA, un tal Juliá; pero él se habría negado a retirar los artículos de Neruda, que publicaba *El Universal*. Ante ello le pide a Usler Pietri algunas sugerencias. El mismo Neruda ve una última solución. Le dice: "O bien mantengo con tu periódico —como antiguamente— mi colaboración poética (inédita) y los artículos se los dejo al señor Juliá para *El Universal*".

El 11-11-1969, Miguel Otero Silva, de regreso en Caracas, le escribe a Neruda: "No logro explicar qué tipo de disparate hicieron entre Arturo Uslar y tú para impedir que tus colaboraciones aparecieran en *El Nacional*. Total, que le está vendiendo tus colaboraciones a *El Universal*, donde aparecer a precio módico, y *El Nacional* perdió tu firma. A ver cómo hacen entre Arturo y tú para arreglar el desaguisado".

En definitiva, el "desaguisado", como indicó Otero Silva, se definió cuando Neruda decide rescindir el contrato que había firmado con la agencia ALA. Pero, como se verá, esta agencia logró vender varios artículos al periódico *El Universal*.

Se conocen las colaboraciones que hizo el poeta para *O' Cruzeiro Internacional* tituladas: "Las vidas del poeta. Memorias y recuerdos de Pablo Neruda"; como también la serie de artículos que publicó, bajo el título "Desde Isla Negra", en la revista *Erilla*, de Santiago. Sin embargo, en las "referencias" de sus *OO.CC.*, pocas veces se indican los artículos que publicó en Venezuela. La serie que dio a conocer *El Universal* lleva por título "Reflexiones", en tanto que los que en diversas oportunidades publicó *El Nacional*, carecieron de alguna identificación; se les indicaba sólo con el nombre de "Colaboración especial".

En la década del cuarenta, Neruda, hizo una colaboración; en la década siguiente no publica artículos, lo hace en la década de los años cincuenta. A partir del año 1950 *El Nacional* le publica por lo menos un artículo anual. En la década de los años sesenta publica su serie titulada "Reflexiones" en *El Universal*. Fueron ocho los artículos que dio a conocer el cronista Pablo Neruda.

Creemos que en una futura reedición en las *OO.CC.*, al momento de preparar las "referencias", habría que tener en cuenta las 413 *entradas*, aquí consignadas. Síntesis de las colaboraciones, que por espacio de tres décadas, hizo Pablo Neruda en la prensa venezolana. En especial para *El Nacional*, periódico de su amigo y hermano, Miguel Otero Silva.

MARIO MILANCA GUZMÁN

1943

1. Pablo Neruda, "América, no invoco tu nombre en vano" 1 (48). Septiembre 19, 1943. Fotografía. Papel Literario. (C.G.)

La primera colaboración de Pablo Neruda para el periódico *El Nacional*, de Caracas, propiedad de su amigo Miguel Otero Silva.

"América, no invoco tu nombre en vano" forma parte del Canto VI del *Canto general*, Ciudad de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950. Ese canto está compuesto, a su vez, de diecisiete poemas, numerados con números en romanos; *El Nacional* reprodujo sólo tres de esos textos. Ellos fueron IX "Los dictadores", VI "Obreros marítimos" y XVII "América".

Antes de pasar a examinar esos textos señalemos las primeras ediciones de la obra titulada *Canto general*. La primera edición, como indicamos, se hizo en Ciudad de México, en los Talleres de la Nación. Se trató de una edición limitada -500 ejemplares- con guardas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Ese mismo año se hizo una segunda edición en la misma Ciudad de México, Ediciones Océano, edición facsimilar de la citada. Ésa tuvo un tiraje de 5.000 ejemplares. Ese año -1950- el Partido Comunista de Chile, en ese momento en la ilegalidad, hizo una edición clandestina. Para conocer pormenores de esa edición, que tuvo un tiraje de 5.000 ejemplares, véase "La edición clandestina de 'Canto general'" *Araucaria*, Madrid 1979, núm. 8, págs. 29-34.

La primera edición del *Canto General* está unida, en cierta forma, a Venezuela. En efecto, esa primera edición fue limitada y numerada. Para ello se abrió una lista de suscriptores a nivel mundial, pues abarcó países de nuestro continente -América del Norte, Central y Sur-, Europa y países del denominado "Bloque socialista", a saber: Hungría, Polonia, Checoslovaquia. Entre los suscriptores de América del Sur se encuentran varias personalidades venezolanas. Esos nombres quedaron registrados tanto en la primera edición como en la reedición que se hizo el mismo año -1950-.

He aquí los suscriptores venezolanos a la primera edición del *Canto general*: Alfredo Boulton, Héctor Delfín Vegas, Richard Falbr, Luis Guillermo González, Vladimir Khek, Cuto Lamache, Carlos Augusto León, Juan Liscano, Margarita López, Miguel Otero Silva, Inocente Palacios, José Ratto Ciarlo y J.F. Reyes Baena.

En las "referencias" (págs. 959-960) se indican las siguientes "anticipaciones y apartados": 1. en revista *América*, México, núm. 19 (julio 1943), en revista *Verano*, Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, núm. 1. (1945). La edición hecha en México es de julio de 1943, la versión que publicó *El Nacional* es de septiembre de 1943. Es decir, la separan sólo dos meses, pero esto no se indicó en las "referencias". Ahora sabemos que una de las primeras ediciones de este canto se hizo en Caracas, Venezuela, en septiembre de 1943. Si bien es cierto que de los dieciocho textos sólo dieron a conocer tres. Pero esto lo explica la redacción del periódico en los siguientes términos: "César Vallejo escribió: 'Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo, a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, muere'".

"Reproducimos en nuestras páginas fragmentos del último poema de Pablo Neruda, respetando su curiosa puntuación arbitraria".

"Si solamente publicamos extractos del poema del chileno, ello se debe a la imposibilidad del espacio, que nos impide dar cabida en su totalidad al importante canto del poeta americano. No se trata de una deliberada amputación, sino de una penosa limitación. Que estas ramas, que estas flores, que estos miembros arrancados del poderoso árbol del poema, os hagan -lectores- en el cuerpo viviente y plenario de esta obra, que confirma una vez más el genio multiforme del chileno".

Los textos titulados "Los dictadores" y "América" no presentan grandes variantes -el original- de la versión de las *OO.CC.*, pero sí lo tiene el intitulado "Obreros marítimos".

"Los dictadores". En el original este texto está dividido en cinco estrofas, en tanto que en las *OO.CC.* se eliminó esa división y se entregó sin ser fragmentado.

"América". Sucedió lo mismo. Las seis estrofas que tiene el original fueron eliminadas en la versión de *OO.CC.* Además, cuatro versos fueron divididos en dos. Esas divisiones se produjeron en los siguientes versos: 11, 18, 26 y 30. Así, en la versión de *OO.CC.* este poema tiene cincuenta y tres versos.

"Obreros marítimos". Este poema sufrió los siguientes cambios: las dos estrofas originales fueron eliminadas; el poeta dividió los siguientes vs. 5, 9, 14, 16 y 17 en dos, aumentando así de dieciocho

versos a veintitrés; en el v. 1 se agregó coma; en el v. 10 agregó una conjunción "y", quedando ese verso así: "con otros hombres de otros puertos miserables y oírlos,"; en el v. 13 decía el verso original: "y cuando cantaron 'La Internacional' quise llorar."; Dice en versión *OO.CC.*: "y cuando cantaron 'La internacional' canté con ellos"; el v. 14 decía: "me subía del corazón un sollozo quise decirles: 'Hermanos'". Dice en versión *OO.CC.*: "Me subía del corazón un himno, quise decirles."; en el v. 15 decía: "pero no tuve sino las lágrimas que se me hacían canto". Dice versión *OO.CC.*: "pero no tuve sino ternura que se me hacía canto"; en el v. 16 decía: "y que corrían con su canto desde mi boca hasta el mar.". Dice versión *OO.CC.*: "y que iba con su canto desde mi boca hasta el mar"; el v. 18 decía: "sin decirme nada, mirándome y reconociéndome". En versión *OO.CC.* dice: "sin decirme nada, mirándome y cantando".

## 2. ———, "Tres sonetos punitivos para Laureano Gómez" I (106): 3. Noviembre 26, 1943. Fotografía.

El año 1943, a su regreso de México (27 de agosto) Pablo Neruda visita algunos países de la costa del Pacífico: Panamá, Colombia y Perú. En Colombia, como en los otros países nombrados, su presencia es objeto de numerosos homenajes, pero también, como era habitual, de ataques.

En Colombia recibió los ataques del jefe del partido conservador, Laureano Gómez. El poeta resistió estoicamente los violentos artículos, que bajo seudónimos, hacía publicar el nombrado caudillo conservador. Al irse del país se despidió publicando los "Tres sonetos punitivos" que, provocaron todo tipo de comentarios. Tanto que fueron recogidos por periódicos de otros países. Así, el periódico *El Nacional* de Caracas los dio a conocer bajo el siguiente título: "Escándalo literario en Colombia. Los tres sonetos del gran poeta Pablo Neruda contra el reaccionario Laureano Gómez".

Acompañan a estos sonetos tres artículos: 1. El primero firmado por "Ulises" y titulado "La ciudad y el mundo", que es una defensa del poeta chileno; 2. el segundo firmado por "Ximénez", que es un ataque a los "sonetos punitivos" y defensa del caudillo conservador; 3. y el tercero titulado "Pablo Neruda en la conciencia de América", lo firma el periodista venezolano Nelson Luis Martínez. En este trabajo, Martínez señala que cualesquiera sean las convicciones estéticas y políticas de quienes mañana hagan el balance de la poesía americana de este tiempo, no podrán ignorar la presencia del gigante del sur; más todavía, habrán de tomarlo como punto de referencia y decir "antes de Neruda", "después de Neruda".

## 1946

## 3. ———, "Alturas de Machu Picchu" *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 57, julio-agosto de 1946, págs. 77-85. (C.G.)

Este poema fue publicado, como se dejó constancia en las "referencias" (*OO.CC.*, pág. 960. T. III), por vez primera en la *Revista Nacional de Cultura*, que fundara en Caracas Mariano Picón Salas.

En el v. 4 se eliminó la segunda coma que iba después de la conjunción ilativa "i"; el v. 21 fue asimilado, en la versión *OO.CC.*, por el verso anterior; en el v. 45 se sustituyó el signo de admiración por dos puntos; en el v. 46 el pronombre exclamativo "cuántas", que en el original no llevaba acento, se corrigió en versión *OO.CC.*; en el v. 59 se eliminaron dos de las tres comas que llevaba ese verso en el original; en el v. 61 el artículo "al" se cambió por el artículo "el"; en el v. 66 el poeta utiliza los dos signos interrogativos, en la versión de la *OO.CC.*, siguiendo su hábito ortográfico, eliminó el primer signo; en el v. 67 el pronombre exclamativo "cuál" carecía del acento en el original, en la versión de *OO.CC.* fue corregido; en el v. 72 agregó coma antes de la conjunción adversativa "sino"; en final del v. 74 eliminó coma; en final del v. 75 eliminó los dos puntos que existían en el original; en el v. 91 eliminó el primer signo de exclamación, en el v. 99 en la versión *OO.CC.* puso entre paréntesis la última parte del verso, que dice "(la muerte de mil hojas.)"; en el v. 105 eliminó, en versión *OO.CC.*, el acento del monosílabo "fue"; en el v. 96 eliminó el adverbio con el cual se cerraba el verso "entonces"; en el v. 128 agregó coma antes del sustantivo "Machu Picchu"; en el v. 132 además de agregar dos comas eliminó el acento en el pronombre personal "ti"; en el v. 138 eliminó acento en el monosílabo "fue"; la palabra "pie", no sabemos por qué iba acentuada en el original "piés" (sic) en los vs. 144, 145 y 147;

las treinta y dos estrofas originales sufrieron algunas modificaciones en la versión de *OO.CC.* Las estrofas doce y trece la unió, la estrofa catorce la dividió en dos, las estrofas quince y dieciséis las unió, las estrofas diecisiete y dieciocho las unió en una sola estrofa, las estrofas diecinueve a veintidós fueron unidas en una sola, la estrofa veintinueve fue dividida en dos. En resumen, en la versión *OO.CC.* las treinta y tres estrofas originales quedaron reducidas a veintinueve; finalmente, la data "Santiago de Chile, 1946", fue eliminada en la versión de *OO.CC.*

4. ———, "Alturas de Machu Picchu" *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, septiembre-octubre de 1946, núm. 58, págs. 103-112. (C.G.)

En este ejemplar de la *Revista Nacional de Cultura* concluía la publicación de la segunda parte del *Canto general*, titulada "Alturas de Machu Picchu". Aunque, como hemos advertido, este dato se encuentra en las "referencias" (*OO.CC.*, pág. 960. T. III), allí se entrega un mes equivocado de publicación. Se indica "agosto", cuando, como hemos visto, fue en la edición de septiembre-octubre cuando se dan a conocer las partes VIII a XII.

Entre el original y la versión de las *OO.CC.* no hay grandes variantes. Son mínimas, pero sí se presentan en la estructura de las estrofas. Así, en el original el poeta constituye estrofas con la unidad rítmica más pequeña, el verso, en tanto que en la versión de las *OO.CC.* esas unidades mínimas las une formando largas estrofas.

El poeta aquí unió y a la vez dividió estrofas: unió las estrofas dos y tres, cinco y seis, ocho y nueve, doce y trece, sesenta y sesenta y uno, sesenta y uno sesenta y dos, sesenta y dos sesenta y tres, sesenta y cuatro y sesenta y cinco, setenta y tres y setenta y cuatro, setenta y cuatro y setenta y cinco, setenta y cinco setenta y seis; en el original la parte IX está constituida por una sucesión de estrofas formadas por un verso, en la versión de las *OO.CC.* todas esas estrofas fueron unidas —43 estrofas en total— en una sola estrofa —vs. 64-107—; dividió las estrofas siete, ocho y nueve. En síntesis, de ochenta y una estrofas del original quedaron en versión *OO.CC.* sólo veintiséis; en los vs. 24, 25, 160, 162 y 166 el poeta agregó coma al final de esos versos; en el v. 63 "reloj", que en el original llevaba mayúscula, en versión *OO.CC.* pasó a minúscula; en el v. 96 la expresión "las alturas" pasó en versión *OO.CC.* a singular; en el v. 118 el poeta agregó coma, quedando ese verso "en ti, como la lluvia"; en el v. 156 después de los adverbios "también" reiterados puso coma; lo mismo hizo en los vs. 162 y 170. La data "Santiago de Chile, 1946" fue obviada. Anotemos, por último, que la publicación de "Alturas de Machu Picchu" por parte de la *Revista Nacional de Cultura*, fue acompañada de grabados. Esos grabados los firma "Durbán".

## 1947

5. ———, "La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente" [artículo] 5(1.550):11-12. Noviembre 27, 1947.

Este trabajo, no sabemos por qué, ha sido mencionado en las *OO.CC.* (T. I, pág. 15 "Cronología") bajo el título de "Carta íntima para millones de hombres". El título real es el que encabeza esta entrada y no el dado en las *OO.CC.*

En "Nerudiana dispersa" (T. III; pág. 1.024) se lee, luego de entregar el dato de la edición hecha por *El Nacional* con el poético nombre aludido, lo siguiente: "Este documento en prosa será reproducido, en algunas de las publicaciones que citamos enseguida, bajo el título: La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente". De lo cual se colige que para el redactor de esta nota, el título original fue: "Carta íntima para millones de hombres". Otro dato que se omitió en "Nerudiana dispersa", fue el referido a la reedición que el citado periódico hizo del extenso artículo de Neruda en la edición del 5(1.594):11-12. Enero 11. 1948.

El año indicado —1947—, aparte de la publicación en *El Nacional* se reeditó —lo indican en la citada "Nerudiana"— en *El Popular*, de México, y el *Repertorio Americano*, de Costa Rica.



1949

6. ———, "Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas" 6(2.030): 9-10. Abril 13, 1949. (C.G.)

Seis años después *El Nacional* vuelve a transcribir unos fragmentos del *Canto general*. Esta vez escogen "Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas", canto XIII, que integran dieciocho textos. Se publicaron sin nota previa.

Teniendo como referente la bibliografía que preparó Hernán Loyola para las *Obras completas*, de Pablo Neruda, tenemos que de las "Anticipaciones o apartados", de los textos mencionados aparecen las siguientes: para "América, no invoco tu nombre en vano". En revista *América*, México, núm. 19 (julio 1943). Es decir, que el periódico venezolano *-El Nacional-* fue el primero en dar a conocer fragmentos de esos poemas. Dos años después una revista de la "Sociedad de Escritores de Chile" (SECH) *-Verano*, N° 1, 1945- publicó esos poemas.

Para "Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas". Edición clandestina, Santiago de Chile s/d. (¿1948?) y Folleto clandestino. Santiago. Editorial de la Resistencia (1949).

Según lo anterior, tenemos que *El Nacional* habría sido uno de los primeros periódicos en dar a conocer ese "Coral".

Es posible que Neruda le haya entregado personalmente a Miguel Otero Silva, pues ellos se conocen en París cuando asistían al "Primer Congreso de Partidarios de la Paz". En efecto, Otero Silva remite a su diario un despacho desde París donde señala que Neruda había llegado "sorpresivamente" al Congreso de la Paz. Allí mismo, Otero Silva anunciaba el "posible" viaje del poeta a Venezuela. Si allí se inició la amistad entonces tenemos 24 años de plena y solidaria relación entre los dos escritores. Véase *El Nacional* 6(2.048). Abril 26, 1949.

7. ———, "Carta a Miguel Otero Silva en Caracas" 6(2.087):12. Junio 5, 1949. (C.G.)

Título versión *OO.CC.* "Carta a Miguel Otero Silva en Caracas".

En las "referencias" (*OO.CC.*, págs. 957-963. T. III), no se dejó constancia de esta "anticipación" de la parte XII del *Canto general* titulada "Los ríos del canto", que se abre con este poema: "Carta a Miguel Otero Silva en Caracas (1949)", pág. 621.

En v. 1., edición original, el poema comenzaba con este verso: "Nicolás Guillén me trajo tu carta escrita". En versión *OO.CC.* lo sustituyó por "Un viajero me trajo tu carta escrita". ¿En qué edición y por qué el poeta sacó al poeta cubano". En el v. 105, cuando alude por segunda vez a Nicolás Guillén, nuevamente lo sustituye. Así decía el verso original: "y cuando Guillén llegó todo lleno de historias tuyas". En versión *OO.CC.* quedó: "y cuando el amigo llegó, todo lleno de historias tuyas", donde Guillén paso a ser "el amigo", y, además, se agregó una coma.

Otras alteraciones fueron las siguientes: en el v. 8 agregó comas, quedando el verso así: "Vivimos entre fieras, cantando, y cuando tocamos"; en el v. 14, siguiendo su hábito ortográfico, eliminó el primer signo interrogativo (¿); en el v. 15 el adjetivo "útiles" en la versión de *OO.CC.* lo puso en cursiva; en el v. 37 agregó coma, quedando así ese verso: "Cuando yo escribía versos de amor, que me brotaban"; en el v. 72 antepuso el nominativo del pronombre personal "yo", quedando el verso así: "Yo vi llegar a mi corazón, como una copa que odio,"; en el v. 73 eliminó el artículo "en", quedando el verso: "La vieja melancolía. Aquella hora de crisis; en el v. 97 agregó coma, quedando así el verso: "sin la espantosa sangre del castigo, coagulada"; en el v. 104 agregó coma, y además dividió el verso. Por lo tanto ese verso quedó así: "Desde entonces, he ido pensando que alguna vez te"; en el v. 108 agregó coma. Ese verso, en la versión *OO.CC.* quedó: "me dije: "Ahora, y tampoco comencé a escribirte"; en el v. 109 sustituyó coma por dos puntos, quedando ese verso así: "Pero hoy ha sido demasiado: pasó por mi ventana"; en el v. 115 agregó comas. Se lee en la versión de *OO.CC.*: "y entonces decidí enviarte esta carta, que terminó aquí". El poema original tiene ciento dieciséis versos, pero por la división que el poeta introdujo, en la versión *OO.CC.*, el poema quedó con ciento cuarenta y dos versos; el poema original tiene cinco estrofas. En la versión de *OO.CC.* quedó con sólo dos, por la unión de las estrofas primera, segunda, tercera y cuarta.

Este poema fue publicado junto a una fotografía en donde aparecen Pablo Neruda y Miguel Otero Silva, teniendo como fondo la catedral de Notre Dame, de París. En nota al pie de página se lee: "Poema del libro 'Canto General', actualmente en prensa, escrito en Chile bajo la persecución de González Videla".

8. ———, "Las montañas de diamantes" [artículo] 6(2.115). Julio 3, 1949. *Papel Literario*.

Bajo este título se transcriben las palabras pronunciadas por Neruda —como se lee en el lead— en las solemnes festividades celebradas en Moscú con motivo del 150 aniversario del nacimiento del gran poeta ruso Alejandro Pushkin.

El cable está fechado por la agencia Pravda, el 9 de junio de 1949.

## 1950

9. ———, "Recuerdos de La Habana" [artículo] 8(2.512): Agosto 20, 1950.

Refiere el poeta su último viaje a La Habana. Comienza señalando que él encontraba en La Habana las "cosas" de su madre, sin duda su *mamadre*, se trataba de una caja que tendría estampado un dibujo de esa vieja ciudad del Caribe. En Batavia, Java, recuerda que habló largamente con un cubano, Gustavo Mustelier. Él le habría predicado su "habanidad". Pero esa imagen idílica se quiebra al enterarse del asesinato de Julio Antonio Mella. Luego viaja a la isla y allí es recibido por Juan Marinello, Nicolás Guillén, Enrique Labrador Ruiz y Luis Martínez Pedro. "Éstos, escribe el poeta, me dieron la profundidad y la corriente que en ellos perdura adentro del torbellino de La Habana".

Y, finalmente, evoca su último viaje, señalando que él había cambiado bastante desde la "caja" de su madre, pero no así La Habana. Indica que en ese viaje conoció a Carlos de la Torre, malacólogo. Y declara que en esa ciencia fue su maestro.

Semanas antes Nicolás Guillén publica un artículo titulado "Pablo Neruda en La Habana" (*El Nacional* 7(2.477):4. Julio 16, 1950). Allí señala que a diferencia de Miguel Otero Silva, quien siente por La Habana un amor frenético de fauno en celo, Neruda es un amante más demorado, más discernidor y cauteloso. Luego pasa a referir la visita del poeta y el recorrido que él, junto a Labrador Ruiz, dieron por La Habana. Así lo expresó: "Anduvimos, pues, por las 'fritas', donde impera absoluto el gran 'Chori', con su tambor sabio, 'que entusiasmaría a Stravinsky'; repasamos los suaves rincones nocturnos, como la Plaza de la Catedral y la Iglesia del Ángel; nos bebimos el mar, lentamente, toda una tarde, desde la terraza del 'Bahía', frente al canal por donde entran y salen los barcos con ingenua lentitud, como si estuvieran movidos por una tramoya colosal".

10. ———, "A Picasso en su libro" 8(2.533): Septiembre 10, 1950. *Papel Literario*. (U.V.)

Título versión *OO.CC.* "A Picasso en su libro".

Este poema formará parte, años después, del libro *Las uvas y el viento*, Santiago, Edit. Nascimento, 1954, 422 págs. En las "referencias" de *OO.CC.*, Tomo III, pág. 967, se entrega un dato equivocado de esta "anticipación". Allí se lee como fecha de edición en *El Nacional* 10 de octubre de 1950.

En la versión de *OO.CC.* este poema sufrió numerosas modificaciones. Ellas son las siguientes: en el v. 1 "otoño", con mayúscula en el original, quedó, en la versión *OO.CC.* con minúscula; los vs. 4-5 del original formarán, en versión *OO.CC.*, un solo verso, que dice: "levantándose en el valle el Arlequín de ceniza.". Lo mismo sucedió con los vs. 7-8, que dice en la versión definitiva "roídos por el trueno, aquella de bandera sumergida en la nieve perpetua.". Y en los vs. 13-14 y 18-19 sucedió lo mismo. Los primeros quedaron así: "más allá la geografía", y el último: "un gran río, cuya corriente". Este verso original decía: "vi una Guernica en que permaneció la sangre como en un gran río, cuya". En versión *OO.CC.* eliminó la preposición "en"; dividió los siguientes versos: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 15, 17, 18 y 66; en el v. 23 eliminó la primera coma, de las cuatro que ese verso tenía en el original; en el v. 38 sustituyó coma por punto y seguido; en el v. 39 eliminó, en versión *OO.CC.*, el acento del monosílabo

"fue"; en el v. 44 substituyó el verbo "venía" por el verbo "llegaba"; en el v. 67 substituyó coma en el final de verso por punto y aparte; el poema, en su versión original, estaba dividido en cuatro partes. Para ello, el poeta utilizó números romanos. Éstos fueron eliminados en la versión *OO.CC.*; con catorce estrofas quedó la versión definitiva. El original tenía veintisiete.

Este poema fue acompañado en su publicación a una fotografía de Pablo Neruda. Al pie de ésta apareció la siguiente nota: "Pablo Picasso, el nieto de Goya perdido y hallado en París, que es, acaso, la mayor figura del arte contemporáneo, ha hecho ocasionales incursiones en el campo de la poesía. De la poesía escrita, aclaremos, porque su pintura, su escultura, su cerámica, están llenas de poesía. Septuagenario de piel y lleno de ansiedad juvenil, prepara en estos días un libro de poesía con el españolísimo título, tan picassiano, tan goyesco, tan quevedesco, de *"Corrida de toros de luto"*. Le ha de servir de introducción el poema de Pablo Neruda, que se publica por primera vez hoy, en nuestro Papel Literario. Al alimón de los dos Pablos deslumbradores se asoman nuestros lectores a la enlutada corrida".

Las "referencias" nos informan que este poema fue firmado en "Isla San Luis (París), 23 de agosto, 1950". De esa fecha tenemos una fotografía de Pablo Neruda y Delia del Carril dedicada a la esposa de Otero Silva, María Teresa Castillo, tomada en "San Luis, 1950". Al pie de ella escribió el poeta: "A María Teresa / A su gran éxito: / los Oteros del Volga / suyo para siempre / Pablo / Isla San Luis / 1950".

En la edición del 8(2.528): 1. Septiembre 5, 1950. *El Nacional* reprodujo una fotografía que no ha sido muy difundida: Pablo Neruda y Pablo Picasso juntos posando para el fotógrafo. En parte de la nota anexa se lee: "Picasso solicitó de Pablo Neruda un prólogo para su obra. Y el poeta chileno, al concluirlo, lo entregó a nuestro Redactor Jefe Miguel Otero Silva, en París, para que fuera publicado, con carácter exclusivo en "El Nacional", antes de que el libro apareciera".

11. ———, "Carta de otoño" [artículo] 8(2.575):17. Octubre 22, 1950. Papel Literario.

Anteriormente comentamos una fotografía autografiada que el poeta le envió a María Teresa Castillo, desde la isla de San Luis (París). En esa fotografía, al fondo, se veía la silueta de la catedral de Notre Dame. Y, por el artículo que ahora comentaremos, deducimos que la fotografía aludida fue tomada desde uno de los balcones o ventanas del departamento que ocupaba el poeta, junto a Delia del Carril.

"Carta de otoño" no es sino un "estado" de nostalgia del poeta; nostalgia hacia su tierra, su tierra americana. Finaliza: "Y es así, señores, como cuando despierto, y veo levantarse, hueso y ceniza, sobre el Sena, la barca de Notre Dame de París, atacada y castigada por el océano del tiempo, augusta, grave, sentada en su antiguo poderío, yo sólo pienso, sólo sueño irme hacia tus riberas, oh América mía, en esta embarcación o en alguna otra vivir entre tu gente que es la mía, entre tus hojas, luchar junto a cada uno de mis hermanos, vencer".

El poeta al levantarse mira para saber si aún está ahí la "nave catedralicia"; y se le ocurre —y es su sueño— que esa nave zarpe y lo lleve al río Amazonas. En párrafos siguientes insiste en ese deseo de navegar, de conocer Venezuela, y dentro de Venezuela Santocristo. Sin duda, como ya hemos visto, por esa época conoció al general Gabaldón Márquez, oriundo de esa población venezolana. Así lo escribió Neruda: "¿Dónde está Santocristo? Venezuela me llama, Venezuela es una llama, Venezuela está ardiendo".

No olvidemos que en la edición del 6(2.048). Abril 26, 1949 el jefe de redacción de *El Nacional* anunciaba desde París, el próximo viaje del poeta a Venezuela. Ese viaje, como sabemos, no se dio, pero un año y medio después Neruda continuaba evocando, en esta "Carta de otoño", la tierra y los ríos venezolanos, entre otras regiones americanas.

12. ———, "Dos nuevos poemas de Pablo Neruda" 8(2.690). Febrero 18, 1951. Papel Literario. (U.V. y C.G.)

Bajo el título que encabeza esta entrada *El Nacional* publicó dos textos de Neruda: 1. "España" y 2. "Castro Alves del Brasil".

"España" formó parte de *Las uvas y el viento*. En ese libro pasó a denominarse el citado poema "Si yo te recordara", y es parte del canto IV titulado "El pastor perdido". En "referencias" (OO.CC. T. III, pág. 968) se señala que ese poema "España", en tres partes fechado en "S. Angelo de Ischia, julio de 1952" fue publicado en: revista *Nuestro Tiempo* (del P.C. español), México, año IV, núm. 7 (octubre 1952). ¿Cómo lo escribió, según esto, en octubre de 1952, pero *El Nacional* lo publicó en su edición de febrero de 1951? Es obvio que esa data está errada. Y de lo cual se deduce que fue el periódico venezolano el que hizo la primera publicación de ese texto.

En el v. 23 sustituyó coma por punto y final; en el v. 25 agregó coma, quedando así ese verso: "va mi destino encadenado, al paso"; en el v. 26 sustituye coma por punto y seguido, quedando el verso: "de tu victoria. A ti voy conducido."; en el v. 29 sustituyó el poeta el adjetivo "desdichada" por el adjetivo "despiadada"; el v. 49 lo dividió, en la versión OO.CC., en dos. Así quedaron esos versos: "que me robaron, / devuélveme la lengua"; en el v. 51 sustituyó coma por punto y aparte; en el original el poema constaba de 8 estrofas, en tanto que en la versión de OO.CC. el poeta dividió la segunda estrofa e hizo de cada uno de sus versos estrofas independientes, agregando así a las originales ocho estrofas otras ocho, quedando luego con dieciséis.

"Castro Alves del Brasil". En el original este poema, del *Canto general*, tiene una dedicatoria, que en la edición de OO.CC. fue eliminado; esa dedicatoria decía: "(A Jorge AMADO)".

En los treinta y cinco versos se encuentra una sola modificación. Ésta se halla en el v. 29, y se trata de la palabra "libertad", con minúscula en el original, y con mayúscula en la versión de OO.CC.

13. ———, "A Renato Guttuso pintor realista de Italia" 8(2.841): Julio 12, 1951. Papel Literario. (U.V.)

Título versión OO.CC. "A Guttuso de Italia".

Este poema pertenece a la parte XVI de *Las uvas y el viento*. En las "referencias" (pág. 967, T. III) hallamos que este poema se habría publicado como "anticipación" en el diario *Democracia*, Santiago (29 julio 1951) y reimpresso —copiamos— en: revista *Paz*, México, núm. 11 (1 febrero 1952). Ninguna noticia de la publicación realizada por *El Nacional* que fue hecha, si aceptamos las datas que nos entregan las "referencias", diecisiete días antes de la publicación que se hizo en el periódico *Democracia*.

En el original el poema estaba dividido en nueve partes —indicadas con números romanos—; en la versión de OO.CC. se eliminó esta numeración.

En el v. 4 el poeta eliminó acento, como corresponde, del monosílabo "fue"; en el v. 31 el poeta eliminó signo de interrogación inicial (?), como era su hábito; en el v. 68 decía en el original "Que sean alabadas y pintadas y escritas"; en la versión de OO.CC. acomodó los géneros en femenino, y quedó "Que sean alabadas y pintadas y escritas"; los versos 22, 23, 48, 63 y 66 fueron divididos, quedando así la versión de OO.CC. con 87 vs.

El poeta regularmente indicaba el lugar y fecha de escritura de sus textos. Nosotros, en este trabajo, haremos mención de ese importante dato, que en su mayor parte fue obviado en la versión de las OO.CC. Así de este poema, uno de los primeros en ser fechados, se señala que fue escrito en "Abril, 1951".

14. ———, "Fiesta en Moravia" [artículo] 8(2.849):12. Julio 30, 1951.

Artículo no incluido en la sección "Poesía y prosa no incluidas en libro". En uno de sus viajes por los países socialistas, uno de los primeros, el poeta visita Checoslovaquia; le fascinaba Praga, su capital, pero en esa ocasión pone su atención en Stranice, pequeña aldea en el centro de Moravia. Allí se celebraba un festival de cantos y bailes populares.

El poeta describe la región, Moravia, señalando que ésta es la región del vino, y las bodegas están

abiertas toda la noche, la danza y la fiesta continúan. Y prosigue: "El vino fresco blanco de Moravia llena de fresco ámbar los corazones juveniles, y al amanecer de todas partes salen las canciones que han venido de lejos para poblar estos días y estas noches de Stranice con todo el tesoro florido y defendido del pueblo".

Se refiere a las vacas, la escuela y biblioteca de la aldea... y al orgullo del Alcalde al comunicarle que unos campesinos han leído su poesía. Escribió Neruda: "(...) mi poesía ha llegado hasta esta lejana granja socialista y que estos hombres que acarrear el heno han leído, conocen y discuten mis versos que nunca esperaron tanto honor popular".

## 1952

## 15. ———, "Mi hermano Nazim" [artículo] 9(3.046):4. Febrero 13, 1952.

Este artículo tampoco está reproducido en *OO.CC.* En las memorias —*Confieso que he vivido*— Neruda menciona en cinco oportunidades al poeta turco, Nazim Hikmet. Pero en ninguna, según hemos comprobado, hizo uso de estas páginas escritas el año 1952. Un solo detalle: en el artículo que aquí comentamos, el autor —Neruda— declara que el poeta turco estuvo preso por espacio de diecisiete años, en tanto que en algunos párrafos de sus memorias le alargó ese presidio a dieciocho (pág. 274), y en otra, se la redujo a sólo "13 ó 14 años en prisión".

En *OO.CC.* encontramos un artículo titulado "Corona de invierno para Nazim Hikmet" (págs. 702-703. T. III), fue publicado por el diario *El Siglo*, de Santiago, el domingo 9 de junio de 1963. Se trata de un poema a propósito de la muerte del poeta turco.

En el artículo destaca el valor del poeta turco, a quien conoció Neruda en Moscú, donde éste vivía exiliado.

## 16. ———, "Muertos de América" [artículo] 9(3.063): 4. Marzo 3, 1952.

Desde Capri, año de 1952, Neruda evoca su océano del sur, evoca sus aves y playas chilenas y, también, a sus muertos. En esta hora de invierno —escribió— de Capri, de la niebla y los cipreses, se difunde una cinta de creadora melancolía, y en mi corazón un recuerdo de muertos queridos.

Esos muertos queridos fueron: Enrique Muñoz Meany, de Guatemala; Francisco Herrera de Venezuela; Augusto D'Halmar y el poeta Gerardo Seguel, estos últimos chilenos.

## 17. ———, "El peregrino de Europa" 9(3.181):2. Julio 3, 1952. Papel Literario.

Título versión *OO.CC.* "Sólo el hombre".

Este poema es el primer texto del libro *Las uvas y el viento*. Éste como sabemos se inicia con un "prólogo"; pero en la versión de *OO.CC.* este poema pasó a llamarse "Sólo el hombre", en vez de "Peregrino de Europa". Pero, además, la segunda parte del poema tomó, en la versión de *OO.CC.*, título, y pasó a denominarse "El río". Estos textos se indican como "anticipaciones" en las "referencias de *OO.CC.* (pág. 968. T. III).

El poeta le hizo agregar, a la versión publicada en *El Nacional* una nota que decía: "Su autor prohíbe toda forma, aún parcial, de reproducción.". Ambos poemas, como veremos, fueron modificados en sus respectivas versiones de *OO.CC.*, en especial sustituyó innumerables comas por puntos y apartes.

"Sólo el hombre". En los siguientes versos sustituyó coma por punto y aparte: 3, 7, 25, 28, 45, 53, 61, 63, 67, 68, 73, 74 y 82; en el v. 4 lo dividió en dos. Quedando así esos versos: "El humus ha dejado / en el suelo"; en el v. 8 agregó coma y sustituyó coma por punto y aparte, quedando ese verso: "Abajo, oscura es la selva."; en el v. 65 sustituyó "aves" por "graves", un sustantivo por un adjetivo, quedó ese verso así: "hermosas como rostros, ni las graves"; los vs. 77-78 los unió, en versión de *OO.CC.*, en un solo verso, que quedó "que no nos juntaremos en la altura"; el original de este poema tenía dos estrofas. Éstas aumentaron a tres, por la división que hizo el poeta de la estrofa número uno.

"El río", que, como dijéramos, en la versión original no llevaba título es un poema de 33 versos, sin división alguna; en el v. 1 puso una coma, quedando ese verso así: "Yo entré en Florencia. Era"; en el v. 2 puso un punto, quedando el verso: "de noche. Temblé escuchando"; en el v. 4 agregó punto y acento al verbo ser. Quedó así el verso: "me contaba. Yo no sé"; en el final del v. 5 eliminó coma; los

vs. 6-7 los puso, en la versión de *OO.CC.*, entre paréntesis; en el final de los vs. 9, 10, 14 y 31 sustituyó coma por punto.

18. ———, "Se fue Jerzy Borezjha" [artículo] 10(3.232):1. Agosto 22, 1952.

El poeta inició este *responsum* a Jerzy Borezjha con estas reflexiones: "Pasan los años, uno se gasta y florece y sufre y goza, y los años le llevan y le traen a uno la vida. Las despedidas se hacen más frecuentes, los amigos entran o salen de la cárcel, van y vuelven de Europa, o simplemente se mueren.

"Estos que se van cuando uno está muy lejos, parece que se mueren menos, continúan viviendo como fueron, dentro de uno".

Y dentro de esos que se van cuando uno está muy lejos, el poeta menciona a dos: a Alberto Rojas Jiménez y al traductor polaco del *Canto general*, Jerzy Borezjha.

Las páginas que el poeta le dedica en sus memorias a Rojas Jiménez tienen algunos puntos de divergencia con el artículo aquí citado. Cuando sabe de la muerte de su amigo, allá en Barcelona, lejos de la patria alquiló a un "buen católico" para que dijese un rezo, pues él no sabía hacerlo. Pero en sus memorias este "buen católico" alquilado tiene nombre, apellido y oficio: se trata de Isaías Cabezón, pintor; con él entró a la basílica de Santa María del Mar, y allí acompañados de dos enormes velones y sendas botellas de vino verde —escribió el poeta en sus memorias, pág. 61— pensamos que aquella ceremonia silenciosa, a pesar de nuestro agnosticismo, nos acercaba de alguna manera misteriosa a nuestro amigo muerto. Licencias de poeta este "católico alquilado", pero agnóstico.

Luego pasa a referirse al poeta Borezjha Jerzy Borezjha. Este texto lo utilizó, casi íntegro, en las páginas que le dedicó en sus memorias (págs. 384-386) al traductor de *Canto general* al polaco.

En verdad este artículo—"Se fue Jerzy Borezjha"—vale por los párrafos dedicados al poeta Alberto Rojas Jiménez. Allí recuerda cómo esa muerte le habría inspirado —si así se pudiera decir— una larga elegía a la muerte del poeta chileno. Esa elegía que pertenece al libro *Residencia en la tierra (1931-1935)*, hoy y siempre famosa, comienza así:

*Entre plumas que asustan, entre noches,  
entre magnolias, entre telegramas,  
entre el viento del Sur y el Oeste marino,  
vienes volando.*

## 1953

19. ———, "Mi amigo ha muerto" [artículo] *Cruz del Sur*, Caracas, enero de 1953, núm. 10, pág. 47.

Este texto fue publicado originalmente en el diario *El Siglo*, 23 de noviembre de 1952; años después el autor lo incluyó en sus *OO.CC.* (págs. 673-674, T. III). Es sorprendente saber que sólo dos meses después de su publicación en Chile, la revista venezolana *Cruz del Sur* haya reproducido este homenaje de Neruda a su amigo Paul Eluard.

Pero comparando ambos textos —el editado por *El Siglo* y el que entrega *Cruz del Sur*— vemos una gran diferencia en la parte sintáctica. Luego, creemos, que la versión de *Cruz del Sur* corresponde a una traducción que la redacción de esa revista hizo, seguramente del francés. No hay otra explicación. Ejemplo, se lee en el primer párrafo versión *OO.CC.*: "Es muy difícil para mí escribir sobre Paul Eluard. Seguiré viéndolo vivo junto a mí, encendida en sus ojos la eléctrica profundidad azul que miraba tan ancho y desde tan lejos". Versión *Cruz del Sur* dice: "Me es muy difícil escribir sobre Paul Eluard. Él permanece vivo a mi lado, con ese resplandor eléctrico y profundo en sus ojos de azul que veían tan ancho y tan lejos".

20. ———, "Prólogo a mis poesías políticas" [artículo] 10(3.395):4. Febrero 5, 1953.

En este "prólogo" el poeta no hace sino insistir en su credo de la "poesía comprometida". Y ello, como lo señala, sin pretender que los creadores no canten a la rosa, la roja y la blanca, pero sin perder

de vista que el compromiso del poeta es con la sociedad humana. Y remata: no hay poesía sin contacto humano.

Este texto está fechado en "Los Guindos, 1953".

21. ———, "España" 10(3.450):26. Abril 5, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (U.V.)

Título versión *OO.CC.* "España".

Este texto es importante, pues con él se inicia la colaboración sistemática de Neruda en el periódico *El Nacional*. Allí se le creó una columna, bajo el título de "Poemas Inéditos de Pablo Neruda", que iba a durar hasta el 30 de septiembre de 1973, cuando se publican los últimos poemas enviados por el Premio Nobel de Literatura.

Texto importante por el hecho al que remite, pero no así por el contenido, ya que ese poema se había publicado en la edición del 8(2.690). Febrero 18, 1951. Dos años después ese poema aún no se había integrado al libro *Las uvas y el viento*, pero contiene tres modificaciones que vamos a encontrar en la versión de las *OO.CC.*, a saber: a) En el v. 29 aparece la corrección, es decir, la palabra "desdichada" reemplazada por "despiadada"; b) En el v. 50 el sustantivo "pueblo" con mayúscula en el original pasó en la versión de *OO.CC.*, a minúscula, y c) En el v. 51 reemplazó, en la versión de *OO.CC.*, la coma final por un punto y aparte. Preguntamos ¿por qué estas modificaciones y no el resto? Por ejemplo la división que el poeta realizó de la estrofa segunda en versos independientes. ¿De quién fue la arbitrariedad?

22. ———, "A la energía" 10(3.457):34. Abril 12, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la energía". Éste es el primer texto del libro titulado *Odas elementales*, Bs. As. Edit. Losada, 1954, 255 págs., el cual el poeta publicaría casi íntegro en el periódico *El Nacional* de Caracas.

En el original el poema de ciento siete versos no estaba dividido. En la versión de *OO.CC.* el autor lo fraccionó en tres estrofas; lo que en el original eran versos distintos: 75-76 y 104-105 en *OO.CC.* se transformaron en dos versos, respectivamente; el v. 38 "y donde fuiste" del original, pasó en *OO.CC.* a "y hasta donde tú fuiste"; los monosílabos "fue", vs. 8 y 47, respectivamente, acentuado en el original; en la versión de las *OO.CC.* se le quitó, como corresponde, el acento; el v. 68 en el original fue dividido en dos versos, y, además, agregó coma al final del citado verso; corrigió error ortográfico en el v. 116. Decía "extención". Quedó "extensión".

23. ———, "A la tristeza" 10(3.464):44. Abril 19, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la tristeza". Según las "referencias" (pág. 971. T. III) este poema fue publicado en el *Diario de Noticias*, Río de Janeiro, 18 de enero 1953. Es decir, que cuando lo dio a conocer *El Nacional*, ya no era conceptualmente inédito.

Los versos 6, 13 y 23 fueron desplazados, en versión *OO.CC.*, de la izquierda a la derecha; el v. 5 en el original concluía con punto y seguido. En la versión de *OO.CC.* varió y agregó el poeta dos puntos; los sustantivos "sur" y "norte", vs. 10 y 12, respectivamente, que en el original estaban con minúsculas, pasaron, en versión de *OO.CC.*, a mayúsculas; el cambio más significativo lo encontramos en el v. 33, donde el poeta eliminó el adjetivo "tristeza" en la versión de *OO.CC.*

"Santiago de Chile - 1953".

24. ———, "A la tierra" 10(10.471): Abril 26, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título en versión *OO.CC.* "Oda a la tierra".

En los 104 vs. del original hay una sola alteración, pero muy significativa: los últimos nueve versos del original fueron omitidos en la versión de las *OO.CC.* Estos versos omitidos decían: "Tierra ¿quién

/ te midió y te puso / muros de alambre? / ¿Naciste dividida? / Cuando los meteoros te cruzaron / y tu rostro crecía / desmoronando océanos / ¿quién repartió tus dones / entre unos cuantos hombres?".

25. ———, "A la madera" 10(3.477):36. Mayo 3, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la madera". Según las "referencias" (*OO.CC.*, pág. 971. T. III) este poema fue publicado en el diario *La prensa* de Buenos Aires, el 21 de junio de 1953. Es decir, la versión de *El Nacional* fue realmente la primera y por lo tanto inédita.

Este poema tiene una gran cantidad de variantes respecto del original, a saber: en el original el poema está dividido en dos grandes estrofas. En tanto que en las *OO.CC.* no fue dividido; en la versión de *OO.CC.* el autor agregó seis puntos y apartes y por supuesto seis versos que se inician con mayúsculas; en la versión de *OO.CC.* este poema tiene ciento cuarenta versos, en tanto que en la versión original se publicó con sólo ciento veintidós versos; en versión de *OO.CC.* agregó un verso inmediatamente después del v. 31, que dice: "Fue en mi infancia, fue sobre"; en el v. 16 el autor sustituyó un verbo "sentí" por "escuchar", y el singular "azota" pasó a plural; el v. 8 del original en la versión de *OO.CC.* lo dividió en dos; el v. 121 del original fue eliminado en la versión de *OO.CC.* Ese verso decía "la selva oscura, oscura,".

26. ———, "Te construí cantando" 10(3.519):36. Junio 14, 1953 (Exc. para la Página de Arte de El Nacional). (U.V.)

Título versión *OO.CC.* "Te construí cantando".

En los siguientes vs. sustituyó coma por punto y aparte, con la consecuencia obvia de comenzar los versos siguientes con mayúsculas. Esos versos son los siguientes: 7, 13, 16 y 31. En el último verso citado la coma fue ubicada en el centro del verso, quedando así: "dentro de mi existencia. Luego el tiempo"; en el v. 50 el autor eliminó, en la versión de *OO.CC.*, acento en el monosílabo "fue"; en el v. 56 agregó una segunda coma al ya existente en final de verso. Quedó así ese verso: "la flor y el fruto, fuiste,".

27. ———, "A una castaña en el suelo" 10(3.526):36. Junio 21, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (Excl. para la Página de Arte de El Nacional). (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a una castaña en el suelo".

28. ———, "A la tormenta" 10(3.533):40. Junio 28, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (Excl. para la Página de Arte del El Nacional) (dibujo). (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la tormenta".

Las comas finales de los vs. 12 y 25 fueron sustituidas por puntos y apartes, en la versión de *OO.CC.*; el v. 18, que en el original termina con punto y aparte, en la versión de las *OO.CC.* fue reemplazado por coma, así el siguiente verso se inicia con mayúscula; los vs. 102 y 103 que en original eran versos distintos, en la versión de *OO.CC.* los fundió en un solo verso; los vs. 81 y 114, que en el original concluían en coma, en la versión de *OO.CC.* fueron sustituidos por dos puntos; y, por último, el poema que en el original no estaba dividido, en *OO.CC.* pasó a tener dos estrofas, a saber, vs. 1-84 y vs. 85-147.

29. ———, "A la claridad" 10(3.540):44. Julio 5, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la claridad".

El poema, que en el original no estaba dividido, en versión de *OO.CC.* fue fragmentado en cuatro estrofas, a saber: 1-6, 7-52, 53-67 y 68-88; una alteración significativa: en el v. 74 el autor agregó, en versión de *OO.CC.*, el adjetivo "vencer" al citado verso.



30. ———, "Serenata" 10(3.546):36. Julio 12, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda.

Este poema, al menos por el primer verso: "Creo que eres más mía que mi piel", no se encuentra en las *OO.CC.* ¿Lo incluyó en alguna obra o jamás lo recogió?

31. ———, "Al pan" 10(3.554):36. Julio 19, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al pan".

En el vs. 1, en versión de *OO.CC.*, se le agregó una coma al final; en versión de *OO.CC.* el poema fue dividido en cuatro estrofas, a saber: 1-50, 51-86-87-130 y 131-137.

32. ———, "A la fertilidad de la tierra" 10(3.561):32. Julio 26, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la fertilidad de la tierra".

En el original este poema está dividido en siete estrofas, a saber: 1-41, 42-45, 46-59, 60-63, 64-83, 84-96 y 97-99. En tanto en la versión de *OO.CC.*, el poema no fue dividido; los puntos y seguido, del original, de los siguientes versos: 52, 61, 69, 71, 72, 73, 81 y 90, se transformaron en simples comas; en el v. 77 sustituyó los dos puntos finales en una coma; en el v. 47 agregó punto y aparte, por lo tanto el v. 48 se inicia con mayúscula.

33. ———, "A la flor" 10(3.568):36. Agosto 2, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (Exclusivo para El Nacional). (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la flor".

De las nueve estrofas originales, en versión de *OO.CC.*, este poema quedó con seis, a saber: 1-9, 10-14, 15-23, 24-39, 40-60 y 61-75.

34. ———, "Epílogo de un libro" 11(3.569):31. Agosto 3, 1953. (Edición Aniversario). Fotografía. (*U.V.*)

Título versión *OO.CC.* "El canto repartido". El título con el cual apareció en *El Nacional* pasó a ser una sección, la última, de *Las uvas y el viento*. Allí sólo quedó como título de sección "Epílogo".

En el v. 43 el poeta sustituyó dos puntos por coma; entre los vs. 93 y 94 el poeta agregó, en versión de *OO.CC.*, dos nuevos versos. Éstos dicen: "Que suban los racimos. / Que los propague el viento."; la versión original está compuesta por veinticinco estrofas; en tanto que la versión de *OO.CC.* quedó con sólo veintitrés, veinticuatro si contamos los dos versos agregados, que forman una más. Y esta reducción se produjo por la unión que el poeta hizo de las estrofas: 13-14 y 18-19.

35. ———, "La lámpara marina" 11(3.575):36. Agosto 9, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (Exclusivo para El Nacional). (*U.V.*)

Aquí se entregan fragmentos de la parte XV "La lámpara marina", de *Las uvas y el viento*. Son tres poemas los que se transcriben: 1. "La cítara olvidada", 2. "El mar y los jazmines" y 3. "La lámpara en el mar".

1. "La cítara olvidada". No tuvo alteraciones.

2. "El mar y loz jazmines". En el v. 1 sustituyó preposición "en" por preposición "de"; quedando el verso: "De tu mano pequeña en otra hora"; de las tres estrofas originales, quedaron dos en versión de *OO.CC.* por la unión que hizo el poeta de las estrofas primera y segunda.

3. "La lámpara marina". El v. 29, que era reiteración del anterior, fue eliminado en versión de *OO.CC.*; en el v. 30 agregó coma, quedando así: "al ciclo de la luz tú, que mostraste"; en el v. 61 sustituyó coma por punto y aparte iniciándose el otro verso, como es obvio, con mayúscula; en el v. 63 fue sustituido el punto y aparte por dos puntos iniciándose el verso siguiente con minúscula; el poeta en éste, como en otros textos, unió y a la vez fragmentó estrofas. El original tiene cinco estrofas, la versión de

OO.CC. quedó con las mismas cinco, pero distribuidas de distinta manera. Para esto el poeta hizo las siguientes operaciones: unió las estrofas uno y dos; el primer verso de la estrofa dos lo separó constituyendo por sí misma una estrofa; el resto pasó a formar parte de la estrofa tres; la estrofa cuatro se formó por la división que hizo a la altura del v. 37.

36. ———, "La malvenida" 11(3.582): 34. Agosto 16, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (Exclusivo para El Nacional). (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda a la malvenida".

De los 48 vs. originales sólo se conservaron cuarenta y siete en la versión de OO.CC.; los versos 14-15 del original se unieron en un solo verso en la versión de OO.CC.; el v. 42, que concluía en punto y aparte en el original, termina, en versión de OO.CC., en coma; el cambio más significativo: el poeta sustituyó el último verso (v. 48). El verso original decía "de la nocturna flor que perdí sin saberlo". En versión de OO.CC. quedó "de una flor que su propia quemadura ilumina".

37. ———, "Regresos" 11(3.589):32, Agosto 23, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (U.V.)

Título versión OO.CC. "Los regresos". Este poema forma parte del canto XI "Nostalgias y regresos" (Intermedio), de *Las uvas y el viento*.

En el v. 29 fue sustituida una coma por punto y aparte. Lo mismo sucedió en el vs. 32; en el v. 39 el poeta sustituyó el pronombre posesivo "mi", por el pronombre personal de segunda persona de singular "ti"; el poema en el original no estaba dividido, pero en versión de OO.CC. el poeta hizo una división inmediatamente después del v. 18, así tenemos dos estrofas: 1-18 y 19-40.

38. ———, "El otoño" 11(3.596):40. Agosto 30, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda al otoño".

Las siete estrofas originales se redujeron, en versión de OO.CC., a cinco; en la versión de OO.CC. el poeta eliminó el adjetivo "todos" (v. 54), del original.

39. ———, "Retrato de un poeta" 11(3.603):40. Septiembre 6, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (U.V.)

Título versión OO.CC. "Ehrenburg".

En esta versión eliminó la "h". Véase al respecto los vs. 15 y 27; los vs. 25-26 los unió, en versión de OO.CC., en uno solo; en el final del v. 29 eliminó coma; en el v. 35 sustituyó punto y aparte por coma; en el v. 36 agregó punto y aparte.

40. ———, "Oda para Ángel Cruchaga" 11(3.610):44. Septiembre 12, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda a Ángel Cruchaga".

En las "referencias" (OO.CC., pág. 971. T. III) se lee que este poema fue publicado en el volumen titulado *Pequeña antología de Ángel Cruchaga Santa María*, Santiago, Talleres de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1953, 186 págs. En ese volumen este poema estaba fechado "Hoy, viernes 31 de julio de 1953". Como no conocemos el mes en el cual fue editado el volumen citado, no podemos precisar si la versión de *El Nacional* fue realmente una versión inédita.

El poema original estaba dividido en cinco estrofas. En la versión de OO.CC. esa fragmentación se disolvió quedando un texto íntegro; los setenta versos originales pasaron a ser, en versión de OO.CC., setenta y uno; esto por el desplazamiento de la última palabra del v. 35 "meteor", entre los vs. 34 y 35, creando así un nuevo verso, en el v. 70 el poeta sustituyó el adjetivo "cristalina" por el adjetivo "diamantina".

41. ———, "La patria del racismo" 11(3.617):38. Septiembre 20, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (U.V.)

Título versión de *OO.CC.* "La túnica verde". El título del original pasó a ser el título de la parte VII "La patria del racismo" de la obra *Las uvas y el viento*.

En los siguientes versos el poeta sustituyó puntos y apartes por comas: 3, 20, 96. En este último la coma sustituyó a un punto ubicado dentro del verso. Y quedó así: de mañana, y espero"; en los siguientes versos el autor eliminó el signo coma: 13, 27, 29, 64, 70; y en los vs. 65 y 66 el poeta agregó coma.

42. ———, "A un reloj en la noche" 11(3.624):38. Septiembre 27, 1953. (Poemas Inéditos de Pablo Neruda). (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un reloj en la noche".

Las estrofas tres y cuatro del original fueron unidas en la versión de *OO.CC.* En ésta dividió la estrofa tres v. 29 en dos; eliminó numerosos puntos y apartes, a saber: vs. 31, 66, 77, 78, 80 y 82; en el v. 48 del original se lee: "bajo tu beso tibio". En la versión de *OO.CC.*: "bajo su peso tibio". Donde el vocativo del pronombre personal de segunda persona en género masculino fue sustituido por el pronombre posesivo en género masculino, y el fonema /b/ se transmutó en /p/; en el v. 70 el poeta eliminó, en la versión de *OO.CC.*, el acento del monosílabo "fue".

43. ———, "Al tercer día" 11(3.631):33. Octubre 4, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al tercer día".

En versión de *OO.CC.* el poeta eliminó la división en estrofas. En el original tenía tres estrofas; en el v. 6 "junio", que estaba con mayúscula, quedó en minúscula; lo mismo sucedió con "jueves" (v. 57); en la versión de *OO.CC.* fueron eliminados numerosos puntos y apartes, v.gr. versos: 13, 17, 75; en el v. 64 eliminó la coma final.

44. ———, "Sonata de las súplicas" 11(3.638):34. Octubre 11, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda.

Este poema, al igual que "Serenata" 10(3.546):36. Julio 12, 1953, o no fue incorporado por su autor a las *OO.CC.*, o bien fue modificado, pero por el primer verso que dice: "De ella salía un ronco grito de tempestad, a gota", no lo encontramos en las *OO.CC.*

45. ———, "A la pobreza" 11(3.645):40. Octubre 18, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la pobreza".

Las cinco estrofas del original quedaron reducidas a tres, en la versión de *OO.CC.*, a saber: 1-32, 33-108 y 109-128.

46. ———, "Las uvas y el viento" 11(3.652):36. Octubre 25, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (U.V.)

Título versión *OO.CC.* "Tenéis que oírme". Este poema es el prólogo del libro del cual forma parte. El título con el cual fue publicado el poema en *El Nacional* dio título al libro *Las uvas y el viento*.

En el v. 1, en versión *OO.CC.*, el poeta eliminó el acento del monosílabo "fui"; en el v. 23 sustituyó punto y aparte por dos puntos; en el original el poema tiene once estrofas. En tanto en la versión *OO.CC.* quedó con una más por la división que el poeta hizo en el v. 26.

47. ———, "Al traje" 11(3.659):36. Noviembre 1, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al traje".

En v. 1, final, se añadió coma; en el original el poema tiene setenta versos; en tanto en la versión *OO.CC.* uno más, pues el v. 58 fue dividido en dos; en los vs. 31 y 41 el poeta sustituyó la coma final por punto y aparte; la frase adverbial "tal vez" que según Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, no debe escribirse unida, el poeta arbitrariamente lo hizo en las versiones originales. Pero ese error —o arbitrariedad— fue corregido en la versión de las *OO.CC.* En este poema encontramos tres veces reiterada la frase adverbial vs. 49 y 70.

48. ———, "A la noche" 11(3.666):40. Noviembre 8, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la noche".

En los vs. 5 y 15, versión *OO.CC.*, el poeta agregó comas; en los siguientes versos el poeta sustituyó las comas respectivas por puntos y apartes: 10, 21 y 68; el v. 45 fue reducido en versión *OO.CC.* Así del original "que poco a poco a poco", quedó sólo "que poco a poco".

49. ———, "A la vida" 11(3.673):42. Noviembre 15, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la vida".

Este poema en el original no está dividido en estrofas. Sin embargo, en la versión de *OO.CC.*, el poeta lo reestructuró y lo fragmentó en diez estrofas, a saber: 1-21, 22-32, 33, 34-43, 44-49, 50-56, 57-62, 63-68, 69-72, 73-94; en versión de *OO.CC.* el poeta agregó numerosos puntos y apartes: vs. 17, 36, 39, 42 y 43; en el final del v. 32 eliminó los dos puntos que llevaba en el original; en final del v. 52 agregó coma; en el v. 70 agregó dos puntos. "Isla Negra, 1953".

50. ———, "A la pereza" 11(3.680): 40. Noviembre 22, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la pereza".

En versión *OO.CC.* el poeta dividió esta oda en tres estrofas. En el original no estaba escindida. Esas estrofas son las siguientes: 1-19, 20-62 y 63-70; en versión de *OO.CC.* abrió comillas en el v. 6 que cerró en el v. 18; en el v. 8 agregó guiones; en los siguientes versos eliminó coma y puso punto y aparte: 14, 30, 32, 39, 43, 46 y 55; en los siguientes versos agregó coma: 21, 35 y 59; en el v. 41 eliminó adjetivo "azul". "Isla Negra, 4 de noviembre 53".

51. ———, "Al número" 11(3.687):56. Noviembre 29, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a los números".

En final v. 6 agregó signo de exclamación; en los siguientes versos eliminó comas y las sustituyó por puntos y apartes: 18, 19, 26, 27, 40, 58, 74, 81 y 86; en el v. 30 se eliminó acento en el monosílabo "fue"; uno de los cambios más significativos lo encontramos en el v. 34 donde el poeta alteró el verbo. En el original se leía: "y entraba un 800". En versión *OO.CC.* dice: "Llegaba un 800"; en el vs. 62 agregó coma al final; en el v. 58 eliminó la preposición "hasta"; en el original el poema no fue dividido. Sin embargo, en versión de *OO.CC.* el poeta lo separó en cinco estrofas, a saber: 1-6, 7-12, 13-50, 51-71 y 72-96. "Isla Negra octubre 1953".

52. ———, "Al libro" 11(3.694):54. Diciembre 6, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al libro (I)".

En v. 1 el punto y coma se transformó en coma, quedando así el verso: "Libro, cuando te cierro"; en el v. 50 fue eliminado el acento en el monosílabo "fue"; dividió el poema de setenta y seis versos en cuatro estrofas, a saber: 1-19, 20-29, 30-68 y 68-76.

53. ———, "A la soledad" 11(3.701): 60. Diciembre 13, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la soledad".

En el v. 4 agregó signo de exclamación; en el v. 18 acentuó el pronombre demostrativo "aquella"; en el v. 28 agregó coma al final; en el v. 75 eliminó acento de la palabra monosílaba "fue"; la estructura la mantuvo exactamente igual: 89 vs., divididos en cinco estrofas. "Isla Negra, noviembre 8-53".

54. ———, "A la flor azul" 11(3.708):58. Diciembre 20, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la flor azul".

En los vs. 3 y 47 sustituyó "diciembre" por "noviembre"; en el v. 14 eliminó coma y puso en su lugar dos puntos; en los versos 52 y 54 eliminó los signos iniciales de interrogación. Esto, en el poeta, como veremos, fue un hábito ortográfico que mantuvo durante toda su vida. Omitía los primeros signos ya sean interrogativos o exclamativos.

55. ———, "A la pareja" 11(3.715):32. Diciembre 27, 1953. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la pareja".

El poeta no introdujo cambios. Se mantuvieron los ciento dieciséis versos divididos en seis estrofas.

56. ———, "Diálogo entre Pablo Neruda y Federico García Lorca". *Cruz del Sur*, Caracas, diciembre de 1953, núm. 16, pág. 19.

El hoy famoso "Discurso al alimón sobre Rubén Darío por Federico García Lorca y Pablo Neruda", se produjo, como se sabe, en Buenos Aires el año 1933. Al año siguiente fue reproducido por *El Sol*, de Madrid, y años después recogido en las *OO.CC.* del poeta chileno (véanse págs. 629-631, T. III).

Una década después la revista *Cruz del Sur* lo reedita con una nota que firma W.L.C.; es digna de reproducirse por razones básicas: a) El texto de García Lorca y Neruda es conocido, pero lo que no se reproduce, o se desconoce, son las palabras que dijera el poeta español al arribar a Buenos Aires, b) por el comentario de W.L.C. es evidente que este texto —el discurso al alimón— no había sido publicado en Venezuela.

Así dice la nota aludida: "El 13 de octubre de 1933, desembarcó en Buenos Aires el poeta Federico García Lorca. "No me importa absolutamente nada de las carabelas, del descubrimiento, de la nación madre y de las naciones hijas y de toda la retórica de cartón de los banquetes", declaró entonces. Y agregó: "Los jóvenes españoles deseamos entendernos de veras con la juventud americana, con libertad y respeto mutuos. Verdaderos amigos: ¡amigos!"

"Estaba también en Buenos Aires Pablo Neruda. ¿Qué mejor oportunidad para mostrar a lo vivo la fraternidad de las nuevas generaciones literarias de lengua española, ni qué motivo mejor que rendir homenaje a Rubén Darío, quien por su significado literario y su trascendencia simbólica es la auténtica confluencia del pasado y del futuro de la raza múltiple cuya unión certera viene de la espuma del verbo?"

"Entre León (Nicaragua), Temuco (Chile) y Granada (Andalucía), alzaron un triángulo puro e ideal en donde cabe una Atlántida. Los 'Amigos del Arte' dieron la doble tribuna desde donde las voces de Lorca y Neruda, en dúo poético entrañable, convocaron la sombra benigna de Darío. Lo que entonces dijeron, en medio de la broma y el vino, es un documento singular, casi desconocido, que me sorprende no haber visto reproducido en 'Obras completas' ni incompletas".

1954

57. ———, "A la poesía" 11 (3.721): 28. Enero 3, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la poesía". En las "referencias" (*OO.CC.*, pág. 971. T. III) nos informan que esta oda fue publicada en revista *Letras del Ecuador*, Quito, núm. 86-89 (septiembre-diciembre 1953). Es decir, que la versión publicada por *El Nacional* no habría sido la primera.

En el v. 3 eliminó signo exclamativo final; en el v. 19 y v. 46 eliminó acento en los respectivos monosílabos; en los vs. 26, 28, 42 y 44 eliminó las respectivas comas y las sustituyó por los signos de punto y aparte; en el v. 37 agregó el pronombre demostrativo "tú"; en el v. 75 añadió coma al final del citado verso; el poema original tiene ciento veintidós versos, en tanto que la versión de las *OO.CC.* tiene tres más. Estos tres versos nacieron de: a) La división del v. 74 en dos versos, y b) De agregar dos versos inmediatamente después del v. 66. Esos dos nuevos versos dicen "De obreros con camisas / recién lavados y banderas rojas"; en el original el poema no estaba dividido, pero sí lo hizo el poeta en la versión de *OO.CC.* Aquí lo fragmentó en tres estrofas: 1-17, 18-88 y 89-125. "Isla Negra, 1953".

58. ———, "Al amor" 11 (3.728):34. Enero 10, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al amor".

En el v. 6 corrigió escritura de la frase adverbial "tal vez", en el v. 7 sustituyó dos puntos por punto y aparte; en v. 13 eliminó signo interrogativo inicial; en los vs. 34 y 43 eliminó, en versión *OO.CC.*, acento de los monosílabos; en el v. 50 sustituyó "reclamo" por "arrebata"; en v. 66 cambió el verso. En versión original decía: "la pusiste en mis brazos". En versión *OO.CC.* dice: "ella llegó a mis brazos"; en el original el poema tiene dos estrofas. En versión *OO.CC.* tiene una más. Y ésta nació por la división que hizo el poeta de la segunda estrofa a la altura del v. 53. "Isla Negra, 1954".

59. ———, "Al edificio" 11 (3.742):38. Enero 24, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al edificio". Este poema, según las "referencias", fue publicado en Santiago por el diario *El Siglo* el 30 de abril de 1954. Luego, la versión de *El Nacional* se publicó tres meses antes.

El poema, que en el original no estaba dividido, fue fragmentado en la versión *OO.CC.* en cinco estrofas, a saber: 1-8, 9-20, 21-25, 26-53 y 54-65; en el v. 6 sustituyó "crece" por "sube"; en los vs. 9 y 34 eliminó signos interrogativos iniciales; en los vs. 10 y 49 eliminó coma y en su lugar puso punto y aparte; en el v. 16 y 20 eliminó signo exclamativo final; en el v. 38 sustituyó "agrega" por "suma".

60. ———, "A la crítica" 11 (3.735):38. Enero 30, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la crítica".

El poema en el original estaba dividido en cuatro estrofas; en tanto en versión *OO.CC.* tenemos sólo dos estrofas: 1-9 y 10-98; en el v. 93 agregó coma.

61. ———, "Al hilo" 11 (3.749):40. Enero 31, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al hilo".

En el original tiene cinco estrofas, en tanto en versión *OO.CC.* sólo tiene dos, a saber: 1-60 y 61-130; en el v. 118 eliminó el primer signo de admiración. "Isla Negra, diciembre 1953".

62. ———, "Al vino" 11(3.756):40. Febrero 7, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al vino".

En v. 21 la palabra "nutre", singular, pasó en versión de *OO.CC.* a plural; en el v. 25 la palabra "picadero" pasó, en versión de *OO.CC.* a "pica pedrero"; en el v. 47 la palabra "peso" fue sustituida por "beso"; en el v. 64 "viña" pasó en versión de *OO.CC.* a "vida"; las cuatro estrofas del original se redujeron, en versión de las *OO.CC.*, a tres. "Isla Negra, febrero 1954".

63. ———, "Oda a la cebolla" 11(3.763):44. Febrero 14, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la cebolla".

Las siete estrofas originales quedaron reducidas, en versión *OO.CC.*, a cuatro; en el v. 9 eliminó acento monosílabo; en el v. 35 corrigió "girón" por "jirón".

64. ———, "Al tiempo" 11(3.770):44. Febrero 21, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al tiempo".

En los vs. 29 y 31 eliminó acentos en monosílabos; en el v. 37 la frase adverbial "tal vez", escrita como una sola palabra en el original, fue dividida. "Isla Negra, 1954".

65. ———, "A la tranquilidad" 11(3.777):40. Febrero 28, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la tranquilidad". En "referencias" se indica que esta oda fue publicada en *Revista Bancaria*, Santiago, 1954. Al no indicar el mes no podemos precisar quién la publicó primero, si la "Revista Bancaria", de Santiago o *El Nacional*, de Caracas.

En el v. 4 agregó coma; en el v. 8 sustituyó punto y aparte por coma al final del verso; en el v. 7 eliminó signo inicial de interrogación; las tres estrofas originales, en versión de *OO.CC.*, quedaron reducidas a dos: 1-37 y 38-88. "Isla Negra, 1954".

66. ———, "A la sencillez" 11(3.782):32. Marzo 7, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la sencillez".

En los vs. 2 y 68 eliminó el signo de interrogación inicial; los vs. 26 y 27 los unió en un solo verso, en la versión de *OO.CC.* Reduciéndose el texto de los originales 104 a 103 versos. "Isla Negra, 1954".

67. ———, "Pablo Neruda habla sobre su obra" *Cruz del Sur*, Caracas, marzo-abril de 1954, núm. 18, págs. 43-44.

Las cinco conferencias que Neruda ofreció en la "Escuela de Verano" de la Universidad de Chile, del 20 al 28 de enero de 1954, fueron reseñadas y comentadas por la redacción de la revista *Cruz del Sur*, dos meses después de que éstas se produjeran.

68. ———, "A la esperanza" 11(3.810):44. Abril 4, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la esperanza".

En el v. 7 agregó coma a final de verso; en versión de *OO.CC.* dividió el poema en dos estrofas, a saber: 1-33 y 34-35. "Isla Negra, marzo 1954".

69. ———, "Al pasado" 11 (3.817):42. Abril 11, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al pasado".

En el v. 32 substituyó el fonema /g/ por el fonema /j/ en "ajenos"; en el v. 44 eliminó mayúscula en el inicio del verso; en el final del v. 76 eliminó coma y puso en su lugar punto y coma. "Isla Negra, 1954".

70. ———, "A la alegría" 11 (3.822):25. Abril 18, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título en versión *OO.CC.* "Oda a la alegría". Las "referencias" (*OO.CC.*, pág. 971. T. III) indican que este poema fue publicado por el periódico *El Siglo*, Santiago el 30 de abril de 1954. Esto es, que por cuestión de días la versión de *El Nacional* es anterior.

Las doce estrofas originales pasaron a trece en versión de *OO.CC.*, por la eliminación de la estrofa décima en el v. 87; en los vs. 43 y 59 el poeta eliminó acento en los monosílabos. "Isla Negra - 1954".

71. ———, "Oda al cobre" 11 (3.829):44. Abril 25, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al cobre".

En los vs. 110, 115 y 121, versión *OO.CC.*, eliminó el signo de interrogación.

72. ———, "Al laboratorista" 11 (3.835): 36. Mayo 2, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al laboratorista".

En el v. 2 agregó coma; las cinco estrofas originales: 1-35, 36-50, 51-80, 81-86 y 87-109, se redujeron a tres, en versión de *OO.CC.*, a saber: 1-86 y 87-109.

73. ———, "A la alcachofa" 11 (3.842): 40. Mayo 9, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la alcachofa".

El v. 27, en la versión *OO.CC.*, fue dividido en dos, quedando con esto el poema con un total de ochenta y cinco versos; en el v. 41 fue eliminado el acento del monosílabo.

74. ———, "A la envidia" 11 (3.849): 44. Mayo 16, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la envidia".

Los originales ciento treinta y seis versos se transformaron, en la versión *OO.CC.*, en ciento ochenta y dos. ¿De dónde la diferencia de 46 versos? Obviamente por la adición de versos. Éstos fueron: después del v. 2 agregó: "La vida era lluviosa"; después del v. 32 puso: "desterrada"; luego del v. 60 añadió tres versos más, ellos fueron: "me sepulté y entonces / escribí, escribí sólo / para no morirme"; después del v. 69 agregó dos versos: "Tuve partido, patria. / Tuve estrella"; luego del v. 78 añadió otros dos versos: "o acosado, buscándome / la policía". El poema original concluye en el v. 136; en la versión *OO.CC.* agregó treinta y siete versos más. Por lo cual se podría hablar de un poema "corregido y aumentado"; en el v. 46 se eliminó acento al monosílabo; en el v. 94 quitó signo de interrogación inicial. "Isla Negra, 1954".

75. ———, "Oda al tomate" 11 (3.856): 42. Mayo 23, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al tomate".

En v. 24 substituyó coma por punto y aparte; en vs. 65 y 66 eliminó signo de exclamación inicial. "Chile, Isla Negra - 1954".



76. ———, "Oda al libro" 11(3.863): 40. Mayo 30, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al libro".

En el v. 24 sustituyó coma por punto y aparte; en los vs. 65 y 66 eliminó signos exclamativos iniciales. "Isla Negra - Chile - 1954".

77. ———, "A la primavera" 11(3.870): 44. Junio 6, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la primavera".

En vs. 57, 76 y 79 el poeta eliminó primeros signos de exclamación; en el v. 64 sustituyó el adjetivo posesivo "tú", por "su"; en el v. 85 agregó coma; en la versión de *OO.CC.* los vs. 162 y 163, los fundió en uno solo; quedando así la versión *OO.CC.* con un verso menos, en total ciento sesenta y tres versos.

78. ———, "Oda a la lluvia" 11(3.877): 44. Junio 13, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la lluvia". No hubo cambios de la versión *OO.CC.*

79. ———, "Al murmullo" 11(3.884): 44. Junio 20, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al murmullo".

En v. 11 se eliminó signo de exclamación inicial; en v. 13 eliminó acento en palabra monosílaba; después del v. 73 el poeta introdujo cambios en la versión de *OO.CC.* Así después del citado verso, agregó este verso: "me persigues desquiciado", y, a la vez, eliminó el v. 75, que decía: "me persigues"; las tres estrofas originales, en versión de *OO.CC.*, se redujeron a sólo dos; el poeta unió, para ello, los vs. 65 y 66, suprimiendo así la tercera estrofa.

80. ———, "Al verano" 11(3.891): 44. Junio 27, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al verano".

El v. 97 del original fue dividido en dos en la versión de *OO.CC.*, quedando así este poema con noventa y ocho versos. "La Negra, 1954".

81. ———, "La infancia de Pablo Neruda" [artículo] 11(3.900): 26. Julio 6, 1954. Fotografía.

Bajo este título *El Nacional* publicó una extensísima página en donde el poeta habla de eso: de su infancia y de su poesía. En una edición anterior el periódico había anunciado a sus lectores esta página. Allí se leía: "La infancia de Pablo Neruda narrada por Neruda a los 50 años, es una "historia de aguas, plantas, bosques, pájaros, pueblos..."

Y, en efecto, el martes 6 de julio se publicó la anunciada página, que *El Nacional* no contextualizó. No indicó cuándo y dónde el poeta leyó estas palabras. Sabemos que el año 1954 él cumplió 50 años de vida; que esa fecha fue propicia para que se le tributaran grandes homenajes. Y fue precisamente en el marco de uno de esos homenajes —el ofrecido por la Universidad de Chile— en que el poeta profirió el discurso que transcribió *El Nacional*.

El mismo mes —julio— la revista teórica del Partido Comunista de Chile —*Aurora*— dio a conocer un texto similar. Fragmentos de ese texto de Neruda los publicó la revista *Pro-Arte*, en una edición dedicada en su integridad a los 50 años del poeta. El título global de ese homenaje fue "Pablo Neruda cumple 50 años ¡Viva Pablo Neruda! (*Pro Arte*, Santiago, julio de 1954, núms. 174-175).

Esas conferencias, a las cuales pertenece el texto que comentamos, tuvieron lugar, como ya hemos indicado, los días 20 al 28 de enero de 1954, en la Casa Central de la Universidad de Chile. El poeta comenzó esa serie de conferencias con estas palabras: "Para saber y contar y contar para saber

tengo que empezar así esta historia de aguas, plantas, bosques, pájaros, pueblos, porque es eso la poesía, por lo menos mi poesía.

"El corazón de los poetas es como todos los corazones, una interminable alcahofa, pero en él no hay solamente hojas para mujeres de carne y huesos, para amores verdaderos o sueños persistentes, sino para todas las tentaciones de la vida. No hay verdadero poeta sin alguna vanidad, así como no hay tampoco grandes poetas inéditos. Entonces iré sacando las hojas de la vanidad para consumirlas entre vosotros (...)"

Años después el poeta incorporaría este texto, casi íntegro, a sus memorias, al capítulo titulado precisamente "Infancia y poesía" (págs. 15-24).

Luz Machado, quien se desempeñaba para esa época como agregada cultural en la embajada venezolana en Santiago, fue una de las tantas auditoras de esas conferencias. Además de dar cuenta de las citadas conferencias, en el periódico *El Nacional*, años después recogió sus comentarios en un libro titulado *Cinco conferencias de Pablo Neruda*, Caracas, Dirección de Cultura UCV, 1975, 38 págs.

82. ———, "A los poetas populares" 11 (3.905): 39. Julio 11, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda a los poetas populares". No hubo alteraciones en versión OO.CC.

83. ———, "Al invierno" 11 (3.912): 40. Julio 18, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda al invierno".

En vs. 18 y 48 eliminó mayúsculas en la palabra "invierno".

Este poema tiene en su original ciento treinta versos, pero en la versión OO.CC. tiene ciento cincuenta y seis. ¿De dónde salieron esos veintiséis nuevos versos? Después de los vs. 58 y 130, el poeta agregó doce versos, en el primer caso, y catorce en el segundo; en el original el poema está dividido en cinco estrofas; en tanto en OO.CC. tiene seis. "Isla Negra, 1954 - Chile".

84. ———, "Oda al caldillo de congrio" 11 (3.919): 38. Julio 25, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda al caldillo de congrio".

En este texto, desde el título, el poeta no introdujo cambio alguno. Es decir, estaba satisfecho tal como le quedó desde su primera escritura. "Isla Negra - Abril - 1954".

85. ———, "A las aves de Chile" 11 (3.926): 40. Agosto 1, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Odas a las aves de Chile".

En el original falta un verso —un verbo—, que en la versión de OO.CC. se encuentra (v. 19 "admirar"). Debemos admitir que en este caso es obvio que se trata de una omisión de los talleres de *El Nacional*. Los vs. 72 y 73 los unió, en la versión de OO.CC., en un solo verso. Así esta versión tiene ciento veintiséis versos; en los versos 46, 59, 76 y 102 el autor corrigió las siguientes palabras, que en el original estaban con mayúsculas: "océano" y "misa"; en el v. 103 eliminó primer signo de exclamación; las seis estrofas originales, en la versión de OO.CC., aumentaron a siete. "Isla Negra, Chile, 1954".

86. ———, "Oda a César Vallejo" 11 (3.933): 40. Agosto 8, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (O.E.)

Título versión OO.CC. "Oda a César Vallejo".

En la versión de OO.CC. mantuvo las tres estrofas del original, a saber: 1-53, 54-73, 74-126; de los ciento veintiséis versos originales quedaron, en la versión de OO.CC., ciento veinticinco, pues los vs. 62 y 63 los unió en uno solo; en los vs. 33, 35 y 108 eliminó el punto y aparte; en los vs. 66 y 68 el autor eliminó, en la versión de OO.CC., el acento en las palabras monosílabas; en los vs. 99, 106 y 113 el autor

dividió como corresponde la frase adverbial "tal vez"; los vs. 40 y 41 los invirtió. En el original se leía: "tú quedabas", en la versión de *OO.CC.* se lee: "te quedabas tú". "Santiago, 1954".

87. ———, "A mirar pájaros" 12(3.940): 40. Agosto 15, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a mirar pájaros".

En los vs. 27 y 52 eliminó el primer signo de interrogación; en los vs. 32 y 67 eliminó el primer signo de exclamación; en versión *OO.CC.* agregó un nuevo verso, después del v. 61. Así el poema quedó en definitiva con ciento sesenta y dos versos; en los vs. 54 y 67 el poeta eliminó acento en las palabras monosílabas.

88. ———, "Al pájaro sufré" 12(3.947): 38. Agosto 22, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al pájaro sufré". Éste es el primer poema del libro que luego se llamaría *Nuevas odas elementales*, Bs. As., Edit. Losada, 1956, 84 págs., que dio a conocer *El Nacional*.

En los vs. 18 y 90 el autor eliminó el acento en los monosílabos; los vs. 61 y 62 quedaron reducidos a uno solo. Así este poema quedó, en versión *OO.CC.*, con ciento once versos; en el v. 12 el poeta cambió el artículo indeterminado "un" por el pronombre posesivo "tu"; las tres estrofas originales quedaron reducidas a sólo dos, pues el autor unió los vs. 33 y 34. "Santiago de Chile - 1954".

89. ———, "Oda a una lavandera nocturna" 12(3.954): 40. Agosto 29, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a una lavandera nocturna".

Las cuatro estrofas originales quedaron reducidas a tres, en versión de *OO.CC.*, pues el poeta unió los vs. 84 y 85 de la última estrofa. "Santiago de Chile, agosto, 1954".

90. ———, "A Valparaíso" 12(3.931): 40. Septiembre 5, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a Valparaíso". Éste fue el último poema del conjunto que después se titularía *Odas Elementales*, que publicó *El Nacional*.

El poema en el original tiene ciento veintinueve versos, pero en la versión de las *OO.CC.* tiene ciento treinta. Ese nuevo verso nació de la división del v. 91; en el v. 88, final, agregó coma; el verso final, que en el original estaba ubicado hacia la derecha respecto de los anteriores, en versión *OO.CC.* el autor lo alineó en la misma posición de los otros. "Santiago de Chile, 1954".

91. ———, "Oda al cactus de la costa" 12(3.989): 44. Octubre 3, 1954. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al cactus de la costa". No hubo cambios, excepto las estrofas, que de las dos originales pasaron, en versión *OO.CC.*, a cuatro.

## 1955

92. ———, "Oda al aceite" 12(4.147): 20. Marzo 13, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al aceite".

La versión original no estaba dividida, en tanto la versión de *OO.CC.* el poeta la fragmentó en cinco estrofas; en el v. 16 quitó coma y puso en su lugar dos puntos; en el v. 78 substituyó coma por dos puntos; lo mismo hizo en el v. 75; los vs. 9 y 10 los unió en un solo verso en la versión de *OO.CC.*; en el v. 10 substituyó punto y aparte por coma; lo propio hizo en el v. 11. "Isla Negra marzo 1955".

93. ———, "Oda a la farmacia" 12(4.154): 20. Marzo 20, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la farmacia".

En v. 3 agregó signo exclamativo final; el poema original no estaba dividido. Sin embargo, en la versión de *OO.CC.* este poema está dividido en seis estrofas; en el v. 14 el poeta agregó dos comas, quedando ese verso así: "molió, molió, molió"; en el v. 67 sustituyó una coma por punto y aparte; en el v. 105 sustituyó coma por dos puntos, en el v. 111 sustituyó coma por punto y aparte; en el v. 122 quitó signo de admiración final y lo reemplazó por dos puntos; entre los vs. 122 y 123 el poeta introdujo una conjunción adversativa, quedando así el poema en la versión de *OO.CC.* con ciento cincuenta y tres versos; en el v. 125 reemplazó dos puntos por coma; en el v. 31 cambió punto y aparte por coma.

94. ———, "Oda a la arena" 12(4.162): 16. Marzo 28, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la arena". No hubo alteraciones en el texto, excepto la omisión de la data en la versión *OO.CC.*, que dice "Isla Negra, febrero 1955".

95. ———, "Oda al sol" 12(4.173): 16. Abril 10, 1955. Poemas Inéditos. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al sol".

En el v. 87 reemplazó coma por dos puntos; el poema, en el original, no estaba dividido, pero en la versión de *OO.CC.* fue fragmentado en dos estrofas.

96. ———, "Oda al diccionario" 12(4.180): 20. Abril 17, 1955. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al diccionario".

En el v. 10 pone mayúscula en "recibo"; los vs. 23 y 24 del original se redujeron, en la versión de *OO.CC.*, a uno solo, quedando el poema con ciento treinta versos; en el v. 43 agregó coma, lo mismo que en el v. 59.

97. ———, "A Pedro, Juan y Diego" 12(4.187): 19. Abril 24, 1955. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la solidaridad".

En el v. 5 eliminó el poeta dos puntos, que estaban después de la sentencia: "Algo pasa: ..."; en el v. 44 agregó, en versión *OO.CC.*, signo interrogativo final; el v. 46 fue desplazado al verso anterior, quedando así ese verso: "A ti no mires"; inmediatamente después del v. 87 agregó un verso, que dice: "anillos de humo y humo"; en la versión que entregó *El Nacional* hay un evidente error de ubicación de uno de los versos. En el v. 74 se lee "preguntaron", y después del v. 56 es obvio que falta un verso, y ese es el verbo ya citado; en el original el poema tiene cinco estrofas, pero en versión de *OO.CC.* se redujeron a cuatro por la unión que hizo el poeta de las estrofas cuatro y cinco. "Los Guindos".

98. ———, "Oda al presente" 12(4.200): 20. Mayo 8, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al presente".

En final del v. 34 agregó coma; en versión *OO.CC.* el poeta dividió el poema en dos estrofas, a saber: 1-53 y 54-93. "Isla Negra. Septiembre 1954".

99. ———, "Oda a la crítica II" 12(4.207): 20. Mayo 15, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la crítica (II)".

Una sola variante encontramos en la versión que publicó el poeta en *OO.CC.* En efecto, los vs. 65

y 66 fueron eliminados. Esos versos decían "del matón bamboleante en su caballo / galopando en su baba"; en su lugar el poeta puso uno solo, que dice: "del viejo tragasables y su tribu".

No olvidemos que ya en la edición del 11 (3.735): 38. Enero 30, 1954 el poeta había publicado la "oda a la crítica", por ello en ésta puso la indicación que se trataba de la segunda. "Isla Negra, 9 septiembre 1954".

100. ———, "Oda a la Cruz del Sur" 12(4.228): 20. Junio 5, 1955. Por Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la Cruz del Sur".

En el original este poema no estaba dividido. En la versión de *OO.CC.* el poeta lo dividió en cuatro estrofas, a saber: 1-18, 19-48, 49-93 y 94-113; en los vs. 63 y 95 agregó dos puntos al final de cada uno de esos versos; en el v. 65 puso mayúscula a "sur"; en los vs. 100 y 101 agregó comas al final de ellos.

101. ———, "Oda al día inconsecuente" 12(4.235) : 20. Junio 12, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al día inconsecuente".

En el original el poema no estaba dividido. En tanto en la versión de *OO.CC.* el poeta dividió el texto en tres estrofas, a saber: 1-48, 49-63, 64-93; en el v. 49 sustituyó la coma final de verso por dos puntos.

102. ———, "Oda al niño de la liebre" 12(4.243): 12. Junio 20, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al niño de la liebre".

En la versión de *OO.CC.* el poema fue dividido en tres estrofas, a saber: 1-7, 8-34 y 35-61; hay dos errores que, sin duda, fueron cometidos por el cajista del diario *El Nacional*: el v. 20 del original dice: "de cuchillo", que según vemos en versión de *OO.CC.* corresponde a v. 52; y el v. 52: "hacia el mar y las ciudades", corresponde al v. 20; los vs. 58 y 50 fueron unidos en uno solo; "Isla Negra, mayo 1955".

103. ———, "Oda a la rosa" 12(4.256): 16. Julio 3, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la rosa".

No hay variaciones en el texto. "Julio de 1955".

104. ———, "Oda a la lluvia marina" 12(4.263): 16. Julio 10, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la lluvia marina".

En la versión de *OO.CC.* el poema está dividido en tres estrofas, a saber: 1-48; 49-77 y 78-93; en el v. 50 agregó coma; en los vs. 54 y 62 sustituye coma por dos puntos. "Isla Negra, 1955".

105. ———, "Oda a tu aroma" 12(4.270): 20. Julio 17, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a su aroma", donde cambió el pronombre personal por el posesivo.

En la versión de *OO.CC.* este poema fue totalmente alterado por su autor. Así los únicos versos que se mantuvieron en su lugar fueron los dos primeros; el resto, como hemos indicado, fueron cambiados. Así los vs. 40 y 50 en el original pasaron a ser los vs. 3 y 13; los vs. 3 y 39 pasaron a ser los vs. 14 y 51, en la versión de *OO.CC.*; los vs. 50 a 104 pasaron a ser los vs. 52-106. Luego, en este caso, se puede hablar de otro poema.

Como los lectores tienen la posibilidad de consultar las versiones que circulan en su versión definitiva, transcribiremos aquí la versión que publicó *El Nacional*. Decía así:

"Suave mía, a qué hueles, / a qué fruto, / no es flor, no es cuchillada / de clavel penetrante / de arrebatado aroma / de jazmines violentos: / es algo, es tierra, / es / aire, / maderas o manzanas, / olor / de la luz en la piel, / aroma / de la hoja / del árbol / de la vida / con polvo / de camino / y frescura / de matutina sombra / en las raíces, / olor de piedra y río, / pero / más cerca / de un durazno, / de la tibia / palpitación secreta / de la sangre, / olor / a casa pura / y a cascada, / fragancia / de paloma / y cabellera, / aroma / de mi mano / que recorrió la luna / de tu cuerpo, / las estrellas / a que estrella, a que hoja? / Cerca / de tu pequeña oreja / o en tu frente / me inclino / clavo / la nariz entre el pelo / y la sonrisa / buscando, / es suave, pero / de tu piel estrellada, / el oro, / el trigo, / el pan de tu contacto, / y allí en la longitud / de tu luz loca, / en tu circunferencia de vasija, / en la copa, / en los ojos de tus senos, / entre tus anchos párpados / y tu boca de espuma, / en todo / deajo / deajo mi mano / olor de tinta y selva, / sangre y frutos perdidos, / fragancia / de olvidados planetas, / de puros / papeles vegetales, / allí / mi propio cuerpo / sumergido / en la frescura de tu amor, amada / como en un manantial / o en el sonido / de un campanario / arriba / entre el olor del cielo / y el vuelo / de las últimas aves, / amor, / olor, / palabra / de tu piel, del idioma / de la noche en tu noche / del día en tu mirada. / Desde tu corazón / sube / tu aroma / como desde la tierra / la luz hasta la cima del cerezo, / en tu piel yo detengo / tu latido / y huelo / la ola de luz que sube, / la fruta sumergida / en su fragancia, / la noche que respiras, / la sangre que recorre / tu hermosura / hasta llegar al beso / que me espera / en tu boca".

106. ———, "Oda a la luna" 12(4.284): 20. Julio 31, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la luna".

Las dos estrofas originales: 1-64 y 65-152, en la versión de *OO.CC.* pasaron a ser tres, pues el poeta dividió la segunda estrofa (v. 98); en los vs. 13 y 127 sustituyó la coma por dos puntos. "Isla Negra".

107. ———, "Oda a la tipografía" 13(4.298): 20. Agosto, 14, 1955. Poemas Inéditos. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la tipografía".

En la versión de *OO.CC.* el poeta introdujo algunos cambios. Así los vs. 49 a 52 los dividió, quedando así ocho versos en vez de los cuatro originales; en el v. 98 se produjo una transmutación. El que era 97 pasó a ser 98 y éste 97; dividió los vs. 195, 198 y 200, quedando así seis versos, en vez de los originales tres; agregó un verso, después del 206, quedando así esos versos "multi / multiplicada"; el v. 208 lo dividió en dos; la palabra "victoria", que en el original estaba escrita con mayúscula, se cambió a minúscula; el v. 210 decía: "a la", pasó en versión *OO.CC.* a: "en la"; dividió los vs. 223 y 224, quedando, de éstos, cuatro versos; igualmente, dividió el v. 331 sumando así dos versos más. Y lo mismo hizo con los tres versos finales; además sustituyó las mayúsculas por minúsculas de las siguientes palabras: "avena", "trigo" y "torre".

108. ———, "Oda al trigo de los indios" 12(4.305): 20. Agosto 21, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al trigo de los indios".

De las ocho estrofas originales quedaron siete, en la versión de las *OO.CC.*; en el v. 18 sustituyó la coma por dos puntos; en el v. 100 sustituyó coma por punto seguido; entre los vs. 157 y 158 el poeta agregó un nuevo verso, que dice: "sus abogados y su policía"; versión de las *OO.CC.* el poeta agregó seis versos. Éstos se encuentran después del v. 160, que dicen: "con sentencias, providencias, / exhortos, / los curas / aconsejándoles el cielo / con mejores terrenos / para el trigo"; con lo anterior, el poema original que estaba compuesto por doscientos veinticinco versos, quedó en versión de *OO.CC.* con doscientos treinta y un versos. "Isla Negra, 28".

109. ———, "Oda al hígado" 13(4.312): 20. Agosto, 28, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al hígado".

En el v. 49 sustituyó coma por punto; en el v. 67 sustituyó punto por coma; las cuatro estrofas del original se redujeron, en versión *OO.CC.*, a tres por la unión de las estrofas tres y cuatro. "Isla Negra, 1955".

110. ———, "Oda al espacio marino" 13(4.326): 20. Septiembre 1, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al espacio marino".

De las cinco estrofas originales quedaron, en la versión de *OO.CC.*, sólo tres; los vs. 76 y 77 del original fueron unidos, en la versión *OO.CC.*, en uno solo. "Isla Negra".

111. ———, "Oda a pies de fuego" 13(4.333): 20. Septiembre 18, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a pies de fuego".

El v. 76, en la versión *OO.CC.*, lo ubicó el poeta inmediatamente después del v. 77; el v. 97 lo dividió en dos en la versión *OO.CC.*; en los vs. 61 y 100 eliminó los signos de interrogación y de exclamación iniciales. "Isla Negra, 1955".

112. ———, "Oda a la casa de las odas" 13(4.347): 20. Octubre 2, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la casa de las odas".

A las ocho estrofas del original, el poeta agregó una más; ésta surgió de la división de la primera estrofa, entre los vs. 10 y 11. En esa misma estrofa el poeta agregó cinco versos. Luego, esa primera estrofa quedó así: "Escribiendo / estas / odas / en este / año mil / novecientos / cincuenta y cinco, / desplegando y tañendo / mi lira obligatoria y rumurosa, / sé lo que soy / y adónde va mi canto". Al v. 32 le agregó guiones, que el original carecía. "Isla Negra, 1955".

113. ———, "Oda a la araucaria" 13(4.354): 20. Octubre 9, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la araucaria araucana".

En el v. 12 eliminó coma final de verso; en el v. 83 eliminó verso, que decía "temblaron"; en el v. 138 agregó coma; los vs. 157 y 158 fueron unidos en uno solo en versión *OO.CC.*; las once estrofas originales quedaron, en versión *OO.CC.*, reducidos a sólo nueve, por la unión de las estrofas ocho-nueve y diez-once. "Isla Negra, 1955".

114. ———, "Oda a la luna del mar". 13(4.361): 20. Octubre 16, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la luna del mar".

En el v. 2 agregó coma en final de verso; en el v. 23 sustituyó coma, por dos puntos; en el v. 39 quitó coma final de verso; en el v. 118 agregó coma final de verso. "Chile, Isla Negra, 1955".

115. ———, "Oda al alambre de púa" 13(4.375): 20. Octubre 30, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al alambre de púa".

En el v. 27 agregó coma; las dos estrofas originales pasaron a tres, en versión *OO.CC.*; y esto sucedió por la división que hizo el poeta de la segunda estrofa (v. 35). "Isla Negra, 1955".

116. ———, "Oda al secreto amor" 13(4.390): 16. Noviembre 14, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al secreto amor".

Las dos estrofas originales se ampliaron a cuatro, en versión *OO.CC.*, por la división de la primera, v. 19 y de la segunda v. 89; en el v. 107 el poeta eliminó el signo de exclamación inicial. "Isla Negra, Chile 1955".

117. ———, "Oda a don Diego de la noche" 13(4.396): 20. Noviembre 20, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a don Diego de la noche".

En los vs. 26, 28 y 36 el poeta eliminó los primeros signos de interrogación y de exclamación; el poema original no estaba fragmentado en estrofas. En tanto que en la versión de *OO.CC.*, dividió en tres los vs. 51 y 52, quedando así el poema con dos estrofas. "Isla Negra, 1955".

118. ———, "Oda a Walt Whitman" 13(4.403): 20. Noviembre 27, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a Walt Whitman".

Después del v. 111, el poeta agregó, en versión *OO.CC.*, veintitrés versos; además, el v. 135 lo dividió. Por lo tanto esta oda en su nueva versión pasó de ciento cuarenta y un versos a ciento sesenta y cinco. Esos nuevos versos dicen: "Nuevos / y crueles años en tu patria: / persecuciones, / lágrimas, / prisiones, / armas envenenadas / y guerras iracundas, / no han aplastado / la hierba de tu libro, / el manantial vital / de su frescura. / Y, ay! / los / que asesinaron / a Lincoln / ahora / se acuestan en su cama, / derribaron / su sitial / de olorosa madera / y erigieron un trono / por desventura y sangre / salpicado // Pero"; el adjetivo "toda" (v. 16) lo trasladó, en versión *OO.CC.*, inmediatamente después del 17; el sustantivo "esclavo" (v. 67) también lo desplazó y lo ubicó después del v. 5; en el v. 98 eliminó, como era su hábito, el signo de admiración inicial. "Isla Negra, Chile 1955".

119. ———, "Oda a tus manos" 13(4.417): 20. Diciembre 11, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a tus manos".

Las tres estrofas originales pasaron a cuatro, en versión *OO.CC.*, por la división que hizo el poeta de la estrofa dos (v. 25). "Chile, Isla Negra, 1955".

120. ———, "Oda a la bella desnuda" 13(4.425): 20. Diciembre 19, 1955. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la bella desnuda".

Eliminó, en versión *OO.CC.* como era su costumbre, el primer signo de interrogación, v. 44; en el v. 46 agregó una coma. "Isla Negra, Chile, 1955".

121. ———, "Oda a la lagartija" 13(4.432): 14. Diciembre 26, 1955. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la lagartija".

En el v. 17 el poeta sustituyó el verbo "subieron" por el verbo "ascendieron"; el v. 43 lo dividió en dos; en el v. 46 agregó signo de exclamación final; en final v. 47 eliminó coma; las seis estrofas originales pasaron a ser siete, en versión *OO.CC.*, por división de la estrofa tres v. 18. "Isla Negra, Chile, 1955".



1956

122. ———, "Oda a la cascada" 13(4.438): 12. Enero 2, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la cascada".

En el v. 61 "voz del agua" fue eliminada la palabra "voz". "Isla Negra-Chile 1955".

123. ———, "Oda a las flores de la costa" 13(4.445): 10. Enero 9, 1956. Por Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las flores de la costa".

En el v. 16 sustituyó "arena" por "tierra", quedando el verso: "y simple como rosa de la arena"; las cinco estrofas originales pasaron a ser seis, en versión *OO.CC.*, por la división de la última estrofa (v. 43).

124. ———, "Oda al picaflor" 13(4.451): 16. Enero 15, 1956. Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al picaflor".

En el v. 34 eliminó ambos signos de interrogación, en versión *OO.CC.*; en el v. 51 fue sustituido el verbo "voló" por "rodó", quedando el verso: "rodó un fragmento,"; las tres estrofas originales se redujeron a sólo dos, en versión de las *OO.CC.*, por la unión de las estrofas uno y dos (v. 34). "Isla Negra, 1956".

125. ———, "Oda a don Jorge Manrique" 13(4.459): 12. Enero 23, 1956. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a don Jorge Manrique".

No encontramos mayores alteraciones. Sólo dos para ser precisos: eliminó el signo de exclamación final en la interjección "Ay" (vs. 29 y 34). "Isla Negra, 1956".

126. ———, "Oda al olor de la leña" 13(4.472): 20. Febrero 5, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al olor de la leña".

En final v. 29 eliminó coma; por la escisión de la estrofa cinco (v. 19) el poema quedó, en versión *OO.CC.*, con una estrofa más, es decir, seis. "Isla Negra, 1956".

127. ———, "Oda al cráneo" 13(4.479): 12. Febrero 12, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al cráneo".

No hay alteraciones, pues si bien es cierto que dividió la primera estrofa (v. 25), también es verdad que unió las estrofas uno y dos (vs. 36 y 37). "Isla Negra".

128. ———, "Oda a la Cordillera Andina" 13(4.485): 12. Febrero 20, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la Cordillera Andina". No hubo cambio alguno, desde el título se mantuvo todo igual. "Isla Negra-Chile, 1956".

129. ———, "Oda a los calcetines" 13(4.491): 16. Febrero 26, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.O.E.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a los calcetines".

En final v. 18 agregó coma; en el v. 41 reiteró la palabra "bomberos", quedando ese verso "bom-

beros, bomberos"; en su versión original el poema no estaba dividido. En cambio, en la versión de *OO.CC.*, el poeta lo segmentó en tres estrofas, por la partición que hizo en los vs. 17 y 79. "Isla Negra".

130. ———, "Oda a la gaviota" 13(4.498): 16. Marzo 4, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la gaviota".

El poema original no está dividido en estrofas. Sin embargo, en la versión de *OO.CC.*, el poema fue separado en cinco estrofas, por la división que hizo el poeta en los siguientes vs.: 7, 25, 39 y 83; agregó coma al final del v. 62. "Isla Negra, 1956".

131. ———, "Oda a la papa" 13(4.505): 20. Marzo 11, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la papa".

Un solo cambio introdujo el poeta en este texto. Dividió el v. 36 en dos, quedando así el poema, en versión *OO.CC.*, con ciento dieciséis versos. "Isla Negra, 1956".

132. ———, "Oda a la mariposa" 13(4.513): 16. Marzo 19, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la mariposa". Con este texto se inicia la publicación de los poemas que luego se conocerían bajo el título de *Tercer libro de las odas*, Bs. As., Edit. Losada, 1957, 207 págs.

En el v. 17 agregó signo de exclamación; en el v. 71 añadió coma; en el v. 77 eliminó, siguiendo su hábito, el primer signo de exclamación; a las cuatro estrofas existentes el poeta agregó dos por la división que hizo, en los vs. 17, 63 y 69. Y a la vez unió las estrofas una, dos y tres; en el v. 106 agregó: "yo llevaré", quedando ese verso: "yo llevaré el incendio, sin tristeza". "Isla Negra, 1956".

133. ———, "A la erosión en la provincia de Malleco" 13(4.520): 12. Marzo 26, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.O.E.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la erosión en la provincia de Malleco".

En el v. 6 sustituyó una coma por punto y aparte; en el v. 22 reemplazó punto y seguido por coma; en el v. 85 eliminó signo de exclamación inicial. Lo mismo hizo en el v. 152; a las seis estrofas originales agregó una más, ésta resultó de la división de la estrofa dos (v. 88) y unió las estrofas cinco y seis (vs. 166 y 167). "Isla Negra, 1956".

134. ———, "Oda a la pantera negra" 13(4.532): 16. Abril 9, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la pantera negra".

En el v. 3 "Singapore" fue sustituido por "Singapur"; en el v. 13 agregó coma en final de verso; en el v. 28 sustituyó dos puntos por coma; en el v. 36 sustituyó el verbo "encontraron" por "entraron", quedando así ese verso: "que entraron en los míos"; en el v. 41 reemplazó artículo "un" por artículo "el", quedando el verso: "el cuerpo que ondulaba"; en el v. 52 agregó verbo "se", quedando el verso: "que se traslucían"; en el v. 60 sustituyó "como" por "era". "Totoral, Rep. Argentina, 1956".

135. ———, "Oda al maíz" 13(4.546): 12. Abril 23, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión original: "Oda al maíz"

En los siguientes vs. 1, 35, 40, 47, 59, 60, 66 el poeta agregó comas; en el v.2 cambió "fue creciendo" por "te elevaste", quedando el verso así: "de maíz te elevaste"; en el v. 4 agregó al verso "de tierra" el adjetivo "espaciosa"; el verso "El grano" (v. 7) fue modificado. Quedó: "Fue un grano de maíz tu geografía"; el v. 8 también fue modificado. En vez de: "sublevó una lanza verde," quedó: "adelantó una lanza verde,,"; en el v. 12 agregó vocativo "poeta", quedando "Pero, poeta, deja"; en el v. 13 sustituyó

"escalera" por "mortaja", así dice ese verso: "la historia en su mortaja"; después del v. 13 agregó un nuevo verso, que dice: "y alaba con tu lira"; en el v. 14 eliminó conjunción "y"; en el v. 15 eliminó signo de exclamación final; en el v. 19 sustituyó coma por punto; en el v. 21 eliminó preposición "en", quedando el verso: "y la fecundidad rompió sus velos"; en el v. 33 reemplazó "substancia" por "materia" y agregó coma; eliminó el v. 36, que decía: "pan generoso, inmortal condimento"; en el v. 37 reemplazó el género al adjetivo "movido", de masculino pasó a femenino; eliminó el v. 44, que decía: "con tu marfil terrestre"; en el v. 46 sustituyó "materia" por "sustancia", quedando ese verso así: "el virginal sabor de tu sustancia"; en el v. 49 sustituyó coma por punto; en el v. 54 eliminó signo de interrogación inicial y agregó coma; en el v. 64 reemplazó adjetivo "majestad" por "claridad"; en v. 68 el verso "considera" pasó a "considere"; los vs. 74 y 75 los eliminó y en su lugar puso otros. Decían los eliminados: "y esperamos / como tú". Quedaron: "y comenzó la vida / a desgranarnos"; finalmente, eliminó los últimos dos versos del original, que decían: "siempre y en todo sitio / para que se alimente todo el mundo"; el poema tenía, en versión original, tres estrofas. En versión de *OO.CC.* pasó a tener seis.

De este poema se puede concluir, al igual que hicieramos con el poema "A la envidia" 11 (3.849): 44. Mayo 16, 1954, y la "Oda a tu aroma" 12(4.270): 20. Julio 17, 1955, que el texto publicado en la versión de *OO.CC.* es otro poema.

136. ———, "Oda con nostalgia de Chile" 13(4.553): 16. Abril 30, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda con nostalgia de Chile".

En el v. 13 cambió artículo femenino "las" por artículo masculino "los"; en el v. 27 agregó coma; en el v. 29 añadió signo exclamativo al final del verso; en el v. 50 sustituyó un verbo "pide" por un sustantivo "patria"; el v. 51: "su substancia" pasó a ser: "reclama tu substancia"; eliminó el v. 53, que decía: "bajas enamorado"; el v. 54 que decía: "entre todas las flores", quedó, en versión *OO.CC.*: "entre vegetaciones minerales"; el v. 55: "hacia el susurro verde de los valles" pasó, en versión *OO.CC.*, a: "hacia el susurro de los valles verdes"; en el v. 56 eliminó signo exclamativo inicial; en el v. 57 sustituyó signo exclamativo por coma; en el v. 60 reemplazó "minera" por "terrestre"; el v. 62 "amarrados" fue eliminado, y en su lugar puso el poeta "confundidos"; los vs. 64 y 65 los unió en uno solo; en la versión original el poema estaba dividido en seis estrofas. Éstas pasaron, en versión de *OO.CC.*, a ocho, por división de las estrofas cuatro (v. 29) y cinco (v. 49). "Total, Rep. Argentina, 1956".

137. ———, "Oda al nacimiento de un ciervo" 13(4.566): 16. Mayo 14, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al nacimiento de un ciervo".

En el v. 6 unió la palabra compuesta "mediodía", que en el original estaba separada; en el final v. 13 agregó coma, lo mismo hizo en los versos siguientes: 23, 42 y 43; el v. 35 lo dividió en tres; el poema en su original no estaba fragmentado. Pero en la versión de *OO.CC.* el poeta lo separó en seis estrofas, a saber: 1-11, 12-17, 18-41, 42-47 y 48-54. "Total, 1956".

138. ———, "Oda a la luz marina" 13(4.572): 16. Mayo 20, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la luz marina".

En final de los vs. 64 y 73 agregó comas; en versión de *OO.CC.* dividió la tercera estrofa (v. 69), quedando así el poema con cuatro estrofas. El original tenía sólo tres. "1956".

139. ———, "Oda a la piedra" 13(4.582): 12. Mayo 30, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la piedra".

En v. 20 modificó el género en el verbo "trabajada" por "trabajado". "1956".

140. ———, "Oda al diente de cachalote" 13(4.593): 16. Junio 10, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión (OO.CC.). "Oda al Cachalote".

Los versos 31, 32, 64 y 211 fueron desplazados de la izquierda a la derecha; los vs. 180 y 181 fueron unidos, en la versión de (OO.CC.), en uno solo; la estrofa nueve fue seccionada en el v. 200, pero como a la vez el poeta unió las estrofas dos y tres, quedó finalmente el poema con nueve.

141. ———, "Oda al viejo poeta" 13(4.600): 16. Junio 17, 1956. Por Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión (OO.CC.). "Oda al viejo poeta".

Eliminó el v. 68; el poeta unió, en la versión de (OO.CC.), las estrofas dos y tres, quedando así el poema con cuatro estrofas. "1956".

142. ———, "Oda al doble otoño" 13(4.608): 12. Junio 25, 1956. Por Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión (OO.CC.). "Oda al doble otoño".

Una sola modificación: el v. 56 fue dividido en dos, quedando así el poema, en la versión de OO.CC., con ciento seis versos. "1956".

143. ———, "Oda a las tormentas de Córdoba" 13(4.615): 12. Julio 2, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión OO.CC. "Oda a las tormentas de Córdoba".

En el v. 22 agregó dos puntos; en el v. 52 añadió coma al final de verso. "Argentina, 1956".

144. ———, "Oda a la sal" 13(4.628): 20. Julio 15, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión OO.CC. "Oda a la sal".

En el v. 4 el poeta eliminó el nominativo del pronombre personal de primera persona "yo"; en la versión original el poema se dividía en dos estrofas; en la versión de OO.CC., el poeta separó en el v. 29, quedando el poema con tres estrofas. "1956".

145. ———, "Oda a la luz encantadora" 13(4.629): 16. Julio 16, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión OO.CC. "Oda a la luz encantadora".

El v. 5 fue dividido en dos, quedando el poema, en la versión de las OO.CC., con quince versos; el poeta unió, en versión OO.CC., las estrofas uno y dos, quedando el poema en su versión definitiva con sólo tres estrofas. "Julio, 1956".

146. ———, "Oda a la caja de té" 13(4.635): 16. Julio 22, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión OO.CC. "Oda a la caja de té".

Las cuatro estrofas originales se redujeron, en versión OO.CC., a tres, por la unión de las estrofas dos y tres del original. "1956".

147. ———, "Oda al albañil tranquilo" 13(4.642): 16. Julio 29, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión OO.CC. "Oda al albañil tranquilo".

Este poema -dato que omite la versión de las OO.CC.- está fechado y firmado en "Maracaibo,

julio 28", es decir, Venezuela. Esto quiere decir que el poeta estuvo ¿de paso? en esa ciudad ¿o puerto?, en julio de 1956.

El poema fue publicado en la edición de julio 29, él lo firmó en julio 28 ¿Lo envió a través de un cable o telegrama a la redacción de *El Nacional*?

En la cronología (*OO.CC.* pág. 18, T. I) no hay mención alguna de ese viaje o "paso" por la ciudad —o puerto— de Maracaibo. Además debemos anotar que en la versión de *OO.CC.* se mantuvo el año, pero se eliminó el lugar, el mes y el día "Maracaibo, julio 28". Por último en las "referencias" (*OO.CC.* págs. 975-976, T. III) no se hace mención de ningún "anticipo" de este poema.

Las seis estrofas originales se reducen, en la versión de *OO.CC.*, a cinco, pues el poeta introdujo varios cambios, a saber: dividió la estrofa uno (v. 5); unió las estrofas tres y cuatro, en el v. 19; unió las estrofas cinco y seis (v. 31), y, finalmente, dividió la última estrofa en el v. 42; también se redujeron los versos por la eliminación del v. 9, el cual fue asimilado por el verso anterior, quedando así el texto con cuarenta y cuatro versos, de los cuarenta y cinco originales.

148. ———, "Oda a las algas del Océano". 14(4.649): 16. Agosto 5, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las algas del océano". Este poema no tuvo ninguna modificación. "1956".

149. ———, "Oda al mes de agosto". 14(4.657): 16. Agosto 13, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al mes de agosto".

Eliminó la letra mayúscula de "agosto", en los siguientes versos: 10, 62 y 79; en el v. 41 sustituyó la conjunción copulativa "ni" por la preposición "sin"; entre los vs. 81 y 82 del original, incluyó dos versos que dicen: "sin sangre / por una vez". "1956".

150. ———, "Oda a la ciruela". 14(4.663): 16. Agosto 19, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la ciruela".

Las diez estrofas originales quedaron reducidas a nueve, por la unión de las estrofas cuatro y cinco; en el v. 56 eliminó el plural de "ciruela"; en final del v. 67 agregó coma; el v. 121 fue alterado. De "boca enemiga" quedó en versión *OO.CC.*: "deslealtad de amigo". "1952".

151. ———, "Oda al buque en la botella". 14(4.671): 16. Agosto 27, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al buque en la botella".

En el v. 13 eliminó el plural del pronombre posesivo "tu"; las estrofas originales eran cuatro, pero con la división de la estrofa número tres (v. 61), el poema quedó con cinco estrofas y setenta y cuatro versos. "1956".

152. ———, "Oda al cine de pueblo". 14(4.684): 16. Septiembre 9, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un cine de pueblo".

En el v. 17 a "lluvia" le agregó, en versión *OO.CC.*, la "s" para formar el plural; en el v. 21 sustituyó punto por coma.

153. ———, "Oda a las nubes". 14(4.691): 20. Septiembre 16, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las nubes".

El poema, en el original, no tenía división alguna. Sin embargo, en la versión *OO.CC.* quedó con

cinco estrofas, por la división que el poeta hizo en los vs. 68, 75, 84 y 98; entre los vs. 53 y 54 del original el autor agregó un nuevo verso: "Pero a ti, nubarrona"; en el v. 66 agregó coma en final de verso; después del v. 85 añadió un nuevo verso, que dice: "de primavera, nave"; eliminó el v. 89, que decía "o tú".

154. ———, "Oda a un algarrobo muerto". 14(4.699): 16. Septiembre 24, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un algarrobo muerto".

En versión *OO.CC.* el poema está dividido en seis estrofas. En el original no tenía división alguna; en el v. 2 eliminó punto y seguido, lo sustituyó por coma; en el v. 38 añadió coma en final de verso; los vs. 64, 65, 66 y 67 el poeta los fusionó en dos versos; en el original sólo se indica el lugar de escritura -Totoral-, el país -Argentina- y el año -1956-. En tanto que en versión *OO.CC.* eliminó el país, pero agregó el día "19 de enero". Luego tenemos, como en ningún otro poema un dato preciso: el poema "Oda a un algarrobo muerto" fue escrito por Neruda en la ciudad argentina de Totoral el día 19 de enero de 1956.

155. ———, "Oda al barco pesquero". 14(4.705): 16. Septiembre 30, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al barco pesquero".

El poeta hizo una modificación de fondo: los vs. 24 y 50 fueron trasladados y ubicados inmediatamente después del v. 78; en el final del v. 86 agregó coma; los versos 130 y 131 los transformó en uno solo; el texto original estaba dividido en ocho estrofas, en tanto que la versión de *OO.CC.* tiene sólo seis; la data -1956- del original se mantuvo en versión *OO.CC.*

Por la transformación anotada anteriormente este poema, conceptualmente, sería distinto al original. Por lo tanto aquí tendríamos un "nuevo" poema.

156. ———, "Oda a la naranja". 14(4.712): 16. Octubre 7, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la naranja".

La palabra "tierra" (v. 44) fue sustituida por la palabra "planeta"; "su racimo" (v. 63) pasó a plural en la versión *OO.CC.* "sus racimos".

157. ———, "Oda al gallo". 14(4.734): 16. Octubre 29, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al gallo". El resto lo mantuvo sin alteración alguna, excepto la data "1956" que fue obviada.

158. ———, "Oda al alhelí". 14(4.754): 16. Noviembre 18, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al alhelí".

En final del v. 83 agregó coma; el apócope "un" del v. 46, lo trasladó, en versión *OO.CC.*, al verso siguiente. "1956".

159. ———, "Oda al limón". 14(4.761): 16. Noviembre 25, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al limón".

Eliminó, como era habitual en el poeta, el primer signo de exclamación en el v. 12; las tres estrofas originales pasaron, en versión *OO.CC.*, a cuatro por la división que realizó el poeta en la estrofa número tres (v. 41). "1956".

160. ———, "Oda al aroma". 14(4.762): 16. Noviembre 26, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al aroma".

El v. 97 lo dividió en dos, quedando así el poema con ciento quince versos, en la versión *OO.CC.* "1956".

161. ———, "Oda a la magnolia". 14(4.768): 16. Diciembre 2, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la magnolia".

En el v. 37 agregó coma en final de verso; en el v. 59 eliminó primer signo de exclamación; la versión de las *OO.CC.* tiene cinco estrofas, por la división que el poeta introdujo en las estrofas tres y cuatro del texto original.

En este poema, al igual que "Oda a un algarrobo muerto", el autor es preciso al momento de indicar el lugar de escritura. Así, sabemos que "Oda a la magnolia" fue redactada en "Fasenda Cachoeira, Brasil, 20 noviembre 1956". Este importante dato fue omitido en versión de *OO.CC.*

162. ———, "Oda a la abeja". 14(4.776): 16. Diciembre 10, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la abeja".

Por la división que hizo el poeta de la estrofa número cinco, última estrofa, el poema quedó, en versión *OO.CC.*, con seis estrofas.

163. ———, "Oda a un ramo de violetas". 14(4.782): 16. Diciembre 16, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un ramo de violetas". El poeta no introdujo ningún cambio en este poema.

164. ———, "Oda a la jardinera". 14(4.789): 16. Diciembre 23, 1956. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la jardinera".

De las cuatro estrofas originales, la versión incluida en las *OO.CC.*, agregó una, por la división que hizo el poeta de la estrofa tres (v. 74); en el v. 83 cambió el adjetivo "rutilantes" por "asombrados".

## 1957

165. ———, "Oda a la manzana". 14(4.797): 10. Enero 2, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la manzana".

La versión de *OO.CC.* está dividida en cinco versos por la división de la estrofa tres (v. 42).

166. ———, "Oda a la ola". 14(4.801): 12. Enero 6, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la ola".

Los vs. 5 y 6, en versión *OO.CC.*, fueron unidos en uno solo; la versión de *OO.CC.* está dividida en cinco estrofas; el original tenía sólo cuatro. El autor partió la estrofa dos (v. 37). "1956".

167. ———, "Oda al bosque de las petras". 14(4.815): 16. Enero 20, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al bosque de las petras".

La versión original consta de ochenta y un versos, en tanto que la entregada en versión de *OO.CC.* tiene ochenta y dos por la división del v. 78 en dos; dislate de la versión de *OO.CC.*: la data en versión original señala "1957", sin embargo en versión *OO.CC.* se lee "1956".

168. ———, "Oda al camino". 14(4.822): 16. Enero 27, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al camino".

A las nueve estrofas originales se agregó una más, ésta nació por la división de la estrofa número tres (v. 32); el mismo dislate señalado para el poema anterior. La data original dice "1957", pero en versión *OO.CC.* se lee "1956".

169. ———, "Oda a un gran atún en el mercado". 14(4.829): 16. Febrero 4, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión original "Oda a un gran atún en el mercado". No hay variaciones, excepto en la data. En el original se lee "1957", en versión *OO.CC.* se insiste en "1956".

170. ———, "Oda a la emigración de los pájaros". 14(4.837):12. Febrero 11, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

En el v. 55 sustituyó /g/ por /j/, en la palabra "falanges"; en el v. 64 eliminó mayúscula de la palabra "aves". "1957".

171. ———, "Oda a un albatros viajero". 14(4.850): 16. Febrero 24, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un albatros viajero".

El v. 8 fue dividido en dos; en los vs. 35, 38 y 44 el autor quitó, en la versión *OO.CC.*, los signos interrogativos iniciales como era su hábito; después del v. 55 agregó, en la versión *OO.CC.*, un nuevo verso, que dice: "del victorioso vuelo"; el v. 90 fue desplazado a la derecha de la página; en los vs. 124 y 145 agregó coma en el final del verso; el v. 56: "no encontró sino días" en el original está reiterado en el verso siguiente (v. 57); en tanto que en la versión de *OO.CC.* esa reiteración fue eliminada; la data de la versión original "1957", una vez más, fue transformada en la versión de *OO.CC.* Allí se lee "1956". Para ser más preciso, en el original se lee "Chile, 1957".

172. ———, "Oda a las tijeras". 14(4.857): 16. Marzo 3, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las tijeras".

Los vs. 3 y 5, en el original, están dentro de un paréntesis. En la versión *OO.CC.* ese paréntesis fue eliminado; el v. 101 es reiteración, en el original, del v. 100. Ese verso se quitó en la versión *OO.CC.*

173. ———, "Oda al pícaro ofendido". 14(4.864): 16. Marzo 10, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al pícaro ofendido".

En final v. 9 agregó coma; en el v. 59 agregó dos puntos en final de verso; la versión original tiene ocho estrofas. Por la división que el poeta hizo después del v. 42, de la estrofa número cuatro, el poema quedó, en versión *OO.CC.*, con nueve estrofas; en la versión de *OO.CC.* se lee al final la fecha "1956". En el original se lee "1957".



174. ———, "Oda a un camión colorado cargado con toneles". 14(4.872): 12. Marzo 18, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un camión colorado cargado con toneles".

El poema original tenía nueve estrofas, en la versión *OO.CC.* quedaron diez, por la división que el autor hizo en la estrofa nueve (v. 89); en versión de *OO.CC.* se insiste en la data equivocada "1956" en vez de "1957".

175. ———, "Oda al buzo" 14(4.878):16. Marzo 24, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al buzo". El autor no hizo modificaciones, encontramos sólo una variante: el dato "Chile-1957", fue obviado en la versión de *OO.CC.*

176. ———, "Oda al cactus desplazado". 14(4.885): 16. Marzo 31, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al cactus desplazado".

Después del v. 22 el poeta, en la versión *OO.CC.*, agregó un nuevo verso, que dice: "se movía"; la data "1957" del original continúa siendo modificada en versión *OO.CC.* Allí se lee "1956".

177. ———, "Oda al color verde". 14(4.892): 16. Abril 7, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al color verde".

En versión *OO.CC.*, agregó coma en los siguientes finales de verso: 11 y 77; en el original el poema está fechado en "Chile, 1957". En tanto en la versión de *OO.CC.*, se omitió el país y se puso una fecha equivocada "1956".

178. ———, "Oda al vals sobre las olas". 14(4.900): 12. Abril 15, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al vals sobre las olas".

Agregó coma en los siguientes versos: 1, 25, 28 y 41; en el original se lee como fecha de escritura "1957". En la versión de *OO.CC.* se omite el dato.

179. ———, "Oda a la bicicleta". 14(4.904): 12. Abril 21, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la bicicleta".

En el original no aparece data alguna, pero en versión *OO.CC.* se lee "1956" (sic).

180. ———, "Odas de todo el mundo". 14(4.917): 16. Mayo 5, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (T.L.O.)

Título versión *OO.CC.* "Odas de todo el mundo".

En versión *OO.CC.* unió las estrofas nueve y diez, quedando así el poema con diecisiete estrofas y ciento dos versos.

181. ———, "Odas a los trenes del sur". 14(4.924): 16. Mayo 12, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Odas a los trenes del sur". Éste es el primer poema de libro que dos años después iría a publicar el poeta bajo el título de *Navegaciones y regresos*, Bs. As., Edit. Losada, 1959, 46 págs.

En el v. 13 el poeta eliminó los puntos suspensivos con el que concluía el verso y lo sustituyó por

punto y aparte; en el v. 88 agregó coma en la versión de las *OO.CC.*; el poema original consta de cinco estrofas, pero por la división de la estrofa número tres (v. 110), esta oda quedó, en versión *OO.CC.*, con seis estrofas y ciento cuatro versos.

182. ———, "Oda a la casa". 14(4.931): 16. Mayo 19, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la casa abandonada".

En el v. 1 sustituyó el sustantivo "casa" por el verbo "pasar"; las originales seis estrofas, en la versión *OO.CC.*, pasaron a ser siete por la división de la estrofa tres.

183. ———, "Oda al carro de la leña". 14(4.938): 16. Mayo 26, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al carro de la leña".

En el v. 43 el poeta sustituyó "niño" por "nido".

184. ———, "Oda a la calle San Diego". 14(4.945): 16. Junio 2, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la calle San Diego".

En el v. 3 "sur", en el original estaba con mayúscula, pasó, en versión *OO.CC.* a minúscula; en la versión de las *OO.CC.*, el poeta agregó treinta y dos versos inmediatamente después del v. 126, lo que hace que este texto tenga en total ciento setenta y seis versos; las catorce estrofas originales se redujeron a doce, en versión *OO.CC.*, por la unión de las estrofas tres, cuatro, nueve y diez; los nuevos versos agregados se distribuyeron, a su vez, en nueve estrofas.

185. ———, "Oda a la cuchara". 14(4.952): 16. Junio 9, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la cuchara".

Por la división que el poeta hizo en la estrofa número tres (v. 69), el poema quedó con cuatro estrofas y ochenta y cuatro versos.

186. ———, "Oda a la edad". 14(4.966): 16. Junio 23, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la edad".

En el v. 4 eliminó coma final de verso; en los vs. 14 y 15 eliminó primeros signos interrogativos.

187. ———, "Oda a una casa en la noche". 14(4.973): 16. Junio 30, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la casa dormida".

El poema, en el original, está compuesto de dos estrofas, pero el poeta lo dividió, en versión *OO.CC.*, en cuatro. Esas estrofas son las siguientes: 1-19, 20-28, 29-48 y 49-75; en el v. 15 eliminó coma; en el v. 53 sustituyó coma por un punto y aparte; en el v. 60 sustituyó puntos suspensivos por punto aparte; el v. 68 lo reitera, en la versión *OO.CC.*; el v. 69 fue eliminado, decía: "La casa entonces"; este poema no tiene data, pero sí el dato preciso del lugar en el cual fue escrito "Fazenda Cachoeira, Brasil". Este dato fue omitido en versión *OO.CC.*

188. ———, "A las flores de Datlita". 14(4.980): 16. Julio 7, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las flores de Datlita".

En el original hay un error en el nombre. Aquí se lee "Datlita", en tanto que en la versión *OO.CC.*,

se corrigió y pasó a ser "Datíla". En el v. 60, original, se reitera ese error. Y en la parte final, donde se indica el lugar de escritura del poema se lee "Datilita - 1957". ¿Error del cajista de *El Nacional* o error del autor?; en el v. 14 sustituyó coma por punto y aparte; en el penúltimo y último verso (vs. 66-67) el poeta escribió con mayúscula el verso que en el original iba con minúscula. Así se lee en versión *OO.CC.*: "Flora del Mar, del Aire / del Silencio".

189. ———, "Oda a unas flores amarillas". 14(4.987): 16. Julio 14, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a unas flores amarillas".

El v. 20 fue dividido en dos, quedando el poema con veintitrés versos; dividió la frase adverbial "tal vez", que en el original estaba como una sola palabra (v. 21).

190. ———, "Oda al tiempo venidero". 14(4.998): 16. Julio 25, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al tiempo venidero". No hay alteraciones.

191. ———, "Oda para regar". 14(5.001): 16. Julio 28, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda para regar".

Por la división introducida en la estrofa número tres (v. 36) el poema quedó con cuatro estrofas.

192. ———, "Oda a mis pesares". 15(5.015): 16. Agosto 11, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a mis pesares".

Tiene como data, el original, año "1957". En versión *OO.CC.* fue omitido.

193. ———, "Al libro de estampas". 15(5.022): 16. Agosto 18, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*T.L.O.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al libro de estampas".

En el v. 61 el poeta agregó coma en versión *OO.CC.*; las seis estrofas se convirtieron en siete por la división que hizo el autor con el v. 1. "1957".

194. ———, "Frente al mar de Ceylán". 15(5.036): 16. Septiembre 1, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda frente a la isla de Ceylán".

Modificó tiempo del verbo; del presente indicativo, "palpita", pasó al pretérito, "palpitó"; en el v. 19 sustituyó punto y aparte por signo de exclamación; en el v. 29 sustituyó coma por punto y aparte; en los vs. 30 y 31 eliminó signo de exclamación; los vs. 38 y 39 los unió en uno solo, quedando el poema con ciento treinta y siete versos; en el v. 73 cambió coma por dos puntos; en el v. 86 sustituyó signo exclamativo por punto; en el v. 95 agregó coma; "Colombo, Ceylán 1957" esta data se obvió en versión *OO.CC.*

195. ———, "A la gran muralla en la niebla". 15(5.051): 12. Septiembre 16, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la gran muralla en la niebla".

El v. 6 fue dividido en tres versos; en el v. 10 sustituyó coma por dos puntos; los vs. 14 y 15 fueron divididos en dos; en el v. 16 cambió el apócope "un" por el artículo "el"; en los vs. 37 y 38 cambió las minúsculas de "muralla" por mayúsculas, lo mismo sucedió en el v. 55 con "Gran Muralla", eliminó, en los vs. 49 y 50, los primeros signos de interrogación; en el v. 56 antepuso al verso el dativo del pro-

nombre personal "me"; el adjetivo "nómada" lo sustituyó, en versión *OO.CC.*, por "nómade"; el poema, en el original, está fechado en "Peiping, 1957". Este dato fue omitido en versión *OO.CC.*

196. ———, "No respondieron". 15(5.058): 16. Septiembre 23, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Y cuánto vive". Éste es el primer poema del libro que se editaría el año siguiente a la publicación de estos textos bajo el título de *Estravagario*, Bs. As., Edit. Losada, 1958, 346 págs.

En el v. 5 sustituyó la minúscula de la preposición "para" por mayúscula. Lo propio hizo el poeta en el v. 11, donde "diablo" pasó a escribirse "Diablo". En los vs. 5 y 6 agregó sendas comas en final de verso; en el v. 45 "gente" pasó a ser "gentes"; por la división que el poeta introdujo en las estrofas números dos, doce y trece el poema que originalmente tenía trece estrofas, quedó, en versión *OO.CC.*, con quince estrofas, porque, además, unió las estrofas siete y ocho en el v. 19; la data es de "1957", esto se obvió en la versión de *OO.CC.*

197. ———, "Tempestad con silencio". 15(5.065): 16. Septiembre 30, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Tempestad con silencio".

Los vs. 12 y 13, del original, fueron cambiados de posición en la versión de *OO.CC.* Así, lo que en el original era el v. 12, quedó como v. 13 y éste pasó a ser el v. 12; las nueve estrofas originales fueron reducidas a siete por la unión de las estrofas uno y dos, ocho y nueve; el poeta firma el poema en "Ting Tao, China, 1957". Estos datos fueron escamoteados en la versión *OO.CC.*

198. ———, "El tren en China". 15(5.079): 16. Octubre 14, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un tren en China".

En el v. 11 "misterio" pasó, en versión *OO.CC.*, a "misteriosa"; en el v. 19 eliminó la preposición "en".

199. ———, "La muerte del amigo". 15(5.085): 16. Octubre 20, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Vuelve el amigo".

En el v. 10 se incluyó coma; las once estrofas en que estaba dividido el poema quedó, en la versión *OO.CC.*, con sólo cuatro, por la unión de las estrofas cuatro a once"; "1957 - China". En versión *OO.CC.* esta data desapareció.

200. ———, "Pastoral". 15(5.091): 16. Octubre 27, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Pastoral".

Eliminó, en el v. 18, el primer signo interrogativo; tiene como data "1957 - China". En versión *OO.CC.* esto se quitó.

201. ———, "Pido silencio". 15(5.107); 16. Noviembre 12, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Pido silencio".

En los vs. 7 y 13 las palabras "otoño" y "verano" respectivamente, que estaban, en el original, con mayúsculas, las cambió el poeta, en versión *OO.CC.*, a minúsculas; en el v. 33 la conjunción "pues", la pone entre comas, en la versión de *OO.CC.*; este breve poema está dividido en diecinueve estrofas. Sin embargo, en la versión *OO.CC.*, el autor varió las estrofas ocho y nueve, quedando así definitivamente el texto con diecisiete estrofas; este poema está firmado en "Pereijho, China, Agosto 1957". Este importante dato fue omitido en la versión de *OO.CC.*

202. ———, "Un solo mar". 15(5.113): 12. Noviembre 18, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a un solo mar".

Sustituyó la contracción "del" por la preposición "de", en el v. 37; eliminó el primer signo de interrogación, como era hábito en el poeta, en el v. 41; agregó coma en final de v. 44; a las nueve estrofas del original agregó el poeta una más, en la versión de *OO.CC.*; esta estrofa salió de la división de la estrofa número siete (v. 40); la data indica "Pei-Han-Ho, China, 1957". Data y dato obviado en la versión de *OO.CC.*

203. ———, "Las estatuas verdes sobre el techo de Notre Dame". 15(5.119): 16. Noviembre 24, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Las estatuas verdes sobre el techo de Notre Dame".

Omitió, en el v. 7, el primer signo de interrogación; agregó coma en el v. 36; la versión de *OO.CC.* tiene cinco estrofas. En tanto, la versión original tiene sólo tres. Las dos nuevas estrofas nacieron de la intervención que hizo el poeta: unió las estrofas uno y dos, vs. 1-15; unió las estrofas tres y cuatro, vs. 16-31; dividió la estrofa tres (v. 31), por lo tanto la tercera estrofa quedó del v. 31 al v. 44; "París, 1957", se lee en el original; en tanto en la versión de *OO.CC.* se eliminó este importante dato.

204. ———, "Para no hablar". 15(5.124): 16. Noviembre 29, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "A callarse".

La forma verbal, en el original futuro imperfecto, "quedaremos", pasó, en versión *OO.CC.* a presente indicativo, "quedamos"; el singular de "sobreviviente" (v. 17) pasó a plural en versión *OO.CC.*; la forma verbal "enseña", del original, pasó en versión *OO.CC.* a "enseñe"; la data "París, 1957" fue obviada.

205. ———, "A las gracias". 15(5.142): 16. Diciembre 17, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las gracias".

Agregó coma en el v. 10; al principio del v. 18 antepuso conjunción ilativa "y"; el v. 25: "los óxidos cortantes de la envidia", quedó en versión de *OO.CC.* así: "los óxidos cortantes del desprecio"; al v. 29 le agregó la palabra "hombres", quedando: "entre los más distantes hombres"; en el v. 30 eliminó "fueron"; el v. 31 fue eliminado, y decía "diseminados"; en el v. 32 se eliminó la preposición "entre" y agregó inmediatamente otro verso "en la selva"; en el v. 35 antepuso al verso original "de los", y agregó coma final, quedando así ese verso: "de los desconocidos."; en el v. 43 eliminó el adverbio "luego" y en su lugar puso otro adverbio "entonces"; en el v. 44 antepuso la expresión "se transforma", quedando el verso: "se transforma la tierra en una mesa."; en el v. 45 eliminó la expresión "y hora"; en los vs. 50 y 52 eliminó el signo de exclamación final; en el v. 51 el pronombre relativo, en minúscula en el original, lo pasó a mayúscula en la versión de *OO.CC.*; el v. 56 y parte del v. 55, los agrupó en uno solo; en el v. 54 agregó coma final; después del v. 54, del original, agregó nuevo verso, que dice: "palabra gracias"; el poema, en la versión *OO.CC.*, quedó dividido en cinco estrofas. En tanto, en el original sólo tenía dos estrofas; "París, 1957". Este dato fue omitido en la versión de *OO.CC.*

Este poema, aunque mantiene el título original, es conceptualmente otro texto, dada la cantidad de alteraciones que introdujo el poeta.

206. ———, "Soledades de la tierra China". 15(5.147): 16. Diciembre 22, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Soledades de la tierra China".

En el original este poema estaba dividido en ocho partes, esta división era hecha con números romanos en el original. En la versión de *OO.CC.* el poeta eliminó esa división, dejando el texto con

quince estrofas por la unión que hizo de las estrofas cinco y seis, trece y catorce; en los siguientes finales de versos el poeta sustituyó dos puntos por coma: vs. 2, 3, 5, 22, 81, 82 y 84; en el v. 5 sustituyó coma por dos puntos; en el v. 27 eliminó la coma; lo mismo hizo en el v. 43; en el v. 82; además de agregar coma al final de verso, puso otra en el interior, quedando ese verso así: "como el océano, infinito".

207. ———, "Mañana en Stokholmo". 15(5.151): 15. Diciembre 27, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a una mañana en Stokholmo".

En el v. 5 eliminó coma; en el v. 11 quitó signo de interrogación inicial; en el v. 14 "uridente" que estaba con mayúscula, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*; modificó tanto la composición como el número de estrofas. Así, de las cuatro originales pasaron a seis, por la unión de las estrofas uno y dos; la división en el v. 10 y el v. 26. "Suecia, 1957".

208. ———, "Adiós a París". 15(5.153): 16. Diciembre 29, 1957. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Adiós a París".

En el v. 1 quitó coma final de verso; en el v. 8 sustituyó dos puntos por coma; lo mismo hizo en el v. 39; en los vs. 46 y 47 agregó coma final de verso; en el v. 51 eliminó preposición "en"; en la versión de las *OO.CC.*, el poeta eliminó los dos últimos versos, es decir, del v. 67 al 87. Esos versos eliminados decían: "en donde está naciendo el mar". "París, 1957" fue eliminado.

## 1958

209. ———, "A una peña arrugada" y "Al aire en la piedra". 15(5.158): 12. Enero 5, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P. Ch.)

"A una peña arrugada" es el primer poema, que del futuro libro *Las piedras de Chile*, Bs. As., Edit. Losada, 1961, 133 págs., va a publicar *El Nacional*, con bastante anticipación a la fecha de edición del citado libro, que lleva fotografías de Antonio Quintana.

Título versión *OO.CC.* "A una peña arrugada". Dos cambios formales a) el v. 21 que en el original era un solo verso, en versión *OO.CC.*, fue dividido en dos versos, b) las cuatro estrofas originales pasaron a ser, en versión *OO.CC.*, tres por la unión de las estrofas segunda y tercera.

Título versión *OO.CC.* "Al aire en la piedra". En el v. 6 decía en el original: "La sal fue muy salada", en versión *OO.CC.* se lee: "La sal fue luz salada"; el v. 16 que en el original era uno solo en versión *OO.CC.*, fue dividido en dos; se omitió, además, la data "1957".

210. ———, "Caballo". 15(5.165): 16. Enero 12, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Caballos". En el original este poema no tiene título.

Con este poema pasó lo mismo que "Para no hablar". 15(5.124): 16. Noviembre 29, 1957, ya citado, y otros, es decir, son tantas las alteraciones en la versión de *OO.CC.* que conceptualmente es otro poema. Del original quedaron los primeros cuatro versos y el que cierra el poema. El resto es todo nuevo. De ahí que en vez de indicar los cambios preferimos transcribir la versión que publicó *El Nacional*, que decía:

"Vi desde la ventana los caballos. / Fue en Berlín, en invierno. / La luz era sin luz, sin cielo el cielo. // El aire blanco como un pan mojado. // Y desde mi ventana un circo solo / roído por la falsa luz de invierno. // De pronto conducidos por un hombre / diez caballos salieron a la niebla. / Apenas si ondularon al salir, como el fuego, / pero para mis ojos ocuparon el mundo / vacío hasta esa hora. Perfectos, encendidos, / eran como diez dioses de largas patas puras, / de crines parecidos a la aurora marina. / Sus grupas eran secretos de naranjas. / Su color era miel, incendio y ámbar. / Sus cuellos eran torres del orgullo. // Y allí en el miserable invierno, en medio / del silencio, del día sucio y desordenado, / los caballos eran la intensidad, la sangre, / el ritmo, el incitante tesoro de la vida. / Miré,

miré y entonces volví a ser, sin saberlo / allí estaba la fuente, la luz del día, el fuego, / la energía viviendo en la belleza. // He olvidado el invierno de Berlín ceniciento. // No olvidaré la luz de los calabos".

211. ———, "Olvidar en otoño". 15(5.172): 16. Enero 19, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Olvidar en otoño".

En el v. 4 sustituyó coma por punto; en el v. 9 cambió conjunción "y" por el dativo "me". En el v. 11 puso en plural "sedimento"; en el v. 13 la expresión ¿qué pasa? la puso entre guiones, en la versión de *OO.CC.* y quitó signo de interrogación inicial; después del v. 14 agregó, en la versión de *OO.CC.*, tres versos. Éstos fueron: "Y así / primero / luego"; el v. 39, del original, lo ubicó inmediatamente después del v. 41; en la versión de las *OO.CC.* eliminó el último verso del original que decía: "en París, en otoño, en una calle"; el texto original tiene seis estrofas, en tanto la versión de *OO.CC.* quedó con ocho. Para ello el poeta realizó los siguientes cambios: dividió la primera estrofa (v. 8 y v. 12); agregó una estrofa completa de tres versos; dividió la estrofa número tres (v. 18); las estrofas tres y cuatro, del original, las unió, formando así una sola estrofa.

212. ———, "El perezoso". 15(5.198): 12. Febrero 16, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "El perezoso". No hubo cambios.

213. ———, "Dulce siempre". 15(5.205): 16. Febrero 23, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Dulce siempre".

En el v. 37 el poeta sustituyó "Selva oscura" por "Vera Cruz", quedando, en versión *OO.CC.*, ese verso así: "de Medellín, de Vera Cruz".

214. ———, "Encuentro en el mar con las aguas de Chile". 15(5.241): 12. Marzo 31, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Encuentro en el mar con las aguas de Chile".

En el v. 12 quitó dos comas; así se leía en el original: "abrazando en tu círculo, mi vida,"; en el v. 22 agregó coma en final de verso; el v. 54—estrofa siete—lo desplazó, en versión *OO.CC.*, y lo puso entre los vs. 29 y 30; en el v. 48 sustituyó coma por dos puntos; lo mismo hizo en el v. 64; los vs. 49 y 50 lo desplazó y los puso entre los vs. 53 y 54; en el v. 52 varió todo. En el original se lee: "Pero en el mar Caribe"; en tanto en la versión *OO.CC.* quedó: "Pero es el mar de Chile"; el v. 80 también fue modificado. El original decía: "a luchar por mi tierra y con los míos". En la versión de *OO.CC.* se lee: "a cumplir con mi tierra y con los míos"; el original tiene once estrofas. Por la unión que hizo el poeta de las estrofas siete y ocho y la división de la estrofa cinco (v. 29). Por ello el poema en la versión de *OO.CC.* quedó con el mismo número de estrofas.

215. ———, "El ciudadano". 15(5.253): 12. Abril 14, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "El ciudadano".

Hay una sola variante: en la estrofa cuatro el poeta hizo una división entre los vs. 50 y 51, quedando así el poema con una estrofa más. De cinco pasó, en la versión *OO.CC.*, a seis estrofas.

216. ———, "Sobre mi mala educación". 15(5.259): 12. Abril 20, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Sobre mi mala educación".

Eliminó signos de interrogaciones iniciales en los siguientes versos: 1, 2, 15, 20, 29 y 36; quitó

signos de exclamaciones iniciales en los siguientes versos: 3, 16 y 30; puso guiones, en versión *OO.CC.*, al principio de los siguientes versos: 20, 21, 25 y 26; en el v. 28 sustituyó coma por punto y aparte. "1958" fue eliminada.

217. ———, "Itinerarios". 15(5.266): 16. Abril 27, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Itinerarios".

El v. 49, de la estrofa once, lo desplazó a la estrofa siguiente; en el último verso (v. 96) reemplazó "Australia" por "ayer". "1958" no fue incluido en la versión de *OO.CC.*

218. ———, "Por fin se fueron". 15(5.273): 12. Mayo 5, 1958). Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Por fin se fueron".

En el v. 19 reemplazó coma por dos puntos; en los vs. 40 y 43 introdujo cambios. Así decía el v. 40: "contra una vampiresa funesta". Así quedó: "contra una incesante vampiresa"; así decía el v. 43: "se alimentaban con veneno", así quedó: "se alimentaban con suspiros". "1958" data obviada en versión *OO.CC.*

219. ———, "Sucedió en invierno". 15(5.286): 16. Mayo 18, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Sucedió en invierno".

Tanto en la versión original como en la que se publicó en *OO.CC.*, este poema tiene diez estrofas, pero hay que anotar que el poeta dividió la estrofa número cinco (v. 28), y la estrofa número diez (v. 66), y, a la vez, unió las estrofas cuatro y cinco. "1958" data eliminada en versión *OO.CC.*

220. ———, "Bestiario". 15(5.300): 12. Junio 1, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Bestiario".

En el v. 84 eliminó signo inicial de interrogación; en el v. 109 varió un tiempo verbal: de presente indicativo, "pregunto", pasó en versión *OO.CC.* a presente subjuntivo, "pregunten"; el poema original tiene diecinueve estrofas y ciento ochenta y seis versos. El poeta mantuvo la misma cantidad de versos, pero varió el número de estrofas. De diecinueve, en el original, quedaron reducidas a sólo dieciséis en versión *OO.CC.* Y esto porque a partir de la estrofa número dieciséis unió las restantes en una sola. "Chile, 1958", en versión *OO.CC.* esta data fue obviada.

221. ———, "Amor" 15(5.307): 12. Junio 8, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Amor". Este texto no sufrió alteraciones, excepto en la data, "Isla Negra, abril de 1958", que, como en los casos anteriores, fue eliminada en la versión de *OO.CC.*

222. ———, "Sueño de trenes" 15(5.315): 12. Junio 16, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Sueño de trenes".

En el v. 30 sustituyó punto por coma. "Isla Negra, 1958" fue eliminado en versión *OO.CC.*

223. ———, "Contra ciudad" 15(5.343): 12. Julio 14, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Contra ciudad". No hay cambios, sólo la data "Isla Negra, 1958", que no fue incluida en versión de *OO.CC.*



224. ———, "Partenogénesis" 15(5.349): 16. Julio 20, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Partenogénesis".

En final v. 4 agregó coma; a las cinco estrofas originales el poeta agregó una sexta en la versión *OO.CC.* Ésta salió de la división de la estrofa número cinco (v. 38). "Isla Negra, 1958". Esta data se omitió en versión *OO.CC.*

225. ———, "Las viejas del Océano" 15(5.356): 16. Julio 27, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Las viejas del Océano". No hubo cambios.

226. ———, "Fábula de las sirenas y los borrachos". 16(5.367): 2. Agosto 7, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Fábula de las sirenas y los borrachos". "Isla Negra, 1958". Dato omitido en la versión de *OO.CC.*

227. ———, "Canta Santiago" 16(5.371): 15. Agosto 11, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Cantasantiago".

En el v. 56 puso coma, lo mismo en el v. 59; los vs. 68-70 los intercambió en la versión *OO.CC.* Así decía el original: "mi corazón es un teléfono, / mi poesía es la Alameda, / tengo el pecho pavimentado". Y así quedó en versión *OO.CC.*: "tengo el pecho pavimentado / mi poesía es la Alameda, / mi corazón es un teléfono". "Isla Negra, 1958" fue eliminado en versión *OO.CC.*

228. ———, "Desconocidos en la orilla" 16(5.378): 16. Agosto 18, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Desconocidos en la orilla".

En el v. 41 agregó coma final de verso; en el original cada estrofa estaba dividida por tres asteriscos; en la versión *OO.CC.* esos signos se eliminaron.

229. ———, "Sueños de gatos" 16(5.385): 12. Agosto 25, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Sueños de gatos".

En el v. 1 puso coma en final de verso; en el v. 4 sustituyó "garras" por "sangre", quedando el verso: "y con su sangre sanguinaria"; en el v. 6 modificó parte de ese verso. Decía: "que como escamas de su cola". Y quedó en la versión de *OO.CC.*: "que como círculos quemados". Lo mismo hizo con el v. 22. Decía: "se despeñaría tal vez" (sic). Quedó: "se iba tal vez a despeñar"; entre los vs. 31 y 32 agregó un nuevo verso, que dice: "dirige la oscuridad"; el último verso (v. 35) también fue alterado. En la versión original se leía: "y el simple sueño de tu cola". En el original dice: "y el largo cuello de tu cola"; se omitió, en la versión *OO.CC.*, la data "Isla Negra, 1958".

230. ———, Sin título 16(5.408): 16. Septiembre 17, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "El gran mantel".

En el v. 29 sustituyó coma por punto; a las originales seis estrofas, agregó en la versión *OO.CC.* una estrofa más. Ésta salió de la división que el autor hizo de la estrofa número cuatro (v. 35). "Isla Negra, 1958". Dato no incluido en versión *OO.CC.*

231. ———, Sin título 16(5.413): 12. Septiembre 22, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "V".

En los siguientes finales de verso agregó comas: 3, 10, 20; en el v. 15 eliminó la última palabra "extranjeras"; en el v. 23 sustituyó coma por punto y aparte; en el v. 26 antepuso el pronombre personal de tercera persona "él"; las cuatro estrofas originales quedaron convertidas en tres, por la unión que el poeta hizo de las estrofas tres y cuatro. "Isla Negra, 1958" no fue reproducida en versión *OO.CC.*

232. ———, "¿Dónde estará la Guillermina?" 16(5.420): 12. Septiembre 29, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "¿Dónde estará la Guillermina?"

Tanto en el título como en los vs. 1 y 44 eliminó los signos interrogativos iniciales; las diez estrofas del original quedaron reducidas a nueve por la unión que hizo el autor de las estrofas cuatro y cinco. "Isla Negra, 1958". Dato no consignado en versión *OO.CC.*

233. ———, "Para la luna diurna" 16(5.427): 16. Octubre 6, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Para la luna diurna".

A la versión *OO.CC.* agregó una estrofa más. Ésta surgió de la división de la estrofa número dos (v. 4). "Isla Negra, 1958". Dato omitido en versión *OO.CC.*

234. ———, "Estación inmóvil" 16(5.433): 16. Octubre 12, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Estación inmóvil". No tuvo cambios, excepto la data, "Isla Negra, 1958", que fue obviada en versión *OO.CC.*

235. ———, "Con ella" 16(5.442): 16. Octubre 21, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Con ella". Sin alteraciones, excepto la data, "Isla Negra, 1958".

236. ———, "Balada" 16(5.446): 16. Octubre 26, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Balada". Sin cambios, excepto la data "Isla Negra, 1958", que fue omitida en versión *OO.CC.*

237. ———, "Diurno con llave nocturna" 16(5.454): 16. Noviembre 3, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Diurno con llave nocturna".

En los vs. 7 y 14 agregó coma final de esos respectivos versos; las siete estrofas originales quedaron reducidas a sólo seis, por la unión que el autor hizo de las estrofas tres y cuatro. "Isla Negra, 1958". Dato omitido en versión *OO.CC.*

238. ———, "Vamos saliendo" 16(5.461): 16. Noviembre 10, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Vamos saliendo".

En el v. 5 agregó dos puntos. Y quedó así ese verso: "y es así: nos vamos cayendo"; se omitió data del original que decía "Isla Negra, 1958".

239. ———, "Escapatoria" 16(5.467): 16. Noviembre 16, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Escapatoria".

Encontramos sólo dos alteraciones, a saber: a) en final v. 10 agregó coma, b) en el v. 14 "junio", con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*

240. ———, "Sonatas con algunos pinos" 16(5.482): 20. Diciembre 1, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Sonata con algunos pinos".

En esta sucesión de dísticos de que se compone este poema, exceptuando la estrofa número dieciocho, tenemos que en el dístico número veintisiete se eliminó el primer verso, el cual se reiteraba en el dístico siguiente, y fue reemplazado por otro verso. El verso original decía: "olvidemos la tenebrosa". Quedó: "olvidemos la rapidez"; se omitió la data, "Isla Negra, 1958", en versión *OO.CC.*

241. ———, "Muchos somos" 16(5.496): 16. Diciembre 16, 1958. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (E.)

Título versión *OO.CC.* "Muchos somos".

En final del v. 11 agregó coma; en el v. 25 añadió / s / para formar el plural de "mismo"; en el v. 27 el plural del anglicismo, "films", fue modificado en versión *OO.CC.* al escribir "filmes"; las siete estrofas originales quedaron, en la versión *OO.CC.* exactamente igual, sólo que el último verso de la estrofa número cuatro pasó a ser el primero de la siguiente; se omitió la data "Isla Negra, 1958".

## 1959

242. ———, "Discurso en el Consejo Municipal de Caracas" 16(5.545): 12. Febrero 5, 1959. Fotografías.

Con motivo del segundo viaje del poeta a Venezuela—1959— el Consejo Municipal de Caracas le dio el título de "Huésped de Honor", en un emotivo acto que tuvo lugar en los salones del citado Consejo Municipal el día 4 de febrero. El poeta respondió con un hermosísimo discurso, donde cantó a la ciudad y alertó en contra del peligro atómico.

Es de hacer notar que Neruda sería objeto del mismo título—en ese largo peregrinaje por tierras venezolanas del año 1959— de otras seis ciudades, entre ellas: Valencia, Barquisimeto, Ciudad Bolívar.

Este discurso del poeta fue reproducido por la revista *Crónica de Caracas*, Caracas, 1959, núm. 39, págs. 197 y ss.

243. ———, "Las gaviotas de Antofagasta" *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 132, enero-febrero de 1959, págs. 75-77. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Las gaviotas de Antofagasta". Este poema—inédito— se publica en la mencionada revista, con casi diez meses de anticipación al libro que la contendría *Navegaciones y regresos*, Bs. As., Edit. Losada, 1959, 46 págs. Este poema de setenta versos tuvo mínimas variantes en la versión *OO.CC.* respecto a la que publicó la revista citada. Esas variantes fueron: en el v. 29 "mes" pasó a "más"; en el v. 47 la segunda coma del verso es eliminada, quedando ese verso: "Adiós, adiós gaviotas,"; y, por último, de las seis estrofas originales quedaron en la versión *OO.CC.* cinco, por la unión de las estrofas cuatro y cinco.

244. ———, "Oda a la mesa" 16(5.541): 16. Febrero 1, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la mesa".

Eliminó v. 45, que decía: "espera los banquetes o la muerte"; las cinco estrofas originales fueron reducidas a cuatro, por la unión que hizo el poeta de las estrofas tres y cuatro. Sin data.

245. ———, "Odas al perro" 16(5.548): 12. Febrero 8, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al perro".

La palabra "setiembre" (v. 26), del original, pasó, en versión *OO.CC.*, a "septiembre"; las cinco estrofas del original se redujeron a tres por la unión de las estrofas tres y cuatro, cuatro y cinco.

246. ———, "Oda a las cosas rotas" 16(5.549): 8. Febrero 9, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las cosas rotas".

En edición *OO.CC.* se eliminó el acento al pronombre demostrativo "aquel", que sí lo tenía en el original, de las originales cuatro estrofas quedaron, en versión *OO.CC.*, tres por la unión de las estrofas uno y dos. "Isla Negra, 1959", fue obviado en versión *OO.CC.*

247. ———, "Oda a la guitarra" 16(5.555): 16. Febrero 15, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la guitarra".

Los vs. 2, 10, 38 y 58 fueron desplazados a la derecha del texto, en la versión *OO.CC.*

248. ———, "Por don Antonio Machado" [artículo] 16(5.562): 4. Febrero 22, 1959.

"A don Antonio Machado lo vi varias veces sentado en su café con su traje negro de notario, muy callado y discreto, dulce y severo como árbol viejo de España (...)". Así inicia Neruda su evocación del poeta español en sus memorias (pág. 167). Son, en verdad, pocas las líneas que le dedica. Pero el año 1959, encontrándose él en Venezuela, escribió un artículo —el que aquí reseñamos— en memoria de Antonio Machado.

Si en sus memorias aseguró que vio varias veces al poeta español, en el artículo que publicó *El Nacional* dirá: "Vi muy pocas veces a Don Antonio Machado en Madrid". Y sigue el poeta: "en su café le conocí, y me recibí con amabilidad profunda, con ese sosiego que he encontrado después en Don Rómulo Gallegos, y que se va de este mundo, substituido por el rito pasajero de acogida y despedida". Al final, lo declara: "maestro de poetas".

249. ———, "Oda al Gato" 16(5.583): 32. Marzo 15, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al gato".

Este poema compuesto por seis estrofas y noventa y ocho versos tiene una sola modificación: en el v. 9 el autor agregó coma, en versión de *OO.CC.*; la data "Isla Negra, 1959" no fue incluida en versión de *OO.CC.*

250. ———, "Oda al buen ciego" 16(5.590): 32. Marzo 22, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al buen ciego". No hubo modificaciones, excepto la data "Isla Negra, 1959", que fue obviada en versión *OO.CC.*

251. ———, "A Ramón Gómez de la Serna" 16(5.595): 24. Marzo 29, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a Ramón Gómez de la Serna".

En el v. 8 la palabra "galope", en el original, se transformó, en la versión de *OO.CC.*, en "golpe"; en el v. 86 se eliminó, en versión de *OO.CC.* al pronombre relativo "que"; en el v. 12 la palabra com-

puesta "bocacalle", dividida en dos en el original, se corrigió en la versión de *OO.CC.* "Isla Negra 1959" no se incluyó en versión *OO.CC.*

252. ———, "Adiós a Venezuela" 16(5.602): 34. Abril, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

"En viaje de regreso a Chile". Antes de pasar a examinar el poema "Adiós a Venezuela", indiquemos que hay un texto, bajo el título que encabeza este párrafo, que fue recogido, y de hecho sirvió de introducción o presentación del libro titulado *Fuego de hermanos* (Caracas, Edit. Arte, 1960, 34 págs.). Este libro recoge siete textos en prosa de los siguientes escritores: Juan Liscano, José Ramón Medina, Miguel Otero Silva, Luis Pastori, Rafael Pineda y un fragmento de las palabras que el poeta pronunciara en los salones del Consejo Municipal de Caracas.

Ese texto — "En viaje de regreso a Chile" — no fue recogido en periódico ni revista venezolanos. Otro texto en prosa conceptualmente inédito de Pablo Neruda.

Título versión *OO.CC.* "Adiós a Venezuela".

Las siete estrofas originales se ampliaron, en versión de *OO.CC.*, a ocho, por la división que introdujo el poeta en el v. 58; tenemos tres datas básicas de este poema, a saber: 1. El 3 de abril de 1959, Neruda escribió el poema; 2. El 5 de abril del año citado es publicado por *El Nacional*, y siete meses después es incluido en su libro *Navegaciones y regresos*; en las "referencias" (*OO.CC.*, t. III) no se consigna "anticipaciones" ni "apartados". Cuando, como hemos señalado, este poema se publicó con siete meses de "anticipación" en *El Nacional*, de Caracas.

253. ———, "Nombres de Venezuela" 16(5.610): 32. Abril 13, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a los nombres de Venezuela".

En los vs. 2 y 62 hay modificaciones de mayúsculas a minúsculas; en el v. 5 se eliminó el punto de la versión original; el verso original "de la sombra despojó el poderío" en *OO.CC.* fue dividido en dos versos; el verso: "mientras crece el planeta a cada lado", igualmente, fue dividido en dos; en las *OO.CC.* el poeta unió los cuatro nombres indígenas: Aparaurén, Guasipati, Casiquiare, Mavaca, en tanto que en el original se encuentran separados por el verso: "o más lejos, Maroa".

Indiquemos que el poema "Nombres de Venezuela" estaba fechado el 3 de abril de 1959. Conocemos, hoy, algunos pormenores de este poema y del que aquí comentamos gracias a un artículo que años después publicara un periodista. Sabemos, por ejemplo, que Neruda sale de La Guaira un día 2 de abril, con destino a Chile. El día 3 el barco que lo trasladaba a Chile hace escala en Puerto Cabello. Allí Neruda le hace entrega al periodista, Alf Bret Martínez, de tres poemas, para que éste los enviara al periódico *El Nacional*, de Caracas. En ese puerto, señala el periodista, el poeta hizo correcciones. Así lo señala Bret Martínez: "El poeta me pidió un nombre de pueblo venezolano de dos sílabas para sustituir a Tupi. Yo no vacilé en darle el nombre de Coro. En el original había escrito: "En Chiriguare, en Guay, en Orucure, / en Moroturo, en Bucarai, en Tupi". Modificado el verso con la palabra "Coro", quedó así: "En Chiriguare, en Guay, en Urucure / En Coro, en Bucarai, en Moroturo" (*Imagen*, Caracas, enero-febrero de 1972, núm. 32, págs. 8-9.).

254. ———, "Oda al piano" 16(5.617): 28. abril 20, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda al piano".

Dos modificaciones menores: 1. en versión *OO.CC.* eliminó coma final del v. 1 y 2. la data "Isla Negra 1959", fue omitida.

255. ———, "El barco" *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 134, mayo-junio de 1959, págs. 139-141. (*N.R.*)

La *Revista Nacional de Cultura*, publicó, meses antes de que apareciera como parte del libro *Navegaciones y regresos*, este poema titulado "El barco".

Las conjunciones causales del v. 2 "porque" fueron separadas, en versión *OO.CC.*; en el v. 8 el poeta agregó coma, quedando el verso con dos comas, además de la coma que cerraba el citado verso: "pasa el mar, se despide la rosa,,"; en el v. 11 sucedió lo mismo, agregó coma después del adverbio, quedando ese verso: "Entonces, qué les pasa?"; en el v. 12 sucedió lo mismo de lo señalado en el v. 2, esto es, la conjunción causal fue separada en dos palabras "por qué"; en el v. 34 la expresión "ustedes", que en el original estaba abreviado, en la versión *OO.CC.* se corrigió; al v. 39 que sólo decía: "hallar, en los rincones" se le agregó "la tristeza,,"; las doce estrofas originales del original fueron modificadas: las estrofas uno y dos las unió, lo mismo sucedió con las estrofas once y doce, pero la última estrofa dividió los últimos dos versos, creando nuevas estrofas, quedando así el poema en su versión *OO.CC.* con once estrofas.

256. ———, "Aguas de puerto" 16(5.629): 40. Mayo 3, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Aguas de puerto". El dato "1959 - En El Mar" se omitió en versión de *OO.CC.*

257. ———, "Oda a una mañana en Brasil" 16(5.637): 28. Mayo 11, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*N.R.*)

Título versión *OO.CC.* "Oda a una mañana en Brasil". La data del original fue obviada en versión de *OO.CC.*

258. ———, "Nacimiento" 16(5.644): 34. Mayo 18, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Nacimiento". Este poema formará parte, cuatro años más tarde, del libro *Memorial de Isla Negra*, el que fue publicado en cinco partes; *I. Donde nace la lluvia*, Bs. As., Edit. Losada, 1964 (junio 2), 107 págs.; *II. La luna en el laberinto*, Bs. As., Edit. Losada, 1964 (junio 12), 125 págs.; *III. El fuego cruel*, Bs. As., Edit. Losada, 1964 (junio 25), 127 págs.; *IV. El cazador de raíces*, Bs. As., Edit. Losada, 1964 (julio 2), 117 págs.; *V. Sonata crítica*, Bs. As., Edit. Losada, 1964 (julio 12), 135 págs. El poema que publicó *El Nacional* pertenece al primer libro. En las "referencias" (*OO.CC.* pág. 985, T. III) dan como "anticipación" la publicación del texto llamado "Nacimiento", junto a otros textos, en el periódico *El Siglo*, junio 2 de 1963. *El Nacional*, según este dato, se adelantó cuatro años; sin embargo no fue consignado en las "referencias" aludidas.

En versión *OO.CC.* se eliminó el acento al pronombre demostrativo "esto", pues aquí es una forma neutra; en el v. 36, versión *OO.CC.*, se agregó coma final del verso; la data "1959" fue obviada en versión *OO.CC.*

259. ———, "Infancia 2. Primer viaje" 16(5.657): 34. Mayo 31, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Primer viaje". El poeta publica en *El Nacional* varios textos con el título genérico de "Infancia", algunos de ellos fueron numerados; así encontramos los números 2, 8, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. Todos estos textos van a ser integrados posteriormente -1963- al primer libro de *Memorial de Isla Negra*, llamado *Libro donde nace la lluvia*, Bs. As., Edit. Losada, 1964, 107 págs. Hubo una primera edición en Italia el año 1963, con un tiraje de sólo 285 ejemplares.

260. ———, "La madre" 16(5.665): 32. Junio 8, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "La mamadre".

En el v. 3 la palabra "polo", que estaba con mayúscula inicial, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*; el poema original estaba dividido en dos largas estrofas (vs. 1-16 y 17-58). En tanto que la versión *OO.CC.* quedó con tres estrofas, por la división que se hizo en la segunda estrofa.

261. ———, "Oda a la silla" 16(5.672): 36. Junio 15, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la silla".

En el v. 12 "ranas" pasó, en la versión *OO.CC.*, a "ramas", quedando el verso así: "las ramas levantaron sus violines"; eliminó el v. 31, que decía: "una silla".

262. ———, "Oda al caballo" 16(5.679): 28. Junio 22, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al caballo".

En los vs. 35 y 36 sustituyó una coma y dos puntos por guiones y una coma, respectivamente; en el v. 84 agregó: "a la belleza," quedando ese verso así: "lo que puede acercarse a la belleza"; la versión *OO.CC.* quedó con una estrofa más. El original tenía ocho estrofas. La estrofa número nueve salió de la división que el poeta hizo en la estrofa número tres (v. 50); en la versión *OO.CC.* se omitió la data del original, que decía "Isla Negra, 1959".

263. ———, "Oda a la tierra" 16(5.699): 38. Julio 12, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a la tierra". "Isla Negra, 1959" fue omitida en versión *OO.CC.*

264. ———, "I. Infancia. 4 El padre" 16(5.707): 36. Julio 20, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.*: "El padre". Está firmado en "Isla Negra, 1959". Este dato fue omitido en versión de *OO.CC.*

265. ———, "I. Infancia / El primer mar" 16(5.714): 28. Julio 27, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "El primer mar". Octavo poema de *Memorial de Isla Negra*.

El v. 38 lo desplazó y lo ubicó entre los vs. 36 y 37; data "Isla Negra, 1959", fue omitida en versión de *OO.CC.*

266. ———, "Oda a las cosas" 17(5.757): 26. Septiembre 8, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (N.R.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a las cosas".

Al v. 37 le agregó: "toda cosa", quedando el verso: "por la mano del hombre, toda cosa"; entre los vs. 99 y 100 el poeta incluyó un nuevo verso, en versión *OO.CC.*, que dice: "otro por su color de agua profunda."; "Isla Negra, 1959" fue eliminado en la versión de *OO.CC.*

267. ———, "I. Infancia 8. El sexo" 17(5.771): 26. Septiembre 22, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "El sexo".

Los siguientes pares de versos, en versión de *OO.CC.*, fueron reunidos en uno solo. Ellos fueron: 24-25, 71-72, 87-88, 89-90 y 96-97. Así el poema en la versión definitiva quedó con ciento cuatro versos en vez de los ciento nueve originales; "Isla Negra, 1959" data eliminada de la versión de *OO.CC.*

268. ———, "I-Infancia. La Poesía" 17(5.778): 28. Septiembre 29, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "La poesía". La data fue obviada en versión *OO.CC.* "Isla Negra, 1959".

269. ———, "1ª. Infancia 13. El niño perdido" 17(5.810): 32. Noviembre 1, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "El niño perdido"

De las seis estrofas originales sólo quedaron, en versión *OO.CC.*, cinco por la unión de las estrofas tres y cuatro en una sola; data omitida en versión de *OO.CC.* "Isla Negra, 1959".

270. ———, "I-Infancia 14. La condición humana" 17(5.825): 39. Noviembre 16, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "La condición humana". "Isla Negra, 1959" fue omitida en las *OO.CC.*

271. ———, "I-Infancia 15. La injusticia" 17(5.827): 32. Noviembre 18, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "La injusticia". En versión *OO.CC.* se omitió la data "Isla Negra, 1959".

272. ———, "I-Infancia 16. Los abandonados" 17(5.831): 40. Noviembre 22, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "Los abandonados". Data "Isla Negra, 1959" fue eliminada en la versión *OO.CC.*

273. ———, "A mis obligaciones" *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 137, noviembre-diciembre de 1959. (N.R.)

El poeta no introdujo variaciones en la versión de *OO.CC.*

274. ———, "I. Infancia 18. Los libros" 17(5.865): 24. Diciembre 27, 1959. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "Los libros".

En el v. 1 el autor substituyó "sábados" por "sobados". Es evidente, en este caso, el error tipográfico porque el orden paradigmático de la frase así lo indica; la data, como en casos anteriores, fue eliminada, y decía "Isla Negra, 1959".

## 1960

275. ———, "I-Infancia 19. El tren nocturno" 17(5.878): 32. Enero 10, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "El tren nocturno".

En el v. 3 las palabras "sur" y "norte", que estaban con mayúscula inicial en el original, pasaron, en la versión *OO.CC.*, a minúscula; "Isla Negra, 1959". Data omitida en versión *OO.CC.*

276. ———, "I. Infancia 17. Las supersticiones" 17(5.885): 28. Enero 17, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "Las supersticiones".

De las siete estrofas originales sólo quedaron, en la versión *OO.CC.* cinco, por la unión de las estrofas tres, cuatro y cinco; en el v. 96 "sur" que estaba con mayúscula, en versión de *OO.CC.* pasó a minúscula; el poema está firmado en "La Haya, 1959". Este dato se obvió en la versión de *OO.CC.*



277. ———, "I-Infancia 20. La pensión de la calle Mauri" 17(5.892): 28. Enero 24, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "La pensión de la calle Maruri".

Tanto en el título como en el v. 1 se lee "Mauri" en vez de Maruri. Es evidente el error del periódico que hizo la publicación de este texto. Siempre fue "calle Maruri"; "Isla Negra, 1959". Data omitida en versión *OO.CC.*

278. ———, "Sonetos de amor" 17(5.904): 24. Febrero 5, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Título versión *OO.CC.* "XXII". Este poema "XXII" formará parte, meses después, de la obra *Cien sonetos de amor*, Bs. As., Edit. Losada, 1960, 126 págs. Anotemos, sin embargo, que el año 1959 se hizo una edición privada de sólo 300 ejemplares en Santiago. Véase *Cien sonetos de amor*, Santiago, Prensas de la Editorial Universitaria, 1959, 126 págs. Los sonetos que dio a conocer *El Nacional* no tuvieron un orden consecutivo. En cada edición se publicaron tres sonetos, bajo los números romanos del uno al tres. Los números -romanos- que posteriormente le asignará el poeta, no tienen nada que ver con el orden en que los publicó *El Nacional*.

El poema que abre el libro -*Cien sonetos de amor*- en los poemas que dio a conocer *El Nacional*, aquí es el número II; en las "referencias" de las *OO.CC.* no se consignó la publicación de estos textos de los *Cien sonetos de amor*, en *El Nacional*, de Caracas; el soneto I será el XXII en *OO.CC.* en esta edición el poeta agregó en el primer cuarteto (v. 4) el artículo "los", quedando así ese verso: "eras sólo el aroma de los cereales que amo"; el soneto II, como señaláramos, abrirá el libro titulado *Cien sonetos de amor*; el soneto III será el LXIV de *Cien sonetos de amor*; los tres sonetos llevan la data "Isla Negra, 1960". Data obviada en *OO.CC.*

279. ———, "Sonetos de amor" 17(5.909): 28. Febrero 10, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Título versión *OO.CC.* LXVII.

El orden con el cual se publicaron estos sonetos por parte de *El Nacional* no tuvo nada que ver, como hemos visto, con el orden que el poeta le daría luego en la obra en la cual serían incluidos. Pero tampoco *El Nacional* respetó un orden.

El soneto I de la versión original pasó a ser número LXVII de *Cien sonetos de amor*.

La palabra "sur" (v. 1) en minúscula en el original, pasó en versión *OO.CC.* a mayúscula.

280. ———, "Sonetos de amor" 17(5.913): 28. Febrero 14, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Aquí *El Nacional* dio a conocer tres sonetos bajo los números I, II, III. Esos sonetos pasarían, en el libro homónimo, bajo los números LXV, XLVII y XCVII, respectivamente. El número LXV no tiene cambio alguno, en el número XLVII hallamos una alteración. En el primer cuarteto v. 3 sustituyó la preposición "a" por la preposición "de"; en el soneto XCVII hay dos cambios, a saber: en el v. 1 el adverbio relativo "donde" que iba unido a la preposición "a", en la versión *OO.CC.* va separado "a donde", y en el segundo cuarteto v. 3 el poeta cambió a "Perseo" por "Saturno", quedando así el verso: "hay que vencer los ojos de Saturno". La data "Isla Negra - 1960", se obvió en versión de *OO.CC.*

281. ———, "Sonetos de amor" 17(5.934): 30. Marzo 6, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Los tres sonetos publicados en esta edición van a ser recogidos en el libro bajo los números LXVIII, XCV y XLVI, respectivamente; los dos últimos no sufrieron cambio alguno. En el primero -LXVIII- el poeta antepuso, en la versión *OO.CC.* entre paréntesis esta noticia "(Mascarón de proa)"; en el segundo cuarteto, v. 3, se puso punto final de ese verso, y por lo tanto el verso siguiente se inicia con mayúscula.

282. ———, "Sonetos de amor" 17(5.962): 28. Abril 3, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

XXV, XLIII y XXVI, son los sonetos publicados en esta edición. En el soneto XXV un cambio: en el v. 1 el autor sustituyó coma por dos puntos en final de ese verso; en el soneto XLIII dos cambios, en versión de *OO.CC.* en el primer terceto -v. 1- agregó coma antes de la conjunción adversativa "pero"; en el último cuarteto -v. 3- cambió "largo" por "ancho", quedando así el verso: "Un ancho Mississippi de estuario femenino"; el soneto XXVI no tuvo alteraciones.

283. ———, "Sonetos de amor" 18(5.979): 26. Abril 24, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Los tres sonetos que se reprodujeron en esta edición pasaron a ser los números LXXXIV, XXXIII y XII, en la versión de las *OO.CC.* El primero no tuvo cambios; en el XXXIII modificó, en el segundo cuarteto v. 3, la forma verbal de copretérito "separaba", por gerundio simple "separando", quedando el verso: "Ceylan, paloma verde, y el Yang Tsé separando"; y en el soneto XII introdujo un cambio en el primer terceto v. 2 "márgenes" fue sustituido por "imágenes", quedando ese verso en versión *OO.CC.*: "tus imágenes, tus ríos, tus pueblos diminutos". En éstos, como en los anteriores, se obvió la data del original, que decía "Isla Negra, 1960".

284. ———, "Sonetos de amor" 17(5.993): 28. Mayo 8, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.S.A.)

Los tres sonetos aquí publicados aparecerán en la versión de las *OO.CC.* bajo los números LXIX, XLIX y IV, respectivamente. En el soneto LXIX, primer cuarteto v. 3 sustituyó el artículo determinado "la" por el artículo indeterminado "una"; en el soneto XLIX hallamos un cambio: en el primer cuarteto v. 3 el poeta sustituyó coma por dos puntos en final de verso; y en el IV no hubo cambio alguno.

285. ———, "Casa" 17(6.014): 28. Mayo 29, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.Ch.)

Título versión *OO.CC.* "Casa". Recordemos que en 15(5.158): 12. Enero 5, 1958, el periódico caraqueño *El Nacional* dio a conocer uno de los poemas que luego formaría parte del libro *Las piedras de Chile*, casi dos años y medio después el periódico vuelve a publicar otros poemas de este libro. Preguntamos ¿por qué esta distancia tan grande entre uno y otro?

No se encuentran alteraciones, excepto la omisión de la data "Isla Negra, 1960".

286. ———, "Piedras de Chile" 17(6.021): 28. Junio 5, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.Ch.)

Título versión *OO.CC.* "Piedras de Chile". Este poema no aparece, en las "referencias" de las *OO.CC.* pág. 932, publicado como "anticipación"; sin embargo, como aquí comprobamos *El Nacional* lo editó un año antes de ser recogido en el libro citado -*Las piedras de Chile*-, que fue publicado en junio de 1961.

El poeta no introdujo cambios, solo la omisión, en *OO.CC.*, de la data "Isla Negra 1960".

287. ———, "Toro" 17(6.028): 28. Junio 12, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.Ch.)

Título versión *OO.CC.* "Toro".

Todo igual en el texto, excepto la data, la que se obvió en *OO.CC.* "Isla Negra 1960".

288. ———, "El marinero muerto" 17(6.035): 28. Junio 19, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.Ch.)

Título versión *OO.CC.* "El marinero muerto".

No hubo alteración alguna, sólo, como en los casos anteriores, la data, "Isla Negra, 1960", la cual se obvió en versión *OO.CC.*

289. ———, "Tierra central" 17(6.063): 28. Junio 17, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Este poema, y otros que a continuación siguen, pertenece a la obra titulada *Canción de gesta*, que no fue incluida en las *OO.CC.* En las citadas "referencias" se entrega la siguiente explicación para esta ausencia: "Causas ajenas a la responsabilidad y voluntad de Pablo Neruda impiden incluir en estos tomos de su *Obra completa*, *Canción de gesta*, libro escrito a bordo del barco "Louis Lumiere", entre América y Europa, finalizado con fecha 12 de abril de 1960. Fue publicado por primera vez en Cuba, La Habana, 1960. Esta edición constó de 20.000 ejemplares (...) En Chile fue publicado por ediciones "Austral" (pág. 909).

Para el trabajo de comparación utilizaremos precisamente la segunda edición realizada en Chile por la editorial Austral, 1961.

Este poema, en la versión de Austral, lleva el número, en romano, VII (pág. 20); en v. 18 substituyó "capitales" por "tropicales"; "Isla Negra, 1960", esta data fue omitida en la versión de Austral.

290. ———, "Al norteamericano amigo" 17(6.077): 32. Julio 31, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XXXIV Al norteamericano amigo", págs. 74-76.

En el v. 2 eliminó coma final de verso; en el v. 33 eliminó signo de interrogación inicial como era habitual en el poeta; en el v. 45 puso coma; quedando ese verso: "hasta dónde llegamos, cara a cara."; omitió la data en versión Austral, que decía "Isla Negra, 1960".

291. ———, "Está pasando" 18(6.098). 27. Agosto 21, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "III Está pasando" (págs. 14-15).

En el v. 3 eliminó mayúscula en el comienzo del verso; "Isla Negra, 1960". Austral eliminó esta data.

292. ———, "La libertad" 18(6.105): 27. Agosto 28, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XVIII La Libertad" (págs. 34-35).

En el v. 34 "maltratados" pasó a "maltratadas"; se omitió data en versión Austral, que decía "Isla Negra, 1960".

293. ———, "Vengo del sur" 18(6.112): 32. Septiembre 4, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XV Vengo del sur" (págs. 30-31).

En el v. 4 la coma final de verso fue substituida por punto y aparte, iniciándose el verso siguiente con mayúscula; en el v. 6 substituyó punto final por coma, iniciándose verso siguiente con minúscula; en el v. 25 eliminó signo de interrogación inicial; "Isla Negra, 1960" fue omitida por versión Austral.

294. ———, "Por Venezuela" 18(6.110): 32. Septiembre 11, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XXIII Por Venezuela" (págs. 42-43).

En el v. 13 puso coma, quedando ese verso "en fin, en fin, sonaba Venezuela"; "Isla Negra, 1960". Data omitida por Austral.

295. ———, "El tigre" 18(6.126): 28. Septiembre 18, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XXIV el tigre" pág. 44.

No hubo cambios. Austral omitió data "Isla Negra, 1960".

296. ———, "Pérez Jiménez" 18(6.133): 28. Septiembre 25, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C. de G.*)

Título versión Austral "XXV Pérez Jiménez" (pág. 45-46).

En el v. 7 se agregó dos puntos en final de verso; "Isla Negra, 1960". Data omitida.

297. ———, "Teatro de dioses" 18(6.175): 26. Noviembre 7, 1960. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*P. Ch.*)

Título versión *OO.CC.* "Teatro de dioses".

No hubo alteración alguna. "Isla Negra, 1960". Data omitida en versión *OO.CC.*

### 1961

298. ———, "El bucy" 18(6.235): 24. Enero 8, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*P. Ch.*)

Título versión *OO.CC.* "Bucy".

Sin cambios. "Isla Negra, 1960", fue emitida en versión *OO.CC.*

299. ———, "La gran mesa de piedra dura". 18(6.242): 28. Enero 15, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*P. Ch.*)

Título versión *OO.CC.* "La gran mesa de piedra dura".

Sin alteraciones. "Isla Negra - 1960" omitida en versión *OO.CC.*

300. ———, "Donde cayó el sediento". 18(6.256): 28. Enero 29, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*P. Ch.*)

Título versión *OO.CC.* "Donde cayó el sediento".

En versión *OO.CC.* el primer verso lo separó del resto de la estrofa, agregando así otra estrofa al texto. Es decir, de cinco estrofas pasó a seis; en el v. 16 eliminó coma final de verso; en el v. 17 eliminó coma final de verso. "Isla Negra 1969" fue obviada.

301. ———, "Cataclismo" 18(6.270): 24. Febrero 12, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C.C.*)

Título versión *OO.CC.* "Cataclismo". Este poema inicia el conjunto que publicó *El Nacional* y que más tarde se integraría al libro titulado *Cantos ceremoniales*, Bs. As., Edit. Losada, 1961 (octubre), 115 págs. En las "referencias" (*OO.CC.* pág. 983 T. III) se nos informa que este poema fue escrito en Europa, motivado por los terremotos en el sur de Chile, mayo de 1960.

302. ———, "Oceana" 18(6.277): 28. Febrero 19, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*C.C.*)

Título versión *OO.CC.* "Oceana".

No hubo alteraciones en el texto. "Isla Negra, 1961". Data omitida en versión *OO.CC.*

303. ———, "Oceana (1)" 18(6.316): 18. Abril 2, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "Oceana".

*El Nacional* publicó los números IV, V, VI y la primera parte del VII. En la versión de *El Nacional* se publicó sin división alguna, en tanto en la versión de *OO.CC.* este largo poema se compondría, como hemos señalado, de cuatro partes, cada una de ellas indicada con números romanos; la data que decía "Isla Negra, marzo, 1961", fue omitida en versión de *OO.CC.*

304. ———, "Soledades" 18(6.344): 24. Abril 30, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P. Ch.)

Título versión *OO.CC.* "Soledades".

No hubo cambios, excepto la omisión de la data. Así "Isla Negra, 1961" no se registró en versión de *OO.CC.*

305. ———, "Oda al difunto pobre" 18(6.350): 24. Mayo 7, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión *OO.CC.* "Oda al difunto pobre". Con este texto *El Nacional* comenzó a publicar textos que al año siguiente -1962- irían a constituir el libro titulado *Plenos Poderes*, Bs. As., Edit. Losada, 1962, 88 págs.

La estrofa número tres fue dividida (v. 12), pero como a su vez se unió la estrofa cuarta a la tercera, el poema quedó con el mismo número de estrofas. Es decir, nueve en total.

306. ———, "El sobrino de Occidente" 18(6.357): 24. Mayo 14, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "El sobrino de Occidente".

Las siete estrofas originales quedaron reducidas a cinco, por la unión de las estrofas uno y dos, tres y cuatro; en el v. 7 agregó coma; en el v. 11 sustituyó "náufrago" por "naufragio"; los vs. 14 y 15 unió; en los vs. 31 y 37 sustituyó dos puntos por punto y aparte.

307. ———, "La poesía" 18(6.364): 24. Mayo 21, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "Pamposía".

Este poema pertenece al libro *Memorial de Isla Negra*, número II. *La luna en el laberinto*, Bs. As. Losada, 1964 (junio 12). Si tomamos en cuenta la data anterior, tenemos que este poema inédito se publicó con tres años de anticipación en *El Nacional*. Como en otros casos señalados, este poema tampoco aparece indicado en las "referencias" (*OO.CC.* pág. 984) como "anticipación"; en versión *OO.CC.* se omitió data "Isla Negra, mayo 1961". Nótese que fue escrito en el mes de mayo de 1961; el mismo mes ya lo daba a conocer *El Nacional*, exactamente un día 21 de mayo. Eso significa que el poeta producía y remitía a Venezuela su poesía casi de inmediato.

308. ———, "Cordillera I" 18(6.371): 20. Mayo 28, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Aunque no se indica, "Cordillera I" son fragmentos del libro *Cantos ceremoniales*. En el periódico se publicaron como un solo texto, en tanto que en la obra citada, y luego en la versión *OO.CC.*, se indicarán como tres partes distintas. No hubo cambios.

309. ———, "Oda a Mario Cotapos" 18(6.420): 20. Julio 16, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión *OO.CC.* "Oda a Acario Cotapos" Evidente error del tipógrafo de *El Nacional* ¿Le pareció raro ese nombre propio del íntimo amigo del poeta y compositor chileno?

En el v. 52 "Godunof", en el original, fue corregido en versión de *OO.CC.* y pasó a "Godunov"; en las "referencias" (*OO.CC.*, T. III, pág. 983) se lee que este poema fue publicado como anticipación en el periódico *Ultramar*, de Santiago, en agosto de 1961. La versión que publicó *El Nacional* es de julio de 1961, por lo tanto debería ser considerada como la primera versión o "anticipación".

310. ———, "A don Asterio Alarcón, cronometrista de Valparaíso" 18(6.427): 24. Julio 23, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión *OO.CC.* "A don Asterio Alarcón, cronometrista de Valparaíso".

Sólo eliminó coma en el v. 2.

311. ———, "Oda a los nacimientos" 19(6.441): 24. Agosto 6, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión *OO.CC.* "Los nacimientos".

312. ———, Sin título 19(6.448): 24. Agosto 13, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "1921".

En el v. 3 "primavera", con mayúscula en el original, pasó en versión *OO.CC.* a minúscula; el v. 19: "mi poesía sobre la locura", el poeta lo adelantó poniéndolo entre los vs. 4 y 5; "1961. Abril, Isla Negra" Data omitida en versión de *OO.CC.*

313. ———, "Cordilleras II" 19(6.462): 22. Agosto 27, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "IV, V y VI". Aquí se publican fragmentos del poema "Cordilleras" de la obra *Cantos ceremoniales*. En la versión que dio a conocer *El Nacional* no existe división alguna, como la que encontramos en la versión de *OO.CC.*

En el canto V (v. 9) la palabra "aire" pasó a "cine", en la versión de *OO.CC.*; "Isla Negra, 1961", fue omitida en versión de *OO.CC.*

314. ———, "Los libros" 19(6.496): 22. Septiembre 3, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (M.I.N.)

Título versión *OO.CC.* "Arte magnética". Este poema del libro *Memorial de Isla Negra*, forma parte de la V parte del libro "Sonata Crítica" editado por Losada, julio de 1964. En las "referencias" (*OO.CC.*, T. II, pág. 985) se da como "anticipación" una edición hecha en Buenos Aires el año 1963. Obviamente la primera "anticipación" la hizo, como hemos visto, *El Nacional* "Abril, 1961 - Isla Negra". Data obviada en versión *OO.CC.*

315. ———, "Fin de fiesta I" 19(6.476): 22. Septiembre 10, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "Fin de fiesta I".

En el original este poema, sin divisiones, tenía un número; en tanto, en la versión de *OO.CC.* está dividido en cuatro partes, indicadas con números romanos; la data se omitió en versión de *OO.CC.*, que decía "Isla Negra, 1961".

316. ———, "Fin de fiesta II" 19(6.483): 22. Septiembre 17, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "V, VI, VII, VIII".

En la versión de *El Nacional* estos fragmentos se publicaron como un solo texto. En tanto que la versión de *OO.CC.* se encuentra dividida en cuatro partes, numeradas con romanos del V al VIII; los vs. 1-2, 3-4, 5-6, 7-8 y 9-10, del canto V, los fundió el poeta en un solo verso en la versión *OO.CC.*, quedando así ese canto V, con diez versos en vez de los originales quince. "Isla Negra, 1961". Esta data fue omitida.

317. ———, "Fin de fiesta III" 19(6.490): 24. Septiembre 24, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* IX, X, XI".

Continuación de "Fin de fiesta". Lo que en el original era el canto III, en la versión *OO.CC.* pasó a ser el IX, X y XI; el Número IX -III en el original- estaba formado por dos estrofas. En la versión de *OO.CC.* fueron unidas en una sola; en el v. 19 agregó dos puntos; "Isla Negra, 1961", fue omitida en versión de *OO.CC.*

318. ———, "Fin de fiesta IV" 19 (6. 497): 24. Octubre 1, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "XI, XII, XIII".

El poema que publicó *El Nacional*, bajo el título "Fin de fiesta IV", se dividió, en versión *OO.CC.*, en tres textos autónomos, a saber XI, XII y XIII.

319. ———, "Elegía de Cádiz I" 19(6.509): 20. Octubre 13, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "Elegía de Cádiz I".

En el v. 1 agregó coma final de verso; en el v. 20 se introdujeron dos cambios, a saber: a) agregó coma, y b) se sustituyeron dos puntos por coma, quedando ese verso así: "buenos días, panal de la miel temblorosa"; data "1960", se omitió en versión de *OO.CC.*

320. ———, "Elegía de Cádiz II" 19(6.511): 22. Octubre 15, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "II". Continuación de "Elegía de Cádiz".

En el v. 1, en el original, "treinta y tres" está con números. En cambio en versión *OO.CC.* el poeta lo puso con palabras, alargando así el verso; el v. 12 fue modificado. El original decía: "de Francia vestida para su fiesta amarilla". En versión de *OO.CC.* quedó: "de Francia vestida con sus hojas de fiesta". "Neruda, 1960". Primera vez que encontramos esta extraña forma de firmar un texto de parte del autor.

321. ———, "Elegía de Cádiz (IV)" 19(6.524): 24. Octubre 29, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "IV".

Continuación de la "Elegía de Cádiz". Este fragmento fue bastante alterado por el poeta en la versión que entregó en las *OO.CC.*; en el v. 1 decía: "Amarrada a su costa como una vieja nave". Se lee en versión *OO.CC.*: "Amarrada a la costa como una clara nave"; en el v. 10 se leía: "que tuvo brillo y filo de diamante y espada". En *OO.CC.* quedó ese verso: "que tuvo claridad de diamante y espada"; en el v. 16 se lee en el original: "la soberbia escondida en los pobres roperos". Se lee en versión *OO.CC.*: "La soberbia se fue de los pobres roperos"; en el v. 25 decía: "de seis sotanas lentas, de seis gruesas arañas". En versión *OO.CC.* dice: "de sus sotanas. Vámonos. Es hora de morir"; en el v. 7 quitó primera coma: "de los patios secretos,..."; en el v. 11 eliminó el primer signo de exclamación; en el v. 15 eliminó

la palabra "último", que era la que abría ese verso; la data "Isla Negra, 1960" fue eliminada de la versión de *OO.CC.*

322. ———, "Elegía de Cádiz (V)" 19(6.531): 22. Noviembre 5, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "V". Lo que *El Nacional* publicó como "V", en versión *OO.CC.* formó parte del V y del VI.

En versión de *OO.CC.* dividió el v. 1 en dos; en el v. 5 sustituyó el verbo en pretérito, "entró", por el pretérito, "vino", quedando el verso: "por esta puerta vino la claridad más verde"; en el v. 9 eliminó primer signo de exclamación; en el v. 15 reordenó el verso. Decía: "el puercito frío mira la fuerza exterminada". Quedó: "el frío puercito mira la fuerza exterminada"; en el v. 1 (fragmento VI) eliminó coma; en el v. 9 (VI) sustituyó "iracunda" por "colérica". Quedando el verso: "la colérica nieve, la panoplia volcánica,"; en el v. 11 (VI) fue sustituido "frío" por "amargo"; en el v. 13 (VI) se leía: "negros acostumbrados al hilo de la música". En versión *OO.CC.* se lee: "negros acostumbrados al grito del tambor"; en el v. 14 decía: "qué habéis hecho, trezado una y otra agonía? Dice en versión *OO.CC.*: "qué habéis hecho de vuestras agonías"; en el v. 16 eliminó la primera parte que decía "Oh pueblo!".

323. ———, "Elegía de Cádiz (VI)" 19(6.538): 20. Noviembre 12, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (C.C.)

Título versión *OO.CC.* "VII".

En "referencias" (*OO.CC.* T. II pág. 983) se señala que este poema había sido editado como "anticipación" en el diario *El Siglo* de Santiago el 22 de octubre de 1961. Días después, de ser verídica la data entregada, fue editado por *El Nacional* de Caracas.

Varió el v. 1. Decía: "Como dos campanas en largo tiempo amargo". Se lee en versión *OO.CC.*: "Como dos campanadas en destierro"; varió el v. 3. Decía: "conquistadores: toda la familia en la mesa". Quedó en versión *OO.CC.* "Conquistadores: está la familia en la mesa"; eliminó los vs. 4-6, que decían: "en la mesa de todos los pobres, la misma mesa, / esperando el pan de los pobres, el mismo pan, con la misma esperanza colérica y el mismo cuchillo secreto". Éstos los sustituyó por los siguientes siete versos, que dicen: "separados y unidos en el mismo castigo, / españoles hambrientos y americanos pobres / estamos en la misma mesa pobre del mundo. / Cuando ya se sentó la familia a comer / el pan se había ido de viaje a otro país: / entonces comprendieron que sin ninguna broma / el hambre es sangre y el idioma es hambre."; en el v. 10, en versión de *OO.CC.*, agregó conjunción "y", quedando así: "con hambre y sed, amargas enfermedades, odio,"; el v. 14 fue alterado. Decía: "en puertos, privilegio del hambre y del invierno,". Dice en versión *OO.CC.*: "en puertos, privilegio del desdén y del invierno,"; entre los vs. 15 y 16 agregó un nuevo verso, que dice "sentenciados"; en el v. 16 también introdujo cambios. Decía: "por un cuchillo enrojecido adentro del hermano". En versión *OO.CC.* se lee: "por una cuchillada caída en el hermano"; en el v. 17 eliminó coma final de verso; entre los vs. 18 y 19 agregó nuevo verso, que dice: "de la herida a la estrella"; en el v. 21 eliminó la última parte. Decía ese verso: "cambia el hombre de manos y de estrella". Lo eliminado fue: "y de estrella"; el v. 23 también lo alteró. Decía: "y sube el coro negro desde su subterráneo". Dice en versión *OO.CC.*: "y sube el coro negro desde los subterráneos".

Tenemos que concluir que, dada la cantidad de cambios que introdujo el poeta en este texto, estaríamos en presencia de "otro poema".

324. ———, "Oda a la Sebastiana" 19(6.545): 21. Noviembre 18, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión *OO.CC.* "A la Sebastiana".

Este poema fue editado en edición privada, para celebrar la inauguración de la casa del poeta en Valparaíso, llamada "La Sebastiana", el día 18 de septiembre de 1961. *El Nacional* publicó el poema en noviembre del citado año, y la edición de *Plenos poderes*, en donde incluyó este texto, es de septiembre de 1961. Es decir, *El Nacional* se adelantó nueve meses. Para conocer la historia de esa casa consúltese



Sara Vial *Neruda en Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983, 276 págs. En especial el capítulo "Nace la Sebastiana" págs. 9-36.

En el v. 16 se eliminó mayúscula en "constructor"; lo mismo en el v. 66 y 72, respectivamente, donde eliminó mayúscula en la palabra "primavera"; una data sui géneris "Chile, 1961". Esta se omitió en versión *OO.CC.*

325. ———, "Primeros viajes" 19(6.552): 22. Noviembre 26, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Primeros viajes".

En el v. 3 introdujo cambios. Decía: "de tanta teta pura y caderas espléndidas". Quedó en versión *OO.CC.*: "de tanto pecho puro y espléndidas caderas"; los últimos cinco versos del original fueron eliminados en la versión de *OO.CC.* Estos versos decían: "con sus burdeles para que pagáramos, / con sus poetas malditos para que los compráramos, / y con sus inocentes pescadores / reclinados / sacando peces tristes de la niebla en el Sena".

326. ———, "París 1927" 19(6.559): 26. Diciembre 3, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "París 1927".

Data "Casa 'La Sebastiana', diciembre, 1961". Ésta se obvió en versión *OO.CC.*

327. ———, "El opio en el este" 19(6.566): 24. Diciembre 10, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*P.P.*)

Título versión *OO.CC.* "El opio en el este".

Las palabras "colonias" y "oriente", en los vs. 5 y 12, respectivamente, que estaban originalmente con mayúsculas, pasaron en la versión de *OO.CC.* a minúsculas; en el v. 6 eliminó coma final de verso; en el v. 18 agregó preposición "en", quedando así el verso: "que fumaban en silencio"; "1961". Esta data se eliminó en versión de *OO.CC.*

328. ———, "Territorios" 19(6.581): 20. Diciembre 26, 1961. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Territorios".

En el v. 11 sustituyó la preposición "en" por la preposición "es", quedando el verso: "es el silencio de los cazadores".

## 1962

329. ———, "Monzones" 19(6.592): 22. Enero 7, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Monzones".

En el v. 7 agregó coma final de verso; en el v. 15 "monzón" con mayúscula en el original, pasó, en versión *OO.CC.*, a minúscula; "Noviembre, 1961" se omitió en versión de *OO.CC.*

330. ———, "Rangoom 1927" 19(6.599): 20. Enero 14, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (*M.I.N.*)

Título versión *OO.CC.* "Rangoom".

En el v. 52 sustituyó "sucía" por "puta", quedando el verso así: "mujer plateada, negra, puta o pura"; en el v. 61 la frase adverbial "talvez" (sic) lo dividió; data "Octubre, 1961", fue eliminada en versión *OO.CC.*

331. ———, "La noche en Isla Negra" 19(6.606): 22. Enero 21, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión OO.CC. "La noche en Isla Negra". No hubo cambios.

332. ———, "Cardo" 19(6.613): 20. Enero 28, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión OO.CC. "Cardo".

Este poema presenta las siguientes modificaciones: los versos 17-18 y 19-20, en versión OO.CC. fueron unidos en dos versos respectivamente; en el v. 44 se agregó coma y, por último, la data "1962-Isla Negra", fue omitida en versión OO.CC.

333. ———, "Deber del poeta" 19(6.620): 22. Febrero 4, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión OO.CC. "Deber del poeta".

En el v. 1 "viernes" que está en el original con mayúscula pasó, en versión OO.CC. a minúscula; en el v. 2 el poeta agregó coma en final de este verso; en el v. 5 al pronombre demostrativo "éste", dada su función gramatical, se le puso el acento respectivo; en el v. 23 siguiendo su hábito ortográfico eliminó el signo de interrogación inicial.

334. ———, "Sumario" 19(6.627): 20. Febrero 11, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión OO.CC. "Sumario".

Al v. 7: "la espina de unos besos lacerantes", se le agregó parte del verso siguiente, quedando, luego, así: "la espina de unos besos lacerantes, la dura realidad"; una curiosa forma de indicar el lugar de escritura del texto encontramos en esta ocasión, se lee "I.N. 1962". Este dato fue obviado en versión OO.CC.

335. ———, "Indagaciones" 19(6.634): 22. Febrero 18, 1962. Poemas Inéditos de Pablo Neruda. (P.P.)

Título versión OO.CC. "Indagaciones".

En final de los vs. 3 y 35 agregó coma; en el v. 29 agregó coma, quedando así: "Pues bien, cuando dejé"; el v. 36 lo dividió en dos; en el v. 50 dividió la frase adverbial "tal vez"; data "Isla Negra, XII-61". No apareció en versión OO.CC.

Dato relevante: éste fue el último de los textos que se publicaron en la sección titulada "Poemas Inéditos de Pablo Neruda". El primero, recordemos, fue "España" 10 (3.450): 26. Abril 5, 1953. Nueve años de duración de una columna de poesía no es poco decir. Diez años después *El Nacional* anunciaba, regocijado, que comenzaría a publicar nuevamente colaboraciones "exclusivas" del poeta. Véase 29(10.264): 7. Marzo 26, 1972.

336. ———, "Poemas" 20(6.900): 6. Noviembre 15, 1962. Fotografía. (P.P. y M.I.N.)

Bajo el título "Poemas" *El Nacional* dio a conocer los siguientes textos: "C.O.S.C."; "Aquellas vidas"; "La primavera"; "Para todos"; "Plenos poderes"; "Regreso del caminante".

De los seis poemas aquí publicados sólo uno era inédito, los restantes cinco formaban parte del libro *Plenos poderes*, Bs. As., ya citado. Es decir, el periódico *El Nacional* los dio a conocer tres meses después de editados.

El poema inédito es "Aquellas vidas", de la obra *Memorial de Isla Negra II. La luna en el laberinto*. Bs. As. Edit. Losada, 1964.

Los poemas editados por *El Nacional* tienen una presentación, que dice: "Durante muchos años el nombre de Neruda ha prestigiado las columnas de este diario. El claro río poético fluyente de sus

manos estrenaba su brillo en estas páginas. Algunos de sus poemarios—*Odas elementales* entre otros—se vertebraron con carácter de exclusividad en las entregas dominicales de nuestra sección de Arte. Recientemente, el nombre del gran poeta chileno tuvo figuración internacional junto a Martin Buber, Alberto Moravia, Jorge Luis Borges, Robert Graves, John Steinbeck y Graham Green, para el galardón que obtuviera finalmente al autor de "Viñas de la Ira". En conjunción a dicha cita, esta selección de poemas inéditos enviados por su autor desde Isla Negra, Chile".

El poema inédito para ese entonces, ya lo dijimos, se titulaba "Aquellas vidas". Título versión *OO.CC.* "Aquellas vidas". En el v. 1 el poeta agregó comas, que el original no tenía, quedando así ese verso: "Este soy, yo diré, para dejar"; en los vs. 2 y 31 agregó coma en final de los citados versos.

337. ———, "El escultor Alberto Sánchez" [artículo] 20(6.941): 5. Diciembre 27, 1962. (*OO.CC.* T. III)

Curiosamente a este escultor español, Alberto Sánchez, Neruda sólo lo mencionó muy "de pasada" en sus memorias (véanse págs. 166 y 380); decimos curiosamente, pues cuando se enteró del fallecimiento del escultor, acaecido en Moscú en donde vivía exiliado desde la caída de la República, le dedicó este extensísimo artículo. En él el poeta recuerda la primera ocasión en que vio las esculturas de este artista. Fue, nos dice, en la casa del poeta Rafael Alberti el año 1934. Se duele Neruda, al contarlo, de la incapacidad de la burguesía madrileña para entender la escultura de su amigo. Ésta no sólo escarneció sino que llegó hasta escupir sobre las piezas, rechazando así el "realismo fundamental", como lo denomina Neruda. Y la burguesía madrileña, al parecer, coincidía con "el acerbo último tiempo de Stalin", lo dice Neruda, tiempo durante el cual tuvo que aceptar las líneas ideológicas y estéticas de ese régimen. Hasta que por fin advino el XX Congreso del Partido Comunista, y la historia se conoce. El escultor Alberto Sánchez pudo retomar lo que la burguesía madrileña y los funcionarios del régimen de Stalin no aceptaban. Y finaliza el poeta con estas líneas: "Las obras de Alberto Sánchez, severas y grandiosas, nacidas de la intensa comunicación entre un hombre y su patria, criaturas del amor extraordinario entre un gran ser humano y una tierra poderosa, permanecerán en la historia de la escultura como monumentos erigidos por una vida que se consumió buscando la expresión más alta y más verdadera de nuestro tiempo".

Este artículo fue publicado en las *OO.CC.* (T. III, págs. 714-718). Allí se da como fuente el periódico *El Siglo*, 2 de febrero de 1964. Ahora sabemos que el primer medio en publicar este artículo fue *El Nacional*, que lo da a conocer en diciembre de 1962, es decir, casi dos años antes que lo hiciera el periódico del Partido Comunista chileno.

## 1965

338. ———, "Pancho de Venezuela" [artículo] 23(7.983): 4. Noviembre 20, 1965. Fotografía.

Este artículo fue editado en 9 (3.063): 4. Marzo 3, 1952. Formaba parte de un largo trabajo titulado "Muertos de América" ¿Por qué se edita independiente del resto del texto citado? Además no se contextualiza.

## 1966

339. ———, "Corona del archipiélago para Rubén Azócar" *Cultura Universitaria*, núm. XC, marzo de 1966, págs. 118-120. (B.)

Título versión *OO.CC.* "Corona de Archipiélago para Rubén Azócar".

Este poema pertenece al libro titulado *La barcaola*, Bs. As., edit. Losada, 1967, 106 págs. En las "referencias" (*OO.CC.* pág. 988) se deja constancia de la "anticipación" de este poema en la revista *Cultura Universitaria*, de la Universidad Central de Venezuela.

Destacamos las siguientes alteraciones:

La contracción "del", del original, fue sustituida, en versión de *OO.CC.*, por la preposición "de";

en el v. 27 la palabra "acento" fue reemplazada, en versión *OO.CC.*, por "canto", quedando ese verso: "no he podido cambiar la medida del hombre en mi canto"; en el v. 44 sustituyó coma final por dos puntos; al v. 97, que se repite en parte en el v. 106, le puso los signos de exclamación, quedando en versión *OO.CC.* Así esos versos v. 97: "Tengo el As! Tengo el Dos! Tengo el Tres!, cantarán y tal vez cantaremos;" y v. 106: "Tengo el As! Tengo el Dos! Tengo el Tres!, Pero faltas, Hermano!"; la data "En el Mar Atlántico, 1966", fue excluida en versión *OO.CC.* Finalmente hay un dato que no se registró en las "referencias", éste es el siguiente: "Especial para Cultura Universitaria". No se registró en las referencias y fue obviado en la versión de *OO.CC.*

## 1967

340. ———, "La barcarola (fragmento)" *Papeles*, Caracas, mayo, junio, julio de 1967, núm. 4 págs. 10-13. (B.)

Título versión *OO.CC.* "La barcarola".

En las "referencias" (*OO.CC.* págs. 989-999 T. III) se indican varias "anticipaciones" de "La barcarola", pero no se precisan los versos transcritos, luego no sabemos si con la mención de "La barcarola" se refieren al libro o bien al fragmento homónimo. Esas "anticipaciones" fueron "Fragmentos" de "La Barcarola". Cuadernillo. Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1966 (agosto 24); "en: revista *Nuevo Mundo*, París, núm. 4 (octubre 1966)" y "Fragmentos de 'La Barcarola'. En: diario *El Siglo*, Santiago, sección "Las Letras y los Días" (12 julio 1967)". En esas "referencias" no se indica esta "anticipación" publicada en la revista del Ateneo de Caracas *Papeles*.

Al pie del poema hay una nota de la redacción que dice: "PABLO NERUDA, el gran poeta del *Canto general*, *Residencia en la tierra*, *Odas elementales*, y tantos otros libros de poesía que lo han hecho justamente famoso en el mundo entero, nos ha enviado un fragmento inédito de reciente factura y de corte autobiográfico, que ofrecemos a nuestro público como homenaje a quien es sin duda uno de los más grandes poetas de habla castellana de todos los tiempos". Hay dos cambios: a) a partir del v. 17 el poeta fragmentó numerosos versos, v. gr. v. 17 la palabra que iniciaba, en el original, ese verso "derechas" fue asimilado por el v. 16 y la primera del siguiente verso "piedras" pasó a formar parte del v. 17, fragmentando, con ello, también el v. 18; la última palabra del v. 24 "puerta" pasó a ser, en versión *OO.CC.* un verso autónomo; la palabra "cortadas" del v. 30 pasó a formar parte del v. 31, y la palabra "diabólica" que en el original está cortada así "dia-bólica" pasó a ser un verso autónomo; en el v. 58 "odio", palabra con el cual concluye ese verso también se constituyó en un verso autónomo en versión de *OO.CC.*; lo mismo sucedió en los siguientes versos; v. 63 con el adverbio "entonces", v. 68 la expresión "la arena", v. 71 "ventisqueros", v. 72 "bandera", v. 75 "loro-nes", v. 76 "ver-tiginoso linaje", v. 78 "invierno", v. 80 "vestida de verde", v. 83 "agua" y v. 85 "viento". Todas esas expresiones, finales de verso, pasaron a formar versos autónomos. Otra variante, los siguientes versos fueron desplazados de la izquierda a la derecha: v. 10 "Escucha", v. 22 "a las ruinas", v. 26 "cuadrado", v. 28 "hombre", v. 33 "que ya no alcanzaron", v. 37 "orgullo a los pueblos", v. 39 "canto", v. 65 "alma", v. 70 "fuego recibo en mis ojos", v. 75 "llorones", v. 80 "vestida de verde" y v. 82 "río con su batallón transparente"; "otoño" -v. 84-, con mayúscula en el original pasó a minúscula en versión de *OO.CC.*

341. ———, "Mi padre, tu padre, poetas, ha muerto" 25(8.638): 4. Septiembre 17, 1967. Papel literario. (B.)

Bajo este título genérico "Mi padre, tu padre, poetas, ha muerto" -*El Nacional* da a conocer este largo poema dedicado a Rubén Darío. Éste se divide en tres textos cuyos subtítulos son los siguientes: "Conversación marítima", "La gloria" y "La muerte en Nicaragua".

En versión de *OO.CC.*, que sería publicada tres meses después que lo diera a conocer *El Nacional*, se agregó lo siguiente: "Sexto episodio / R.D. / Este poema formaría parte de la obra *La barcarola*, Bs. As. Edit. Losada, 1967, 106 págs. En las "referencias" se informa que este poema fue leído por su autor, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, con motivo del Centenario del nacimiento del poeta nicaragüense, 17 de enero de 1967. Cinco días después, 22, lo publicó el diario *El Siglo*.

En la versión de *OO.CC.* casi todos los versos fueron divididos. Así los originales setenta y nueve

versos, pasaron a ser en la versión de *OO.CC.* ciento veintidós. Los versos no divididos fueron 1, 2, 5, 6, 7, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 39, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 68, 71, 74, 76 y 79; el poema dividido en tres partes, a saber: I. Conversación marítima; II. La gloria; III. La muerte en Nicaragua, está subdividido en 19 estrofas, pero en la versión de *OO.CC.* fue modificada esta estructura quedando con diecisiete estrofas. Y esto por la unión que realizó el poeta de las estrofas tres y cuatro, ocho y nueve. El v. 32, de la estrofa ocho, fue asimilado por la estrofa siete; lo mismo que el v. 56, de la estrofa quince, que pasó a la catorce; en el v. 9 agregó coma en final de verso; en el v. 23 la palabra "sur", con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*; en el v. 66 el poeta quitó el artículo "el", quedando así ese verso. La omisión la indicaremos entre paréntesis "Así (el) desterrado en su patria mi padre, tu padre, poetas, ha muerto"; en el v. 71 sustituyó "sustancia" por el arcaísmo "substancia".

342. ———, "Las manos negativas" 26(8.954): Agosto 3, 1968. (*L.M.D.*)

Edición especial en su XXV aniversario. Contiene XVII poemas del libro *Las manos del día*. Con ilustraciones de Luisa Palacios. Primera edición en *OO.CC.*, 1968, T. II. En la edición de *El Nacional* los poemas carecen de título, están indicados con números romanos. A continuación indicaremos los títulos de esos poemas, anteponiendo el número, con el cual fue publicado en *El Nacional*, y agregaremos las respectivas páginas de las *OO.CC.* donde se encuentran: I. El culpable, págs. 285-286; El vacío, pág. 286; A sentarse, pág. 287; Las manos negativas, págs. 288-289; Una casa, pág. 290; El frío, pág. 291; El campanero, págs. 291-292; Destinos, págs. 292-293; El viajero, pág. 293; Ausentes, págs. 293-294; Astro en el día, págs. 294-295; El hijo de la luna, pág. 296; La mano central, pág. 297; ciclo, págs. 297-298; Adioses, págs. 298-299; Cerca de los cuchillos, págs. 299-300.

I. "El culpable". En el original no está dividido. En versión *OO.CC.* el poeta lo fragmentó en cinco estrofas. A saber: 1-3, 4, 5, 6-17, 18-24.

II. "El vacío". El v. 31 fue modificado. Decía: "ni de la arena la demolición". En versión *OO.CC.* dice: "ni las demoliciones de la arena".

III. "A sentarse". En el v. 13 quitó coma final de verso; el v. 18 lo alteró. Decía: "el respaldo, al asiento". Dice: "al asiento, al respaldo". Este poema estaba dividido en cuatro estrofas; por la unión que el poeta hizo de las estrofas dos y tres, quedó con sólo tres estrofas.

IV. "Las manos negativas". Texto que da título al conjunto. Preguntamos ¿Habrá pensado el poeta este título para el libro que luego se conocería bajo el título de las *Manos del día*?; en final v. 10 agregó coma; el v. 16 fue dividido en dos; en final v. 18 agregó coma; el texto tiene en el original dos estrofas; por la división que el poeta hizo entre los versos 20 y 21 el poema quedó con tres estrofas, y con un verso más, esto es, con veintiséis versos en total.

V. "El olvido". Mantuvo todo igual excepto en el v. 1, donde agregó, en final de verso, dos puntos.

VI. "Una casa". No hubo cambios.

VII. "El frío". En final de v. 2 agregó coma.

VIII. "El campanero". En el v. 2 sustituyó "sustancia" por el arcaísmo "substancia".

IX. "Destinos". Una sola alteración: en el v. 3 agregó coma.

X. "El viajero". En final del v. 1 agregó coma; en el v. 2 eliminó conjunción "y", quedando así el verso. Indicamos entre paréntesis la conjunción omitida: "(y) crucé, derrotado, los caminos"; en el v. 3 eliminó conjunción, quedando así el verso: "(y) era iracunda y áspera la noche"; en el v. 5 sustituyó coma por dos puntos; en el v. 6 eliminó coma final de verso; en el v. 14 hizo un cambio. Decía "de un dios ausente en medio de la selva". Dice "del dios ausente escondido en la selva"; el original no estaba dividido, sin embargo en versión *OO.CC.* tenemos tres estrofas.

XI. "Ausentes". En el v. 10 eliminó conjunción "y" con la cual se iniciaba el verso; en el v. 11 puso punto y aparte al final del verso; el poema lo dividió en versión *OO.CC.* en tres estrofas, por corte que hizo en los versos 23 y 25; agregó un verso más, por la división que hizo del último verso, y por tanto el poema quedó definitivamente con veintinueve versos.

XII. "Astros en el día". El v. 8 lo subió y lo puso entre los vs. 6 y 7; dividió el poema en dos grandes estrofas, a saber: 1-9 y 10-49.

XIII. "El hijo de la lluvia". En el v. 31 agregó coma, quedando: "porque si la argamasa, que nació";

en final de v. 32 agregó coma; en el original el texto no estaba dividido. En versión *OO.CC.* lo dividió en cuatro estrofas, inmediatamente después de los siguientes versos: 13, 17 y 26.

XV. "Ciclos". En final de v. 1 agregó coma. Lo mismo en el v. 7; el poema quedó, en versión *OO.CC.*, con nueve estrofas.

XVI. "Adioses". En el v. 8 sustituyó "en vano" por "ausente", quedando así el verso: "fui quedándome ausente"; en el original no estaba dividido. En versión *OO.CC.* el poeta lo dividió en tres estrofas. La fragmentación la hizo después de los siguientes versos 1 y 6.

XVII. "Cerca de los cuchillos". En final del v. 29 agregó dos puntos; en el v. 38 agregó coma, quedando así ese verso: "ahí viene otro, dijo ladrando el perro"; el v. 42 decía: "no vi el puñal del perro". Quedó así: "no vi el puñal ni el perro"; el v. 43 decía: "no escuché su ladrido". Quedó: "No escuché los ladridos"; en el v. 48 agregó dos puntos en final de verso. Lo mismo hizo en el v. 53; este poema, que en el original no tenía ni una sola estrofa, en la versión de *OO.CC.*, fue dividido en nueve estrofas. El poeta hizo los cortes después de los siguientes versos: 4, 11, 16, 22, 37, 43, 46, 50.

343. ———, "Los besos perdidos" 26(9.032): 1. Octubre 20, 1969. Papel Literario. (F.M.)

Título versión *OO.CC.* "Retrato de una mujer". Primer poema que publicó *El Nacional* del libro titulado *Fin de mundo*.

En el v. 1 el nombre propio "Caramelaria" fue modificado en la versión de *OO.CC.* por el de *Caramelaira*; el v. 20 fue modificado. Decía: "en sus piernas alimenticias". Dice: "en sus uñas alimenticias"; el original está dividido en cinco estrofas. En tanto que la versión *OO.CC.*, por la división que hizo el poeta de la estrofa tres, quedó con una estrofa más.

344. ———, "Paladina para Miguel Otero Silva" 26(9.038): 4. Octubre 27, 1969. Papel Literario. (F.M.)

Diecinueve años después del primer poema que Neruda le dedicara a su amigo, Miguel Otero Silva -6 (2.087): 12. Junio 5, 1949- vuelve a homenajearlo, esta vez con ocasión de los sesenta años de edad del escritor venezolano. En las *OO.CC.* no se incluyó este poema, por lo tanto, lo consideramos virtualmente inédito.

345. ———, "Las torres vibratorias [artículo] 26(9.059). 4. Noviembre 17, 1968. Fotografía.

Este artículo nace después de la visita que el poeta hace a una exposición del artista venezolano Alejandro Otero. Del arte cinético de este artista le llama la atención la obra que da título a este artículo -Las torres vibratorias-. Su visita y su visión fue en una noche caraqueña, pero el poeta luego lo ve: "en Brasilia, en Filadelfia, en los Santiagos de Chile y de Cuba, en la Plaza Roja de Moscú, en los parques de Francia, estas estalactitas construidas con pasión, frente al desfile de la multitud, esparciendo la fe en el destino del hombre a través de la alegría creadora".

Días antes de la publicación de este artículo, Pablo Neruda le escribió una carta a Óscar Niemeyer, donde la habla del trabajo de Alejandro Otero y sus "estructuras vibrantes". Véase *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núms. 217-218, noviembre-diciembre de 1974. Este artículo fue publicado un año después bajo el título de "Caracas vibratoria", revista *Ercilla*, Santiago, núm. 1. 746, diciembre de 1969. Pero con una variante, respecto del contenido dado a conocer en el periódico *El Nacional*. Y es éste: el poeta, para justificar el título, relata el frenesí que produjeron en el pueblo venezolano las elecciones presidenciales que se avecinaban ese año de 1968, que terminó ganándolas, como se sabe, Rafael Caldera. A este propósito, Neruda le comenta a Otero Silva que el asunto estaba: "oleado y sacramentado y calderado". Luego de ese párrafo de introducción, se reproduce el artículo en cuestión.

346. ———, "Sol" 26(9.094): 1. Diciembre 22, 1968. Papel Literario. (F.M.)

Título versión *OO.CC.* "Siempre nacer".

Este poema pertenece al libro *Fin de mundo*; el v. 27 fue modificado. El verso original decía: "es

la invisible garantía". En versión *OO.CC.* dice: "es la garantía invisible"; el original tiene seis estrofas, pero por la unión de las estrofas uno y dos el poema quedó con cinco estrofas; data "1968" fue omitida en versión de *OO.CC.*

1969

347. ———, "Artes poéticas" 26(9.155): 1. Febrero 23, 1969. Papel Literario. (F.M.)

Estos dos textos pertenecen al libro *Fin de mundo* (*OO.CC.* T. III, págs. 399-401). Pero lo que *El Nacional*—o el autor— entregó como las últimas cuatro estrofas, pertenecen a un texto independiente titulado "Ayer", del libro indicado.

I. "Arte poética". En el v. 10 sustituyó la coma final por dos puntos; en la expresión "o sea"—v. 21—eliminó la "o", quedando el verso "(o) sea habitado por el mar".

II. "Arte poética". No presenta modificaciones.

"Ayer". Este poema que aquí, como señaláramos, se entrega como continuación de "Arte poética II", tiene las siguientes modificaciones en versión *OO.CC.*, respecto del original: en el v. 32 el autor incluyó coma quedando así el verso: "es decir, incestos y crímenes"; en el v. 36 eliminó el verbo "se", quedando el verso: "Todos los que (se) nerudearon"; el apellido del poeta norteamericano "Eliot", en el original, estaba escrito con doble ele, en tanto que en la versión de *OO.CC.* lo corrigió y quedó como hemos indicado "Eliot"; el poema estaba dividido en cuatro estrofas. En la versión de *OO.CC.* tiene una más, por la división que el poeta hizo en el v. 49.

348. ———, "Siempre nacer" 26(9.216): 3. Abril 27, 1969. Fotografía. Papel Literario. (F.M.)

Reiteración del poema publicado en 26(9.094): 1. Diciembre 22, 1968, bajo el título de "Sol".

349. ———, "Neruda, su obra y su tiempo" 26(9.292): 5. Julio 13, 1969. Papel Literario. (F.M.)

El título—"Neruda, su obra y su tiempo"—corresponde a la nota que se anexó a los tres poemas que el "Papel Literario" de *El Nacional* dio a conocer en su edición del 13 de julio de 1969. Esta fecha escogida no era fortuita, ese día el poeta cumplió sesenta y cinco años de edad y *El Nacional*, como siempre, no lo olvidaba. Así, una extensa nota que, sin ninguna duda, la redactó José Ramón Medina, director, en esa oportunidad, del "Papel Literario", recordaba a los lectores esa fecha. En algunos de los párrafos se señalaba: "Allá estará hoy, quizá en su casa de Isla Negra, junto al mar y las arenas cambiantes por el viento, o en la pajarera iluminada de Santiago, rodeado por sus amigos, festejando el día especial con la palabra viva de la poesía" (...) "la poesía de Neruda significa, en última instancia, el más poderoso instrumento de comprensión y cercanía con que se haya puesto al descubierto el espectáculo grandioso de un mundo todavía en estado larvario y cruzado por la gestión plenaria de encontradas y subyugantes fuerzas elementales. La poesía de Neruda, tiene, en tal sentido, la profunda resonancia de esa lengua prodigiosa con que América ha estado hablando en el tiempo, con indestructible persuasión telúrica y combatiente proyección humana. Su existencia y su obra responden así a la necesidad primordial de sentir e interpretar el vasto y complejo Continente americano". Y finalizaba con este saludo: "Desde aquí, desde esta Venezuela que él también ha recorrido, amándola y comprendiéndola con ojos de profundo amante, le enviamos el saludo fraternal de los escritores nacionales que así se unen al júbilo continental que hoy despierta la celebración chilena de sus sesenta y cinco años".

Fueron tres poemas incluidos en este homenaje. Llevaban los siguientes títulos: "edades I", "aire II", y "éxodos III". Los poemas "Edades", "Aire" y "Éxodos" forman parte del libro *Fin de mundo*. El poema "Éxodos" indicado como los otros con números romanos, en la versión de *OO.CC.* lo conforman sólo las primeras cuatro estrofas. El resto, dos estrofas, pasaron a ser parte de otro texto titulado "Éxilios".

"Edades I". Título versión *OO.CC.* "Prensa", y se eliminó el número romano; en el v. 4 "tierra", con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*; el original de este poema tiene cinco estrofas. La versión de *OO.CC.* quedó con cuatro por la unión que el poeta hizo de las estrofas una y dos.

"Aire II". Título en versión *OO.CC.* "El caballero natural"; en el v. 10 "tierra", con mayúscula en el original, quedó en la versión de *OO.CC.* en minúscula.

"Éxodos III". Título versión *OO.CC.* "Tristísimo siglo". El texto que entrega *El Nacional* fue posteriormente dividido. De ahí que de sus últimas dos estrofas salió otro texto, bajo el título de "Exilios"; en el v. 23 el poeta puso coma, quedando el verso así: "pero, nacido caminante"; en el v. 30 la frase adverbial "talvez" (sic), reiterada en el mismo verso, fue corregida; el v. 36 el poeta lo puso, en la versión de *OO.CC.*, entre paréntesis; "Exilios", que lo conforman las dos últimas estrofas del poema "Éxodos III" que, como ya explicamos, el editor no discriminó; en el v. 42 el poeta agregó coma, quedando así ese verso: "de tiempo, cambiaron la tierra"; en el v. 50 "cuántos" le puso acento en la versión de *OO.CC.*; a este "pedazo" de poema le faltaron tres estrofas pues, en la versión de *OO.CC.* tiene cinco.

350. ———, "Con Cortázar y con Arguedas" [artículo] *El Universal* 60 (21.616): 23. Agosto 17, 1969. Reflexiones.

Este es el primer artículo que Neruda publicó en el periódico *El Universal*, de Caracas, gracias al convenio que firmó con la agencia Ala. Véase el capítulo "IX Epistolario: de Neruda y para Neruda". Tanto este artículo como otros publicados en *El Nacional*, años después serían integrados al libro titulado *Para nacer he nacido*, Barcelona, Edit. Seix Barral, 1979. En este libro recogieron casi la totalidad de los artículos publicados en *El Universal* y dos dados a conocer a través de *El Nacional*. Además en *Para nacer he nacido*—selección de Matilde Urrutia y Miguel Otero Silva— se recogieron otros trabajos publicados en el periódico de Otero Silva, ya indicado en la primera parte de este capítulo. Ese texto fue el titulado: "La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente". También se transcribieron las palabras que el poeta pronunciara en el Consejo Municipal de Caracas, cuando ese cuerpo edilicio lo declaró "Huésped de Honor" de la ciudad de Caracas, 1959.

En la década de los sesenta surge entre un grupo de intelectuales del continente una polémica, esto es, que los escritores, llámense poetas o narradores, cuentistas o ensayistas, deberían permanecer en sus respectivos países de origen, convivir, sobrellevar y respirar el aire de sus pueblos. Y esta polémica, no tan nueva, la reanuda el escritor peruano José María Arguedas y el escritor argentino Julio Cortázar. El primero acusa a Cortázar y otros escritores, que luego formarían parte del denominado "boom de la literatura latinoamericana"—léase Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes, Donoso y Cortázar, entre otros—de desconocer la dura e implacable realidad de nuestros pueblos.

Neruda mete baza con un artículo que inaugura sus colaboraciones en el diario *El Universal*. Manifiesta, ya lo adelanta en el título, una posición ecléctica: con Cortázar y con Arguedas. Asegura, sin embargo, que él siempre ha sostenido que: "el escritor de nuestros países abandonados debe quedarse en ellos, para defenderlos"; luego, reconoce, no obstante, que aunque en el pasado él había combatido "acerba y sectariamente" a aquellos que abandonan el terruño para irse a París y escribir en francés, hasta ahora—sigue diciendo Neruda—me conmueven muchos versos de Huidobro escritos en francés.

Para el poeta lo importante, lo de fondo son las "esencias". Y tanto Arguedas como Cortázar, señala Neruda, nos han otorgado una contribución esencial. Y, por último, recuerda que no es necesario buscar temas tan universales, pues ahí está el caso de ese escritor que centró su narración en una mínima región de España, llamada La Mancha. Es decir, que cuanto más locales seamos podemos llegar a ser los más universales.

En sus memorias el poeta le dedica unos párrafos a este asunto, pero a propósito de la envidia, tema que también había rozado en su artículo antes citado. En las memorias se lee: "En los últimos años la novela tomó una nueva dimensión en nuestros países. Los nombres de García Márquez, Juan Rulfo, Vargas Llosa, Sábato, Cortázar, Carlos Fuentes, el chileno Donoso, se oyen y se leen en todas partes. A algunos de ellos los bautizaron con el nombre de *boom*. Es corriente también oír decir que ellos forman un grupo de autobombo. Yo los he conocido a casi todos y los hallo notablemente sanos y generosos. Comprendo—cada día con mayor claridad—que algunos hayan tenido que emigrar de sus países en busca de un mayor sosiego para el trabajo, lejos de la inquina política y la pululante envidia.



Las razones de sus exilios voluntarios son irrefutables: sus libros han sido más y más esenciales en la verdad y en el sueño de nuestras Américas". (*Op. cit.*, págs. 395-396).

351. ———, "Erratas y erratones" [artículo] *El Universal* 60 (21.633): 4. Septiembre 3, 1969. Reflexiones.

El pretexto para este artículo se lo dieron, según él relata, las vicisitudes vividas por uno de sus últimos libros, no da el título, que se negaba "mostrar la cara" debido a las erratas y erratones.

Hace la siguiente distinción entre "erratas" y "erratones"; mientras las primeras se agazapan en el boscaje de consonantes y vocales, son difíciles de descubrir, los "erratones", por el contrario, no disimulan sus dientes de roedores furiosos. Señala más adelante que mientras la novela puede pasar por alto las "erratas", la poesía no las tolera. Y así lo expresa: "La poesía se resiente a menudo del ruido de las cucharillas de café, de los pasos de la gente que entra y sale, de la risotada a destiempo".

Luego relata algunos casos de "erratas y erratones" célebres, donde no quedaron fuera algunos de sus libros.

Notamos que el poeta no se refirió a este asunto en sus memorias, aunque en un párrafo de *Confieso que he vivido* transcribió un párrafo al aludir al poeta e impresor español Manuel Altolaguirre (pág. 168). Esto quiere decir que Neruda tuvo presente, al redactar sus memorias, este artículo.

Este artículo está fechado en "Isla Negra, Chile/Septiembre, 1969".

352. ———, "6-5" [artículo] *El Universal* 60 (21.651): 23. Septiembre 21, 1969. Reflexiones.

Bajo el extraño título del artículo "6-5", Neruda evoca algunas anécdotas de su infancia allá en el lejano Puerto Saavedra o en el lluvioso Temuco. Esos recuerdos los relatará casi minuciosamente en sus memorias, especialmente en el capítulo subtítulo "Infancia y poesía" (págs. 15-23).

¿Y por qué 6-5? Simplemente porque en julio de 1969, cuando él escribió, cumplía sus sesenta y cinco años.

353. ———, "La puerta del siglo" 27(9.383): 5. Octubre 12, 1969. Papel Literario. (F.M.)

Título versión *OO.CC.* "La puerta". Con este poema se abrió el libro titulado *Fin de mundo*.

El poeta, siguiendo su hábito ortográfico, eliminó, en la versión *OO.CC.* todos los signos de interrogación iniciales, en los siguientes versos: 3, 5, 6 y 79. Igualmente eliminó el primer signo de exclamación en los v. 1; en el v. 66 sustituyó "rama" por "raza", quedando así ese verso: "cambiar de astro y de raza"; en el v. 82 eliminó la primera coma, quedando el verso: "cuando matando aquí (.) matando allá,".

354. ———, "Me llamo Crusoe" [artículo] *El Universal* 60 (21.672): 49. Octubre 12, 1969. Reflexiones.

Después de hacer varias observaciones sobre el territorio chileno: seco, hirsuto, arenoso, húmedo, enmarañado, señala que tiene ciertas fosforescencias magnéticas. Y parte de ese magnetismo habría hecho que Robinson Crusoe, es decir, Alejandro Selkirk, hubiese llegado a la isla de Juan Fernández. Luego afirma: "Me he preguntado muchas veces por qué Robinson Crusoe llegó hasta nuestra isla del Pacífico a especializarse en soledades". A continuación sentencia: "Voy a revelarlo. Porque ya la conocía. No se trataba de su primera visita. Y no estoy seguro de que no haya vuelto después". Señala, luego, que un año después de haber sido rescatado de su reclusión, 10 de enero de 1709, el marinero volvió con el grado de contra maestre en la fragata Bachelor que merodeaba, dice Neruda, nuestros mares.

Luego transcribe el cronista Neruda, parte del diario de viaje del capitán Woodes Rogers, quien liberó a Selkirk. Murió éste, pero, dice Neruda, un navío de papel impreso —que hasta ahora sigue navegando— regresó a Juan Fernández. —¿Quién eres?— le preguntaron. —Me llamo Robinson Crusoe, respondió.

355. ———, "Los días de Capri" [artículo] *El Universal* 60 (21.687): 39. Octubre 28, 1969. Reflexiones.

Interesante artículo, pues en él Neruda evoca situaciones vividas en Capri, que tanto él, en sus memorias, como Matilde Urrutia, en su libro *Mi vida junto a Pablo Neruda*, Santiago, Edic. Seix Barral, 1991, 249 págs., no registraron. Así para el poeta, Capri representa, en sus memorias, la escritura del libro *Los versos del Capitán* y, por supuesto, del amor que, dice, en aquella isla se acrecentó (pág. 298). Para Matilde en cambio, y por razones demasiado apasionadas, Capri le evocaba la consolidación de su amor. Ella le dedicó un capítulo en su libro a esa temporada vivida en Capri, que llamó "En Capri nos casa la luna", págs. 89-97.

En el artículo "Los días de Capri" el poeta refiere tres hechos concretos que, como hemos dicho, no están indicados en las páginas que ambos le dedicaron a Capri. 1. Habla Neruda de la doméstica que lo atendió en Capri, a quien él, acostumbrado a poner sobrenombre a sus amigos y conocidos, rápidamente bautizó con el epíteto de "Olivito", porque parecía, dice Neruda, un pequeño olivo desplazándose en las habitaciones como movida por el viento invisible que soplaba desde la marina Maggiore. Por Matilde conoceremos el nombre de la fámula: se llamaba "Amelia". Pues bien, el poeta indica que "Olivito" construía, con sus propias manos una "casetta". Ellos fueron invitados a conocer la construcción, y lo que le llamó la atención a Neruda fue la alberca, al enterarse por boca de la doméstica, que allí se almacenaría agua para el verano; 2. Recuerdo que por aquel entonces escribía *Las uvas y el viento*, uno de mis libros más desconocidos, señala el poeta. Sucedió que la meticulosidad de "Olivito" hizo que unos originales de ese libro fueran a parar al basurero municipal. Así un largo poema sobre la China de Mao que, reconoce Neruda, por ese entonces le parecía bastante grandioso, tuvo que reescribirlo. Y se pregunta: "¿Valdría la pena? me he preguntado muchas veces"; 3. En esa tercera parte narra un asunto de cebollas o, como él dice el "encebolleo". Entre él y Mario Alicatar. Ambos compartían una misma pasión: la cebolla. El italiano quiere imponerse en su conocimiento de aquella planta hortense con este agresivo argumento: "¿Cómo te atreves tú, recién llegado al uso y al culto de la cebolla, a darme una lección sobre este fundamento de la cocina mediterránea? Nosotros fenicios, etruscos, levantinos, romanos, elaboramos mil preparaciones de la cipolla antes de que ustedes fueran descubiertos y muchos siglos antes de que ustedes comprendieran lo que es una cebolla". Neruda le argumenta; pero la mejor respuesta la dio Matilde al preparar un "cebolleo". Así el italiano tuvo que aceptar el siguiente menú: cebolla en escabeche de vino tinto, ensalada a la pluma cebollina, empanadas encebolladísimas y seviche de camarones caprense recargados de cebolla morada. Después de ese banquete reconoció el italiano "Te declaro vencedor. Es humillante reconocerlo, pero saben ustedes más que los fenicios. Y pueden enseñarles a comer cebolla a los romanos".

356. ———, "Presencia del araucano en Chile" [artículo] *El Universal* 60(21.690):4. Octubre, 1969. Reflexiones.

El poeta reflexiona y denuncia en este artículo. Reflexiona sobre el destino de esa obra épica de Alonso de Ercilla llamada *La Araucana*. Denuncia la posición de la clase dirigente chilena al decretar rotundamente: "No somos un país de indios". No es primera vez que se hace esa denuncia, otros escritores, otro poeta, también lo hicieron. V.gr. el año 1945 Pablo de Rokha, en un artículo titulado "Chile, país del vino y del hierro" señalaba: "Es estrictamente al pueblo y la clase media y, esencialmente al pueblo, al que nos referimos cuando nos referimos 'Chile y a los chilenos'. *La oligarquía chilena es lo menos chileno que existe* (*El Nacional*, junio 5, 1945). Por su parte Mariano Picón Salas hizo reflexiones similares en un brillante ensayo titulado "Intuición de Chile (1933)". Allí el ensayista denuncia cómo en ese país el pueblo forma otro Estado, otra nacionalidad, dentro del Estado, cuya historia, cuya moral no pueden medirse con la escala que sirve —señala Picón Salas— a las clases dominantes (p. 226). Y aun hoy, esa misma clase y los arribistas eternos miran con no disimulado desdén las llamadas "fiestas patrias", las que son vistas, por esa clase dominante y sus arribistas como cosa de "rotos".

Neruda escribió: "A nuestros fantásticos héroes les fuimos robando la mitológica vestidura hasta dejarles un poncho indiano raído, zurcido, salpicado por el barro de los malos caminos, empapado por el antártico aguacero". Y más adelante afirma que si Gabriela Mistral fue indianista él, por su parte, no sólo es indianista, sino indio. Luego relata lo que reitera en sus memorias, relacionado a una revista,

que en su calidad de cónsul general de Chile editó en México; esa revista, sin costo alguno para el país, la llamó *Araucanía* y lleva en la portada, dice el poeta "la sonrisa más hermosa del mundo: una araucana que mostraba todos sus dientes". Desde Chile le llegó la respuesta "Cámbiele de título o suspéndala. No somos un país de indios".

Luego denuncia cómo a una exposición de un fotógrafo chileno que se montó en París, la diplomacia chilena le quitó los retratos araucanos. Y por último señala que el diccionario araucano, de Rodolfo Lenz, no encontraba editor. Pide, en ese entonces, a la Universidad de Chile que edite esa obra. Y exhorta al gobierno para que funde la Universidad de la Araucanía.

Termina con ese mensaje para el poeta español: "Compañero Alonso de Ercilla 'La Araucana' no sólo es un poema: es un camino".

357. ———, "La cazadora de raíces" [artículo], *El Universal* 60(21.701):21. Noviembre 11, 1969. Reflexiones.

El pretexto para este artículo se lo dio una señora que le envió al poeta una raíz de roble, de cien kilos de peso y de quinientos años de edad. Recuerda el poeta cómo Ehrenburg le reclamaba cuando leía su poesía: "Demasiadas raíces en tus versos ¿Por qué tantas?". Y esto se lo decía antes de publicar el tomo de su libro *Memorial de Isla Negra*, titulado "El cazador de raíces". Concluye Neruda que las raíces siempre aparecieron en su poesía —las raíces de esos nobles árboles de su tierra, Temuco, que en ese entonces ya comenzaban a ser diezmados—. Y esas raíces aparecieron, como si hubieran caminado bajo la tierra, en su propia casa.

358. ———, "El 'Winnipeg' y otros poemas" [artículo] *El Universal* 60(21.708):9. Noviembre 18, 1969. Reflexiones.

La experiencia de la guerra civil española, para Neruda, no sólo fue ese libro titulado *España en el corazón*, sino también un poema llamado "Winnipeg". Así se llamaba el barco que el cónsul encargado de la inmigración española, Pablo Neruda, contrató para trasladar a Chile a miles de españoles que salían de los campos de concentración de Francia. En este artículo el poeta recuerda esa "gesta", que lo enorgullecó toda la vida, y concluye: "Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie".

359. ———, "La rosa del herbolario" 27(9.438):1. Diciembre 7, 1969. Papel Literario. (F.M.)

"La rosa del herbolario" forma parte del libro *Fin de mundo*. En Venezuela se hizo una edición, como obra autónoma, bajo el título homónimo.

Un solo cambio encontramos en la versión *OO.CC.*, respecto del original. Las estrofas tres y cuatro fueron unidas, por lo tanto el poema quedó definitivamente con cuatro estrofas; el poema titulado "Silencio" no tuvo alteración alguna.

## 1970

360. ———, "El coronel Pueyrredón y la sombra que pasa" [artículo] *El Universal* 60(21.700): 2. Enero 11, 1970.

El encuentro con la señora Victoria Pueyrredón —en un reposario marítimo de Uruguay— le despierta al cronista Neruda un viejo hecho histórico: la relación entre el coronel argentino Manuel Pueyrredón y el general chileno José Miguel Carrera. Esa historia la leyó el poeta en uno de sus escondites que tuvo en los días que vivió en la clandestinidad —1948—, cuando el gobierno de Gabriel González Videla lo declaró fuera de la ley.

361. ———, "El Barón de Melipilla o la historia de un naufrago" [artículo] *El Universal* 60(21.776):3. Enero 27, 1970. Reflexiones.

Bajo este larguísimo título Neruda, que se confiesa "cazador de enigmas", plantea el enigma del súbdito inglés llamado Roger Charles Tichborne que vivió un año y medio en la ciudad de Melipilla, Chile, y luego habría fallecido en un naufragio. Pero años después reaparece en Australia (1865), bajo el nombre de Tom Carrasco.

El narrador inicia su escrito transcribiendo un aviso que apareció en el *Times*, agosto de 1865, donde la familia Tichborne daba las señas físicas de Roger Charles; se le buscaba para participarle que era heredero de una gran fortuna. Obviamente con la aparición de ese Tom Carrasco, que juraba ser el mismísimo Roger Charles Tichborne, se inició un gran juicio donde participaron hasta algunos habitantes de Melipilla, para dar su testimonio sobre el que se decía ser el heredero de la fortuna de los Tichborne. Neruda narra ese juicio, en que actuó muy activamente la iglesia, ya que uno de los hijos de los Tichborne era sacerdote. Al final, Tom Carrasco es condenado a catorce años de prisión por impostor; al salir libre se dedica a predicar su inocencia, y en ese trámite fallece. Y concluye el poeta-cronista: "Yo soy un humilde coleccionista de enigmas. Éste les toca resolverlo a ustedes".

362. ———, "Destrucciones en Cantalao" [artículo] 27(9.539):4. Marzo 20, 1970.

El año 1970 el poeta entregó varios artículos a *El Nacional*. Éstos estuvieron precedidos por un pequeño *affaire* -referido en Liminar- con una agencia neoyorquina que comenzó a despachar sus artículos al diario de la competencia, *El Universal*, para, finalmente, reanudar el poeta sus colaboraciones con el periódico de su amigo Miguel Otero Silva.

Recordemos que la primera colaboración de Neruda a *El Nacional*, en prosa, se produjo el año 1947. Esta colaboración la retoma veintitrés años después, con un texto titulado "Destrucciones en Cantalao".

Cantalao, nombre tomado de un pueblo imaginario, que el poeta creó en su novela *El habitante y su esperanza*, Santiago, Edit. Nascimento, 1926, 76 págs., fue un *sueño* del poeta para otros poetas. Explica Neruda en este artículo: "El mar me pareció más limpio que la tierra. No vemos en él los crímenes diabólicos de las grandes ciudades, ni la preparación del genocidio. A la orilla del mar no llega el smog pustulario, ni se acumula la ceniza de los cigarrillos difuntos. El mundo se oxigena junto a la higiene azul de las olas.

"De haber disfrutado tanto del reposo y del trabajo en la soledad marina, me entró un vago remordimiento. ¿Y mis compañeros? ¿Mis amigos o enemigos escritores? ¿Tendrán ellos este lujo creativo de trabajar y descansar frente al océano?"

"Por eso, cuando cerca de Isla Negra se pusieron en venta unos terrenos costeros, yo reservé tal vez el más hermoso para fundar en él una colonia de escritores (...)"

El título "Destrucciones en Cantalao" se refiere precisamente a eso: destrucciones en la que iba a ser la colonia de escritores, que fue visitada por ladrones. Éstos se llevaron un precioso botín: cuentos y poemas de Melville; un libro de poesía inglesa, en cuya primera página él escribió un poema... que aún permanecerá inédito, y, como dice el poeta, un pequeño tesoro: "el pequeñísimo libro, la edición aldina de Shakespeare, publicada en 1897, en Londres, que compré en Colombo en 1930".

En una segunda excursión los ladrones sólo se dedicaron a destruir. Así lo narra el poeta: "Nuevos vándalos habían aprovechado los postigos mal cerrados para romper los cristales. Con gran esfuerzo introdujeron cuñas o punzones para quebrantar los viejos y nobles ventanales. Fragmentos azules, verdes, rojos, tapizaban el suelo. Desparramados en el piso parecían ser el retrato hablado de los depredadores. Vidrios cortados, crueles y sangrientos, ojos de la agresividad inútil, dedos cercenados, rostros despedazados de la maldad". En esta descripción, el poeta parece anticiparse a lo que iba a acontecer en sus casas "La Sebastiana" y "La Chascona" en septiembre de 1973. Ahí, en ese *sueño* solidario, una colonia para sus amigos y enemigos escritores, vio lo que iba a suceder tres años después.

Dos años antes de estas "destrucciones" una revista chilena daba cuenta del proyecto; en una fotografía adjunta se ve al poeta, junto a los periodistas y a un plano, que estaba en el suelo, donde Ne-

ruda indicaba pormenores de esa construcción. Véase "Rincón de poetas junto al mar" *Ercilla*, Santiago, septiembre de 1968, núm. 1.734.

363. ———, "Un libro de siete colores" [artículo] 27(9.552):4. Abril 4, 1970.

"Tal vez Aragón junto a Elsa extendió el archipiélago / de sus sueños poblados por anchas sirenas que peinan la música" (*La barcarola*, pág. 108. T. III). En estos versos Neruda alude a la pareja Aragón-Triolet. En el artículo que publicó *El Nacional*, el poeta se refiere nuevamente a esta pareja, concretamente a un libro de Elsa Triolet, el titulado *La mise en mots*. De él escribió Neruda: "Pero el libro de las palabras, impreso por Skira, no sólo es textualmente asombroso, sino que editorialmente mágico: es blanco, como una paloma blanca, es liso, como un cuerpo de mármol, y vuela, como una mariposa de siete colores. Vuela con las palabras de Elsa Triolet, vuela contra el tiempo, con alas duras, impecables y perdurables".

Se sabe de la pasión bibliófila del poeta. Por ello ante el libro de Elsa Triolet comenta: "Envidio los bellísimos libros y éste es uno de ellos, que me gustaría para mí, para que mis dedos pudieran tocar mi propia poesía". El poeta tuvo a lo largo de su vida varias de estas joyas que, para decirlo con sus propias palabras, tocaron su propia poesía. Entre ellos recordemos el hermoso libro editado en Venezuela titulado *La rosa del herbolario*.

364. ———, "Manual de otoño" [artículo] 27(9.585):4. Mayo 8, 1970.

A Neruda se le encasilló, se sabe, como "poeta político". Él señala que, por el contrario, él se define como "poeta otoñabundo", pero no se equivoquen, él no es "otoñal", sino "otoñista". El "otoñal", escribe el poeta, es improductivo y sillonario, con un millón de tardes sentadas. En tanto el "otoñista" no es sedentario, viaja y transmigra, establece y compara las distintas calidades del otoño. Y sigue el poeta con los neologismos. Ya creó una expresión "sillonario"; luego hace este juego de palabras: "el otoñabundo se transporta a la mejor otoñez, y dedica al otoño sus mejores otoñasílabas".

Y entre los otoños que compara y amó están los otoños siberianos; el otoño del lago Petrohué, en el sur de Chile. Pero, concluye que en esos últimos años se ha quedado con el otoño del mar. Y termina con este párrafo: "Los deberes del poeta otoñabundo son infinitamente obligatorios y apasionados: debe cambiar de hoja y resolverse a seguir dando nuevos racimos".

365. ———, "Las casas perdidas" [artículo] 27(9.599):4. Mayo 22, 1970.

"Me asustan las casas que yo habité: tienen abiertos sus compases de espera: se lo quieren tragar a uno y sumergirlo en sus habitaciones, en sus recuerdos". Más adelante dirá que él había enviudado de muchas casas, que no le gustaría volver a habitarlas, pues no le gustaban las resurrecciones. Pero hubo una casa de la cual creyó haber enviudado, pero sus habitaciones lo esperaron por espacio de cuarenta años... hasta que volvió a recorrerla. Fue la casa que habitó en Caylán cuando fue Cónsul de Elección con US\$ 166.66, que, dice el poeta, no le llegaron nunca.

Y lo sorprendente... al día siguiente de haber visitado esa casa que le dio cierta protección mientras escribía *Residencia en la tierra*, ésta fue destruida. Como corolario agregó: "Mi experiencia había sido mortal. Había caído en la trampa que me tendió la casa en que viví, la casa que quería morir. ¿Por qué me había llamado?".

"Estos asuntos quedarán en el misterio mientras existan las casas y los hombres".

366. ———, "Palabras de Pablo Neruda" [artículo] 27(9.657):5. Julio 19, 1970. Papel Literario.

El cuarto viaje del poeta a Venezuela se produjo dentro del marco del "III Congreso Latinoamericano de Escritores" reunido en Puerto Azul. En esa ocasión Neruda pronunció unas palabras, que fueron reproducidas, en versión taquigráfica, por el diario *El Nacional*. Y estamos seguros que ese discurso es hasta el presente absolutamente inédito, es decir, no ha sido recogido en texto alguno.

Aquí entregaremos una síntesis de aquellas palabras. Comienza señalando que hablar ante escritores es hablar ante el espejo. Señaló que una brillante generación de escritores había surgido. Habló, igualmente, de la situación política del continente, a saber: represión en Guatemala y Santo Domingo:

la condición "humillante", dice el poeta, de Puerto Rico; tinieblas criminales que envuelven a Haití; las torturas en Brasil; en Paraguay las cárceles están llenas de presos olvidados; en Bolivia seguía encarcelado el filósofo francés Régis Debray; en Chile, su patria, sigue el hábito de disparar sobre grupos de obreros o estudiantes.

Al final indica que los escritores son, a la vez, profesores de esperanza y denunciadores de la iniquidad.

367. ———, "Discurso en los funerales de Elsa Triolet". *Papeles*, Caracas, octubre-diciembre de 1970, núm. 12, pág. 41.

Ya hemos citado los versos donde Neruda evocaba a sus amigos Aragón y Elsa Triolet. Años después en sus memorias hará dos breves alusiones a ambos escritores (págs. 200 y 432, respectivamente). Pero será a propósito del fallecimiento de Elsa Triolet que el poeta haga —a través de un discurso— un homenaje mayor a la escritora francesa. Y ese discurso fue publicado por la revista *Papeles*, órgano del Ateneo de Caracas. Adjunto al texto se reproduce la última página manuscrita, donde aparece la firma del poeta.

Al final de ese discurso, después de evocar a la escritora y la militante, dijo Neruda: "En nombre del Comité Central del Partido Comunista del más lejano de los países, mi patria, Chile, dejo nuestra condolencia por esta gran partida a los comunistas de Francia y al partido y al pueblo de la Unión Soviética, y me inclino ante el dolor del más grande poeta de Francia, con la solidaridad de su viejo hermano y camarada".

368. ———, "Poemas inéditos de Pablo Neruda". *Imagen*, Caracas, octubre de 1970, núm. 82, págs. 3-5.

Bajo este título *Imagen* publicó ocho textos del libro, que para ese entonces estaba inédito, titulado *La espada encendida*, Bs. As. Edit. Losada, 1970. Así decía la nota previa: "Nos complace presentar en esta edición de "Imagen" un extracto del libro inédito "*La espada encendida*", del más grande poeta vivo de América: Pablo Neruda, poemas que el autor ha cedido para su publicación en nuestra revista antes de la aparición del libro, el cual circulará a finales del mes de octubre".

Neruda condensa el contenido del citado libro en las primeras páginas de este modo: "En esta fábula se relata la historia de un fugitivo de las grandes devastaciones que terminaron con la humanidad. Fundador de un reino emplazado en las espaciosas soledades magallánicas, se decide a ser el último habitante del mundo, hasta que aparece en su territorio una doncella evadida de la ciudad áurea de los Césares.

"El destino que los llevó a confundirse levanta contra ellos la antigua espada encendida del nuevo Edén salvaje y solitario.

"Al producirse la cólera y la muerte de Dios, en la escena iluminada por el gran volcán, estos seres adánicos toman conciencia de su propia divinidad".

Para Hernán Loyola, en este texto vuelven los viejos temas del poeta, a saber: el conflicto entre el Ser y la Muerte, el espacio de América, el poderío del Amor, el triunfo final y perdurable de la Vida.

Eso textos sufrieron algunas alteraciones dignas de indicarse. Primero, digamos que en la versión que dio a conocer la revista venezolana esos poemas fueron numerados del uno al ocho, pero en la versión definitiva, ese orden varió; así el I pasó a ser el XXI, el II el IV, el III el XIX, el IV el LXXXIV, el V el LXXX, el VI el LXV, el VII el LXXII, y el VIII el LXXXI.

I. "Invierno en el Sur". Este texto en la versión de *OO.CC.* pasó a ser el N<sup>o</sup> XXI. Los 24 versos originales se convirtieron en versión *OO.CC.* en 26 v., por la división que hizo el poeta de los versos 11 y 24, respectivamente; el v. 13 que en el original concluía con coma, en versión *OO.CC.* se transformó en dos puntos; el v. 17 que terminaba con el adjetivo "negro", fue cambiado por el adjetivo "atroz".

II. "Desde las guerras". En versión *OO.CC.* pasó a ser el N<sup>o</sup> IV; los originales 20 vs. se ampliaron, en versión *OO.CC.*, a 23 vs., por la división que hizo el poeta de las últimas palabras en los siguientes versos: 14, 16 y 17; en final del v. 2 agregó dos puntos; lo mismo hizo en el v. 16, que en versión *OO.CC.* pasó a ser el v. 17; en versión *OO.CC.* la segunda estrofa, compuesta por 9 vs. la puso entre paréntesis; y, por último, las dos estrofas originales pasaron a ser tres por la división de la estrofa primera v. 4.

III. "Rosía liberada". Canto XIX en versión *OO.CC.*; los 26 vs. originales se ampliaron, en versión *OO.CC.*, a 33 vs., por la división que hizo el poeta de las últimas palabras de los versos 3, 7, 15, 19 y 23; el v. 23 decía en el original: "la espesa hostilidad que la rodeaba", en versión *OO.CC.* fue transformado quedando así: "la espesa hostilidad de las espinas"; en el v. 24 "espinas" fue cambiada por "peñascos", quedando el verso: "árboles que dormían, peñascos como/dientes".

IV. "El pasado". Canto LXXXIX versión *OO.CC.*; en final verso primero agregó coma; el v. 13: "el primer hombre era el primer divino" fue desplazado, en versión *OO.CC.*, inmediatamente después del v. 5.

V. "Amanecer". Canto LXXXV versión *OO.CC.*; los 8 vs. originales se ampliaron a 11 vs., por la división que el poeta hizo al final de los versos 3, 6 y 8; no hubo otro cambio.

VI. "Volcán". Canto LXV versión *OO.CC.*; en este texto el poeta no introdujo cambio alguno.

VII. "La nave y los viajeros"; los finales de los versos 46 y 47, que en el original concluían con respectivas comas, en versión *OO.CC.* fueron sustituidas por dos puntos. No hubo otra alteración.

VIII. "La catarata". "Canto LXXXI" versión *OO.CC.*; el texto original de dos estrofas fue dividido en cuatro estrofas, por las divisiones que hizo el poeta en los versos 13, 23 y 24, respectivamente.

## 1972

369. ———, "El sol" 29(10.264):7. Marzo 26, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "El Sol".

Este poema forma parte del libro *Geografía infructuosa*. Anexo al poema, el "Papel Literario" publicó una extensa nota en la cual informaba a sus lectores que a partir de ese número comenzaba a publicar colaboraciones "exclusivas" de Pablo Neruda. Así se señalaba: "Para nosotros es motivo de justo orgullo poder ofrecer un poema semanal, especialmente escrito para este suplemento, por quien es, sin dudas, uno de los más altos valores de la lírica universal contemporánea.

"Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura, demuestra así, una vez más, su dedicación infatigable a una labor creadora que cada día que pasa crece prodigiosamente, como un árbol, en profundidad, y se expande en limpio lenguaje participativo. El premio recibido —consagratorio de una vida ferrosamente dedicada a la poesía, como oficio y vocación por encima de toda circunstancia— no puede significar, no significa en efecto, anuncio para el retiro a la sombra de los antiguos símbolos hogareños o la mengua de sus altos poderes y en el magisterio integral de su destino, sino, por el contrario, es estímulo, un acicate, un reto, en fin, para quien como el poeta chileno ha hecho del verso una cotidiana y viva forma de la expresión y de la solidaridad humanas. Pablo Neruda se reconoce de este modo en la más extraordinaria aventura en que ha participado Latinoamérica a todo lo largo de la historia de su literatura.

"Para el 'Papel Literario' es, por demás, legítima razón de complacencia reconocer la manifestación de estas virtudes del hombre que ha dado tantos triunfos al continente y servir a la vez, de intermediario para la difusión original de su nueva obra, afirmada en un proceso creador de grandes proyecciones, que, hoy como ayer, se identifica con América y mira hacia el futuro: su compromiso mayor".

Texto redactado, sin duda, por el nerudiano mayor de Venezuela: José Ramón Medina.

Se entiende este regocijo por el inicio, digamos para ser precisos, el reinicio, de las colaboraciones exclusivas del poeta para *El Nacional*, por dos razones muy concretas, a saber: a) *El Nacional* publicaría textos inéditos de un Premio Nobel de Literatura, y, b) El año anterior, 1971, el periódico no había publicado nada del poeta. Y el año, 1970, sólo se consignan cuatro colaboraciones, todas en prosa. Ningún poema.

"El sol". En el v. 37 substituyó "Melipilla" por "Patagonia". Quedando ese verso así: "que no salió la luz en Patagonia"; dividió dos estrofas, la número dos y la seis, quedando el poema con diez estrofas, de las ocho originales.

370. ———, "Soliloquio inconcluso" 29(10.269):8. Abril 2, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Soliloquio inconcluso".

En el v. 21, de la versión de *OO.CC.*, acentuó el pronombre personal de primera persona "mí", en el siguiente verso; "y tan lleno y tan harto de mí mismo"; el original tiene cinco estrofas. La versión de *OO.CC.* quedó con una más, por la división que hizo el poeta de la estrofa número tres.

371. ———, "Cerezas" 29(10.276): Abril 9, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Cerezas". No hubo cambios.

372. ———, "Todos sentados" 29(10.297):8. Abril 30, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Todos sentados". No introdujo cambios.

373. ———, "Troncos cortados sobre un camión en un camino de Chile" 29(10.303):8. Mayo 7, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Troncos cortados sobre un camión en un camino de Chile".

El original tenía siete estrofas. La versión en *OO.CC.* quedó con sólo seis por la unión de las estrofas tres y cuatro.

374. ———, "Sigue lo mismo" 29(10.310):8. Mayo 14, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Sigue lo mismo".

De las tres estrofas quedaron, en versión *OO.CC.*, sólo dos por la unión de las estrofas uno y dos.

375. ———, "Ser" 29(10.317):8. Mayo 21, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Ser".

En el v. 3 eliminó, como era el hábito en el poeta, el signo de interrogación inicial; en el v. 5 la palabra "callado" la deslizó el v. 46. Así decía y así quedaron esos versos: "sino un sabor (callado) / de osado y vino negro callado"; en el v. 25 eliminó, después de la interjección "Ay", una coma.

376. ———, "Posesiones" 29(10.324):8. Mayo 28, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "Posesiones".

En el v. 5 "sol", con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión *OO.CC.*; en final de los vs. 13 y 14 agregó coma; de las tres estrofas iniciales quedaron dos por la unión de las estrofas uno y dos, en la versión de *OO.CC.*

377. ———, "A numerarse" 29(10.331):8. Junio 4, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "A numerarse".

El poema original está dividido en cuatro estrofas. La versión de las *OO.CC.* quedó con las mismas cuatro estrofas, pero reorganizadas. Así en la versión original éste era el orden: I vs. 1-3; II vs. 4-18; III vs. 19-26; IV vs. 27-30. En tanto en versión *OO.CC.* el orden es éste: I v. 1; II v. 2; III vs. 4-30.

378. ———, "El cobarde" 29(10.345):7. Junio 18, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión *OO.CC.* "El cobarde".

En final del v. 10 puso coma; "marzo" con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión de *OO.CC.*; el original tiene cuatro estrofas, pero por la unión de las estrofas dos y tres, este poema quedó con sólo tres estrofas.



379. ———, "Siempre por los caminos" 29(10.352):9. Junio 25, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión OO.CC. "Siempre por los caminos".

En el v. 12 varió el verbo. Decía "viven", quedó "ven".

380. ———, "Sonata con dolores" 29(10.359):8. Julio 2, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión OO.CC. "Sonata con dolores". No hubo alteraciones.

381. ———, "Sucesivo" 29(10.366):9. Julio 9, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión OO.CC. "Sucesivo". El poeta mantuvo todo igual en este texto.

382. ———, "El campanario" 29(10.373):9. Julio 16, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión OO.CC. "El campanario de Authenay".

Este poema formado por treinta y dos dísticos no sufrió variación alguna.

383. ———, "La piel del abedul" 29(10.401):7. Agosto 13, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Con este poema comienza el poeta a publicar, en *El Nacional*, los textos que irían a conformar su obra póstuma, los ocho libros que él estaba preparando para celebrar sus setenta años en 1973. El poema aquí reproducido formará parte del libro titulado *Jardín de invierno*. Bs. As. Edit. Losada, 1974, 104 págs.

Este poema, en la versión de Losada, tuvo numerosos cambios: los vs. 8 y 9 los puso, en versión Losada, entre paréntesis; en el v. 12 sustituyó el adjetivo "arruinada" por "abatida"; en el v. 13 la preposición "por" sustituyó a la preposición "para"; en el v. 14 añadió la preposición "a"; en el v. 17 sustituyó la palabra "armarios" por "roperos", concepto más preciso, sin duda, para lo que quería destacar; en los vs. 24 y 25 reemplazó las comas finales de verso, por dos puntos; los vs. 25 y 26-27 los puso entre paréntesis; en el v. 27 eliminó la expresión "tan campante" y en su lugar puso "caminando"; el v. 32 lo puso entre paréntesis y, además, agregó coma en final de verso.

384. ———, "Al frío" 30(10.408):9. Agosto 20, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión Losada "Al frío".

En el v. 1 eliminó coma; en los finales de los siguientes versos el poeta, en la versión de OO.CC., sustituyó dos puntos, en dos casos, y punto y aparte, en el último. Esos versos fueron: 3, 16 y 20; los vs. 4 y 5 fueron reunidos en uno solo, quedando así ese verso: "frío de manos puras, corazón salvaje"; en el v. 14 agregó coma después de la interjección "Ay"; por la unión de las estrofas dos y tres el poema quedó finalmente con cuatro estrofas.

385. ———, "Pájaro" 30(10.415):9. Agosto 27, 1972. Papel Literario. (J.I.)

Título versión Losada "Pájaro".

En final de v. 45 agregó coma; unió las estrofas cuatro y cinco, quedando el poema con cuatro estrofas.

386. ———, "Felicidad" 30(10.422): Septiembre 3, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión Losada "Felicidad".

Eliminó el v. 21 del original, con el cual cerraba el poema. Ese verso decía: "por las sesenta bocas de la vida"; por la unión de las estrofas dos y tres, el texto originalmente de cinco estrofas, quedó con cuatro.

387. ———, "Llama el Océano" 30(10.436):8. Septiembre 17, 1972. Papel Literario. (J.I.)

Título versión Losada "Llama el invierno".

Unió las estrofas cuatro y cinco, quedando así el poema con seis estrofas.

388. ———, "El mismo siempre" 30(10.443):9. Septiembre 24, 1972. Papel Literario. (G.I.)

Título versión Losada "El mismo siempre".

En el v. 4 "abril", en el original, estaba con mayúscula, en tanto en versión Losada quedó con minúscula; en el v. 7 sustituyó coma por dos puntos; el v. 16 lo cambió. Decía: "la antigua niebla gris de las mañanas". Dice en versión Losada: "esta niebla mojada por la melancolía"; en los vs. 19 y 22 eliminó comas.

389. ———, "El gallardo joven que conocí en 1934" [artículo] 30(10.526):

Con motivo de celebrar el poeta español, Rafael Alberti, sus setenta años, Pablo Neruda remitió desde Isla Negra al periódico *El Nacional* un breve artículo sin título. Aquí lo hemos bautizado con la frase que se inicia.

Es conocida y sabida la amistad de Neruda con una pléyade de poetas españoles, v.gr. Federico García Loca, Miguel Hernández... y Rafael Alberti. En sus memorias el poeta le dedicó unas páginas (193-194).

Concluía el artículo de Neruda a su amigo Alberti, con este párrafo: "La villa de Regio Emilia lo festeja, en ausencia de los pueblos de Puerto Santa María, Jerez, Madrid, España entera. Hacen bien los compañeros italianos en rodear el aniversario de Rafael Alberti, del gran poeta, con el laurel de la tierra italiana".

## 1973

390. ———, "I" 30(10.546): Enero 7, 1973. Papel Literario. (L.P.)

Bajo el título genérico de "Preguntas" *El Nacional* publicó, entre enero 7 y abril 8 de 1973, parte de los textos que más adelante se recogerían en el libro póstumo titulado *El libro de las preguntas*, Bs. As., Edit. Losada, 1974, 99 págs.

Decimos "en parte", pues la versión definitiva tiene setenta y cuatro textos, en tanto *El Nacional* dio a conocer sólo veinticuatro. De este libro la editorial Andrés Bello publicó una selección de textos. Véase *El libro de las preguntas, selección*, Santiago, 1991, 30 págs.

La versión que entregó *El Nacional* nada tiene que ver con la que luego iba a formar parte del libro citado. Nos explicamos: en la primera entrega de *El Nacional*, por ej., bajo el número romano I se dan a conocer los textos, que en la versión de Losada, serían el I y el II. Es decir, que no sabemos si fue decisión de la redacción del periódico caraqueño, o bien decisión del poeta, una vez que hubo preparado la versión definitiva para Losada, el dividir los textos.

Los poemas que conforman *El libro de las preguntas* carecen de título; están identificados sólo con un respectivo número romano. Una última observación: como ya hemos visto el hábito ortográfico del poeta hacía que éste omitiera todos los signos iniciales tanto de interrogación como de exclamación. En los textos que publicó *El Nacional* se agregaron, contraviniendo el sistema nerudiano, todos esos signos que, por supuesto, en la versión Losada fueron omitidos.

I. Este primer poema, como dijéramos, va a formar parte de los textos I y II en la versión de Losada. I. "Por qué los inmensos aviones"; II. "Si he muerto y no me he dado cuenta".

El original está fechado en "París 1972". Data que fue eliminada en todos los textos de la versión de Losada.

391. ———, "II" 30(10.553): Enero 14, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 Éste da origen a los textos III y IV. III "Dime la rosa está desnuda"; IV. "Cuántas iglesias tiene el cielo?".  
 "París, 1972".
392. ———, "III" 30(10.560): Enero 21, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 Números V y VI. V. "Qué guardas bajo tu joroba?"; VI. "¿Por qué el sombrero de la noche?".  
 "París 1972".
393. ———, "IV" 30(10.367): Enero 28, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 Dio origen a los números VII y VIII de la versión de Losada. VII. "Es paz la paz de la paloma?"; VIII. "Qué cosa irrita a los volcanes?".  
 "París, 1972".
394. ———, "V" 30(10.574): Febrero 4, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 Dará origen a los números IX y X. IX "Es este mismo el Sol de ayer"; X. "Qué pensarán de mi sombrero".  
 El sustantivo "sol", del poema IX, con mayúscula en el original, pasó a minúscula en la versión de Losada.  
 "París, 1972".
395. ———, "VI" 30(10.581): Febrero 11, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 En versión de Losada serán los poemas XI y XII. XI "Hasta cuándo hablan los demás, "; XII. "Y a quién le sonríe el arroz".  
 En el texto XI quitó coma final en el v. 1 e introdujo una estrofa que en el original no estaba. Esa estrofa dice: "Qué diría José Martí / del pedagogo Marinello?".  
 "París, 1972".
396. ———, "VII, VIII, IX" 30(10.602):4. Marzo 4, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 El poema VII dará origen, en versión Losada, a los números XIII "Es verdad que sólo en Australia", XIV "Y qué dijeron los rubies", y XV "pero es verdad que se prepara". Y el IX dará origen a los textos XVII y XVIII. XVII "Te has dado cuenta que el Otoño"; XVIII "Cómo conocieron las uvas".  
 En el texto número XIV, versión Losada, el poeta puso "jueves" y "viernes" (v. 4, segundo dístico) con mayúscula. Ambos estaban en versión original con minúsculas.  
 "Neruda / 1972" sustituyó a "París, 1972".
397. ———, "X, XI, XII" 30(10.609): Marzo 11, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 El X dio origen a los textos XIX "Han contado el oro que tienen", y XX "Es verdad que el ámbar"; el número XI dio origen a los números XXI y XXII de la edición Losada, cuyos primeros versos dicen XXI "Y cuándo se fundó la luz?", XXII "Amor, amor aquel y aquella"; y el XII dio origen a los textos XXIII "Se convierte en pez volador," y XXIV "El 4 es 4 para todos?".  
 XXIII. En este poema el autor puso punto y aparte en el v. 4; "luna" -v. 5-, con mayúscula en el original, pasó a minúscula en versión Losada.  
 "Francia, 1972".
398. ———, "XIII, XIV" 30(10.623): Marzo 25, 1973. Papel Literario. (*L.P.*)  
 Del número XIII salieron el XXV "Por qué para esperar la nieve", y el XXVI "Aquel solemne Senador"; y del número XIV derivaron en la edición Losada los números XXVII "Murieron tal vez de vergüenza", y el XXVIII "Por qué no recuerdan los viejos".  
 "París, 1972".

399. ———, "XV, XVI" 30(10.630): Abril 1, 1973. Papel Literario. (L.P.)

Como de costumbre la versión de *El Nacional* dio origen a dos textos, ellos fueron del XV los números XXIX "Qué distancia en metros redondos", y el XXX "Cuándo escribió su libro azul"; y el número XVI dio origen a los poemas XXXI "A quién le puedo preguntar", y XXXII "Hay algo más tonto en la vida".

"Neruda / 1971 / Chile". Aquí varió la fórmula ya conocida "París 1972". Nos parece que ese 1971 es un error, pues los poemas los escribió entre París e Isla Negra en el año 1972.

400. ———, "XVIII, XIX, XX, XXI" 30(10.637): Abril 8, 1973. Papel Literario. (L.P.)

El XVIII dio origen al XXXV "No será nuestra vida un túnel" y al XXXVI "No será la muerte por fin"; del XIX salieron el XXXVII "De tus cenizas nacerán" y el XXXVIII "No crees que vive la muerte"; el XX dio origen a los siguientes: XXXIX "No sientes también el peligro" y XL "A quién el cóndor andrajoso"; por último el número XXI del original dará origen a los poemas XLI "Cuánto dura un rinoceronte" y XLII "Sufre más el que espera siempre?".

No tiene data, sólo la firma "Neruda".

401. ———, "XXII, XXIII, XXIV" 30(10.644): Abril 15, 1973. Papel Literario. (L.P.)

Del XXII salieron el XLIII "Quién era aquella que te amó" y el XLIV "Dónde está el niño que yo fui." En el primero el poeta eliminó coma en el final del v. 5, lo mismo hizo en el v. 10 del segundo; el poema XXIII dio origen a los textos XLVI "Y cómo se llama ese mes" y XLVIII "Son los senos de las sirenas".

402. ———, "Integraciones" 30(10.690): Junio 3, 1973. Papel Literario. (C.A.)

Este poema, y los que siguen, irían a formar parte del libro póstumo *El corazón amarillo*, Bs. As., Edit. Losada, 1974, 110 págs.

No presenta cambios en texto de la versión Losada respecto del original. Sólo uno: el original tiene cinco estrofas, la versión de Losada tiene sólo cuatro, por la unión que hizo el poeta de las estrofas tres y cuatro.

"Isla Negra, marzo de 1973 / Neruda".

403. ———, "Rechaza los relámpagos" 30(10.697): 8. Junio 10, 1973. Papel Literario. (C.A.)

Dos cambios formales, a saber: a) En el v. 16(estrofa dos) el poeta agregó coma, quedando el verso así: "agonizando, el meteoro," y b) de las originales cinco estrofas, quedaron en la versión Losada sólo cuatro, por la unión que hizo el poeta de las estrofas tres y cuatro.

"Isla Negra, Marzo de 1973 / Neruda".

404. ———, "Desastres" 30(10.704): 8. Junio 17, 1973. Papel Literario. (C.A.)

No hubo cambios. Sólo uno, la data "Isla Negra, Marzo de 1973 / Neruda". No fue, como los casos anteriores, incluida en la versión Losada.

405. ———, "i" 30(10.711): Junio 24, 1973. Papel Literario. (C.A.)

En la versión de Losada varió el título, en vez de la "i" latina del original, aquí puso como título "Uno".

"Neruda". No hay otro dato.

406. ———, "Otro", "Otro más", "Los triángulos" 30(10.732):9. Julio 15, 1973. Papel Literario. (J.I. - C.A.)

No introdujo cambio alguno en los dos textos primeros. Éstos, como los anteriores, pertenecen al libro ya citado *El corazón amarillo*. En tanto el tercer poema "Los triángulos" formará parte del libro titulado *Jardín de invierno*, ya citado.

407. ———, "Animal de luz" 30(10.739): Julio 22, 1973. Papel Literario. (J.I.)

No introdujo variaciones. La data "Isla Negra, Marzo de 1973 / Neruda".

408. ———, "Paseando con Laforgue" 30(10.746): Julio 29, 1973. Papel Literario. (D.E.)

Este poema iría a formar parte del libro póstumo *Defectos escogidos*, Bs. As., Edit. Losada 1974, 105 págs.

Los cambios que introdujo el poeta en la versión de Losada, respecto del original, fueron varios, a saber: en final de v. 4 sustituyó coma por signo de interrogación; en el v. 10 agregó tres palabras, quedando así ese verso: "que deshojó el otoño de papel de su tiempo"; en el v. 18 sustituyó "portadas" por "monedas"; entre los vs. 29 y 30 incluyó el siguiente verso "Jules Laforgue,."; en el v. 34 varió el tiempo verbal, de pretérito, "impusiste", pasó a copretérito, "imponías"; en el v. 40 eliminó coma, quedando ese verso así: "llegaste(.) suave joven bien vestido"; en los vs. 50, 51 y 53 sustituyó coma por dos puntos en final de verso; en el v. 52 eliminó la coma en final de verso; en el v. 54 sustituyó "compañero" por "profesor".

409. ———, "Watergates, Watergates por todas partes" 30(10.747). Julio 30, 1973.

La nota del editor señala que este artículo fue escrito originalmente para el *New York Times*.

En este artículo Pablo Neruda denuncia que lo que en ese momento ocupaba la atención del público norteamericano, "el caso Watergate", que le costó la presidencia a Richard Nixon, no era un hecho aislado ni fortuito.

Narra diversos hechos que dan cuenta de la intervención de ese país, a través de su agencia secreta (CIA) en América Latina. Cuenta, por ejemplo, cómo se enteró del espionaje a que estuvo sometido en Ciudad de México mientras fue Cónsul General, por parte de la citada agencia; para rematar en intervenciones recientes: Cuba, Bahía de Cochinos; Santo Domingo; y, finalmente, en Chile.

410. ———, "2000" 30(10.751):II-2 y II-3. Agosto 3, 1973. Edición Aniversario (2.000).

Para la edición aniversario del periódico *El Nacional*, el poeta envió cuatro poemas. Ellos fueron publicados bajo el título de *2000*, título que iba a conservar en la edición póstuma. Véase *2000*, Bs. As., Edit. Losada, 1974, 50 págs.

Esos poemas fueron: "Las máscaras", "Las invenciones", "Las espigas" y "La tierra". Los poemas no presentan grandes alteraciones. Cuatro de los versos de "Las invenciones" fueron divididos en dos, esos versos fueron los siguientes: 3, 11, 13 y 14. Así, de quince versos en el original, la versión Losada tiene diecinueve versos. Lo mismo le sucedió a "Las espigas", que de nueve versos pasó a once, por la división de los vs. 7 y 9. El poema "La tierra" fue más fragmentado que los anteriores. Así, de 31 versos en el original pasó, en la versión Losada, a cuarenta y cinco. Los versos divididos fueron los siguientes: 3, 5, 6, 9, 13, 16, 17, 19, 22, 23, 27, 28, 30 y 31.

411. ———, "Un perro ha muerto" 30(10.774): Agosto 26, 1973. Papel Literario. (J.I.)

En los siguientes versos agregó comas: 9, 11, 13 y 14. Quedando así esa estrofa. Indicamos las comas introducidas poniéndolas entre paréntesis: "Yyo(.)materialista que no cree / en el celeste cielo

prometido / para ningún humano(.) / para este perro o para todo perro / creo en el cielo(.)sí, creo en el cielo / donde yo me entraré(.)pero él me espera"; el poeta unió las estrofas cinco y seis en una sola; pero, a la vez, dividió la estrofa seis en dos (v. 50). Quedando el poema con sus originales ocho estrofas, pero distribuidas con las alteraciones anotadas.

412. ———, "El perseguidor" 31(10.795): Septiembre 16, 1973. Papel Literario.

El día domingo 23 de septiembre de 1973 fallecía en Santiago el poeta. El "Papel Literario", haciéndose eco de las nefastas noticias que llegaban de Chile, le dedica la portada, y bajo el título "Señal Neruda" el director, José Ramón Medina, escribió: "Estos días han sido de angustia y preocupación para los amigos venezolanos del gran poeta chileno. La expectativa creada alrededor de la situación personal, después del golpe de Estado que echó por tierra el régimen constitucional de su país, tenía fundamento en la confusión reinante de la cual se hizo eco la prensa internacional. Sobre todo conociendo la vertical conducta y capacidad combativa de Neruda y lo que su voz representa en el ámbito del pensamiento latinoamericano. Afortunadamente, dentro del gran drama que vive Chile, actualmente, parece ser que la vida y la integridad personal del poeta están a salvo por los momentos".

Y finalizaba esa nota con la siguiente observación: "La última correspondencia que hemos recibido del poeta es del 6 de septiembre. Y uno de los poemas que nos envía tiene la fuerza anunciadora de la tragedia que hoy conmociona a Chile".

Si la primera correspondencia de Neruda con *El Nacional* tiene fecha de noviembre de 1947, la última, según nos informa José Ramón Medina, será de septiembre de 1973. Así se cerraban veintiséis años de correspondencia entre el poeta y la redacción del periódico caraqueño. Y se clausuraba con un poema, cuyo título transparentaba la situación no sólo del propio Neruda, sino de todo un pueblo... perseguido por una junta de generales que habían declarado el estado de guerra interna. Hacían su propia guerra; guerra sui géneris donde caían sólo los de un lado, pues, el "enemigo" lo conformaba una población más incrédula que con reales posibilidades de enfrentar a un ejército profesional.

Este poema no pertenece a ninguno de los ocho libros póstumos. ¿Acaso es un poema aún inédito?

413. ———, "Últimos poemas inéditos de Pablo Neruda" 31(10.809):7-8. Septiembre 30, 1973. Papel Literario. (D.E., C.A.)

Bajo el título "Últimos poemas inéditos de Pablo Neruda" el "Papel Literario" dio a conocer nueve poemas de los libros que el periódico *El Nacional* ya había venido publicando desde agosto 13 de 1972. Es evidente que no se trataba de los "últimos poemas inéditos", pues el poeta había dejado ocho libros, que se iban a publicar póstumamente. Y, además, después de esta fecha—septiembre 30, 1973—, el periódico de Miguel Otero Silva seguiría publicando poemas "inéditos" del Premio Nobel. Esos poemas le llegarían ahora, después del fallecimiento del poeta, por vía de la viuda, Matilde Urrutia. Pero para nosotros las colaboraciones del poeta para *El Nacional* cesan con la desaparición física de Neruda. A otro u otros corresponderá indagar la etapa posterior a esa muerte.

Ahora bien, junto a los poemas citados el "Papel Literario" transcribió un texto que tituló "Un llamado de Neruda", que estaba firmado en agosto de 1973, y donde Pablo Neruda, ciudadano chileno, pedía a la comunidad internacional detener y denunciar "a los incitadores de la guerra civil" en Chile. A esa altura—30 de septiembre— este "llamado" era sólo un documento, un dato, pues el hecho en sí ya se había consumado: el golpe de Estado en un país con una tradición que lo alejaba de la imagen de los países latinoamericanos, cuyas historias estaban llenas de cuartelazos.

Los poemas transcritos formaban parte—ocho—del libro que luego se llamaría *Defectos escogidos*, ya citado, y del *Corazón amarillo*, también indicado anteriormente. Esos poemas son los siguientes: "Parodia del guerrero", "Deuda externa", "El otro", "Muerte y persecución de los gorriones", "Paseando con Laforgue", "Orégano", "Otro castillo", "El incompetente". Todos éstos, como hemos indicado, formarán parte del libro *Defectos escogidos*. Y el poema "Otro más", del libro *El corazón amarillo*. Este texto había sido publicado por el "Papel Literario" en su edición del 30(10.732):9. Julio 15, 1973. Lo propio

pasó con el poema titulado "Paseando con Laforgue", que fue publicado en la edición del 30(10.746): Julio 29, 1973.

"Parodia del guerrero". No hay grandes variantes entre la versión Losada y la original. Sólo un cambio: el "Papel Literario" puso los signos de interrogación iniciales (?), que como sabemos el poeta obviaba, en todos los versos donde hay una interrogación. Esos versos son los siguientes: 1, 13, 30, 53.

"Deuda externa". En final del v. 7 agregó coma; en el v. 19 eliminó comas; así decía ese verso: "su vida, sin embargo, no había estado exenta"; en el v. 29, en parte de ese verso, agregó paréntesis, quedando así: "se conocían), (opacos y a la vez transparentes)"; en el v. 41 eliminó punto y coma en final de verso. Los cuarenta y siete versos originales se duplicaron por la división que hizo el poeta de los siguientes versos: 17, 18, 20, 23, 25, 27, 30, 37, 40 y 45. Es decir, quedó el poema con 49 versos.

"El otro". Este texto también presenta algunas modificaciones formales. En el v. 1 eliminó comas. Así decía ese verso: "Ayer, mis camaradas,"; en el v. 15 sustituyó coma por dos puntos, en final del v. 17 eliminó coma; en el v. 25 tanto la interjección "ay" como el artículo "lo", con mayúscula en el original, pasaron, en versión Losada, a minúsculas; en el v. 33 hizo la siguiente operación: agregó coma final de verso y quitó coma mitad del mismo verso, quedando así ese verso "yo no lo terminé sino la muerte,;"; por último, de las cinco estrofas originales, en la versión Losada quedaron cuatro por la unión que hizo el poeta de las estrofas tres y cuatro.

"Muerte y resurrección de los gorriones". Un solo cambio: de las nueve estrofas quedaron, en versión Losada, ocho por la unión de las estrofas dos y tres.

"Orégano". En el v. 30 eliminó "dos". Así decía ese verso: "para dormir cerrando los (dos) ojos", así disolvía el pleonismo; en los vs. 35-36 agregó paréntesis, quedando esos versos: "Un tarascón, unos colmillos. (Iban / sin duda a destrozarne)"; en el v. 45 eliminó coma, decía ese verso: "humildemente, orégano,."; en el v. 53 sustituyó el pronombre personal de tercera persona "se" por el pronombre personal de primera persona "me".

"Otro castillo". No presenta variaciones la versión Losada de la publicada por el "Papel Literario". Lo mismo pasa con el texto llamado "El incompetente", no hay variaciones.

# COMENTARIOS DE LIBROS

Historia de la Sociología, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo Veintiuno de España Editores, 1994, 239 págs.

En un modo claramente insalvable, la ciencia es un rasgo característico de esta época. No son vacuos los análisis que no titubean en afirmar la "civilización científica-tecnológica". En términos de conciencia colectiva, Hrochová y Noguera se han convertido en un referente obligado, un signo inquietante de la presencia de la actividad científica en la vida cotidiana. Pero, significativamente, la ciencia misma es un objeto elusivo, resbaladizo, en absoluto fácil de estudiar y someter a examen sistemático. En lo sustantivo, hay un amplio espectro de tipos de bordes como extremos son, de una parte, un enfoque eminentemente intrateórico (con poca sensibilidad histórica y política) y, de la otra, un enfoque característicamente sociológico. La literatura especializada identifica esos interpretaciones extremas como *internalismo* y *externalismo*, respectivamente.

Debemos al sociólogo estadounidense Robert K. Merton una consideración de la ciencia como un fenómeno social específico, como una institución regida por normas y valores. Es, pues, el responsable de un enfoque sociológico de la ciencia. Sostiene que hay un "ethos" de la ciencia, que la hace diferente de cualquier otra institución, y que se expresa en los valores del universalismo, el cosmopolitismo, el desinterés, el escepticismo organizado. El propio Merton y algunos de sus colaboradores han agregado otros valores a la lista original: racionalidad, instrumentalismo, neutralidad emocional, humildad y originalidad. La tesis mertoniana de un ethos de la ciencia ha sido criticada aseramente por una variedad de autores que sostienen, claramente, un externalismo avanzado. Entre estos cabe citar a L. Merton quien ha sostenido la existencia de contingencias que operan conjuntamente con aquellas indicadas por Merton: particularismo, actitud antiesada, dogmatismo organizado, compromiso emocional. Entre los externalistas más conocidos están los identificados como "el programa fuerte de sociología de la ciencia": Barry Barnes, D. Sloop, B. Latour, S. Woolgar, Karen Knorr Cetina, etc., cuya declaración de principios incluye los conceptos de causalidad, imparcialidad, sinceridad de las explicaciones y reflexividad. Muy poco de esta literatura se ha traducido, de ahí la importancia (eventual, por ejemplo, con obras como *La ciencia y sus intereses. El caso de la ciencia después de Kuhn*, del también español Carlos Solís (Ediciones Paedós, Barcelona 1994), que reproduce del inglés cuatro artículos representativos de esta tendencia conocida igualmente como la Escuela de Aliburgo).

Pues bien, el principal beneficio que el lector hallará en este libro de Gabriel Torres A. es, con seguridad, una panorámica general bastante informada acerca de las discusiones en el área, lo que lo convierte en una referencia digna de incorporarse a una bibliografía básica sobre la materia. Torres sostiene que hay que estar por admitir que en sociología de la ciencia hay distintos programas de investigación y que estos programas no abarcan todos los fenómenos. Cualquier estudio con el propósito implícito de elegir el programa "correcto" por una



De un modo claramente insoslayable, la ciencia es un rasgo característico de nuestra época. No son escasos los analistas que no titubean en llamarla 'civilización científico-tecnológica'. Y en términos de conciencia colectiva, Hiroshima y Nagasaki se han convertido en un referente obligado, un signo inquietante de la presencia de la actividad científica en la vida cotidiana. Pero, significativamente, la ciencia misma es un objeto elusivo, resbaladizo, en absoluto fácil de estudiar y someter a examen sistemático. En lo sustantivo, hay un amplio espectro de tipos de abordaje cuyos extremos son, de una parte, un enfoque estrictamente intelectual (con poca sensibilidad histórica y política) y, de la otra, un enfoque característicamente sociopolítico. La literatura especializada identifica esas interpretaciones extremas como internalismo y externalismo, respectivamente.

Debemos al sociólogo estadounidense Robert K. Merton una consideración de la ciencia como un fenómeno social específico, como una institución regida por normas y valores. Es, pues, el responsable de un enfoque sociológico de la ciencia. Sostuvo que hay un 'ethos' de la ciencia, que la hace diferente de cualquier otra institución, y que se expresa en los valores del universalismo, el comunismo, el desinterés, el escepticismo organizado. El propio Merton y algunos de sus colaboradores han agregado otros valores a la lista original: racionalidad, individualismo, neutralidad emocional, humildad y originalidad. La tesis mertoniana de un ethos de la ciencia ha sido criticada severamente por una variedad de autores que suscriben, claramente, un externalismo avanzado. Entre éstos cabe señalar a I. Mitroff, quien ha sostenido la existencia de contranormas que operan conjuntamente con aquellas indicadas por Merton: particularismo, actitud interesada, dogmatismo organizado, compromiso emocional. Entre los externalistas más conocidos están los identificados como 'el programa fuerte de sociología de la ciencia': Barry Barnes, D. Bloor, B. Latoor, S. Woolgar, Karen Knorr-Cetina, etc., cuya 'declaración de principios' incluye los conceptos de causalidad, imparcialidad, simetría de las explicaciones y reflexividad. Muy poco de esta literatura ha sido traducido; de allí la importancia de contar, por ejemplo, con obras como *Razones e intereses. La historia de la ciencia después de Kuhn*, del también español Carlos Solís (Ediciones Paidós, Barcelona 1994), que reproduce del inglés cuatro artículos representativos de esa tendencia conocida igualmente como la Escuela de Edimburgo.

Pues bien, el principal beneficio que el lector hallará en este libro de Cristóbal Torres A. es, con seguridad, una panorámica general bastante informada acerca de las discusiones en el área, lo que lo convierte en una referencia digna de incorporarse a una bibliografía básica sobre la materia. Torres sostiene que hay que partir por admitir que en sociología de la ciencia hay distintos programas de investigación y que estos programas no alcanzan todavía refinamiento. Cualquier contribución al respecto implica desplegar dos operaciones preliminares; por una parte, un esfuerzo de orden metodológico, consistente en admitir el principio del pluralismo como exigencia para estudiar el quehacer científico. Esto implica

aceptar la pertinencia de los distintos enfoques, los que pueden concebirse "...al modo de lentes intercambiables y/o complementarias en la descripción y explicación del fenómeno en cuestión" (pág. 79). De la otra, la necesidad de retomar la perspectiva sociológica de análisis, esto es el conjunto de tópicos y conceptos propios de la teoría sociológica. Aunque Torres no lo asume explícitamente, se trata de admitir que la sociología de la ciencia tiene un desafío de credibilidad que satisfacer; libros como *Sociología de la Ciencia*, de Mario Bunge, plantean cuestionamientos fuertes acerca del sentido de la disciplina (Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1993).

Con esta definición de la tarea, Torres ensaya la aplicación a la actividad científica de categorías como las de 'institución', 'orden científico', 'formas organizativas', 'poder', 'autoridad' (siguiendo en ello la célebre tipología weberiana), 'cambio' (abordando la característica discusión sobre las revoluciones en la ciencia e intentando un juicio sobre las tesis de Thomas S. Kuhn), etc. Recurriendo a autores ya clásicos como Ben-David, Price y otros, Torres examina los procesos de institucionalización, profesionalización y especialización, desde el surgimiento de la actividad científica hasta el establecimiento de un sistema público y formal de comunicaciones y la constitución de una serie de mecanismos de control de calidad. Dice Torres: "En resumen, entre los siglos XVI-XVII y el XIX, el científico cambió su posición en la estructura social. De ser un individuo aislado y singular pasó a ser miembro de una profesión socialmente reconocida que podía investigar y enseñar en la universidad y que, con el paso del tiempo, ocuparía incluso otros ámbitos (institutos gubernamentales, industrias, etc.). Pero, sobre todo, se convirtió en un miembro de una nueva institución social que desde entonces ha contado con una formación sistemática, un sistema fiable de comunicación y un control eficaz de la calidad de las producciones sustantivas" (págs. 34-35). Recuerda Torres que "la primera institución que puede considerarse como estrictamente científica es la denominada sociedad erudita o academia científica... Estas asociaciones impulsaron la publicación de las primeras revistas científicas, de las obras de sus propios miembros o las traducciones de las publicadas por los tratadistas extranjeros" (pág. 32).

Torres examina también la discusión acerca de si la organización científica debe ser considerada como una 'comunidad' o como una 'sociedad'. La idea de 'comunidad' alude a relaciones personales, afectivas, tradicionales, comprometidas y emocionales, o sea una forma de organización en que priman valores morales, mientras que el concepto de 'sociedad' apunta a un tipo de asociación basado en valores utilitarios: relaciones sociales convencionales, racionales, instrumentales y estratégicas. Mientras Kuhn (1962) mantiene todavía la idea de comunidad científica, autores como Karen Knorr Cettina (1982) consideran bastante ingenuo el ver las relaciones sociales de los científicos en términos de comunidad. Torres comenta esta última tesis diciendo: "Así, la autora estima que las relaciones y actividades entre los científicos mismos, y entre éstos y los agentes externos a su actividad, se entienden mejor desde los intereses, y no a partir de los tradicionales valores morales" (pág. 96).

Luego de un interesantísimo capítulo, el cuarto, sobre el cambio en el orden

científico (incluyendo un ceñido análisis de la idea kuhniana de revolución científica), en el que destacan páginas relevantes sobre los conceptos de migración e innovación en la ciencia, Torres redacta un epílogo que rescata lo que resulta, tal vez, la pregunta más acuciante que se desprende de toda la literatura sociológica sobre la ciencia: si la ciencia es una institución como otras, con una estructura social, con jerarquía y formas de autoridad, con normas de reconocimiento al acatamiento y de castigo a la desviación, ¿cuál es, entonces, su especificidad; qué la hace diferente de otras instituciones formalmente idénticas? Dice Torres: "...nuestro objeto de estudio y nuestra actividad cognoscitiva forman parte de ese movimiento social que viene en llamarse ciencia y, que por tanto, nuestra finalidad no es otra que la de crear conocimiento consensuado por medio de la discusión crítica y la evidencia empírica. Sin embargo, la constitución del consenso... es un proceso social posterior (que podrá dar lugar a una 'sociología' de la sociología de la ciencia) que además de los anteriores elementos, también incluye tácticas de persuasión, argumentación, legitimación, negociación, etc." (pág. 215). De este modo, se reconocen en la ciencia tanto su dimensión social como su dimensión epistemológica, sin caer en la obsesión de determinar cuál de ambas dimensiones es la sustancial, cuestión que, lógicamente, intenta quebrar lo que resulta ser una sola realidad compleja.

En suma, este libro de Cristóbal Torres recoge la sostenida discusión sociológica sobre la actividad científica, dando su espacio a cada interpretación y arrojando luz sobre el sentido de los debates mismos. Por ello, pues, tiene plena actualidad.

ÉDISON OTERO BELLO

SEYMOUR PAPERT, *La máquina de los niños. Replantearse la educación en la era de los ordenadores*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995, 247 págs.

Ni qué decirlo. Los computadores están por todas partes, ya invadieron las empresas y ahora lo están haciendo con los hogares. Parece que ya no basta con creer que se trata meramente de una nueva tecnología que nos ayuda a hacer más rápida y eficientemente lo que otras, ya idas, nos permitían hacer: o sea, lo mismo. Autores relevantes proclaman el desarrollo de una 'sociedad del conocimiento', de una 'revolución informática'; con ello, sugieren que estamos en presencia de transformaciones que exceden el mero recambio tecnológico conocido.

Ya hay, de hecho, toda una literatura sobre el tema, incluyendo a Marshall McLuhan, Alvin Toffler y al novísimo Nicholas Negroponte, considerado actualmente como el 'gurú de la red', el profeta de Internet. Y entre los autores obligados de esta literatura está Seymour Papert, del Laboratorio de Inteligencia Artificial en el MIT, Estados Unidos. Discípulo de Jean Piaget en el Centro Internacional de Epistemología Genética, en Ginebra, entre 1959 y 1964, Papert no ha dejado de investigar en su tema central: la relación entre computadores y niños. De hecho, desarrolló en los años '70 el lenguaje LOGO, puente de innumerables experien-

cias en escuelas y colegios de todo el mundo, y sobre lo que él mismo reflexiona en *Desafío a la mente. Computadoras y Educación*, en 1980 (Buenos Aires, Ediciones Galápagos, 1981). Por esos años, Papert ya estaba convencido que el computador no era un mero instrumento sino una verdadera experiencia intelectual capaz de afectar nuestros modos de pensar y de aprender. Y estaba convencido también de la obsolescencia de la escuela tradicional.

Trece años después, Papert vuelve a la carga con sus ideas. En el prólogo de la *Máquina de los niños*, afirma: "La principal tesis de este libro es que la mayor contribución de las nuevas tecnologías a la mejora del aprendizaje se centra en la creación de medios personalizados capaces de dar cabida a una amplia gama de estilos intelectuales... En todo el mundo los niños han iniciado un largo y apasionado romance con los ordenadores. Este romance es más que un simple deseo de hacer cosas con los ordenadores. Introduce también un elemento de posesividad y, aún más importante, de afirmación de la identidad intelectual" (pág. 11).

Lo que está en juego es una cuestión epistemológica y no tiene que ver, en consecuencia, sólo con los contenidos que aprendemos sino con el modo cómo se aprende. A propósito de la experiencia de una niña en particular con el computador, Papert arremete contra la idea de que el desarrollo educativo de los niños deba depender de un adecuado aprendizaje de la lectura y sugiere que no es necesariamente cierta. Afirma: "Tengo convicciones aún más firmes sobre otra cuestión planteada por la máquina del saber y la primacía de la lectura en nuestra cultura en tanto que vía esencial hacia el conocimiento. Aprender a leer y a escribir es parte importante de lo que le está ocurriendo a Jennifer como estudiante de primero, pero no se halla necesariamente en el centro de lo que se le está transmitiendo sobre el qué y el cómo del aprendizaje. La transición de Jennifer es, de hecho, epistémica; aunque no de un modo consciente, está pasando de la preponderancia de un modo dominante de conocer a la preponderancia de otro modo de conocer" (pág. 23).

Papert coloca como uno de los fundamentos de su postura el hecho de que parte del aprendizaje fundamental de las personas ocurre en condiciones muy diferentes de las que proporciona la escuela; los bebés aprenden a hablar sin recibir lecciones o seguir un programa determinado; las aficiones permiten el desarrollo de destrezas que no son enseñadas por ningún profesor; y la conducta social de las personas se adquiere sin acudir a clase alguna. Se planteó, pues, el desafío de desarrollar entornos de aprendizaje que se parecieran más a estas experiencias informales que a los procesos escolares convencionales. Se percató que, hasta la aparición del computador, no existían las herramientas necesarias. Concluyó, por último, que el problema no radica en cuestionar solamente cómo se enseña en la escuela sino también qué se enseña.

Estamos hablando de un megacambio. Papert arremete, por ello, a continuación contra los productos teóricos asociados al aprendizaje: "Creo que si queremos tener nuevas formas de aprendizaje también necesitamos teorías muy distintas sobre el aprendizaje. Las teorías desarrolladas en el seno de la psicología de la educación, y dentro de la psicología académica en general, encajan con un tipo concreto de aprendizaje, el de la escuela. Mientras esta manera de entender el

aprendizaje siga predominando, será muy difícil dar un paso que nos separe del diseño tradicional de escuela" (pág. 35). La tarea es, entonces, despertar la imaginación para inventar nuevas alternativas.

Otro blanco de las andanadas polémicas de Papert es el razonamiento abstracto y la idea tradicional de que el progreso intelectual ocurre yendo desde el pensamiento concreto hasta el pensamiento abstracto. Esta sobrevaloración es el principal obstáculo para el progreso en educación. Papert prefiere colocarse en la dimensión en la que las personas comunes y corrientes piensan de hecho: lo concreto y particular. No se trata de ir al extremo contrario sino de recuperar una unidad perdida. Dice Papert: "Uno de mis principios básicos es que la construcción que tiene lugar 'en la cabeza' a menudo se ve potenciada si va acompañada de la construcción de algo público 'en el mundo': un castillo de arena o un pastel, una casa de Lego o una empresa, un programa de ordenador, un poema o una teoría del universo. En parte, lo que quiero decir con 'en el mundo' es que es posible analizar, examinar, investigar y admirar el objeto. Está ahí" (pág. 156). Éste es el punto de partida de la crítica que él hace a su maestro Piaget: "Sea cual sea el motivo, el hecho es que Piaget camufló su mejor descubrimiento bajo el parche de su teoría de los estadios... Esta imagen de estadios sucesivos bien definidos ha provocado tantas reacciones positivas y negativas que los debates posteriores no han contribuido más que a oscurecer la verdadera e importante contribución de Piaget: su descripción de las diferentes maneras de conocer es mucho más relevante que toda esa discusión bizantina sobre si existe una relación cronológica bien definida entre ellas" (pág. 166). Simultáneamente, Papert hace extensiva esta crítica a Lévi-Strauss: "Ambos aportaron nueva luz sobre el funcionamiento del pensamiento no abstracto y ambos cometieron el mismo error. No supieron ver que el pensamiento concreto que habían descubierto no era patrimonio de lo subdesarrollado: ni de las sociedades 'no desarrolladas' de Lévi-Strauss, ni de los niños aún no 'desarrollados' de Piaget. Los niños lo hacen, los pobladores de las islas del Pacífico y de los poblados africanos lo hacen y también lo hacen los ciudadanos más avanzados de París o Ginebra" (pág. 164).

Pero hay mucho más en este libro notable, por supuesto, y mucho más de lo que una reseña pudiera siquiera simplemente enumerar. No habría modo de conceptualizar un conjunto tan estimulante de anécdotas, experiencias concretas, historias, cuentos o simples referencias. Sería, por lo demás, una profunda deslealtad con el talante espiritual de este libro. Papert mismo lo califica como una colección de ejercicios gimnásticos para la imaginación, un esfuerzo por ir más allá, de algún modo, por saltar al futuro esquivando el hecho brutal: "El poder educativo, incluida la mayor parte de su comunidad investigadora, permanece en gran medida ligado a una filosofía educativa propia de finales del siglo diecinueve y principios del veinte; hasta ahora ninguno de los que desafían estas sacrosantas tradiciones ha sido capaz de minar la rigidez con que este poder controla la manera en que se enseña a los niños" (pág. 17).

Estamos, por tanto, frente a una inmensa colisión cultural. Una tremenda apertura hacia nuevas experiencias vitales e intelectuales posibilitadas por el computador y una institucionalidad educativa global resistente al cambio, entrenada

para no hacer sino lo que la tradición alguna vez decretó. Es la clase de asuntos que requiere y demanda una reflexión fronteriza, colocada en el límite entre un mundo y otro. Es lo que Papert propone.

ÉDISON OTERO BELLO

CARLOS OSSANDÓN (Compilador), *Ensayismo y modernidad en América Latina*, Santiago, Ediciones LOM/Arcis, 1996, 284 págs.

Este libro es un homenaje a nuestro recordado y estimado colega Mario Berríos. Se inicia justamente con un trabajo suyo sobre el pensamiento político del Libertador. Él ve en Bolívar un doble comienzo: de la idea americanista, por una parte, y de la *utopía* libertaria por otra. El postulado mayor americano es no ceder a la tentación europea: no somos propiamente europeos y no queremos ser nada por procuración, salvo ser libres que es la vocación del hombre, su "mayoría de edad". Bolívar participaba de esta idea kantiana, pese a sus dudas sobre la posibilidad de conseguir la emancipación americana. El propio Humboldt, nos recuerda Berríos, compartía esas dudas: pensaba que "unos pocos no podían hacer mucho" y que la Independencia sería para más tarde. El vicio, la tiranía y la ignorancia, constituirían, según Bolívar, el mayor enemigo. No obstante, en uno de esos momentos de vacilación, sostuvo aquello de que "Chile puede ser libre".

Quizá la creencia o el mito de la excepcionalidad chilena tenga relación con esa frase. Primeramente el mito asumió una forma política: érase una isla de democracia y de Ilustración en un océano de anarquía y militarismo. Más reciente es la leyenda económica: érase un país "moderno", "exitoso" que "despegó" del subdesarrollo y se diferenció de sus congéneres latinoamericanos.

Javier Pinedo explora precisamente la discusión acerca de nuestra actual redefinición moderna y su mitología, a propósito del símbolo que marcó la presencia de Chile en la Expo-Sevilla, corporizada en un bloque de hielo. Se intentó entonces cubrir el rostro del país con la máscara gélida del iceberg, seguramente para evitar ser confundidos con las "repúblicas tropicales": ser frutero no es lo mismo que ser bananero. Nos presentamos o nos presentaron como los nórdicos del sur, disfrazados de frialdad y solidez. De confiabilidad y seriedad mercantil, por ende, pues de eso se trata: el iceberg debía abrir mercados, penetrar la coraza proteccionista e insinuar, bajo la superficie visible.

El esfuerzo titánico de transportar el inmenso bloque desde la Antártica y mantenerlo con los 40° de Sevilla. El esfuerzo concluyó con el hielo naufragando en sus propias aguas: nadie daba un cinco por el abrelatas de mercados a medio derretir, pero se mantuvo la bandera al tope hasta el final quizá para que la historia hiciera su trabajo de trocar la derrota por la gloria.

Inauguramos, pues, en Sevilla esta curiosa variante del Narciso que en lugar de mirar su propia imagen en el agua, la contempla en el hielo. El golpe, que bien pudo habernos curado de la ilusión del *apartheid* democrático y culto del continente y recordarnos que éramos a fin de cuentas astillas del mismo palo, al revés:

hizo que la excepcionalidad chilena saltara por el lado menos pensado y llegáramos a vernos como la versión americana de los gigantes asiáticos.

Petulancia de nuevo rico o delirio de hambres aguantadas, el caso es que la polémica suscitada por esa imagen fanteche de modernidad simulada permite a Pinedo auscultar la honda división –iba a decir falla geológica– que traspasa el imaginario y la sociedad chilena actuales.

Cecilia Sánchez examina este asunto de la modernidad a través de algunos representantes de la filosofía, dentro del marco de un estudio mayor sobre la nacionalidad filosófica. Por lo general, el tema había sido abordado desde la Historia y la Sociología, en tanto la filosofía misma cuando lo trataba lo hacía “de espaldas a la historia”, de un modo “abstracto”, dice la autora. De modo que un primer hilo conductor entre los autores que selecciona es que se sustraen a dicha tendencia. Otro punto de contacto es la forma de relación con la naturaleza y con los otros especialmente –una relación fracturada, asediada por la incomunicación y la soledad– en el caso de Félix Schwartzman y Luis Oyarzún. En tanto la especificidad cultural y el mestizaje en general, junto con la forma de presencia de lo materno en el simbolismo y la actualidad/inactualidad de la Ilustración, permiten una discusión con Jorge Guzmán y Marcos García de la Huerta.

El ensayo de Maximiliano Salinas vuelve sobre la cuestión del mestizaje, destacando el “mestizaje al revés” producido en Chile, junto con la exclusión de lo mestizo en el imaginario y en las estrategias del poder, tanto civil como pastoral. Según mi información, este mestizaje invertido, de varón indio con mujer europea fue muy excepcional. En todo caso, la dominancia cultural pareciera ser lo que mayormente cuenta, a menos que el indio varón no fuese un excedentario desde el punto de vista sexual y familiar, y eso pudiese arrojar elementos para una teoría de la familia local. Pero precisamente: el “mestizaje al revés” se produjo, si la memoria no me engaña, con motivo del rapto de algunas mujeres blancas en un momento de triunfo de las armas araucanas, o sea, pasajera y excepcionalmente.

En una tentativa por definir el aporte del mestizaje chileno, Salinas señala como rasgos distintivos el pluralismo y la tolerancia. “Yo quiero vivir en un mundo sin excomulgados. No excomulgaré a nadie”, decía Neruda. Y la Mistral caracterizaba al chileno como “religioso y anticlerical”; ella misma no se tenía no por “católica cabal” sino por “una especie de cristiana libre”.

Miguel Vicuña, Sergio Rojas y Carlos Ossa expresan cada uno desde diferente perspectiva sus reservas frente a las pretendidas definiciones identitarias. Vicuña esboza aun la desconstrucción de la idea de Descubrimiento y de América misma, desde las cuales por añadidura se ha interrogado infructuosamente nuestro ser latinoamericano. “Esfuerzo impotente, escribe, por suplir por medio de la imagen continua de una sustancia permanente y compacta aquella condición lacunaria de los discursos que entretejen nuestro ser histórico, síntoma de la inquietante oquedad de nuestra memoria”.

Contra la pretensión de fijar identidades o diferencias, Vicuña subraya la complejidad y pluralidad de los colectivos, su contingencia esencial. Propone una interrogación sobre la base de las condiciones de la semejanza, es decir de un ser

a la vez diferencial y semejante, de una cultura que desde su modernidad nativa y *sui generis*, muestre la complementariedad de los opuestos. V.gr. la marginación de los marginados junto al poderío de los poderosos: sumisión y poderío cohabitan en la *simulación*.

No estoy tan seguro si con la semejanza no subsiste, pese a lo dicho, la dificultad de la cuestión acerca de la diferencia: si la semejanza no invierte manteniendo los mismos o análogos referentes que la identidad, la otra cara de la diferencia, en tanto ambas tratan de definir rasgos específicos. Si no sería preciso desplazar pura y simplemente la cuestión identitaria en la dirección de la construcción de un *común*. Un espacio común que no excluya la desemejanza y que no se desmarque de la política, como suelen hacerlo las estrategias identitarias.

Sergio Rojas levanta una serie de provocativas interrogantes sobre lo "latinoamericano", en particular en su forma adjetiva, supuestamente definitoria de una especificidad o identidad. Pues si la república fue la negación absoluta del pasado absoluto e inquisitorial, entonces la república es la creación *ex-nihilo*. Y eso fue lo que advirtieron Sarmiento y Julio Ramos entre otros: el vacío, la nada. De qué identidad y especificidad premoderna podría hablarse, entonces, si no tenemos más alternativa que asumir la condición autofundante ¿qué es la definición misma de la modernidad?

Carlos Ossa da su propia voz de alerta sobre el discurso de la diferencia/identidad y su instrumentalización, sea desde derechas o desde izquierdas. No hay sujetos sociales compactos, homogéneos y coherentes que autoricen una imagen estabilizada: "Lo popular es un poliedro de sistemas de representación". El autor advierte incluso ciertas imposturas ligadas al reclamo identitario, en particular en la definición de la cultura popular. Sólo un "pensamiento cleptómano" puede impostar la voz y hablar como ventrílocuo en nombre de los sin voz: un "zarpazo ontológico", diría Nietzsche.

Reaparece aquí la categoría del simulacro/simulación que Willy Thayer retoma a propósito de la difícil e inquietante cuestión acerca del castellano como lengua de instalación en el *Kampfsplatz* de la filosofía y en la cultura moderna. Dos asuntos sin duda muy diferentes, aunque emparentados en un mismo eje de conductas a-simil-ativas. El parámetro y referente común es el *simil*, la *parodia*. A la postre se va precisando una "identidad advenediza" que recurre al "truco léxico", al "apañamiento oportunista" ante la cultura de la modernidad centroeuropea. "¿Cuál sería, se pregunta el autor, la procedencia de nuestra permeabilidad, disponibilidad, nuestra xenofilia, respecto de las teleologías modernas reberberadas en otros lares?" Por un instante recurre a la historia para buscar la respuesta, primando finalmente la llave del lenguaje. "El castellano estaría genealógicamente habituado a articularse y reunirse, a sujetarse desde otras alteridades y no de las suyas".

Me pregunto si la conclusión no resultaría menos disuasiva mediante un cambio de referente. El propio autor lo hace cuando en lugar de centrarse en el canon de la lengua, opta por otro de sesgo freudiano. Distingue entonces un momento de "autoritarismo modernizante" asociado a la figura de Sarmiento, a la tradicional supeditación al imperativo de ilustración, al que se contrapone un momento más vernacular, "erótico", asociado al "Libertador" Rubén Darío, como lo llamó



Borges. Darío y Sarmiento serían, pues, dos coordenadas que caracterizan esta cultura reverencial. Y definen al mismo tiempo una tensión constitutiva suya.

En el trabajo de Emilio Gautier reaparece Sarmiento como símbolo de un paradigma modernizador que habría dominado en la recepción de las ideas socialistas y marxistas. Es decir, una tendencia positivista y progresista, aun evolutiva y cientista, que prevaleció en el marxismo latinoamericano compitiendo con el capitalismo, reafirmando ese sesgo sarmientino, en perjuicio de fórmulas alternativas que Gautier asocia con la figura de Mariátegui.

Eduardo Devés procura una pista para entender el caudillismo, considerando la "presencia de la afectividad en la política", es decir, la asistencia que presta la seducción a los hechos del poder. El autor no pretende una explicación de recambio a la lógica de la historia, tan sólo una mirada complementaria para la comprensión del poder. Recuerda en esta vena a Maquiavelo y a Ovidio: el primero reunió la figura del Príncipe con la del amante y el seductor, en tanto, *El arte de amar* puede ser leído como un arte de conquistar a las masas. Más conocida, sin duda, es la forma psicoanalítica de entender la presencia de Eros en la política y en particular en la relación entre la masa y el líder. Freud ya había advertido el contenido libidinal de la adhesión al líder y Marcuse, como se sabe, ha interpretado el hitlerismo en la óptica de la sociología freudiana de las masas, o sea, como un lazo erótico y como una identificación con una figura paterna poderosa. El autor juzga pertinente esta asociación en el Chile de 1973 adelante. Seguramente tiene algo de razón: no faltó quien advirtiera el azul de los ojos del caudillo. "Cada uno encuentra a su novia la más bella", dice el refrán. Por lo mismo, recobra pertinencia la observación anterior: deseo y seducción son coextensivos del poder, aunque no suplanten su lógica.

Me pregunto si no sería posible, siguiendo la misma indicación y guiándose por la polisemia de la palabra "conquista", avanzar la hipótesis de que la Conquista americana no fue sólo resultado de la conjunción de Marte con Mercurio, que terciaron también en ella Eros y Afrodita haciendo de las suyas. Es decir, que en el origen del mestizaje o sincretismo, hubo no sólo el motivo más evidente, la codicia, sino que, junto a ella se encuentran la atracción y el deseo. Nietzsche apuntaba a este poder de acercamiento del deseo cuando escribió: "Qué es lo que impide la segregación completa? Pues otra fuerza, un movimiento latente de atracción (*Consideraciones Inactuales*, § 2).

Llevando las cosas más lejos, diríamos: la violencia no fue únicamente guerra y tampoco se expresó como violación; la tan socorrida "madre violada" y "los hijos de la chingada" de Octavio Paz podrían releerse como reconstrucciones posteriores del nacionalismo, si la "conquista de las indias" fue efectivamente polisémica.

Nelson Osorio propone una caracterización del modernismo literario nucleado en torno a Rubén Darío no tanto como un sistema cerrado y autorreferido, como suele hacerlo la historiografía literaria, sino comprender tanto al modernismo como a la generación llamada "postmoderna" referidos al complejo proceso de modernización de las sociedades latinoamericanas de fines del XIX y principios del XX.

El estudio de Carlos Ossandón sobre la prensa chilena del siglo pasado es revelador, desde luego porque muestra, a partir de una primera fase fundacional, el desprendimiento progresivo que experimentó la escritura en general, respecto del Estado. El primer momento es de identificación con éste y con la nación misma, a través de una labor homogenizadora/integradora. De allí su estilo solemne y normalizador. La voz del "intelectual" se legitima como vocero de la ley y el Estado: su figura emblemática es Andrés Bello, claro está.

Un segundo momento sería el de la prensa "raciocinante" como lo llama el autor. Este período extiende la función educadora y el carácter iluminista de la fase fundadora, pero establece a la vez una ruptura. "La letra inicia un proceso de desprendimiento": se vuelve algo más irónica y distante respecto del proceso de construcción institucional. El escritor-periodista cesa de ser la voz "central y universal" que encarnaba Bello y en el que la letra y el poder son coextensivos. Ahora entra en escena la figura del publicista o periodista-literato que practica un "procesamiento estético y a veces satírico de la actualidad", manteniendo cierta moderación. La relación con el poder se ha tornado menos incestuosa, más distante y litigiosa, más libre. Se sustituye, por ende, la proclama, la declaración de principios por la argumentación razonada. Ha cambiado el sitio del "sujeto escritural" que no es más el trono, el poder central, sino la periferia de un *público* que tiene también su derecho a opinar y a tener voz. Uno de estos periódicos se llama precisamente *La voz de Chile*, otros son *El Independiente*, *La libertad*, en fin, *El Mosaico*. Estos nombres son signos de la "mayoría de edad" y de cierta autonomía, es decir de la formación de un espacio público, de un espacio ciudadano y de hombres libres que es la condición para una prensa "raciocinante", espacio que ella misma contribuye a crear.

Carlos Sanhueza cierra esta serie con un trabajo que se inscribe en un programa de "revisión de la historiografía nacional desde nuevos marcos teóricos". En la ocasión revisa un texto de Vicuña Mackenna. "Al final, dice, pareciera que quedara sólo un vacío, un rumor de frases y títulos, un conjunto de hojas numeradas, una tapa: sólo el viejo texto de historia del siglo XIX". Pero de hecho el autor abre varias y valiosas pistas para la relectura de este "viejo texto", como aquella de leer a Vicuña Mackenna como "una especie de visionario, más que un mero representante de su tiempo", como alguien que "logró sobreponerse a su época". Sus referencias a la familia chilena, por ejemplo, no son sólo las cuentas de un anecdotario, sino los rudimentos de la moderna Historia Social, precursores de la Historia de la Familia.

Para terminar, quisiera dejar abiertas un par de interrogantes. Decíamos al comienzo que el análisis del pensamiento político de Bolívar gira en torno al eje americanismo/europeísmo. Hemos visto luego que este eje se altera y asume otras formas: identidad/modernización, particularismo/universalismo, mestizaje/criollismo, mito/razón, recepción/traducción. Modelo y copia definirían un parámetro, un motivo organizador más o menos explícito de un buen número de los estudios comentados. La primera pregunta sería por el sitio y la proveniencia de esta preocupación. Nietzsche, sin ir más lejos, escribió: "los modernos no tenemos nada propio; sólo llenándonos con exceso, de épocas, costumbres, artes, fi-

lososías, religiones y aprehensiones ajenas llegamos a ser algo digno de atención". Al invocar como modelo la *ilustración* griega reitera: "hubo siglos en que los griegos se hallaron expuestos a un peligro similar... (y) nunca vivieron en orgullosa inaccesibilidad; su "ilustración" fue un caos de formas y nociones extranjeras: semíticas, lidias, babilónicas, egipcias, etcétera, y su religión una verdadera pugna de las divinidades de todo el Oriente" (*Consideraciones Inactuales*).

La otra pregunta se refiere a ese proceso de "desprendimiento de la letra" respecto del poder y la política: si lo que vale para la prensa no es extensible a otros discursos o al conjunto. Pensemos que hace una década o dos una serie de estudios sobre América Latina no podría haber dejado de hablar de "estructuras", de "reforma" y "revolución", de "dependencia" e "imperialismo". Esas palabras están ahora –para bien y para mal– casi por completo ausentes y cabría preguntarse si es porque entonces hubo imperialismo y ya no lo hay más. Se diría que es más bien al revés, que un mundo bipolar tiene contrapesos, resguardos de los que adolece el mundo de hoy. El "imperialismo" trocado en "globalismo" quizá es ya una señal de su aceptación como hecho consumado. La "dependencia" convertida en "identidad" se desmarca igualmente del cuidado de la *ciudad* con el buen argumento de un anterior olvido de la cuestión de la cultura, entre otras aún más deplorables consecuencias. Pero, por lo mismo, repone la vieja cuestión acerca de la relación del intelectual con el poder.

El contrapunto entre ensayismo y modernidad expuesto en el título, parece una contraposición saludable en la medida que el ensayo es pretexto para un ejercicio más suelto, menos académico y al mismo tiempo más *escritural* de la escritura. Pero hay un riesgo de interpretación positivista en perjuicio de un género que, lejos de haber sido desbaratado por la ciencia social, ha sido repuesto por ella en la medida que se precisa de síntesis abarcadoras o incluso de alguna audacia controlada.

MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA

CARLOS VEGA DELGADO, *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920*, Punta Arenas, Chile, Talleres de Impresos Atelí, 250 págs.

El autor del texto que vamos a comentar –Carlos Vega– nació en Punta Arenas en 1951. En el año 1971 se tituló en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, ejerciendo la profesión en emisoras, periódicos y la red Austral de Televisión de Punta Arenas. En la actualidad dirige el periódico mensual *Impactos*, publicación orientada a la recuperación del patrimonio cultural patagónico-fueguino. Lo que más llama la atención en la biografía de Carlos Vega es el sostenido esfuerzo que ha realizado por dar a conocer la historia de lo que él llama la región patagónico-fueguina y, en segundo lugar, el rescate de los movimientos sociales que –de acuerdo a su historia– fue en muchos aspectos vanguardista.

Estos asertos quedan corroborados con la línea de publicaciones que dirige Carlos Vega; entre las obras editadas está *La leyenda de Pascualini* (novela); *Man-*

*dradel, el chilote*, recopilación; *Estación maldita*, cuentos, y la historia *Sombras de fuego-patagonia*. Hasta ahora se ha efectuado variado número de iniciativas por rescatar la historia de la región y sus habitantes sienten un fuerte espíritu identitario que los hace particularmente activos respecto a su historia.

Carlos Vega tiene un gran compromiso de identidad con la tierra patagónico-fueguina, que está avalado por la fuerza con que rescata en el libro que comentamos, la movilización obrera de la zona. La empresa de Vega al publicar este libro es la más significativa de todas las iniciadas por él.

El texto del autor tiene la característica de hacer hablar a los trabajadores a través de la prensa, principalmente. Los diarios más utilizados son: *El Magallanes*, ligado a los patrones y *El Trabajo*, cercano al movimiento anarquista. De esos diarios reproduce artículos y editoriales en forma textual y también usa el método de la entrevista a personas contemporáneas a los hechos. Otro recurso que usa es la selección de bibliografías publicadas recientemente.

La intervención del autor es mínima y lo que hace —a nuestro juicio conscientemente— es privilegiar la palabra de los obreros.

El título que encabeza el libro *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes* lleva, creemos, a un engaño. El texto es más que la denuncia del hecho del incendio y represión a los obreros en el local de la Federación; más bien es una buena historia del movimiento obrero patagónico-fueguino, desde sus primeras manifestaciones hasta 1920.

El movimiento obrero de esa región presenta algunas características que lo hacen diferente al del resto del país. La primera es de origen geográfico. La zona es de muy difícil acceso, pero a la vez indispensable en el nexo interoceánico. Allí llegaban numerosas naves de todos los países, dado que no existía el canal de Panamá. Otra de las diferencias, y que es correlato de la anterior, es que como zona geográfica de unión, mucha gente de tránsito o inmigración traía ideas y experiencia de lucha política obrera de Europa, donde el movimiento obrero pasaba por un momento de alto nivel revolucionario.

A mediados del siglo XIX en Europa nos encontramos con la Revolución en Francia de 1848 y luego la Comuna de París. A principios del siglo XX, en la misma Europa se asiste a la acción política organizada por reivindicaciones básicas del movimiento obrero. En 1905, en Rusia, el Partido Socialdemócrata lleva a cabo el liderazgo de un levantamiento revolucionario, que anticipa el Octubre de 1917, lo que será la Revolución Soviética.

Esas luchas llegaban de rebote a Chile y también a la zona de Magallanes, transmitidas por la gente de tránsito en las naves, que recalaban en Punta Arenas o a nivel de inmigrantes.

En la zona central y norte de Chile había un movimiento obrero fuerte, que da origen a la FOCH y el Partido Obrero Socialista. Su indiscutible líder fue Luis Emilio Recabarren, a quien en el libro de Vega se le dedica un capítulo, reseñando la visita que hizo y sus importantes intervenciones en mítines públicos.

Una tercera diferencia, de compleja explicación, es la hegemonía que ejercieron en el período en la zona de Magallanes las ideas anarquistas en el movimiento obrero y, aún más, la hegemonía en general de las ideas progresistas.

Una explicación tentativa se basa en las condiciones de trabajo de los obreros en Magallanes. La explotación de las estancias se hace con incipientes relaciones capitalistas. La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, que se vende al estanciero y no hay más. Los emigrantes de la isla de Chiloé, que son mayoría en Magallanes y se vendían como fuerza de trabajo-mercancía, echaban de menos las relaciones señoriales de la isla, que les permitían siempre la mínima propiedad. En Magallanes era distinto: no tenían propiedad alguna.

Esas relaciones capitalistas que el estanciero aplicaba sin el rasero de cualquier legislación social, lleva a situaciones altamente explosivas entre el capital y el trabajo.

El anarquismo con su fuerte rechazo —como lo dice el diario *El Trabajo* del 16 de mayo— a tres sofismas capitalistas: el patriótico, el religioso y el político-parlamentario, lleva a actitudes de desprecio a la acción, especialmente en el plano político. Conduce en períodos medianos y largos a la lucha por la conquista del Estado por parte de los obreros.

El anarquismo en lo central desprecia la lucha por el poder del Estado. Rechaza el juego político propio de sociedades abiertas por considerarlo conciliatorio y dilatador de los problemas de los obreros. Desde el punto de vista táctico, la experiencia anarquista que conducía la Federación Obrera de Magallanes se encuentra en un callejón sin salida, al no poner un proyecto alternativo al del capitalismo.

No se sabe bien el origen de la influencia anarquista en Magallanes. Marcelo Segall y luego Luis Vitale dicen que se debe a la resaca de la comuna parisina de 1870, que llega a Punta Arenas y Puerto Natales con asilados parisinos, así como también maximalistas de toda Europa.

Carlos Vega más que explicar las causas y sacar conclusiones respecto del activismo obrero en Magallanes, en su libro deja hablar a los actores, lo que por un lado es bueno, pero por ser la práctica del conocimiento históricamente explicativa e interpretativa, se queda con la sensación de que falta responder a interrogantes acerca del por qué esa gran fuerza e influencia del anarquismo en el movimiento obrero patagónico-fueguino.

La Federación Obrera de Magallanes, su nacimiento y acciones, la visita de Recabarren, la Comuna de Puerto Natales y, por último, la masacre en la Federación Obrera es la historia del movimiento obrero en la coyuntura del cambio de siglo, es el resultado de sus acciones en el inicio del desarrollo capitalista.

En la representación de la coyuntura está lo sustancial en el texto de Carlos Vega. Los hechos, desde todo punto de vista censurables del incendio y represión en el local de la Federación Obrera de Magallanes, propios de la soberbia patronal, llaman a reflexionar en relación a lo que es capaz la oligarquía para mantener las condiciones de producción y reproducción del sistema. Pero también, interpela a la falta de orientación y experiencia en la conducción del movimiento obrero. Esto se debe, a nuestro juicio, a que el movimiento obrero estaba dando sus primeros pasos en la lucha por sus intereses, de ahí que haya habido errores de conducción.

Lo que hemos dicho en el párrafo anterior no disminuye la responsabilidad

de los hechos que cae absolutamente en manos del gobierno de la época: de Sanfuentes, Presidente que cierra el círculo de los gobiernos irresolutos del Parlamentarismo. La experiencia temprana del movimiento obrero de Magallanes tiene un gran componente de heroísmo, aunque carece de efectividad.

LUIS MOULIAN E.

MARCIANO BARRIOS VALDÉS, *La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de Los Andes*, Santiago, Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, 1994, 103 págs.

Pretender estudiar la religiosidad chilena durante 70 años, en cerca de 90 páginas de texto, pareciera ser una empresa demasiado arrogante o muy superflua. Sin embargo, el libro que comentamos tiene la virtud de ser no sólo un buen resumen de las principales corrientes espirituales del Chile de fin de siglo, sino además, las de entregar en forma ágil una adecuada compilación de material que permite comprender el período.

Los objetivos de Marciano Barrios son directos y simples: estudiar las actitudes religiosas que frente a la vida o el mundo experimentó la sociedad chilena desde mediados del siglo pasado hasta la década de 1930. Esta etapa cobra gran importancia en lo que respecta a la Iglesia Católica, ya que se acentúan las tendencias romanistas en el clero, comenzando por ello las directivas pontificias a ganar más fuerza y adherentes en Chile, marcando significativamente la piedad y la vida religiosa del país. Esta tendencia, según Barrios, se mantuvo en la iglesia chilena pese a la aparición del socialismo y del pentecostalismo entre los sectores urbanos durante el siglo xx. Por esta razón, sólo después de 1931, la Acción Católica impuso una nueva manera de vivir y entender la fe, donde "Las tendencias intimistas de carácter individualista dejaron paso a una actitud proyectada hacia el prójimo con una clara intencionalidad social" (pág. 20).

Asimismo, fue precisamente en estos años que se "santificó" a cuatro personas que llegaron, o están a punto de llegar, a los altares: Juana Fernández (la primera santa chilena); los beatos Laura Vicuña y Alberto Hurtado; y el venerable Mariano Avellana, personaje más desconocido en el presente, pero que destacó por su apostolado entre los mineros del Norte y los delincuentes en las cárceles.

Las fuentes empleadas por Barrios resultan, a primera vista, no muy atrayentes, pero en su reconstrucción del "espíritu del período", logra demostrar que una interpretación meditada y matizada del material permite elaborar un cuadro serio e inteligente de las prácticas sociales. Su investigación se ha concentrado de preferencia en los devocionarios o libros de rezo—fuente hasta el momento muy subutilizada—, en novenarios, sermones, algunas publicaciones periódicas y bibliografía complementaria, información que en su conjunto es bien aprovechada. En lo que respecta a los devocionarios, si bien su catastro no es exhaustivo, se entrega por primera vez una lista de las principales obras, sentando por esto un precedente para trabajos futuros.

Luego de definir objetivos, métodos y fuentes, el autor introduce el tema con algunas precisiones sobre los cambios generales que se suscitaron en la Iglesia Católica y en el episcopado chileno. En este sentido, el texto de los Sínodos es fundamental para entender las actitudes de la autoridad religiosa frente a las devociones colectivas como el culto a los santos, las procesiones o, simplemente, la asistencia a misa. A juicio de Barrios, muchas de las disposiciones de los Sínodos tendieron a una clericalización de la vida religiosa, en donde: "Pareciera que la arremetida del liberalismo se interpretó como una consecuencia de las posiciones internas acerca del clero y del laicado. De ahí la posición defensiva de la Iglesia ante las ideas renovadoras del pensamiento filosófico que inspiró a las logias masonicas" (págs. 35-36).

Al describir la realidad religiosa de la sociedad chilena, capítulo que por los demás es la parte medular del libro, Barrios distingue las tendencias allí imperantes, entre ellas una de corte ascético-riguroso, y otra más emotiva y sentimental.

En el primer caso, especifica que la tendencia ascética puede detectarse ya en algunos documentos eclesiásticos de los siglos coloniales. Esta corriente religiosa penetró con fuerza en los sectores de la clase dirigente, pero no así en los grupos populares (pág. 37). Debido a esto, tal visión dejó su huella en los miembros de la elite, como Crescente Errázuriz o Martina Barros, enfatizando el miedo y el terror al pecado, ideas transmitidas tanto por las oraciones y devocionarios como por la actitud de los predicadores. Temas como la conducta pública y privada, la moral y el modo de enfrentar la muerte, se convirtieron en permanentes objetos de meditación para los más cercanos a la religiosidad católica.

La emotividad y el sentimentalismo de la segunda tendencia fue más bien el producto de las nuevas orientaciones católicas del siglo XIX, que comenzaron a privilegiar "la humanidad sufriente de Cristo y su misericordia" (pág. 47). Bajo esta óptica, los feligreses se convirtieron en sujetos necesitados de ayuda y comprensión, aspectos que encontraron acogida en la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, expiator de los pecados del mundo, alejando así con este mensaje las tentaciones positivistas y ateas.

En el apartado dedicado a examinar los rasgos de la espiritualidad, el autor distingue los diferentes temas presentes en sermones y oraciones, tales como el sentido del pecado y el perdón; la piedad eucarística; las proyecciones sociales de la devoción; el culto a los santos y el papel desempeñado por las cofradías en este contexto. Aunque todos estos aspectos merecerían un estudio más detallado, se logra entregar al menos un panorama coherente de ellos.

En suma, para Barrios la espiritualidad católica del siglo pasado fue producto del legado de la tradición barroca de carácter ascético, y de la influencia francesa, con su emotividad y sentimentalismo, que se difundió a través de la llegada de nuevas congregaciones y colegios a Chile.

Las posibilidades que entrega esta obra para comprender los claroscuros de la enseñanza de la religión, son bastante amplias, en la medida que reconstruye de manera ponderada los aspectos positivos y negativos del pasado social y cultural de Chile. Además, abre nuevas vías de investigación para quienes deseen profundizar o proseguir con este tipo de estudios.

Es posible, no obstante lo señalado, formular algunas breves observaciones sobre ciertos puntos que de seguro pueden afinarse. Nos parece quizás muy apresurado descartar la validez de las fuentes literarias en este tipo de investigaciones. Barrios descalifica a los novelistas de este período porque "sus autores no cumplieron con la espiritualidad de quienes eran retratados" (pág. 17); o debido a que sus novelas "dan a entender que estas prácticas se realizaban por rutina o por una convención social" (pág. 49). Estos comentarios son altamente discutibles, ya que no considerar la opinión de los críticos de la espiritualidad es mutilar un punto de vista para captar el fenómeno en su totalidad. Por otro lado, señalar que la rutina y el convencionalismo participaban igualmente en las devociones de la colectividad, no es ninguna mentira si apreciamos otros actos de la elite como la asistencia a misa, los funerales o la visita al cementerio el día de Todos los Santos, celebraciones religiosas que también involucraban un marcado sentido mundano y que dependían asimismo del "qué dirán".

Pese a lo señalado, no se puede desconocer el aporte de Marciano Barrios en esta materia. Su investigación es una buena muestra de que la historiografía religiosa no tiene por qué ser siempre una mera apología.

MARCO ANTONIO LEÓN LEÓN

SUSANA MÜNNICH, *Nietzsche: La verdad es mujer*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994, 163 págs.

La frase "La verdad es mujer" interpela de diferentes maneras: galante, lisonjeramente, como homenaje y también afrentosamente. "Cuando (la) leí por primera vez —confiesa la autora— no pude creer lo que estaba viendo. 'Mujer' y 'verdad' puestas en relación de igualdad eran casi una blasfemia filosófica"... "Una categoría tan noble, tan unívoca, tan respetable como la verdad, aparecía en mis costumbres de lectura como un escándalo al equipararlas con el sexo femenino. Pero al mismo tiempo, era inevitable pensar al autor de la frase como un desmesurado amante de nosotras las mujeres" (págs. 14-15).

Esta primera lectura, entusiasta, receptiva al requiebro y que se podría por eso llamar "femenina", muestra a la postre su insuficiencia, su no verdad: "Más tarde entendí que era precisamente lo contrario (de un homenaje a la femineidad), y que la igualdad de las dos les venía de su vaciedad" (pág. 17).

Al leer la frase y seguir su sentido en conformidad a la comprensión corriente de "verdad" y "mujer", se pasa fácilmente por alto que ella no habla encomiosamente de la mujer sino difamatoriamente de la verdad. Y con la misma facilidad se oculta que el atractivo algo perturbador de la frase deriva de su carácter engañoso. A la admiración aparente que oculta una peyoración suele llamársele lisonja. Paradójicamente, es a través de la lectura femenina que se descubre el ardid de la frase, a condición de ser previamente atrapado en su verdad aparente, en su carácter lisonjero. En otras palabras: si efectivamente "La verdad es mujer", quiere decir que la verdad no es, como ha pretendido la tradición filosófica, neutra, uni-



versal y objetiva, sino que tiene género y éste es precisamente femenino. O sea, que si la frase dice verdad, ésta a su vez debería ser femenina, pero a la postre es la verdad femenina de la frase la que muestra su no verdad, de modo que ella desconstruye su afirmación junto con enunciarla. Estaríamos, pues, ante una suerte de "contradicción performativa" como llaman los lógicos en su argot particular a las proposiciones que, sin ser en sí mismas contradictorias, lindan en lo irracional.

Un laberinto así, seguramente haría las delicias de un crítico del lenguaje, como Wittgenstein quien, como se sabe, considera que la filosofía requiere ser expurgada de ciertas errancias a través de una terapia verbal. Lacan compartiría esta idea de que la filosofía requiere una terapia, en cuanto uno de los aspectos formales de la locura filosófica plantea la existencia de un metalenguaje. Es decir, que si alguien expresa: "es de día" —el ejemplo es de Lacan—, la verdad de la frase incluye un deseo del que la enuncia, desde luego, el deseo de decirla. Pero el filósofo —incluido el analítico— viene a decir que de lo que se trata es de la verdad de la proposición "es de día". Con lo cual pone el enunciado primero en un metalenguaje: en lugar de escuchar lo que dice el deseo del otro, lo separa de su sujeto inicial y le dice con ello que su deseo no es para él más que un objeto.

Lacan comparte con Wittgenstein la idea de que en esta operación hay una táctica de apropiación del sentido. Wittgenstein diría que todo lenguaje comporta una táctica subjetiva y que nadie tiene el derecho de apropiarse del sentido so pretexto de constituir un nuevo sentido único superior. Su conclusión es que no es posible decir toda la verdad, que hay ciertos asuntos que no se pueden decir y sobre los que más valiera callar.

Lacan distingue los anti-filósofos —entre los cuales se encontraría Wittgenstein— de los filósofos-filósofos que serían los verdaderos paranoicos dogmáticos, en cuanto creen encontrar un sentido total del mundo, un "metalenguaje completo", en expresión de Wittgenstein. Los anti-filósofos, por el contrario, denuncian el metalenguaje y su pretensión dogmática.

Para Lacan no se trata únicamente del abuso del metalenguaje sino, en general, del bloqueo/clausura del goce en la filosofía. Él no sólo cree, como Wittgenstein, que no es posible dirimir el pleito acerca de la verdad y de un sentido total del mundo, sino que lee sintomáticamente este pleito y considera que deriva de la radical ausencia de un significante mayor en la filosofía. Ella supone, desde Parménides y Platón hasta Hegel, la insuficiencia del pensamiento, la Idea, el Espíritu en relación a un Otro innombrable. De allí que se declare a sí misma inobjetable, infundable, sin presupuesto, etc. Éste es, precisamente, según Lacan, un efecto de alucinación provocado por el destierro/proscripción de lo Otro del universo simbólico y su inevitable vuelta en el universo de lo real. En otras palabras, la certidumbre de un acceso pleno del pensamiento a la verdad, deriva de la clausura/bloqueo del goce y se expresa como "ferocidad sicótica", o sea, en la certidumbre de una verdad o sentido integral que es expresión de una pretensión demencial.

La razón por la que he querido traer breve y por tanto bruscamente a discusión esta crítica es doble: por una parte, se trataría de ver cómo desmarcar, hasta

donde sea posible, "la verdad es mujer" de la crítica a los metalenguajes y por cierto también de la "ferocidad sicótica" que se le achaca a la filosofía, incluido Wittgenstein y el propio Nietzsche, quien ha tratado, recordemos, a los filósofos de criminales. Frente a eso, el calificativo de "especialistas del sin sentido" que emplea Wittgenstein, más bien linda con el bucólico "pastores del ser" de Heidegger, para quien la filosofía es el "camino de los caminos que no llevan a ninguna parte" (*Der Holzweg der Holzwege*).

Pues bien, Nietzsche, como decíamos, despoja a la verdad de la dignidad con que se la ha investido en la tradición filosófica: no le rinde pleitesía a la mujer al asimilarla con ella, sino que la pone a la altura de la verdad rebajándolas a ambas. Si la mujer es voluble, veleidosa, carente en sí misma de fuerza, si "ama al guerrero" y se inclina ante el poder y la fuerza, la verdad es de su misma calaña. Es decir, que su pretensión de neutralidad, objetividad y universalidad es sólo fingimiento y ardid.

El segundo motivo de la digresión en torno a Lacan y Wittgenstein, radica en la cuestión acerca de si no habría que leer también esta frase "la verdad es mujer" a la luz de la crítica del lenguaje del propio Nietzsche, en particular de la crítica a la substanciación del lenguaje en la filosofía y de su resistencia a convertir el lenguaje del habla y de los verbos en sustantivos. ¿Por qué la forma aforística y metafórica o aun poética, de la mayor parte de sus escritos, si no es por cierto rechazo de la cosificación del discurso que suponen el razonamiento y la argumentación?

Nietzsche, a juzgar por la forma de su escritura, haría suya sin duda una palabra que Heidegger ha afirmado con todas sus letras: "Las demostraciones fatigan el pensar". Lo que puede entenderse también en el sentido que para pensar es preciso ante todo escuchar, ver, dejar que se presente lo no manifiesto, antes que dar golpes de mano dialéctico formales. La *intuición* justamente, antes de adquirir el sentido que le procuró la escolástica, era simplemente la imagen y comprensión directa de algo, la penetración adivinatoria en una situación. Es por demás, la forma de entendimiento frecuentemente asignada a la mujer y como atributo diferencial, aunque la regla es que el varón no muestre ninguna mayor capacidad ni menos aún inclinación argumentativa.

La verdad, el ser, el mundo suprasensible de la tradición platónico-cristiana, se oponen al fenómeno, a lo mudable de la apariencia y el devenir. El mundo suprasensible o de las Ideas vale como el *verdadero* mundo. Ésta es la gran operación filosófica de Platón que tuvo un propósito "político" de gran envergadura: la subordinación de las prácticas artesanales y de la práctica en general a la *teoría*. Ésta no se justifica por sí misma, a diferencia de aquéllas y necesita justamente de una argumentación que la legitime. En definitiva, este argumento culmina con la afirmación de la más alta *theoria* como el saber requerido para la conducción de los asuntos de Estado.

Surge entonces la pregunta acerca de si dicha "operación" no tendría de paso un segundo efecto subordinatorio, no deseado o al menos no buscado, que no sería otro que la sujeción de la mujer. En otras palabras, si la afirmación de la teoría y la verdad no es un genuino destierro/recusación de lo femenino. Y consi-

guientemente si la empresa nietzscheana de desustanciación del lenguaje, que ciertamente se inscribe dentro de la crítica al platonismo, no contiene un núcleo de energía potencial que se libera justamente en la fórmula "la verdad es mujer".

El acierto de este libro consiste en ahondar en la veta emancipatoria de la crítica nietzscheana del platonismo, léase de la verdad/del ser/del lenguaje de la filosofía y adentrarse en ese nuevo campo de posibles, contenido y resumido en la frase comentada.

"Mujer" no es aquí una palabra solamente, es un concepto que se precisa al tenor de una discusión con Nietzsche y la filosofía. La frase del título admite, pues, varias lecturas, entre las que pueden destacarse las siguientes:

La "verdad" es una palabra del mismo género que "mujer": éste es el significado gramatical de la frase.

La "verdad", la misma que la tradición ha supuesto neutra, objetiva, etc., no lo es: tiene género y resulta que es mujer.

La "verdad", la tradicionalmente enaltecida y estimada como lo más alto, digno y sublime, resulta que no es tal: es sólo "mujer".

La verdad=mujer permite a un cierto tipo de individuos del género femenino obtener reconocimiento a través de esta identificación con lo más alto y elevado. Se trata del reconocimiento que todos y todas piden de los otros para constituirse como "alguien" y no como "una cualquiera". La frase comentada apela a esta necesidad de autoestima a través de su función de identificación. La frase identifica, enaltecendo, a los dichos individuos del mencionado género y los gana para el servicio de la verdad, o sea para una ocupación ilusoria, habida cuenta que (la verdad), el ser, la llamó el autor "el último humo de una realidad evaporada". (*Götzen-Dämmerung*, VIII, 78). (La verdad), el ser, es una mera palabra. ¿Quién quisiera identificarse con el nombre de un error y de un vapor?

No obstante la crítica nietzscheana de la metafísica platónico-cristiana, la autora esboza una reposición de la ontología sobre la base de una lectura femenina del primado de la verdad. En la Cuarta Parte se plantea con signo interrogativo, "¿Una ontología ginecológica?", donde se lee: "En vez de subestimar la preñez y sentir desprecio de sí misma, por ser mujeres, en vez de sobreestimar el falo, deberían entender que el único sexo pleno es el femenino. (Nietzsche) invita a reducir el sexo de la mujer. En vez de falocentrismo, uterocentrismo" (pág. 127). La dificultad de salir de la categorización de la "Mujer" como "valor", parece confirmar esta misma indicación.

MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA

PUBLICACIONES DEL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA  
1990-1996

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 280 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).  
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras* (Santiago, 1992, 179 págs.).  
Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).  
*La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).  
Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).  
Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).  
Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).  
José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos (siglos XVI y XVII)* (Santiago, 1994, 117 págs.).  
Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).  
Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).  
Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).  
Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).  
Juvenicio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).  
Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).

*Colección Fuentes para el estudio de la Colonia*

- Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronación sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).

- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Protocolos de los escribanos de Santiago. Primeros fragmentos 1559 y 1564-1566*, transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.), dos tomos.

*Colección Fuentes para la historia de la República*

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 298 págs.).

*Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La milicia republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria, Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).

*Colección Escritores de Chile*

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. II *Juan Emar, escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jimenez, Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.), cinco volúmenes.

*Colección de antropología*

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nám* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (Compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

*Colección Imágenes del patrimonio*

- Vol. I Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 61 págs.).

DIRECCION  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS